J.A. Durán

Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)



siglo veintiuno editores

HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

EL AUTOR

J. A. Durán nace en 1941. Estudia en Pontevedra el bachillerato y la carrera de Magisterio. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, hoy se dedica enteramente a sus trabajos de investigación histórica.

Ha publicado los siguientes libros: *El primer Castelao. Biografía y Antología Rotas* (1972), *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana* (1972), editados por Siglo XXI. En Akal Editor ha publicado: *Crónicas-1. Agitadores, poetas, caciques, bandoleros y reformadores en Galicia* (1974), *Castelao en «El Sol»* (1976) y *Crónicas-2. Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento.*

DISEÑO DE LA CUBIERTA

S. Monforte

Historia de los Movimientos Sociales

AGRARISMO Y MOVILIZACION CAMPESINA EN EL PAIS GALLEGO (1875-1912)

por

J. A. DURAN

siglo veintiuno editores
mexico
españa
argentina

siglo veintiuno editores, sa
CERRO DEL AGUA, 248, MÉXICO 20, D. F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
CALLE PLAZA, 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa
AV. PERÚ, 952, BUENOS AIRES, ARGENTINA

Primera edición en español, enero de 1977

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

ISBN: 84-323-0244-9
Depósito legal: M. 39.491-1976

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Martínez Paje, 5. Madrid-29

INDICE

Segunda parte

PRIMEROS MOVIMIENTOS DE ORIENTACION

NOTA PREVIA

Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875 1912) no es el resultado de un trabajo de cátedra, tampoco una tesis doctoral o el remozamiento de la memoria de licenciatura del autor. Ajeno, por tanto, a la estructura académica, quiere también pregonar su libertad a otro nivel: no fue alentado, financiado, sugerido, por la administrativa, ni siquiera recibió apoyo económico de fundación o institución alguna. Nació, pues, como las flores silvestres: es fruto exclusivo de la iniciativa, el esfuerzo y la soledad específica de un investigador independiente. Por lo mismo, dado que ningún tipo de presión pudo ejerçer sobre los otros, quiere hacer constar su gratitud a todos cuantos, espontáneamente, le abrieron sus puertas y le prestaron ayuda, generosa y decisiva. A sabiendas de que sufrirá olvidos inexplicables prefiere mencionar expresamente al personal directivo y auxiliar de las bibliotecas, hemerotecas y archivos donde con mayor frecuencia realiza su labor de recogida documental, tanto en Galicia como en Madrid o La Mancha: Real Academia Gallega, Biblioteca Provincial, Asociación de la Prensa y diario *La Voz de Galicia*, de La Coruña; Instituto «Padre Sarmiento» de Estudios Gallegos y Biblioteca de la Universidad, en Santiago de Compostela; Fundación «Penzol», de Vigo; Museo Provincial y diario *La Región*, de Orense; Biblioteca del Monasterio Mercedario de Poyo; Biblioteca Provincial de Albacete. De manera especial: Archivo Provincial, Casa de Cultura y Museo, de Pontevedra; Biblioteca Municipal de Marín; Hemeroteca Municipal de Madrid; Biblioteca Nacional; Archivo, Biblioteca y Hemeroteca de la Presidencia del Gobierno; Archivo Histórico Provincial de Albacete.

Debido a la peculiar metodología que practica, así como a las específicas dificultades que entraña la investigación del movimiento agrarista gallego, se considera obligado a destacar la señalada colaboración que, por variados motivos, le prestaron numerosos particulares: Manuel y Benito Piñeiro, Francisco

Vales Villamarín, Juan Naya, José Luis Ferreiro Bellas, Arturo Taracido, Domingo Quiroga, Manuel Fernández y Fernández, Carlos Martínez Barbeito, Luis Seoane, Leandro Carré (d. e. p.), José Ramón Barreiro Fernández, F. J. Rodríguez Dopico, Xesús Alonso Montero, Juan Soto, Jesús Ferro Couselo (d. e. p.), José María Vallejo, Xosé Ramón y Fernández **Oxea,** Manuel Lueiro Rey, Maricha Viaño, Antonio Odriozola, José Filgueira Valverde, Amando Guiance Pampín, Luciano del Río, Gerardo González Martín, Manuel Núñez, «Photum», Francisco Fernández del Riego, Xosé Luis Méndez Ferrín, Indalecio Tizón (d. e. p.), Ramón Fernández Mato, Julio Pazos, Juan Noya Gil, Marcelino Tubío, Xosé Núñez Búa, X. Neira Vilas, Isabel Martínez Barbeito, Camilo Agrasar Vidal. De manera especialísima agradece su ayuda y su consejo a Manolo Durán, Manuel Coma, Pepe García Velasco, María del Carmen García Solla, Martín Gómez Rodríguez (d. e. p.) y Martín y Sara Gómez González.

También quiere dejar constancia de su reconocimiento a los compañeros y amigos de las publicaciones donde se dieron a conocer algunos momentos de este libro, en sus primeras versiones: *Revista Española de la Opinión Pública, Revista de Trabajo, Tiempo de Historia* y *Cuadernos de Historia Social.*

A aquellos otros informadores cuyo anónimo guarda por puro secreto profesional, como a los amigos y familiares que animan las largas estadas campesinas, al igual que a todos los antecitados, quiere separar, sin embargo, del resultado final de una investigación que es responsabilidad exclusiva del autor.

INTRODUCCION

> ¡Ai, míseros, probes, coitados labregos,
> que están nas aldeas rabeando de bós,
> escravos que levan o nome de libres,
> que viven no inferno rezándolle a Dios!
>
> VALENTÍN LAMAS CARVAJAL

Un grave condicionante ecológico pesaba como contradicción en el campo gallego, a la altura de 1880. Por su propia índole resiste a modificarse. Nadie mejor que un geógrafo actual supo resumir la cosa, sintetizarla y sacar de ella las hondas consecuencias que implica [1]:

> El accidentado relieve de Galicia ha dado lugar no sólo a que este terrazgo sea muy fragmentado, sino que también tenga muy difíciles posibilidades de ser ampliado grandemente. Se comprende que su extensión haya sido siempre pequeña, y que aún hoy, después de haber ganado muchos terrenos al monte, siga siendo de muy reducidas dimensiones; pues abarca, para el conjunto de la región, tan sólo algo más de la cuarta parte (27,8 por 100). Sin embargo, la proporción de la superficie que ocupan los terrenos incultos no contradicen la idea de un paisaje intensamente humanizado. La multitud de pequeñas y próximas aldeas con su terrazgo en los alrededores indican que la presencia del hombre está por doquier, y nos aclara esta contradicción de una región densamente poblada y con una escasa superficie cultivada.

La infraestructura geográfica (un terrazgo disperso y fragmentado) contrasta, efectivamente, con la realidad demográfica de un país que sostiene notable y aún excepcional población. El censo de 1877 arroja un volumen de 1.848.027 habitantes; en valores relativos, si se compara con las medias peninsulares de la época, se define un caso de superpoblación [2]; pero lo concreto no son las medias, sino la dispersión que implican, así

[1] Jesús García Fernández, *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica,* Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1975.

[2] Dobla, por ejemplo, la densidad media española (España: 33 hab/km²; Galicia: 63 hab/km²). De tener las restantes sociedades la densidad de la gallega, España contaría a la altura de 1880 con su población actual.

como el extremoso agravamiento del fenómeno en algunas áreas, fundamentalmente «agromarineras», donde la densidad poblacional alcanza valores que superan los 200 habitantes por kilómetro cuadrado, contando entre las más pobladas de Europa[3-4]. El fraccionamiento del terreno —del terrazgo, en especial— condiciona y confirma el tipo predominante de los asentamientos demográficos, excepcionalmente diseminados, situación que refleja de manera ejemplar el hecho de que el Nomenclátor más actualizado registre aún hoy en Galicia un número de entidades de población que se acerca a la mitad de las españolas[5]. Sin embargo, las siete ciudades (La Coruña, El Ferrol, Santiago, Lugo, Orense, Pontevedra y Vigo), pese a su significativa expansión, daban cobijo a una mínima porción de aquellas gentes, pobladoras en su inmensa mayoría de pequeñas «vilas» y «portos» (villas-puerto), que raramente alcanzaban el millar de habitantes y, sobre todo, ambientaban las minúsculas e innumerables aldeas dispersas, así como a las múltiples casonas aisladas que serpentean los más humildes caminos o las tortuosas y desniveladas «corredoiras»[6]. Todo en aquel ambiente destila rusticidad; el proceso de urbanización, muy ténue, pasa casi desapercibido al viajero, cosa que también sucede al mismo testigo del país, quien reconoce en Galicia, exclusivamente, una tierra de campesinos («labregos») y pescadores («mariñeiros»)[7-8].

[3-4] Lugo: 42; Orense: 56; La Coruña: 75; Pontevedra: 103 hab/km². Los puntos superpoblados se localizan en esta última provincia, en las rías de Vigo y Pontevedra.

[5] Téngase en cuenta que, por el contrario, la extensión superficial del país gallego (29.149 km²) representa tan sólo un 7,62 por 100 de la española. A este 47 por 100 de entidades debe añadirse aún esta matización, señalada por Manuel Terán para los años *sesenta* del presente siglo: el 28 por 100 de las entidades están constituidas por casas aisladas o a más de 50 metros del núcleo principal. Esta relación pudiera ser más extremosa en los últimos decenios del XIX.

[6] La población típicamente «no urbana», en la más generalizada de las estimaciones demográficas, rebasa ampliamente el 90 por 100. La estrictamente urbana difícilmente llega al 8 por 100.

[7-8] Los relatos de viaje por mí conocidos, algunos de indudable interés, llevan firma de hombres nacidos en Galicia; en la mayoría de los casos explican los cambios encontrados en el país después de un período de emigración: José Novo García, Waldo A. Insua, Alberto García Ferreiro, Manuel V. Barros y Enrique Trompeta (éste, no gallego) merecen recordarse como autores de las versiones más interesantes. Rosalía de Castro: «Aldeáns e mariñeiros, soia e verdadeira xente do traballo no noso país.» Este énfasis, justo desde el punto de vista demográfico, se alía con significativos mecanismos ideológicos, escamoteando la problemática de otras gentes, igualmente productivas, aunque de menor significación poblacional: los obreros, las gentes de oficio y los artesanos.

Aun con todo, al observar la vida de aquellas villas y ciudades sin industria, con un comercio y unos servicios muy precarios, pero con profusión de burócratas, abogados, gendarmes, clérigos, rentistas del más diverso fuste, con los consabidos representantes cortesanos y parlamentarios, se podría aplicar a Galicia la aguda descripción del joven Engels cuando en 1856 relata para Marx sus impresiones de un viaje por Irlanda: sería difícil, en verdad, comprender de qué viven todas estas clases no productivas —«parasitarias», en su lenguaje— «si no fuese porque la miseria de los campesinos (y pescadores) proporciona la otra mitad del cuadro»[9]. El intérprete había comprendido, en la concreción de la sociedad irlandesa, aquello que hace al campesino «campesino», precisamente; ese estar permanentemente mediado y referido a las comunidades urbanas y a los grupos sociales más distantes del trabajo y de la producción en sentido estricto[10].

Se replicará, seguramente, que esa comparación de Galicia con Irlanda es ficticia: se trata, en el caso irlandés, de un paisaje agrario de colonos, arrojados de tierras que un día poseyeron, en tanto los gallegos son pequeños o minúsculos propietarios que se ahogan en *sus propias tierras*. Mas este planteamiento es el que, a la altura de 1880, no resiste las pruebas que hemos llegado a conseguir trabajosamente, burlando las mayores dificultades, pues en hacer creer a los otros que la tierra gallega estaba tan dividida como repartida parecieron centrarse los esfuerzos primordiales de las clases terratenientes del país, así como su misma intelectualidad; clases asentadas por lo general en las ciudades y en las villas, con importante representación en la Corte. Esa es la confusión —grave, para nosotros— en que persisten la mayoría de los historiadores, sociólogos y economistas que tratan de Galicia. Muy otra era la realidad, muy otra aquella circunstancia de un país que, como el gallego, siendo —se dice— de pretendidos propietarios, da a la estadística y a la literatura de la época los más abundantes y variados tipos de ambulante y emigrante: aguadores, titiriteros, moinantes, afiladores, ciegos de pedir y cantar, mendigos de puerta, romería y procesión, segadores, gentes de oficio iti-

[9] Cito por Jean-Pierre Carasso, *El rumor irlandés. ¿Guerra de religión o lucha de clases?*, Siglo XXI Editores, México, 1972.

[10] Esta reflexión, que procede de Redfield, se ha convertido en lugar común a la mejor literatura socioantropológica. (Cfr. Pierre Bourdieu, «Condición de clase y posición de clase», en el libro colectivo *Estructuralismo y Sociología*, Buenos Aires, 1969).

nerante..., así como un profuso esquirolado, origen —en cierto modo— de las más duras y, sólo en parte, injustificadas caracterizaciones mecánicas de privilegiados e iguales de condición originarios de otras comunidades peninsulares [11]. Y este fenómeno de la emigración, a la altura de 1880, dada su cuantía, así como el signo exterior definitivamente impuesto como tendencia, llena centenares de páginas literarias en un género interesado, moralizante, mayormente deleznable, tan intencionado como aquel otro que trata de describir la miseria campesina ocultando las claves más decididamente condicionantes de la situación, empezando por el régimen que rige propiedades y tenencias.

De hecho ya en 1877 —si se comparan los datos censales con 1860— se advierte cómo Lugo inicia su pertinaz proceso de despoblamiento. Los incrementos demográficos de las demás provincias son modestos en Orense (5,34 por 100) y, sobre todo, en Pontevedra (2,35 por 100), siendo únicamente aceptables en La Coruña (7,02 por 100). Pero ni las guerras (coloniales y civiles), con su elevada mortandad, ni la emigración (interior y exterior), que comienza a ser torrencial, ni la elevada incidencia demográfica de las pésimas condiciones sanitarias y alimenticias, diezman aún —si vale esta cínica manera de decirlo— lo suficiente: la situación en el campo se siente como oprimente, como insoportable. Y lo era. La riada migratoria no conseguía evitar que la población residente —envejecida y feminizada— se viese incrementada por la merced de otra de las graves contradicciones a dilucidar, histórica y cultural ésta, que un refrán —tan sospechoso e interesado como el refranero todo— sintetizaba de esta suerte: «os fillos son a riqueza dun probe» [12-13]. Interpretado el

---

[11] Dado el tono moral que priva en los tratamientos habituales, apenas se abordó este aspecto, desdichadamente real y lógico, de la situación emigrante. Véase el agudo planteamiento y las consecuencias que extrae del mismo, concretándolo al caso gallego, un famoso anarquista del país aún en plena juventud: Ricardo Mella, *El problema de la emigración en Galicia,* Barcelona, 1885.

[12-13] Galicia es aún hoy, significativamente, tierra de folkloristas. Incluso intelectuales críticos conceden suma relevancia, tomándolo como indicador directo de lo popular, al romancero y al refranero. La mixtificación, denunciada por los antropólogos, que se suscita entre la «grande» y la «pequeña tradición» no se hizo operativa en Galicia (como tampoco acontece en la mayoría de los estudios historiográficos españoles, ni siquiera en los sociológicos). Para la denuncia de una instrumentación análoga en Cataluña, cfr. Ignasi Terrades, *Antropología del campesino catalán,* Barcelona, 1973. Romanticismo, folklorismo y regionalismo se daban la mano en la ideología del propietario absentista de Galicia. Véase qué modélicamente representan la cosa los hombres de una institución nacida en Galicia en 1883. titulada «El Folklore Gallego». Elogios de esta

consejo en un contexto que los mismos poetas mientan infernal, las cosas acontecían así [14]: el escaso terrazgo tenía que sostener cada día mayor volumen de población, lo que únicamente era posible (dejando de lado el sobreesfuerzo de un trabajo que se considera inhumano) produciendo hijos que contribuyeran a él y, a la vez, ayudaran, desde la emigración, al equilibramiento económico de *la casa* y aun a sus proyectos más ambiciosos [15]. La renta, las pensiones variadas, los impuestos, todo cuando ligaba al propietario, al señorío y al Estado, obligaban al campesino a jugar, como si fuera deseada y cosa propia, la carta de la familia extensa que, dada la estructura de la propiedad y la presión demográfica, se convierte en otra encerrona casi mecánica, agravante de su situación de miseria [16-17]. Y aun este cerco no es tan temible como el que por su propia razón se dibuja: la atadura al amo, un régimen de verdadera opresión y servidumbre, drásticamente represivo. Un horizonte de siervos: *feudal,* si vale decir de una comunidad «europea» y «finisecular» [18].

Fruto de aquel régimen, la emigración es, sin duda, el mejor indicador del malestar campesino. La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, animada por hombres de talento pero de exquisita moderación, estimaban (1881) en unos 20.000 hombres las pérdidas migratorias anuales de Galicia. Sin em-

---

sensibilidad contenida en el refrán aludido pueden verse en hombres como Joaquín Díaz de Rábago y Alfredo García Ramos, ideólogos ambos de aquella clase propietaria.

[14] Además del poema de Lamas, recortado en cabecera, recuérdense los famosos versos de Curros en «Mirando o chau».

[15] La ideología del casal, tanto en su forma de entonces como en la actual, favorecía el proceso migratorio. (Sobre esto, especialmente en punto al análisis de las formas de heredar y mejorar, son ejemplares los estudios de Carmelo Lisón Tolosana.) Volveremos más adelante sobre la cuestión al resaltar el carácter interesado del elogio de esta ideología en ciertas personalidades, así como del romanticismo ocultista de ciertos intelectuales y juristas del país.

[16-17] Es el Estado, lógicamente, el garantizador último de toda esta serie de dependencias, por ello Eric R. Wolf prefiere ver en él al generador del campesinado, pues es quien sostiene todas las asimetrías vigentes entre el campo y la ciudad. Pero los procesos de estatalización, alfabetización y urbanización son interdependientes, como se sabe.

[18] Esclavos dice, por ejemplo, Lamas Carvajal; «fato misérrimo» es la representación de Curros. Aún en los años iniciales del siglo XX los llama *siervos* W. Fernández Flórez, siendo ésta la versión gráfica que se transparenta en las estampas de Castelao cuando representa los rituales más significativos: pago de foros, relaciones con el «amo», el «señor», el «cacique». Evitaré, sin embargo, la reiteración del concepto «sociedad feudal» por sus implicaciones ideológicas y, sobre todo, por la posible identificación de este análisis con ciertas teorías mecanicistas de la historia aún muy en boga, desdichadamente. Quiero indicar, sin embargo, que las mismas representaciones gráficas y literarias destacan un campesino aún más sometido que misérrimo.

bargo, la misma estimación era difícil de establecer, porque los hijos de los campesinos (hermanos en esto de los obreros) tenían también que hacer las guerras, y una de las formas de burlar la incorporación a los frentes de batalla fue, precisamente, la emigración clandestina, otro de los grandes negocios —por negro que fuera— de la época. Esta íntima relación existente entre prófugos y emigrantes clandestinos hace que la ocultación del volumen migratorio sea detalle significativo para el estudio de la emigración misma. Las casas consignatarias eran las primeras interesadas en mantener oculta y fragmentada la estadística [19]. Los registros oficiales y gubernativos resultan necesariamente incompletos, pero aún indican bien a las claras cómo a la altura de 1880 se inicia una escalada emigratoria verdaderamente torrencial. Esta tendencia —pese a su considerable efecto— no hizo otra cosa que confirmar la situación de partida, perceptible ya en 1877 [20]. Y así ni aun desde el punto de vista demográfico fue la emigración fórmula aceptable, si bien contribuyó al enriquecimiento de determinadas familias gallegas que tuvieron en el negocio de los embarques y de las navieras su principal fuente de ingresos.

I. LA POBLACION AGRICOLA

Vuelvo sobre una cuestión de honda trascendencia para comprender el dramatismo del cuadro.

Los estadísticos de la época aún mantenían la creencia en que la población de un país guardaba relación inversa con la actividad agrícola. Galicia se encargó de desmentir la predicción: más de un 75 por 100 de sus gentes se apiñaban sobre aquel

[19] Ricardo Mella, empleado en sus años mozos de una agencia marítima, formula y documenta esta actitud. El fenómeno de la emigración encubierta o clandestina estaba en línea con la trata de blancas y esclavos. En 1878 estremeció a los lectores gallegos un grito de Waldo A. Insua, llegado desde Cuba: según él, negreros cubanos se disponían a sustituir la tradicional carne de trabajo por familias gallegas. (Ver «¡Gallegos, alerta!», *Heraldo Gallego*, Orense, 1878, núms. 23 y 24.)

[20] J. A. Taboada señaló, en su análisis del censo de 1877, el déficit varonil, observable sobre todo en edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años; correlativamente, la elevada tasa de feminidad: las mujeres representan un tercio más que los varones en las edades maduras (cfr. «Dinámica de la población gallega en la segunda mitad del siglo XIX», *Primeras Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, Universidad de Santiago de Compostela, II tomo.

suelo productivo, escaso, fragmentado. Joaquín Díaz de Rábago formuló la cosa de esta manera [21]:

> Su población agrícola en la época del censo de 1860 se hallaba con la total en la razón de 37 es a 100, excediendo en un 10 a la correlativa de España, que no resultó ser más del 27 por 100; pero Galicia tiene proporcionalmente no sólo más población agrícola, sino más población total específica que el reino, y dentro de Galicia, mientras que en la provincia de Lugo, la de menos densidad, bajó su población agrícola al 21 por 100, en las más pobladas, como La Coruña y la populosísima de Pontevedra, llegó al 40 y 47, respectivamente.

Pese a que la riada migratoria continuará, como una maldición estructural, durante muchos decenios, atravesando períodos francamente críticos, no pudo modificar, como decíamos, este cerco de la población sobre el terrazgo. Aún al mediar el presente siglo era ésta la situación, según el oportuno resumen de Jesús García Fernández [22]:

> La proporción de superficie cultivada por persona empleada era sólo más baja en Canarias (0,7 Ha.). En Galicia la media regional era de 1,1 Ha. Por provincias, la más elevada densidad correspondía a Pontevedra (0,5 Ha/campesino); seguían después La Coruña (0,8 Ha/campesino), Orense (1,0 Ha/campesino) y Lugo (1,5 Ha/campesino).

La tierra aseguraba así, con dificultades y trabajos sin cuento, la subsistencia, define la miseria del campesinado, pero mantiene —a través de los canales de pensiones, rentas e impuestos— los grupos sociales que viven de ella, sin trabajarla directamente. Tanto por vía de la necesidad, que representan los campesinos de oficio, como por la cómoda seguridad que proporciona para los demás, la tierra pasa a ser el valor de los valores, allí donde queda escrita y fundada la jerarquización, las diferencias de clase y condición sociales. Por ello tanto la presión demográfica como el dinero (el emigrante, en especial), como la propia estructura de la propiedad y las ideologías predominantes, se aplicaron en una única dirección: las operaciones de compraventa. El hambre de tierras fue voraz, la demanda segura, firme, sostenida; los precios de las operaciones alcanzaron valores verdaderamente legendarios [23]. Así, la frag-

[21] Cfr. *El Crédito Agrícola*, Madrid, 1883.

[22] Cfr. *Lug. cit.*, p. 151.

[23] Tiene razón Raymond Carr al afirmar que «los valores de la tierra, y con ellos las rentas, se elevaron hasta que un cuarto de hectárea de tierra mediocre próxima a Pontevedra llegó a ser más cara que una parcela en la huerta de Valencia» (cfr. *España, 1808-1939*, Barcelona, 1966, página 403).

mentación antigua, nada despreciable, se agravó ahora al unirse a lo anterior la confirmación de nuevos cultivos y los tratamientos intensivos que se implantan, definitivamente, en el campo gallego. De esta suerte, en el normal valor de la tierra en cualquier latitud, se incluyó en Galicia el potencial de la forma de explotación —el policultivo intenso—, todo por virtud del hambre de tierras y por el deseo de alcanzar el pleno dominio, alodial y privado, de la misma [24]: se confirmó así la paradoja, aparente, de que tanto más costara una finca —relativamente— cuanto menor fuera su extensión. El *minifundismo,* en sentido actual, comenzará a agravarse a partir de aquí, siendo un fenómeno de modernidad indudable, al menos en las formas dramáticas que pronto comienza a presentar [25]. Estamos, pues, a la altura de 1880, en las fases confirmatorias de un proceso de compra de tierras que se alargará durante varios decenios, de una trascendencia incomparable para explicar el estado presente de la economía agraria de Galicia. La nota más sobresaliente de él fue ya no sólo la puesta en venta de importantes lotes de tierra, con singular negocio por parte de sus anteriores propietarios, sino el estilo propio, desmenuzado, que revistieron las ventas de antiguas heredades.

Pero en 1880 las compras de tierra, que ya se estiman voluminosas, estaban todavía vedadas a la mayor parte de las familias propiamente campesinas. La estructura agraria, con el intrincado y casi laberíntico problema de la propiedad, cercaba la situación. Aquí sólo me es dado adelantar y sugerir conclusio-

[24] También en esto Galicia parece contradecir a los teóricos de la época. Aún en los años *veinte* del presente siglo lo señaló Valeriano Villanueva: «Es curioso dato el de que, contra lo que pensaban los teóricos, cuanto más pequeñas son las fincas, a mayor precio, a proporción, se venden. Un lugar o fincas grandes divididos y vendidos así, en parcelas, a varios agricultores rinden un precio la mitad mayor que vendidos a una sola persona.»

[25] Entre los investigadores actuales que, como el que aquí escribe, han llegado al convencimiento de que el *minifundio,* en su forma vigente, extremosa, es muy reciente, merecen citarse a Zinmerman, Lisón y García Fernández. Para ellos, el antecedente más claro en este caer en cuenta de la situación sería E. H. G. Dobby (cfr. «Agrarian Problems in Spain», *The Geographical Review,* vol. XXVI, abril 1936, núm. 2). Pero existen investigadores gallegos, hoy olvidados, escondidos tras los cuatro lugares comunes permanentemente repetidos, que guiaron hacia esa formulación. Son los mejores intérpretes, sin duda, del problema agrario de Galicia. Se llaman: Valeriano Villanueva, Bartolomé Calderón y Rodrigo Sanz. En su lectura y en su trato se formó Juan Rof Codina, algo menos mal conocido. Acerca de ellos volveremos necesariamente en diversos momentos de esta investigación.

nes y afirmaciones que tratan de documentarse en una vasta investigación, paralela a ésta, donde se aborda la cosa con el detenimiento que merece [26].

II. EL PROBLEMA DE LA PROPIEDAD

De cote fozando
na codia terrestre,
toupeiras humanas
que furan as seves,
o sangue das venas
perdendo a torrentes,
traballan sin folgos
un chau que no é deles.
Traballan... i o fruto
que tras doce meses
de loita recollen
dos eidos que atenden,
metá pro *dominio,*
metá pros lebreles
do fisco e da curia,
todiño lo perden,
quedándose o cabo
de tantos riveses
sin pan pros seus fillos
nin grau pra semente.

Son versos de Manuel Curros Enríquez, tomados de «Mirando o chau», su duro y conflictivo poema. El poeta, que se siente progresista (y lo era, al modo de los republicanos históricos), representa, sin embargo, la más optimista de las condiciones campesinas: es que los ilustrados gallegos, en su inmensa mayoría, viven —bien personalmente, bien sus familiares— de la renta; están inmersos en la cuestión campesina de manera terminante. Fueron, por lo mismo, juez y parte en las interpretaciones, interesadísimas, que de ella nos dejaron. Sin embargo, se tomó su declaración —traspasada de legalismo, generalmente— al pie de la letra. El mantenimiento de la mayoría de los lugares comunes que siguen pasando por verdades irrefutables a propósito del campo y del campesinado gallego nacen de esta alineación del historiador junto al intérprete, interesado, inmer-

[26] J. A. Durán, *El problema de la propiedad de la tierra en la Galicia de la Restauración,* de inmediata publicación por parte del Instituto Nacional de la Prospectiva.

so en la cuestión[27]. Y es preciso salir de aquí si verdaderamente se quiere comprender. En esta ocasión me he de limitar a hacer un esbozo, un esquema, de la propiedad rural gallega hacia 1880.

1. Aún el romancero, el refranero, el lenguaje común de algunos campesinos de mucha edad permite reconstruir *la emicidad*. Conviene partir de estas expresiones para comprender: el labriego gallego no habla de «propiedades» hasta fechas muy recientes; con singular precisión decía a las que trabajaba «bienes» (*bens*): «bens divididos, bens perdidos»; «bens de cregos, entran pola porta e saen pola ventana»[28]... Hoy es, ciertamente, *propietario;* no lo era en 1880, y tenía conciencia de ello. Aun para los ideólogos de la época, en el mejor de los casos, no pasa de ser un propietario trunco[29]. En efecto, los bienes (la tierra, el bien de los bienes, el valor de los valores, en especial), por su propia índole, podían ser «propios» (*de seu*) o «ajenos» (*de alleo*), propios de otro. Ahora bien, aun en aquellos que se consideraban «propios» había que distinguir dos tipos: los que llamaremos «propios alodiales», libres de toda carga que no fuera la contribución al Estado en sus diferentes formas, eran los menos. La forma habitual de poseer en Galicia bienes propios («propios no alodiales», diremos ahora) era, precisamente, la enfitéutica o, si se quiere, paraenfitéutica, de los «bienes forales». En este caso, además de pagar la contribución al Estado, su *llevador* debía satisfacer la pensión, el foro, al *señorío.* Así, pues, la categoría «propietario» se predicaba en la época, exclusivamente, de todo poseedor de *bens de seu* («propios»), llevados en cualquiera de las dos formas antedichas. No es el propietario gallego de 1880, en la mayoría de los casos, un *propietario privado,* en el sentido vigente de la expresión: la propiedad está marcada por su pasado señorial y el lenguaje común, recuperado, revela matices insospechados. Quiero resal-

[27] Josep Fontana ha visto la cosa con claridad al comentar la abundosa declaración contenida en los ocho volúmenes de *La crisis agrícola y pecuaria* (Madrid, 1887-1889): «Como los propietarios, que eran quienes escribían esta literatura, no estaban dispuestos a admitir que la crisis se debiese a su atraso, solían convertir sus alegatos en programas de reforma política, económica y hasta moral» (cfr. *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, 1973, p. 184).

[28] Tomo, intencionadamente, refranes de la época, recogidos de *O Tío Marcos da Portela*, Orense, núm. 205, 27-XI-1887.

[29] Un *casi propietario* dice García Fernández, de cuya sagacidad para penetrar, a fuerza de intuición, con las confusiones consiguientes, en un verdadero laberinto, y sin ayudas documentales e investigadoras previas, no dejo de admirarme.

tar, sobre todo, este hecho de que para las denominaciones de la época tan propietario sea el poseedor de una finca alodial como el *forista* (poseedor del «dominio directo» sobre tal bien), como el *forero* (poseedor del «dominio útil»), por ser básico para nuestro asunto. Es ésta la primera dimensión del modelo que se hace necesario tener claro para comprender. Así, pues, siendo escasos los bienes propios alodiales, la inmensa mayoría de los propietarios gallegos del *ochenta* lo eran truncos, casi propietarios, estaban atados a las reglas del *dominio.* De aquí nace lo laberíntico de la trama, en su primer nivel.

2. Para entender lo concreto tendremos que ahondar más, y un segundo nivel de la cuestión, apenas si afrontado por la literatura de la época, nos lo permite: la casi totalidad de las tierras poseídas como «bienes propios no alodiales», la mayor parte o la inmensa mayoría, si se prefiere, estaban en poder de las clases acomodadas y pudientes, quienes poseían, aproximadamente, el 75 por 100 del total de las tierras[30]. De este cupo de propietarios había un grupo, reducido, que poseía la mayor extensión del terrazgo y de los montes; junto a él, como poseedores del resto, un cuadro muy abundante y diverso de propietarios de mediana importancia. Mas lo trascendente para nuestra historia consiste en que *la mayoría de los antedichos no trabajaban directamente la tierra,* aunque vivían de ella, como *absentistas* típicos. ¿Qué quiere decir esto? Pues que han de extraerse para entonces conclusiones de una importancia fácilmente comprensible:

Que en la Galicia de 1880 no se puede mantener, sin más, que todos los *foreros* sean *campesinos.* El bloque más potente, si no el más numeroso de poseedores del «dominio útil», pagadores de pensión al *señorío,* son, en realidad, tan absentistas como los *foristas,* cobradores de la pensión: he aquí a *los señoritos,* a la burguesía rentista, sin duda la más abundante en Galicia. Estos foreros, si bien han de pagar foro, cobran, a su vez, «renta» de labriegos que llevan sus tierras forales en aparcería o en arriendo. Volveremos sobre esto.

Por todo lo anterior, si la nobleza (tanto la linajuda de los viejos mayorazgos como la de nueva planta) aparece como máxima detentadora del «dominio directo», del *señorío,* la más in-

[30] Recordamos al lector que la justificación documental de estas afirmaciones se reserva para *El problema de la propiedad...*

fluyente burguesía del país (empezando por muchos compradores de foros desamortizados) es a un tiempo forista y forera o, mayormente, forera, pagadora, pero raramente labradora, campesina [31]: pagaban y cobraban foros Fernando Calderón Collantes y Raimundo Fernández Villaverde, por ejemplo; pagaban foros, casi exclusivamente, hombres como el marqués de Riestra, como los Becerra Armesto o los García Barbón, por referirme, únicamente, a conocidos e influyentes personajes de la burguesía pontevedresa. Don Eugenio Montero Ríos será el político gallego que, junto con su familia, trate de representar los intereses de los foreros, amparados, especialmente, por el Partido Liberal; Fernández Villaverde, el marqués de Figueroa, Besada y Bugallal representan los puntos de vista de los foristas, cuyos intereses ampara el Partido Conservador. Unos y otros —grandes foristas, grandes foreros— detentan el poder político a todo lo ancho de la Restauración. A medida que ésta avanza, en el grado que hacen coincidir sus intereses con los generales del Estado, esta burguesía y nobleza gallega de antigua y nueva traza mantendrán un alto nivel de intervención en los llamados asuntos comunes, generales, «españoles». De estos núcleos se componen las clases sociales dominantes, con sus oligarcas y con sus jerarquizaciones oficiales y caciqueriles. Muy pocos textos finiseculares dan idea de esta situación, verdaderamente básica, pero aún hay cuando menos éste, excepcional, de un observador privilegiado y en exceso comedido, don Joaquín Díaz de Rábago, consejero privado de Montero Ríos y con gran influencia en los círculos compostelanos en especial [32]:

> La enfiteusis en esta tierra que, bajo el nombre de foro, tan propicia se le ha mostrado, ya no expresa, como en un principio, una forma de explotación de la propiedad. Nada impide así que los bienes forales sean, como en realidad lo son, beneficiados por su dueño (útil, se entiende) o cultivados por colonos o a mano de aparceros.

[31] En Galicia la desamortización tomó como forma primordial y casi única, por lo que se sabe, la de venta de foros, de pensiones, dado que el «dominio directo» era en realidad el único que poseían como bien propio las comunidades eclesiásticas. Cfr., para esto, María del Carmen Quintáns Vázquez, *El dominio de San Martín Pinario ante la desamortización (Rentas de la abadía)*, Santiago de Compostela, 1972.

[32] Cfr. *El Crédito Agrícola*, Madrid, 1883. Significativamente guarda silencio sobre este aspecto de la cuestión cuando trata de mediar en la disputa entablada entre el marqués de Camarasa y Eduardo Vincenti, yerno de Montero Ríos, al prologar un libro de éste, *La propiedad foral en Galicia*, La Coruña, 1888.

Jamás, que yo sepa, se sacaron las hondas implicaciones que nacen de esta constatación. Tal fue el éxito de la burguesía forera de Galicia. Sin comprender la trascendencia de este asunto apenas se entenderá la movilización campesina, su gradual radicalización, así como el sentido —interesado, intrincado, complejo, contradictorio— de las luchas antiforales que en adelante se describen. Culminación, si se quiere decir, de la llamada «revolución burguesa» (cuando los modélicos intérpretes de esta denominación reconocen ha entrado ya en proceso contrarrevolucionario), nada pierden y todo ganan *los foreros* al alentar la lucha campesina contra los foros (contra *los foristas*); en realidad, de obtener éxito, se librarían de una carga real —la pensión— y de toda su humillante secuela ritual en las relaciones con *los señores* (sus iguales, en la mayoría de los casos), confirmándoles en la posición predominante, desplazando de ella a la aristocracia (antigua y moderna, cortesana y lugareña), así como a la hidalguía y a ciertas instituciones religiosas, mantenedoras aún del «dominio directo». En sus propios términos: se trata de una lucha de propietarios contra propietarios, pero con el matiz de que *los foreros* aspiran a legalizar, definitivamente, su situación, limpiando a sus propiedades del pasado señorial y de las consiguientes ataduras al «dominio directo». *Los foristas*, por su parte, dirigen sus esfuerzos más inteligentes a modernizar el foro, haciéndolo pasar por institución peculiar, consuetudinaria, «foral»; en todo caso, tratan de mantener el *statu quo;* raramente pasan de esgrimir como amenaza que ellos son los únicos con los papeles en regla para pedir *la reversión*, la vuelta a su poder de las propiedades dadas por tiempo limitado, generalmente, por sus antepasados... ¿Por qué, si esto es así, interesó esta lucha al campesinado común, al menos en fases avanzadas? ¿Qué podía perder o ganar en este asunto? Vuelve a ser cuestión angular, otra de las implicaciones del modelo, que viene íntimamente relacionada con nuestro trabajo.

3. Aún situados en el ámbito de la propiedad, siendo excepcional (que no inexistente) en el paisaje gallego la figura del *latifundista*, es innegable que había variados *tipos de propietarios* atendiendo ahora a la cuantía de sus propiedades: se saben nombres de «grandes» y aun de «opulentos», comparables en entidad a los modélicos latifundistas del Sur y del centro [33].

[33] Abundantes ejemplos se ofrecen en *El problema de la propiedad de la tierra...*

Los pazos solariegos, las quintas de recreo, los palacios y las rectorales, aquéllos abandonados generalmente, dan idea de este hecho. Lástima que con su abandono se vinieran abajo los símbolos de aquel dominio, los hórreos gigantes que sólo mantienen en pie algunas casas rectorales [34]. Mas (este hecho —se comprende— no desmiente otro paralelo: que el paisaje mayoritario en punto a la propiedad lo ofrece otro estilo de *propietarios medios, pequeños* y *minúsculos* que viven, como los grandes, y amparados por ellos, como absentistas (ligados a un oficio o profesión —liberal, comercial, etc.— que se compensa con la entrada de la renta agraria). Y no son éstos, por cierto, debido a su precariedad, los menos tiránicos en la explotación del campesino.)

(Téngase en cuenta este matiz que viene al hilo de los anteriores: por la diseminación de la propiedad, que rige para un mismo propietario, poseedor de parcelas o foros en muy diversas parroquias, en distintos municipios y aun en varias provincias, el absentismo no siempre es «voluntario», sino francamente estructural: nace de las mismas entrañas de la tierra [35]. Y (ese absentismo, como el estilo litigioso, por laberíntico, de las propiedades rurales, condicionó la unión, estrecha, de los propietarios en torno a figuras específicas, caso de los *administradores*, abogados de profesión comúnmente, con legiones de leguleyos a su servicio, con poder político y económico creciente, nacido de la independencia, verdaderamente radical, que los propietarios tenían de su gestión. Pero, dado que el cobro de éstos iba «a la parte» del producto bruto de las rentas, operaciones y propiedades administradas, el proceso de dominación del campesinado, inmerso en este horizonte leguleyo, era prácticamente mecánico, estructural también [36]. La Ley y la Xusticia se sentían

[34] Algo tuve que ver el verano de 1975 en la medición de los de Araño (Rianxo) y Carnota que, por lo que sabemos, son los mayores de Galicia. El primero tiene una longitud de 37,02 metros de largo por 1,90 de ancho; el segundo, de 34,69 por 1,85. (Cfr. Máximo Sar, «Sobre los hórreos de Carnota y Araño», *Faro de Vigo*, 18-VIII-1975.)

[35] De ahí que muchos grandes propietarios, como la mayoría de los foristas, no conozcan siquiera la localización exacta de sus tierras. Les bastaba con tener asegurado que sus foreros y colonos y aparceros pagasen, con establecer estrecha relación con «cabezaleiros» y administradores.

[36] He aquí la principal razón del *pleiteísmo* que se hizo pasar por connatural al campesino gallego. Nada hay de metafísico o de ontológico en este hecho, sino algo mecánico y fácilmente provocado por otros hilos que los del labrador mismo: la enredada cuestión de la tierra, y estos

así como adversidad, siempre al servicio de otros, como mano del diablo. Este tipo de personajes, los administradores, tienen extraordinaria importancia en la vida política de la época y no son extraños siquiera entre la izquierda burguesa, liberal y republicana [37].)

Esta era la gran verdad, siempre encubierta: la propiedad rústica estaba en Galicia, en su inmensa mayoría, en manos de propietarios absentistas que explotaban la tierra y al campesinado por vía de renta. Cosa que tampoco desmiente la otra cara del mismo cuadro: (quedaba un resto (de una cuarta a una tercera parte) a repartir entre las grandes mayorías, campesinas éstas, tocándole a mínimos de fracción. Pensar que aquellas gentes —los labradores— pudieran vivir de tales migajas era desatino, pues ni siquiera estaba, por propia que fuera, libre de cargas (foros, contribuciones, litigios, empeños, etc.). Y es así como llegamos a esta nueva conclusión del modelo, la decisiva para comprender el paisaje agrario de Galicia: *la tierra gallega, en verdad, estaba muy dividida, pero pésimamente repartida* [38]. Este campesinado no es siquiera minifundista en sentido estricto, puesto que, en su inmensa mayoría, ha de recurrir a la explotación de tierras de otro (*de alleo*), como aparcero, como colono. Así, pues, la Galicia de pequeños propietarios minifundistas se nos ha convertido, en realidad, en *un país de pegujaleros y rentistas*.) Y es ahora, comprendida la cosa, cuando las representaciones más ajustadas de la época comienzan a comprenderse, a ser susceptibles de clasificación, a ilustrar el paisaje [39]. Se comprende también por qué motivo este campesinado,

grupos ajenos a ella que viven enquistados en su entramado estructural tuvieron ganancias importantes con desencadenar los límites tensionales evidentes.

[37] Hay un caso modélico: el de la familia Casares, típicamente republicana de La Coruña. Cfr. Joaquín Arias Sanjurjo, *Papeletas de mero conocimiento vulgar o común sobre Geografía, Historia y otros problemas de Galicia: X. El problema social de nuestro tiempo*, Santiago, 1933.

[38] Las matizaciones cuantitativas de esta opinión, tan chocante, no aparecen hasta los años iniciales del siglo XX. Los hombres citados en la nota 25 tuvieron mucho que ver en esto, también una espléndida revista agrícola coruñesa, *Prácticas Modernas e Industrias Rurales*. Véase el drástico replanteamiento en el capítulo III de la *primera parte* de este libro.

[39] De ahí el problema estadístico que plantean algunos censos. Depende de criterios previos que estos pegujaleros —cuando son, a su vez, trabajadores a medias o colonos— se cuenten como «propietarios» o como «jornaleros». Ni una ni la otra clase se ajusta específicamente a su peculiar condición. (Véase, como ejemplo, la perplejidad de Joaquín Díaz de Rábago ante una de estas situaciones, motivada por el censo de 1860: *El Crédito Agrícola*, Madrid, 1883.)

propietario de las migajas, podía dejarse llevar —en determinados momentos y planteamientos— de los otros propietarios absentistas, con los que, pese a todo, tenía cuestiones comunes. Volveremos sobre esto.

III. COTOS, CASALES Y COLONOS

Díaz de Rábago lo señaló: la fragmentación de las explotaciones fue política muy cara a la burguesía gallega en su lucha contra la aristocracia, rural y cortesana. Pronto lo ha de ser —se ve ya en el propio don Joaquín—, a título defensivo, organizado para la propia conveniencia, en su rechazo del incipiente socialismo (agrario). Dada la estructura, descrita, de la propiedad, sin duda era ésta la manera más hábil de afrontar con garantía la explotación de un campesinado supernumeroso, disperso, con ancestral hambre de tierras, con pequeñas migajas en el banquete de la propiedad: *el casal* —lugar acasarado, coto acasarado— fue la forma tradicional de explotación, en plena vigencia a la altura de 1880. El coto era, en realidad, un conjunto de lugares acasarados, de casales; pero representa mejor esa tendencia a la disgregación que tan oportuna parecía al gran propietario. Este, fuera alodial o forero, entrega a la familia campesina para su explotación

> una casa-habitación, por lo general modestísima [40], que forma parte de las pequeñas aldeas y de un conjunto de pequeñas parcelas diseminadas alrededor de la vivienda, dedicadas a las producciones necesarias para el consumo de una familia: unas cuantas áreas destinadas a huerta —las más próximas a la casa—, prados, tierras de pan llevar, cultivadas a dos hojas, valiéndose del tradicional arado romano, y el monte; en junto, de tres a seis, o a lo sumo, ocho hectáreas. Los dueños de lugares acasarados de mayor extensión superficial se estiman como labradores relativamente acomodados.

Estos casales se llevan, generalmente, en aparcería, si por tal se puede entender el tiránico ir «a medias» o «a tercios» (en la «montaña») de la literatura del país [41]. Pues bien, aun aquí

[40] Cuando el observador viajero llama a las cosas por su nombre dice «choza». Sus habitantes visten andrajos, si son adultos, en los niños es la desnudez nota predominante. Que nadie tome la imagen actual de la aldea gallega, por precaria que sea, como típica de los años *ochenta* del siglo XIX.

[41] Sobre este ámbito, sobredominante, de la aparcería, se extendieron varios intérpretes. Díaz de Rábago, Prudencio Rovira y, sobre todo, Alfredo García Ramos, dejaron testimonios expresivos. Este, aún en el primer

habrá que esperar largos años para que los ilustrados del país se atrevan, ante sus iguales de clase, a denunciar por usuraria esa forma, taimada, de explotación del campesino. El arcádico e interesado romanticismo del propietario gallego hizo apología de esta forma predominante; conseguirá mantenerla durante decenios, conservándose en nuestros días, si bien en forma atenuada y dispersa, en muchos puntos de Galicia [42-43]. Por otra parte, asoció la aparcería de tierras con la de ganados en cerco temible, uno de los más refinados que se conocen en medios campesinos peninsulares. Y este labriego-aparcero, el predominante, al que debieran atenerse las descripciones paisajísticas, dado su número, se escondió tras el caso —menos frecuente, aunque abundase también— de su vecino afortunado: aquel que, por poseer un cupo medio de bienes propios suficientes, apenas trabaja ajenos (o no lo hace en absoluto o aún le sobran para que sean otros quienes le exploten el excedente, según las reglas de explotación que predominan), quien pagando pensiones y contribuciones variadas no ha de someterse a la tiránica ley de la renta aparcera o a la asimetría incontrolada del arriendo. Este es, si bien se mira, el campesino de Curros en «Mirando o chau», el modelo que Valentín Lamas Carvajal utiliza en la curiosa aventura de *O Tío Marcos da Portela*, del *Catecismo do Labrego*, de *A Musa das Aledas* [44]: es, en realidad, un campesino alfabeto, en un horizonte de analfabetismo, se-

decenio del presente siglo, estimaba que dos terceras partes de los caseríos gallegos se llevaban en aparcería. También es García Ramos quien nos aclara la relación, antecitada, entre este régimen de explotación y la familia extensa.

[42-43] El mantenimiento, hasta fechas muy tardías, del romanticismo literario en Galicia tiene, evidentemente, mucho que ver con esto: Rosalía de Castro —de familia hidalga, tan venida a menos como era común— lo representa modélicamente, cosa que también sucede a Bécquer, quien es originario, en las tierras andaluzas, de una condición sociocultural equivalente. Junto a la apología del casal y de la aparcería, que puede verse magistralmente expresada en Díaz de Rábago, viene también la romántica advocación del petruciazgo y, más en general, la concepción, verdaderamente idílica, de una aldea sin tensiones y de una casa en «compañía familiar». Esta mixtificación de lo evidente es la traducción gallega de un fenómeno análogo que comienza a ser estudiado y denunciado en Cataluña: cfr. las denuncias de la ideología del «pairalisme» que formulan Emili Giralt y Albert Balcells, por ejemplo. Es la ideología de los propietarios (de los rentistas en especial) haciéndose pasar por típica del campesino.

[44] El de Curros fue, sin embargo, uno de los poemas conflictivos que movieron la denuncia eclesiástica y el ruidoso proceso. Pero es significativo que los tribunales civiles absolvieran al poeta de toda culpa, y aún más que le defendiera un aristócrata forista de clara militancia y singular influencia conservadora: don Luciano Puga.

dentario en tierra de emigrantes, relativamente independiente en el mundo de la sobredominación y de la dependencia [45]. Sin duda es éste el mensaje de la burguesía crítica en los momentos de máxima lucidez: mostrar al campesino que no ve otro camino para su emancipación al margen de conseguir la propiedad privada de los bienes que trabaja. Es un idealismo que ya no compartían todos los grupos sociales por entonces, porque estaba bien claro de que ese campesino, «autosuficiente», del modelo padecía también adversidades sin cuento, aunque se manifiesta como radicalmente insolidario de aquel otro, quizá vecino de puerta, aparcero o arrendatario. Y, como es lógico, tampoco éste deja nunca de recelar de aquél, así como todos recelan del labrador sin tierras y sin fortuna. En las aldeas, como en las ciudades, hay clases; las reglas de posesión y propiedad las confirman; la herencia y el matrimonio certifican su realidad a costa de hacer públicas diferencias y tensiones que todo el ritual lugareño o parroquiano encubre habitualmente [46].

Así, pues, debe retenerse el hecho de que las propiedades rústicas se explotaban, básicamente, en régimen aparcero o por el mismo propietario, bajo la forma de explotación familiar. Comenzaba a generalizarse, sin embargo, dada la alta rentabilidad, el contrato de arrendamiento por muy corto plazo, sin abono de mejoras, fórmula que alcanza importancia creciente en algunas comarcas, especialmente coruñesas [47].

* * *

El escamoteo de esta realidad tiene otro aspecto de formidable trascendencia: en Galicia, como en las restantes tierras españolas, no había, por supuesto, catastro parcelario; pero ni siquiera los amillaramientos se podían realizar: la confabulación de los propietarios frente a éstos resulta harto significa-

[45] Cfr. J. A. Durán, «*O Catecismo do labrego* como antecedente del movimiento agrario», en *Crónicas-2,* Akal Editor, Madrid, 1976.

[46] Un estudio de estratificación en áreas típicamente agromarineras de Galicia en los años *diez* del presente siglo puede verse en J. A. Durán, *Historia de caciques*... Para los años *ochenta* del XIX, cfr. Manuel Formoso Lamas, «La vida de la aldea en Galicia», *Galicia,* La Coruña, 1888. El autor detecta cuatro clases sociales: «los propietarios», «los labradores pobres», «los colonos» y «los jornaleros». Su caracterización de cada una de estas clases de gente, muy ingenua, confirma en gran medida las opiniones que aquí se sostienen.

[47] De ahí que la lucha contra los arrendamientos se inicie aquí, aunque en fechas mucho más tardías, como en otro momento indicaremos.

tiva [48]. A nadie parece convenir que se esclarezca aquella intrincada y laberíntica red de relaciones. Por ello, paralela a la mística de la propiedad privada, proliferó la ideología ocultista típica del propietario, receloso siempre ante el esclarecimiento del estilo y cuantía de las propiedades, siempre descontento con las cargas impositivas que caen sobre ellas. Lo decía, con su irónica llaneza, *Marcos da Portela:* «¿Estadística? En terra allea, que o que millor se confesa maior penitencia leva» [49]. Es evidente, sin embargo, que si el Estado garantiza la propiedad de la tierra en el propietario, a costa de mantener sin propiedad a quienes no lo son, debía ser ésta (y lo era) garantizadora principalísima de aquél. Debía y tenía que contribuir a su mantenimiento para que todo el poder y toda la gendarmería —que se sostienen con los impuestos— hiciesen respetar las propiedades y la propiedad misma. Pero también esta lógica se burlaba según el mismo esquema: las contribuciones, fundamentalmente indirectas, se repartían «a bulto». La arbitrariedad institucional operó con ellas de manera sabia, primordial. El caciquismo —ejercido por propietarios y administradores, mayormente— jugó en esto un papel de excepcional importancia, aún poco conocido. Así se confirmó la aparente paradoja de que pagasen tanto más, relativamente, quienes menos tenían: que la ocultación fiscal fuera proporcional a la cuantía de la renta obtenida. Situación ésta que, siendo idéntica en todas las tierras españolas, se hacía más odiosa en Galicia, al recaer, por las laberínticas relaciones que la propiedad establecía, sobre pequeños y aun minúsculos campesinos «sin amigos»...

Pero había más: el propietario gallego absentista, tan común, dada la demanda de tierras, descargaba sobre sus aparceros y colonos toda responsabilidad contributiva propia, del mismo modo que, como una manera habitual de ejercer el dominio, el forista descarga el impuesto sobre el forero, recargando el foro con el precio de la contribución. Pagador de todos, el campesino gallego tenía por gran verdad la irónica representación que Rosalía de Castro realiza a propósito del asunto:

[48] El Reglamento de 1878 provoca una discusión general entre quienes discutían acerca de esto. Véase, a este propósito, la significativa protesta que elevan *varios propietarios* al gobierno («Los amillaramientos en Galicia», *Heraldo Gallego,* Orense, 25-I-1879). La polémica acerca de tal cuestión se alargará durante decenios. Una síntesis de todas las discusiones se ofrece en J. A. Durán, *El problema de la propiedad de la tierra*...

[49] *O Tío Marcos da Portela,* Orense, núm. 207, 11-XII-1887.

Cando me poñan o hábito,
se é que o levo;
cando me metan na caixa
se é que a teño;
cando o responso me canten,
se hai con qué pagalos cregos,
e cando dentro da cova...
¡Que inda me leve San Pedro
se só o pensalo non río
con unha risa dos deños;
que enterrar, han enterrarme
anque non lles den diñeiro! [50]

Es que en esto de la oposición a los impuestos, como en la muerte, por las relaciones establecidas *de facto*, se ofrece una primera y nítida posibilidad de alianza entre foristas y foreros (ricos, medianos y pobres), por absentistas que fueran, y campesinos de oficio, por colonos o aparceros que resultaran: éstos, al fin, pagaban —aparte la propia— buena parte o la totalidad de la contribución de los propietarios; pagaban, con Curros, «as rentas, os foros, o demo do inferno». Esta común complacencia en la oposición a los pagos de impuestos (*os trabucos*, dice la gráfica lengua del país) ofrece las bases para que pasen o se tomen por progresistas actitudes nítidamente reaccionarias, puesto que la ocultación fiscal, como el «non pago», favorece a quienes más tienen y perjudica, sobre todo, a quienes no teniendo otra cosa que su trabajo han de pagar lo de todos y, además, mantener la precariedad. Por eso es significativo que hasta fechas muy tardías los propietarios reconozcan como más sagrado el pago de la pensión al señorío y de la renta al dueño que el de las contribuciones al Estado. Veremos más adelante cómo esta instrumentación ideológica de la propiedad se advierte en la misma superestructura literaria, en el ejemplo excepcional de los mejores poetas.

Como contrastación de lo anterior, la fragmentación se inicia al instrumentar posiciones que resultan de oposición para alguno de los grupos propietarios: es el caso que van a ejemplificar las luchas antiforales. Los foreros, en efecto, tanto como a pagar lo menos posible por vía de contribución, aspiraban a que las pensiones forales desaparecieran, bien por el camino de la indemnización o de la abolición; los campesinos, en la medida en que eran foreros o, conocido el peso de la pensión en

[50] Tomo de *Follas Novas*, 1880. Todas las citas y referencias posteriores de Rosalía proceden de este libro.

la «media» aparcera o en la «renta» de arriendo, eran en esto solidarios de los señoritos foreros. Todos a una, estaban contra los foristas, quienes se muestran en este punto insolidarios de los planteamientos de los otros. Es precisamente esta cuestión de las luchas antiforales y de su sentido la que ha de llenar más páginas de este libro. Pero ahora, por su carácter general y antiguo, volveré sobre el punto anterior para que capte el lector el estilo de la oposición común al pago de impuestos, en algunos ejemplos.

* * *

La sátira contra los impuestos es un género literario de extraordinaria vitalidad en Galicia. La movilización campesina, negándose a «pagalos trabucos», una constante. No hay diferencias de clase y condición ante este tipo de conflictos o representaciones, por lo que aparecen envueltos en ellos grandes e influyentes propietarios, caciques, diputados y hasta senadores del Reino. Interpretado el malestar, como nacido de la pésima administración de los administradores del Estado, culpando al centralismo estatal de este efecto, he aquí las bases en que se asienta el regionalismo en Galicia, advirtiéndose ya alguna de las razones de su carácter idealista y poliforme. Valentín Lamas Carvajal fue, en lo literario, quien supo llevar más lejos y con mayor habilidad la ironización, interviniendo con sátiras ajustadas aun en momentos de alta conflictividad:

> Nantronte —escribía en 1886 [51]— sairon algús soldados de Ourense pra iren a cobrar os consumos de Avión.
> Seica se negan a pagar os labregos de aquel concello, porque lle cargaron a mao os probes mais probes e déronllas os ricos mais ricos.
> Pro eso non vale una farangulla.
> ¿Apóñense a pagar? Pois entonces a cobrarlle a tiros.

Y, en efecto, la movilización militar para efectuar cobros se realizó en Galicia casi con tanta profusión como la oposición a los pagos, como los embargos, subiendo de punto este clima tensional en la última década del siglo. Entonces el propio Lamas Carvajal hizo famosos algunos versos «subversivos» que aludían a los dramáticos y modélicos sucesos de Valdeorras, donde, junto a los más llanos campesinos, se vieron envueltas muchas de las «mejores» familias.

[51] *O Tío Marcos da Portela*, Orense, núm. 138, 25-VII-1886.

He aquí una pequeña antología satírica, donde brilla el ciego sátiro orensano [52]:

Un dos veciños cubríu a folla de empadronar cas, desta maneira:

> Nin de caza nin pachón
> hai un can nesta morada,
> e pola mesma razón
> tan solasmente firmada
> devolvo a decraración.

Outro declarou que na sua chouza solasmente había chinches e que dinantes de pagar por elas consentía que llos levasen.

Outro veciño contentouse con preguntar: ¿Pagan as sogras?

Falta facía que pola nosa terra empadronasen as ratas pra lle facer pagar unha cánena condanada.

Hainas nos concellos que roen hastra os forros dos espendentes.

Pero la violencia en este punto es real, no queda en puramente ilustrada o literaria. Comenta el propio *Tío Marcos da Portela* las últimas noticias [53]:

En Guntín mataron a un comisionado de apremios. Sempre han de pagalas os pequenos: «A fame en loita ca miseria».

Nacida la violencia de un hondo y contradictorio malestar, aliado con el confusionismo de las también contradictorias alianzas, los motines y la «espontánea» movilización del campesino contra la tributación fueron tema constante de noticia en el último cuarto del siglo XIX. Valentín Lamas Carvajal, hombre moderadísimo, extraordinariamente conservador, católico practicante, por incidir y alentar —con significativos matices, como el antecitado— este estilo de lucha campesina, pasó por *socialista agrario* para algún crítico literario de la época [54].

Dis que van rebaixar as cuotas de contribución o vinte por cen. Non sería malo, pro dúbido de que tal fagan os que gobernan. Farano solasmente cuando se ruban os sachos as barbas, xa relaxados de tanto pagar os que os manexan.

[52] *O Tío Marcos da Portela*, Orense, núm. 151, 24-X-1886.
[53] *Ibid.*, núm. 167, 13-II-1887.
[54] Fue doña Emilia Pardo Bazán, de familia aristocrática, con grandes propiedades y múltiples foros, quien en tono cariñoso hizo, por primera vez, esta caracterización. La aceptaron, casi sin más, hombres tan distintos como Eugenio Carré Aldao, regionalista, y un crítico del regionalismo del estilo de Leopoldo Pedreira. La cita procede de *O Tío Marcos...*, núm. 214, 5-II-1888.

Muy otro era, lógicamente, el punto de vista de los *verdaderos socialistas*, en sentido genérico, de la época. Pero su prédica, por clarificadora que resultara, cayó en el desierto. El joven Ricardo Mella, en sus años de formación como anarcocolectivista —lo veremos— formuló una aguda crítica a toda la ideología propietaria predominante en Galicia, ideología que tenía por el mayor de sus males; mas es lo cierto que la suya no parece haber sido tampoco la actitud común de las «fuerzas socialistas», aún precarias desde el punto de vista numérico y organizativo, contribuyendo las circunstancias y los ideólogos habituales a que aquella ideología privatista se afirmara como exclusiva del campesinado, como predominante.

IV. LA ASOCIACION

Todo era contradictorio en sí mismo. Los propios rentistas llegaron a intuirlo por aquellos años. Aun los más conservadores advirtieron el ahogo del campesinado; pensaron que la mejor manera de asegurar la propiedad era hacerla rentable dinamizando las explotaciones [55]. Otros, más impacientes, pensaron que lo mejor era ir vendiendo su heredad. Estaba demasiado viva la turbulencia, por ellos siempre exagerada, de los años «revolucionarios» y, sobre todo, la Ley antiforal de 1873, de inspiración federal, y los federales, como los anarquistas, comenzaban a dar señales públicas de vida a la altura de 1880. Sin embargo, la movilización societaria y política del campesinado gallego se mantenía aún, pese a los muchos lustros de propaganda societaria, en un estadio de evidente primitivismo [56]: las formas de agrupación tradicionales («concellos», «xuntas de homes», agrupamientos comunitarios, etc.) predominaban de manera evidente sobre las modernas fórmulas asociativas, desconocidas en el campo por entonces (como no fuera en sus

[55] Cfr. el importante análisis del ahogo que firma Manuel Martínez Fernández, quien intenta cuantificarlo: «El labrador gallego y principal causa de su penoso estado», *La Ilustración Gallega y Asturiana*, Madrid, núms. 5, 6 y 8, 1882. Complétese esta información con la interpretación, inteligente, que Díaz de Rábago realiza en *El Crédito Agrícola*. En estas fuentes se sitúa también la cuestión de la usura, íntimamente relacionada con la miseria campesina, que nosotros dejamos aquí de lado.
[56] La propaganda societaria, orientada al campesino, pero realizada a través del periódico, está documentada en Galicia desde los años *cincuenta* del siglo XIX. Fue muy intensa durante la Revolución de Septiembre y en los días de la I República. No obtuvo, por lo que parece, grandes éxitos.

usos clandestinos, minoritarios, casi inexistentes). Desde los años iniciales de la Restauración —malos, ciertamente, para realizar propaganda societaria directa de este carácter— ésta se ofrece a nivel periodístico en un tono abstracto y general. La realizan hombres moderados que aspiran a mantenerse próximos al punto de vista campesino, caso de Valentín Lamas Carvajal: «a unión é forza», «a unión é tan necesaria como o pan que comemos», «la asociación, único remedio», son expresiones que se encuentran reiteradas en las páginas de *Heraldo Gallego*, en *Tío Marcos da Portela*... Su inspirador reconocía, sin embargo, que era como «predicar en el desierto». Y esta sensación de desánimo se encuentra en los más diversos portavoces de partido, desde los oficialistas a los socialistas y anarquistas. La cosa comienza a cambiar cuando se presiente la inmediatez del *sufragio universal*. El propio Lamas, en tal situación, capta la necesidad de movilizar al campesinado para la acción política [57]. Será a partir de entonces (1890) cuando la burguesía gallega inicie un proceso de escisión interna irreparable, abalanzándose su izquierda crítica y progresista sobre el campesinado, dispuesta a organizarle para que juegue en su favor el dominio poblacional traducido en fuerza de sufragio [58]. Los republicanos, por ejemplo, abandonan entonces sus cautelas acerca de la asociación. La historia de este proceso de movilización societaria del campesino se aborda con detalle en muchos momentos de este libro, por lo que ahora quisiera volver sobre otros aspectos condicionantes del mismo proceso.

* * *

La necesidad de rentabilizar las propiedades —decía— se observa en crecidos sectores de la burguesía del país, acuciada también por los importantes cambios socioeconómicos que se

[57] En medio de una sátira contra Montero Ríos, *Marcos da Portela* descubre sus aspiraciones, hasta entonces escondidas: «¿Por qué nas barafulladas de política non han de ter representación os labregos?» (número 119, 14-III-1886).

[58] La crítica anticaciquista frente a un sufragio universal que se supone ha de ser teórico está en el propio *Marcos da Portela:* «Non sei cando os políticos darán ca fórmula do sufragio universal. Moito devanan os miolos e non san do paso. ¡Si en troques de andar en darnos votos nos deran botas!» (núm. 253, 11-XI-1888). El paralelismo existente entre la movilización campesina en Galicia y Cataluña parece digna de destacar. El sufragio universal pesó tanto, cuando menos, como las leyes societarias en esta situación.

vienen produciendo. La compraventa de tierras fue la manifestación más clara: vender a buen precio o comprar en condiciones ventajosas una tierra que las nuevas vías de comunicación y, sobre todo, el ferrocarril («Cristo moderno», lo llamó Curros) revalorizan. Pero estas mismas vías de comunicación tienen, a corto plazo, muy desfavorables consecuencias en el campo: si abren las puertas a un mercado potencial, favoreciendo las exportaciones, quedan a merced también de la importación de artículos a precios considerablemente más bajos. El precario mercado exterior gallego sufre una dura sacudida. Así, a un primer momento de alza significativa de los precios en los mercados agrícolas interiores (fase 1874-1881) sigue una formidable, pertinaz, continuada baja en la cotización (que llega a caer por bajo del 30 por 100 de los valores de 1882). Esta caída se mantiene desde 1883, cuando se hace perceptible, hasta 1889, en que comienzan a advertirse signos de reactivación [59]. Fue un buen momento para comprar tierras y foros en Galicia. La prensa diaria anuncia con profusión la puesta en venta, y es de suponer —dado el coste adicional de los anuncios— que estas ventas serían mucho más abundantes y frecuentes en las aldeas, donde se utilizaría el tablón de anuncios y el atrio de la parroquial [60]. Muchos fueron los foristas que se deshicieron entonces de sus propiedades forales [61]. Y dista de ser casual que sea éste, precisamente, el momento elegido por Eugenio Montero Ríos para presentar en Cortes su proyecto de Ley de redención de foros (1886), que no alcanzó siquiera estado parlamentario ni despertó el menor interés en los círculos campesinos [62]. Era lógico: cau-

[59] En 1881, al igual que en las restantes tierras peninsulares, se ofrecen las primeras señales de una continuada y grave crisis alimenticia. La reactivación se retrasa notablemente en el país gallego con relación a las demás sociedades españolas. Sobre esta cuestión puede consultarse a Ramón Fernández Vila, «El alza de los productos en los mercados de Galicia», *Galicia,* La Coruña, núm. 4, abril 1889.

[60] He podido consultar con detalle estos anuncios en la prensa pontevedresa a partir de 1883. Se venden foros, casales, granjas en las inmediaciones de la ciudad; pero también se anuncian arriendos. Toda la prensa, incluido el diario republicano, los inserta.

[61] Es el caso, por ejemplo, de la familia Portela. A Manuel Portela Valladares, hijo de la misma, se le reprochará años más tarde, al convertirse en líder antiforista, este pasado del que tanto él como su familia supieron desembarazarse a tiempo.

[62] Ni siquiera un periódico a ellos dirigido como *O Tío Marcos da Portela* ofrece otro comentario del proyecto que el más impenetrable de los silencios. Tampoco la prensa republicana se molesta siquiera en criticarlo. El propio Eugenio Montero Ríos reconocerá muchos años después —lo veremos— cómo en esta ocasión brilló por su ausencia la más tenue forma de movilización campesina. Todo quedó reducido a los círcu-

teloso por la suerte corrida en la experiencia republicana, Montero ni siquiera contentaba a los foreros ricos de Galicia, sabedores éstos de que tarde o temprano la suerte de los foros estaba echada. Los foristas, por su parte, trataron de aprovechar la elaboración del Código Civil para remozar legislativamente una institución que, como la de los foros, amenazaba ruina. Saturnino Alvarez Bugallal se encargó de abrir entonces el interminable expediente del Apéndice de Derecho Foral Gallego al citado Código, donde se incluirían, como típicas y exclusivas formas consuetudinarias, estas reliquias del pasado, condenadas a desaparecer. Pero, precediendo a tales iniciativas, clarificando el temor de los foristas por sus propiedades forales, es muy significativo que el primer proyecto abierto a la redención de foros proceda de un comprador típico de los desamortizados: don Fernando Calderón Collantes (1877). Así, pues, tanto los liberales como los conservadores comienzan a evidenciar su inquietud, tratando de controlar, con iniciativas gubernativas, la evolución del problema de la tierra en el país gallego [63]. Pero la única respuesta a estos esfuerzos oficiales es el silencio campesino y la polémica leguleya e ilustrada acerca de la institución foral, abordada desde los más diversos ángulos, motivo de convocatoria en certámenes literarios del momento [64]. Pasada esta euforia, momentánea, ni siquiera estos círculos ilustrados vuelven a ocuparse del asunto, sobre el que recae el más drástico silencio hasta finales de siglo [65]. Entonces, sin embargo, los términos del problema comenzaban a ser bien distintos...

---

los leguleyos y, más concretamente, a la primera de las refriegas que han de librar dos jóvenes, defendiendo puntos de vista favorables y contrarios al proyecto: don Eduardo Vincenti Reguera, casado con una hija de Montero, y el marqués de Camarasa, propietario del «directo» en muy diversos y vastos lugares de Galicia.

[63] Calderón Collantes, ministro conservador, se había destacado en las compras, según documentó María del Carmen Quintáns Vázquez en su citado estudio. Saturnino Alvarez Bugallal abre una dinastía de políticos conservadores, los Bugallal, obligados, por su propia condición, a mantener larga relación con las luchas antiforales. Eugenio Montero Ríos, ministro liberal, representa modélicamente a lo largo de su carrera política los intereses de los foreros ricos del país.

[64] El interés se concentra entre 1882 y 1886: Murguía, Villa-Amil y Castro, Díaz de Rábago, Jove y Bravo, Rodríguez Vaamonde, López de Lago, marqués de Camarasa, Eduardo Vincenti... firman los trabajos más notables. Fue célebre en este sentido el Certamen de Pontevedra donde se premiaron las monografías de Murguía y Villa-Amil. Una amplia bibliografía sobre la cuestión foral se ofrece en J. A. Durán, *El problema de la propiedad de la tierra*... En 1887 los federales incluyen la redención de foros en su «Proyecto de Constitución para el Estado Galaico».

[65] En efecto, hasta 1897-1899 no se produce una avalancha de publicaciones en cierto modo comparable a la citada en la nota anterior. Me-

V. HACIA LA RETORICA AGRARIA

> Sabendo que o mundo
> no é foro de nadia,
> *e en todo pra todos*
> quiñón debe haber.
> ¿Qué agardan os probes,
> que a fouce no abranguen;
> e a súa, ben feita,
> non fan dunha vez?...
>
> MANUEL LEIRAS PULPEIRO

Hemos visto cómo la gran burguesía forera, que Montero Ríos representa, no consigue movilizar al campesinado en contra de la aristocracia, hidalguía y burguesía forista. Destacamos, paralelamente, cómo la movilización del campesinado es terminante, yendo de la mano de los más diversos propietarios, en la lucha contra los impuestos en sus diferentes formas: consumos, cédulas personales, arbitrios municipales, contribuciones generales. En esta lucha el labriego se muestra especialmente valeroso: resiste, violentamente a veces, las acometidas, por mucho que las recaudaciones se custodien con civiles o con militares. Los embargos son la ocasión, reiterada, de manifestar el tono airado y violento que comienza a hacerse común. El recaudador y el comisionado de apremios, las antefiguras, vistas desde el horizonte de la aldea, guiada en esto por los intérpretes que parecen más fieles. *O Tío Marcos da Portela*, por ejemplo, al hacer el retrato del «recaudador», escribía en 1886:

> Ave de mal agoiro enviada polo fisco pra escorrentar a alegría das chouzas dos labregos... Non se doi dos salaios dos probes.

Su acompañante, el «comisionado de apremios», no se mira con más simpatía: «Non hai millor sinal de pobreza que o trato do labrego co recaudador». Conocedores de ella, la burguesía más crítica, dispuesta a movilizar el campesinado en su favor, llegará muy lejos alentando esta actitud levantisca del labriego contra los impuestos. El odio y el malestar generalizado co-

---

rece destacarse el hecho de que los firmantes de los principales estudios sean distintos de los antecitados: García-Barros Pena, Barja, Hervella Ferreira, Montero Lois, Jacobo Gil, Martelo, Romero Blanco, Alvarez Insua, Alfredo Brañas...

mienza a dibujarse en el horizonte, aparentemente plácido y sometido, de las aldeas: la emigración torrencial fue, sin duda, el primer síntoma de una rebeldía alienada tras la fórmula de la salvación individual. Pero la misma literatura de la época ofrece ejemplos espléndidos de ese odio campesino en ebullición, dando con un tono que prefigura a los futuros vates del agrarismo. Rosalía de Castro, tan honda y enraizada por lo común, tan distante del doctrinarismo que muchas veces malogra la veta poética de Curros, ofrece poemas altamente significativos, caso de aquél, descriptivo, donde cuenta el consejo de un padre y de una madre antes de morir, dado por última voluntad, al hijo campesino:

> «Meu pai doume un consello —iña pensando—
> e miña nai doume outro;
> e si ela tiña sentidá e concencia,
> exprencia él tiña e sabidá dabondo.
>
> Son fillo del e dela;
> partirei, pois, a hirencia de dous modos:
> ¡ña nai! fareille ben a quen cho fixo...;
> ¡meu pai!, vinganza piden os teus osos.»

La rebeldía, aun en el registro poético, se contiene a duras penas. Los embargos, concretamente, crispan a toda la vecindad; empujan, en un primer nivel, a la emigración. Es la propia Rosalía quien toma del ambiente popular de la época un conocido cantar, que arregla y continúa:

> Vendéronlle os bois,
> vendéronlle as vacas,
> o pote do caldo
> i a manta de cama.
>
> Vendéronlle o carro
> i as leiras que tiña;
> deixárono soio
> ca roupa vestida.

La resistencia pasiva a los embargos echa, también, al monte, y esto no en un nivel simbólico, sino empírico, ampliamente documentado:

Os labradores de Laza, por se libraren de pagar os trabucos, fóronse o monte, pro, namentras, os lobos do fisco embargáronlles gando e facenda [66].

[66] *O Tío Marcos da Portela*, núm. 202, 6-XI-1887.

Es que, como en los versos del propio Lamas Carvajal, el campesino común siente al unísono de los propietarios:

> Non ha de faltar quen nos tanga
> nin quen nos leve diñeiro,
> nin quen nos pida trabucos,
> nin quen nos embargue os eidos [67].

Rosalía, de familia hidalga, muy venida a menos, manifiesta la misma sensibilidad en un sensacional poema, rebelde, airado, donde aflora la ideología del forista de manera singular. El *señorío*, en efecto, se ve aún como otro Estado, pero antes debe el rebelde campesino atender al primero que al segundo, personificando la culpa en los chivos expiatorios de la situación:

> —Escoitai: os algoasiles
> andan correndo a aldea;
> mais ¿cómo pagar, cómo, si un non pode
> inda pagala renda?
>
> Embargaránnos todo, que non teñen
> esas xentes concencia, nin tén alma.
> ¡Quedaremos por portas,
> meus fillos das entrañas!
>
> ¡Mala morte vos mate
> antes de que aquí entredes!...
> Dos probes, o sentirvos,
> ¡os corazós, cál baten tristemente!
>
> —María, se non fora
> porque hai un Dios que premia e que castiga,
> eu matara eses homes
> como mata un raposo a unha galiña.
>
> —¡Silencio! ¡Non blasfemes,
> que éste é un valle de lágrimas!...
> Mais ¿por qué a algúns lles toca sufrir tanto
> y outros a vida entre contentos pasan?

Los poetas parecen sorprendidos de que ante tanta adversidad se contenga ese labriego, que no salte a tomar, como en el célebre arrebato *rosaliano*, «a xusticia pola man», que no hagan «montería», según rezan los versos de Curros Enríquez:

[67] *O Tío Marcos da Portela*, núm. 223, 8-IV-1888.

Mociños honrados
de sangue bravía,
si o mal dos petrucios non fordes alleos
librádeos da morte
¡facei montería
nos lobos da terra, nos lobos dos ceos!

Pero ¿quiénes son esos «lobos da terra»? Veremos más adelante cómo Curros Enríquez, deshaciendo su radicalidad, duda en la cuestión, permanece —al igual que sucede a Valentín Lamas Carvajal, su viejo amigo— indeciso. La crítica del forista, como sucede en Rosalía de Castro, está ausente. Foristas son también aquellos hidalgos aldeanos por los que Curros siente un poso de ternura. En Galicia sólo está claro, preciso, definido, el mundo de los pobres. La solidaridad de los poetas apenas rebasa este nivel:

¿Qué agardan os probes,
que a fouce no abranguen,
e a sua, ben feita,
non fan dunha vez!...

Aun para nuestros clásicos más avanzados, el mundo continúa siendo un horizonte tradicional, confuso, de ricos y pobres [68]. El socialismo es algo distante, temible, de lo que todos recelan. Su penetración en Galicia ha de seguir otros canales. Llega al campo tardíamente. Pero volveremos sobre esto. Ahora convenía retener esa toma de conciencia, que registra la misma Alta Cultura, de que hay odio en el campo, un profundo malestar social, que también constatan las prosas de Joaquín Díaz de Rábago y los textos políticos de Montero Ríos. «Galicia é un paraíso do demos soltos», dice Lamas. El satanismo de los poderes locales, el caciquismo en especial, neutraliza aún y mantiene la tensionalidad, conteniéndola. Ausente la justicia humana, la rebeldía aldeana se aparece a todos como simbólica y apocalíptica. En este plano, incluso Rosalía de Castro toma una vez cuando menos *la fouciña* disponiéndose al exterminio de «aqués que tén fama de honrados na vila»... Pero esta rebeldía preagraria nunca pasa de ahí, jamás se consuma, no tiene aún

[68] Lo expresaba esta sátira de Lamas Carvajal: «O saber un labrego que morrera un ricachón, dixo erguendo as maus o ceo: —¡Alabado sea Dios, mais valeu eso que non que lle morrese unha ovella a un probe! Estos pensamentos son inspiración da fame» (*O Tío Marcos da Portela*, Orense, núm. 208, 18-XII-1887).

sentido ni orientación definida. Es confusa. No tiene siquiera conciencia de la situación real. Por ello incluso las plagas se miran como una maldición más, como una alianza entre lo divino y lo demoníaco, como un destino colectivo adverso, como una maldición.

* * *

Plagas y adversidades hubo para dar y tomar. El mismo paisaje gallego se resintió: los viñedos, por ejemplo, comienzan a padecer —desde que media el siglo XIX— las más variadas enfermedades. Se mantiene la esperanza, sin embargo, de que en Galicia no pueda penetrar la filoxera, destructora temible de las vides europeas [69]. Aunque tarde, también esta ilusión se derrumba: la enfermedad devasta comarcas enteras que hacían del viñedo una especie de monocultivo [70]. También el castaño, atacado por un hongo, privará al paisaje y a la alimentación tradicional, para siempre, de su fruto: en un breve período de años, a partir de 1875, desaparecen nueve décimas partes de los sotos y castañales de Galicia [71]. La adversidad y el malestar generalizados polarizan las actitudes: la propiedad foral se va a convertir otra vez en el chivo expiatorio. Así como el Estado, en la figura del recaudador, el forista pasa muy pronto a personalizar la culpa. Foreros absentistas aliados con foreros campesinos se avalanzan sobre él, crean en torno suyo un malestar cada vez más perceptible. Pero foristas, como sabemos, eran, básicamente, los aristócratas (cortesanos y lugareños), los hidalgos de lugar y de las villas, los clérigos, así como una alta burguesía, aristocratizada e influyente. Los años *ochenta* comienzan a ofrecer señales de que esta polarización es irreversible, aunque sólo se perciba, de momento, en círculos ilustrados, así como en los interminables y costosos pleitos antiforales. Los poetas, como algunos escritores, ofrecen representaciones excepcionales de esta ambientación: Rosalía de Castro, Eduardo Pondal, la Pardo Bazán y, tardíamente, Ramón del Valle-Inclán tenían incluso razones personales para ofrecer imágenes

[69] Aún Murguía, en 1880, apuesta por la esperanza de que el clima gallego hace refractario al país ante la filoxera.
[70] Cfr. para todo esto el muy informado estudio de A. Huetz de Lemps, *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*, Burdeos, 1967.
[71] A propósito de todos estos cambios, remito al citado libro de Jesús García Fernández, quien ofrece además una útil bibliografía selectiva.

doloridas de esa caída, irreversible, de una clase, antaño dominadora, a la que pertenecían. Pero aun el mismo Curros Enríquez demuestra extraordinario talento al reflejar con sentir la caída del hidalgo, mostrando desazón ante cambios sociales que no parecen comportar mejora alguna. Antes al contrario; al fin, en la ideación poética de Rosalía, el conde se casa con la aldeana:

> Enxugade esas bagullas,
> non chorés mais, probe vella,
> que a nena das trenzas longas
> ben pronto será condesa.

En su vertical caída la hidalguía aldeana tiene que compartir el pan, la miseria y la sal con el campesinado. Ante el burgués victorioso sólo queda, como en los espléndidos versos de Pondal, morir con honor:

> Certo, eu non me resigno
> morrer cal cuase todos,
> innobre, escuramente,
> no leito vergonzoso;
> eu procurar quixera
> mais erguidos propósitos,
> que, por fortes, venceran
> o ferro riguroso,
> en pro de algunha causa
> que honrara os fastos nosos;
> e morrer con honor, como morrera
> *Brásidas Valeroso.*

Su mitológica invención de un orden épico de celtas, castillos y enamoradas revela bien ese huir de la prosaica verdad por la que luchó a su manera, ambigua, el antiguo progresista, siempre romántico. La prosaica verdad del día es antiheroica. Poco más permite que actuar como bardo de la caída de la antigua grandeza:

> «Ouh, Castro de Remesende,
> que te tes por tan fidalgo,
> pois din que dos teus maiores
> os reis amparo buscano:
> do Castro de Remesende
> señor, por un pleito herdado,
> e do castelo que se ergue
> sobre del, ben adornado,
> cos seus adarves e torres,
> todo o redor almeados:

> ¡Ouh, Castro, ben se conoce
> que naceches desleirado,
> entre soldados e muros,
> e calabozos e escravos!»
>
> Así decía Hermesinda
> de Barcala ó desleirado
> (que do solar de seus pais
> preto pasaba a cabalo)
> limpando as bágoas garridas
> con un lindo pano branco.

El poeta, magistral, recuerda bellamente que se refiere a «Pedro Castro de Remesende, hijo de Diego y nieto de Lope Castro de Remesende, señores del Castillo y Castro del mismo nombre, en el territorio de Bergantiños». Así son sus «desleirados». Ha de mentar el presente por un pasado ya en el olvido, o imaginarlo, hermoso o mítico:

> —Así decía Lugar,
> entre mil o distinguido,
> que dispois da longa ausencia
> ó eido volvía nativo:
> mais con todo, anque era forte,
> ó ver o seu niño antigo
> nubróuselle a frente, e os ollos
> recias bágoas lle cobriron.

El mismo Curros, como adelantaba, siempre duro e ideológico, casi demasiado doctrinario para nuestro gusto, acierta a expresar el cambio, en un excepcional poema, «O Ultimo Fidalgo», el penúltimo en realidad:

> ¿Qué foi do morador desa vivenda,
> na que en tempos pasados
> se esnaquizóu a pátria en mil parcelas
> entre os que por seu amo pelexaron,
> i onde nunca petou a mau trembona
> do camiñante canso
> que alcontrara agarimo ou doce fogo
> dos ateridos membros pra reparo?
>
> O dono derradeiro,
> védelo, ahí vai, miráino...
> Cuberto coa coroza,
> calzado o zoco, cos seus bois falando
> encamíñase a vila
> para nela vender de estrume un carro
> e contentar co voto
> —feroz limosna que lle arroxa o Estado—
> o seu señor de agora
> ¡que onte foi seu escravo!

Es la caída, ampliamente documentada, de los hidalgos aldeanos de Galicia, caída que es paralela y va en consecuencia de la lucha de la burguesía contra la aristocracia (moderna o linajuda) que vive en la Corte. Para ella gastan los mismos poetas de otras imágenes violentas [72].

* * *

Pero esta interpretación literaria de los mejores vates de la aristocracia e hidalguía aldeana contrasta ya con otra actitud, quizá la popular y predominante, burguesa y campesina. Las burlas y los chascarrillos no se detienen siquiera cuando el aristócrata rural presenta una grandeza de nueva planta, republicana, librepensadora, anticlerical, así como una bondad sin límites, casi de texto sagrado. Tampoco en Galicia sería a nivel popular comprendido y aceptado Tolstoi, como no pasó de pintoresca, idealista y chascarrillera la grandeza de un Pepe Hermida [73]. El refranero de la época recogía ya este texto, significativo: «Fidalgos probes a bestas vellas acaban cas nosas terras.» Y un cantar, sabiamente arreglado por Manuel Leiras Pulpeiro, presenta el tema, tan reiterado, del orgullo sin contenido del hidalgo marginal:

> Cheguei a cas do fidalgo,
> pidindo a filla mais vella,
> e deixoume na porta,
> sin darme fala siquera.

«Fidalgos de Valadouro, farfulla solo», «Fidalgo probe, no palleiro morre»... Esta actitud, esta nueva mentalidad decididamente antiseñorial, que ya Leiras Pulpeiro representa de manera modélica, se va a convertir en clásica en el contexto de las luchas agrarias que están por llegar: el máximo poeta de esta nueva sensibilidad será Ramón Cabanillas (n. en 1876), en los libros primeros, en los versos, combativos, de su época de «Acción Gallega». Pero el poeta funcionaba como a las órdenes del máximo exponente de ese pathos: Basilio Alvarez, el famoso «león de Beiro», personalidad apasionante, irrumpe en los mítines aldeanos con una fulminante retórica antiseñorial, con for-

[72] Así el «Xácome Mazcareñas, señor de catorce vilas», del propio Curros, aparece odiado por los campesinos de todos los lugares.

[73] Primo carnal de Rosalía de Castro. Acerca de esta figura extraordinaria, véase J. A. Durán, «Historia de Pepe Hermida, aristócrata y librepensador», en *Crónicas-2*. Representaciones gráficas de Hermida, tratado como «el hidalgo», debidas a la maestría de Castelao, pueden verse en este libro y en *Crónicas-1*.

midable incidencia en los medios populares y en los círculos —a él próximos— de la Alta Cultura. (Incluso es digno de resaltar aquí el hecho de que los mismos carlistas, tradicionalistas y regionalistas que siguen a Juan Vázquez de Mella y Alfredo Brañas, superinfluidos por las posiciones burguesas de Joaquín Díaz de Rábago, no padezcan apenas la sugestión del señorío, estableciendo sólidamente las bases antiforales del redencionismo que ha de caracterizar a sus movimientos, como hemos de ver.)

* * *

Así, pues, todo parece inequívocamente orientado para que el campesino tome, por único camino, el de la apropiación privada y alodial de la tierra: «En terra allea —le dice el refranero del momento— hastra as vacas turran dos bois.» Ramón Cabanillas señala entre los «ditos dos vellos» de su primer libro, *No desterro*, este poema revelador:

> Sementar en leira alléa,
> pagar sendo convidado,
> comprar a rico e na aldea,
> vender a probe e fiado...
> non é pra ter casa chéa.

Las organizaciones campesinas, como las ideologías dominantes, conducen —con las matizaciones que se detallarán— en la misma dirección. La burguesía será principal beneficiada. El campesinado —hoy lo sabemos bien— pasó del cerco tradicional a esta encerrona que le encadena, como horizonte cerrado, como condición. Su lucha, dados los términos y las alianzas, resultó estéril, pese a los profundos cambios a que se verá sometida, en un corto período de tiempo, la estructura agraria del país.

VI. PLAN GENERAL DEL LIBRO

> Ando limpando a casa de cacharros e trastos
> lacenas e faios
> sin deixar rechubazo
> ando a tocarlle as maos ós antepasados.
>
> UXÍO NOVONEIRA

En las páginas anteriores tuvimos sobrada ocasión de resaltar el hecho, desconcertante, de que la clase propietaria o terrateniente (sabe también el lector que sólo en parte coincide con

el campesinado) oscurecía, en provecho de sus particulares intereses, los términos que nos parecen más correctos acerca del problema agrario de Galicia. En este libro se aborda, por primera vez, la historiación del crítico proceso que conduce al replanteamiento, drástico, de la anterior formulación; en lenguaje común (demasiado simplificador y falsista, como de costumbre), a la toma de conciencia de que tal escamoteo había sido efectuado (conciencia que, por otra parte, no es propia lucidez de campesino, antes al contrario parece demostración —no siempre convincente— de gentes ajenas al oficio, aunque con evidente esfuerzo por ajustar sus puntos de vista a los esquemas caros al campesinado, según reza la nueva exigencia ilustrada, los nuevos esquemas de dominio). La manifestación histórica más relevante de este proceso es, sin duda, el nacimiento del *agrarismo gallego*, movimiento básico, fundamental, en el contexto social, político y cultural de la Galicia de ayer.

Nacido de un complejo proyecto, crítico y movilizador, situado generalmente a la izquierda de las posiciones plácidas, dominantes, integradas; enraizado en medios campesinos, incorporando a su seno labradores y gentes de oficio manual (alejado, por tanto, de reboticas, casinos y tertulias caciqueriles, urbanas o vilegas); con propia casa (la *agraria*) situada al borde de un modesto camino de aldea... no es raro que nunca tuviera historiadores. Lanzado de continuo a la acción, como se dice, tratando de movilizar a la clase campesina —nada menos—, utilizando esquemas, consignas y valoraciones de claro corte populista; despreciativo al propio tiempo de la Alta Cultura y de sus más canónicos santuarios y personalidades, *los agrarios* desdeñaron el hecho mismo de relatar su historia (si se quiere: en las contadas ocasiones en que se dispusieron a escribirla fue ésta concebida como un nuevo capítulo de la lucha, vinculándola a todos los puntos de vista que daban sentido al momento y a la facción donde se encontraba alineado el pretendido historiador).

Dada su posición —con los consabidos recelos que despertaban en la derecha y en el poder—, sus documentos, sus órganos de expresión, la consignación de sus acuerdos, como sus principales líderes, fueron progresivamente aderezados con los signos que marcan a las gentes del desorden, condenados al silencio y a las llamas, como brujas siempre sometidas a escrupulosa cacería. Por lo mismo, sin papeles, sin historiadores, anclados sólo en el recuerdo de las gentes llanas —siempre recelosas, con razón—, su actividad cayó en el cepo de intelectuales e intérpretes habituales de la historia (literaria) del país, hechos precisamente en las universidades, seminarios, casinos, reboticas y tertulias que ellos —los agrarios— despreciaron. ¿Qué tiene de extraño, pues, que el propio silencio como la escasa palabra pronunciada acerca del agrarismo gallego estén cargados de recelo, atravesados por militancias, mojigaterías y conjuras ideológicas?

El autor de este libro, por un raro milagro de su olfato intelectual, descubrió el tema, virgen, casi por azar, cuando se enfrascó en el estudio de las luchas caciquistas de la Galicia *no urbana*. Allí estaba siempre presente el movimiento agrario, y apenas nadie más, hasta fechas tardías; después, metido y mantenido en la aldea por la mano agraria, aparecían múltiples matizaciones de la vida política de los diversos momentos. Cayendo progresivamente en la cuenta de su trascendencia, sin otra ayuda que la que él mismo demandó, fue, paso a paso, laboriosamente, descubriendo la trama, los hechos, los personajes, los momentos, los movimientos, tratando de conferir relaciones de sentido a un material documental cada día más vasto y complejo, material que sólo imaginativamente se pudo explorar a fondo, dada su heterogeneidad y la falta de otras claves y apoyos interpretativos que el propio control del investigador. La aventura tuvo también su atractivo a otros niveles: localizó periódicos, encontró líderes, habló y se carteó con testigos, revolvió desvanes, participó ampliamente de los temores y de los recuerdos... Fue (lo saben todos aquellos a quienes pidió ayuda en los muchos meses de varios años de trabajo) una dura brega, apasionante, por sacar de la nada esta «coherencia» que ahora se propone a través de la escritura de este libro. En él se aspira a ofrecer al lector la vendimia del primer bancal. La cosecha parece abundante, si bien toda vendimia (aun ésta, efectuada a conciencia) deja y consiente el «rebusco», por decirlo a nuestra manera (yo mismo he comenzado por él, aplicándole mis particulares concepciones de la divulgación historiográfica, como se puede ver en las *crónicas* dadas a las páginas de los diarios, de las revistas y de los libros). Quiero decir también que un esfuerzo tan considerable, practicado por un investigador escasamente trascendentalista, sólo se realizó en razón de su extraordinaria importancia explicativa, por su virtualidad —al propio tiempo— no sólo para conocer el pasado y la historia, como

se dice, de mi pueblo, de mi gente, sino para que la experiencia a relatar contribuya a evitar la tentación de repetir la trama o, mejor dicho, de optar por el atajo que mantenga las cadenas estructurales de la propia historia.

* * *

La literatura social gallega (como hà hecho la española, en general) ha denominado con el rótulo de «agrarios» y «agrarismo» a movimientos y comportamientos que en otros ámbitos (empezando por los hispánicos: el caso mexicano es ejemplar) se denominan «agraristas» o «campesinistas». Sabemos, igualmente, que todo agrarismo que se precie debe atender a dos niveles específicos de acción: por una parte, básicamente, a la movilización campesina, origen de su fuerza, raíz de su argumentación; por otra, inseparable, a la reformulación crítica de la problemática agrícola del país. El problema de la propiedad de la tierra emerge así como cuestión angular de todo movimiento de este corte, como la *reforma agraria* tiende a erigirse en finalidad programática de todo planteamiento agrarista.

En este libro se aborda la primera fase de la primera cuestión. Nada más. Nada menos. Si se utiliza una imagen expresiva de Claude Lévi-Strauss (cuando se refería a la íntima relación entre sociología y antropología, aplicándole la cansina estampa de los moluscos) deberíamos decir que en estas páginas se dará cuenta de todo lo que hay de deslizante, vital, frágil y organizativo en el viscoso caracol; queda aún el adentramiento en el estudio de su concha, su destilación inseparable, su ámbito, su casa: las ideas, nacidas al paso del movimiento campesino, acerca de la estructura agraria actuante y las propuestas para su radical reforma. Sin imponer al lector la penitencia de una nueva lectura (se parecería este autor a aquel cura castellano, manchego por más señas, que, no fiando demasiado en la virtualidad de las cien «avemarías», imponía directamente el castigo, a coscorrones, en el mismo instante en que el afligido penitente daba cuenta de sus pequeñas «fechorías»), debe saber cuando menos que esa segunda cara del asunto se aborda en otro libro de inmediata aparición: *El problema de la propiedad de la tierra en la Galicia de la Restauración (1900-1923).*

* * *

Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912) es, como su título indica, el estudio del proceso organizativo del campesinado en un marco concreto, en un tiempo definido. Comprende los resultados de la vasta investigación que esclarece tanto los orígenes como las primeras manifestaciones de la madurez. El rastreo de orígenes no llega, por desgracia, mucho más allá de lo que su autor considera necesario para dar con una explicación convincente: atiende, pues, a antecedentes próximos, inmediatos, claramente actuantes; desprecia, al propio tiempo, los remotos.

El libro tiene cuatro partes: la *introducción* aspiraba meramente a situar en el campo estricto de la problemática general, efectuando las clasificaciones y los previos necesarios para la comprensión del contexto. La *primera parte* trata de los orígenes y de los focos iniciales del societarismo campesino (atendiendo también, con especial cuidado, a la sucesiva integración en el proceso organizativo de diversos grupos sociales y personalidades del más diverso origen), para terminar mostrando la infraestructura societaria que sirve de plataforma de lanzamiento y de base de apoyo a los primeros movimientos agrarios, en sentido estricto. De éstos trata la *segunda parte* (tercera, en realidad, en el esquema básico del libro), donde se aborda la historia del primer despliegue agrario-regionalista de la Galicia contemporánea (La Solidaridad), así como el fracaso de la más ambiciosa tentativa del sindicalismo agrario de carácter radical, para-anarquista (La Unión Campesina), y la incorporación masiva del campesinado a la lucha antiforista (mérito del Directorio de Teis). En los tres casos estudiados (lo mismo se podría decir del movimiento social-agrario, de carácter católico, que se aborda en la próxima entrega) se dilatan, por primera vez, los límites comarcales y provinciales de las sociedades y federaciones agrarias de base, para buscar una orientación agrarista general (gallega, fundamentalmente; de la región del foro, en algún caso). El fracaso de las tres intentonas (un fracaso relativo, como lo son todas las grandes empresas históricas) conduce a un período aparentemente regresivo, de evidente tranquilidad, de «calma agraria» (desde el verano de 1911 a agosto de 1912), que contrasta con la formidable —si bien dispersa y contradictoria— organización societaria del campesinado. Esta fuerza latente, extendida por toda Galicia, es la que intentará relanzar a la actividad más radical, para-revolucionaria, el movimiento *basilista* de «Acción Gallega». Sugerir esta situación —lo que está

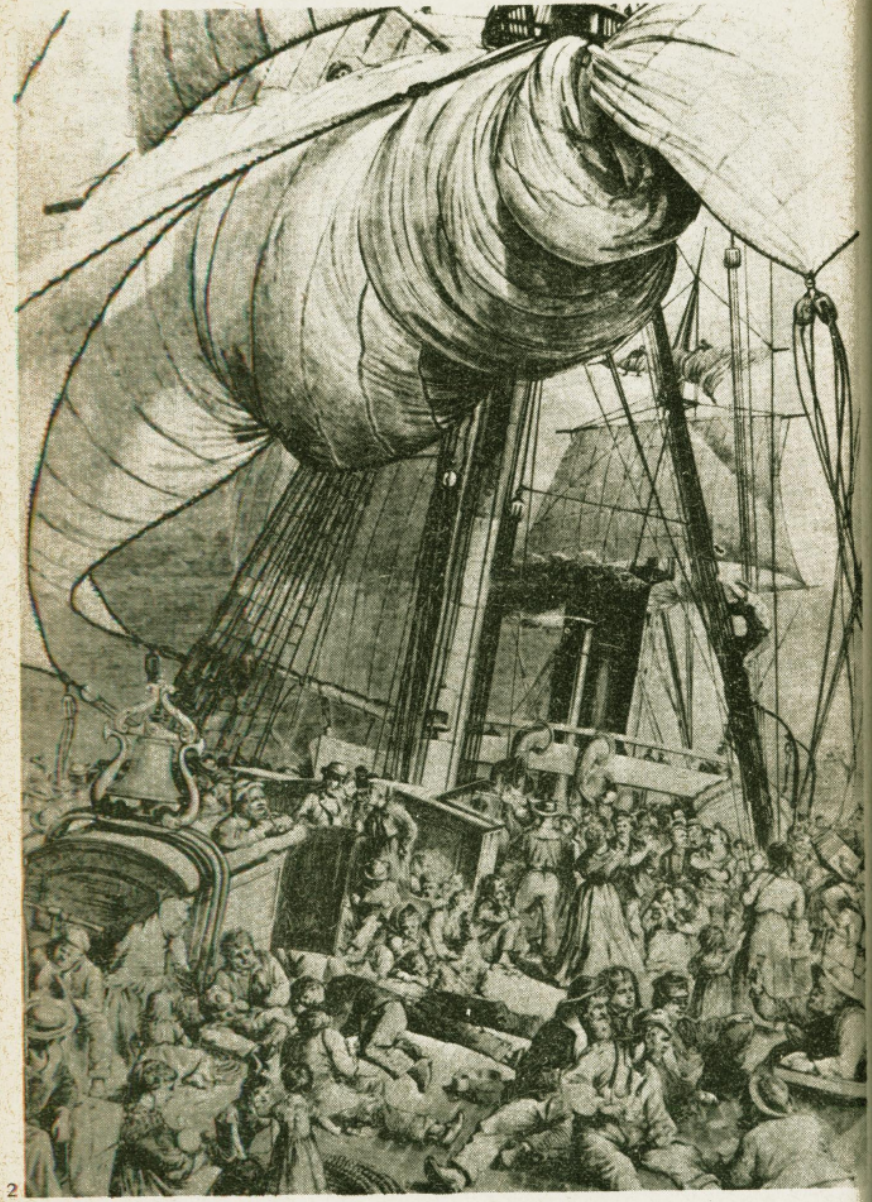
por llegar—, mostrando además otra de las decantaciones del poder agrario (su prensa), es la cuestión que compete a la parte *final*, cierre del presente libro (es decir, de la primera entrega de una serie de tres que completarán, próximamente, el estudio del agrarismo gallego en sus fases clásicas y en su proceso de desintegración, visible ya en la II República).

El tono descriptivo adoptado quiere resaltar, una vez más, el carácter empírico y novedoso de la actual fase de la investigación. Ya llegarán (sobran incluso ahora, cuando es totalmente desconocido) las grandes interpretaciones y la gran teoría, molinos de papel la mayoría de las veces. Su autor, que no padece del metodologismo academicista que nos cerca, ha tratado de hacer intervenir en la investigación todos los recursos —técnicos y epistemológicos— que le parecieron razonables para la correcta exploración de los materiales y para la clarificación de la historia; mas, como el viejo alfarero, no gastará el tiempo en otra cosa que en mostrar el resultado de sus esfuerzos. Continúa, pues, en la línea artesanal de que se mostraba orgulloso (y destacaba, precavido) en el prólogo a su *Historia de caciques*... ¡Y muera el cuento! Que no vaya a caer esta introducción (ya demasiado larga y altanera) en la otra tentación, tan común también entre nosotros, de poner previos grandilocuentes o imponentes prólogos, cargados de promesas metodológicas tiradas de tal o cual manualito, de este o aquel autor de moda, a las más pobres, ametódicas e inconsecuentes investigaciones.

En un lugar de la Mancha, Ledaña, mayo de 1976



1



2

3



4



5



Emigrantes, ambulantes y mendigos gallegos.

6



7



8



9



Xornaleiros de aldea.

No son pastores de Belén; son aldeanos gallegos que van a pagar los foros al señor de sus tierras.

10



Os esclavos do fisco.

Las representaciones gráficas de los mejores artistas insisten en mostrar a un campesinado tanto más sometido que misérrimo. Coinciden así con las versiones literarias más autorizadas.

El granero común (hórreo) es el bolo
de la economía tradicional gal . Las
diferencias sociales se acusa n los
contrastes que ofrecen est máge-
nes. El hórreo de dos o s cla-
ros (tres o cuatro pie epre-
senta las situacione edias
del labrador aco dado.
Compárese est igura
(13) con lo onu-
mentales d s rec-
torales d raño
(12) y Carn (16)
o con el parti r de
Viturro (11), m ficos
ejemplares de hórre igan-
tes. El granero jue gual-
mente su papel en el pai y en
el espacio familiar de las s se-
ñoriales de Galicia.

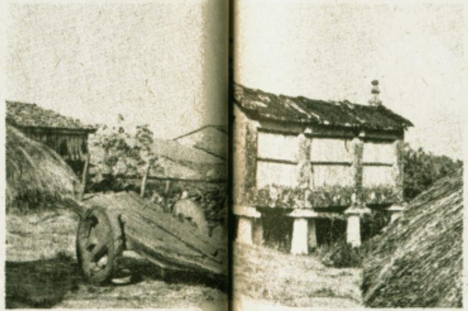
11



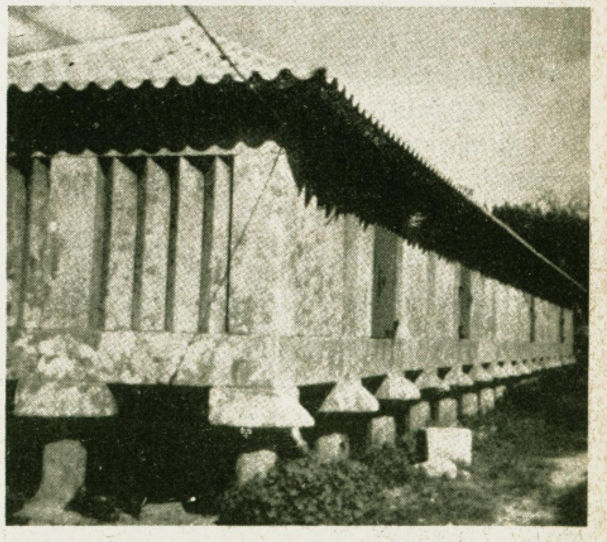
12



13



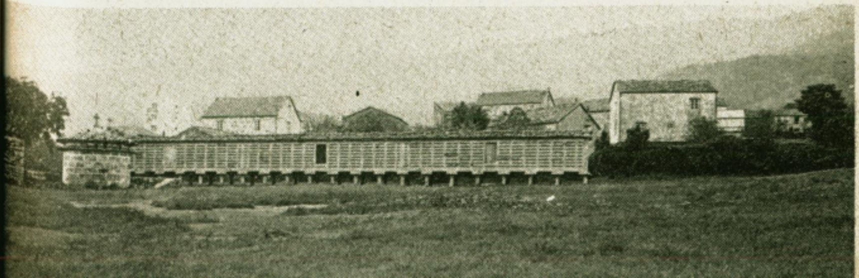
14



15



16



17



Castillos, pazos, casas señoriales e hidalgas simbolizan el poderío antiguo de las familias de abolengo, de los viejos foristas. El castillo de Sotomayor, remozado por el marqués de la Vega de Armijo, y el

18





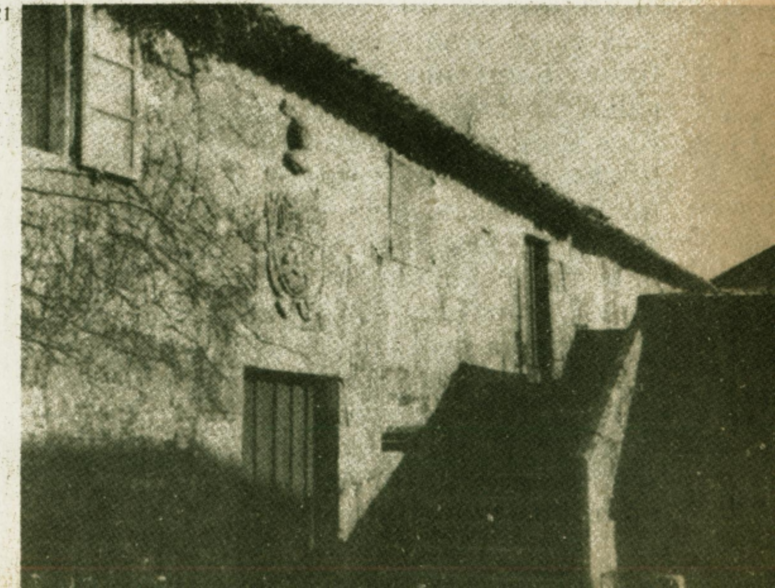
19



20

legendario pazo de Brandeso, sueño señorial de Valle-Inclán, contrasta ya con la modestia o con la caída de las casas hidalgas: la de los Castro o los Hermida, la misma natal del citado don Ramón del Valle.

21



22



23



Las grandes familias de la política ya no coinciden con las viejas linajudas, aunque muestren títulos. El contraste con la aristocracia aldeana y con la hidalguía lugareña es patente. Se advierte incluso en la vestimenta, que consideran los más extravagante en estos últimos. Saturnino Alvarez Bugallal y Eugenio Montero Ríos encabezan familias políticas superinfluyentes e inician la lucha oficialista por el remozamiento o la redención de los foros. Eduardo Pondal, Rosalía de Castro y su primo, Pepe Hermida, representan modélicamente la caída. La nostalgia señorial de los primeros ha sido archivada por el último...

24



25



Eduardo Pondal.

26



Rosalía de Castro.

Pepe Hermida y Castro.

27



28



Leiras Pulpeiro.

29



Lume no pazo.

En contraste con las imágenes anteriores se aparece, desde los últimos años del siglo XIX, una línea poética (Leiras, Cabanillas...) y gráfica que evidencia los cambios que el agrarismo introduce en la ideología y en los comportamientos.

30



Escoita este refrán: «As casas dos señores van as mans dos labradores».

Primera parte

FASE CONSTITUTIVA

1. BUSCANDO ANTECEDENTES

Matouse por ter xugada,
carro e chouza, e bés de seu;
e así que a tivo lograda,
deulle a da morte... e morreu.

¡Naide sabe o que val o traballo
si a Gadaña non ven polo atallo!

MANUEL LEIRAS PULPEIRO

Las primeras experiencias de societarismo campesino —en el sentido moderno del concepto— no se producen en el país gallego hasta el último cuarto del siglo XIX, casi llegando a la última década, para ser exactos [1]. *O Tío Marcos da Portela* comentaba la que parece primera noticia del acontecimiento [2]:

En Caldas de Reis estabreceuse unha sociedade pra asegurar o gando. Como cando morre unha vaca solasmente perden os probes labradores que as collen a medro e como destes negocios non se ocupan os ricos, penso de min que a idea non vai ir a remo.

Polo menos aqueles que teñen cartos non lle emprestarán axuda, pola razón de que se trata de asegurar perdas que xa teñen aseguradas.

Era mayo de 1886. El comentario está cargado de valoraciones y presupuestos ideológicos. Debe saberse que la crianza de ganado («gando») la realiza el campesino gallego, por lo común, «a medro»; esto es: en un régimen análogo al que regía en la explotación de la tierra. El labriego, generalmente, no es tampoco propietario de las reses que cuida, engorda, sostiene, arriesga. La propiedad es ley de otro, está dispuesta en favor del propietario, quien la entrega al llevador si se atiene a las

[1] Agrupaciones de otro estilo, caso de las mutuas ganaderas no formalizadas, de las asociaciones de vecinos —«Xuntas de homes», «Xuntas de veciños»— para fines concretos y auxilios recíprocos, son muy antiguas en Galicia, como en otros puntos de la geografía peninsular (del Norte en especial). Las que en Galicia se dedicaban a los seguros de ganado, por ejemplo, abundan en el siglo XVIII.

[2] *O Tío Marcos da Portela*, Orense, núm. 130, 30-V-1886.

reglas culturales del más duro y usuario de los sistemas aparceros («gando posto»). Según *Tío Marcos* —postor, seguramente—, a ese negocio no se dedican los ricos, los poderosos. Es un decir. Pero lo importante, lo que se hace preciso comprender, es que en manos de los campesinos de oficio ponían los propietarios —ricos, medianos y pequeños— el ganado, para hacerlo rendir, sobre tierra propia o ajena, con el mayor trabajo y riesgo del labrador, una cabaña ganadera que no por diseminada dejaba de tener importancia, incluso extraordinaria [3]. No es raro, pues, que el societarismo «campesino» tome en Galicia, como primera forma, la de mutua ganadera, dado que en asegurar los ganados estaba el interés del «postor» y del «tenedor», iguales en las pérdidas, que no en la ganancia. Y la experiencia pontevedresa de Caldas no hace otra cosa que reorganizar y formalizar a la moderna la tradicional práctica comunitaria (muy difundida ya en el siglo XVIII), cumpliendo una experiencia inicial que será ampliamente continuada a partir de aquí en los más diversos puntos de Galicia. Nos constan varios casos coruñeses desde 1887, cuando se constituye en Rutis (Culleredo) «La Humanidad», denominación que si parece apuntar hacia objetivos más ambiciosos que los mutualistas, quizá deba interpretarse a través de sus hermanas de nacimiento y proximidad geográfica («La Amparadora», «La Auxiliadora», «El Auxilio de San Antonio», etc.) que mientan, inequívocamente, sociedades de ganaderos y aparceros, más que de agricultores, en sentido estricto (las únicas que, andando el tiempo, merecerán el rótulo de *agrarias* en la llana denominación del propio campesino, que las distingue así de las mutuas aludidas). La coincidencia en el tiempo concreto de su nacimiento con la Ley de Asociaciones parece indicar que una y la otra tengan que ver entre sí, aunque sea de notar el hecho de que la tal Ley no aliente la específica organización del campesino en sociedades de oficio, sino en entidades mixtas de propietarios y labriegos, contradictorias de todo punto.

[3] El sistema aparcero con relación a la cría de ganados es común a todo el Norte peninsular. Sin duda es el más rentable para los propietarios de la tierra y de las reses, porque se centró, especialmente, en la cría, engorde y explotación de vacuno.

I. LA PREDICA SOCIETARIA

Alí non pensedes achar agarimo
si apóstoles sodes dalgún ideal,
a innobre rutina secou os celebros,
i a cega iñorancia xunguíunos ó mal.

VALENTÍN LAMAS CARVAJAL

Al igual que en las décadas anteriores, la Restauración apenas consiguió —pese a las sumas cautelas de los primeros años— acallar la propaganda societaria. En algunos momentos, en algunos lugares, la prédica societaria llega a ser reiterada; pero, por lo que hace estrictamente al campesino, su intensidad sube de punto cuando llegan las primeras noticias de la incipiente organización agraria en los más diversos lugares: en 1881, por ejemplo, cuando se constituyen las agrarias pioneras de Navarra y Burgos, aprovechan los redactores republicanos de *El anunciador* (Pontevedra) para resaltar su importancia y el sumo interés que tendría llevar adelante en tierras gallegas algo similar. La misma lamentación, en el mismo diario, se puede encontrar en 1887, cuando llegan las noticias de la constitución de la Liga Agraria de los propietarios trigueros de Castilla. Pero, en realidad, atendiendo a la importancia del trigo y el ganado en las respectivas sociedades, se comprende que esta organización castellana es en todo equivalente de la más arriba reseñada de las sociedades ganaderas, aunque la Liga Agraria tenga ya carácter de central, de aglutinante de esfuerzos variados y dispersos, nivel del que aún anda lejos el societarismo de los ganaderos y aparceros gallegos.

Los restantes acontecimientos exteriores, por graves e importantes que fueran, apenas tienen repercusión entre el campesinado de Galicia. Los irlandeses, por ejemplo, llaman la inmediata atención de los ilustrados, pero no dan al labriego frío ni calor [4]. Las noticias periodísticas acerca de la Mano Negra o/y de la huelga agraria de Jerez, tan sólo despiertan interés por parte de los lectores habituales de la prensa. Las primeras violencias de los *rabassaires* apenas pasan de noticia, no merecen glosa ni comentario. Todo se ve lejano, distante. Tampoco

[4] Cfr. sobre esto, J. A. Durán, «Irlanda y Galicia», *La Voz de Galicia*, La Coruña, 1 y 8 de febrero de 1976.

los libros de Henri George y de A. R. Wallace que, sobre todo en el caso del primero, han de tener importancia años más tarde, se conocen o se difunden [5-6].

El labrador gallego tarda en contar con periódicos a él exclusivamente dedicados. Sólo una excepción conocemos: la temprana aparición en Orense, con puntos de venta en las ferias y mercados de Galicia, de las hojas, modestas y apasionantes de *O Tío Marcos da Portela* [7]. La iniciativa es fruto de la experiencia aislada de un gran periodista, Valentín Lamas Carvajal, quien tiene además el mérito de iniciar con ella la historia del periodismo *en gallego* [8]. Experiencia la suya que tarda en fructificar, como prueban las oscilaciones de su salida, en los primeros años. Iniciativa íntimamente ligada a la personalidad del gran sátiro orensano, como lo atestiguan los sucesivos fracasos de quienes quisieron continuarla. Unica que merece el calificativo de campesinista, carácter que siempre la distinguirá del restante periodismo en gallego, más o menos coetáneo, con el que apenas quiso cuentas [9-10]. Hay que esperar muchos años —hasta la aparición de la *prensa agraria*— para que se encuentren publicaciones equivalentes a ésta, tan temprana, de Lamas Carvajal [11]. Sin embargo es la moderación quien define su contenido. *Marcos da Portela,* como resaltamos en otro lugar, representa la condición del propietario de «bienes propios» (alodiales o forales) que trabaja directamente la tierra; incluso la de aquel labriego que, sobrándole tierra y capital para invertir en ganado, la entrega (a aquélla como a éste) en aparcería de tierras, en arriendo o/y siguiendo la fórmula del «gando posto».

[5-6] *Progreso y miseria* se publica en 1877, pero su difusión en España tarda hasta 1893, cuando circula la traducción castellana. Con anterioridad sólo tenían acceso a sus ideas los lectores de la prensa internacionalista. *Nacionalización de la tierra,* la famosa obra de Wallace, aparece en 1882 y nunca despertó en Galicia el interés de la de George.

[7] Aparece el 7-II-1876, alcanzando, con muchas interrupciones, a diciembre de 1889. Hemos podido manejar una colección muy completa.

[8] Cfr. Gustavo Luca de Tena, *Lengua, cultura y periodismo en Galicia (1876-1936),* Madrid, 1976. También los artículos relativos a este apasionante personaje insertos por J. A. Durán en *Crónicas-1* y *Crónicas-2,* Madrid, 1974 y 1976, respectivamente.

[9-10] *A Monteira* (Lugo), *A Tía Catuxa* (Pontevedra), *O Antroido* (Betanzos), por ejemplo, aunque otra cosa pretendieran, no buscaban un círculo de lectores campesinos. No se trata tampoco de prensa campesinista, sino regionalista, en el mejor de los casos. En *A Monteira,* por ejemplo, se advierte cómo *Tío Marcos* se niega terminantemente a establecer el cambio con la flamante publicación luguesa, cosa que irrita a sus redactores. La tensión con *A Fuliada* (La Coruña, 1888) es igualmente significativa.

[11] Acerca de qué entendemos por *prensa agraria* nos extendemos en las últimas páginas de este libro.

Por ello el personaje central de los «parrafeos» tiene cultura suficiente como para gastarla en enculturar a sus iguales de condición, tan alfabetizados y tan propietarios como él. Tampoco —sabiéndose «sabidor»— deja de rociar a los demás, cuando son «non sabidos», con una fuerte carga de moralizaciones y de mensajes de corte urbanizante. Y es en este contexto de donde nace su continua llamada a la unión del campesinado, al societarismo campesino de corte moderado, a la común defensa ante la rapiña del Estado, sobre todo. Es que *Marcos da Portela,* afín en esto con la ideología de los propietarios, considera que la suya es, con mucho, la peor situación de cuantas darse pueden en la Galicia no urbana: peor, por supuesto, que la de los grandes propietarios absentistas (los señoritos), peor incluso que la nada halagüeña del colono, sólo indudablemente mejor que la del jornalero [12]. Esta afinidad al planteamiento indicado en nada hace desmerecer a la experiencia de Valentín Lamas Carvajal, quien se guarda mucho de aventurarse en dar para el campo soluciones de corte redencionista, limitándose al lamento y al análisis, reiterado, de la propia condición. De ahí que evite el panegirismo o la denigración del foro, cosa que el campesino podía interpretar como argucia de la burguesía forera; tampoco se encuentra en sus textos la denuncia del forista, sea éste laico o clérigo, menos aún denuncia la condición del abad rural, a quien considera hermano en la soledad y en la adversidad campesina. Nadie más alejado de considerar injusta la vigente estructura de la propiedad que el autor de obras tan hondas e importantes para comprender el ahogo del campesino propietario de la época como son *O Catecismo do Labrego* y *A Musa das Aldeas.* La justicia de la propiedad —aún y antes que nada la de la tierra— está por encima de las consecuencias de su pésimo reparto. Pocos como él lanzaron a la gendarmería sobre los ladrones porque, en su concepto, la propiedad privada distaba de ser un robo, era un gran bien y no valía en esto argumentación en contra:

[12] Tal valoración, ciertamente interesada, era común dentro de esta clase de gente en la época. Véase cómo lo expresa Manuel Formoso Lamas: «Aunque nada halagüeña, es, en nuestro concepto, menos crítica la situación del colono que la del propietario rural, porque si bien es cierto que con la mitad de los productos de su trabajo tiene que cubrir todas sus necesidades, sin embargo no suele tener sobre sí tantas ni tan abrumadoras cargas» («La vida de la aldea en Galicia», *Galicia,* La Coruña, 1888, tomo II, p. 254).

Eso de vir a roubar
por non teren que comer,
elle un novo e singular
sistema de se manter.

Así, pues, exceptuando el caso de *Tío Marcos da Portela,* ni un solo ejemplo conocemos de prensa *campesinista* hasta mucho más tarde. Ni siquiera existe en Galicia prensa *agrícola* antes de 1890[13]: *El Eco de la Agricultura* (Betanzos), que por su denominación podría parecer un periódico técnico, no debió haber pasado de proyecto[14]. Incluso el fenómeno, apasionante y significativo, de la prensa *no urbana,* que por lo que hace a la Galicia de la Restauración inicia *El Fomento* (Ordenes), con inspiración republicana (1878), no presenta en los *años ochenta* la importancia que ha de revestir un par de décadas más tarde[15].

II. LA PROPAGANDA ANARCO-COLECTIVISTA

«Negamos la justicia de la propiedad individual de la tierra y de los grandes instrumentos de trabajo.»

(Ricardo Mella, «Nuestros detractores», *La Propaganda,* núm. 29, Vigo, 16-IV-1882.)

Tampoco el análisis de los más graves conflictos urbanos y no urbanos de Galicia hacen suponer que exista organización alguna por parte del campesinado: las levas militares, sobre todo en tiempo de guerra; los arbitrios municipales, los consumos y, en general, los impuestos todos («os trabucos») generan la totalidad de los conflictos documentados por este investigador. Hay una única excepción: los sucesos de Grijoa (Carballiño) de 1877; pero parecen obedecer al abuso de autoridad por parte de los números de la Guardia Civil que los protagonizan. En otro lugar llamamos la atención acerca del carácter antiguo

[13] Acerca de qué entendemos por prensa *no urbana, campesinista, agrícola* y *agraria,* nos extendemos en las últimas páginas del libro.

[14] No aparece registrado en los recuentos disponibles de la prensa de Betanzos, ni en la *voz* correspondiente de la *Gran Enciclopedia Gallega.* Nuestra noticia de él procede de un anuncio de próxima salida, inserto en *La Ilustración Gallega y Asturiana,* Madrid, núm. 8, 18-III-1880.

[15] Que nosotros sepamos, con posterioridad a la experiencia de Ordenes hay que registrar otras análogas en Villagarcía, Ribadeo, Noya, Tuy, Ribadavia, Betanzos, Mondoñedo y La Estrada. Acerca de la prensa gallega en su fase de máxima explosión, cfr. J. A. Durán, *Crónicas-I.*

y contradictorio de este estilo de conflictos, donde aparecen mezclados propietarios (campesinos y absentistas), colonos y arrendatarios, foristas y foreros[16]. Ni siquiera el indudable malestar antiforal grana, por lo que sabemos, en otra cosa que en pleitos, más o menos caros, más o menos ruidosos, en los que también llevaban buena parte —en generarlos— los administradores de ambos dominios, que se beneficiaban en el río revuelto de unas relaciones oscuras, tensionales y laberínticas. Señalamos igualmente que el modelo irlandés de lucha rural al que vuelven sus ojos, con reiteración, los ilustrados del país, no pasa de ser un argumento, una amenaza lejana o un punto de orientación: en ningún caso se considera posible que, de la noche a la mañana, se plantee en tierras gallegas una situación similar.

Sin embargo, *la bicha* de los ilustrados y de los propietarios gallegos es, sin duda, el socialismo. La inquina a las ideas y a las experiencias socialistas, una constante, advertida incluso en personalidades que parecen radicales. El caso de Manuel Curros Enríquez se repite en la casi totalidad de los republicanos de la época. Y el socialismo, en especial el vagamente nombrado *socialismo agrario,* parece a la mayoría una amenaza próxima, en puertas, mucho más cercana de lo que permite suponer la precaria documentación disponible[17]. Que a un hombre de la moderación de Lamas Carvajal se le cuelgue el sambenito del socialismo nos pone sobre aviso de la circunstancia, bien conocida, de que «socialista» se denomine cualquier comportamiento honrado de defensa del obrero o del campesino, aunque se ejerza desde un plano plácido, conservador. Esta actitud, muy común también en la época, pudiera explicar la cosa y, a la vez, el énfasis de los republicanos, siempre dispuestos a desembarazarse del lastre de una acusación que es, salvo raras excepciones, de todo punto inmerecida.

Desde luego, puestos a concretar esos vagos temores, tan generalizados, habría que decir del propietario gallego que recela, sobre todo, del anarco-colectivismo, único movimiento que dispone de alguna fuerza y organización en las ciudades, que permanece muchas veces escondido tras la única bandera repu-

[16] Cfr. nuestra introducción. La fenomenología de estos conflictos y el análisis de sus constantes se abordará en su momento.

[17] No disponemos en Galicia todavía de un mal estudio acerca de las luchas de inspiración obrera u obrerista. Dada la grave laguna, quien les escribe ha tenido que operar por su cuenta, realizando una aproximación que debe tomarse con extrema cautela.

blicana que le acoge, si bien con probados recelos: la federal. Pero hay que esperar a 1880 para que el movimiento anarcocolectivista salga a la calle, se perciba como algo con entidad: es en La Coruña y, exclusivamente, en el ambiente obrero de la urbe donde comienzan a granar con rapidez los internacionalistas [18]. Un año más tarde se inicia en Vigo la experiencia obrerista, republicano-federal, de *La Propaganda* y, con ella, comienza también el rápido despegue hacia formas anarco-colectivistas de un mozo de origen pequeñoburgués de excepcional importancia: Ricardo Mella [19-20]. Su trayectoria no debió ser única, sino común a ciertas minorías urbanas de Galicia. Hay, en efecto, notorio desencanto en los mozos que se afiliaron a los rituales y a las celebraciones políticas de los llamados republicanos históricos, un desencanto del que participan también quienes reconocen fracasado el ayer «glorioso», así como la estancia de los repúblicos en el poder. De ahí que mientras una buena porción entren en el juego *sagastino*, nazca ahora el *posibilismo*. A la vez, algún que otro histórico y muchos jóvenes se convierten en anarquistas [21]. La *Revista Social* jugó, desde luego, gran papel en estas trayectorias; su formidable difusión no sería posible sin la constante publicidad que le hicieron publicaciones republicanas —especialmente las federales—, siempre dispuestas a recortar y difundir pensamientos, comunicados. Ricardo Mella reconocerá la honda influencia, que considera decisiva, de la famosa revista para su propia evolución. Pero Mella reconoce también que, a través de Pi y Margall, había llegado a

[18] En este año se sitúa la aparición en La Coruña de tres periódicos de corte internacionalista: *La Lucha Obrera, Bandera Roja* y *La Emancipación* (cfr. «Anarquismo», en la *Gran Enciclopedia Gallega*). Por nuestra cuenta sólo podemos asegurar para este año la salida del primero. En todo caso, la existencia de los tres fue sumamente breve. En 1881 habían desaparecido. (No figuran, cuando menos, en los recuentos de prensa gallega que parecen mejor informados: Eugenio Carré Aldao, Alfredo Vicenti.)

[19-20] Aparece como «revista semanal, consagrada a la defensa e ilustración de la clase obrera» el 31 de julio de 1881. Alcanzará una apreciable duración e indudable influencia. Ese año, si nos guiamos del conocimiento de Alfredo Vicenti, representaba en Galicia algo insólito: sólo en Pontevedra, animado por Andrés Muruais, salía otro periódico federal (no obrerista). En La Coruña, donde también tenían fuerza los federales, sólo consiguen editar un *Boletín*. La importancia de Ricardo Mella dentro del contexto bakunista del anarco-colectivismo español ha sido muy bien destacada por José Alvarez Junco: cfr. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1976.

[21] Joaquín Romero Maura llamó la atención sobre la trascendencia de que esta evolución se dé en hombres de la talla de Salvochea, Prat y Mella, por ejemplo. Cfr. *La Rosa de Fuego*, Barcelona, 1975.

Proudhon. Apenas mienta, sin embargo, algo que nosotros consideramos fundamental: su hastío por la política restauradora y, más concretamente, por los republicanos históricos, siempre inmersos, por turbias alianzas, en la política «grande» o «menuda». Por creer en ellos tuvo que irse al destierro; mas lo hace ya como anarquista, por toda una vida [22]. Y su experiencia, si bien con menos radicalidad y trascendencia, se puede encontrar en otros mozos de su clase; sobre todo en los más lúcidos y combativos de los trabajadores del *ochenta* [23].

Esta rápida radicalización se advierte en la misma presencia de representación gallega en el II Congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Española (Sevilla, 1882), donde se constanta la existencia de tres secciones gallegas federadas, con 847 militantes. Número éste no tan exiguo si se tiene en cuenta la condición no urbana de más del 90 por 100 de la población de Galicia, así como su habitáculo diseminado, casi inaccesible a la propaganda, que, por otra parte, parece haberse concentrado sobre las ciudades y las grandes villas exclusivamente [24]. Desde luego todas estas novedades no pasaban desapercibidas a los más atentos intérpretes de la realidad cotidiana del país: de ahí que el propio Murguía declare que se puso a redactar su libro, *El Foro*, bajo el impacto de la expansión del anarquismo y, sobre todo, de la célebre frase de Proudhon que siempre produjo escalofríos en este estilo de ilustrados: «La propiedad es un robo» [25]. La ideología del propietario se instrumenta ahora como antídoto contra cualquier

[22] El viraje de Mella se produce en muy pocos meses y va paralelo de las alternativas de la lucha política local en Vigo, cuando escribe en *La Verdad* y, junto con amigos, funda *La Propaganda* (1881). Es entonces secretario de los federales de la ciudad y director de esta última publicación. Su proceso (el primero propiamente político de la Galicia de la Restauración), al saltar de instancia en instancia, termina en dura condena en 1882. La evolución ideológica de Mella va paralela. Cfr. J. A. Durán, «Ricardo Mella. Nacimiento y muerte de un anarquista (1861-1925)», *Tiempo de Historia*, Madrid, núm. 15, febrero de 1976. Recogido también en su libro *Crónicas-2.*

[23] Se puede citar el caso de los redactores pontevedreses de *El Hijo del Trabajo*, de trayectoria comparable, en cierto modo, a *La Propaganda*, pero ya nítidamente anarco-colectivista. Sus redactores —lo dirigía M. Antonio Díaz— partían del federalismo de *El Independiente:* la admiración por Andrés Muruais está patente en la cálida necrológica que a aquél dedican.

[24] Las conclusiones del famoso congreso sevillano (del que fue Mella, por cierto, secretario) se publican en *La Propaganda* y en *El Hijo del Trabajo*. A la vez, estos periódicos recortan la información de la *Revista Social*.

[25] Manuel Murguía *El foro. Sus orígenes, su historia, sus condiciones*, Madrid, 1882.

forma, por moderada que sea, de socialización de los bienes, de la tierra en especial. Por ello se produce el choque frontal con los anarco-colectivistas.

* * *

Joaquín Díaz de Rábago, católico liberal, consejero político de Montero Ríos, formula la declaración más común, convertida en creencia [26]:

> El socialismo se anida en las ciudades y evita los campos, y si algunos busca no son los de la pequeña propiedad, los de nuestra Galicia, donde todos tienen un pedazo de terreno que perder: son los de la gran propiedad, que a pocos pertenece, ya se cultive en inmensas explotaciones, como en nuestras provincias meridionales, ya se hallare distribuida, como en Irlanda, entre un hormiguero de colonos precarios a quienes sólo lazos, hasta poco ha, de un día ligaban a suelo ajeno.

El anarco-colectivismo se considera siempre disolvente e inaceptable, como una locura. El «sentido de la propiedad», por así decirlo, se estima innato, connatural, entrañando en el campesino gallego [27]. La misma monserga repiten los juristas, los escritores, los periodistas que los poetas [28]. En el mejor de los casos, cuando el escritor es tan radical como parecía serlo Eduardo Chao, sin dejar de confesar su creencia de que el socialismo no pasará («he creído siempre que el socialismo moderno, que aflige las comarcas proletarias, nunca tendría eco en nuestras montañas, sencillamente porque todo el mundo es ahí proletario»), reconoce la urgencia de llevar adelante reformas mucho más precisas que la mera redención de foros [29]:

---

[26] *El Crédito Agrícola*, Madrid, 1883.

[27] Una verdadera antología de estos lugares comunes, convertidos en común creencia de las clases ilustradas del país, aún repetidos en nuestros días, puede verse en un estudio tardío de Leandro Saralegui Medina, «La cuestión obrera en Galicia», *Galicia*, La Coruña, núm. 8, febrero de 1893.

[28] La discusión entablada a propósito del pretendido utopismo de Manuel Curros Enríquez por Xesús Alonso Montero y Francisco Rodríguez quizá deba ser, como gran parte de las valoraciones circulantes a propósito del sentido denunciador de este poeta, hondamente replanteada: la propiedad privada, alodial, de la tierra ya no es, ciertamente, una reivindicación «progresista», hablando en general. La alternativa colectivista, en sus diversos sentidos, la había archivado en el contexto preciso de las ideologías revolucionarias de su propio tiempo. Pero, claro es, Curros dista mucho de ser un revolucionario...

[29] Eduardo Chao, «De la excesiva subdivisión de la propiedad territorial», *La Ilustración Gallega y Asturiana*, Madrid, núm. 3, 30-I-1879.

> No basta, no, que la propiedad sea general, que todo el mundo tenga *algo*, sino que este algo baste a llenar *el fin de la propiedad y del trabajo*, que es el sustento de una familia labradora, término medio en el bienestar como en el número... Ese algo superficial de hoy es insuficiente para sustentar al cultivador, o para sustentar en las condiciones de bienestar material y moral indispensable.

En suma, haciéndole una interpretación abierta, se plantea aquí el tema del reparto, condicionándolo a que la dimensión de las explotaciones resulte rentable o, en todo caso (como un contradictor le indica), a que ésta se consiga por medio de la asociación para los gastos. Aun sin pasar de ahí, sin reconocer ni remotamente el fondo de la argumentación colectivista, Chao recela de que el socialismo se filtre por las asociaciones, culminando en el último de los tabúes de la época:

> La asociación voluntaria para los gastos que usted propone trae la asociación *necesaria* para los provechos, y yo no sé si veo bien al ver en esto algo como preliminares de comunismo. Hay evidentemente que estudiar aún este principio o aguardar sus manifestaciones.

Nadie entre las clases burguesas (menos aún entre la aristocracia e hidalguía) parece interesado en buscar alternativas a la propiedad privada. En el mejor de los casos, en los hombres más irreductibles, se estaría abierto al reparto. Lo expuso un poeta de la generación de Curros, mucho más radical que éste, republicano-federal, que defiende posiciones ya próximas al colectivismo, aunque ande lejos de ser un anarquista:

> Pra folguexar, *aire* abondo
> todos temos por igual;
> pra probes, e pra non probes,
> sobra de *auga* as fontes dan;
> mais, de *terra*... ¿cántos contos
> co que é mester pra sacar
> dela siquera o *panciño*,
> que a todo Dios falta fai?...
> ¿Por qué *ha sobrar a unhos tanta,*
> *habendo quenes nomais*
> *teñen de mortos* (si entonzas
> non as manducan os cás)
> os sete pés do fichoco,
> que *por forza se lles dá?*

Es Leiras Pulpeiro quien no parece rebasar —si se atiende a su propio contexto ideológico— las reglas de un reparto en la propiedad, necesariamente contradictorio:

Sabendo que o mundo
no é foro de nadia,
e en todo pra todos
quiñón debe haber
¿qué agardan os probes,
que a fouce no abranguen;
e a súa, ben feita,
non fan dunha vez!...

En este contexto, las máximas de los anarco-colectivistas (yo no he dado con formulaciones anarco-comunistas entre las páginas de la prensa gallega) sonaban a herejía o, más bien, a locura, cuando no a mero desconocimiento de las circunstancias específicas del país: el campesino gallego, pretendido pequeño propietario, por atado que estuviera al engranaje de la renta, de la pensión foral, de la media (o el tercio) aparcera, del «gando posto», o trabajando de continuo «a jornal», tenía que seguir aspirando a disfrutar de las migajas sobrantes en el magno banquete de la propiedad, a través de las reglas de la compraventa, el nuevo negocio de los propietarios absentistas del país. Tal, la ideología dominante.

* * *

Sin embargo, parece evidente que las máximas anarcocolectivistas, con el lema de la Federación de Trabajadores de la Región Española [30], estaban siendo consumidas por gentes muy próximas a la vida rural, por la clase trabajadora inmediata a las ciudades. En efecto: estos obreros, por vinculados que estuvieran al mercado de trabajo de las urbes, dado el carácter de las mismas empresas para las que laboraban, no habían conseguido eliminar su origen, manteniéndose personalmente atados (o a través de la propia familia) a los trabajos del campo. Así, pues, serían sin duda estos «huertanos» quienes recibirían con mayor profusión la creciente propaganda, siendo significativo que aquí, en los ámbitos pontevedreses, pasados los años, nazca, definitivamente, la experiencia agrarista. Por esto mismo no sólo el temor y el recelo de los propietarios fue grande, también pusieron sumo cuidado en desautorizar el carácter de la propaganda y, sobre todo, en impedir su difusión.

[30] En este sentido es modélico *El Hijo del Trabajo*, de Pontevedra, que destacaba la trinidad «Asociación-Anarquía-Colectivismo» desde el primer número.

José López Otero, al describir el sentido de *El Hijo del Trabajo*, nos permite captar estos temores [31]:

Este semanario empezó con modestas aspiraciones; pero, metido en harina, al poco tiempo, resultó un socialista furibundo con ribetes de anárquico. Sirva de muestra lo dicho en uno de sus números: «Unión y solidaridad —Anarquía y Colectivismo—. He aquí la bandera que los obreros españoles han levantado para hacer frente a las injusticias de las burguesías.»

No me atrevo yo a criticar el lema o lo que ellos daban en llamar bandera y lo que me ofusca la luz de tan varios colores aquí barajados. Resulta sonora la combinación.

Con su correligionario colega *La Propaganda*, periódico que a la sazón se publicaba en Vigo, hizo sus campañas, mano a mano, en pro de su renovador ideal.

Apareció el 16 de agosto de 1882. Se publicaron 10 números. Dios le acoja en su santo seno.

Un caso verdaderamente modélico para comprender el bloqueo que los ilustrados del país establecieron frente a las ideas colectivistas se ejemplifica en el propio de Ricardo Mella, cuando éste, convertido ya en anarquista, desterrado de Vigo, hecho —pese a su juventud, por la gracia del proceso— con un nombre y una opinión respetadas en el contexto de su ciudad, decidió exponer sus ideas en un ensayo de indudable entidad, presentándose a un certamen literario. El jurado prefiere dejar desierto el premio antes que obligarse a difundir un texto como el suyo. Pero tiene interés su comunicado, donde intenta justificar tal comportamiento:

El Jurado entiende que, en cuanto a las memorias presentadas, si bien hay algunas muy recomendables, juzga que ninguna es merecedora de premio, o por no ajustarse enteramente las unas a las condiciones taxativas del concurso, que exigen una concisión de que carecen, *o por obedecer alguna otra a un radicalismo sociológico que, cualquiera que sea el juicio que en el campo de la teoría merezca, sería de inconveniente, si no imposible, aplicación en Galicia.*

Nos quedaríamos, seguramente, sin conocer el contenido si este ensayo no resultara premiado en Reus, en el I Certamen Socialista, y publicado después, junto a la réplica del propio Mella, quien aprovecha para denunciar a los miembros de un jurado que no aclaró previamente sus prejuicios ideológicos para con la interpretación del problema a estudiar [32]. Es, sin

[31] *El periodismo en Pontevedra*, Pontevedra, 1899.
[32] Ricardo Mella, *El problema de la emigración en Galicia*, Barcelona, 1885. Hay varias ediciones de este trabajo, la última de las conocidas por

duda, habilidad dialéctica del autor quien de sobra conocía que las eminencias ilustradas del país gallego, sin excepción, tenían muy definida su actitud frente a cualquier manifestación de socialismo. Y la suya, echando por delante la denuncia del sistema vigente en la propiedad gallega de la tierra, no dejaba lugar a dudas. Pero ¿cuáles eran, en realidad, las ideas radicales que el joven Mella defendía? ¿Por qué se consideran «de inconveniente si no imposible aplicación en Galicia»? Es algo directamente relacionado con nuestro asunto.

III. GALICIA EN LA UTOPIA DE RICARDO MELLA

Mella mantendrá a lo largo de toda su vida una actividad notable, enmarcada en la actitud del internacionalista ejemplar. ¿Quiere decir esto que estuviera ciego, sordo, mudo, ante las graves cuestiones de sus gentes, de aquellas más próximas, las gallegas en especial? Ni mucho menos. Sólo las antojeras ideológicas de ciertos nacionalistas y asimilados pueden siquiera suponer semejante cosa. Es más: en nuestro concepto, el esfuerzo de Ricardo Mella alcanza con relación a Galicia especial relevancia, aunque resulte baldío. Trataré de sugerirles este significado.

Hasta él, formado en el federalismo, la prensa internacionalista de Galicia que he podido manejar se limita a introducir en el país lo general: recorta a la *Revista Social*, hace propaganda del anarco-colectivismo, introduce comunicados de la F. T. R. E., tanto los orientados hacia el obrero como los que buscan interlocutores campesinos... Evidentemente, esta literatura tiene inmediatos efectos en los llamados lectores conscientes, capaces de traducir y aplicar a la situación concreta el comunicado general; pero se hacía necesario, evidentemente, explicitar la situación, obrera y campesina, en un país donde únicamente se oía, como única voz, como palabra común, la imbuida en la ideología dominante. Había, en suma, que precisar el modelo revolucionario general en las condiciones concretas de Galicia no para hacer una «revolución nacional» de nivel gallego, en la que jamás creyó, sino para hacer la general partiendo de las condiciones propias, específicas, del país. Ricardo Mella, amigo de razonar por su cuenta desde muy joven, se aplica, con reiteración, al estudio de esa situación de Galicia. Ya en las páginas de *La Propaganda* se preguntaba, en 1881, por qué, pese a las últimas experiencias, no puede decirse que existiera en este país «cuestión social», en el sentido que la expresión tenía en la época [33]:

nosotros lo incluye en *Ensayos y conferencias,* tomo II de las «Obras Completas», Gijón, 1934.

> Puede decirse, sin temor a ser desmentido, que en Galicia no existe tal cuestión o, cuando menos, que si existe reviste caracteres tales que difiere totalmente de lo que es y significa en otras partes.

Es que en Galicia —dice Mella— «no tenemos ni grandes talleres ni grandes fábricas», «es por lo tanto exiguo el número de trabajadores asalariados». Lo mismo sucede en el campo, «pues apenas hay labrador, generalmente hablando, que no posea su pedazo de tierra y su pequeña choza». Así, «cada hombre vive aislado dentro de su propiedad, sin el auxilio ni la cooperación de nadie». Y este estado, que le parece preferible al de otros campesinados y otros pueblos donde la propiedad, la industria y el taller están en manos de unos cuantos, «encierra, sin embargo, un gravísimo mal que es la causa eficiente de la miseria en que al parecer vivimos». Dos manifestaciones se evidencian en esta situación: el trabajo sin fin, realizado en las peores circunstancias, y la emigración constante. Mella considera que el principal motivo de este estado de cosas radica en el «completo aislamiento» que genera, precisamente, la propiedad privada e individual:

> Con este aislamiento, en vez de reportarnos ventajas la división territorial y la propia iniciativa particular del trabajador, nos sucede, por el contrario, que es un mal, y un mal gravísimo, puesto que a pesar de su propiedad el labrador, por ejemplo, sufre constantemente el yugo brutal del que más posee, especie de señor feudal del siglo XIX. Y esto tiene su explicación, se comprende perfectamente: le falta a la clase obrera ese sentimiento de sociabilidad que anima a nuestros compañeros de provincias, ese conocimiento del principio de asociación que tanto ha enaltecido a los pueblos y por ello ha de verse siempre sumida en la *ignorancia* y en la *miseria* que ella misma fabrica.

Ignorancia, emigración y miseria son, al propio tiempo, señales que apuntan hacia un malestar hondo, ahogado, malestar que todos constatan, aun los escritores menos sospechosos de

[33] «La cuestión social en Galicia», Vigo, 9-X-1881.

radicalismo; pero Mella no se limita, como aquéllos, a esperar el estallido: quiere contribuir, a través del análisis, a provocarlo y a configurar una salida que saque la mejor partida de las circunstancias presentes sin meterse en una nueva encerrona. En 1881 está falto todavía de elementos para dar forma a su utopía. La *Revista Social*, sus lecturas ideológicas y científicas y la propia experiencia, aliadas con su continua actitud reflexiva, le conducen a sacar partido de la primera premisa del colectivismo:

> Negamos —dice— la justicia de la propiedad individual de la tierra y de los grandes instrumentos de trabajo.

En otros términos [34]:

«Nadie ha justificado la propiedad individual de la tierra», como no sea amparándose en la situación de hecho, resultado de la herencia o/y de la conquista. Pero «la tierra, como el aire y la luz, es un elemento de la Naturaleza que se ofrece por igual a todas sus criaturas» [35]. Sólo su mala organización hace que al apropiársela unos indebidamente, privadamente, impidan que puedan todos poseerla si no es a través de los sistemas de explotación vigentes, con sus pagos, pensiones, rentas, servidumbres específicas. Mella, conociendo a su timorato auditorio, grita, por si hiciera falta: «No soy comunista», pero tampoco —viene a decir— un ingenuo idealista o un realista interesado en mantener los esquemas vigentes de la situación, pidiendo al Estado, su garantizador, y a los gobiernos que vengan a enmendar la plana que les constituye y da sentido [36]:

> Lejos de fiarlo todo a la iniciativa de los gobiernos, de las cámaras y a la eficacia de las leyes; lejos de buscar redentores que nos salven, debemos comenzar nuestra obra de nuevo, procurando salvarnos por nosotros mismos, moviéndonos en una nueva esfera y confiando exclusivamente en nuestra iniciativa propia, en nuestras fuerzas.

---

[34] Todas las referencias que siguen están tomadas de *El problema de la emigración en Galicia*. Cito por la edición de 1885.

[35] Este texto, escrito en 1883, resume modélicamente —y aplica a una sociedad concreta: la gallega— los principios anarco-colectivistas imperantes.

[36] Mella, que se muestra ducho en la aplicación de los principios colectivistas comienza a manifestar su inquina por los comunistas. Alvarez Junco (*Lug. cit.*) ha señalado cómo Ricardo, siguiendo a los ideólogos españoles de la época, inventa un fantasma. Pero se mantendrá siempre colectivista.

Mas ¿se puede acaso avanzar en alguna dirección, abandonando la vía política, la lucha electoral? Mella lo cree firmemente y trata de razonarlo llevando al acuerdo de principio en algunas cuestiones generales: la primera, que la mala organización de la propiedad es causa de todos los males que afligen al país, empezando por la emigración, porque

> ya esté concentrada en pocas manos, ya alcance excesiva división como en Galicia alcanza, produce siempre iguales o parecidos resultados (...). Dividida la tierra en pequeños islotes, asediado el propietario por toda clase de impuestos y gabelas, sólo ruina y miseria puede producir; porque éste, sin capital, sin fuerzas, reducido a la impotencia, únicamente recurriendo a la usura, puede prolongar un tanto su penosa situación.

Sin embargo —he aquí otra de las cuestiones generales—, debemos reconocer que también en Galicia se produce más de lo necesario, aunque todo esté estructurado de tal modo que la opulencia de unos pocos fabrique el mal pasar y la miseria de los restantes [37]. Para cambiar esta situación sólo existe un camino: «la reforma radical de la propiedad y del organismo social, esto es, la Revolución». Pero ¿cómo han de hacerla precisamente esos pequeños campesinos *casi* propietarios, modélicos contrarrevolucionarios, según todas las conjeturas y creencias dominantes? He aquí donde Ricardo Mella quiere convencernos de la hondura y eficacia de su razonamiento, de su reflexión acerca de la situación concreta de Galicia: pues en este país —viene a decir— es, si se quiere, más sencilla la cosa que en otras latitudes, precisamente porque al poseer «cada campesino un pedazo de tierra», al no existir «el verdadero asalariado», el labriego tiene conciencia clara de su precariedad —pese a la propiedad—, y ya no produce ésta el espejismo que aún fabrica para quienes nada tienen, situación predominante en otras latitudes. Impulsados por esta toma de conciencia, hace falta, simplemente, que se refundan todos en puros «usufructuarios» de la tierra por medio de la asociación. Nacida ésta por simple acuerdo entre propietarios y jornaleros del lugar, de la parroquia, de la comarca, fijaría, además de las relaciones entre asociados, «las bases para realizar la producción colectivamente, asociando los capitales en fuerza muscular o productora, tierras, aperos y metálico». Mediante la reciprocidad de los servicios y de la mutua garantía, cada asociado laboraría *para sí*, pero dis-

---

[37] He aquí otro de los lugares comunes del progresismo internacionalista de la época.

pondría de capital y «crédito gratuito» en el sentido proudhoniano de la expresión [38]. Sólo por el camino societario que propugna, aplicando a Galicia los principios colectivistas, se conseguiría una propiedad mejor organizada (aunque disuelta en uso), la solidaridad de los productores, mayor y más racional producción, comercialización oportuna y capital suficiente. La usura, la miseria y la ignorancia desaparecerían, como todos los restantes males ahora generados, también la emigración dejaría de tener sentido y realidad.

Tal era el contenido «disolvente» de su comunicación, la utopía campesinista del joven Ricardo Mella, una de las muy contadas utopías revolucionarias que se formularon en el país en toda la dilatada historia de Galicia. Utopía juvenil, sin embargo, que habría que matizar, ajustándola a la compleja evolución del anarquista.

IV. VARIACIONES FINALES

Convencido de la viabilidad de sus conclusiones, Mella aspira a que los campesinos gallegos, abandonando su «proverbial apatía», se lancen a la experiencia societaria, única vía por la que «tal vez en un plazo no muy lejano» cambie radicalmente «su mísera condición social». El agudo observador del presente constata, al propio tiempo, que el societarismo campesino se mantiene a nivel aún lejano, no tiene ejemplificación en la realidad del país. Su voz, sin embargo, llega desde el destierro, desde su largo apartamiento de la vida gallega: doce años de experiencia en la madrileña y en los campos andaluces. Cuando regrese, en 1895, la situación del campesinado gallego comenzaba a ser en punto al societarismo radicalmente distinta, aunque el final de su utopía no se ajustaba demasiado a los deseos de siempre.

Con su apartamiento forzoso del país, se silencia una de las voces que habían hecho más por propagar la asociación y el

[38] Este aspecto, que es madre de cordero del colectivismo, debe destacarse: la tierra dejaría de ser —para nuestro caso— propiedad de colectividad o de individuo alguno, se usufructuaría, pero cada trabajador recibe el valor íntegro de su trabajo. La diferencia con el anarco-comunismo se resalta aquí, pues en esta concepción se declaran patrimonio común no sólo los medios de producción, sino los productos del trabajo colectivo. «A cada cual según su trabajo» es la máxima colectivista; «a cada cual según sus necesidades», el lema comunista.

colectivismo en Galicia. Pero continúa su influencia, perceptible en *La Propaganda*, que resiste hasta 1885, y en los ácratas gallegos (en los coruñeses, en especial), que mantienen mayormente actitudes colectivistas hasta bien entrados los *años noventa*. Pero volveremos sobre esto. Ahora importa destacar que al margen de este esfuerzo, tanto los hombres de formación conservadora (caso de Lamas Carvajal) como los de hechura liberal (Joaquín Díaz Rábago), como los republicanos del más diverso corte (Indalecio Armesto, Eduardo Chao, Manuel Curros Enríquez, Manuel Leiras Pulpeiro), como los regionalistas (Manuel Murguía, Alfredo Brañas), etc., mantienen actitudes más bien abiertas hacia la asociación campesina, realizando alguno (caso de Lamas) una labor propagandística encomiable, aunque reconocen también que era como predicar en el desierto. Ellos certifican la inexistencia en el campo de otro tipo de sociedades que las mutualistas aludidas al comienzo de este capítulo. Pero, partidarios en el mejor de los casos de la asociación, la mayoría coinciden en beligerar contra el socialismo en general, contra su forma histórica concreta entonces actuante (la anarco-colectivista) o contra la fantasmagoría comunista que aún tardará en alcanzar representación definida. El dominio ideológico de los partidarios de la propiedad privada será claro [39]; pero la persistencia de la propaganda colectivista en las proximidades de las ciudades y entre los obreros de las mismas no dejará de tener consecuencias para nuestro estudio:

En primer lugar, se podría mantener que el «empecinamiento» de Ricardo Mella y, en general, del anarquismo gallego en las posiciones colectivistas o libertarias (sin adjetivo, no comunistas) tuviera mucho que ver con el origen social, próximo a medios campesinos, de la mayoría de sus representantes: *casi propietarios* en general, los campesinos gallegos podrían optar por la fórmula de la renuncia a la propiedad, asegurando la explotación, el usufructo; pero difícilmente se mostrarían dispuestos a establecer otro reparto que aquel que marchara directamente proporcional a su esfuerzo, a su trabajo. Por otra parte, aunque sabemos poco de su real influencia en el campo (incluso nos atrevemos a suponerla escasa), no puede decirse lo mismo de su enraizamiento en las ciudades: en La Coruña y Pontevedra, especialmente; en Vigo, en menor medida, se advierte

[39] Cfr. Alfredo Brañas, *Fundamento del derecho de propiedad*, Oviedo, 1887.

ahora una carga de orientación obrerista en los propios republicanos, lectores también de la prensa obrera, animadores de la misma. Por ello resulta sintomático que en las tierras pontevedresas —donde *el agrarismo* ha de brotar un decenio más tarde— se estén curtiendo ahora un estilo de propagandistas muy inclinados a realizar su labor en los medios trabajadores de la ciudad, así como en las inmediaciones campesinas de la misma y de las grandes villas. A ellos se ha de incorporar el propio Mella a su regreso de 1895, cuando ya la organización obrera es un hecho. Pero de los obreros y, sobre todo, de este estilo de republicanos obreristas va a nacer la propaganda que fructifica en la experiencia histórica de las primeras sociedades *agrarias* de Galicia[40]. Es, precisamente, la historia que he de contarles en el próximo capítulo.

[40] Son hombres muy jóvenes, por lo general nacidos en el *sesenta* y *setenta*. Entre los republicanos, significativamente, terminarán algunos por ocupar posiciones destacadas en el nuevo republicanismo de Lerroux, el más próximo a las posiciones obreras en los años iniciales del siglo XX: Emiliano Iglesias, José Juncal, por ejemplo.

2. LOS PRIMEROS AGRARISTAS (1892-1899)

«Cansados ya de que sus quejas y lamentaciones se pierdan en el más espantoso vacío y siguiendo la corriente moderna y el avance que toma el progreso, organizándose los agricultores en sociedades por parroquias, a fin de unirse y defenderse de tanta infamia, de tanta villanía, de tanta maldad, y poder llevar a los Ayuntamientos hombres honrados que defiendan sus legítimos intereses.»

(«Los agricultores», *El Proletario*, núm. 1, Pontevedra, 23-IV-1898.)

Desde 1886, cuando se establece la primera sociedad de seguros para el ganado, remozada según la nueva legislación, hasta que aparezcan las sociedades *agrarias*, en sentido estricto, pasan diez años. No es un decenio intrascendente. Múltiples factores conducen a ese final, al nacimiento histórico del *agrarismo gallego*. Tres orientaciones se destacan en los acontecimientos, si se atiende a su significado: en primer lugar, el manifiesto repliegue del anarco-colectivismo, perceptible ya con anterioridad a la disolución de la Federación de Trabajadores de la Región Española (1888). El anarquismo constriñe cada vez más su área de influencia, concentrándose en espacios definidos, donde ha de probar su fuerza durante decenios: La Coruña-El Ferrol será siempre su eje principal. Pero el repliegue es drástico en Pontevedra y en Vigo, donde tuviera representación y notable actividad hasta 1885. Aun en aquellos ámbitos siempre afines se advierte el desconcierto y la crisis, visible en La Coruña de 1891.

En segundo lugar, desde 1889 se evidencia en el republicanismo gallego una decidida voluntad de volver a la acción, intensificando sus campañas de propaganda, tanto en la ciudad como en el campo. Para nuestro caso es preciso comprender que esta acción republicana cuenta con importantes efectivos en la provincia pontevedresa, y eso pese a que entre 1890 y 1891 pierde a sus dos líderes históricos más significados: Indalecio Armesto y Pascual Paz. Pero, también debido a esto, con la ascensión a las jefaturas de jóvenes decididos y radicales, extrema las

posiciones —en exceso comedidas— de años precedentes: *La Unión Republicana*, su último diario en la Restauración, tiene excepcional importancia para nuestra historia, llenando plenamente —con las interrupciones y cambios de nombre habituales— la fase que nos ocupa.

La tercera tendencia a destacar es, sin duda, la aparición y consolidación definitiva del socialismo de partido en Galicia, socialismo que —también aquí— cubre espacios batidos con anterioridad por la propaganda anarco-colectivista de la F. T. R. E.[1] Por lo que hace a nuestro asunto, hemos de destacar una particularidad importante en esta tendencia: el hecho de que el definitivo asentamiento del socialismo en el país se deba a su arraigo en un grupo profesional concreto, de notable importancia cuantitativa y de probada competencia. Los *canteiros*, trabajadores de la piedra, con exigente cualificación en general, a un tiempo sedentarios y ambulantes, organizados en partidas, se encargan de la realización de obras públicas y privadas en los más diversos puntos de Galicia y de las restantes tierras peninsulares. Tanto por propia convicción como por exigencias de su organización, se inscriben en la U. G. T. y, en buen número, ingresan en el Partido Socialista. (El viraje del obrerismo vigués, tan trabajado por federales y anarquistas, al socialismo, sólo se explica y comprende de manera convincente si se sabe del peso que en la población obrera de aquella ciudad en rápida expansión tenían los canteros, principales artífices del ensanche, atropellado, de la ciudad olívica.) Pero esos profesionales procedían las más de las veces de las aldeas; dejaban en ellas a sus familiares y amigos; allí vuelven siempre que les es posible, y de su mano, como lo más natural, penetra el socialismo en los campos del país, aun en aquellos que parecen más distantes e inaccesibles.

* * *

Dos medidas políticas gubernamentales —la Ley de Asociaciones (1888) y la implantación del sufragio universal (1890)— van a favorecer (sobre todo esta última del sufragio) el desarrollo de los tres procesos. Desde 1890 se abre —también en Galicia— un período de alta conflictividad y de fuerte organiza-

[1] Antonio M. Calero resaltó para el caso andaluz esta misma coincidencia, cfr. *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1976.

ción de las clases populares: 1892 es año clave para comprender la confluencia de las tres tendencias (concentración anarquista, progresión socialista, activismo republicano); se percibe igualmente entonces el ahogo, dramático, del campesinado del país. (En la primera decena de junio, por ejemplo, la citada *Unión Republicana* daba cuenta del asalto a Pontevedra de grupos de jóvenes aldeanos, famélicos y desharrapados, en busca de cualquier jornal, aun del miserable de cuarenta céntimos de peseta que se les ofrecía por trabajar «de sol a sol» y, sobre todo, por comer.) El famoso *Catecismo do Labrego*, recién nacido pero ya con extraordinaria difusión, encontraba en todo al enemigo del campesino, quien —dejando aparte «el demonio, el mundo y la carne» que acosan a todos los mortales— se veía afectado de múltiples enemistades implacables:

> Nove ministros en Madril, o Delegando de Facenda na provincia, o Administrador da Subalterna no partido, o Alcaldes, os concexales i o Secretario no Concello, o cacique da parroquia, o veciño de porta con porta, a miseria na casa, os pedriscos nos eidos, a fillosera nos viñedos, o recaudador metido na cabeza, os trabucos e a contribución territorial na cana dos osos, a de consumos entalada nas gorxas, a crencia de que non hemos de millorar de sorte no esprito, as falcatruas de curia enterradas hastra o redaño, etc., etc.

En efecto: la filoxera, definitivamente, en los viñedos; y, a la vez, el alza en el coste del maíz (consecuencia indirecta de las medidas proteccionistas impuestas al trigo)[2]; la desorientación en el mercado ganadero (pierde, definitivamente, la exportación a Gran Bretaña), afectado por la competencia americana. Ha de irse al establecimiento de un mercado gallego y español para las carnes; entre tanto, la crisis se agudiza, advirtiéndose con nitidez en las inmediaciones de las ciudades, donde surge el grave problema de la leche, debido a los excedentes que nacen tanto del propio aumento de la producción como del limitado consumo de una sociedad donde el proceso de urbanización e industrialización parece ya de todo punto incomparable con otros lugares del norte peninsular, lugares donde se inicia en estos mismos años la drástica transformación de su estructura agrícola. Estancada y ahogada su economía, el campesino

[2] A nivel popular, en un país que panificaba maíz y centeno, esta alza resultaba catastrófica. Pepe Hermida da cuenta de que en las comarcas del Ulla, donde la mezcla de los antedichos cereales para preparar 16 kilos de «borona» costaba entre 2,25 a 2,50, se paga, en julio de 1891, a 4 pesetas («El hambre en Galicia», *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, Madrid, 1-VIII-1891).

del país encontraba exorbitante cualquier carga —los impuestos, los arbitrios, los consumos, los foros— y estalló de manera tan rotunda como inesperada en múltiples y variados conflictos. Ahora bien, si se atiende a su fenomenología, observamos un cambio de signo con relación a la rebeldía tradicional: se advierte, especialmente, en la drástica violencia que manifiestan los principales abastecedores de los mercados urbanos, los huertanos, que viven en las inmediaciones de las ciudades, íntimamente vinculados a los obreros y a las clases populares. Aquel año de 1892 se producen en Pontevedra varios motines sucesivos, corre sangre en tanto se declara el estado de guerra. Situaciones similares se dieron en los mismos años en La Coruña (1886), Orense (1892), Santiago (1896) y otra vez Pontevedra (1894). Paralelamente, en las comarcas donde el vino representa una especie de monocultivo, la filoxera primero, los impuestos más tarde, fuerzan movilizaciones populares tan drásticas y continuadas, tan agresivas, que ni siquiera los civiles fueron bastante para custodiar a los recaudadores, habiendo el Estado de recurrir al ejército, puesto en pie de guerra contra los paisanos, como en los sucesos finiseculares del valle valdeorrés (1897-1902). Por último, pero con un alto índice de significación, debe tenerse en cuenta el famoso motín de Mugares (Toén, 1896), casi en las puertas de la capital orensana: los aldeanos queman en un horno público al alguacil Aydillo y apedrean a los demás auxiliares de la Justicia, llegados para notificar el fallo judicial en una cuestión de foros. Parece el primer brote de una lucha que ahora cambia de signo, apartándose peligrosamente de los tribunales ordinarios, de sus reglas tradicionales de relativo respeto por el *señorío*. Y en este contexto de agitación y malestar campesino va a operar con fruto la propaganda de la extrema izquierda burguesa y del incipiente obrerismo: la sociedad de resistencia remata por hacerse tan necesaria a los labradores como a sus propagandistas. Los agitadores campesinistas parecen apóstoles de la buena nueva.

Es la historia que habré de relatarles.

I. PROCESO SOCIETARIO: NUMERO Y CLASES

En base a nuestra documentación, localizada en las fuentes más diversas, elaboramos la tabla cronológica que resume el

cuadro 1[3]. Para su interpretación hemos de recordar al lector que, pese a su remozamiento, las sociedades de ganaderos (y aparceros), que trabajan generalmente sobre la antigua fórmula del «gando posto», «a medro», no hacen sino actualizar viejas prácticas comunitarias, vigentes en los seguros de ganado (del vacuno en especial). Por ello no mueven excesivo entusiasmo. Otro tanto podría decirse de las trasnochadas sociedades económicas de amigos del país —ni siquiera enumeradas—, refugio de conservadores propietarios absentistas, dedicados casi en exclusiva a la cuestión ganadera de Galicia. La gran novedad, verdaderamente histórica como se dice, no llega hasta 1896, cuando se establecen las primeras sociedades «agrícolas» («de agricultores»), las únicas que merecerán el rótulo de *agrarias* en la llana denominación del campesino. Ese mismo año (también es digna de notar esta novedad, aunque a la larga resulte de incomparable trascendencia) entra en proceso de constitución la primera Cámara Agrícola de Galicia, organizada —por breve tiempo— en La Coruña. El año 1897 confirma el proceso, matizándolo ya como algo nítidamente pontevedrés (por lo que hace a las *agrarias*, que ya desbordan al municipio capitalino, difundiéndose por los partidos judiciales de Pontecaldelas, Caldas de Reyes y La Estrada, sobre todo). También las Cámaras Agrícolas, impulsadas —lo veremos— por el movimiento *costista* y *regeneracionista*, se difunden por toda Galicia, aunque revelen, por su propia localización, la orientación ganadera predominante. Un año después, las sociedades del distrito pontevedrés se consideran maduras para dar un paso adelante, elaborando su primera reglamentación federativa... Entre 1899 y 1900 el societarismo campesino se convierte en algo general, de todo el país gallego: Vigo y su área de influencia se incor-

[3] La exploración de la prensa, la localización en archivos de reglamentos y aprobaciones gubernativas, pero sobre todo la utilización de las publicaciones que se detallan más adelante (cuando indican fecha de constitución de la sociedad), nos fueron especialmente útiles. El proceso societario, merced a estas fuentes, puede estar infraestimado en punto a su volumen, pero la documentación es válida y harto significativa en relación a los demás aspectos explicativos del proceso. Utilizamos: *Estadística de las Asociaciones obreras en 1 de noviembre de 1904* (Madrid, 1907) y *Estadística de Asociaciones... en 30 de junio de 1916* (Madrid, 1917), publicaciones ambas del Instituto de Reformas Sociales. Del Ministerio de Fomento, Dirección General de Agricultura, Minas y Montes (Sección de Acción Social), *Memoria descriptiva-estadística de las entidades agrícolas, pecuarias, sociedades, sindicatos agrícolas, cajas rurales, Sociedades Económicas de Amigos del País y otras entidades...* (Madrid, 1915) y *Memoria estadística social agraria de las entidades agrícolas y pecuarias en 1 de abril de 1918...* (Madrid, 1918).

CUADRO 1. SOCIEDADES CAMPESINAS. TABLA CRONOLOGICA (1886-1900)

Año de constitución	*Sociedades y localización*
1886	Sociedad de ganaderos de Caldas de Reyes
1887	Sociedad de ganaderos de Rutis (Culleredo)
1891	Sociedad de ganaderos de Pastoriza (Arteixo)
1892	Sociedad de ganaderos de Burgo (Culleredo)
1893	Sociedad de ganaderos de Veiga (Ortigueira)
1895	Sociedad de ganaderos de Cornazo (Villagarcía)
1896	Sociedad agrícola de Lérez (Pontevedra)
	Sociedad agrícola de Marcón (Pontevedra)
	Sociedad de ganaderos de Sisto (Arteixo)
	Cámara Agrícola de La Coruña
1897	Sociedad agrícola de Tomeza (Pontevedra)
	Sociedad agrícola de Xeve
	Sociedad agrícola de Salcedo (Pontevedra)
	Sociedad agrícola de Campolameiro
	Sociedad agrícola de Mourente (Pontevedra)
	Sociedad agrícola de Poyo
	Sociedad agrícola de Meis
	Sociedad agrícola de Marín
	Sociedad agrícola de Bora (Pontevedra)
	Cámara Agrícola de Lugo
1898	Sociedad agrícola de Cuntis
	Sociedad agrícola de Moraña
	Sociedad agrícola de Cotobad
	Sociedad agrícola de La Estrada
	Sociedad de ganaderos de Lañas (Arteixo)
	Cámara Agrícola de Mondoñedo
1899	Sociedad agrícola de Santiago
	Sociedad agrícola de S. T. de Piñeiro (Cangas)
	Sociedad agrícola de Cervás (Ares)
	Sociedad de ganaderos de Asados (Rianxo)
	Sociedad de ganaderos de Loureda (Arteixo)
	Sociedad de ganaderos de Anceis (Cambre)
	Cámara Agrícola de Pantón
	Cámara Agrícola de Orense
1900	Sociedad agrícola de Teis (Lavadores)
	Sociedad agrícola de Lavadores
	Sociedad agrícola de Bembibre (Lavadores)
	Sociedad agrícola de Beade (Lavadores)
	Sociedad agrícola de Sárdoma (Vigo)
	Sociedad agrícola de Corujo (Bouzas)
	Sociedad agrícola de Freijeiro (Vigo)
	Sociedad agrícola de La Lama
	Sociedad agrícola de Porriño
	Sociedad agrícola de Betanzos
	Sociedad agrícola de Chantada
	Sociedad agrícola de Velle (Orense)
	Sociedad agrícola de Villarino (Orense)
	Sociedad agrícola de Daroca (Orense)
	Sociedad agrícola de Paderne

pora con gran fuerza; aparecen sociedades en diversos puntos de la provincia coruñesa, en las inmediaciones de la capital orensana y en el distrito lugués de Chantada.

Valorado el proceso en términos cuantitativos, se observa (léase el *cuadro 2*) cómo a la altura de 1900 el societarismo campesino de Galicia afirma, decididamente, su tendencia histórica: las sociedades de ganaderos (y aparceros) sólo representan la cuarta parte del total de las constituidas. Las sociedades de labradores (las *agrarias*), donde el peso de los campesinos de oficio es sustancial, dominan el horizonte societario: representan el 65 por 100 del proceso[4]. El *mapa 1* precisa, por su parte, la exacta localización de un movimiento que, extendido ya por toda Galicia, no deja de ofrecer la señal, evidente, del dominio pontevedrés, dominio que define y orienta el sentido del proceso en éstos sus primeros pasos.

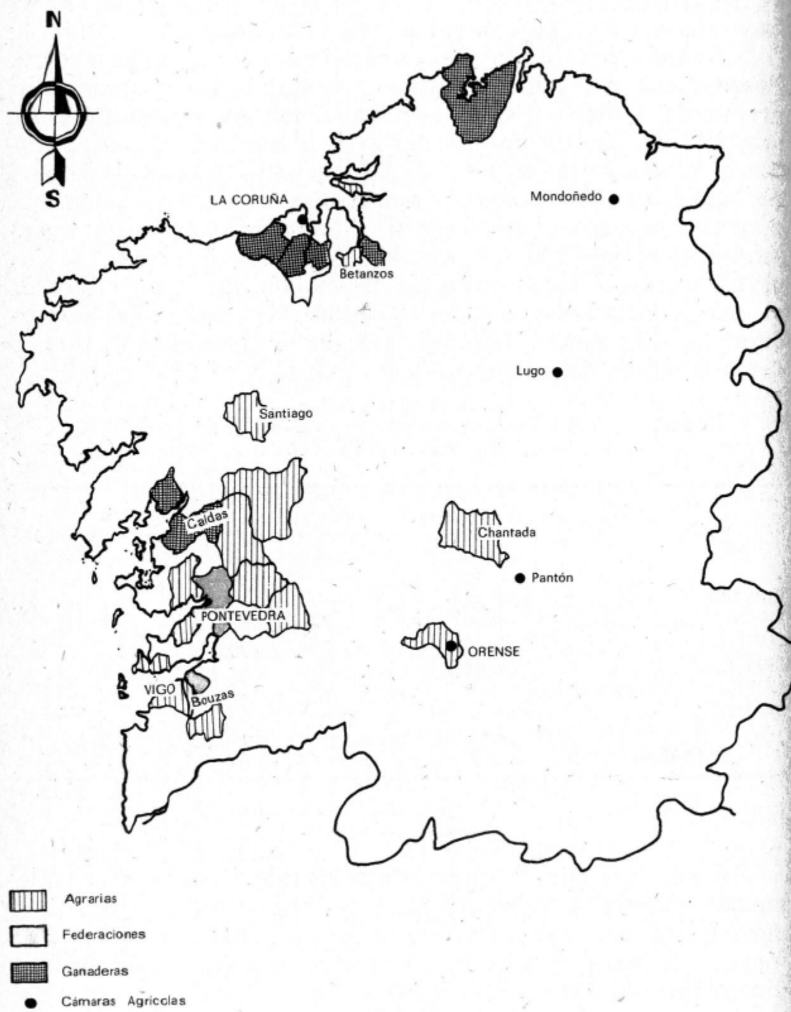
CUADRO 2. SOCIEDADES CAMPESINAS: CLASES Y RITMO DE CONSTITUCION

	Total	CLASIFICACION		
		Agrarias	*Ganaderas*	*Cámaras*
1886-1895	6	—	6	—
1896	4	2	1	1
1897	10	9	—	1
1898	6	4	1	1
1899	8	3	3	2
1900	15	14	1	—
TOTAL	49	32	12	5

* * *

En esta fase constitutiva no nos ha sido fácil dar con información relativa a otros aspectos, decididamente significativos; pero habrá que atender a varios detalles básicos: en primer lugar, que las sociedades de labradores tengan, comúnmente, dimensión parroquial (raramente son de una aldea, excepcional también que abarquen un municipio). Nacidas para la defensa de sus asociados, queriendo ser reflejo de su condición de «vecinos» de una comunidad local, son parroquiales en su inmensa

[4] Las Cámaras Agrícolas, por su propia índole y por la localización preferentemente urbana, tenían forzosamente que ser escasas en número.



MAPA 1. SOCIEDADES CAMPESINAS. LOCALIZACION (1896-1900)

mayoría (por lo que dentro de un mismo ayuntamiento puede haber varias *agrarias* con buenas o tensas relaciones entre sí, sin dejar por ello de aparecer todas como anticaciquistas [5]).

En punto al volumen de asociados, sólo tenemos información concreta de dos de estas sociedades pioneras: Xeve y Campolameiro (540 y 600 inscritos, respectivamente [6]). El hecho de que sean *agrarias* de dimensión municipal nos permite estimar, a través de su excepcionalidad, la importancia cuantitativa, verdaderamente arrolladora, del proceso. Téngase en cuenta que, propiamente, la sociedad no afilia tanto a un individuo como a una *casa* [7]. Habrá, pues, que aplicar al total de inscritos un índice (4 integrantes, parece razonable). El societarismo de Xeve y Campolameiro afecta, de hecho, a 2.160 y 2.400 munícipes, respectivamente. Quiere decir la cosa, leyéndola en valores relativos, que en torno al 70 por 100 de la población municipal ha ingresado en la *agraria* casi desde el mismo momento de su constitución. En otros términos: la asociación venía a demostrarse como una necesidad. La importancia política, social, económica, cultural, para la vida de las comunidades no urbanas de Galicia, a nadie —menos aún a los detentadores tradicionales del poder local— se le pasó por alto...

II. EL MARCO PONTEVEDRES

«La provincia de Pontevedra es, indudablemente, una de las más interesantes de España», escribía —a la altura de 1922— un viajero sobradamente conocido: don Constancio Bernaldo de Quirós [8]. Estaba sorprendido de su densidad poblacional que, si se hace a un lado el peso de las ciudades, la convierten en «la más densa y apretada de todas las españolas». En su reducida extensión superficial (representa tan sólo el 15 por 100 del

[5] La importancia de la parroquia como unidad simbólica de las comunidades locales de Galicia, tan diseminadas en general, se da por conocida. El *agrarismo* es el primer movimiento social contemporáneo que saca partido de esta peculiaridad sociocultural.

[6] *El Socialista*, Madrid, 16-IV y 19-XI de 1897.

[7] A un *casal*, si queremos distinguir la estructura antigua de la prácticamente actual, cuya ideología estudió con hondura Carmelo Lisón Tolosana. Interesa llevar de cuenta esta nueva adecuación sociológica a las condiciones locales que rige en las agrarias, adecuación que ayuda a comprender su comportamiento, siempre decidido a integrar las reglas comunitarias al actuar societario.

[8] Cfr. Instituto de Reformas Sociales, *El problema de los foros en el noroeste de España*, Madrid, s/d., 1923.

país gallego) se compendia y extrema toda la problemática de Galicia. Era —hoy lo es menos— la bella desconocida de la España atlántica. Su capital, Pontevedra (la «boa vila» de los cantares), era también —a la altura de 1890— la ciudad más importante. Se hace necesario insistir en este hecho, básico para comprender, dada la diferencia del pasado y el presente: el crecimiento de Vigo (efecto del puerto y de la emigración exterior, que continuaba siendo torrencial) comienza a ser vertiginoso, modificando la situación, desde el punto de vista demográfico, en sólo un cuarto de siglo (cfr. *cuadro 3*):

CUADRO 3. CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DE PONTEVEDRA Y VIGO

	1877	*1900*	*1910*	*Indice (1)*
Pontevedra	19.857	22.330	24.222	122
Vigo	13.416	23.259	41.213 (2)	307 (2)

FUENTE: *Censos Nacionales.*

(1) 1877 = 100.

(2) Entre 1900 y 1910 anexiona el municipio de Bouzas (7.569 hab.), pero aun deducido éste, el índice de crecimiento sería de 251 en base 100.

Hay otros aspectos aún más expresivos de aquel protagonismo de la villa capital que vive años de máximo esplendor.

En una primera visión, la vida política-administrativa parece empaparlo todo; pero con una altura, con tal trascendencia, que conviene nos paremos un tanto a describir algunos detalles capitales: en Lourizán, camino de Marín, el palacio, flamante, de grandeza principesca es la «meca» de uno de los cucos políticos de la época. Don Eugenio Montero Ríos pasa allí largas temporadas y arbitra, en cierto modo, la política regional, por lo menos en lo que hace a Orense y Pontevedra. De ahí la cáustica «mostacilla» de Lamas Carvajal, su duro contradictor orensano:

> Nuestros políticos más celebrados
> ya sean alcaldes o diputados,
> un mismo rumbo siguiendo van,
> como los moros sobre camellos
> van a La Meca, sentados ellos
> en tren dirígense a Lourizán.

> Allí están todas sus esperanzas,
> de allí proceden sus bienandanzas,
> allí está el germen de su ambición.
> Allí está el alfa del caciquismo,
> el arca santa del fusionismo
> y allí recibe culto el santón.

La importancia de don Eugenio para los llamados «asuntos nacionales» se acrecienta con el paso de los años, llegando al cenit en los finiseculares, manteniéndose en la primera década del XX, al acceder a la misma presidencia del Consejo de Ministros (1905). Cuando Montero pierde puntos dentro del Partido Liberal —su grúa de acceso— los gana el marqués de la Vega de Armijo, constante disputador de la posición de privilegio (también jefe de Gobierno, como se sabe, en 1906). Mas he aquí que en Mos, en el viejo castillo de Pedro Madruga, a muy pocos kilómetros de la capital, también éste, don Antonio de Aguilar y Correa, el poderoso y pendenciero marqués, pasaba largas temporadas, junto a la historiadora del bello recinto, María Vinyals, marquesa de Ayerbe, futura señora de Lluria, una de las mujeres más elegantes de la época, el escándalo de la marquesa socialista de algunos años más tarde...

Las disputas de Montero Ríos y Vega de Armijo, por folklóricas y coloristas, merecerían por lo menos un sainete; por trascendentes para la suerte histórica del país, ni siquiera Valle-Inclán (que también habita en la villa, preocupado por la Teosofía y los saberes orientales) tuvo pasta para esperpentizarlas.

Pues bien, la esgrima oficial y el lance diario entre don Eugenio y don Antonio necesitaban de un hábil mediador: elegante, inteligente, emprendedor, domador de iras, tan «liberal» como para no ser «conservador», tan poco extremoso que pudiera, llegado el caso, rezar rosarios con el obispo o el cardenal de turno y, sobre todo, sentar a las partes en la misma mesa, allí en su fantástica mansión de La Caeira [9]. Echando de comer, haciendo lo que hoy se llama —bien contradictoriamente por cierto— «comidas de trabajo», se jugaron cartas de verdadera importancia para la política española del *fin de siglo*. De este modo, don José Riestra y López (1853-1923), el marqués de Ries-

[9] Una descripción de las tres estancias casi señoriales (Lourizán, Sotomayor, La Caeira), en la época que nos ocupa, escrita por un pontevedrés agradecido a los personajes, puede verse en José López Otero, *Pontevedra* (ídem, 1900). Sátiras muy agudas, a propósito de La Caeira sobre todo, pueden leerse en los escritos de comienzos de siglo de otro mozo que pasea la «boa vila», Julio Camba, formado en el ambiente contestatario que más adelante se describe.

tra, por cumplir a maravilla su cometido, se convierte en «el cacique» por excelencia de toda una provincia, el personaje-eje de la vida pontevedresa de la Restauración.

Sabios los unos y los otros, casaron hijos entre sí, buscaron yernos fieles, y una abundante progenie fue dando apellidos constantes y sonantes al núcleo «gallego» del Parlamento español, nepotista, oligárquico, caciquista, durante décadas.

La red liberal era tan tupida que dominaba el horizonte, no en vano esta provincia había quemado sus naves en la aventura de La Gloriosa (el propio Montero —es cosa harto sabida— era un renegado del republicanismo histórico, como tantos otros que en la provincia siguieron su ejemplo). Por lo mismo, los conservadores tardarán en disponer de papel a los otros comparable en el juego provincial. Mas —se comprende— era todo un juego. (De ahí que uno de los oligarcas más influyentes del conservadurismo de estos mismos años finiseculares, don Raimundo Fernández Villaverde nada menos, disponga, aun después de muerto, de un distrito, siempre fiel, en la provincia —por lo que aseguraba, bien seguro de tener razón, que hasta un asno saldría diputado allí con sólo insinuarlo—.) Merced al sabio juego de Riestra, el tablero conservador se va poblando de nombres jóvenes e influyentes: hablaremos después de los González Besada, que pronto tendrán elegante «quinta» de recreo en Poyo; los Bugallal, por su parte, tienen en La Parda un pazo con finca de indudable empaque. El contrapeso conservador comienza a hacerse perceptible y Riestra, sin dejar de ser liberal, lo convertirá, pasado el tiempo, en dominante. En todo caso, el equilibrio de los grandes partidos fue tan perfecto que en Pontevedra no hicieron falta votaciones durante muchos años (y aún se verá mejor la cosa cuando el art. 29 de la Ley electoral elimine la «lucha», al ser ésta innecesaria).

* * *

Siempre al amparo, si bien en favor o en contra de esta situación, se desarrolla la vida política y cultural, con una viveza desconcertante. Pontevedra, en aquellos años finiseculares, llegaba a ser —aunque sin reyes— la capital del reino:

> Comenzó la primavera
> y comenzó la alegría
> que me espera en Pontevedra
> mi casa junto a la Ría.

En efecto: versos de don José Echegaray, íntimo de Montero Ríos, quien —para delectación de Valle-Inclán— se llegaba a Pontevedra con su exuberante esposa, Ana Estrada. Su tertulia, animada y concurrida, no es única. En la «Casa de las Galerías», mirando al mar, otro literato paraoficial de la época, el poeta Manuel del Palacio, animaba la suya. Los arqueólogos y eruditos preferían la de don Casto Sampedro. Famosos novelistas, artistas y escritores de paso, nunca dejaban de concurrir a la rebotica de don Perfecto Feijoo, donde «Ravachol» —uno de los loros más famosos de la era de los ídem— lanzaba al aire «genialidades». La propia Concepción Arenal, en su corta estancia pontevedresa, anima otra reunión. Pero ninguna llegó a ser tan conocida y estudiada como la famosísima de la «Casa del Arco», donde a la par de la conversa se podía admirar y consultar una de las mejores bibliotecas privadas de la España del momento: la famosa de Jesús Muruais [10]. A ella, como un rasgo más de la activa vida cultural de la ciudad, llegaba (mucho antes que a famosas bibliotecas, consideradas «al día» de Madrid y Barcelona) la última hora de París [11]. El *modernismo* artístico y literario se respiraba en aquel ambiente (donde, como se sabe, publica Ramón del Valle-Inclán su primer libro: *Femeninas. Seis historia amorosas*, en 1895). La disputa con el naturalismo tuvo un protagonista de la casa, Jesús Muruais, contradictor constante de *Clarín*, «el plagiario». En mayo de 1877, sin recoger para nada los estridentes gritos «del populacho», Pontevedra lanza al ruedo galaico *Galicia Moderna*, la primera revista ilustrada impresa en el país, con claro aderezo del modernismo que caracteriza al círculo Muruais...

Pero la «boa vila» no es sólo un pequeño oasis modernista en el dominio de los naturalistas, también es un pequeño oasis helenista en el reinado ideológico-regionalista del *panceltismo:* la polémica con don Manuel Murguía (que ya Andrés Muruais iniciara desde las posiciones literarias y desde el federalismo político mucho antes) adquiere matizaciones desconocidas con relación a este asunto. Es que Pontevedra desprecia las tradi-

---

[10] Cfr. Jean-Marie Lavaud, «Una biblioteca pontevedresa a finales del siglo XIX (De Jesús Muruais hacia Valle-Inclán)», *Estudios de Información*, Madrid, núm. 24, octubre-diciembre de 1972.

[11] José García Velasco justificará esta afirmación, con pruebas concluyentes, en su tesis doctoral. El fue el primero en caer en la cuenta de que el círculo Muruais tiene un alto interés por sí propio, sin precisar para nada del aliciente de Valle-Inclán. Para esclarecerlo se ha adentrado, junto con quien les escribe, en el estudio —fundamental— de la vida pontevedresa en el siglo XIX.

ciones célticas y los vínculos con Irlanda: el aticismo es su mito preferido, como es Teucro su héroe fundador. Modernismo y helenismo tienen una figura coleante y despampanante, salida para París desde la aldea pontevedresa: Carolina Otero, «La Bella Otero». Carnavalesca, ática, elegante, la «buena sociedad» olvida cuando puede sus rencillas intestinas y realiza formidables manifestaciones de un humorismo tan decadente como la época reclamaba para tal «sociedad». Y en el límite, cuando el llamado Desastre —nuestra suerte— se precipita, los graves acuerdos se toman en los cenáculos pontevedreses, en tanto el añorado colonialismo español y el patrioterismo pontevedrés se divierte, lanzando al ruedo de la discusión su última mitología: Colón no sólo era español, había nacido en los alrededores de Pontevedra.

* * *

Mas si ésta era la ambientación predominante (brillaba incluso en las nuevas plazas, jardines y edificios de la «Bella Helenes», en esto muy a la altura de la ciudad vieja) [12], la «boa vila», por oposición, contaba con una izquierda contestataria, masónica, conspiradora, cada día más numerosa y radical. Para comprobar esto puede el viajero llegarse al cementerio pontevedrés donde aún quedan, pese a los remozamientos de rigor, póstumos testimonios de la cosa: republicanos, librepensadores, masones, socialistas, anarquistas, reposan allí, junto a sus símbolos. Es ya harto significativo este hecho: el primero de los diarios de la historia de Pontevedra —*El Anunciador* (1877-1893)— siempre estuvo al servicio de la democracia, jamás ocultó su aversión a la monarquía. En 1879 lo dirige el más significado y activo de los progresistas de la ciudad: Indalecio Armesto, cuyas simpatías por Ruiz Zorrilla se mantendrán hasta su muerte, temprana, de 1890. Frente al universalismo decadente de los modernistas oficiales, la mejor juventud pontevedresa respeta a Murguía y tiñe de sabor gallego su creación literaria, cabalga —con Said Armesto— en busca de las tradiciones populares y da forma —con Perfecto Feijoo— a la primera expe-

[12] Es la exclusiva de los escasos estudios manejables que apenas rebasan el carácter de crónicas de sociedad. Cfr. Gerardo Álvarez Limeses, volumen correspondiente a Pontevedra de la *Geografía General del Reino de Galicia* (Barcelona, 1936), y Prudencio Landín, *De mi viejo carnet*, tres tomos, Pontevedra, desde 1949.

riencia importante de música popular galaica [13]. (Veremos después cómo, inmersos en este horizonte de cultura, los mismos dirigentes del obrerismo y del agrarismo ensayan por su cuenta tanto en lo literario como en lo musical: el Orfeón «Los Amigos», dirigido por Román Pintos, anima las concentraciones y rituales de la izquierda pontevedresa de corte más radical, izquierda que, siempre próxima al mundo obrero, terminará por llegarse a los campos en el más importante ensayo de propaganda campesinista.)

Y toda esta inquietud, tan variada, tuvo un reflejo bastante preciso en la riqueza extraordinaria de la prensa [14]. Así, ya dentro de nuestro período de estudio, parece digno de destacar el hecho de que una ciudad tan reducida como Pontevedra, con veinte mil habitantes mal contados, aliente la salida de dos diarios republicanos. De ellos nos importa especialmente *La Unión Republicana*, animado por las más radicales plumas de la ciudad, muy próximas —en los ejemplos más extremosos— al anarquismo [15]. De los republicanos y de los anarquistas había partido la propaganda obrerista y tenuamente campesinista de los *años ochenta*. De ellos también, ahora con el refuerzo del socialismo incipiente, va a surgir la nueva organización obrera y, paralelamente, la propaganda societaria en el campo: los sucesos pontevedreses de 1892, que afloran como ráfaga inesperada ensangrentando las habituales crónicas de sociedad, parecen la primera señal [16].

III. AGITACION POPULAR Y ORGANIZACION OBRERA

No sólo la Pontevedra oficial (y los cronistas de sociedad) manifiesta extrañeza y desconcierto al reseñar los graves acontecimientos, éstos parecen haber sorprendido incluso a las fuer-

[13] J. A. Durán, «Con Valle-Inclán de fondo. Castelao y Canitrot», *La Voz de Galicia*, La Coruña, 4-IV-1976; «Castelao y Pontevedra: *Aires da Terra*», en *Crónicas-1* (Madrid, 1974).

[14] No existe un estudio completo del periodismo pontevedrés. Para el siglo XIX, incorporando información tan sólo hasta 1894, continúa siendo mejor el de José López Otero, *El periodismo en Pontevedra* (Pontevedra, 1899). También existe información, no siempre coincidente con la anterior, en el citado de Gerardo Alvarez Limeses.

[15] De ahí la frecuente colaboración en esta prensa de Ricardo Mella, quien parece residir en Pontevedra un breve espacio de tiempo en esta fase.

[16] Véase cómo contrasta su noticia en el contexto del trabajo citado de Alvarez Limeses.

zas políticas más radicales, fuerzas que marchan muy a la zaga de los mismos, sin lograr incorporarlos a su sentido, sin darles definida orientación hasta mucho después.

En julio de 1892 el Ayuntamiento de la capital decide poner en práctica sus acuerdos sobre arbitrios municipales: la leche sería gravada con un «consumo» del que estaba exenta; el pescado observaría un notable incremento en su arbitrio. Hay que reconocer que los administradores del municipio no eligieron bien el momento, sobre todo por lo que al pescado se refiere: las abundantes capturas de aquellos días habían forzado una drástica caída de los precios. Por ello serán sus vendedoras, las pescantinas, quienes busquen solidaridad para su indignación, encontrándola fácilmente en las *leiteiras*, vendedoras de leche. Todas a una se niegan a pagar. El 22 de julio, cuando el pacto rebelde se establece, las mujeres deciden asaltar el fielato del Puente del Burgo. Ante la defensa de los empleados, se organiza una pedrea que no respeta siquiera a la persona del alcalde; alzando el punto de violencia, tanto los «consumeros» como los guardias municipales son apaleados por las airadas rebeldes, que quedan dueñas de la situación, procediendo a la total destrucción de las instalaciones. La aparición de las fuerzas gubernativas calma los ánimos, deshace el motín.

Las autoridades municipales y provinciales —mandaban los conservadores— están dispuestas a mantener el llamado principio de autoridad: el nuevo arbitrio debe pagarse. Toman medidas para ello, custodiando las entradas a la ciudad con fuerzas abundantes de la Guardia Civil. Pero el amanecer del día 23 marca una escalada peligrosa en la violencia, ahora generalizada, que afecta, como de común acuerdo, a todos los campesinos y pescadores, así como a las vendedoras que acceden al mercado pontevedrés desde los más diversos puntos. Pasquines, panfletos y alguna bandera roja, enarbolada ésta en el mismo momento en que se reproduce el motín, señalan una evidente politización del conflicto. El día 24, viéndose desbordado, el gobernador civil pide ayuda al ejército. Pontevedra queda sujeta a Ley marcial. Pero ni esto contiene las furias populares: el motín se reproduce, suenan los disparos y cae un muerto. Abundan las detenciones, el terror se generaliza. El 25 de julio la ciudad aparece desierta, la huelga de los abastecedores se observa plenamente, dando forma al día de Santiago más triste

de la historia de Pontevedra, en especial allí, en el escenario principal de los acontecimientos (el Puente del Burgo), donde los pontevedreses celebran anualmente «el Santiaguiño».

* * *

Que los sucesos desconciertan aun a los mismos redactores de *La Unión Republicana* se advierte en la cautelosa actitud del diario. Sus denuncias del Ayuntamiento y del Gobierno, civil y militar, se inician tardíamente, apenas se centran nunca en el fondo de la cuestión: la licitud o impopularidad de los arbitrios. Pasado el estado de guerra, *La Unión* apenas rebasa la actitud de los restantes periódicos locales (ni siquiera la del diario conservador que, queriendo limpiar de culpa al Partido y al Poder, la personaliza en las autoridades provinciales): la destitución del gobernador civil —Sabino González Besada—, el traslado del interventor de Hacienda, el arresto del comandante del puesto de la Guardia Civil, el paso a la reserva del coronel del regimiento de Murcia que mandaba las tropas y el traslado a Soria del gobernador militar de la provincia, general León, fueron respuestas tímidas, más gubernativas que judiciales, ante la gravedad de los acontecimientos. Importante fue la decisión del Ayuntamiento de echarse atrás, de suprimir el primer motivo del conflicto, para conseguir el abastecimiento del mercado, para restablecer la normalidad. En medio de todo, con alto precio, supuso una clara victoria de los rebeldes.

* * *

El éxito de las acciones populares, como su propio sentido, abrieron los ojos de los líderes republicanos. Comprenden que la lucha contra los impuestos (arbitrios, consumos, cédulas personales) es hondamente popular, moviliza a los campesinos, es susceptible de ser alentada con éxito en el campo. Y a este tipo de propaganda abstencionista se dedicarán desde ahora: José Amil Antas, Emilio Couto Salcedo, Valentín Peña, José Juncal Berdulla, se distinguen en ella, realizándola en las aldeas inmediatas a la ciudad, de forma callada, casi clandestina. Entre tanto, paralelamente, el obrerismo pontevedrés da señales claras de organización y de efervescencia (la asociación de los *canteiros* se evidencia a lo largo de toda Galicia). En 1893, cuando la filoxera se generaliza, la ciudad de Pontevedra presencia la

primera huelga obrera de importancia (incluso, respondiendo a esta excitación de la izquierda, los católicos de la villa se muestran activos y organizan el primer Círculo Obrero de Galicia). Por todo lo cual los dramáticos acontecimientos de 1894 tienen una motivación mucho más precisa.

Esta vez la tensión ni siquiera aparece de pronto. Se la ve venir: en mayo puede observarse en los mismos espacios que habrán de ensangrentarse poco después; en junio, las vendedoras de verduras protagonizan un primer conato de motín. Ahora incluso la Diputación Provincial y el Ayuntamiento llaman la atención del Gobierno acerca del continuo abuso de los recaudadores del impuesto de cédulas personales y el malestar aldeano, dispuesto a todo para no pagarlo. Las alzadas estaban en el Ministerio de Hacienda cuando —era el 19 de junio de 1894— llega a la parroquia de Salcedo para proceder al cobro el más odioso de los empleados del recaudador (José Benito Cochón, muy marcado por su actitud beligerante en el conflicto del *noventa y dos*). Aquel día, en el lugar de Campo da Porta (parroquia de Salcedo), Cochón va acompañado de una pareja de guardias civiles. La levantisca actitud de los campesinos debió ser tan claramente perceptible que el tal prefirió poner pies por medio, huyendo campo a través, para esconderse en casa del concejal de la parroquia. Los guardias, por su parte, prefirieron no intervenir, regresaron a Pontevedra y dieron cuenta del acontecimiento a sus superiores. Estos, sin duda, decidieron poner fin a la larga serie de resistencias y rebeldías: enviaron once civiles a las órdenes de un teniente al lugar de los hechos para liberar a Cochón. Fueron los protagonistas de un oscuro enfrentamiento a tiros con los aldeanos, resultado del cual cayeron tres paisanos muertos (dos hombres y una mujer embarazada). La documentación disponible no permite esclarecer si hubo ataque a las fuerzas por parte de los aldeanos (incluso la versión circulante, como la actitud de los «notables» de la parroquia, parece indicar que existiera notable abuso de poder y de autoridad por parte de unos agentes sin duda molestos con los continuos plantes y rebeldías del campesinado). Los liberales, ahora en el mando —era gobernador civil el señor Dieffruno— tuvieron graves dificultades para asimilar la situación. Quedaban igualados de todo punto a los conservadores. Incluso, en su intento por dar una explicación, se culparon mutuamente. Reconocían éstos que los nuevos acontecimientos tenían su origen en el malestar vivo de los caciques conservadores,

airados por la actitud liberal en 1892. Serían estos caciques (desde luego muy visibles en el entierro de las víctimas) quienes hicieron eficaz la reiterada propaganda abstencionista e incivil que atribuyen a los republicanos. Y desde luego parece lógica y muy de la época esta curiosa colaboración, quizá cierta: por ello, si en 1892 hay, sobre todo, un gran perdedor, un hombre que desaparece para siempre de la escena política (el gobernador, Sabino González Besada), ahora, dos años después, en abierta oposición al marqués de Riestra, se destaca hacia posiciones claves dentro del conservadurismo otro González Besada (don Augusto), defensor de los abundantes detenidos, alentador de la campaña depuradora de responsabilidades y, significativamente, nuevo gobernador civil de Pontevedra, cargo que ocupa desde enero de 1895.

Si parece clara la participación de los conservadores en la génesis del asunto, se evidenció entonces el protagonismo de los republicanos, pese a que —dada la dura campaña represiva, accionada con tribunales militares— lo nieguen en estos momentos. Pasados los años, cuando esta campaña abstencionista se pueda atesorar como un valor, como una prueba de lucha en favor del campesinado, los dirigentes del republicanismo reconocerán abiertamente la verdad de aquella campaña que llevaron con la mayor diligencia, eficacia y secreto [17]. Nombres que ya conoce el lector —José Amil, Emilio Couto, Valentín Peña y Pepe Juncal, sobre todos— pasan a ser reconocidos, desde ahora, como principales generadores del movimiento agrario en los escasos documentos que aluden a éstos, sus primeros pasos [18]. Nosotros creemos, sin embargo, que no pasa de ser su propaganda algo así como la prehistoria del movimiento. Los primeros agraristas nacen, por supuesto, de este contexto, pero tie-

---

[17] Cfr. Joaquín Poza Cobas, «Al Comité Central de la Liga Redencionista Agraria. Los radicales, sí», *La Libertad*, núm. 249, 9-VII-1910; del mismo, «José Juncal Verdulla», *La Libertad*, núm. 642, 7-II-1918. Poza, por razones de partido, excluye entre los nombres citados a Valentín Peña, que había dejado el republicanismo.

[18] Además de los recuerdos de Poza Cobas, citados en la nota precedente, pueden consultarse los artículos de J. M. de Quirós, «De re agraria», en especial el correspondiente al 18-VIII-1915, publicado en *Galicia Nueva*, diario de Villagarcía. Por las mismas razones de Poza, también Quirós excluye a Peña. Añade por su cuenta dos nombres: Julio Cuevillas Alonso y Severino Pérez. De este último, sobre el que volveremos, puede también consultarse «Ellos y todos», *El Combate*, Pontevedra, 15-IV-1900, artículo donde liga la descrita campaña abstencionista al sentido mismo del portavoz republicano: «La resistencia al pago de los tributos —dice— ha servido, durante años, a las tareas políticas de *La Unión Republicana*.»

nen el acierto de canalizar su sentido y sus consecuencias en una única dirección: la organización societaria del campesinado.

* * *

La gravedad de los acontecimientos tuvo consecuencia para el propio bloque republicano local. Precipita su radicalización drástica. Los históricos y los moderados pierden fuerza, la ganan los más jóvenes y radicales. Se advierte la cosa en su mismo portavoz, *La Unión Republicana:* sus históricos alentadores —Valentín Peña y Emilio Couto, por ejemplo— han de ceder sus puestos en la dirección y en la redacción a dos jóvenes propagandistas cocidos en la lucha reciente: Pepe Juncal, el principal encartado de los sucesos del *noventa y cuatro*, con veintiséis años, se encarga de la dirección. Junto a él comienza a brillar un mozo de dieciocho, Emiliano Iglesias, de nombre suficientemente conocido [19]. A ellos hay que añadir un tercer nombre, de extraordinaria importancia para nuestro asunto: Severino Pérez. A poco de su reincorporación a Galicia, comienzan a leerse en las páginas de *La Unión* prosas de un anarquista famoso: Ricardo Mella [20]. La mezcla de republicanismo y obrerismo se destaca con nitidez en éstos, los principales propagandistas: *La Unión Republicana* se radicaliza, redobla su propaganda abstencionista con relación a los impuestos, pero también sus ataques al clericalismo y a los partidos de la monarquía. Sin embargo, en 1895, los tribunales —el Juzgado comarcal de Pontevedra, por ejemplo— fallan contra los campesinos, autorizando a los recaudadores la iniciación de los embargos. Del momento, sumamente peligroso, se extraen rápidas consecuencias: en primer lugar, debería reconocerse que dejar a los labradores abondonados al espontaneísmo del motín, a la violencia resistente contra los embargos, era locura irresponsable. Había que ir, inmediatamente, a la organización del labriego en sociedades de resistencia, siguiendo el patrón —bien evi-

[19] Pepe Juncal casará con una hermana de Lerroux; como Emiliano Iglesias, su lugarteniente de tantos años, jugará papeles importantes en el radical-lerrouxismo. La evolución de ambos es, como se ve, lógica, guarda acuerdo con sus antecedentes. Cfr. J. A. Durán, *Crónicas-2.*

[20] Cfr. J. A. Durán, «Nacimiento y muerte de un anarquista», en *Crónicas-2* (Madrid, 1976). Lo que trato de resaltar es la significación de este contacto entre republicanos jóvenes que evolucionarán hacia el radical-lerrouxismo y antiguos federales o anarquistas, como Mella, que mantienen buena relación con Lerroux en los años finiseculares.

dente en Pontevedra— de los obreros [21]. De este modo, desde sus propias asociaciones podrían resistir —incluso económicamente— la lucha que se avecinaba. En esta campaña se orilla definitivamente el reproche de oportunismo, siempre susceptible de formular para la mera campaña abstencionista. Pero, por otra parte, el interés político de la operación es evidente: la organización del campesinado, pese a las dificultades que entraña, podía inscribirse dentro de la más nítida legalidad; con ello la lucha cobra fondo y perspectiva, abandona definitivamente el coyunturalismo que había presidido su acción hasta aquí. Las consecuencias electorales que, caso de tener éxito, podrían extraerse a nadie escapaban (menos aún a los republicanos y a los socialistas, que jugaban al sufragio). Así, pues, las necesidades de la lucha, por la mencionada amenaza de los embargos, como los intereses de los propagandistas, confluían con los de los propios campesinos. La propaganda de los agitadores campesinistas encontró terreno abonado. Las sociedades de labradores —las *agrarias*— están a punto de nacer. Y, en efecto, pocos meses más tarde, en 1896, las primeras por nosotros conocidas (de Lérez y Marcón, parroquias del Ayuntamiento de Pontevedra) cuentan incluso con aprobación gubernativa [22]. Valentín Peña y Severino Pérez, principales artífices de la insólita novedad, parecen haber sido en estricto sentido los primeros agraristas gallegos.

IV. LAS PRIMERAS «AGRARIAS»

La anterior lectura de los acontecimientos no deja de ser, en cierto modo, parcial, interesada. Sin negar la activa participación de los republicanos, sus intérpretes posteriores silencian cuidadosamente la actividad paralela de otros elementos cuyo peso en la génesis del societarismo agrario no les va a la

[21] La organización de varios oficios, casi todos relacionados con la construcción, era visible en 1895. Los *canteiros*, en especial, dirigidos desde su sociedad, habían librado importante huelga. La prensa da noticias de la que ahora llevan en Vigo, bajo la dirección de José Araujo, sin duda la más importante y dura de la corta historia del socialismo provincial.

[22] Téngase en cuenta que desde enero de 1895 a octubre de 1897 es gobernador civil de Pontevedra Augusto González Besada, obligado a dar cauce a las solicitudes por su relación con los acontecimientos. Se observa así la paradoja de que Besada haga posible el nacimiento de un movimiento que tanto le había de combatir pasados los años. Valentín Peña, presidente del subcomité republicano de Lérez, organiza esta *agraria*, que, por cuanto sabemos, parece la pionera de Galicia.

zaga en absoluto: los obreros (aunque —es claro—, dado el estilo del republicanismo en Pontevedra predominante, buena parte de los obreros son republicanos también). En efecto, si en lugar de atender a documentos tardíos se utilizan fuentes del momento, se advierte la cosa y hasta comienza a comprenderse con mayor hondura: falto el obrerismo pontevedrés de prensa específica de larga duración (incluso está generalmente privado de ella en absoluto), sólo los periódicos republicanos reproducen, de manera mecánica, su peculiar versión, tan interesada como partidista. Atiéndase, por el contrario, a este espléndido documento de 1898, inserto en páginas nada sospechosas de parcialidad en este punto como son las propias de *La Unión Republicana* [23]:

> Hace tres años (1895) que los obreros de la ciudad de Pontevedra se han constituido en sociedades de oficio con el fin de mejorar su situación por medio del aumento de jornal y disminución de horas de trabajo.
>
> En estas sociedades han ingresado muchos agricultores de las aldeas inmediatas que se dedican a otros oficios compatibles con los cuidados de sus pequeñas haciendas y que, dirigidos por la experiencia en aquéllas adquirida, han agremiado a su vez la población rural del municipio, a pesar de las intrigas de alto y bajo vuelo con que se los ha combatido. Y como la asociación satisface una necesidad racional y sus propagandistas siembran en tierra abonada, la semilla ha germinado en algunos municipios más sin que haya ocurrido nada de lo que la intención de insanas murmuraciones había presagiado.

Así, pues, junto a los nombres, clásicos, de los Amil, Couto, Cuevillas, Juncal, y de los más precisos, Valentín Peña y Severino Pérez, si se quiere completar la nómina de los primeros propagandistas del societarismo campesino, habrá que sacar del anonimato a los propios artífices de la organización obrera, dado que, como se observa, el nacimiento del agrarismo va íntimamente ligado al remozamiento de las sociedades de oficio, donde la presencia y el peso de los socialistas comienza a ser clara. En este sentido destacan, de manera primordial, Fernando Freijeiro y, sobre todo, la imponente personalidad de Vicente Vidal, la gran figura del socialismo pontevedrés finisecular [24-25].

* * *

[23] «Sociedades agrícolas. Al Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos», *La Unión Republicana*, Pontevedra, 28-I-1898. Volveremos sobre este documento, cáustico, irónico, excepcional.

[24-25] Freijeiro organizó las sociedades de resistencia pioneras. Dirigió la primera huelga importante de la ciudad, que le llevó a la cárcel. Presidió la flamante Agrupación Socialista de Pontevedra. En enero de 1897, cuando esta entidad está a punto de ingresar en el P. S. O. E., Freijeiro ha de emigrar a Brasil (*El Socialista* le dedica una cálida nota de despedida el 29-I-1897). Regresa pronto, reaparece en la escena pontevedresa de comienzos de siglo, pero notoriamente oscurecido por la nueva personalidad brillante del socialismo: Vicente Vidal, una de las grandes figuras de la ciudad (los mismos republicanos, cuando su temprana muerte —lo destrozó la tisis en 1903—, no dudan en situarlo a la altura de sus casi míticos antecedentes: Indalecio Armesto y Pascual Paz). Era desde luego un gran tipo, con pujos de literato. Autor de un monólogo rimado —*Despertad, campesinos*— que se representaba en los *primeros de mayo*. También fue algo poeta, autor de himnos y cantares, en gallego y castellano. Sustituyó a Freijeiro en los lugares de privilegio del Partido y de la Agrupación. Su tono fue abierto y conciliador, en la medida que le era posible. Su pérdida, de extraordinaria importancia para el socialismo gallego.

Por si fuera precisa, he aquí otra prueba en favor de que esta interpretación sea correcta: la relación íntima, así como el paralelismo de constitución y acciones que se observa entre las diversas sociedades, agrarias y obreras. En diciembre de 1897 *El Socialista* relaciona en una misma nota los dos aspectos del mismo proceso: reinaba en Pontevedra euforia societaria y federativa. Las sociedades de canteros, carpinteros, albañiles, tipógrafos y peones tratan de unirse federativamente. Al propio tiempo, las *agrarias* de Lérez, Marcón, Mourente, Salcedo, Bora y Tomeza, es decir, todas las constituidas en las parroquias inmediatas a la ciudad, acordaron formar un Comité que diera sentido unitario a sus diversas acciones [26]. El órgano central del P. S. O. E., eufórico y no poco desconcertado por las últimas noticias, abandona su habitual frialdad, grita: «¡Bravo por los trabajadores de la provincia de Pontevedra!». En enero el proyecto federativo ha tomado cuerpo, pero el gobernador civil adormece la aprobación de sus reglamentos [27]. Un mes más tarde aprueba la Federación Obrera, pero extrema los recelos gubernativos con relación a la Agrícola [28]. Es igual. *El Proletario*, nuevo semanario, «defensor de los trabajadores», nacido de este ambiente, reconoce que si la actividad de la Federación de Trabajadores de Pontevedra es notoria, también los agricultores asociados de las parroquias antecitadas marchan de común acuerdo y, además, dirigen las acciones de las restantes agrarias constituidas en Xeve, Poyo, Santo Tomé de Piñeiro, Campolameiro, Moraña, Cuntis y La Estrada [29]. En abril de 1898 el agrarismo se extiende como mancha de aceite: cada *agraria*, una vez constituida, se vuelca en propagar la idea societaria en

[26] *El Socialista*, Madrid, 10-XII-1897.

[27] *El Socialista*, Madrid, 21-I-1898.

[28] *El Socialista*, Madrid, 18-II-1898.

[29] *El Proletario*, Pontevedra, núm. 1, 23-IV-1898. Este mismo número anuncia el lanzamiento agrario a la arena electoral.

las parroquias y ayuntamientos inmediatos. La de Lérez, por ejemplo, no se limitó a su propio contorno parroquiano, creó inmediatamente secciones en Campañó, Alba y Cerponzones. Además sufragó los gastos de constitución de la Sociedad de labradores de Cuntis [30]. Apenas nacida, la de Campolameiro realiza intensa y fecunda labor propagandística en los vecinos ayuntamientos de Cuntis, Moraña y La Estrada, donde el agrarismo prende para muchos lustros [31]. El inesperado pronunciamiento campesinista tiene conciencia de que sólo expandiéndose, generalizándose, podrá consolidarse como movimiento, podrá subsistir. Pero este mismo hecho comienza a convertirlo en algo nuevo, insólito en la historia de la Galicia no urbana; algo, por otra parte, temible para los poderes locales, por cuanto rompe esquemas socio-político-culturales cuidadosamente mantenidos hasta aquí: ese saltar de parroquia a parroquia rompe los límites tradicionales (que aún la endogamia sabiamente mantenía), da nuevo sentido a la insolidaridad intramunicipal al conferirle como única dirección la lucha contra los mandarines del Ayuntamiento. El viejo *statu quo* se tronza de raíz y los caciques —sabios dominadores de las tensiones locales— se ven seriamente amenazados por un movimiento que no saben cómo contener por sus propios medios. De ahí que inicien sus presiones sobre el nuevo gobernador, señor Llamas Novac, y que este poncio convierta la urgencia caciquista en línea gubernativa. Es demasiado tarde. Los agrarios juegan sus cartas, tienen historia, tan breve como intensa. Incluso, en algún caso, saben dar a su protesta contra el gobernador un tono irónico, sabio, filosófico. En efecto, el 26 de enero de 1898 —acababa de llegar a su palacio de Lourizán Montero Ríos— los dirigentes societarios de Pontevedra, Moraña, Cotobad, Poyo, Cuntis y La Estrada se dirigen al oligarca, saltándose al propio gobernador, para informarle de su estado; pero nótese la ironía, finísima, de este comienzo del documento:

Ilustre prócer de la democracia y respetable paisano nuestro: La notabilísima conferencia acerca de la organización del municipio ruso, dada por V. en la Asociación de la Prensa de Madrid y por la cual cordialmente la fecilitamos, nos inspira confianza de que ha de prestarnos su valioso apoyo en el ejercicio del derecho de asociarnos conforme a las prescripciones de una ley promulgada por el partido político de que

[30] *La Unión Republicana*, Pontevedra, 31-III-1898.
[31] *El Socialista*, Madrid, 19-XI-1897.

es V., dentro y fuera de Galicia, una de sus más dignas representaciones y sin duda la personalidad de méritos más relevantes por su perseverancia en la conquista y consolidación de las libertades patrias.

El cuco de Lourizán debió comprender desde el comienzo que aquel papel estaba cargado de la «raposería» que él mismo, con no pequeño acierto, practicaba. Los informantes —Severino Pérez encabezaba las firmas y todos descubrieron en el tono del papel su propia mano— contaban la historia constitutiva y resaltaban las novedades que introducía la asociación en la aldea [32]:

Sus frecuentes y numerosas reuniones los han enseñado (a los campesinos) a pensar por sí mismos en lo que individual y colectivamente les atañe, a hablar sin temor y sin embarazo ante grandes masas de oyentes y a mantenerse serenos lo mismo en las manifestaciones de desagrado que en los aplausos de ruidosa ovación. En estos parlamentos primarios, que son producto de la iniciativa popular y cada uno de cuyos miembros es diputado de sí mismo, han aprendido también las prácticas de la más pura democracia y se han acostumbrado, por consiguiente, al método de la discusión ordenada, a respetar en el compañero la autoridad reglamentaria del presidente, a transigir y amarse como hermanos, a tomar acuerdos por franca votación nominal y, lo que vale más que todo, a prestar religioso acatamiento a los principios de verdad y justicia, usando como únicas armas de lucha dignas del hombre el razonamiento que convence y la solidaridad que disciplina la acción.

Pese a atesorar tantas virtudes, quizá por ello —continuaba diciendo el documento— muchos pontevedreses manifiestan frente a la asociación campesina un «encono obstruccionista» digno de mejor causa, desoyen así las recomendaciones del propio Montero Ríos —su gran jefe— hechas en la citada ocasión a los periodistas madrileños, cuando les recomendó la asociación por encima de todo:

Según ellos, y esto dan a entender las repetidas instancias de un diario local, las sociedades agrícolas de Pontevedra son un peligro para los resortes de gobierno, para el orden público, para las instituciones, para la religión y la moral y hasta para los mismos agricultores, que, seducidos por meras apariencias de protección regeneradora, no ven en los que los inspiran la mano espantosa, no se sabe si blanca, roja o negra, de los apóstoles del socialismo.

Y, al fin, le toca el turno de la sátira al gobernador, quien, rodeado por tan recelosos consejeros, ¿cómo había de «sustraer-

[32] Téngase en cuenta que el documento en cuestión es el reseñado en la nota 23.

se, sin desprestigio de su autoridad, a la influencia de una atmósfera real o ficticiamente cargada de tempestades ni omitir medio alguno de conjurarlas»? El resultado de las maquinaciones no se hizo esperar. El señor Llamas, extremando también el celo pedagógico, fue retrasando la aprobación de cuanto documento llegaba a su poder, hasta que en forma y fondo coincidieran no con la Ley, sino con la más depurada estilística:

> No hemos de censurarle por su celo y mucho menos por su buen gusto, que algo trasciende a la majestad de la ley. Si esos documentos están mal redactados o toscamente manuscritos, justo nos parece que se modifiquen y mejoren: no hay razón para calificar de abusivo lo que es evidentemente correcto. Pero como los agricultores no entienden de composiciones literarias ni de corrección de estilo, y por otra parte no siempre encuentran fácilmente quien los saque de apuros, rogamos a V. se digne recomendarnos a la conmiseración del Sr. Llamas, a fin de que legalice los documentos debidamente requisitados, aunque carezcan de otras cualidades que les den mayor mérito, pues de lo contrario las sociedades se constituirán con una lentitud equivalente a la privación indefinida de los beneficios que en ellas buscamos.
>
> Si para llegar a maestro hay que pasar por los sinsabores del aprendizaje, para ser buenos socios tenemos que asociarnos, aunque alguna vez, por ignorancia o torpeza, seamos objeto de merecidas conminaciones.

* * *

¿Era acaso la cosa tan modélica, tan ordenada, tan normal, como la sátira aparenta? No, por cierto. Ahí estaba, además, el motivo de la pujanza de las sociedades, la razón por la que esta forma de lucha prendía ahora en las aldeas como fuego en pajonal. Hubo combate abierto en los ayuntamientos y en las parroquias afectadas; pero la actividad se programó, sobre todo, para lograr representación de los asociados en los municipios, yendo, voto a voto, a por las concejalías. A pesar de los pocos meses transcurridos desde su constitución, el éxito electoral de las *agrarias* fue perceptible en las elecciones municipales de 1898. En Pontevedra sacaron adelante su representación las sociedades de Lérez y de Marcón. El triunfo de los neoagraristas de Xeve y Campolameiro fue aún más completo y tuvo consecuencias intramunicipales inmediatas: la lucha iniciada contra determinados detentadores de puestos públicos (secretarios, médicos, maestros, en especial) consigue con la victoria electoral los primeros triunfos. Los secretarios del Ayuntamiento de Xeve y Campolameiro, por ejemplo, cesan en sus puestos; otro tanto sucede con el médico titular del último de los municipios aludidos. Esta *agraria*, por cierto, inicia en Galicia una reivindicación que conseguirá especial audiencia a partir de ahora: quiere efectuar el reparto del impuesto de consumos, la famosa arma de intimidación caciquil...

Sin embargo, pese a que eran las circunstancias de la lucha política quienes mayores apasionamientos despertaban, la campaña de mayor fuste fue profesional, claramente agrícola. La inició la Sociedad de agricultores de Lérez e iba encaminada a impedir que el ministro de Hacienda, señor Navarro Reverter, llevara a feliz término el proyecto de poner en venta cerca de 75.000 Ha. de montes públicos, aprovechados en Galicia la mayoría en régimen de mano común [33]. También esta campaña, hondamente popular, hizo latir comarcas alejadas del asociacionismo campesino [34]. Aun en línea más estrictamente profesional, las sociedades pontevedresas compran ahora la primera partida importante de sulfato de cobre para sus viñedos... Y no todo era política «menuda» y laboralismo profesional, también existían otros apuntes, sin duda los más decididamente amenazadores: en *La Unión Republicana*, quizá alentada en este sentido por Severino Pérez y Ricardo Mella, reaparece —si bien de manera esporádica— la propaganda colectivista. Por otra parte, unidos a todos los elementos «disolventes», los campesinos comenzaban a llegarse a la ciudad y a nutrir las concentraciones, aún modestas, de las izquierdas, que reivindican las más cruciales rectificaciones en la estructura general de Estado. Así, por ejemplo, las *agrarias* pontevedresas concurrieron en bloque, junto con las sociedades obreras, al mitin y manifestación de protesta contra las arbitrariedades de Montjuich, en 1898. Es un momento de indudable pathos revolucionario aquel de la ciudad y las aldeas pontevedresas *fin de siglo*, cuando las concentraciones de campesinos y obreros se animan con uno de los orfeones más afinados del obrerismo español. Incluso don Ramón del Valle-Inclán supo sugerir aquel ambiente al representarlo en el airado personaje de Simón Julepe (*La Rosa de Papel*, Madrid, 1924), herrero, orfeonista y barbero de difuntos, de las inmediaciones de Pontevedra:

[33] Cfr. «Los montes, la riqueza de los aldeanos pobres» y «Los montes públicos y las sociedades de agricultores», *La Unión Republicana*, Pontevedra, 23-IX y 7-X de 1897, respectivamente. Pasados los años, cuando el societarismo sea fuerte en Galicia, el tono de esta reivindicación y su sentido cambiarán diametralmente.

[34] Así, por ejemplo, en Corujo (Vigo).

¡Esposa ejemplar —dice ante el cadáver su «mona elocuente»—, te rendiré el último tributo en el cementerio! El Orfeón «Los Amigos» te cantará la Marsellesa. Yo, con el alma traspasada, no desertaré de mi puesto. Tu espíritu, libre de este mundo donde tanto sufre el proletario, merece que tu esposo inolvidable sacrifique en el acto fúnebre una mísera parte de tus sudores... Tendrás los honores debidos, sin que te falte cosa ninguna. Tu inconsolable viudo te lo garanta. El Orfeón «Los Amigos» te ofrece la corona reservada a los socios de mérito... ¿Nada respondes? Inerte en la caja, desoyes las rutinas de este mundo político. Me sobrepongo a mi dolor y digo: ¡Solamente existe la nada! No asustarse, vecinos, es el credo moderno.

El esperpento recupera, en efecto, recuerdos de antaño, pues Valle-Inclán vivió en Pontevedra ese clímax político que va en aumento desde 1892. En 1895, cuando daba a la imprenta pontevedresa *Femeninas,* debió asistir a los rituales que solemnizaba, con himnos y cantares, el Orfeón obrero, otro fruto del momento expansivo del obrerismo y del agrarismo pontevedrés. También captaría —estaba a flor de piel— el tono marcadamente anticlerical del movimiento. Por ello, a la altura de 1897 y 1898, junto a la avalancha gubernativa que cae sobre las *agrarias* como pedrisco, se produce el duro anatema de la jerarquía eclesiástica, protagonizado en la diaria controversia que *El Ancora,* un diario católico-tradicionalista recién nacido, libra contra *La Unión Republicana,* controversia que también respalda desde su prestigio un regionalista cada día más ultra, Alfredo Brañas, y que, por fin, trae amenaza de excomunión firmada por el mismísimo cardenal de Compostela, dispuesto a erradicar el socialismo de las aldeas de su Arciprestazgo. Su carta pastoral de 6 de enero de 1898 exhortaba al cumplimiento de estas drásticas disposiciones:

1.ª Prohibimos a todos nuestros diocesanos inscribirse en cualquiera asociación o círculo de agricultores, artesanos u obreros en cuyos estatutos no se consigne el respeto a la Religión católica y a la Autoridad pública.

2.ª Prohibimos asimismo el asistir a las reuniones de círculos o asociaciones en que, ya embozadamente, ya con claridad, se sostengan los errores del socialismo contra la propiedad y contra el orden público.

3.ª Prohibimos la lectura de periódicos, revistas u hojas sueltas en que se propalen y defiendan los errores del socialismo.

4.ª Recomendamos la formación de asociaciones y círculos de obreros francamente católicos, consignando en los estatutos de los mismos el descanso dominical y la asistencia a la santa Misa en los días de fiesta, la prohibición de la blasfemia y la práctica de la caridad con los asociados, particularmente al fin de la vida, para que reciban a tiempo los Santos Sacramentos.

5.ª Exhortamos a todos los buenos católicos, y en especial al venerable Clero, a que promuevan y protejan dichos círculos y asociaciones, procurando que en todas las reuniones haya alguna práctica de religión que acredite el carácter propio de dichos círculos y asociaciones.

6.ª Exhortamos a todos nuestros diocesanos a que dirijan a Dios fervientes plegarias para que jamás arraigue en nuestra Archidiócesis la planta venenosa del socialismo, y que sus propagadores no logren engañar a los incautos con las vanas promesas de una felicidad ilusoria.

La espada y la cruz, símbolos clásicos, se aliaban, una vez más, para conjurar los peligros que acechan a la religión y al Estado. Al propio tiempo, anuncian y alientan la avalancha del societarismo católico y la integración de las actividades societarias.

V. VARIACIONES FINALES

Cuando termina 1897 el frente antiagrario pontevedrés es tupido. Lo forman liberales de partido, conservadores de ídem, neocatólicos («neos», como se decía) y tradicionalistas. El marqués de Riestra dirige, con la habitual maestría, las operaciones. El gobernador obedece sus órdenes dócilmente, los caciques locales las ejecutan a conciencia. Don José Riestra manejaba con habilidad suma todos estos resortes: no era, ciertamente, un liberal clásico, receloso del catolicismo y del tradicionalismo, con cierta fobia anticlerical. Antes al contrario, como adelantamos, gustaba de recibir obispos y cardenales; fue, pública y privadamente, como su esposa, modelo de observancia religiosa. En justa reciprocidad, dados sus servicios, la jerarquía eclesiástica y el clero llano acudió siempre en su ayuda. Pontevedra enfrentó a la izquierda —básicamente republicana y anticlerical— una derecha muy activa —católica y tradicionalista, mayormente—, manteniéndose así, conservadores y liberales, como especie de árbitros, aunque se desequilibraran de la derecha en todas las tensiones. El activo Círculo de Obreros Católicos de la ciudad se crea, significativamente, en 1893. Tiene un portavoz diario, aún más tradicionalista que neocatólico: *El Criterio Gallego,* verdadero cruzado «con censura eclesiástica», que merece estos juicios de José López Otero [35]:

[35] *El periodismo en Pontevedra,* citado, pp. 85-86.

No deja, en su labor, muy bien parada la santa causa que defiende, poco acertado en las campañas que emprende con sus adversarios oponiéndose en mala forma a la lucha.

Por sus intemperancias la prensa local le ha negado el cambio.

La Pontevedra oficial era básicamente «liberal», las actitudes tradicionalistas se consideran desmesuradas. Pero *El Criterio*, como veremos en su continuador, *El Ancora*, cumplió finos servicios en favor del oficialismo político, por liberal que se creyera, e interpretó fielmente la actitud que las autoridades eclesiásticas compostelanas y el clero llano exigían para el momento. De ahí que aun con censura y todo mantuviera el tono denunciador desde aquel mismo 1893 cuando aparece.

Por otra parte, la actividad de esa derecha extrema, católica y apostólica, no se limita a dar conferencias en su Círculo y a denunciar a los otros en su prensa. Atendiendo consignas papales, saliendo al quite de la actividad de la izquierda, se lanza al campo para contrarrestar la propaganda agrarista de los otros. Aquí se distingue Hipólito Codesido, director también de *El Criterio*[36]. Armado de unos reglamentos que rezumaban —se podría decir— agua bendita, el dirigente católico operó por los mismos espacios que los propagandistas obreros y republicanos. Así, tanto por su tardía presencia, por el tono de sus intervenciones, por el estilo de sus reglamentos, la experiencia católico-tradicionalista sonó a «amarilla»; se interpretaba como injerencia eclesiástico-gubernativa para romper el incipiente agrarismo provincial. Por ello, diciendo ser resultado de importante reunión agraria, *La Unión Republicana* del 8 y, sobre todo, del 21 de diciembre de 1897, lanza al ruedo pontevedrés la protesta de las sociedades de Meis, Campolameiro, Marín, Xeve, Marcón, Tomeza, Salcedo, Bora, Mourente y Lérez, contra la aliada injerencia de los poderosos, dispuestos a impedir que los campesinos se asocien[37]. Los católicos de la ciudad, que sin duda aguardaban la reacción, no pudieron suponer su tono,

[36] Codesido es un periodista pontevedrés, director (1890-1892) de *Galicia Recreativa*, revista católica con notable plantel de colaboradores. En 1893 se incorpora a *El Criterio Gallego*, siendo procesado a raíz de los sucesos del *noventa y cuatro*. Su concepción del problema agrícola de Galicia lo expuso en la memoria *Estado actual de la agricultura en Galicia y medios que deben emplearse para mejorar sus condiciones a fin de aumentar los productos de la misma* (Pontevedra, 1910), trabajo de muy escaso interés. Era, en realidad, un carlista con larga militancia.

[37] «¡Ah! —decían—. Comprendemos perfectamente que no le conviene a la gente que vive de la Iglesia, ni a la que vive por su influencia, que nos asociemos, que nos ilustremos, que nos unamos.»

ajustado al más furibundo lenguaje anticlerical: la Iglesia era para el documento un «poder tiránico»; el pueblo, que seguía su consejo y doctrina, se calificaba de «ignorante»; clérigos y autoridades aparecían como «reptiles», «miserables», «cobardes»; las damas de caridad, beneficencia y, en general, las propagandistas, eran aludidas como «traginantas, que olvidan de manera escandalosa sus deberes», que «tienen el descaro de hacer pasar a sus esposos por maridos», que van a la iglesia «a ser vistas y lucir galas y pescar a uno y dar de seña al de marras», etc. Sin duda fue aquella insólita respuesta —en tono más de *El Motín* que de Arcadia— lo que hizo salir a palestra al propio cardenal Herrera en la dura carta aludida. ¿Sería posible, como el documento destacaba, que 6.000 campesinos —tenidos hasta aquí por la más pura reserva del catolicismo— se vieran hundidos en el cieno de la incredulidad? *El Ancora*, sustituto de *El Criterio Gallego*, estrenó incluso director en su función de arropamiento de la campaña clericalista y campesinista de los «neos» y tradicionalistas pontevedreses: Hipólito Codesido cuenta ahora con el apoyo de Hermenegildo Calvelo, «una firma», como resalta el lenguaje castizo, digna de la batalla emprendida[38]. El nuevo diario católico-tradicionalista se desmelena desde su primer número, yendo por delante de la más impecable de las campañas eclesiástico-gubernativas que se vieran en las tierras pontevedresas.

* * *

El 6 de enero de 1898 se produce la salida, que debió sonar a extemporánea en muchos puntos de Galicia, del cardenal Herrera. La prensa diaria la da a conocer un día más tarde. El 8 de enero, con el «nihil obstat» de rigor, Hermenegildo Calvelo afina el instrumental —su sección periodística se llamaba «Guerrillas»— y sale a denunciar la relación existente entre los cam-

[38] Calvelo se hizo en Compostela. Dejó sin terminar estudios eclesiásticos (por lo menos, se negó a ser ordenado en el último momento); tuvo variadas aventuras, administrativas, pedagógicas y periodísticas, destacando como pluma activa del tradicionalismo más recalcitrante. Alfredo Brañas —esto en 1898— lo tenía por «invencible en la pelea, terrible en la miscelánea política». En Pontevedra, por la dureza de la nueva campaña (que le coge *cincuentón*), ha de oscurecer pronto la fama de los restantes periodistas de ideas parejas. Sin embargo, no deja de ser curioso —y digno de ser destacado— que, andando los años, dos periodistas salidos de estas batallas pontevedresas —Calvelo y Emilio Canda— se destaquen en disputas con un archifamoso clérigo, agitador, agrario, radical: Basilio Alvarez.

pesinos pontevedreses y *La Unión Republicana*. En su concepto, los campesinos estaban siendo víctimas de la más activa propaganda de los enemigos de la religión y del Estado [39]:

> Hasta ahora las sociedades que constituisteis al amparo de la ley, ¿os reportaron algún beneficio? De vuestras frecuentes reuniones no han salido hasta ahora, por lo general, más que acuerdos poco conformes con la ley, protestas a favor de los enemigos de la ley de Dios y de los hombres, apreciaciones heréticas, intromisiones abusivas en asuntos extraños por completo a las constituciones de vuestras sociedades.
>
> Y esto es lo que nosotros combatimos; esto es lo que miran con prevención las autoridades; esto es lo que matará vuestra organización.
>
> Organizaos para mejorar vuestras condiciones y aplaudiremos vuestro esfuerzo, que a autoridades y particulares será simpático. Pero desde el momento en que os vemos hacer causa común con los enemigos de Dios, y lanzar acusaciones contra la Iglesia, y entrometeros en asuntos ajenos a vuestra condición os combatiremos, no por agricultores, sino por instrumentos de la revolución y de la impiedad.

No era sino el comienzo de una larga gama de artículos denunciadores [40]. Calvelo denosta, en primer lugar, el carácter laico, que considera anticatólico, de las *agrarias:*

> Vuestras sociedades son laicas: por eso en vuestra *Protesta* renegáis de la intención de los curas, y no os parecen bien las máximas de León XIII.
>
> (...)
>
> Habrá entre vosotros algunos enemigos de la Iglesia; pero aun cuando todos vosotros fueseis incrédulos o impíos las sociedades de agricultores no lo son, porque no tienen designada en sus Reglamentos comunión alguna religiosa. Desde el momento en que vuestras sociedades combaten a la Iglesia dejan de ser sociedades de agricultores para convertirse en sucursal organizada de la impiedad y de la revolución.

Los católicos, viene a reiterar Calvelo, no combatimos a las *agrarias*, luchamos contra sus excesos. No ha de ir contra las sociedades una clase de gente que inventó los viejos gremios, su modelo inimitable:

> Nos injuriáis gravemente, nos insultáis al afirmar que nosotros hacemos *campaña inicua* contra las sociedades de agricultores. Vosotros mismos reconocéis en vuestra protesta que nosotros queremos que los agricultores se asocien, al decir que «todos los curas de las parroquias andan repartiendo unos reglamentos para los agricultores hechos por un tal Codesido, en donde dice (¿quién? ¿el reglamento o Codesido?) que los curas

[39] *El Ancora*, Pontevedra, 8-I-1898.

[40] La primera serie se compone de cinco largos artículos, publicados entre el 8 de enero y el 26 del mismo mes. Todas las referencias proceden de ellos.

> intervendrán en la Sociedad, y que tendrán (¿quiénes? ¿los curas, las parroquias, los reglamentos, los codesidos? Cuando se escriben protestas, hay que aprender la lengua con la que se protesta) un abogado que tenga política, y se regirán por las máximas de León XIII».
>
> ¿Y qué?
>
> ¿Pretendéis negarnos el derecho de reglamentar sociedades de agricultores? ¿En qué derecho se apoya nuestro reglamento? ¿Pretendéis negar al cura el derecho que concedéis a cualquier galopín de *intervenir en la Sociedad*? ¿Queréis abogados políticos? ¿Os parecen malas las máximas de León XIII?
>
> Pues estas pretensiones, estos malos quereres son lo que combatimos, para defender nuestro honor y nuestra buena fe. No merecíamos agravios, sino gracias.

A partir del día 14, *El Ancora* redobla su ataque, tratando de probar que la famosa protesta societaria no nació, como se indicaba, de una reunión plenaria de los labradores, que nació como iniciativa exclusiva (o como irresponsabilidad profesional) de *La Unión Republicana*, periódico al que denuncia por injurias, por no desmentir éste a los dirigentes de la Sociedad agricultores de Xeve, teóricos firmantes de la declaración, quienes afirman por escrito no conocer tal documento, haciendo pública profesión de catolicismo militante. En suma, *El Ancora* quiere que *La Unión* diga claramente: «1.º) si la *Protesta* que a nombre de once Sociedades de agricultores publicó el día 21 de diciembre último es auténtica, y 2.º) si se hace responsable de su autenticidad y está dispuesta a probar que es auténtica».

Por toda respuesta, el periódico católico-tradicionalista recibe el 28 de enero la irónica declaración a Montero Ríos, que el lector conoce, información que va firmada, nominalmente, por dirigentes campesinos de Pontevedra, Moraña, Cotobad, Cuntis y La Estrada (la *agraria* de Xeve, en efecto, se ha hecho a un lado, ya no va de acuerdo con el resto). Encabezaba las firmas Severino Pérez. Teniendo a éste por inspirador y redactor de la cáustica declaración, Hermenegildo Calvelo comienza el 1 de febrero de 1898 una nueva serie periodística, redactada en forma epistolar, dirigida directamente al propagandista agrario [41]. En ella, Calvelo trata de fijar la ideología del dirigente societario, tarea nada fácil, por su complejidad. Encuentra vagas sus formulaciones ideológicas y doctrinales, pero reconoce en los reglamentos que inspira una nítida orientación socialista e irreligiosa. En el límite, acusa a Severino Pérez de «colectivista»

[41] «Los agricultores y *La Unión:* Cartas a Severino Pérez». La serie se alarga, de hecho, hasta el 10 de marzo de 1898, en una docena de entregas que contienen indudable valor documental.

(aunque no queda claro si en el sentido que los ácratas y libertarios clásicos le habían dado o en el que muy pronto va a hacer popular Joaquín Costa, hacia cuyo programa de las Cámaras Agrícolas y, posteriormente, de la Unión Nacional, evolucionará Pérez). En fin, la primera acusación de Calvelo a su aún silencioso interlocutor podría resumirse en ésta, bien concreta, de «convertir a nuestros católicos agricultores en instrumentos del colectivismo socialista, enemigo de la Iglesia y de Dios».

El periodista católico ni por un instante considera el fondo de ironía que hay bajo la declaración agraria. La toma al pie de la letra, totalmente en serio, como expresión de un campesinado que elogia, tácticamente, a quien denigra. El grueso del ataque comienza a concentrarse en la epístola cuarta, de 9 de febrero, cuando le dice:

> Usted es el inspirador de los reglamentos de esas sociedades, y *La Unión Republicana*, el fuelle que constantemente está arrojando sobre ellas gases de democracia impura, impía, socialista (...). Usted enciende el fuego en el eslavón del socialismo y *La Unión Republicana* aprovecha gozosa el calor. Usted en Pontevedra es el apóstol de todas las ideas subversivas, y *La Unión Republicana*, la laguna formada por las aguas envenenadas de su apostolado. Usted es el redentor y como todo redentor tiene que ser la víctima infortunada de sus extravíos...

Pero no sólo es, si bien se lee, Severino Pérez, el redentor; *La Unión Republicana*, su aliento. Hermenegildo Calvelo reconoce que, junto a ellos, hay que destacar la actividad de los obreros de la Federación, admiradores del socialismo de Pablo Iglesias, denunciadores del poder temporal de la Iglesia, vendidos a la revuelta internacional:

> Ustedes obedecen a la consigna, a la orden terminante que en Europa se está llevando a cabo con matemática precisión, al acuerdo unánime de los congresos socialistas de Gante, Bruselas, París y Zurich, orden y acuerdo que consisten en reunir en un haz a proletarios del mundo entero para lanzarlos en un día dado a la revolución.
>
> Conocemos el juego, y usted, amigo mío, pecó de inocente, si de veras creyó que el señor Montero Ríos lo ignoraba.
>
> Por eso combatimos, no las sociedades de agricultores, sino la dirección que ustedes quieren darle: no queremos que nuestros hermanos, los labradores gallegos, sean maniquís de los modistos revolucionarios.

Hay más. Calvelo está dispuesto a no dejarse nada en el tintero, por ello la denuncia va subiendo de punto cuando se pregunta: «¿por qué han de llamarse sociedades de agricultores,

si en nada se ocupan de la agricultura?». Podría llamarse a las *agrarias* «parlamentos primarios políticos», eso sí, pero nada tienen que ver con la agricultura. En el límite, le pregunta: «¿Es usted labrador? Yo le creía a usted Licenciado o Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras [42]. Y si usted no es labrador, ni siquiera vecino de Moraña ni de Cotobad, ¿qué títulos tiene usted para representar a las sociedades de agricultores de esos distritos? ¿Por ventura no tienen estas sociedades personalidad propia, y Junta directiva legal que las represente; o necesitan de la tutoría de usted para realizar sus fines y pedir favor a los señores Montero Ríos y gobernador de la provincia?»

El 5 de marzo, la serie de Calvelo toma un nuevo giro, alcanzando especial peligrosidad. Aunque dándolos como rumores, el periodista quiere denunciar hechos, aspectos concretos acerca del funcionamiento cotidiano de las sociedades, de sus formas de lucha:

> He probado que las sociedades de agricultores que usted y sus amigos políticos fundaron, defienden e invocan siempre no merecen el nombre de agrícolas. Son, como usted dice en la carta al Sr. Montero Ríos, *parlamentos primarios* que se dedican a *practicar la más pura democracia, y a formar organismos autónomos y unidades jurídicas*. Fueron formadas, usted lo confiesa en la misma carta, por *agricultores que se dedican a otros oficios*. De suerte que ni por su origen, ni por su objeto, ni por su fin merecen el nombre de sociedades de agricultores.

Por ello, precisamente, son miradas con recelo por las «personas sensatas»: sólo se dedicaron a mostrar su ojeriza al clero, a la Iglesia y a determinados partidos políticos. Pero hay más:

> Sábese también que esas sociedades imponen multas; niegan auxilio y trabajo a los vecinos no asociados; resuelven cuestiones de derecho que únicamente pueden ser solucionadas por procedimientos legales en los tribunales de justicia; intervienen, con carácter decisivo e imponiendo su parecer de modo irrevocable, en arreglos de propiedad territorial; obligan a los asociados a ejecutar los acuerdos tomados, y les niegan la facultad

---

[42] La vida de Severino Pérez permanece en una rara oscuridad para nosotros. López Otero (*Lug. cit.*, pp. 136-137) lo da como nacido en Cotobad, quizá por los años *sesenta*. Sabemos que vivió en Madrid varios lustros. Allí se licenció en Filosofía, efectivamente. Su aparición en la vida pontevedresa se produce en 1891. Desde entonces se dedicó ampliamente a la propaganda: «Es un político —dice López Otero— de puras convicciones; pero le creen un poco desequilibrado.» Desde 1895, junto con Juncal y Emiliano Iglesias, compone el trío de orientadores de *La Unión Republicana*. En estos años se concentra su labor como propagandista societario. Era también un gran aficionado a la música, siendo el inventor de «la vocalina», un curioso instrumento que da a conocer en 1899.

de oponerse a ellos, aunque la ley se lo permita; no hacen constar en los libros de la sociedad muchos acuerdos y resoluciones que las leyes no autorizan, y amenazan con la unanimidad del voto en las elecciones a todos los que se nieguen a prestarles favor.

Por esto mismo, los sensatos consideran que tales *agrarias* son «un peligro para los resortes de gobierno, para el orden público, para las instituciones, para la religión y la moral y hasta para los mismos agricultores». Pero ¿son ciertos estos hechos? No hay —para Calvelo— prueba de todos, pero de algunos existen «referencias de crédito»:

La autoridad judicial y la gubernativa está en el deber de averiguarlos y faltaríamos al nuestro si no los denunciáramos en la forma que nos es permitido hacerlo. ¿Es cierto que en un lugar próximo se negaron los vecinos a la conducción de un cadáver porque el muerto no había querido inscribirse en una sociedad de agricultores? ¿Es cierto que se ha amenazado personalmente a un maestro de escuelas? ¿Es cierto que se impusieron nueve pesetas de multa a un asociado por proferir palabras contra la asociación? ¿Es cierto que una sociedad de agricultores suministró fondos a los socialistas para las próximas elecciones? ¿Es cierto que una sociedad de agricultores se apoderó de un recibo para imposibilitar la acción criminal contra un supuesto falsario? ¿Es cierto que una comisión de una sociedad agrícola notificó a su párroco el acuerdo ilegal de no pagarle las oblatas? ¿Es cierto que en un distrito próximo los asociados hacen alarde de declarar unánimemente en juicio sobre todo lo que acuerde la sociedad, aunque sea falso e injusto? ¿Es cierto que en sesión pública celebrada por una sociedad muy próxima se han proferido las siguientes palabras: «aquí no hay más carlistas que el cura, el capellán y el maestro y cuando llegue la ocasión los matamos» y que estas palabras fueron tan aplaudidas que el señor cura creyó conveniente hacerse cargo de ellas en dos o tres pláticas dominicales? ¿Es cierto que un anciano fue abofeteado por darse de baja en una asociación? ¿Es cierto que contra toda ley y reglamento aprobado se imponen en una sociedad multas a los individuos que falten a tres sesiones consecutivas? ¿Es cierto que en una sociedad no se rinden cuentas, y que a pesar de ingresar más de trescientos reales mensuales y de no exceder los gastos de tres o cuatro duros no tiene la sociedad en caja un cuarto? ¿Es cierto que muchos individuos aparecen inscritos en esas sociedades por miedo a encontrarse aislados y sin auxilio para las faenas agrícolas y ser perseguidos o brutalmente maltratados?

Si todos estos hechos son ciertos, y creemos que lo son, usted seguramente unirá su voz a la nuestra para pedir a las autoridades que corrijan tan criminales abusos sin contemplaciones de ningún género. Porque semejantes sociedades son ilegales, son facciosas, son un peligro para la sociedad.

Calvelo, por si aún no hubiese estado claro en su terminante denuncia, arremete contra Severino Pérez, acusándolo de propagar el sindicalismo revolucionario:

Yo tengo para mí —son sus concretas palabras—, y mi creencia fúndase en inducciones legítimas a mi juicio, que usted es partidario de ese novísimo anarquismo de raza francesa y alemana que pretende sustituir con ventaja al socialismo político.

Dando remate a su trabajo, el periodista católico culpa a la *agraria* «Alianza Agrícola» de Poyo, que Pérez preside, de haber llevado la tensión y las luchas sociales al hasta entonces remansado, tranquilo, Ayuntamiento, inmediato a la capital pontevedresa. Así, pues, o bien las sociedades pioneras ya compendian en sus formas de acción todas las actividades que las gentes de orden y los caciques han de reprocharles siempre, o el análisis de Calvelo y sus exageraciones quedarán por clásicas.

* * *

Severino Pérez responde de una vez, en carta abierta [43]. Epístola ésta sumamente matizada, cautelosa:

Por toda contestación... remito a usted un ejemplar del reglamento de la Sociedad «Alianza Agrícola» de Poyo, cuya presidencia desempeño. El contiene mi ideal respecto a la agremiación de los agricultores gallegos, propietarios casi todos y por tanto contribuyentes, y en el que se hallan las pruebas de la sinrazón con que usted y otros me cuelgan milagros que no he hecho.

Si los obreros de la ciudad por mí organizados han difundido la idea entre sus camaradas del campo y logrado fundar asociaciones, siquiera sean tan diminutas y poco conexas como las parroquias, harto han hecho dentro de sus escasas luces y yo los aplaudo sin reservas por la bondad de su propósito; pero no soy responsable de que la reglamentación para el aumento de jornal y rebaja de horas de trabajo se haya aplicado erróneamente a una agremiación agrícola, que debe tener en Pontevedra otra finalidad y requiere otros procedimientos. En nada he intervenido, nada sé y nada puedo contestar a las preguntas y afirmaciones que usted formula en su última.

Seré responsable de lo que haga la «Alianza Agrícola» de Poyo bajo mi presidencia en sus funciones resolutivas y ejecutivas; no lo seré nunca de lo que hagan o dejen de hacer las sociedades municipales de Meis y Moraña por mí también reglamentadas pero no presididas, como no lo son Gutemberg y los cajistas de *El Ancora* del abuso que usted haga de la imprenta, atribuyéndome complicidades en todo eso que *coram pópulo* denuncia y a lo cual soy completamente ajeno.

Pérez es intencionadamente vago en el otro aspecto de la respuesta, matizando, sin embargo, las razones de su comportamiento:

[43] «Las sociedades agrícolas y la cuestión social», *La Unión Republicana*, Pontevedra, 13-V-1898.

No entro de buenas a primeras en el examen científico de la cuestión social a que usted me invita, porque lo científico en este punto suele ser un señuelo para cazar incautos y porque estoy cansado de vaguedades retóricas y de polémicas casi siempre inútiles por falta de método prefijado. Soy idealista mientras la idealización parte de la realidad para depurarla y volver a abrazarse a ella. Quiero teorizar y practicar a la vez, concertar las reglas y observarlas; pero no me gusta verme colgado de hipótesis y abstracciones que no me dejan tocar tierra con los pies.

El agrarista explicita —eso sí— lo que quiere decir, en el caso concreto de la religión:

Y si usted exige que todos hagan profesión de fe católica antes de asociarse, o me pide explicaciones previas, ha echado por tierra el asunto y pasemos a otra cosa: nada me importa que el problema quede como está, ni que lo resuelva Dios o el diablo.

Yo tengo que admitir a los españoles tales como son, ignorantes o instruidos, creyentes o ateos, ricos o pobres, holgazanes o laboriosos. No sé crear hombres a gusto de usted, ni puedo ir a buscarlos fuera del globo terrestre. La asociación irá corrigiendo lo que a la colectividad perjudique.

Pero, si se mira con cuidado, la declaración-respuesta revela algunas cosas de gran interés para nosotros: distingue, en primer lugar, entre las *agrarias* por él reglamentadas y las otras (las organizadas por los obreros, para ser precisos). Si se considera que las de Severino Pérez son, como parece, de inspiración republicana, existe un indicador para localizarlas entre las existentes. En efecto, las sociedades de labradores constituidas por los republicanos tienen dimensión municipal; las obreras, en principio, parroquial. Y este asunto de la dimensión no debía resultar irrelevante para la lucha política entonces planteada, pues en el mismo número de *La Unión* donde Pérez inserta su respuesta a Hermenegildo Calvelo figura esta noticia:

Los agricultores del Ayuntamiento de Pontevedra tratan de refundir la agremiación por parroquias en asociación municipal con una sola junta ejecutiva. El Reglamento se halla a informe de los diferentes grupos obreros actualmente organizados y pronto ultimará su redacción.

Fracasado el inicial esfuerzo federativo, al haberse negado el gobernador a aprobar su reglamento, las *agrarias* de Pontevedra habían iniciado sus luchas y tensiones. Alguna formaba parte de la Federación de Trabajadores; pero tampoco aquí, como veremos, reinaba la paz, antes al contrario la lucha en el seno de esta Federación era evidente. Aquella nota parece indicar que, frente a los socialistas, las *agrarias* más radicales del

distrito deciden marchar de acuerdo con los republicanos, que aún parecen dominadores de la Federación Obrera [44].

Es que la campaña gubernativo-eclesiástica hace estragos en el frente agrarista, antaño unido y temible. El caso de Xeve no fue único, el propio Calvelo tendrá ocasión de manifestarlo: en el mismo distrito pontevedrés se manifiesta la escisión que protagoniza la *agraria* de Salcedo [45]. El anatema eclesiástico aún tenía evidente poder, sobre todo en las aldeas [46]. Se hace difícil distinguir —menos aún en aquellas concretas circunstancias— la denuncia religiosa de la persecución gubernativa. El 23 de febrero de 1898 el cardenal Herrera firma el edicto de excomunión en contra de *La Unión Republicana*. La medida, temible ciertamente para un periódico diario, anuncia nuevos pasos en el proceso represivo: el 6 de abril ingresan en prisión su director, Pepe Juncal, y un periodista de Marín, José Barral. El proceso de *El Ancora* contra *La Unión* daba así sus primeros resultados. El 15 de abril le toca el turno del procesamiento a Emiliano Iglesias, acusado, como los anteriores, de atentar contra la forma del Estado y contra la libertad en el ejercicio del culto católico. En enero de 1899 la lucha eclesiástico-gubernativa es aún más firme, consigue resultados de alcance: *La Unión Republicana* desaparece para siempre, definitivamente suspendida [47]. La lucha airada continúa, sin embargo. En marzo, los republicanos unionistas cuentan con un semanario de nombre significativo: *El Combate;* pero Pepe Juncal toma el camino del destierro... para no volver. Es la primera baja en los liderazgos, una pérdida de indudable entidad. En agosto la represión gubernativa tiene incluso un motivo para hacerse más severa:

---

[44] El 23 de abril de 1898, cuando aparece *El Proletario*, su portavoz, la Federación está presidida por Pedro Chardonell, un republicano de hecho, aunque figure en la Agrupación Socialista local, de la que será expulsado en julio, al estallar las escisiones en el Partido y en esta entidad. El secretario, republicano también, es Manuel Rodríguez Cochón, un agrarista de larga trayectoria en el agrarismo pontevedrés.

[45] Algo parecido acontece con la Sociedad de agricultores de La Estrada, aunque su organizador, Felipe Ruza, trata de conciliar la posición católica con la laicista. Su discusión con Severino Pérez puede verse en *La Unión Republicana* de 19 de marzo de 1898.

[46] Julio Camba difundió agudas sátiras sobre esta eficacia. El está viviendo los acontecimientos en Pontevedra. Como colaborador de la prensa marinense de Sebas B. Catá tuvo buena información acerca de ello. A este propósito y acerca de la posterior matización en las luchas de la «buena» y la «mala» prensa, cfr. J. A. Durán, *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana*, Madrid, 1972 (circula la segunda edición, Siglo XXI Editores, Madrid, 1976).

[47] Se cierra así la historia del periodismo diario de carácter republicano en la ciudad de Pontevedra, a todo lo largo de la Restauración.

aparecen y estallan bombas en Correos y en una casa del marqués de Riestra. Es el primer síntoma de la «propaganda por el hecho» que vive la ciudad, aunque la rara oportunidad, su absoluta falta de sentido desde la lógica de la izquierda agraria, obrera y republicana, hace suponer que más que acto de desesperación radical se trata de típica provocación derechista para justificar un mayor rigor gubernamental [48]... Todo iba a contribuir a que el bloque republicano, tan duramente vapuleado, diera los primeros síntomas de flaqueza, cuarteando su tradicional unidad [49]. Pero estas escisiones en el bloque republicano, tan importante hasta aquí como elemento directivo del agrarismo, sólo reflejan una cara de la cuestión. Existe otra, tan importante cuando menos: las luchas intestinas entre republicanos y socialistas por el control de la recién nacida Federación de Trabajadores.

* * *

La tensión entre socialistas y republicanos se hace patente desde la entrada de los primeros (hasta entonces mera agrupación) en el P. S. O. E. En 1897, cuando Vicente Vidal lleva las riendas del Partido, se produce la más clara manifestación: los tipógrafos de *La Unión Republicana* se declaran en huelga, condenan al silencio al periódico durante varios días. Tal tensión, si bien afecta directamente a las sociedades agrícolas, sirve de acicate a su constitución, pues en esta labor se distinguen tanto los republicanos como los socialistas. La lucha electoral de mayo, cuando intentan conseguir el mayor número de concejales adictos por medio del voto obrero y agrario, marca un nuevo punto de tensión. Una vez que tal lucha queda atrás, con el cerco de la represión eclesiástico-gubernativa, el frente vuelve a hacerse común (aunque no debía gustar demasiado a los líderes socialistas más afines a la línea del Partido el tono, iconoclasta y anticlerical, de las declaraciones). Es el momento en que las *agrarias*, sin distinción de matices, firman la famosa *Protesta*. A medida que la campaña represiva avanza, percibiéndose las primeras señales de escisión en el bloque republicano, se ofrecen detalles significativos de rupturas en el frente obrero: aparecen sociedades «amarillas» también aquí [50]; sobre todo, la lucha se plantea por el control de la flamante Federación Local de Trabajadores, donde —era julio de 1898— la disputa entre republicanos y socialistas llega al punto culminante [51]. Al finalizar ese año la escisión parece irreparable: *La Emancipación*, el primer diario «socialista», no encuentra imprenta donde imprimirse [52]. Tanto su definitiva salida como el tono y hasta alguno de sus colaboradores refleja tanto más la escisión republicana que el cuarteamiento socialista [53]. El asalto del P. S. O. E. a la Federación de Trabajadores de Pontevedra resultará exitoso. Es sólo cuestión de tiempo. Pero, dada la evidente presencia del republicanismo en la base de la aún precaria organización agraria, esta lucha interna (que va paralela de la gubernativo-eclesiástica) resulta decisiva: el agrarismo pontevedrés comienza a vivir su primera fase de aletargamiento. Abandona sus acciones federativas, vuelve a la atomización originaria (la parroquia pasa a ser su base exclusiva de operaciones), deja para mejor ocasión su comportamiento anticaciquista. Las sociedades de labradores se retraen, cumplen por defecto sus reglamentos, concentran su acción en funciones específicas del oficio. A finales de 1898 apenas si dan señales de existencia. Es entonces cuando *La Emancipación*, que no debía desconocer la actitud contraria del P. S. O. E. al regeneracionismo, incita a

---

[48] El caso distaba de ser insólito y parece confirmarlo el propio adormecimiento de las pesquisas judiciales. *La Lucha*, semanario de los federales de Vigo, lo expresó con claridad: «Está en la conciencia de todos que muchas de las bombas colocadas en España de algún tiempo a esta parte se deben a ocultos manejos de los *neos*. ¿No habrán puesto los *neos* las que en Pontevedra aparecieron? Todo se puede suponer» («En Pontevedra. Los *neos* dinamiteros», *La Lucha*, Vigo, 20-VIII-1899).

[49] El síntoma más claro de aquellas escisiones será la aparición de un nuevo semanario, *El Centinela*, que dirige Emiliano Iglesias, redactado por activos elementos del republicanismo, disgustados con el autoritarismo que demuestra el nuevo hombre fuerte del movimiento, Celestino Poza Cobas, recién llegado de Filipinas.

[50] *El Socialista* de 18 de marzo de 1898 da cuenta del carácter perturbador de la Sociedad «El Fomento del Trabajo», a la vez que denuncia la campaña católica en el campo.

[51] Es el momento en que el Partido Socialista expulsa de su seno al propio Pedro Chardonell, presidente de la Federación y de la Sociedad de tipógrafos, uno de los dirigentes obreros con más nítido sabor republicano.

[52] Sufría las consecuencias de su indisposición con los republicanos y con la Sociedad de tipógrafos. Esta actitud aún se advierte a finales de 1899, cuando llega a Pontevedra Pablo Iglesias, entre el silencio de *El Combate*. Cfr. J. A. Durán, *Crónicas-2*.

[53] Por último se imprime en la imprenta de Valentín Peña, que dejó para siempre el republicanismo, incorporándose a la propaganda liberal, lo que implica un claro corrimiento a la derecha del histórico republicano, primer director de *La Unión*, primer agrarista. Pero, por otra parte, las simpatías de *La Emancipación* por el ala izquierda del republicanismo se perciben en el elogio cálido de Juncal, «honrado hijo del trabajo y distinguido periodista», así como en las colaboraciones de Emiliano Iglesias.

las *agrarias* a demostrar que aún están vivas, proponiendo su activa participación en la Asamblea de Zaragoza, de clara inspiración *costista*. Pero ésta es otra historia, como la del análisis del movimiento campesino después del Desastre, cuando la experiencia agrarista abandona, por primera vez, el pionerismo pontevedrés, haciéndose estallido general, complejo, a lo largo y a lo ancho de la geografía gallega: «dende Ortegal ó Miño», como rezarán sus himnos.

3. LAS CONSECUENCIAS DEL «DESASTRE»

Gallegos, temos guerra
cun pobo de piratas;
cun pobo que s-esquence,
que eisiste a nobre raza
que ten do celta o empuxe
do suevo a forza brava,
e sempre da vitoria
loureiros dou a España...
¡Gallegos, afiade eses coitelos
para matar canallas!

(Manuel Lugrís Freire, «*¡A loitar!*».)

Los acontecimientos de 1898 tuvieron en Galicia —país de campesinos, pescadores y emigrantes— notable repercusión [1]. Las clases medias, como los ideólogos e ilustrados de la burguesía, se vieron atacados de formidable epidemia patriotera. Incluso regionalistas tan afines al futuro nacionalismo galleguista cual puedan ser Alfredo Brañas o Manuel Lugrís, destaparon la artesa de los tópicos celtibéricos, rondando el racismo patriótico más desconsolador:

**Venga el yankée malsín, venga el villano
y a prueba al fin nuestra bravura ponga;
¡que si no, con aliento soberano,
el que venció a otra raza en Covadonga
llegará al Capitolio americano!
(...)
¡Al dólar, con la espada se le doma!
¡A nosotros nos basta nuestra historia!
¡Vengan los de Cartago!... ¡Aquí está Roma!**

—oOo—

[1] No se detallan aquí, por conocidos en su dimensión general. Fuera de algunas crónicas periodísticas sin excesivo interés, caso de las firmadas por Prudencio Landín (*De mi viejo carnet*, tomo I, Pontevedra, 1949), falta la historiación de los acontecimientos desde la perspectiva gallega.

A loita dende o ceo
aos nosos héroes chama,
as somas dos Nodales,
as de Gamboa e Lángara.
O noso esforzo pide
a nai, a nobre España;
o mundo inteiro espera
do celta outras fazañas...
¡Gallegos, afiades eses coitelos
para matar canallas! [2-3]

Es entonces cuando Curros Enríquez, residente en Cuba a la sazón, publica «En corso», sin duda el mejor poema nacido de tal sensibilidad, de tales circunstancias [4]:

Mariñeiros de Marola
de illas Cíes e do Orzán,
remendade ben as velas,
daille sebo as cordas xa;
reparade as vellas redes,
os coitelos afiai
i aprestaivos, mariñeiros,
pola patria a mariñar.
(...)
Grande pesca vos agarda
si sabedes ben pescar;
unha lancha de centolas
vinte e cinco pesos val,
un cargamento de *yankees*
valvos... ¡a inmortalidá!

Incluso el infante Castelao estuvo en un tris de «asesinar a un inglés, por patriotismo» [5]. La oligarquía gallega, por su parte, aprovecha el Desastre —en cuya gestión tuvo no poco que ver— para culpar del mismo, para involucrar en él, a la llamada «comunidad nacional». El propio Montero Ríos, firmante del Tratado de París, hizo célebre su ocurrencia de aplicar a los acontecimientos una hermosa leyenda gallega —la del Meco— que interpreta en sentido «fuenteovejunesco» [6].

[2-3] Poemas de los antecitados, aparecidos en *El Eco de Galicia*, semanario de Buenos Aires.

[4] Para vez la posición ideológica de Curros ante estos acontecimientos, cfr. Francisco Rodríguez, *A evolución ideolóxica de M. Curros Enríquez*, Vigo, 1972, pp. 156 ss.

[5] Ver «O inglés», deliciosa sátira de esta ambientación patriótica (en *Retrincos*).

[6] Culpables del Desastre lo serían todos los españoles. Las declaraciones de Montero pueden leerse en *El Liberal*, Madrid, 20-IX-1898. El interesado en conocer variantes de la leyenda puede recurrir al estudio de José Caamaño Bournacell, *El Grove, su historia*, «El Museo de Pontevedra», XVIII, Pontevedra, 1964.

Sin embargo, tanto la incitación a la lucha como el posterior desconsuelo, también mayormente burgués (aunque aquí participara de comparsa el pueblo llano) no parece haber sido patrimonio de la izquierda más extremosa del país. Alguna publicación —caso de *El Corsario*, portavoz del acratismo coruñés— se distinguió por sus intervenciones en favor de los rebeldes cubanos, perdedores también en esta contienda. La injerencia norteamericana no parece haber modificado las posiciones de quienes siendo internacionalistas se manifestaban drásticamente contra el colonialismo (español o *yankee*) y contra la guerra. Por esto mismo *El Corsario* fue muy popular en Cuba. Además, el obrero, el campesino, el pescador, habían luchado en los frentes de batalla. El Desastre, visto desde estos ambientes, no dejaba de significar un alivio, un respiro. Clarificaba también la cosa a nivel ideológico: el Imperio español pasa a ser un mito, un momento de los discursos patrióticos, algo definitivamente del pasado. En estos contextos, la vida sigue, sin especiales sobresaltos o amarguras. Por ello el proceso organizativo del campesinado (que en 1898 ya tiene notable historia en las tierras pontevedresas) no guarda relación en su origen con estos acontecimientos [7]. Ahora bien, si el Desastre no tuvo que ver con la génesis del agrarismo gallego debe, sin embargo, valorarse su importancia en punto al posterior desarrollo: no es mera casualidad la coincidencia (y hasta la confluencia) del proceso societario —que entra en vías de generalización por toda Galicia— con la aparición y difusión, rápida, de los movimientos regeneracionistas, éstos nacidos de la lógica del momento. A la vez, consecuencia de esto mismo, el societarismo campesino —efecto hasta aquí de la propaganda republicana y obrerista— observa la incorporación de propagandistas de muy diverso origen social. Tal incorporación, si se hace a un lado el movimiento social-católico (que ya, por otra parte, con sospechoso carácter «amarillo», apareciera en la fase anterior), tiene también mucho que ver con los acontecimientos y con las consecuencias ideológicas del Desastre [8]. Así, pues, cuando las últimas noticias se suceden (coincidiendo, por cierto, con la campaña eclesiástico-gubernativa que aletargará al movimiento campesino pontevedrés) comienza a advertirse la generalización del societarismo agrario por toda Galicia; al pro-

[7] Lo sabe el lector del anterior capítulo. «Los primeros agraristas (1892-1899)».

pio tiempo se puede apostar por él: es ya un proceso irreversible[9]. El movimiento regeneracionista de las Cámaras, que remata en la Unión Nacional, como la acción de *los repatriados y americanos*, tiene mucho que ver con esta rápida generalización de las *agrarias*. La variada extracción de los neoagraristas confiere al agrarismo incipiente la tensión y contradicción internas que le han de caracterizar durante decenios.

I. LA UNION NACIONAL

La historia es sobradamente conocida en su aspecto general, pero nunca se estudió desde el ángulo gallego.

El 1 de septiembre de 1898 la Cámara de Comercio de Cartagena hace una histórica llamada a la regeneración de España, nada menos. Fue el primer eslabón en una cadena de acontecimientos que parecían llamados a tener trascendencia. Muchos comerciantes y no pocos pequeños industriales se movilizan ahora. También los propietarios agrícolas acusan la misma inquietud, según se advierte en su atención a la llamada, casi paralela, de la Cámara Agrícola del Alto Aragón. Zaragoza se convierte en la capital que acoge y da sentido a estos gritos. En la capital aragonesa, con pocos meses de intermedio, se celebran dos asambleas importantes. En noviembre, la primera: nace entonces el movimiento de las Cámaras de Comercio que dirigen Basilio Paraíso y Santiago Alba. Estuvo en Zaragoza una significativa representación gallega (La Coruña, Santiago, Lugo, Vigo), iniciándose la amplia participación de los comerciantes e industriales del país en el asunto[10]. En febrero de 1899, bajo la dirección —parece que no muy afortunada— de Joaquín Costa, se celebra en la misma ciudad la Asamblea Nacional de Productores. La representación gallega (La Coruña, Santiago, Monforte y Pontevedra envían delegados; Mondoñedo y Redondela se adhieren) permite suponer el interés con que se sigue

[8-9] Para todo este proceso constituyente, cfr. la nota precedente.

[10] Al acceder al gobierno el gabinete Silvela-Polavieja e iniciarse las acciones de protesta, el cierre de tiendas fue muy observado en La Coruña, El Ferrol, Orense, Vigo, Villagarcía y Pontevedra. Alba y Paraíso hicieron propaganda directa en Galicia, teniendo conocimiento de la buena disposición general, pese al fracaso relativo de la Asamblea de La Coruña que, queriendo ser regional, sólo pudo obtener representaciones de La Coruña, El Ferrol, Santiago, Carballo, Betanzos y Tuy. Para una información precisa acerca de este movimiento, recúrrase al libro clásico de Luis Morote, *La moral de la derrota*, Madrid, 1900.

esta experiencia. Nacía entonces la Liga Nacional de Productores, cuya principal campaña de intimidación, de claro matiz antigubernamental, sería abstencionista en materia impositiva; en todo caso, abstinente —por así decir— en relación al gasto público. Tal reivindicación, siempre cara al pagador de impuestos, como la figura de Costa, se hicieron inmediatamente populares entre los propietarios agrícolas gallegos, muy sensibles en esta cuestión, que incluso había formado parte del programa agrario de los republicanos históricos[11-12]. Quizá fuera ésta la razón (sin pasar por alto que también el movimiento defendía sus propios intereses) por la cual se incorporan a la Liga variadas personalidades de clara significación antidinástica y que cuente en Galicia con uno de los escasos portavoces, no urbano además: *El Pueblo* (Redondela)[13]. El prestigio de Joaquín Costa en estos medios será, a partir de aquí, incomparable al de cualquier otro intelectual o/y político español, aunque por el sistema de propiedad predominante enraíce más su retórica anticaciquista y sus lemas, verdaderamente lapidarios, que su propaganda colectivista, demasiado avanzada para los cautos propietarios del país, recelosos aún de los conatos propagandísticos del anarquismo y del republicanismo de otro tiempo[14]. A esta indudable notoriedad de Costa y de la Liga de Productores en Galicia no era ajena la circunstancia de que el principal chivo del nuevo gobierno sea Raimundo Fernández Villaverde, ministro de Hacienda, gran propietario del país, forista opulento,

[11-12] Las luchas abstencionistas, con aliento de grandes propietarios, caciques, diputados y hasta senadores, habían costado sangre, especialmente en las comarcas orensanas. A esta altura son modélicos los acontecimientos que se vienen desarrollando en Valdeorras. En Pontevedra, bajo la dirección de los republicanos, estas luchas originan el movimiento agrario. Para esto, cfr. el anterior capítulo.

[13] Santiago Casares Paz, federal, padre de los Casares Quiroga, se significa en La Coruña, por ejemplo. Una crítica republicana de esta actitud de los repúblicos incorporados puede verse en José Rodríguez Martínez, *Los desastres y la regeneración de España*, La Coruña, 1899. El órgano central de la Liga es la *Revista Nacional*. Tal publicación reconoce, en su número 5, de 1-VI-1899, la oficialidad de *El Pueblo*, portavoz de la Liga de Contribuyentes de Redondela.

[14] Para la concepción de Costa en este punto, cfr. *El colectivismo agrario en España. Doctrinas y hechos* (Madrid, 1898). Para la evolución general del movimiento debe recurrirse a la *Revista Nacional*, al citado libro de Morote y a otro del propio Costa: *Reconstitución y europeización de España* (Huesca, 1924). Una demoledora crítica de autor gallego a la figura de Costa, escrita a la muerte de éste, es la de un anarquista de excepcional envergadura: Ricardo Mella («Costa ha muerto. Olvidado en vida, se lo disputan las gentes en muerte. Sin duda valen más sus carnes que su pensamiento, su plástica que su idea. Es lo último que podía ocurrirle al patriota pesimista que nos juzgaba muertos»).

reformador del sistema tributario, que conducirá al regeneracionismo gallego a un punto de destino de extraordinaria importancia para nuestro asunto: la lucha antiforal.

* * *

La atención concedida por el gabinete Silvela-Polavieja a estos movimientos, siempre paralelos, nunca bien avenidos, fue escasa. Pese a su importancia (potenciada por la prensa de mayor circulación [15]) no pasaban de alentar la constitución o la reactivación de Cámaras Agrícolas (y de Comercio) en diversos puntos de Galicia, de crear Ligas de Contribuyentes donde se jugaba y bailaba más que «conspiraba». Ni las Cámaras ni las Ligas tuvieron nunca idea clara de cuál debía ser su orientación. Tampoco sus dirigentes. Había que forzar, por bien del movimiento, una acción más temible, más nítidamente política. Era la interpretación de Costa. En enero de 1900 parecía ser también la idea alentadora del encuentro de los representantes de las Cámaras de Comercio, de los industriales y labradores asistentes a la Asamblea de Valladolid: allí nace la «Unión Nacional» que, pese a todas las cautelas de sus dirigentes, sonaba más a un partido que a una nueva Liga. Otra vez la representación gallega (todas las ciudades; alguna villa: Villagarcía, por ejemplo) fue nutrida. Pero el acontecimiento más importante se retrasa hasta marzo de 1900, cuando la Liga Nacional de Productores decide su ingreso en la nueva formación. Las clases medias gallegas demostraron entonces desmedido entusiasmo por el movimiento. En algunos puntos concretos —caso de la provincia de Pontevedra, inmediatamente organizada— se juegan las mejores cartas a favor del nuevo partido: el 2 de abril de este año —pareció una sorpresa en otros puntos de España, lo sería también para el Comité nacional— sale en la ciudad de Pontevedra el primer portavoz diario con que cuenta en España la U. N. [16]. Sin duda lo que más nos llama la aten-

[15] *El Liberal* es el diario madrileño más adicto. La prensa anarquista y socialista combatió el movimiento con dureza. Es excepción en este punto *La Emancipación*, portavoz de los socialistas pontevedreses, quien, a la vista del desconcierto agrario, recomienda la participación en la asamblea *costista* de Zaragoza.

[16] El proyecto estaba maduro en febrero. Dirigiría el portavoz Angel Limeses, un abogado con propiedades rústicas que presidía la Cámara de Comercio, con influencia en la parroquia de Mourente, donde pasaba incluso por cacique.

ción después de la lectura de sus páginas es la incorporación a él, como propagandistas, de figuras muy importantes del republicanismo del momento, alguna de las cuales tuviera extraordinaria significación en la génesis del movimiento agrario [17]. Así, pues, junto a personalidades independientes, apartadas hasta aquí del activismo político, brillan en el contexto de la Unión Nacional figuras del republicanismo gallego e incluso regionalistas de inspiración apostólica (Salvador Cabeza de León, Villaamil y Castro) o liberal (el núcleo coruñés, Joaquín Arias Sanjurjo). Por primera vez en la historia reciente de Galicia, un movimiento patriótico de carácter general —y no meramente gallego— entusiasma a la burguesía crítica del país. Aquí radica, en cierta medida, la importancia histórica de la U. N. desde este ángulo: ella dio ocasión a ensayar un *pactismo* específico que ha de tener extraordinaria importancia en los años venideros [18]. Mas, según señalaron los críticos republicanos —nunca demoledores con una experiencia que, al fin, procede de su misma clase y hasta, en parte, de su propia gente—, tal amasijo de personalidades heterogéneas, reflejo de intereses en cierto modo contradictorios, sólo podrían obtener algún éxito si actuaban con rapidez y contundencia [19]; en caso contrario, sólo tendría sentido haciendo pública declaración antidinástica, si con ello lograba incorporar a su seno de movimiento de regeneración nacional a los sectores republicanos [20]. Nada de esto se hizo con claridad y a su debido tiempo. La Unión Nacional volvió, por toda radicalización, a sus métodos de presión conocidos: mítines, manifestaciones, cierre de tiendas y, pese al significativo fracaso del «tancament de caixes» en Barcelona, a la huelga de contribuyentes. El gobierno aceptó la prueba de fuerza y, salvada la relativa importancia de algunas acciones en ciertos lugares concretos, la Unión Nacional pudo palpar, clara,

[17] Ni siquiera lo dirige Angel Limeses, sino un republicano posibilista, Juan Manuel Rodríguez de Cea. En la redacción brilla otro de extraordinaria significación en la génesis del agrarismo: Severino Pérez. Lo administra Joaquín Pozas Cobas. Su pluma más cotizada es Adolfo Lahorra, de clara significación en el periodismo gallego de carácter republicano.

[18] El pacto de 1893, cuando los sucesos coruñeses de la Capitanía General, tiene específica motivación gallega. Los que a partir de ahora se entreabren (desde la Solidaridad a la O. R. G. A.) tienen muy en cuenta experiencias exteriores, pero su propia reiteración en Galicia constituye la nota característica.

[19] Emiliano Iglesias y José Juncal firman en *El Combate* las críticas más inteligentes.

[20] Demasiado tarde lo hace Costa, en manifiesto dirigido a sus partidarios de La Coruña, precisamente.

la señal de su derrota[21]. Faltaba saber si tendría arrestos e ideas para proseguir la lucha. No tuvo una cosa ni otra y se fue deshaciendo entre las propias contradicciones[22]. En Galicia hubo tres motivos principales para que la discordia surgiera y ahondara: las acciones carlistas, duramente denunciadas por los portavoces «unionistas», que alienan sus incorporaciones apostólicas (pese a la timidez de los acontecimientos en este país); el problema de los foros, acerca del que volveremos; sobre lo demás, el grave asunto pesquero (las luchas airadas, a veces sangrientas, entre «xeiteros» y «traiñeiros»), alentados los primeros por el apoyo gubernamental, con la porgresiva alineación del lado de los segundos de los principales armadores y, sobre todo, de los conserveros importantes[23]. Las escisiones se patentizan en 1901 cuando *La Unión Nacional*, el portavoz diario pontevedrés, pierde su núcleo principal de redactores y el apoyo republicano, pasa a semanario y desaparece... para siempre[24]. En 1902 nada quedaba en Galicia del movimiento. A flor de piel, sólo el recuerdo de su fracaso.

II. AGRARISMO Y REGENERACION

¿Cuál ha sido la trascendencia de estos movimientos, y del regeneracionismo en general, para la organización agraria de Galicia? Sin que se deba exagerar, puede reconocerse que su efecto fue considerable y duradero.

En primer lugar, como adelantamos, alentó la constitución o revitalización de las Cámaras Agrícolas. Además de las principales ciudades, alguna de las villas más importantes (Mondoñedo, Monforte-Pantón, etc.) cuenta con este estilo de entidades. Su acción, hasta entonces apenas perceptible, se orienta en dos direcciones precisas: el fomento de la ganadería (cada día más afectada por la competencia del ganado argentino, cada día más en peligro por la acción de epidemias tan graves como la glosopédica) y, sobre todo, la labor divulgadora, técnica, culturalista, a través de un estilo específico de publicación —la revista agrícola— que nunca como entonces alcanzará comparable difusión: *La Agricultura Gallega* (Lugo, 1900), el *Boletín de la Granja Experimental de La Coruña* (1899), la *Crónica del Trabajo* (Santiago, 1901)[25]. Entre todas ellas alcanzará excepcional duración e importancia *Prácticas Modernas*, que cuenta desde su primer número con un espléndido grupo de redactores y colaboradores, entre los que destacan, inicialmente, Bartolomé Calderón y Valeriano Villanueva[26]. Con cabecera modernista, vinculada a los círculos social-católicos de La Coruña, pero extraordinariamente abierta —liberal, se podría decir[27]— rematará por revitalizar, en 1907, el Sindicato-Cámara Agrícola de la ciudad, organismo raramente activo del que se convierte en portavoz, para penetrar plenamente en las acciones agrarias del momento, orientando incluso la actividad sindical de la famosa, mítica, temible, Unión Campesina[28]. En sus páginas se produce también, como veremos, el drástico viraje en el planteamiento del problema de la propiedad de la tierra, contribuyendo además a la formación de agraristas tan importantes como Rodrigo Sanz y Juan Rof Codina[29].

---

[21] Rodríguez de Cea, Casares Paz, entre otros, fueron procesados por incitar a la rebelión, cuando el gobierno califica de anárquico el «no pagar». La huelga de contribuyentes es sólo parcialmente importante en algunos puntos de Galicia. La apoya, de manera decidida, la prensa republicana, pero apenas resiste la primera fase, desplomándose ante los embargos.

[22] Los estudios más completos sobre la Unión Nacional son los de G. J. G. Cheyne, tanto su biografía de Costa (Barcelona, 1971) como su comunicación «La Unión Nacional: Sus orígenes y fracasos», en las *Actas del II Congreso Internacional de Hispanidad*, Nimega, 1967, pp. 253-263. Para el fracaso, paralelo, en Cataluña, puede verse el libro de J. Romero Maura, *La rosa de fuego* (Barcelona, 1975).

[23] José R. Curbera, por ejemplo, gran conservero traiñista, era el hombre fuerte del movimiento en Vigo. Preside la Cámara de Comercio de la ciudad. Frente a esta actitud, no sólo personal, alentada por la institución, está la Cámara de Villagarcía, por ejemplo...

[24] Lo hace a finales de abril de 1901. Había durado poco más de un año. Algo después, en mayo, suspende su publicación *El Pueblo*, de Redondela.

[25] La primera era órgano, precisamente, de la Cámara Agrícola de Lugo. La segunda, dirigida por el propio director de la Granja, Marceliano Alvarez, tuvo notable difusión, contribuyendo a generalizar errores acerca de la agricultura gallega que aún se leen, como verdades, en 1940. El *Boletín* y la *Crónica* figuraban en 1902 entre las catorce mejores revistas españolas de este carácter, según el concurso convocado por la Asociación de Agricultores de España y la Cámara Agrícola de Madrid.

[26] Aparece, quincena a quincena, desde el 1 de enero de 1903. Deja de publicarse en Galicia en 1913, pero reaparece en Barcelona como sección fija de *El Cultivador Moderno*.

[27] Los mismos republicanos coruñeses de *El Combate* lo reconocían, colaborando alguno de ellos en sus páginas, esporádicamente.

[28] Cfr. J. A. Durán, «Anarquismo agrario (Historia de La Unión Campesina)», en *Crónicas-2. Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento*, Akal Editor, Madrid, 1976. En este libro, el capítulo correspondiente de la *segunda parte*.

[29] Sanz, jefe de la Solidaridad Gallega, lo reconocerá públicamente. Como presidente de las célebres asambleas agrarias de Monforte, la línea reformista de *Prácticas Modernas* se impone de su mano. Rof Codina se

Este interés de los propietarios agrícolas por las revistas profesionales parece reflejo de su paralela toma de conciencia de la situación crítica que atraviesa la agricultura del país [30].

* * *

Allí donde las sociedades de labradores ya constituidas viven su primera fase de aletargamiento (caso casi exclusivo de las de Pontevedra), los movimientos de regeneración, con sus campañas en contra de la reforma tributaria, con la resistencia al pago de los impuestos, reactualizan sus luchas de antaño. Por ello la radicalidad y conflictividad que se observa en las áreas campesinas de Galicia no se reduce, incluso aumenta peligrosamente en estos años.

En algunos puntos concretos —caso del distrito de Redondela— la lucha entre las Ligas y los restantes propagandistas societarios no resultan paralizantes para el movimiento campesino; antes al contrario, potencian su efecto: las sociedades de labradores y el agrarismo gallego prenden para muchos años. Incluso dista de ser casualidad que en este distrito, batido por un periódico campesinista de la Liga de Productores (*El Pueblo*, de Redondela), se inicie la historia, apasionante, del periodismo agrario (*El Campesino*, de Lavadores, 1900) [31].

* * *

Sin embargo, la cuestión clave para la historia del agrarismo que los regeneracionistas replantean es la relativa al problema de los foros. Es, además, el momento justo, cuando se advierte el drástico agravamiento del «milenario» asunto (conatos locales de resistencia al pago, procesos que van a andar todas las instancias, airados enfrentamientos con la Justicia [32]). La actitud de Fernández Villaverde con relación a los foros no dejaba, por otra parte, de ser pintoresca: el reformista de la tributación, quien dice buscar el recargo equitativo de los ciudadanos, deja de lado a *los foristas* (a los propietarios del «dominio directo»). Pero el mismo Villaverde era forista, y opulento, por lo que su «lapsus» movió sátiras sobradamente justificadas [33]. Y el propio gabinete conservador, a la vista de las circunstancias, desencadena otra vez el interminable proceso —bugallista en su origen— del apéndice de Derecho foral gallego al Código Civil [34]. La propaganda antiforal de carácter redencionista gana terreno aun entre la burguesía que parece más conservadora (así, por ejemplo, el tradicionalismo gallego no juega nunca la carta, aristocrática, altoburguesa, de los foristas —cosa que aun, en cierto modo, habían hecho los grandes poetas clásicos, de Rosalía a Pondal—, es tanto en Alfredo Brañas como en Juan Vázquez de Mella, antiforal, redencionista [35]). La literatura jurídica acerca del foro vuelve a ser profusa [36]. Es el marco que aprovechan los representantes gallegos en la Asamblea de Valladolid (1900) para plantear —se discutía entonces el programa de la Unión Nacional, recién nacida— el asunto de los foros, para exigir la inclusión en las bases programáticas del nuevo movimiento de la aspiración gallega y asturiana a la *redención forzosa* de las cargas forales. Santiago Alba se opuso entonces personalmente, por primera vez, a esta pretensión, al considerar que reformaba, de manera drástica, el derecho de propiedad vigente [37]. Hubo, sin embargo, larga discusión. La zanjaría Basilio Paraíso al apoyar a su compañero, orillándola después la Asamblea, que sólo la registra como «aspiración de gran parte de los gallegos y asturianos». Quedaba, en todo caso, como motivo de lucha para algunas Cámaras de Comercio gallegas, como nuevo motivo de conflicto en el seno de la Unión Nacio-

da a conocer a nivel general como organizador del II Congreso Agrícola de Galicia (Lugo, 1906), pero su formación y significación ulterior va ligada a la línea social-católica y al reformismo agrario de Monforte.

[30] También se lee a los autores españoles de moda dentro del contexto de la prensa agrícola: a Sixto Espinosa, redactor de *España Nueva*, a Augusto Barcia, animador de *Agros*...

[31] Sobre la distinción entre prensa «campesinista», «agraria» y «agrícola», cfr. J. A. Durán, «Agrarios del minifundio: la prensa agraria», *Revista Española de la Opinión Pública*, Madrid, núm. 42, octubre-diciembre de 1975. También las páginas finales de este libro.

[32] Atrás quedaba (1896) el famoso motín de Mugares (Toén), que abre la agitación antiforal en la provincia de Orense. En 1902 la violencia vuelve a las puertas de la capital orensana (Sabadelle), pero ya se advierten chispazos en áreas coruñesas y pontevedresas...

[33] «Que no se diga, señor Villaverde, que hay ministros que tienen por aquí muchos foros, y que por eso ocultan a la tributación esa riqueza» (*El Combate*, Pontevedra, núm. 21, 30-VII-1899).

[34] Para todas estas alusiones a la cuestión angular de la propiedad agraria, cfr. J. A. Durán, *El problema de la propiedad de la tierra en la Galicia de la Restauración (1900-1923)*, libro de próxima publicación por parte del Instituto Nacional de Prospectiva. En las páginas que siguen sólo se ofrecen algunos detalles significativos del asunto.

[35] Véase, por ejemplo, el prólogo de Brañas a las *Obras Completas* de Joaquín Díaz de Rábago (1899).

[36] Después de un largo paréntesis que se entreabre en 1888. Cfr. la bibliografía que se incluye en *El problema de la propiedad*...

[37] Mucho tendrá que ver el célebre político zamorano, en sus múltiples reviravueltas políticas, con el agrarismo gallego.

nal[38]. A partir de 1903, cuando se conozca en Galicia la nueva solución inglesa al problema del colonato irlandés (*Wyndham Act*), el ala demócrata y monterista del Partido Liberal se interesa también en este asunto[39]. Otro tanto hacen los republicanos —a raíz de la importante Asamblea Regional de Pontevedra (1904)— y, de manera más firme y continuada, el agrarismo de izquierdas. Habrá que esperar aún a 1907 para que el antiforismo se decante en movimiento de masas[40]. Estas tomas de posición de la burguesía gallega van a contribuir al replanteo, drástico, del problema de la propiedad de la tierra (y de la cuestión de los foros, que parecía angular). Desde este momento el agrarismo entra de manera irreversible en sus fases de madurez.

III. EL PROBLEMA DE LA PROPIEDAD AGRICOLA

La irreparable escisión interna que se observa en la burguesía gallega se concreta ahora con relación al campo. Una consecuencia de este proceso tiene para nosotros interés excepcional: el drástico replanteamiento del problema de la propiedad de la tierra a que ahora asistimos. Replanteamiento, por cierto, básicamente desconocido por los historiadores y por buena parte de los intérpretes (actuales) del país, aun de aquellos que pasan por mejor informados (dado que su información encuentra origen en las sumas cautelas y en las anteojeras ideológicas que esta clase de gente demostró hacia la cuestión

[38] Aun en 1902 las Cámaras de Comercio de Vigo, Villagarcía y Pontevedra, reunidas en esta ciudad, reconocen la «conveniencia de que todas las Cámaras de Galicia acudan a las Cortes en demanda de la abolición de los foros». La medida debía coincidir con la coronación del rey. Pero ¿a qué se debe este interés del comerciante por una cuestión que parece exclusivamente agraria? Lo veremos después: los pequeños, medianos y grandes comerciantes gallegos tienen, como sus iguales industriales, mucha tierra en foro, que otros —labriegos— les trabajan. Son, mayormente, foreros, *pagadores*.

[39] Acerca de la gran atención gallega a la evolución del problema irlandés, cfr. J. A. Durán, «Irlanda y Galicia. Parentesco mítico, patrón de lucha», *La Voz de Galicia*, La Coruña, 1 y 8 de febrero de 1976. Montero Ríos (y, sobre todo, su yerno, Eduardo Vincenti), como Canalejas (y su amigo, Portela Valladares), van a tomar especial interés en el asunto, a partir de aquí. Quien desee tomar contacto con este planteamiento, en bello libro, cfr. Prudencio Rovira, *El campesino gallego. Apuntes sobre su condición social* (prólogo de Eugenio Montero Ríos), Madrid, 1904.

[40] Cfr. J. A. Durán, «Agrarios del minifundio: los antiforistas del Directorio de Teis», *Revista de Trabajo*, Madrid, núm. 47, julio-septiembre de 1974. Más adelante, el capítulo correspondiente de la *segunda parte*.

en el siglo XIX[41]). Trataré de sugerir el drástico cambio de enfoque atendiendo a los análisis de *Prácticas Modernas;* concretamente, a los artículos que firma su más competente analista del momento: don Valeriano Villanueva[42].

* * *

> Si los *grandes rentistas* y los *medianos propietarios* quisieran, esta pobre región gallega, medio muerta de hambre y de fatiga, desangrada por la emigración, podía ser un emporio de riqueza.

Que nadie crea: escribe un propietario, moderado, comedido, atento a administrar *sus propios bienes*, a dirigir *su propia explotación*. Sin embargo, en esto mismo encuentra un valor, es de donde parte su crítica fundamental: el problema del campo gallego es de *propietarios*, no de *labriegos;* de *rentistas*, no de campesinos de oficio[43]. Reconoce, al propio tiempo, que «afortunadamente empieza a notarse una como resurrección en nuestras clases acomodadas». Alude, sin duda, a la historia que les hemos contado[44]. Pero le parece igual de evidente que la tal «resurrección» es aún excepcional. Lo común:

> (que) el *rentista de la tierra* no se acuerde de ella en Galicia sino para cobrar las pensiones, y el *postor* o aparcero de ganados, no tenga otro cuidado que el de visitar las ferias para que los aldeanos a quienes confía su dinero no le engañen, obteniendo con este solo trabajo una ganancia que —por ensayo directo le consta— pasa actualmente del 50 por 100 anual, con otro tanto para el socio o *mantenedor*.

[41] Lo hicimos notar con cierto lujo de detalles en la introducción al presente libro.

[42] Nacido en los años *sesenta* (Pontedeume), jurídico militar, preside ahora el Círculo Católico de La Coruña, ciudad donde reside. Inserto en el movimiento social-católico, del que será una de las figuras gallegas más relevantes, su tono es ahora abierto, crítico, cosa que a la larga le ha de plantear problemas en su mismo círculo. Colaboraba en las revistas modernistas, caso de *Coruña Moderna*, y gustaba de firmar con un seudónimo también significativo de su posición: *Un labrador a la moderna.*

[43] Las referencias proceden de sus artículos «La iniciativa de los propietarios en el progreso agrícola de Galicia» (núm. 3, 1-II-1903), «La división y los gravámenes de la propiedad en Galicia» (núm. 13, 1-VII-1903) y de «Cuestiones agrarias en Galicia» (núm. 25, 1-I-1904). Los subrayados, en general, son nuestros.

[44] En efecto, aparte de Marceliano Alvarez, animador de la Granja Experimental, cuya experiencia resalta, habría que recordar a personajes de muy diverso origen social, incluso personalidades aristocráticas o altoburguesas, dispuestas a archivar sus títulos: Joaquín Arias Sanjurjo, fundador de la Cámara Agrícola de Monforte, Federico Maciñeira Pardo de Lama...

Estas sanguijuelas culpan, antes que a su desidia, la rutina del campesino; antes que a sí propios, la falta de atención del Estado:

La rutina de que tanto se habla, es la disculpa inventada por la indolencia de las clases directoras; el desamparo que al Estado se achaca, es el pretexto para acallar el grito de la propia conciencia acusadora.

Pero ¿a qué clase de gentes se refiere? ¿No es acaso Galicia, como los libros dicen, paraíso de pequeños propietarios cultivadores, siempre dolientes, siempre misérrimos?

Estas clases son: los propietarios, singularmente los *grandes rentistas;* el Clero, las Diputaciones y los Municipios, los grandes industriales y comerciantes y, por último, los labradores ricos.

Y debe comenzarse por el esfuerzo individual; seguir por el trabajo colectivo, asociándose en agrupaciones o corporaciones útiles, y, en último término, acudir al Estado.

Porque ya es hora de que dejemos de invocar al Estado para disculpar nuestra indolencia; para descargar sobre él el peso abrumador de nuestra incuria; para pedirle lo que no puede dar.

Son estas clases y, sobre todo, la clase media las que —según el parecer de Valeriano Villanueva— deben tomar las riendas de estos asuntos:

Inútil será que confiemos en el Estado para lograr algo. Ni con cartillas, ni con granjas, ni con campos de demostración, ni con toros reproductores, ni con subvenciones ni premios hará el Estado cosa de provecho, mientras la clase media no tome parte activa en la propaganda.

Si los propietarios absentistas —grandes, medianos, pequeños— no toman de algún modo las riendas de sus asuntos, para nada podrán lamentar la lógica actitud de los campesinos que trabajan sus tierras:

La oposición terca, indomable, de los labradores de oficio a todo lo que sea adelanto (es) culpa del abandono y de la miseria de los propietarios y personas ilustradas de la región, que en asuntos agrícolas han vivido hasta ahora en *bochornosa y denigrante dependencia de sus jornaleros y caseros.* Esta inferioridad técnica de los señoritos ha envanecido al campesino, le ha llenado de soberbia y por nada del mundo quiere abdicar, ni privarse de la única esfera de acción en que le hemos dejado alguna libertad.

Y todo compromiso del propietario con los encargados de explotar sus bienes debe empezar, lógicamente, por capitalizarlos, por dotarlos:

Para poner en actividad todo ello hay brazos suficientes, pero faltan inteligencia y dinero. El campesino tiene la fuerza muscular, la tierra, el caserío. La ilustración, la enseñanza, el capital, tan sólo pueden proporcionárselo las clases ricas.

Y estas clases, los grandes terratenientes, los dueños de pensiones forales por parte alícuota de las cosechas, y los medianos propietarios son los más directamente interesados en que el progreso se implante y realice.

Pero ¿cuál es entonces la relación que con la propiedad de la tierra guardan esas clases medias o esa alta burguesía a que parece aludir? ¿Cómo pueden ejercer esa función básica, directora, clases que —según la literatura predominante— apenas parecen tener que ver con la cuestión agrícola? Valeriano Villanueva, observador implacable, lo aclara con una crudeza que se ajusta a cuanto sabemos de su personalidad:

La propiedad en Galicia está muy dividida, pero mal repartida. Son pequeñas las fincas, mas no pertenecen en su mayoría a quien las cultiva.

Los labradores que viven *no seu* son escasísimos. Todo labrador gallego es dueño de alguna tierra, pero con ella no puede vivir en muchísimos casos.

¿Quién se atreve a negar que la mitad o más (fuera de las comarcas vinícolas) de la tierra que se cultiva en Galicia es ajena y no pertenece a los desdichados que la trabajan?

Inserto en la interpretación predominante, argumentará el lector: «Claro. Esos campesinos *no son plenamente* propietarios, pero ya lo son *casi:* son *foreros* o *subforeros;* benefician en todo caso un "dominio útil"...» Ni siquiera. La cortina de humo de los foros, tan hábilmente echada por la propia burguesía sobre la cuestión de la propiedad en otro tiempo, es desestimada de raíz. Los foros, para Valeriano Villanueva, son simple «martingala» de jurisconsultos y picapleitos. El campesino de oficio, el labrador común, en la mayoría de los casos, en la mayor porción de sus tierras, *no es forista ni forero* (tampoco *subforero*). Foreros son los otros, tan propietarios, ciertamente, como los foristas [45]:

[45] Su posición —ya básicamente correcta— evolucionará al ritmo que imponen las circunstancias agrarias que se avecinan. Tiene importancia destacar que en este punto no hace otra cosa que sacar todo el partido de una observación ya documentada en algún tratadista del siglo XIX, caso de Joaquín Díaz de Rábago. Pero Villanueva no esconde las conclusiones finales de su observación, como hiciera el economista compostelano, muy alineado como propietario del lado de los ideólogos decimonónicos que oscurecieron el correcto planteamiento del problema.

Si la tierra no pertenece a quien la cultiva poco le importará al cultivador que paguen o no paguen las fincas pensión foral. Cuando le pertenece, que es el caso de los labradores ricos y medianamente acomodados, tampoco le importa gran cosa, porque para éstos las pensiones de foros nada suelen significar, sino alguna molestia por parte de los señoritos y señoritas como la de rechazarles una y otra vez el grano de las rentas forales. Lo que pierden por las pensiones que pagan, lo compensan con la mayor cantidad de tierra que poseen.

Muchas veces estas pensiones las satisfacen unos ricos a otros, entendiéndose por ricos aquellos que no cultivan por sí mismos las fincas en que tienen el dominio útil.

En efecto, en la mayor porción de tierra foral, partir de la idea de que ser *campesino* equivale a ser *forero* es una grave equivocación, siempre reiterada. El problema agrario de Galicia comenzaba a ser planteado de manera correcta y total. Por ello, también en los textos de este *Labrador a la moderna* se comienzan a abandonar, definitivamente, otros lugares comunes, repetidos con evidente intención ocultadora. En estos artículos se encuentran las primeras críticas por mí conocidas al régimen de explotación predominante, que no es ya el foro, sino la aparcería de tierras y de ganados: *las medias* y el *gando posto*. Replanteada la cuestión, surge de pronto, como problema, la cuestión de los arrendamientos. Todo ello, por otra parte, denunciado con gravedad, con competencia, con aplomo. Reconociendo además, honradamente, que este replanteamiento no nace de su bondad particular de alma buena hegeliana, emerge de las propias exigencias populares de un campesinado hasta aquí silencioso, pero ya exigente, reivindicativo:

En nuestra región, a la hora presente, no hay aún lucha entre propietarios y jornaleros, entre dueños y colonos, como en otros lugares de España; no obstante, en algunas comarcas se halla iniciada y no tardará en extenderse, si no tratamos de evitarlo.

Piense cada cual lo que quiera, pero Valeriano Villanueva encuentra que es la hora crítica del propietario absentista. De no tomar decisiones urgentes, la clase propietaria gallega perderá el control, definitivamente:

Individualmente los ricos no están obligados a sacrificios de derechos. Como *clase* lo están y el incumplimiento de esta obligación ha de costar muchas lágrimas a los hijos de los poderosos de ahora o a los nietos.

Sólo en parte se ha de cumplir su vaticinio. Había una solución, sobradamente ensayada en los últimos decenios, ventajosa para la burguesía, ansiada —según se haría parecer— por el campesinado: la compraventa de tierras, la redención (o abolición) de los foros. Así es como la clase burguesa del país, recelosa siempre de cualquier modelo colectivista o socializante, por moderado que fuera, suelda sobre sí la famosa divisa revolucionaria —«la tierra para quien la trabaja»— y la hace pasar por progresista, siendo así que, como tantas cosas, nacía de su propio interés. En efecto, como quiere ya Valeriano Villanueva, la burguesía más inteligente del país comienza a gritar, junto al campesino rico, que la tierra sea para quien la riega con su sudor... si la paga a buen precio, naturalmente:

Todo lo que tienda a favorecer la adquisición de la tierra por los ricos, todo lo que sea proteger la usura y otras infames explotaciones del pobre en este país es atentar contra España.

Dejemos que la propiedad se divida, que se desmenuce y triture. Mejor: menos interés mostrarán por ella los capitalistas; más fácil será a los pobres adquirirla.

La burguesía gallega hizo un gran negocio con ese comercio de tierras sobreparceladas. La alianza que ahora inicia con el campesino tampoco le fue mal en absoluto: lo prueba el esquema de la lucha antiforista, al menos en sus primeros pasos. El labrador —con raras excepciones, salvados excepcionales momentos— mordió el anzuelo lanzado por la ideología dominante, entrando por su pie en las formas de esclavitud actuales. Y esa ideología —comprad, liberad tierras, pagad cualquier precio—, ese mensaje de la clase burguesa, ese lenguaje que sonaba a liberador, a redencionista, es el que lleva al campo, el que impregna sus programas agraristas, variados pero confluyentes. El espejismo, sin embargo, no sería posible si no jugaran en su favor otras circunstancias.

IV. VARIACIONES FINALES

Entre 1898 y 1907 se produce la incorporación a la más activa propaganda societaria de esta clase de gente. Su dominio de la prensa y de la precaria bibliografía campesinista del país potencia el efecto de su propia voz, que parece única, exclusiva, mayoritaria. Sus personalidades más sobresalientes tienen notas comunes que se hace necesario destacar: nacidos entre los *años sesenta* y *ochenta* del siglo XIX, son jóvenes, constituyen,

en sentido estricto, la generación gallega del *noventa y ocho*. Aunque refiriéndolo siempre al marco general del problema de España, estas personalidades destacan, en primerísimo plano, el de Galicia. Hombres de carrera —muy brillantes, en ocasiones— se disponen a tomar las riendas de los asuntos gallegos con efectividad, sin limitarse a formular meras declaraciones generales. Militares, profesores, clérigos, abogados, notarios, registradores de la propiedad... viven, en general, por el propio carácter de sus profesiones, como funcionarios del Estado o como servidores de la Iglesia; pero mantienen, con relación a las líneas político-gubernamentales-eclesiásticas dominantes, una actitud crítica, una perceptible independencia. Al propio tiempo está clara su relación con la tierra y con el problema campesino de Galicia: propietarios de importantes porciones de suelo de labor por lo general, ninguno es campesino de oficio. A ellos, tanto por sus acciones como por sus opiniones, se encontrarán vinculados la mayoría de los propietarios del país que presentan la nota común de ser *foreros:* así los comerciantes e industriales, muchos meros rentistas, buen número de profesionales (la clase de gente, en suma, incorporada al movimiento de las Cámaras y a la Unión Nacional). Como este último partido, esos nuevos dirigentes son anticaciquistas, pero permanecen a muy larga distancia de las posiciones obreras (son duros críticos de cualquier forma de socialismo; denuncian con extrema rudeza, haciéndolo pasar por terrorista, al anarquismo). Aun los que simpatizan con la causa republicana se muestran partidarios de aplazar *sine die* la cuestión de las formas de gobierno, por lo que la extrema izquierda burguesa de este tiempo continúa localizándose en las vertientes republicanas y librepensadora (federal, unionista y, sobre todo, radical-lerrouxista). Aun los que son librepensadores y masones, que alguno hay, se muestran partidarios de no extremar las cosas con relación a la Iglesia, aceptando posiciones moderadamente críticas, democráticas (del estilo de las que Canalejas, por ejemplo, manifiesta en este punto). Por ello, con probados recelos, pueden incluso colaborar con neocatólicos y hasta, llegado el caso, con tradicionalistas de Vázquez de Mella. Retengamos alguno de sus nombres, por el gran papel que a partir de aquí van a jugar en los movimientos campesinos de Galicia: Valeriano Villanueva, Joaquín Arias Sanjurjo, Manuel Portela Valladares, Rodrigo Sanz López, Manuel Lugrís Freire, Bartolomé Calderón, Federico Maciñeira, Manuel Banet Fontenla, Juan Rof Codina,

Javier Vales Failde, Basilio Alvarez Rodríguez, Manuel Lezón... Uno de sus componentes acertó con la denominación generacional más afortunada, que generaliza después la literatura galleguista: «Antre dous séculos». Y, en efecto, ésta es su función —regionalizadora, modernizadora, regeneracionista—, cumplida con excepcional competencia dentro de los límites ideológicos y de las características de su propia clase. Su importancia dentro de la historia inmediata del país será excepcional.

* * *

Esta función, como adelantábamos, pudo ser cumplida con eficacia porque ayudaron también las circunstancias. En efecto, el Desastre comienza pronto a ser más venturoso para la burguesía de lo que cualquiera pudo en el 98 suponer. Fue casi una suerte. De las antiguas colonias regresan capitales, la inversión aumenta, aunque se dedique a negocios fáciles, turbios en ocasiones (el caso de las navieras, favorecedoras de la torrencial emigración —controlada o clandestina— que ahora se reinicia [46]). Repatriados e indianos hechos con grandes fortunas en América regresan ahora al país y, pasando por filántropos, prosiguen, por así decirlo, su «américa» en Galicia: el descubrimiento del tesoro escondido de las aguas «bicarbonatado-sódico-cloruradas» sienta las bases históricas de la Galicia turística, bien surtida de balnearios, donde a la par de reponer gastadas fuerzas, la burguesía gallega encontrará, progresivamente, oasis de cultura, canales, por otra parte, para su exportación ideológica. Las ciudades (Vigo, en especial), las villas, acusan en su construcción los gustos de estos triunfadores, que entre chanzas y recelos van a colorear la vida del país.

Con mucho menor ruido, causando graves problemas gubernativos en ocasiones, los repatriados pobres metían también en las aldeas de origen su potente carga crítica, desasosegante. Pero no fueron ellos, exclusivamente. Entre los opulentos hubo

---

[46] *La Unión Nacional* indicaba en abril de 1900 que con capital español e inglés se estaban acometiendo importantes experiencias industriales en varios puntos de Galicia. Se proyectaban ferrocarriles secundarios. El capital gallego, con aderezo americano, probaba en Pontevedra la instalación de azucareras; había, próxima a funcionar, una fábrica de carburos. Vigo tiene avanzada la instalación de una importante entidad bancaria. Pero desde luego el gran negocio son las navieras. Basta leer la prensa de la época para comprender su profusión.

también comportamientos muy diversos. No siempre se alinearon plácidamente con las oligarquías. Incluso parece más común la actitud crítica, anticaciquista: Juan María García, filántropo de Betanzos, alentó allí el societarismo campesino de orientación socialista; al propio tiempo, hombres como Víctor Naveira o Andrés Barallobre potencian la organización social-católica del campesinado, preparando la entrada en Betanzos de la Solidaridad, a la catalana... Repatriados, ricos y pobres; americanos, opulentos o humildes, se aplican, junto a sus iguales, a la lucha contra los detentadores del poder local. En este sentido su enlace con el societarismo agrario les lleva a alentar, decididos, el nuevo movimiento.

* * *

Galicia, por otra parte, vive cada vez con mayor claridad de sus colonias de emigrantes (quienes, por este tiempo, se vienen organizando en entidades de muy diverso carácter, donde juegan papel principal la parroquia y la provincia de origen). Tanto los repatriados ricos como los indianos poderosos compran tierras al clásico propietario tradicional. Pero también el campesino de oficio compra tierras y redime foros. Su numerario le viene de tierras americanas y, si bien es escaso al recontarse de casa en casa, su volumen global tiene tal entidad que comienza a mover las pasiones de la propia clase propietaria [47]. La solidaridad de la burguesía forera y del campesinado en la lucha antiforista que ya se avecina guarda relación con esta evidencia de las remesas emigrantes. Además, organizados en destino, las sociedades de agricultores metropolitanas entran en contacto con sus paisanos y *veciños* de América. Ya no sólo a nivel simbólico la comunidad parroquial de acá y de allá se funden. La lucha agraria tratará de sacar partido de esta situación, teniendo siempre presente el patrón irlandés. Con este

[47] Augusto González Besada, en una conferencia dada en 1904, estimaba en 40 ó 50 millones de pesetas, según el valor de entonces, la cantidad enviada ¡anualmente! por los gallegos de América (ver en Angel Marvaud *La cuestión social en España,* Madrid, 1975, p. 185). Las medidas que el propio Besada alienta en Fomento, como las intentonas antiforales de los *monteristas* (el proyecto de redención de foros de Vincenti se presenta, por primera vez, en 1905), tienen que ver, naturalmente, con la esperanza paraestatal de orientar el ahorro gallego hacia la normalización de la situación agraria del país, redimiendo los foros, en primer lugar.

apoyo, moral y financiero, con las complejas y heterogéneas incorporaciones, el movimiento agrario de Galicia va a entrar en su primera fase de madurez, dilatando sus límites parroquiales, municipales y provinciales, para ensayar campañas de amplios vuelos, incomprensibles de todo punto si no se conocen estos antecedentes [48].

[48] Nos referimos a las tres campañas que se inician en 1907: la Solidaridad Gallega, el antiforismo del Directorio de Teis, la experiencia sindicalista de la Unión Campesina.

4. LA EXPLOSION AGRARIA (SOCIEDADES Y LUCHAS CAMPESINAS HASTA 1907)

Los orígenes del agrarismo gallego son muy oscuros. Hay muchos que pretenden ser sus iniciadores, muchas sociedades que pretenden ser las más antiguas, se señalan precursores en muchos lados. Está por hacer la historia de nuestro movimiento agrario.

(Vicente Risco, *El problema político de Galicia,* Madrid, 1930.)

Es el arranque de una interpretación clásica, sin duda la más consultada, de donde arrancan la mayoría de los errores y recelos vigentes acerca del agrarismo gallego. Su autor, cuya importancia y significación son de sobra conocidas, ofrece la versión paraoficial del galleguismo histórico acerca de un movimiento que, como el agrario, no siempre anduvo bien avenido con los líderes nacionalistas. Risco, por otra parte, cala sus anteojeras ideológicas y, anticipándonos ideas y comportamientos posteriores, hace valer en su interpretación el recelo que siente hacia toda suerte de izquierda radical. Extremoso siempre, opta por marcar a todo el agrarismo de la radicalidad que transpira alguna de sus tendencias. Quiere, ante todo, sobredeterminar el movimiento en su totalidad por los orígenes. Y el campesinismo gallego nace, según él, del «ejemplo de los obreros manuales de las ciudades», por «la acción de los emigrados que importaban ideas nuevas», de «la difusión del socialismo», por «la resistencia política contra el caciquismo». Es decir: lo genera aquello que él, en gran medida, repudia. Tan viscosos orígenes traerían como consecuencia «la extraordinaria confusión de principios que reina en el agrarismo gallego y su fracaso en la práctica».

* * *

Hoy los primeros pasos del movimiento están claros. El agrarismo gallego comienza a tener su historia [1]. Reconozca-

[1] Ha podido comprobarlo el lector de las anteriores páginas.

mos, sin embargo, que ésta se aparta no sólo de la recelosa opinión de Risco, también lo hace, cautelosamente, de las declaraciones de otros opinantes que podrían parecer de mayor peso específico: los testigos de aquellas luchas y sus propios protagonistas.

Ahora comenzamos a saber con seguridad que el movimiento agrario de Galicia nace en las áreas inmediatas a la ciudad de Pontevedra, desde donde penetra profundamente en diversos espacios de esa misma provincia. Hasta 1899, cuando se constata la presencia de las primeras *agrarias* en las tierras coruñesas y, sobre todo, hasta 1900, cuando el societarismo campesino se generaliza, nadie apostaría un cuarto por él:

Hace unos cuantos años —escribe un protagonista [2]— comenzó en la provincia de Pontevedra la organización de sociedades de agricultores. El hecho lo miraron algunos con recelo, los más con desprecio. La nueva iglesia carecía de apóstoles, todos eran discípulos.

Fenómeno insólito en el contexto histórico de Galicia, sumamente localizado, aquel pionerismo pontevedrés —a los pocos meses de nacer— parecía tronzado en flor [3]. Era, cuando menos, la ilusión de quienes trataron de ahogar su primera, activa y ruidosa presencia. Confundían muerte con aletargamiento, sin embargo. Nacido de manera paralela a la organización obrera, fruto, en cierta medida, de dos tipos específicos de la misma, era efecto también de la propaganda de un núcleo republicano muy próximo al obrerismo (a su orientación anarquista, en especial) y de los primeros militantes del P. S. O. E. pontevedrés, enmarcado todo en la desconcertante vida política y cultural de la Pontevedra del *fin de siglo* [4]. Cuando se cierra el siglo XIX, al expandirse la experiencia agrarista por todos los campos de Galicia, aquellas *agrarias* aletargadas de Pontevedra vuelven a la actividad, ponen las bases de su formidable desarrollo posterior. Los testigos del proceso lo describen como una explosión continuada, pierden la evidencia de los altibajos a que se había visto sometido [5]:

[2] Valentín Peña, «El apostolado de los farsantes», *La Tierra,* Pontevedra, 15-I-1913.

[3] Cfr. cap. 2 de esta obra.

[4] Me refiero a los trabajadores mixtos, mitad obreros, mitad campesinos, de las inmediaciones de la «boa vila», y a los *canteiros,* generalmente federados en la U. G. T., socialistas en número importante.

[5] Gerardo Alvarez Limeses, «Pontevedra», volumen de la *Geografía General del Reyno de Galicia* (Alberto Martín, Barcelona, 1936).

Y en las postrimerías del siglo otro factor importantísimo, dormido hasta entonces en el seno de los campos y de los agros celtas, despierta aquí, sacudido, de una parte, por estas convulsiones que lo invaden todo y, por otra, por el ejemplo obrerista, y se presenta a reclamar sus derechos sobre la tierra y a pedir la redención de foros, primero, la abolición después. Es el agrarismo, que había de adquirir fuerza insospechada y que habrá que tener en cuenta como factor primordial en todas las manifestaciones de la vida pública en el siglo XX.

Emiliano Iglesias, curtido en el histórico proceso, fecha su origen en 1894[6]:

Desde hace diez años se viene trabajando en esta provincia de Pontevedra con una persistencia laudable en la labor de asociar labradores, para que se les respete como hombres y se les tenga consideración de ciudadanos, cosas ambas hasta el presente desconocidas en nuestras aldeas, como si España no hubiera sufrido transformación alguna en sus instituciones y en sus leyes desde el siglo XIII.

El caciquismo opone una tenaz resistencia a estas asociaciones que prescriben en sus reglamentos la lucha por medio del sufragio universal y la guerra sin cuartel al caciquismo, y para anularlas y desbaratarlas cuenta siempre con el apoyo oficial, brazo secular de los modernos inquisidores que se llaman caciques, que no toleran que sus mesnadas puedan discurrir sin permiso del amo.

* * *

Agentes análogos van a tener fundamental participación en la génesis y generalización del agrarismo por todos los campos del país. Pero junto a ellos —los pioneros, sin duda—, pasados los acontecimientos de 1898, hay que situar la actividad propagandística de personalidades de muy diversa trayectoria, pero de comparable origen social: hombres de clase burguesa, con aureola profesional muchas veces, moderadamente críticos, decididamente anticaciquistas, incorporados la mayoría de las ocasiones a los movimientos regeneracionistas de las Cámaras y de la Unión Nacional[7]. Comerciantes, industriales, rentistas, campesinos acomodados, se convierten ahora en agraristas. A su acción debe asimilarse la paralela de los repatriados (opulentos, ricos, pobres o misérrimos) reintegrados como consecuencia del Desastre a las parroquias de origen. A estos últimos, con excesivo énfasis, se atribuyó —no sólo por Risco— el origen del movimiento, especialmente en las versiones coruñe-

[6] «Desde Pontevedra. Movimiento consolador», *El Liberal*, Madrid, 26-X-1903.

[7] Cfr. cap. 3 de esta obra.

sas[8]. Pero tampoco se puede subestimar —tendrá incluso importancia creciente— la labor desplegada por el clero aldeano, siguiendo consignas precisas[9]. Desde 1906, por efecto de la nueva legislación, orientados por los grupos neocatólicos y tradicionalistas, los curas protagonizan en gran medida la experiencia del sindicalismo católico agrario, que no siempre (aunque sí con frecuencia) tuvo carácter «amarillo»[10]. Así, pues, dada la variedad de agentes (que el intérprete galleguista ni remotamente parecía sospechar), no es raro que el movimiento agrario presente una extraordinaria complejidad, de todo punto contradictoria.

I. PROCESO SOCIETARIO: NUMERO Y CLASES

En 1899 se constituye en Cervás, parroquia del Ayuntamiento coruñés de Ares, la primera *agraria* de que tenemos constancia en esta provincia[11]. Cuando el siglo XIX entra en sus últimos meses, el societarismo campesino se dibuja a lo largo de toda Galicia: las áreas de Betanzos se pueblan de sociedades de la-

[8] Dionisio Pérez concedió especial importancia a la acción de los repatriados pobres, desesperados («Un peligro en Galicia. Agitación campesina», *El Imparcial*, Madrid, 17-I-1909). Salió en contra de esta interpretación Santiago Casares Quiroga, quien adelanta la clásica de *los solidarios:* No los revoltosos; fue la «reinmigración de los hombres enérgicos y serios, de voluntad firme y resolución sesuda» («Ni tanto ni tan poco», *La Correspondencia de España*, Madrid, 27-I-1909). Será la interpretación de Rodrigo Sanz (1915 y 1916), manejada por Vicente Risco, interpretación que no convencía a los solidario-católico-tradicionalistas de Betanzos, más dispuestos a conceder relevancia al esfuerzo de los propietarios agrícolas absentistas del país (*La Defensa*, Betanzos, 31-I-1909). Otro solidario, Juan Rof Codina, sitúa a los obreros en el mismo nivel que los indianos. José Rodríguez Martínez, por su parte, sólo reconoce la acción de los republicanos y, sobre todo, de los obreros (en especial, los anarquistas de La Coruña): *Solidaridad Gallega. Los grandes simuladores y el «Médico Rodríguez»*, La Coruña, 1908.

[9] Ya se había observado su presencia, aunque formando parte de un plan de derribo gubernativo-eclesiástico, en el ambiente pontevedrés de las primeras sociedades.

[10] Clérigos como Santiago Abuelo y Salustiano Portela, párrocos de Coristanco y Valongo, respectivamente, comienzan ahora una labor que ha de notabilizarles en el contexto agrario coruñés: *Miguel María Neira*, «La acción social católica en La Coruña», *La Paz Social* (1908), pp. 59-61.

[11] Además de la exploración de la prensa, de la localización en archivos de reglamentos y aprobaciones gubernativas, nos fueron de especial utilidad las estadísticas que detallan la fecha de constitución de las sociedades reseñadas: Instituto de Reformas Sociales (para el año 1904 y 1916); Ministerio de Fomento; Dirección General de Agricultura, Minas y Montes (Sección de Acción Social), especialmente la relativa a 1918. Para la provincia de La Coruña tienen interés las notas que acerca del estado asociativo publicaban *La Voz de Galicia* y *El Noroeste* a comienzos de año.

bradores; Chantada encabeza el movimiento en Lugo; Velle y Villarino, en Orense; el proceso societario prende con fuerza en Vigo, penetrando en dirección a Tuy y Ponteareas, comarcas donde el agrarismo conseguirá arraigar con fuerza durante decenios. El *cuadro 4* resume esta situación: no menos de 275 sociedades campesinas se constituyen entre 1898 y 1907 [12]. De ellas, cerca del 70 por 100 son *agrarias*, en sentido estricto (de labradores, agrícolas, de obreros del campo), menos del 20 por 100 son agrupaciones de ganaderos y aparceros. La gran novedad de esta fase la constituye la aparición de los primeros sindicatos agrícolas [13].

CUADRO 4. SOCIEDADES CAMPESINAS. CLASES Y REPARTO POR PROVINCIAS (1898-1907)

Provincias	Total	CLASIFICACION			
		Agrarias	*Ganaderas*	*Sindicatos*	*Otras (1)*
La Coruña . .	114	55	36	6	17
Lugo	12	6	3	—	3
Orense	27	22	—	2	3
Pontevedra . .	120	104	12	2	2
GALICIA . . .	273	187	51	10	25

FUENTES: Se detallan en la nota 11.

(1) Cámaras Agrícolas, Cajas Rurales de Crédito, Federaciones, centros benéficos, cooperativas y sociedades campesinas de carácter no determinado en las fuentes.

En 1907, cuando el societarismo agrario y los primeros movimientos campesinistas de orientación se afirman, cuando el *agrarismo gallego* entra en su primera fase de madurez, el reparto por provincias indica bien a las claras aquel dominio pontevedrés (el 56 por 100 de las *agrarias* se localizan aquí), pero La Coruña, con un 29 por 100, le va a la zaga con un ritmo de constitución vivo y sostenido. Ya tiene relativa importancia el proceso societario en Orense (11,7 por 100); es tímido en

[12] No figuran en el cuadro las sociedades pontevedresas constituidas con anterioridad a 1898. Figuran exclusivamente las gallegas organizadas entre ese año y 1907.

[13] Responden a la Ley de 1906, que será reglamentada en 1907. La mano del clero rural se advierte aquí, por esto se localizan en zonas clásicas del carlismo gallego.

Lugo, donde no ha hecho otra cosa que aparecer. En Pontevedra había ya una sociedad por cada 2.000 labradores; por cada 2.700, en La Coruña; por cada 8.000 y 27.000, respectivamente, en Orense y Lugo.

* * *

El *mapa 2* representa el mismo fenómeno en su localización espacial. El dominio coruñés y pontevedrés entra ahora por los ojos. La acción propagandística de los obreros-campesinos aparece expresada en la fuerte presencia agraria en las inmediaciones de las ciudades (sobre todo, de La Coruña, Pontevedra, Vigo y Orense) [14]. El carácter marcadamente anticaciquista, de oposición a los mandarinatos locales, se advierte en el hecho de que evite su asiento en las grandes villas (*vilas*), motivo igualmente de que frente al carácter semiurbano de aquéllas el agrarismo gallego se considere *aldeanista:*

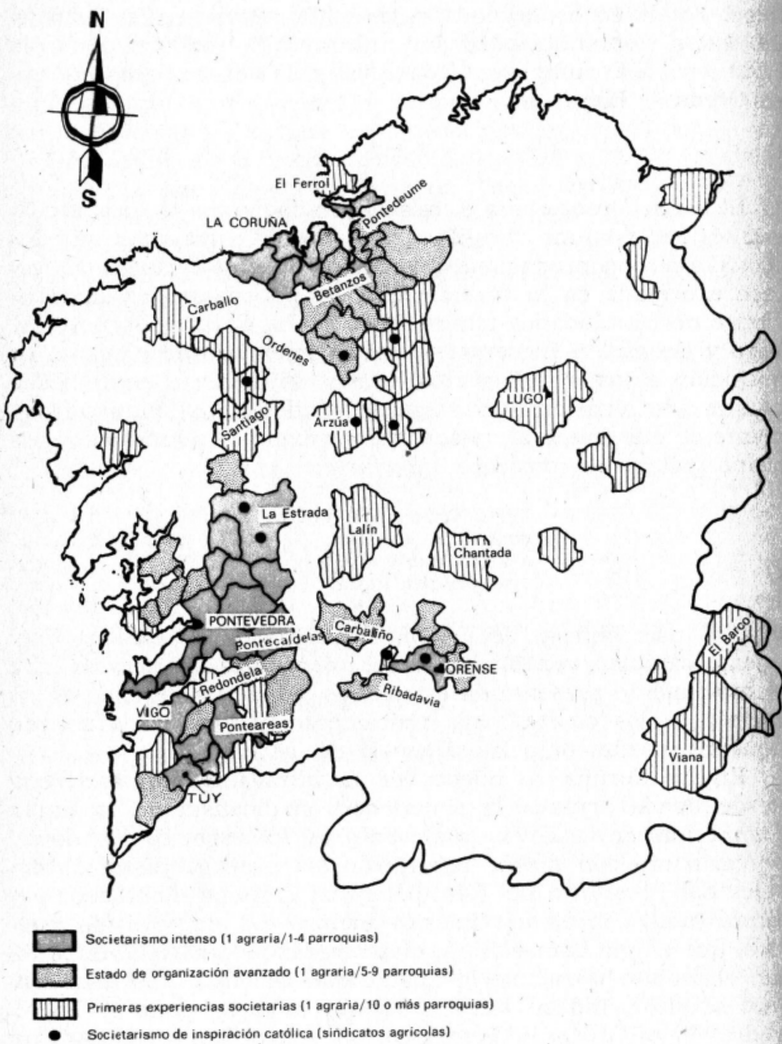
> Que vexa a vila podre
> coveira da canalla
> a aldea que traballa
> disposta pra loitar,

dirá el más famoso de los himnos agrarios de Galicia. Este mismo carácter, redobladamente campesinista, ruralizante, que el movimiento presenta en estos años, se dibuja también en su lejanía de las costas, regla únicamente no observada cuando aquéllas quedan bajo la influencia de las ciudades.

En La Coruña se puede ver la infraestructura societaria desde donde arranca la experiencia sindicalista de la Unión Campesina; en las áreas pontevedresas, los espacios por donde peregrinarán con mayor reiteración los propagandistas antiforales del Directorio de Teis. Betanzos, Carballo, Pontedeume y Arzúa (aquí con el más intenso aderezo del sindicalismo católico, que anima comarcas de clara tradición carlistizante) señalan el ámbito inicial de la Solidaridad Gallega [15]. En otro sentido se puede indicar que los socialistas (sobre todo en Pontevedra, Vigo, Orense y Betanzos), los anarquistas (en La Coruña), tradicionalistas y neocatólicos (Arzúa, Betanzos, Pontedeu-

[14] El mapa representa, exclusivamente, a las sociedades *agrarias*. No figuran en él las mixtas de ganaderos y aparceros que denomina «ganaderas» el *cuadro 4*.

[15] Véase la *segunda parte* de este libro, donde se describen estos movimientos, aclarando su sentido.



MAPA 2. ASOCIACIONES «AGRARIAS» (1898-1907)

me) y republicanos (éstos actuando en toda Galicia) son, junto con los primeros agraristas, con los dirigentes de las sociedades constituidas con anterioridad, los principales artífices de esta explosión societaria.

* * *

La provincia pontevedresa lleva también notoria ventaja en el orden federativo. En 1902 el distrito de la capital ya cuenta con activa federación agrícola, dispuesta a confederarse con la obrera de la misma ciudad. De Pontevedra parte también la iniciativa conducente a centralizar la actividad societaria a nivel provincial, cosa que parece conseguirse el 30 de agosto de 1903, cuando nace la Federación Agrícola, con reglamento aprobado gubernativamente [16]. El recelo que despierta se hace inmediatamente perceptible. Emiliano Iglesias daba cuenta de la novedad [17]:

> Más de 30 sociedades han constituido la Federación Agrícola Provincial, y se espera que en breve este número ascenderá a sesenta o setenta, porque los patrocinadores de constituir este organismo que una a todas las sociedades que individualmente carecen de fuerza necesaria para reducir al infame caciquismo... no cejan en su empeño, y es de presumir que, limpias algunas asociaciones del lastre del cura, cacique disfrazado al servicio del señor laico, pronto será un hecho la federación general de todas las sociedades de agricultores, que se van extendiendo hasta el más apartado y abrupto rincón de esta provincia.

Ninguna de estas esperanzas se verá satisfecha. El agrarismo pontevedrés, por su carácter marcadamente republicano y prosocialista, movió —otra vez— la inmediata reacción de los sectores más conservadores: de los obispados y del clero, en especial; los caciques, por su parte, presionaron con su proverbial eficacia en los medios gubernativos. A partir de 1903 se desencadena en toda la provincia una campaña eclesiástico-gubernativa que en nada desmerece de la librada en 1898. Buen número de sociedades de labradores fueron entonces disueltas,

[16] Hemos podido consultarlo. Revela bien a las claras la influencia inicial que tiene en el agrarismo pontevedrés la Sociedad de labradores de Lérez, ahora bajo influencia de los liberales (por haber dejado el republicanismo su principal organizador, Valentín Peña). Inmediatamente pasa a control republicano-socialista, como la Federación Obrera (Manuel Rodríguez, republicano; Fernando Freijeiro, socialista, ocupan los puestos de máxima responsabilidad. *Emancipación*, socialista, es su órgano de expresión).

[17] Del artículo citado más arriba.

sus dirigentes detenidos y procesados [18]. También, como años antes sucediera, la mayoría de las *agrarias* se mantienen en pie, replegándose —eso sí— en sus acciones al cumplimiento por defecto de los estatutos, limitándose a los asuntos agrícolas. Sólo por eso adoptan una especie de «piel de cordero liberal» que les permite un fuerte renacimiento cuando mejoran las circunstancias. La propia Federación provincial contará en 1907 con secciones en 46 parroquias; federaba a unos 12.000 hombres.

El proceso federativo, por otra parte, adopta también dimensiones intermedias: no es sólo provincial y de distrito electoral. A partir de 1903, hasta la campaña represiva que corta por lo sano esta tendencia, aparecen federaciones municipales que armonizan la actividad societaria de las *agrarias* parroquiales. Tenemos constancia de experiencias de este estilo en Vilaboa (1903), Cotobad (1904), Tuy (1904) y Guillarey (1904). Las mismas fechas revelan la eficacia de la acción gubernativo-eclesiástica. Fue ésta tan perfecta que un buen observador del momento, aunque en exceso ligado a la interpretación liberal, encuentra a las sociedades de labradores sólo dedicadas a su activismo agrícola, colaborando ampliamente con las directrices paraestatales en esta materia [19]. Es que, como adelantamos, serán los dirigentes del Partido Liberal quienes se beneficien principalmente del evidente repliegue en el activismo societario. El renacimiento de 1907 se produce aún bajo su dirección. Pero a esa altura el foco principal de efervescencia agrarista de Galicia deja, por primera vez, los pagos pontevedreses. Ha nacido en La Coruña una potente y temible federación, dispuesta a dilatar los límites provinciales, a abarcar incluso toda la región del foro (Galicia, Asturias y León): es la mítica y paraanarquista Unión Campesina [20].

* * *

[18] Al igual que entonces no fue sólo la campaña represiva quien silencia al agrarismo. Juega gran papel la alta tensionalidad entre los bloques de la extrema izquierda burguesa y obrera. Por otra parte, esta izquierda pierde ahora sus líderes históricos más importantes: el P. S. O. E. pontevedrés, a Vicente Vidal, vencido por la tisis. Otros grandes del republicanismo de orientación agraria dejan la ciudad, fichados por Lerroux, generalmente: Severino Pérez, Juncal, Emiliano Iglesias. La provincia queda incluso sin portavoz diario republicano que sustituya a *La Justicia*.

[19] Prudencio Rovira, *El campesino gallego. Apuntes sobre su condición social*, Madrid, 1904. Veremos cómo otros testigos del momento se muestran en este punto mucho más recelosos. También daremos algunos detalles precisos acerca de la campaña represiva.

[20] Cfr. J. A. Durán, «Anarquismo agrario (Historia de La Unión Campesina)», en *Crónicas-2. Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento*

Pero no deben oscurecer los procesos considerados este hecho de gran relevancia sociocultural: las *agrarias* gallegas, queriendo ser reflejo de la condición de sus asociados, continúan siendo raramente municipales; son parroquiales en realidad, por lo que en cada Ayuntamiento puede haber una o varias, con amigables o tensas relaciones entre sí. De ahí la lógica de su Federación a este nivel. Esta circunstancia hace muy difícil la cuantificación del societarismo agrario en Galicia. Aventuro que, debido a esta peculiaridad que nace de las reglas estructurales de su propio habitáculo, pese a las oscilaciones de la población que se ofrecen entre parroquia y parroquia, apenas nunca disponen las *agrarias* de un volumen de asociados importante, sobre todo si se las compara con entidades similares de otras latitudes, caracterizadas éstas por sus poblamientos concentrados (tipo *pueblo* castellano, extremeño o andaluz, por ejemplo). Las había con tan escaso número que parecían más de defensa de una familia que de una clase. El Reglamento de la Federación Agrícola Provincial de Pontevedra fija el límite mínimo para el ingreso de una sociedad en 30 socios. Entre 20 y 50 podría estar el volumen de las menores. En torno al millar anda en las más nutridas; pero todas las que superan los 500 asociados se consideran grandes. Los valores intermedios oscilan mucho. La muy deficiente *Estadística de las Asociaciones*, publicada por el Instituto de Reformas Sociales para 1904 tan sólo recuenta ¡ocho!: tres tienen 70 socios; desconoce el volumen de la de Paderne; las restantes, 100, 150, 208 y 405. En base a esta precaria información podría quizá establecerse en 150-160 asociados la media, lo que daría un total de 30.000 socios en toda Galicia para 1907. Cantidad muy respetable si se lleva cuenta de que, propiamente, el acto de asociarse en una *agraria* no es individual: lo que se vincula a la organización es en realidad *una casa* (cuatro individuos): de todos modos esos 120.000 hombres y mujeres así obtenidos distan mucho, como luego veremos, de ser todos campesinos de oficio; por otra parte, dada la diseminación de la propiedad agraria, era frecuente que un mismo individuo tuviera necesidad de estar asociado en varias sociedades. En todo caso, debido a la cautela de nuestra estimación y la muy posible existencia de sociedades no registradas por nosotros (por ejemplo las populosas pontevedresas consti-

Akal Editor, Madrid, 1976. También, más adelante, el capítulo de este libro que aborda el estudio de este movimiento.

tuidas con anterioridad a la fase del presente estudio), se puede asegurar que en 1907 la décima parte del campesinado gallego y buen número de obreros y artesanos se han organizado en este estilo de sociedades. Conviene, sin embargo, resaltar el hecho —aludido— de que no todos los asociados sean labradores, cosa que tendrá consecuencias evidentes. Lo indican las propias denominaciones usuales. La más común —«sociedad agrícola o de labradores»— admite, generalmente, propietarios agrícolas de la más diversa entidad: por lo mismo era habitual que su control estuviera en manos de meros rentistas, *foreros* comúnmente, que cedían sus tierras en arriendo o aparcería a los labriegos verdaderos. Los socialistas van a imponer en sus áreas de influencia otra denominación clásica: la «sociedad de obreros agricultores» agremia con mayor exclusividad a gentes del oficio agrícola (renteros, aparceros y pequeños campesinos propietarios, generalmente). Los anarquistas de la Unión Campesina adoptan esta denominación y no parecen haber sido muy estrictos en el control de asociados, pero trataban de asegurar el funcionamiento correcto de secciones y federados en el plano concreto de las acciones que emprende.

En pocos años se había establecido en Galicia, como por una explosión, la fuerza agraria. El hecho, verdaderamente histórico, tendrá consecuencias sociológicas y políticas de primer orden, pero hasta hoy jamás fue destacado y comprobado con el énfasis que sin duda merece.

II. FORMAS DE LUCHA SOCIETARIA

Idealmente el comportamiento de las asociaciones debía ajustarse a los esquemas que marcan sus estatutos y reglamentos, oficialmente aprobados. Estos documentos —que he podido consultar en número suficiente— responden a un casi único patrón. Así, por ejemplo, la Sociedad de agricultores de las parroquias de Alba y Cerponzones, escindida de la pionera de Lérez, debía cumplir estas finalidades: asociar agricultores, defender sus intereses comunes, evitar litigios entre socios, crear bancos agrícolas y socorrer a los necesitados; debía, en fin, «mejorar la mísera vida a que está condenado actualmente el labrador gallego». Pero junto a éstas, consignaba la siguiente: llevar representantes suyos al municipio, a la provincia y a las Cortes para que sostengan la verdad, la justicia y la moralidad.

En el contexto local y caciquista de la Galicia no urbana tal objetivo era como alzar las espadas en contra del orden (desorden, en realidad) establecido. Sin embargo, esta finalidad no se cumpliría por parte de las sociedades apadrinando *a priori* la política de ningún partido, puesto que serían meramente campesinistas en su orientación, sin definirse en punto a principios económicos, políticos o formas de gobierno. Era la argucia fundamental en orden a su aprobación gubernativa. En materia religiosa serían neutrales, y en todo momento se atendrían a las leyes del Estado. Así, si su misma constitución era un reto para los poderes locales, su neutralidad religiosa las pone inmediatamente en contra de las injerentes autoridades eclesiásticas de la época.

Podría ser socio cualquier «vecino» o «propietario» de la parroquia. La Junta directiva se elegiría por medio de voto secreto (aunque se comprende que en este punto, como en el anterior, abundan las diferencias y los matices). Estos socios, por su parte, quedaban comprometidos a comunicar a la Sociedad toda diferencia que surja entre asociados, así como a acompañar al cementerio al «veciño» fallecido...

Ahora bien, estatutos y reglamentos fijaban el comportamiento en términos ideales; pero ¿qué sucedía en realidad cuando una *agraria* echaba a andar, funcionando a tope? Sólo la consideración de algunos casos precisos pueden llevarnos al conocimiento.

A) *El mercado de Vigo*

A la ciudad de Vigo —en franca expansión— llegan a diario obreros y campesinos de las inmediaciones y aun de todo el partido judicial. En 1900 la propaganda —republicana y socialista— da fruto. Un número notable de sociedades se constituyen en las parroquias. Simultáneamente, una lucha confusa e interminable comienza a librarse entre estas asociaciones y los mandarines locales. Ante este tipo de conflictos, las *agrarias*, buscando apoyo, ingresan muchas veces en la Federación Local de Trabajadores de Vigo.

En los ayuntamientos de Bouzas y de Lavadores (significativamente absorbidos por el ensanche urbano años más tarde) el proceso constitutivo y la lucha agraria anticaciquista, con la ofensiva caciquil, van paralelos. Ese mismo año, por ejemplo,

los asociados de Bouzas denuncian al alcalde por apropiamiento indebido de una mina, sita en un monte aprovechado en régimen de *mano común*. Los caciques locales, por su parte, presionan al gobernador para que clausure una entidad que ejerce coacciones, instrumenta boicots, se niega al pago de tributos, usurpa funciones judiciales, celebra reuniones y juicios a puerta cerrada, donde se establecen penas, multas o decisiones que afectan tanto a socios como a no socios. Muy pronto los caciques no se limitan a solicitar apoyo gubernativo, crean sociedades propias buscando con parecidas presiones reventar las iniciales. En Navia, parroquia del mismo Ayuntamiento, los agrarios denuncian la provocadora actividad antisocietaria de «gentes de iglesia»... Una vez probada la eficacia de la sociedad para disputar a los detentadores tradicionales del poder local, la propaganda societaria se generaliza.

* * *

El caso de Lavadores tiene especial trascendencia para la historia del agrarismo gallego. Comienza en 1900. Su foco inicial se localiza en la parroquia de Teis. Desde su constitución las sociedades prenden como llama en fruto seco: en enero nacía la de Teis, en abril se constituye la de Lavadores, en mayo la de Bembibre, algo después la de Beade... Al igual que en Bouzas, se trata de sociedades de resistencia de carácter agrarista y anticaciquil. La lucha intramunicipal se afirma para muchos años. Fiscalizadoras de toda gestión, aspiran a romper el plácido turno establecido. Pero los caciques quieren intervenir en el proceso societario: impiden las reuniones, confunden a los munícipes (incluso crean para ellos una Liga de Contribuyentes, según la moda regeneracionista, para resistir el pago de tributos), coaccionan y atropellan con toda clase de procedimientos, legales y menos legales... Aquí también se ve a los clérigos en estrecha alianza con los poderes locales, cerrando el paso a la penetración societaria. En octubre de 1900 las sociedades de Lavadores inician la historia, apasionante, del periodismo agrario, en sentido estricto: *El Campesino.*

* * *

Toda esta compleja tensionalidad societaria intramunicipal (hay en Lavadores sociedades de orientación socialista, republicana, liberal) da extraordinaria viveza y variedad a la lucha

política, sobre todo en tiempo de elecciones: las sociedades agrícolas no sólo introducen en la aldea nuevas formas de lucha, precisamente por sus enlaces, directivas, y sobre todo por las fuerzas de orientación, meten en medios no urbanos la agitación específica, política y obrerista de las ciudades; a la vez, en reciprocidad, abandonan los aldeanos las parroquias de origen y se lanzan sobre la ciudad en actos de solidaridad con los obreros, participando en sus mítines y en sus reuniones. En 1907, concretamente, la Sociedad de agricultores de Teis se encuentra con fuerzas para lanzar y dirigir una compleja campaña general contra los foros, dando al antiforismo redencionista sus principales líderes y las primeras figuras sonadas al martirologio agrarista de Galicia [21]. Efecto de este poder, las concentraciones campesinas, con cálido o receloso respaldo obrero, se producen también en escenarios urbanos, planteando sus propios asuntos, cosa nunca vista hasta entonces en Galicia.

B) *Algunos ejemplos orensanos*

El proceso de constitución de sociedades de labradores en la provincia de Orense fue tronzado en flor a consecuencia de sus íntimas relaciones con la lucha obrera, precisamente. Los socialistas parecen aquí principales y casi únicos protagonistas [22]. *El Socialista,* su portavoz madrileño, sigue con atención el comportamiento de los compañeros de Orense. Por él sabemos cómo se constituye la *agraria* de Villarino, cómo los propagandistas fueron caracterizados por el clero de «demonios», «masones» y «protestantes», en tanto se alentaba a las mujeres para que los recibieran a pedradas. En Nogueira de Ramuín la instrumentación antisocietaria parece haber llegado al confesonario... Pero nada contiene al movimiento.

Tanto el obispo Carrascosa como su activo e intransigente Círculo Católico, al igual que la mayoría de los intelectuales orensanos, buscaron la destrucción de las *agrarias* constituidas. Gumersindo Buján, teniente fiscal de la Audiencia, ejemplifica con su opinión la generalizada entre los más sonados intelectuales —orensanos y aun gallegos— del momento [23]:

[21] Cfr., más adelante, el capítulo correspondiente.
[22] También se destacan los republicanos y los liberales, especialmente en las comarcas vinícolas de Valdeorras y del Ribeiro.
[23] Cfr. *De la propiedad y los foros. Estudio jurídico-social,* Orense, 1902.

En donde estas clases (campesinas) están organizadas, para nadie es un misterio que comisiones de su propio seno resuelven los litigios entre federados e imponen penas por las transgresiones que ellos estiman punibles. Propenden a jurisdicción propia como las jurisdicciones especiales, y se estiman en condiciones no sólo para multar a los asociados, sino también a los patronos, lo cual realizan con frecuencia. Por ese camino, si el mal no se ataja, no será difícil ver multado al consumidor por no consumir conforme a las exigencias del obrero. El fenómeno es digno de atención, ha copiado de otros organismos y requiere estudio.

Pero Buján, que certifica el considerable incremento del societarismo orensano en los dos primeros años del siglo, denuncia a unas asociaciones que considera «socialistas y anarquistas», pues —según él— su pretendido carácter anticaciquista no puede ocultar que «en su seno se elaboran otras tendencias; bullen otras ideas; y si no se desarman, evitando las causas que las fomentan, los destellos de la tormenta anuncian el peligro» [24]. Su actitud en la Audiencia, conocidas estas opiniones, se supone.

A partir de 1903, liquidada ya la organización obrera, el obispado se aplica, siempre con la alianza de las autoridades civiles, a la aniquilación de las *agrarias*. En 1904, coincidiendo plenamente con la campaña gubernativo-eclesiástica que se libra en tierras pontevedresas, el obispo de Orense patrocina una potente campaña en favor del sindicalismo católico y sus jóvenes clérigos desbordan en celo apostólico los límites provinciales [25].

C) *¿Socialismo agrario?*

Conoce el lector las opiniones de Buján y de Amador Montenegro, denunciando la filtración socialista y anarquista en las sociedades de labradores de Galicia. Pero esos temores y rece-

[24] Buján, cuando menos, señala la existencia de causas paralelas que justifican la explosión societaria, pero hay personajes mucho más terminantes y denunciadores. Cfr., por ejemplo, la actitud del carlistizante Amador Montenegro Saavedra en su capítulo dedicado a «La propaganda societaria» (en *Causas generales de la decadencia agrícola de Galicia*, Lugo, 1903), quien salva únicamente a la Sociedad de Lérez de su terminante anatema.

[25] Basilio Alvarez, por ejemplo, hecho en aquel ambiente, publica *El cura rural* (Orense, 1904), formulación integrista que quiere denunciar la campaña que contra el pago de oblatas viene realizando *La Justicia*, diario republicano de Vigo que dirige Emiliano Iglesias. Próximo al Círculo Católico anda otro agitador agrarista de años más tarde: Joaquín Núñez de Couto.

los llegaban a la izquierda burguesa, aun a jóvenes republicanos como Arturo Casares Quiroga [26]. Su tesis resumía la vieja esperanza de la burguesía del país. Por ello este artículo tuvo tanto éxito, al cumplir la función del estupefaciente. El campesino gallego —venía a decir—, minúsculo propietario, pequeño foratario, rentero abrumado, aspiraba en su inmensa mayoría a consolidar la propiedad; por lo mismo, porque tenía mucho que perder, el socialismo (él recela especialmente de la propaganda anarquista en las inmediaciones de La Coruña) no arraigaría. Mas todo parece indicar lo contrario. Casi en los mismos días en que fue redactado el artículo ordenaba el arzobispo de Santiago, cardenal Herrera, se leyese en diversos puntos de su archidiócesis una histórica circular:

Honda pena Nos ha producido la noticia —decía [27]— de que en muchas parroquias de este arzobispado trabajan por realizar sus intentos hombres imbuidos en las máximas perniciosísimas del socialismo, que es opuesto a la Religión, a la autoridad y a la propiedad individual. Se asocian, no para los fines honestos de la vida cristiana, sino para poner en ejecución sus máximas disolventes del orden social. Atacan la libertad de sus convecinos obligándoles a formar parte de una liga de resistencia a la autoridad legítima, e invocando las tituladas libertades del pensamiento, de conciencia, de palabra, de reunión y de asociación, pugnan por trastornar el orden existente. Seducen a los incautos con falaces promesas de bienestar material y de dominación política, inspirando en sus corazones el odio al Altar y al Trono, a la nobleza y a las clases acomodadas, y sueñan con una igualdad y comunidad de bienes y derechos, que además de ser injusta, es de todo punto irrealizable.

«Para remediar en lo posible los graves males ya causados por el socialismo y el anarquismo, y prevenir otros mayores», Herrera ordenaba a los curas de su Arzobispado y, en particular, a los pontevedreses dependientes de los arciprestazgos de Cotobad, Montes, Moraña, Morrazo y Salnés la lectura de su *carta pastoral contra el socialismo*, cuya primera versión se diera el 6 de enero de 1898, yendo directamente contra la pionera organización campesina de Pontevedra [28].

La terminante circular produjo no pequeño escándalo. Incluso periódicos tan moderados y próximos al poder como *Diario*

[26] «El socialismo en el campo», *Prácticas Modernas*, La Coruña, número 7, 1-IV-1903. Se difundió por toda la prensa gallega.

[27] Circular de 10 de marzo de 1903, que recoge el *Boletín Oficial* del Arzobispado.

[28] Véase en el capítulo dedicado a *los primeros agraristas*. Allí se ofrece también la draconiana parte dispositiva. Conviene resaltar el hecho de que para sus enemigos cualquier desarrollo del societarismo campesino no hace sino repetir casi mecánicamente sus orígenes.

de Pontevedra se limitaron a dar noticia de ella y a ofrecer su durísima parte dispositiva. La consideraban, sin duda, exagerada. Lo era, ciertamente.

Las *agrarias* de esos lugares parecen de muy variada orientación. Abundan, sobre todo, las de inspiración republicana y liberal, aunque existiera notable representación de las organizadas por socialistas; pero aun entre éstas —lo veremos— mucho habrá que distinguir y precisar para comprender.

Focos «socialistas» podrían detectarse, casi exclusivamente, en Cotobad y Montes. En Moraña y Morrazo predominaba la orientación republicana. La radicalidad de todas las sociedades aumentaba conforme se aproximasen a la capital, a Pontevedra. Pero en medio, dando colorido al conjunto, abundan las sociedades ya conocidas, neutras —eso sí— en materia religiosa, anticaciquistas en lo relativo a la política local. Era esta lucha, precisamente, lo que las caracterizaba, antes que nada. Incluso, explorando a fondo, las llamadas «socialistas» no dejan de ofrecer serias sospechas. Un caso conocemos, extraordinariamente significativo.

* * *

Cerdedo es un Ayuntamiento pontevedrés que pertenece al arciprestazgo de Montes. Los socialistas de Pontevedra organizaron allí, en esta tierra de *canteiros,* la mayoría de las sociedades. Una de ellas, la denominada «Unión Agrícola de Braceros del Campo», de la parroquia de Bugarín, solicitó el ingreso en el P. S. O. E. y en la U. G. T., siendo aceptada. Inmediatamente hizo lo propio la Sociedad de agricultores de la parroquia de Filgueira. Nada había de incorrecto en la doble anotación si una no denunciara a la otra de falsedad, de estar maniobrada por curas y caciques. Ante tan raro acontecimiento, el Partido envió a un hombre de toda confianza para investigar la situación de estas sociedades, y el informe fue demoledor y revelador: la *agraria* de Bugarín era un instrumento más del alcalde de Cerdedo; la de Filgueira contaba con cinco concejales, pero sin que hubieran llegado al Ayuntamiento por votos, sino por componendas caciqueriles. Tanto la una como la otra sólo aspiraban a dominar el distrito por el número de asociados para ofrecerlos como fuerza al marqués de Riestra, gran arbitrista provincial, que inmediatamente los convertiría en poder. Se podría decir, en todo caso: ¿tanto era el prestigio del

P. S. O. E. y de la U. G. T. en las tierras de Montes para que con tal ardor se disputaran la entrada? Ni eso había tan siquiera: en comarcas con fuerte emigración, toda sociedad debía cuidar las formas, debía preocuparse de que los asociados encontrasen trabajo en cualquier parte, de ahí la importancia de presentar credenciales de la U. G. T. Ambas fueron excluidas de aquellas organizaciones. *El Socialista,* que ofreció a sus lectores la importante revelación, concluía su informe con este latiguillo [29]:

> Tanto uno como otro Comité deploran que los obreros de buena fe de Cerdedo se presten a hacer el juego de los caciquillos que dirigen ambas sociedades, y que no pueden perseguir el mejoramiento ni la emancipación de los trabajadores.

Como me he cuidado de advertir en otros lugares, estos casos son normales en las áreas campesinas y en las luchas locales [30]. Los bandos opuestos ponen todo a disposición de sus particulares intereses y en función de la lógica de la disputa. Por lo mismo aquellos investigadores que se aventuren en el estudio de las comunidades campesinas deben llevar mucho más cuidado del habitual para detectar el sentido y la significación de *cada* sociedad. La exploración particularizada y monográfica es en estos ámbitos indispensable.

* * *

Pese a la represión gubernativa, a la ofensiva burguesa y eclesiástica, la utilidad de la *agraria* para instrumentar la lucha política en la Galicia no urbana era evidente. En el mismo municipio de Cotobad se podía ver la cosa espléndidamente. Allí hicieron campaña los socialistas en 1902. Los neoagrarios, sólo un año más tarde, se negaron a apoyar la votación de Raimundo Fernández Villaverde, diputado vitalicio y presidente del Consejo de Ministros, nada menos. Los caciques quedaban en entredicho, por primera vez; el gobernador, también. La represión gubernativa, con hábil instrumentación caciquista, no se hizo esperar: en 1903 las agrarias de San Xorxe de Sacos, Carballedo y Tenorio, sin duda las más radicales, son disueltas.

---

[29] Madrid, núm. 1.001, 12-V-1905.

[30] J. A. Durán, *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana* (Siglo XXI, Madrid, 1972; 2.ª edición, 1976). Otros ejemplos específicos pueden verse en los volúmenes de *Crónicas,* publicados por Akal Editor, 1974 y 1976.

Los motivos aducidos, típicos: tumultos, alteración del orden, terrorismo aldeano, todo ello hábilmente provocado, la mayoría de las veces. Los procesamientos de sus dirigentes impiden que los proyectos federativos y la promesa de lucha electoral se realicen...

III. VARIACIONES FINALES

La dimensión parroquial de la mayoría de las sociedades, sus dificultades para federarse a superior nivel, condiciona ampliamente el funcionamiento de las mismas. Prudencio Rovira dejó una espléndida descripción en su libro. Según él, «al principio la asociación no entendía más que en asuntos privativos de la profesión agrícola»; pero, en 1904, el ámbito de sus actividades era mucho mayor: las sociedades desbordan el marco de sus estatutos, «y allí se dirimen querellas de vecindad, diferencias de colindantes, reclamaciones de agravios, multitud de pequeños conflictos» nacidos de las raíces estructurales de la sociedad campesina. El asociado encuentra así otra vía que la formalmente establecida para salir de apuros: evita al pleiteísmo, una de sus calamidades históricas, provocada casi mecánicamente por la propia estructura de la propiedad; resiste eficazmente a registradores, rentistas, recaudadores y al mismo Estado en su prefiguración local. Incluso la coacción y el boicot, que tanto alarman a jueces y autoridades, se ejercía desde un ángulo estructural que, por otra parte, hacía incomparable su eficacia:

> No todos los labriegos —cuenta Rovira— entraron de modo espontáneo en estas sociedades... Hubo muchos que se mantuvieron independientes... Pero bien pronto advirtieron los males de su aislamiento. Sirva de base un ejemplo que... recogí de labios de un labrador de las inmediaciones de Tuy: Un vecino cualquiera tiene la desgracia de que se le vuelque una carreta en el camino. Si pertenece a la sociedad, el auxilio es obligatorio y gratuito. No tiene más que demandarlo y lo encuentra. Pero, si es ajeno a la asociación, el caso varía: entonces sólo puede contar con la bondad de corazón de aquel a cuya puerta llame; de otra suerte, el servicio tiene la remuneración que se estipule. Raro es, por consiguiente, el aldeano que no ingresa en la asociación y que no se interesa por su buen funcionamiento.

Está claro que este tipo de comportamiento, manteniéndose formalmente idéntico, puede aplicarse a muy diversos contenidos. Por ello conflictos aparentemente tradicionales cobran

ahora radicalidad insospechada. Esta forma de acción es temible en la lucha política. El éxito de la *agraria*, como su proliferación, estaba en la pasmosa facilidad con que asumía enraizadas prácticas ancestrales de las comunidades; pero apuntando, generalmente, en sentido anticaciquista. Su poder era directamente proporcional a la capacidad de resistencia y al número de asociados que lograse controlar: por ello cerca al no socio, llegando a la coacción estructural de ser preciso. Sin embargo, hay que decir que siendo campesinistas y anticaciquiles en general, sus directivas estuvieron casi siempre pobladas por gentes con profesión liberal (abogados, médicos, boticarios, veterinarios), por *foreros* absentistas o por personas con otro oficio que el de campesinos (los artesanos, los obreros, sobre todo); son, como decíamos, más campesinistas que campesinas, más agraristas que agrícolas, en sentido estricto. Así, tanto por su capacidad resistencia como por el estilo de los propietarios a ellas incorporados, las *agrarias* prueban especialmente su poder en la lucha contra los foros: la lucha antiforal con carácter masivo, como movimiento específico —popular y no meramente leguleyo—, va a surgir ahora.

* * *

Anticaciquistas, neutrales en materia religiosa, antiforistas, las sociedades de labradores, si bien con variada radicalidad, meten en la aldea un frente crítico de indudable potencia. Sin comprender esto no se puede dar un paso en la historia social de Galicia. Me limitaré a insinuar algunos aspectos que se desarrollan en otros lugares: por tener en contra toda la red de mandarines, aldeanos o vilegos, las asociaciones fiscalizan su labor, detectan las arbitrariedades, las dan a conocer en ámbitos exteriores a la aldea: la prensa, tanto la específicamente agraria como la mera corresponsalía, cobra ahora otro sentido[31]. La lucha contra los impuestos —especialmente contra los indirectos— es principal caballo de batalla, motivo de los más graves conflictos también: contestan y resisten los repartimientos y, desde muy pronto, intentan que sea la propia sociedad quien los efectúe. Sobre todo, las sociedades quieren combatir al cacique en su elemento: las urnas. El esfuerzo que

[31] Cfr. J. A. Durán, «Agrarios del minifundio: la prensa agraria (1900-1912)», *Rev. Española de la Opinión Pública*, núm. 42, octubre-diciembre de 1975, y el capítulo a esta cuestión dedicado al final de este libro.

libran por convencer al aldeano de la importancia que tiene el control de los representantes, el ejercicio de la ciudadanía que se dice, cuenta entre su labor más honda. Pero ésta es otra vía al frontal enfrentamiento con los poderes establecidos, motivo de oscuros conflictos, así como del desencadenamiento del terrorismo específico: las talas de cepas y arbolado, los incendios de montes y pajares, los motines, el uso de la dinamita, el atentado personal, pasan a ser algo cotidiano...

Por ser de ámbito parroquial y, sin embargo, al declararse neutrales en materia religiosa, las *agrarias* no sólo se enfrentan al párroco y a las autoridades religiosas, también lo hacen a una concepción del *aldeano* y del *veciño* que vinculaba excesivamente sus costumbres y sus creencias a la concreta relación con el catolicismo y la iglesia. Ahora, al negarse al pago de las *oblatas*, al abogar por la creación de cementerios neutros o meramente civiles, choca de manera angular con cuestiones de la cultura tradicional: la mera administración de los «rites de passage» se convierte en sumamente conflictiva y el choque a este nivel, tan hondo, esclarece aspectos insólitos de la cultura aldeana [32]. En este caso, como en el igualmente básico de la propiedad de la tierra, en el replanteamiento de sus reglas de uso y disfrute, las *agrarias* se convierten en elementos dinamizantes de la vida no urbana de Galicia, estableciéndose a un nivel socioantropológico que rebasa ampliamente la mera utilización política, por lo que hacer su historia es contribuir —creo yo— a esclarecer las honduras estructurales de aquellas comunidades, debiendo situar a un segundo nivel las formulaciones concretas y particulares de la lucha política.

* * *

Todo lo anterior no debe oscurecer la variedad de aquellas otras funciones que las sociedades vinieron a cumplir: su lucha en favor de la ganadería [33]; el planteamiento de la cuestión, grave, del maíz y el centeno; el control de las rentas y pensiones, tanto en su cuantía como en su duración, como en sus

[32] El esclarecimiento de esta cuestión vertebral, jamás abordada, fue el motivo de nuestra conferencia *Conflictos sociales de inspiración religiosa en Galicia*, dada en el Ateneo de Madrid el 10 de febrero de 1976, de próxima publicación.

[33] Los dos primeros congresos agrícolas de este siglo —el de Pontevedra (1902) y el de Lugo (1906)— son de su directa competencia. Sobre todo el segundo fue ya muy duramente combatido por atender meramente a la cuestión ganadera.

formas de pago; la modernización de técnicas, la introducción de nuevos sistemas de abonado, las compras colectivas de azufre, de maíz, de centeno; la organización de concursos y exposiciones de ganado y maquinaria agrícola, la introducción del sistema métrico de pesos y medidas; la lucha contra la Ley de alcoholes; el planteamiento del problema de las comunicaciones, interiores y exteriores; la cooperación y el crédito... Precisamente son estas actividades las que salvan su propia existencia como sociedades, cuando se ven cercadas por una dura campaña represiva. Es este repliegue a su estricto comportamiento agrícola (archivando momentáneamente el agrarista, que implica siempre lucha por la reforma y la mejora de la situación campesina) a lo que hemos llamado más arriba aletargamiento. En todo caso, a partir de 1907, estudiar el *agrarismo gallego* no es sólo llenar un capítulo fundamental de la historia de aquel país, es sentar las bases para la comprensión del mismo como totalidad y ya no sólo como puro pasado, como algo ido; si se quiere: como historia.

Segunda parte

PRIMEROS MOVIMIENTOS DE ORIENTACION

5. LOS AGRARIO-REGIONALISTAS (HISTORIA DE LA «SOLIDARIDAD GALLEGA»)

En 1973, cuando dábamos a conocer la primera versión de este capítulo, consideramos obligado hacer un resumen del sentido histórico de la Solidaridad Catalana [1]. También hacíamos una primera valoración de su importancia y, considerando en este punto muy precaria la documentación disponible, añadíamos por nuestra cuenta:

> Sin embargo, Solidaridad Catalana —creo yo— merece una revisión a fondo, puesto que su importancia —desde otros ángulos que el estrictamente electoral— fue perceptible. Así, la versión de los historiadores contrasta, en gran medida, con la atención de la prensa —solidaria y antisolidaria— de la época, con el volumen de intervenciones acaloradas de los diputados y senadores en las Cámaras, incluso con la precipitación de medidas, «catalanistas» en su mayoría, de notable significación.

Pero ya la activa historiografía catalana estaba entonces metiendo mano en la cuestión. Hoy (1976) aquella revisión por nosotros solicitada ha sido cumplida en gran medida y tan sólo nos es dado invitar al lector a que, conociendo lo que nosotros conocemos, se empape en el asunto, si se encuentra en él directamente interesado [2].

Aquí trataremos, exclusivamente, de una de las «exportaciones» de Solidaridad Catalana, consecuencia manifiesta de sus

---

[1] J. A. Durán, «Agrarismo del minifundio: los solidarios (1907-1912)», *Revista Española de la Opinión Pública*, Madrid, núm. 33, julio-septiembre 1973.

[2] El encuadre general más a mano es el de Albert Balcells, *Cataluña contemporánea, II (1900-1936)*, Madrid, 1974. Junto al estudio monográfico de Joaquín de Camps i Arboix, *Història de la Solidaritat Catalana (1905-1910)*, Barcelona, 1970, debe situarse el de Borja de Riquer, «Les eleccions de la Solidaritat Catalana a Barcelona», *Recerques*, núm. 2, Barcelona, 1972, pp. 93-140. En estas fuentes se vincula el movimiento al catalanismo. Dos perspectivas diferentes, pero que conviene integrar, son las de Joan Connally Ullman, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socio-económicas del anticlericalismo en España (1898-1909)*, Barcelona, 1972, y sobre todo, Joaquín Romero Maura, *La Rosa de Fuego*, Barcelona, 1975.

grandes éxitos electorales. Historia sugestiva, apasionante incluso, de una experiencia que, pareciendo mimética en el comienzo, terminará por ser decisiva en la Galicia del siglo xx.

I. SOLIDARIDAD GALLEGA Y LOS HISTORIADORES

Si el movimiento *solidario* cuenta ya en Cataluña con historiadores a su altura, la Solidaridad Gallega continúa huérfana de atención, peor que desconocida, pues las alusiones que figuran en las historias de habitual consulta son más fantásticas que simples. Sorprende la cosa especialmente en los estudios actuales, en los elaborados en fecha muy reciente, estudios que sólo por pereza de sus autores pueden mantener tan grave laguna[3]. El asunto no es, además, irrelevante: se comienza a reconocer la formidable importancia del acontecimiento solidario en la historia social del país, dentro de cuyo contexto nos llega a parecer incomparable a su antecedente catalán, antecedente del que va a diverger muy pronto de manera sustancial. He aquí la paradoja desde donde arrancamos; el motivo por el que sigue siendo preciso partir de la crítica de esas fuentes habituales.

* * *

Rodrigo Sanz dejó escrito el único documento serio acerca del movimiento solidario de Galicia[4-5]; pero habiendo sido parte —y muy principal— de él, no es la suya —con ser espléndida— la fuente única que debiera considerarse. Mas es lo cierto que todas las restantes ni remotamente corrigen el margen

[3] Haré dos excepciones entre las publicaciones recientes por mí conocidas: (J. R. Barreiro Fernández, *El carlismo gallego*, Santiago de Compostela, 1976; Alfonso Alfonso Bozzo, *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia (1931-1936)*, Madrid, 1976, aunque este último da una explicación poco convincente del movimiento agrario y, más en general, de los antecedentes de la cuestión que estudia.)

[4-5] Rodrigo Sanz López (n. en 1872), que será jefe de la Solidaridad Gallega, es una de las personalidades más salientes de la Galicia contemporánea. Sin embargo, por motivos de corte ideológico, su figura se ha visto oscurecida. Pocos son los acontecimientos del primer tercio del siglo en que no juegue este hidalgo ferrolano papel muy principal. Regionalista, con sólida formación en el liberalismo económico, abogado y propietario, ateneísta, educado en la Institución Libre de la Enseñanza, lo mismo prologaba con competencia a Huarte de San Juan que discutía acerca de lo cósmico o lo humano. Ahora brilla a escala del país, por primera vez. Véanse especialmente sus artículos sobre las Asambleas de Monforte, publicados en *Estudios Gallegos*, Madrid, 1915-1916.

de error que nace de la comprensible parcialidad de Sanz; es más: dejándose llevar por las restantes referencias, todo se oscurece en buena medida.

Eugenio Carré Aldao, por ejemplo, que también participó activamente en sus primeros momentos, sólo destaca de la acción solidaria aquello que va en afinidad con el futuro galleguismo de las Irmandades[6]. Ramón Villar Ponte, dotado de parecidas anteojeras ideológicas, nos sume en un mar de confusiones, caos sorprendente para sus contadas líneas[7]. Victoriano García Martí, que reconoce en la Solidaridad «la primera fase de la inquietud gallega», limita en exceso su significación[8]. Vicente Risco no considera oportuno mentar la cosa tan siquiera en su *Historia de Galicia*, pese a haber asumido con anterioridad la interpretación de Rodrigo Sanz[9]. Roberto Crespo Nazzara, cuando revisa, en 1933, el *Compendio de Historia General de Galicia*, de Rodríguez González, concede a la Solidaridad y al agrarismo gran énfasis, ya que no mayor documentación que la precaria de las fuentes anteriores[10].

Desde 1936 —pese al énfasis concedido al movimiento por el Castelao de *Sempre en Galiza*[11]— la Solidaridad Gallega no mereció, hasta nuestros mismos días, aparte de su mera alusión nominal o de la reiteración de informaciones contenidas en los documentos anteriores, apenas una línea, siendo este silencio tan significativo como sorprendente[12]. Es bien cierto que

[6] Véase, por ejemplo, en el volumen relativo a La Coruña de la *Geografía General del Reyno de Galicia*, de Carreras Candi, Barcelona, 1922.

[7] La Liga Gallega (1897) sería el antecedente; la Cova Céltica, el elemento; Rodrigo Sanz, el jefe. Véase en su *Historia sintética de Galicia*, La Coruña, 1927.

[8] Encuentra que su labor fue exclusivamente ética: redención ciudadana y anticaciquil, pureza en el sufragio. Prédica que va de la ciudad al campo para nada, según él, toca asuntos campesinos. Véase su folleto *La Solidaridad Regional* (Madrid, 1909) y, especialmente, «Las fases de la inquietud gallega», en el libro *Una punta de Europa (Ritmo y matices de la vida gallega)*, Madrid, 1921.

[9] En *El problema político de Galicia*, Madrid, 1930.

[10] Sitúa en 1900 el origen del movimiento, con carácter regionalista y agrícola-social; según él fue seguido con gran atención por los extranjeros y con singular desinterés dentro de Galicia. Cfr. la 5.ª edición, Santiago, 1933.

[11] «Aquel movimento fugaz deixou na masa labrega moito mais do que se pensa» (Buenos Aires, 1944).

[12] Don Leandro Carré, que tanto nos ayudó, cuya muerte tanto lamentamos, me confesaba que desde hace medio siglo no había hablado con nadie —hasta nuestra entrevista—, ni nadie se había interesado en conversación con él por la Solidaridad. Ya en prensa este libro aparece en

tal estilo de historias que se hacen desde el mito o desde el «recuerdo», que *temen* el encuentro con la complejidad y el documento, no se pueden considerar más que a título de oficio [13].

* * *

En las fuentes anteriores continúan bebiendo con profusión los historiadores *generalistas* del país, en especial los que tienen una formación básicamente literaria; pero no menos graves son los errores reiterados en otras obras, dotadas de especial carisma para el investigador *españolista.* El punto de arranque en este caso debiera situarse en la escueta versión de Angel Marvaud [14]. De él procede la clásica contraposición —fantástica, en gran medida— entre la Solidaridad Gallega y la Unión Campesina. Constancio Bernaldo de Quirós y Francisco Rivera Pastor, conocedores de esta fuente, la malinterpretaron de raíz, al situar al movimiento solidario como generador de las luchas antiforistas [15]. Gerald Brenan, Raymond Carr, Antony Jutglar, entre otros, continuaron fantaseando a propósito de una documentación ni siquiera secundaria, y los resultados —que pasan por sólidas verdades— continúan confundiendo a todos [16-18].

Aprovecho estos textos, antiguos y recientes, de historiadores y escritores de cierto renombre, gallegos y no gallegos, para reiterar la falta de fe en las «grandes interpretaciones» que nacen del puro recuerdo, de la pereza, de la falta casi absoluta de monografías, y de la voluntad trascendente de soldarlo todo, haciendo cabriolas interpretativas con las citas y respaldando tal actitud con un lenguaje sabio que oculta la más notable de las ignorancias. De esta suerte la historia general se me aparece como un mito, ni siquiera hermoso, que es martirio de estudiantes. Pero vayamos de una vez a por esta historia olvidada, curiosa y, en cierto modo, importante, de la Solidaridad Gallega.

librerías el enfáticamente titulado *Sociología política de Galicia. Orígenes y desarrollo (1846-1936)*, de Baldomero Cores Trasmonte (La Coruña, 1976). Un capítulo de la segunda parte parece abordar la cuestión, pero su autor se deja envolver en un verdadero caos documental e interpretativo.

[13] El material bibliográfico y periodístico acerca del movimiento, contemporáneo de él o ligeramente tardío, se incorpora al texto como documentación, apareciendo reseñado también en la bibliografía que se da al final del libro.

[14] *La Question Sociale en Espagne* (Félix Alcan, París, 1910). Hay edición de este libro en lengua castellana (Madrid, 1975). Para comprender el sentido de los errores de Marvaud y sus fuentes originarias con relación a nuestro asunto, cfr. J. A. Durán, «Obreros y campesinos. Galicia en el informe Marvaud», *La Voz de Galicia*, La Coruña, 23-V-1976.

[15] Cfr. Instituto de Reformas Sociales, *El problema de los foros en el noroeste de España*, Madrid, s/f., 1923.

[16-18] Véanse, respectivamente: *El Laberinto Español*, París, 1962; *España (1808-1939)*, Barcelona, 1966; *Ideologías y clases sociales en España* (II), Madrid, 1968.

II. EL PROLOGO

El ruidoso triunfo electoral de Solidaridad Catalana se produce en abril de 1907. A los pocos días suena en La Coruña, públicamente, casi con seguridad, que se va a echar a andar en Galicia una experiencia similar. Así lo indica, por ejemplo, la *Revista Gallega* que dirige Galo Salinas [19]. Rodrigo Sanz, por otra parte, arma un revuelo considerable con su concepción, propiamente solidaria, del «Nuevo Patriotismo», que escandaliza a muchos burgueses asiduos asistentes a la *Reunión de Artesanos* [20-21]. Pero desde mucho antes se sabe que ciertos grupos republicanos de esta ciudad entraron en contacto con Salmerón buscando una finalidad análoga [22]. En el mes de mayo trasciende a la prensa regional esta noticia fuerte: Juan Vázquez de Mella, nada menos —para mayor escarnio, si se ve con ojos de republicano lerrouxista o reformista—, será el encargado de impulsar en Galicia la Solidaridad.

Desde julio, las noticias sobre la que da en llamarse Solidaridad Gallega son frecuentes, aun en la prensa no coruñesa. *La Correspondencia*, diario pontevedrés de inspiración riestrista, da cuenta de que Salmerón y demás solidarios catalanes visitarán Galicia en una gran campaña de propaganda y que a ellos se ha de adelantar Vázquez de Mella. Pero la noticia tiene todavía su punto de sorna e incredulidad. *Diario de Pontevedra*, liberal-oficialista, va dando cuenta puntual y cuidadosa de las

[19] Esta revista, órgano de la Liga Gallega y del foco regionalista más beligerante de Galicia, lo afirma en mayo, antes que nadie: «Entre nosotros, Solidaridad Gallega», núm. 19, mayo de 1907.

[20-21] Esta conferencia se publica después: inaugura la «Biblioteca de la Universidad Popular», de la propia Reunión de Artesanos. Rodrigo Sanz, que era ferrolano, acaba de llegar a La Coruña de la mano de un regionalista templado e independiente: Andrés Martínez de Salazar. La conferencia de Sanz sonó ya a solidaria, despertó protestas. Fue difundida también por una gran revista agrícola, órgano del Sindicato-Cámara Agrícola de La Coruña, *Prácticas Modernas e Industrias Rurales*, revista que da su primer paso hacia la Solidaridad.

[22] Cfr. José Rodríguez Martínez, *Solidaridad Gallega. Los grandes simuladores y el «Médico Rodríguez»*, La Coruña, 1908.

escisiones en el frente republicano, y este interés desborda ahora el tradicional que nace de la tensión entre monárquicos y republicanos [23]. Se trata de alentar la escisión, utilizando como arma la Solidaridad Gallega [24]. Desde mediados de mes las informaciones precisan los lugares de reunión, los personajes y la incipiente organización. Se sabe entonces, a pesar del carácter oficioso que el *Diario de Pontevedra* da a la noticia, que se iniciaron en La Coruña las reuniones y los trabajos para echar a andar en firme la Solidaridad y que en la Subcomisión de Propaganda se destaca el abad de la Colegiata coruñesa, don Ramón Bernárdez [25]. *La Voz de Galicia,* diario liberal-monterista coruñés, marcadamente antisolidario, informa con causticidad que estas reuniones preparatorias se celebran, en alguna ocasión cuando menos, en los locales de la recientemente creada Academia Gallega. Y, en efecto, muy pronto comenzarán a sonar como *solidarios* los nombres de académicos de notoriedad discutida en La Coruña, siendo la tertulia famosa de la «Cova Céltica» un espléndido indicador de los personajes y de las relaciones que se atan al movimiento en vías de gestación [26].

TABLA CRONOLOGICA: Solidaridad Gallega (antecedentes)

Año 1905

Republicanos:

El «Médico Rodríguez» establece los primeros contactos. Intenta fundar el *pacto solidario* mucho más a la izquierda que el catalán: fracasan sus relaciones con Rodrigo Soriano.

Regionalistas:

Inicia la campaña en favor de su constitución la *Revista Gallega.*

[23] La principal escisión es entre «unionistas» de Salmerón y «radicales» de Lerroux. En realidad se había iniciado mucho antes (el líder radical fichó en Galicia, como se sabe, a alguno de sus principales elementos, en 1904). Ahora la tensión se ahonda al combatir Lerroux en Cataluña —y sus seguidores en Galicia— cualquier pacto de tipo *solidario.*

[24] De ahí el énfasis de la prensa paraoficial de los partidos, liberal y conservador, en mostrar la fuerza del elemento carlista y neocatólico en el pacto que se presiente en Galicia. Se trataba con ello de escindir aún más a los republicanos.

[25] He aquí a un hombre de exquisita moderación y de muy notable prestigio e influencia. Marca la entrada del elemento neocatólico coruñés, de tono más abierto y conciliador. Sobre él, vea el interesado nuestra nota para la *Gran Enciclopedia Gallega.*

[26] Esta «cueva» era, en realidad, la librería de Carré Aldao. Manuel Murguía es allí patriarca y personalidad indiscutida, cosa que no sucede en la calle, especialmente en aquellos momentos. Allí se ve con cierta regularidad a los hermanos Golpe, a Pondal y, sobre todo, al «viejo» Lugrís (en lenguaje coruñés), Manuel Lugrís Freire, que ha de tener gran importancia en la Solidaridad.

Año 1906

Republicanos:

El «Médico Rodríguez» y su gente más próxima pretende sacar en La Coruña un periódico solidario: nuevo fracaso.

Apoyo de los republicanos posibilistas de Madrid a la idea solidaria: lo hacen Ricardo R. Vilariño y Alfredo Vicenti.

Ambienta los ambientes progresistas coruñeses una primera embajada catalana: los Coros Clavé.

Regionalistas:

La *Revista Gallega* intensifica su campaña.

«Neos» y tradicionalistas:

Se incorpora a la propaganda en favor de la S. G. un nuevo periódico: *La Defensa,* semanario de Betanzos.

Año 1907

Republicanos:

Marzo: el «Médico Rodríguez» llega a un acuerdo con Salmerón. Habrá apoyo catalán.

Mayo: se adhiere el Comité Republicano de Ordenes, que dirige Julio Pol.

Julio: Rodríguez hace las primeras manifestaciones públicas como *solidario* (mítines en favor del indulto de Nakens). De él parte una expresa invitación a los regionalistas, pero no recibe respuesta. Aparece *Galicia Solidaria.*

Regionalistas:

Mayo: la *Revista Gallega* anuncia la constitución de un bloque bajo su propia dirección.

Julio: desaparece la *Revista,* que va a ser sustituida por *A Nosa Terra.*

«Neos» y tradicionalistas:

Marzo: *El País* llama a Juan Vázquez de Mella «quiquiriquí, charlatán y gallego». Protesta el regionalismo coruñés en pleno, solidarizándose con el tribuno tradicionalista y protestando por el uso de «gallego» como insulto.

Abril: acción caciquista en contra de los agrarios católico-tradicionalistas de Betanzos. Enlace de éstos con la Solidaridad.

Mayo: se anuncia la llegada de Juan Vázquez de Mella y la total incorporación a la Solidaridad del carlismo gallego.

Julio: Vázquez de Mella en Santiago y en sus áreas de influencia de Arzúa. Se sabe que otro influyente personaje, neocatólico éste, Ramón Bernárdez, se incorporó a la Solidaridad.

Otros:

Mayo: Rodrigo Sanz en La Coruña. Conferencia.

Junio: se asegura que tres periódicos están dispuestos a apoyar la Solidaridad.

Julio: se anuncia la visita propagandística de diputados de la Solidaridad Catalana. Llegan alientos de la colonia gallega de La Habana, muy interesada en el movimiento.

El primer acontecimiento importante se produce en este mismo mes de julio de 1907: Juan Vázquez de Mella (n. en 1861), mantenedor de los Juegos Florales de Santiago en las fiestas del Apóstol, es «entusiásticamente» recibido en Compostela a su llegada, siendo tal visita ocasión continuada de propaganda solidaria [27].

El grandilocuente diputado carlista titula su discurso «floral» *Fe, Patria y Amor;* pero se trata en realidad de un canto franco y sin rodeos a la Solidaridad Catalana y de una incitación imperiosa a que Galicia debe seguir su ejemplo [28]. Y este discurso —de tres horas de duración— se reproduce en amplias reseñas de la prensa monárquica, dándolo prácticamente completo la clerical y carlista de Galicia, así como *El Correo Español,* de Madrid. El carlismo gallego, sin excepción según parece, se pone totalmente al servicio de la «causa» solidaria [29-30]. Por lo mismo, el clero gallego pasaba automáticamente a simpatizar con el movimiento, a pesar del freno que pudiera suponer la clara adhesión a la monarquía que se advierte en el cardenal Herrera, de Santiago, y en el obispo de Lugo, por ejemplo.

En suma, pues, el hilo de los primeros acontecimientos ha destacado ya, muy en primer plano, algunos núcleos claves para entender la Solidaridad Gallega: aparte los republicanos, sobre quienes volveremos, el regionalismo coruñés, en donde el pro-

[27] La expectación despertada por este viaje puede leerse en periódicos tan dispares como *El Liberal* o *El Correo Español,* de Madrid. Mella, en las primeras entrevistas, ataca la apatía con que los gallegos acogen la experiencia de Solidaridad Catalana.

[28] Se manifiesta en punto a la «Patria» regionalista, por el amor natural a lo más cercano y a lo propio: lo único verdaderamente español —dice—, lo que no viene del extranjero, es el regionalismo. Fustiga al caciquismo gallego —«árbol de grandes ramas invertido», expresión feliz que se ha de citar y recitar—, pernicioso desde todos los órdenes, rapaz, como lo demuestra el cuidado que ponen los emigrados con los giros de dinero que hacen a sus familias. La Solidaridad es, para Mella, sinónimo de Libertad. Vázquez de Mella espera que el movimiento arraigue en Galicia como está arraigando —exagera— en Navarra, Vascongadas, Valencia, Mallorca...

[29-30] Para Vázquez de Mella y, más en general, para comprender el sentido y el arraigo del carlismo en Galicia, cfr. el citado libro de José Ramón Barreiro Bernárdez. Sabemos que en las reuniones compostelanas con Mella está presente la plana mayor del tradicionalismo gallego: Jacobo Pedrosa, Blanco Cicerón, Angel Porto Rey, López Ferreiro, Francisco Suárez Salgado... Es importante destacar este hecho, pues, como es sabido, los carlistas no aceptaron el *pacto solidario* en otros lugares de tradicional arraigo, caso del País Vasco o de Navarra, por uno de cuyos distritos era diputado el propio Mella.

tagonismo de Manuel Murguía era claro, y los elementos carlistas y neocatólicos, especialmente el clero, que sean capaces de bloquear las órdenes de los obispos cuando, como en los casos indicados, son éstos fieles a la línea monárquico-partidista establecida [31].

* * *

Qué sería la Solidaridad Gallega, es el motivo de discusión de quienes discutían acerca de estas cosas en aquel verano de 1907: el señoritismo ilustrado de las «reboticas» y las familias políticas de las ciudades y de las villas. La Solidaridad era para estas minorías el coco que animaba las cansinas oposiciones al turno formal establecido, y la amenaza de la Solidaridad se mitificó bien pronto, en los «organillos» periódicos de republicanos, neocatólicos y carlistas. Esta notoriedad de partida se ve refrendada por la iniciativa de un joven periodista orensano, Eugenio López Aydillo, siempre a la que salta, y que aquel verano se lanza a la búsqueda de respuestas para la tal pregunta. Es fruto de esta recogida un libro de entrevistas que, pese a las notables ausencias que padece, será buen punto de partida para ir tomando nota del tono ideológico, de las expectativas y de los ecos y apoyos iniciales con que cuenta el movimiento [32].

El entrevistador arranca de la ciudad de Vigo, donde se detecta claramente la actitud abierta de los republicanos federales, sirviéndole de guía al propio Aydillo, Arturo Fariña, director de *La Lucha,* viejo semanario vigués de esta tendencia. Amado Garra, por ejemplo, republicano federal también (que ha de ser líder significado del agrarismo gallego poco años después) se manifiesta favorable a la Solidaridad por lo que ésta tiene de autonomista, porque ha de alentar en Galicia el adormecido «galleguismo» —así mismo dice—, aunque reconoce que es muy escaso el frente que puede aglutinar, y en este frente tan sólo reconoce a los republicanos. Joaquín Nogueira, por ejemplo, considera una obligación el apoyo a la causa solidaria que va en la línea del movimiento federal:

[31] Al igual que en los acontecimientos de 1893, Murguía no gusta de aparecer en primer plano, pero mueve los hilos desde la tramoya. Certifica su activa participación en la Solidaridad un testimonio de Alberto Aguilera y Arjona que le trató por esa razón. Ver *Galicia. Derecho consuetudinario* (Madrid, 1916). En Murguía —precisa Aguilera— «descansaba el alto patriciado de la cruzada». Exagera, sin embargo.

[32] *Galicia ante la Solidaridad.* Madrid, 1907.

La aspiración principalísima de la Solidaridad no es otra que la de recabar la autonomía que a las regiones españolas, que ya la tuvieron de hecho, por derecho le corresponde.

Y la autonomía, panacea federal, destruirá el caciquismo y pondrá fin a la emigración, los graves problemas de Galicia. Para esta labor solidaria no se cierran las puertas a nadie, ni siquiera a los caciques que acepten las nuevas reglas del juego. Nogueira es aún más preciso al final de su entrevista:

Creo que en Galicia la Solidaridad ha de consolidarse, sobre todo, en las ciudades. En la población rural tropezaremos con la desconfianza innata de nuestros campesinos, la que habrá que vencer dando entrada en el programa solidario a planes económicos, tales como la creación de bancos agrícolas, granjas experimentales, redención forzosa de foros, etc., que nos garanticen ante los aldeanos de la verdad de nuestras aspiraciones.

Pontevedra, «la Atenas de Galicia» que algunos le decían, presenta su precario republicanismo escindido, violentamente enfrentado entre sí. López Aydillo entrevista a Celestino Poza Cobas, médico, republicano-federal, que es el encargado de echar a andar la Solidaridad en esta provincia. Don Celestino confiesa su embarazo porque no tiene, verdaderamente, de quien echar mano: si se exceptúa el frente monárquico, fuerte y cautamente monolítico, y el frente obrero, en franca oposición, le queda tan sólo el elemento republicano y «neocatólico» (los «neos», como se les decía), y aún este último de manera precaria, puesto que fue llamado al orden por el arzobispo de Santiago, señor Herrera, monárquico a carta cabal, como se dijo. Poza no habla a López Aydillo de lo que ya era público, que la misma familia republicana de la ciudad —familia en sentido literal— se hallaba escindida y tensa. Por si no lo supiera —bien por propio pie o guiado por algún sátiro de la «buena villa»— dio de bruces con un hermano del anterior, Joaquín Poza Cobas, que se muestra violento hasta la grosería por la sola sospecha de que interesarse por la Solidaridad fuera indicio de ser solidario. Y es que esta otra rama de los Poza, enlazada con los Juncal, es ahora ferviente lerrouxista, y Lerroux mismo enlaza con ellos por vínculos de parentela, que las ideologías son más operantes cuando se afincan en intereses de amistad y de familia, ciertamente.

De esta visita de Aydillo a las tierras pontevedresas se saca en consecuencia que, pese a los sueños del buen Sebas Catá, director de *El Marinense*, y a los distantes deseos de Víctor Said Armesto, Solidaridad Gallega nada tiene que hacer en esta provincia, bella y variada, que el marqués de Riestra y don Eugenio Montero Ríos controlan de manera eficaz, todavía.

En Santiago el entrevistador se encuentra solo, porque las familias políticas de Compostela veranean junto al mar o en las casas solariegas, y aunque Vázquez de Mella pasa unos días con Jacobo Pedrosa, y le recibe, su larga prédica se ajusta a cuanto se conoce por lo que de él se dijo más arriba.

El máximo interés del libro está, desde luego, en las respuestas de los coruñeses. Se ve entonces cómo el frente republicano, que domina el Concejo con su mayoría, está roto en facciones diversas, con intereses enfrentados: los lerrouxistas y cierto estilo de melquiadistas están decididamente en contra; mucho más, si cabe, lo están otros grupos, caso de la «Antorcha Galaica», que participaban en mítines junto a ácratas del estilo de Constancio Romeo o de Juan No, el hombre fuerte del sindicalismo obrero de la ciudad. Incluso *Tierra Gallega*, diario republicano de la capital, combate como puede y cuanto le es posible la sola idea de que un republicano pueda siquiera jugar con los carlistas la carta de unas elecciones. Pero quedan los viejos unionistas y los viejos federales, que son, en más de un caso, por encima de todo, amigos de Salmerón [33].

Don Segundo Moreno Barcia es uno de estos casos [34]. Anciano ya, moderado por la vida y —según los suspicaces— por el rector de la Universidad de Compostela (puesto que era director de la Escuela de Comercio), preside el Directorio Solidario Provisional y es, si se puede decir, con Murguía y Bernár-

[33] Volveremos después sobre estas tensiones. También se trata la cuestión en J. A. Durán, «Diputados solidarios catalanes en Galicia», *Crónicas-2. Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento* (Akal Editor, Madrid, 1976).

[34] Nacido en 1841 en las tierras luguesas de Ribadeo, era la máxima figura del potente republicanismo coruñés. Contaba desde la llamada Revolución de Septiembre con una brillante hoja de servicios, tanto en Lugo como en La Coruña (había sido candidato a las Constituyentes y luego diputado en la I República). Desde 1883 preside el Consejo Regional Federal de Galicia, siendo inspirador —y redactor, junto a Santiago Casares Paz— de las bases para la constitución del Estado galaico, bases que fueron aprobadas en la Asamblea general de Zaragoza, discutidas y votadas definitivamente en la Asamblea regional de Lugo (1887). Amigo íntimo de Pi y Margall, le fue fiel hasta la muerte de aquél; ahora (ya desde comienzos de siglo) mantiene una línea pactista que a muchos suena a herética dentro del republicanismo: tuvo ya algo que ver en el movimiento de las Cámaras, pero su actitud más controvertida será esta de apoyar primero e incorporarse de lleno después a la Solidaridad.

dez, el tercer pontífice de la causa. Don Segundo, repúblico muy típico, le cuenta a Aydillo que es solidario por tres razones: primera, por haber sido siempre federalista; segunda, porque aun sintiéndose universalista ama a Galicia, que es su tierra y la patria de su gente; tercera, porque siempre ha sido partidario de la revolución y entiende que la Solidaridad es revolucionaria. Pero ¿y el pacto con los carlistas? No es inconveniente, puesto que pactar no significa asentir, que el genio y la figura se mantienen, y no son los carlistas malos en los pactos, sino leales y francos. Moreno Barcia encuentra el precedente de la Junta de Defensa (1893) y espera que con el apoyo del clero (!) arraigue la Solidaridad en Galicia, aunque le preocupa —siguiendo el hilo del recuerdo de la vieja Junta— que se despierten a propósito del movimiento las viejas suspicacias y tensiones interprovinciales.

Otro santón del republicanismo coruñés, místico laico, complejo y novelesco, con tupidas barbas de apóstol ruso que adornan un rostro tolstoyano, como afortunadamente lo retrata López Aydillo, es el «Médico Rodríguez», como se conoce en la jerga coruñesa aún hoy a don José Rodríguez Martínez, quien ofrece una larga lección mística acerca de la Solidaridad. Sólo hay un momento en que pierde este tono de sermón, y es cuando dice:

> Creo que la Solidaridad Gallega cristaliza debidamente; pruebas evidentes del entusiasmo con que se ha acogido el movimiento son las que nos dan esas formidables agrupaciones agrícolas que cunden rápidamente por nuestras montañas. Por otra parte, he podido observar el favor que el público dispensa a *Galicia Solidaria*, órgano de nuestras aspiraciones. De todas suertes, Solidaridad Gallega preocupa notablemente al señor Maura, quien sabe que debido al predominio del elemento ácrata la Solidaridad Gallega es mucho más peligrosa y de mayor cuidado que la catalana; así lo dio a entender recientemente en el Congreso de los diputados.

¿Qué piensa don Manuel Murguía de la cosa? También el sabio publicista del panceltismo encuentra a la Solidaridad antecedentes, cosa lógica en un historiador; pero trata de sacarla del juego tradicional de los partidos, su vieja idea, tornada en ideología del movimiento. Murguía no oculta el carácter regionalista de Solidaridad Gallega y espera que las asociaciones campesinas, influidas por el frente solidario, se han de probar en la lucha contra el caciquismo tradicional. Pero Murguía, viejo cuco, no se enseña en exceso, se pierde entre irritaciones y búsqueda de papeles, y su entrevista no ofrece pistas de interés.

El abad de la Colegiata se muestra cauto en punto al vaticinio del triunfo o el fracaso del movimiento; pero reconoce las posibilidades que le ofrece la asociación campesina a pesar de la temida guerra del societarismo urbano y rural de influencia pretendidamente anarquista, caso de la Unión Campesina, de muy reciente constitución. El clero, según Bernárdez asegura, es *solidario* en su mayoría, y aunque reconoce la existencia de órdenes tajantes de los prelados —que no en vano deben al Gobierno sus posiciones— los clérigos pueden burlarlas o contrarrestarlas como ya hicieron en otras ocasiones.

Manuel Lugrís Freire (n. en 1863), que preside la Liga Gallega, se manifiesta como regionalista y como solidario de manera terminante, y se ha de ver su protagonismo abundantemente en las páginas que siguen [35].

El libro de López Aydillo va poniendo en claro otras muchas cosas [36]. Vemos a través de él cómo la acusación que se echa a rodar por los antisolidarios es el carácter «separatista» que atribuyen al movimiento, y esto porque la ecuación «autonomía» = «separatismo» siempre ha sido fácil de instrumentar desde la derecha. Por otra parte, los bloques están claros: muchos republicanos federales, la mayoría de los amigos de Salmerón, carlistas, neocatólicos, regionalistas y elementos independientes. El canal de filtración en el medio rural —básico en unas tierras en que más de las tres cuartas partes de la población vive en entidades típicamente no urbanas— es doble: por una parte, el asociacionismo campesino; el clero, por otra, como se dijo, muy sensible al movimiento por sus vínculos con el tradicionalismo y por la notoriedad que disfruta entre este grupo profesional un Mella o un Bernárdez. También se ve, por último, que sólo la ciudad de La Coruña puede amparar con cierta fuerza un movimiento de este estilo.

---

[35] Se trata de una vieja pasión regionalista. Emigró a Cuba muy joven y allí fundó un periódico, *A gaita gallega*, escrito íntegramente en la lengua de las mayorías de Galicia. Tenía ya en este año de 1907 una pequeña obra literaria publicada, siempre con un tono didáctico y costumbrista. Pero ha de ser precisamente la experiencia de Solidaridad Gallega la que dará ocasión a una notable actividad preñada de iniciativas culturales de cierta significación.

[36] Incluye también tres entrevistas con orensanos; pero todo parece indicar —al menos por lo que a través de ellas se deja ver y por lo que se sabe de los acontecimientos— que las tierras orensanas no han de ser ámbito del movimiento. Ninguna hay, sin embargo, con personajes lugueses, y es lástima puesto que esta provincia ha de ser asiento de algunos brotes solidarios que se han de estudiar más adelante.

III. SOLIDARIDAD GALLEGA, EN LA CALLE

Desde el mes de agosto de 1907, Solidaridad Gallega se echa a la calle. Periódicamente aparece prensa que hace de portavoz fiel del movimiento en su conjunto o en alguno de sus matices; se dan a conocer programas de acción y hasta un largo manifiesto, conciso y razonado en la medida de lo posible; se reconocen *solidarias* algunas actividades que trascienden a la «opinión»; dan los primeros mítines; tienen los primeros problemas, sufren contratiempos, cuentan pronto con detenidos y acusados; evidencian su grado de organización y el estilo de ésta. Por otra parte, la oposición a la Solidaridad se hace en Galicia mucho más precisa; pero ello es señal de que el movimiento se ha convertido en una fuerza, que hay que contar con él. Y el resumen del primer año de vida será significativo para comprender la importancia de aquel caliente 1907 gallego.

A) *El Manifiesto de Septiembre*

El 29 de julio aparece el primer órgano de información específicamente *solidario* de Galicia: *Galicia Solidaria,* semanario coruñés que publica la Subcomisión de Propaganda, presidida por el abad de la Colegiata de Santa María, don Ramón Bernárdez. Abierto a todas las tendencias que integran la Solidaridad Gallega, es, si puede decirse, el portavoz «puro» de un movimiento complejo. Se encarga de la dirección el «Médico Rodríguez» [37].

El día 4 de agosto sale, por primera vez, un semanario que, en sucesivas apariciones, se hará entrañable para todo regionalista gallego: *A Nosa Terra,* dirigido ahora por Eugenio Carré Aldao, representa el matiz que a la Solidaridad aportan los regionalistas coruñeses. Y todos los hombres de la «Cova Céltica» se aparecen aquí como colaboradores, teniendo Murguía lugar preferente en la primera página del primer número de la publicación [38].

[37] «Dos soñadores», decía *El Noroeste* de Bernárdez y de Rodríguez, al dar cuenta de esta salida. En la gerencia aparece otro republicano, inseparable del famoso médico: Antonio Santiago Taín, alentador de múltiples experiencias periodísticas. *Galicia Solidaria* resiste hasta la escisión de diciembre. Nada hemos podido saber de su tiraje, pero no diferiría, seguramente, de los 1.000-1.500 de su continuador: *Solidaridad Gallega.*

[38] Murguía escribe sobre cuestiones generales, Pondal también aparece

Mas no han de ser estos dos los únicos portavoces específicos de la Solidaridad Gallega [39].

Galicia Solidaria y *A Nosa Terra* destacan desde su primera salida el que será considerado como programa mínimo común [40]. Sus escasas líneas y su innegable ambigüedad es cita ritual de todos los informativos de Galicia:

> La Solidaridad Gallega se propone afirmar y hacer valer, por una más amplia descentralización, la personalidad de Galicia, conseguir y afirmar su legítima representación en todas las esferas del derecho y de la prosperidad de sus intereses, dentro de la unidad del Estado español.
>
> Los solidarios, unidos por este vínculo positivo, afirman la más amplia tolerancia para todas las opiniones que particularmente profese cada uno.

La redacción, incluso confusa, casi asegura una salida mucho más precisa. Para ésta —después de una intriga que ha de resultar importante— se encarga a Rodrigo Sanz, y ha de ser un extenso Manifiesto que aparece, entrado septiembre, resumido o íntegro, en toda la prensa de Galicia y en otros muchos diarios españoles: el «Manifiesto Solidario de Septiembre» [41-42]. Trataré aquí de situarlo en el hilo de estos razonamientos.

* * *

con frecuencia, Lugrís Freire inicia la publicación de sus famosos *Contos de Asieumedre.* Carré Aldao aborda cuestiones de fondo, caso de la foral. También se pueden ver artículos de Martínez de Salazar, Tettamancy, Salvador Golpe... Sin embargo, como resaltó con oportunidad y agudeza Gustavo Luca de Tena, *A Nosa Terra* se retrae con relación a la lengua gallega. Quizá deba interpretarse la cosa por la propia escisión interna que ya mina al regionalismo tradicional, de ahí el diferente comportamiento con relación a este punto entre un Lugrís y un Carré Aldao, pongo por caso. Veremos después otros motivos de enfrentamiento interno. Cfr., de aquél, *Lengua, cultura y periodismo en Galicia (1876-1936),* Madrid, 1976, pp. 18-19.

[39] Debe citarse igualmente a *La Defensa,* de Betanzos, portavoz del ala neocatólica y tradicionalista. También el periódico más decididamente agrario de la S. G. Lo dirige Víctor Naveira. Había aparecido el 5 de agosto de 1906. Su exploración, que hizo posible la generosa colaboración de don Francisco Vales Villamarín, nos dio ocasión de ahondar en el estudio de la penetración solidaria en Betanzos y Arzúa, aspecto muy descuidado en la primera redacción de este capítulo.

[40] Había nacido en la reunión constitutiva del movimiento, celebrada en la penúltima semana de julio. Asistieron 16 delegados, entre los que destacaron: Bernárdez, Rodríguez, Túñez Prado, Sanz, Federico Maciñeira Pardo de Lama, Manuel Banet Fontenla, Lugrís y Carré Aldao.

[41-42] Se aprueba en la reunión celebrada en el Teatro Circo de La Coruña en la segunda semana de septiembre. Ya aparecen llevando el peso de la reunión Segundo Moreno Barcia, Santiago Casares Quiroga y Joa-

No es este impreso, propiamente, ni manifiesto político, ni alocución patriótica, ni un credo de escuela, ni un folleto doctrinal. Y es de todo ello algo.

Tal es el comienzo, por el que pronto se entresaca que Solidaridad Gallega busca hombres y a tales posibles solidarios se dirige, ¿a título de qué?:

Nadie nos ha nombrado ni dado poderes: venimos sin otro título que el de conciudadanos y, a lo más, con el de conciudadanos que nada deben a la política.

¿Serán acaso de otro planeta o santos, quizá? El movimiento se adorna con cartas y presentaciones grandilocuentes. Eso de la Solidaridad —continúa— se suele entender «oscura y confusamente», aunque en el Manifiesto pronto va quedando claro que lo que sobre todo se pide de las gentes es el voto, siendo la ciudadanía que pregona la de conseguir una pureza ejemplar en el sufragio. Pero de este plano pasa el documento a introducirnos en cuestiones de otro orden, si se quiere, puesto que la Solidaridad tiene también como misión la de regionalizar para salvar a España, pregonando este estilo de armonicismo democrático:

Esta obra tiene que venir a dar en el nacionalismo español cuando cada región, buscando su bien, sienta y palpe que su bien depende del de las demás, y necesita complementarse en fórmulas integrales del bien de todas.

En suma: regionalismo templado que entiende que el secreto del caciquismo está en la centralización. Centralismo, no; pero separatismo tampoco: *autonomismo* al modo del que mayormente pregona Cataluña en España, que no el vasquismo, considerado entonces en Galicia mucho más separador.

Por otra parte —nueva espiral en la dialéctica del documento—, para salvar la Patria —los solidarios, siguiendo la ironía de Ricardo Mella, hablan a título de *patriotas*— hay que abandonar el partidismo y lanzarse a la acción política común contra los partidos políticos por antonomasia, que son los del «turno». Y de este sueño —del que únicamente parece partici-

quín Martín Martínez. Hay un encontronazo con el «Médico Rodríguez» que conducirá a la primera escisión. Véase la versión de éste en su folleto citado. Rodrigo Sanz, por su carácter de independiente, ve reforzada su posición. El Manifiesto se editó en la imprenta de F. García Ibarra, haciéndose una tirada inicial de 2.000 ejemplares.

par hondamente el propio Sanz— no había de salir otra cosa que el triunfo de la ciudadanía o, lo que es lo mismo, la derrota de su enemigo número uno: el cacique. Así, la fundamentación ideológica del documento es circular: se ha de luchar en las elecciones para derrotar al cacique, ya que, derrotando al cacique, triunfa la ciudadanía. Tal la coherencia. Pero, ay, siempre es útil al racionalismo recordar el aguafuerte goyesco, que el sueño de la razón produce monstruos; en este caso, más caciques.

Esta lucha es difícil. Para lograr una victoria duradera hay que derrotar al cacique en su elemento: las urnas. Para lo cual ha de saber el elector que votando a la Solidaridad no vota a un partido, sino a un frente de hombres «buenos y generosos» que luchan por la REDENCION, palabra fuerte de aquel tiempo, palabra mágica para el agrarismo gallego desde ahora. Mas, ¿no será acaso que se trata de abandonar a los partidos que «rigen» para entrar en una organización del estilo de la regionalista? El documento es categórico:

No es tampoco Solidaridad Gallega una *organización regionalista*, sino un núcleo regional del nacional esfuerzo regenerativo, que se condensa por regiones porque es en ellas donde el amor y el interés regional le dan viabilidad, eficacia, firme en que hacer pie [43].

Por otra parte, la historia de la Solidaridad está ahí, tal es su ejemplo:

Hace muchos años que en la vida política de España no habían sido las horas tan solemnes como éstas en que cuarenta diputados y catorce senadores han venido a pedir para su región una reforma constitucional, y un Gobierno fuerte ha venido a proponerla para toda España, y un viejo partido se ha apartado a discutirla, y otro, desorientado, se ha reunido para saber lo que hacer, y otros tres nuevos partidos han apuntado con sus principios y empresas cada uno; por encima y por debajo de todo esto, una región ha emprendido el camino de la nueva Reconquista necesaria y las demás lo han aprendido y lo van tomando, sintiendo por fin España una, al menos, de las dos supremas necesidades de su vida política, cual es la del desempeño de la ciudadanía y del libre gobierno local.

Si éste es el credo y la historia de los solidarios españoles, ¿qué ha de ser Solidaridad Gallega de específico? Tal es el punto en que el documento se torna en verdaderamente histó-

[43] Este es el primer momento, sin duda impuesto por los republicanos, que no habría de gustar en exceso a los regionalistas, claramente aludidos, como si fueran mala parte de la buena reunión.

rico para el país a que va destinado. Hay, primero, una obra eminentemente política por hacer: ejercer —contra las indicaciones del beligerante anarquismo coruñés— la acción electoral; hay, a la vez, una obra económico-social de «estudio y promoción del fomento regional» por perfilar. Se trata, primero, de derrotar al caciquismo, *predicando* en los comicios y pidiendo el voto de las gentes, enseñándoles cómo se debe votar «con seso» [44]. El espejismo de Solidaridad Catalana es aquí especialmente claro: el caciquismo —se viene a decir— es vencible; se acabó la mística de su omnipotencia [45]:

> Pues no es verdad (y desde el triunfo de la Solidaridad Catalana ya no se puede salir por este registro) que los ardides y brutalidades electorales y la voluntad de los Gobiernos y los caciques sean todopoderosas: esa voluntad y esos manejos fracasan ante el valor cívico, desarmado de palos y astucias, pero fortificado en constancia y resolución para sacrificar hoy una parte de su tiempo, su dinero y su actividad, a cambio de beneficiar mañana garantías para su actividad, su dinero y su tiempo.
> Y he ahí la primera obra de la Solidaridad Gallega: cohesión de electores en cada municipio, y de electores de la ciudad y de la aldea en cada partido, para la función electoral.

Se trata, por otra parte, de estudiar, propulsar, defender la labranza y la ganadería gallegas, de definir un programa de desarrollo regional, se diría hoy. Y este aspecto es capital para tal historia, ya que —aunque a nivel de balbuceo— se está dando forma, por primera vez, a un *movimiento agrario-regionalista* en la Galicia contemporánea:

> Mucho tiene esta obra de acción individual y moral; mucho importan arrendamientos a largo plazo, autorización en ellos de mejoras abonables, fácil avenencia a las redenciones forales, adelantos de simientes, o para *gando posto* con más equidad que suelen emplear los *postores*, celo de los dueños para arreglo de los llevadores en *pasos* y *servicios*, cuevas y canales, marcos y *sebes*, en una palabra, percatamiento de que la relación de socio a socio, entre señorito y labrador, es no sólo más digna, agradecida y justa, sino más conveniente y lucrativa que la del señor a forero o de amo a colono.

He aquí, como decía, planteado aún con prudencia e idilismo notorio un programa agrario, muy orientado a los fines del

---

[44] No se pase por alto el tono ilustrado del lenguaje, muy a modo con el sermón y con la lección magistral.
[45] Esta formulación se va a generalizar y, dada la simultánea escisión que se opera en el seno de los grandes partidos, ha de operativizarse en las disputas de bando, tan entrañadas en la vida local, cfr. el caso de Rianxo que analizo prolijamente en mi *Historia de caciques*...

asociacionismo campesino, típicamente burgués, elaborado conforme a un registro muy preciso [46].

El Manifiesto trata de interpretar unívocamente, y operativizar en cierta manera, otro elemento tan «gallego» y tan controvertido como es el problema de la emigración,

> ... (que) no es puro mal sin cura y todo desdichas, ni un mal curable con leyes ni con lamentos. La cura está en aumentar aquí, con capitales y empresas que fecunden nuestra productividad, el poder económico efectivo que nuestro exceso de población juvenil necesita para prosperar. Con fomento económico, la emigración bajará y se detendrá por sí sola; sin él no cesará con nada.
> Y entre tanto, es la misma emigración quien automáticamente va contribuyendo a la cura con la repatriación de capitales; y es ella también quien, entre tanto, se limita y contiene a sí misma con giros de América, que son lucro que aquí consumimos, de lo que producimos allá, en vez de producirlo aquí.

Interpretación, pues, muy de controversia, de las Galicias emigrantes, especialmente aderezada para conseguir que en América, sobre todo, prenda una corriente de opinión —y de dinero— que contribuya al apoyo y al sostén del movimiento, constante ésta que todo el agrarismo y el regionalismo gallegos ha de cuidar con mimo especialísimo.

Solidaridad Gallega, tan ecuménica, democrática y abierta, convoca —a través del mismo Manifiesto— a una Magna Asamblea Regional, donde se elabore un programa más preciso, atendiendo a «todos» los intereses y «representaciones» *que concurran* [47].

* * *

El Manifiesto de Septiembre, tan esperado, era éste; el coco resultaba un tigre de papel; pero aun la simple estampa de la esfinge puede resultar temible en un horizonte oficial anodino, sobre todo cuando sale a la calle —como la prensa retuvo especialmente— con las firmas de ocho catedráticos, un banquero, seis abogados, tres empleados, tres tenientes de alcalde, un concejal, cinco industriales, un fabricante, diez comerciantes, tres médicos, un ex diputado, cinco propietarios, un coronel retirado, dos publicistas y un notario.

---

[46] La mano de Rodrigo Sanz templa esta parte del documento ajustándolo a sus sueños de reformador.
[47] He aquí, abocetada, la I Asamblea (Agraria) Gallega que en el verano de 1908 se ha de celebrar en Monforte de Lemos.

Pero, al fin, ningún obrero, ningún campesino pobre, gente toda «de orden», más o menos [48]. Vista desde el poder, sin embargo, menos, porque el documento que habla de Patria y Nación, para nada trata de Dios ni de Rey, elementos clave de la Constitución y del credo carlista, muy marginado —como los «neos» y los monárquicos— en esta formulación, más bien republicana por encima de todo, que los regionalistas, como he ido señalando, no debieron quedar muy gustosos con algunos momentos, razón por la cual, siendo el único grupo sin prensa específica, se decidieron a echar a rodar *A Nosa Terra* [49]. Pero tampoco el republicanismo izquierdoso queda satisfecho con el documento, y el «Médico Rodríguez», concretamente, encuentra que aún hay en él, así como en toda la práctica de la Solidaridad Gallega, excesiva concesión a «los grandes simuladores», que son en su lenguaje los regionalistas.

Solidaridad Gallega no ocultará nunca su orgullo por las simpatías que despierta entre gente importante de la banca y de los negocios, mas no por ello dejaría de tentar la suerte de conseguir el favor de un hombre de prestigio y de poder «indiscutible» que le diera el espaldarazo definitivo. Así es como interpreto yo los parabienes y las noticias que se reiteran sobre las excelencias y la posible integración, como gran líder de Sodaridad Gallega, del cuasivitalicio diputado a Cortes vigués y hacendista de prestigio Angel Urzáiz, liberal-independiente, con gestos y abandonos de carteras ministeriales que siempre llamaron la atención de los republicanos.

Dado el sistema real de fuerzas, y entendiendo que su poder salía de las urnas electorales, la única baza importante que les

[48] Burguesía urbana y rural bien acomodada, he aquí el asiento social de la Solidaridad no sólo en La Coruña, también en Betanzos, Monforte y Chantada, donde ya prende el movimiento. «Lejos de nosotros la revolución social», gritará el sumo moderantismo de los regionalistas de *A Nosa Terra;* lucha contra cualquier forma de «socialismo agrario», tema reiterado en las páginas de *La Defensa.* Por esta razón la primera gran prueba se va a producir con los conflictos antiforales y, sobre todo, cuando el antiforismo se erige en movimiento. Asentado en el mismo origen, en la misma base social, la burguesía gallega parece dispuesta a no repetir los errores de la *Unión Nacional,* claro antecedente, observado por algunos periódicos del momento.

[49] Maura, en efecto, se mostró seriamente preocupado por la Solidaridad Gallega desde siempre. Además de sus declaraciones en el Congreso y a la prensa, hay que tener en cuenta las rápidas decisiones que tomará La Cierva, ministro de Gobernación, cambiando gobernadores hasta dar, en diciembre de 1907, con Felipe Crespo de Lara, de triste memoria.

quedaba por jugar era la entrada en aquel proceso, incontrolado en cierto modo, de asociación campesina. Era, por lo mismo, tomar la palabra y el consejo de los compañeros de clase que pusieran manos a la obra en los años del regeneracionismo de las Cámaras y de la Unión Nacional. Además, la Solidaridad, con su mística del politicismo sin partido, podría ir como anillo al dedo de muchas sociedades y sindicatos agrícolas que recelaban de toda suerte de penetración política, al menos en su sentido establecido y tradicional. Así, los solidarios gallegos intentarán, por todos los medios, fundar sociedades, llegarse a ellas, influir y ejercer control sobre las existentes, sin que se perciban excepciones en punto a esta contribución de todos. Juan Golpe y Víctor Naveira, por tierras de Betanzos y de Arzúa; Rodrigo Sanz, por las comarcas ferrolanas y del Eume; Julio Pol, por Ordenes... se han de significar especialmente en este sentido, aunque todos hicieron lo posible.

B) *Los solidarios de Vázquez Mella*

Sin duda la gran novedad de la Solidaridad Gallega estaba en la participación personal del máximo personaje del tradicionalismo español: don Juan Vázquez Mella. La prensa se encargó de exagerar en este punto, ateniéndose de manera estricta a las más claras indicaciones de sus partidos de orientación [50]. En principio a nadie debiera sorprender en exceso la presencia de un gallego en su tierra. Menos aún si era verano, si cuenta con casona solariega en San Xoán de Filgueira, parroquia campesina del Ayuntamiento de Boimorto, en el partido judicial de Arzúa. Se hizo propagar la especie, sólo en parte cierta, de que Mella adelantaba su período de estancia en el país para caldear el ambiente en favor del pacto solidario. Aliado con las circunstancias lo consiguió, verdaderamente. Su actividad se centró en el propio distrito electoral de Arzúa, área de tradicional influencia carlista, ahora convertida en «feudo» político gassetista, representado en Cortes por don Ramón Sanjurjo, marqués de Casa-Pardiñas, con un gran cacique que las luchas solidarias harán célebre: Ricardo Vázquez Núñez, cuyo foco de poder ra-

[50] La exageración fue de tal calibre que este investigador tardó mucho tiempo en comprender que las fuentes oficiosas le estaban engañando, que sobrevaloraba excesivamente el peso de un carlismo sin apenas fuerza en un pacto como el solidario.

dicaba en Boimorto, precisamente. No se puede negar que el clero de aquel distrito era «liberal» en mínima proporción; las simpatías tradicionalistas de la mayoría estaban igualmente claras[51]. Vázquez de Mella no tuvo que tomar excesivas medidas para que su casa se viera frecuentada por buen número de clérigos; mas la actividad se había iniciado desde tiempo atrás. También el carlismo gallego estaba integrado por una familia, casi en sentido literal: los Mella y los Brañas estaban emparentados con los Golpe, éstos originarios de Betanzos (ligados, a su vez, a los Naveira), curtidos ya, desde 1906, en la tarea de organizar sociedades de campesinos y propietarios por sus áreas mariñanas. Don Juan Vázquez se limita a poner en contacto una experiencia con la otra. De esta suerte, a su llegada, se encuentra ya con una notoria agitación en las áreas de su propia influencia: en efecto, el 7 de julio se constituía en Curtis, Ayuntamiento del distrito, un potente Sindicato Agrícola que cuenta con 600 socios, inmediatamente envuelto en oscuros sucesos típicos del terrorismo aldeano de mano caciquil. El 28 del mismo mes se constituía otro sindicato del mismo estilo en Sobrado dos Monxes. Para celebrar el sonado acontecimiento, se convoca una reunión de las que dicen «no autorizadas»; fueron estrellas principales Juan Golpe y Víctor Naveira. De allí habrán de salir, por denuncia del alcalde de Sobrado, 18 procesados y el primero de los graves escándalos de la Solidaridad en Galicia. Ya con Mella en Boimorto —donde, por cierto, denunciará públicamente intervenciones de su correspondencia—, el proceso de agitación y organización campesina continúa: en septiembre, con todos los curas en acción, se organiza el sindicato de Arzúa, y ya hay periódicos que comienzan a galvanizar la opinión calificando de «socialistas», «anarquistas» o llanamente «carlistas» las nuevas sociedades. Los sumarios de inspiración caciquil son graves: por publicar hojas clandestinas, por infracción de la Ley de reuniones públicas, por tentativa de homicidios, por incendios. El juez de primera instancia de Arzúa los va archivando. En octubre, sin embargo, la Audiencia revoca sus decisiones y reinicia los procesos de Sobrado, dirigidos precisamente contra los aspirantes a jueces municipales de los ayuntamientos con lucha agrario-solidaria organizada. Sujetos

[51] Además, los Gasset, fundadores del famoso *Imparcial*, metidos ya en el «trust» de prensa, son los más «odiosos» propagadores del liberalismo. Sobre esta familia y estas relaciones, cfr. J. A. Durán, *Historia de caciques...*

a procesamiento ellos, el triunfo caciquista resultó total. Fue efímero. Ricardo Vázquez Núñez no había valorado el poder de opinión que tenía la Solidaridad en Cataluña y en España: bastó con que uno de los diputados de la Solidaridad, don Juan Ventosa y Calvell, anunciase una interpelación sobre tales procesamientos para que 16 de los 18 encartados fueran puestos en libertad. Pero el éxito solidario aún será más completo al ser anuladas las elecciones y al conseguir en las nuevas un formidable triunfo. Es ésta la primera vez que la prensa madrileña publica telegramas de clara inspiración caciquista, donde se mezclaban cuidadosamente muy variado tipo de noticias. He aquí algunos ejemplos:

> Los distritos rurales están alarmados por los excesos que cometen las Sociedades de labradores negándose al pago de las rentas y causando daño a las fincas de sus enemigos.
>
> Dirige el movimiento el Magistrado de la Audiencia, don Juan Golpe. Dicho señor presidió la manifestación que fue al Ayuntamiento de Sobrado.
>
> Un delegado del Alcalde se presentó al acto por no tener permiso dicha manifestación, viéndose acometido con arma de fuego. Los manifestantes se negaron a disolverse. Se instruye el correspondiente sumario.
>
> El Fiscal pidió a la Audiencia el procesamiento de los promovedores e instigadores. El Juez de Arzúa así lo hizo; pero la Sala de Gobierno nombró un Juez especial, quien dilucidó el procesamiento del Magistrado señor Golpe y el de otros.
>
> Envalentonadas las sociedades, siguen los excesos.
>
> El vecindario protesta contra la impunidad de estos abusos.

Era *El Mundo* quien informaba desde un telegrama fechado en La Coruña. A la vez, *Heraldo de Madrid*, como toda la prensa del «trust», nada imparcial en este asunto según se comprende, inserta este otro, titulando con intención «Carlismo disfrazado»:

> Despierta aquí atención vivísima la campaña política que se inicia en todos los distritos de la provincia.
>
> A la vez que los socialistas continúan su labor de propaganda y los anarquistas les presentan franca batalla, las Asociaciones agrícolas se extienden rápidamente.
>
> La Unión Campesina abarca ya cinco municipios del partido de La Coruña y de los partidos de Betanzos y de Arzúa.
>
> Aunque muchos atribuyen a esta propaganda carácter solidario, no se cree que en el programa de la Solidaridad quepan los incendios y venganzas registrados hace poco tiempo en el término de Sobrado, la reunió tumultuaria y el atropello del delegado de la Alcaldía, que motivó el proceso de varios letrados y otras personas que se significan como agitadores y están sometidos a la influencia de Mella.
>
> Este logró dejar sin efecto el procesamiento, que ahora sólo se mantiene contra humildes aldeanos.

Todo esto se comenta apasionadamente, creyéndose que, de prosperar la campaña mellista, su cacicazgo será peor que el que ahora execran en todos los tonos para deslumbrar a los labriegos.

Siendo cierta la orientación agrarista del solidarismo de inspiración *mellista,* habiendo notoria agitación política en el distrito, se trataba de confundir a todos al incorporar a ésta un conflicto de muy distinta procedencia pero de extraordinaria entidad: la cuestión de los foros desamortizados del monasterio de Sobrado dos Monxes [52]. Está sobradamente alerta el lector de este libro acerca de la complejidad de intereses que van implícitos en este estilo de conflictos y, como aclaró bien *El Noroeste,* el de Sobrado tuvo origen en 1904 —mucho antes de surgir el movimiento solidario—, cuando los foreros se negaron a seguir pagando sus pensiones, entrando la cuestión en los Tribunales. Ahora, al iniciarse las gestiones judiciales, los agentes encuentran la airada presencia de los aldeanos que les apalean y resisten. El diario coruñés hace ver cómo este tipo de actitudes levantiscas son en la mayoría de los casos anteriores a la organización del campesino, quien se ve no sólo espoleado por las *agrarias,* también forzado a salir a la calle por los caciques (*foreros,* la mayoría de las veces), ahora —eso sí— fuera de sus casillas por las campañas que en su contra realizan las sociedades y los solidarios [53]. En todo caso es ésta la primera vez que la cuestión foral se presenta en la historia de la Solidaridad; no será la última que la actitud airada del campesinado se haga pasar por carlista [54]. Por primera vez también en la historia del agrarismo gallego, la cuestión campesina de Galicia llegaba a las primeras planas de prensa de toda España. Era un éxito solidario, en medio de todo.

* * *

[52] Me extiendo sobre este caso, ciertamente importante, en *El problema de la propiedad de la tierra...*

[53] *El Noroeste* se refiere repetidamente a los sucesos de Arzúa y, en especial, a los forales, en noviembre. La fuente más completa para llegar a su total comprensión es, sin embargo, *La Defensa,* semanario de Betanzos, quien recoge, además, la información que a propósito de los mismos aparece en otros periódicos.

[54] Mella, ponderadamente, reconocería que se exageró de lo lindo sobre su actuación en Arzúa. No negó, sin embargo, su participación, la importancia de la Solidaridad allí, así como el carácter agrario y anticaciquista de la misma. Sus aclaraciones proceden de una entrevista muy difundida en la prensa gallega y madrileña.

No fue este estilo de penetración —sin duda el más ruidoso y generalmente reiterado— la única vía de acceso al mundo de los campesinos. He de recordar, especialmente por su importancia cultural, dos iniciativas de indudable interés.

El 11 de octubre de 1907 apareció en toda la prensa diaria de Galicia una convocatoria curiosa: para difundir en el medio rural las «ideas» de Solidaridad Gallega, la revista *Galicia Solidaria* premiaría con 100 pesetas el mejor folleto de propaganda solidaria rural, escrito en *gallego* corriente, no académico, «análogo al *Catecismo do Labrego,* de Valentín Lamas Carvajal, teniendo el formato y el aspecto de esta célebre obra». El abad de la Colegiata fallará inapelablemente, comprometiéndose el autor a ceder los derechos a las sociedades agrícolas, que tendrían así la ocasión de hacer del *Catecismo Solidario* las ediciones que quisieran.

Poco se sabe de los concurrentes al concurso, quizá no muchos, ya que es la propia Junta Solidaria coruñesa y, más especialmente, Eugenio Carré Aldao, quien se encarga de la redacción de la «cartilla» que, en edición bilingüe —*gallega* y *castellana*—, sale a finales de año y alcanza pronto formidable difusión, rebasando ampliamente los cien mil ejemplares de tirada, siendo los mítines de la Solidaridad ocasión para su reparto [55].

En esta línea de iniciativas culturales son los regionalistas quienes se distinguen especialmente [56]. Merece destacarse la labor de Manuel Lugrís Freire. La prensa solidaria y regionalista va a difundir ahora sus intencionados *Contos de Asieumedre,* dignamente presentados con dibujos de Cortés, cuando se editen en libro [57]. Es así como el uso de la lengua gallega, en

[55] Aparte de las ediciones «societarias», la Junta Solidaria de La Coruña tiró 10.000 ejemplares de primera edición. Se publicó también en la prensa afín al movimiento. La iniciativa, que reactualizaba a Lamas Carvajal un año después de su muerte, fue muy elogiada. Una parte de este *Catecismo* puede leerse en los anexos de nuestro libro *Crónicas-2.*

[56] El «Médico Rodríguez», amigo de Castro «Chané» y gran admirador de los coros Clavé, de honda significación, intentó instrumentar la idea en Galicia, sin resultado. Aunque en estos años hay experiencias importantes de música popular.

[57] Es lástima que la edición reciente de *A carón do lar* (Vigo, 1970), selección de cuentos de Lugrís Freire, tomados de esta publicación en especial, no aludan a su significación solidaria, tan intencionada, que el editor casi parece desmentir desatinadamente. La primera edición de esta obra, realizada por la Junta Solidaria de La Coruña, fue de 10.000 ejemplares.

un sentido popular utilizada, cuyo precedente más importante es el de Lamas Carvajal, pasa a ser instrumento agrario de concienciación política y social.

Por último —siguiendo en estos análisis de las formas de lanzamiento de Solidaridad Gallega— es importante considerar el recurso de los diputados catalanes en el Parlamento. De este modo, las acciones solidarias, difíciles de comprender muy pronto para los propios solidarios catalanes, resuenan en España entera, merced a interpelaciones de estilo de la indicada con motivo de los sucesos de Arzúa o cuando el traslado de la Escuela Naval de El Ferrol.

C) *Visita de los solidarios catalanes*

La propaganda solidaria sube de punto en octubre de 1907, cuando se echa a los campos e inicia un programa de mítines que han de tener desconcertante importancia para el movimiento. Como aliciente específico de los primeros está la presencia de algunos líderes de Solidaridad Catalana en persona.

El primero de éstos se anuncia profusamente para el 6 de octubre en la villa de Betanzos, antigua capital de la provincia de su nombre, que mantiene aún cierto brillo cultural y notoria importancia económica. Capital de partido judicial es, por lo mismo, centro de la política electorera de su distrito. Pronto será uno de los focos de activismo agrario más importantes de Galicia.

En las comarcas betanceiras, típicamente campesinas, era fuerte el oficialismo liberal, gassetista y monterista, pero también se habían sensibilizado con el regionalismo que, sobre todo, la familia Golpe —de aquí originaria— se había encargado de difundir. En los veranos se llagaba a Betanzos don Manuel B. Cossío y estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza; los socialistas, más que los anarquistas, tenían aquí una incipiente base de operaciones, en tanto que los republicanos coruñeses siempre utilizaron estas áreas para ejercer influencias... Y esta sensibilidad política se veía en la prensa, siendo *La Defensa*, por ejemplo, un semanario abierto a Solidaridad Gallega, a la par que órgano de las sociedades agrícolas del distrito.

Aún había otra razón para elegir Betanzos para el primer mitin, quizá maliciosamente exagerada: que un indiano rico, don Andrés Barallobre, identificado con el movimiento, se comprometió a financiar con 1.000 pesetas los gastos del comicio, además de ofrecer a los visitantes un suculento banquete [58].

En la mañana anunciada, ante notable concurrencia, se celebró el mitin. El tono es grandilocuente, lleno de abrazos y sones de amistad entre las *regiones* gallega y catalana. Juan Golpe se encarga de abrir el acto, con las presentaciones; Lugrís desencadena la segunda iniciativa importante de su marca: por primera vez —parece— en los comicios políticos de esta entidad se utiliza la lengua gallega [59]. Odón de Buen, Senantes, Vázquez de Mella y Nicolás Salmerón hablan después en castellano, entre un orden total, según destacan todas las informaciones [60-61].

Entanto se celebra el mitin de Betanzos, se adelantan a La Coruña los diputados catalanes Vallés y Ribot, Rodes y Ventosa, para enlazar con Rodrigo Sanz y los solidarios coruñeses [62-64]. Muy pronto se encuentran con silbidos y gritos antisolidarios, así como con una hoja lerrouxista que habla de la «deslealtad a la política republicana» de Nicolás Salmerón, hoja que insta al público coruñés a demostrar el más total desprecio a causa tan desatinada como puede ser la de los tontos repúblicos que la siguen, con carlistas y jesuitas en el mismo fardo.

---

[58] No nos extendemos aquí en los detalles de esta visita. El interesado puede recurrir a nuestro artículo «Diputados solidarios catalanes en Galicia», en *Crónicas-2*.

[59] El «Médico Rodríguez», que ve en Lugrís el máximo «simulador» y mangoneador regionalista de la Solidaridad, es duro con esta utilización «cultista» de una lengua que llama *bexato* al cacique y que compara a los paisanos con las gallinas *(galiñas)*. Sin embargo, la actitud laudatoria para la iniciativa gana terreno. Casi simultáneamente, por tierras pontevedresas, Jacinto (Chinto) Crespo, con uso muy popular, utilizará la lengua gallega en los mítines antiforistas. Otros oradores solidarios (Catoira, Martín Martínez, etc.) continuarán la experiencia de Lugrís.

[60-61] Odón de Buen del Cos (n. en 1863), catedrático de Mineralogía y Botánica, hijo político de Salmerón, senador, republicano-federal. Senantes era integrista, director de *El Siglo Futuro*, de Barcelona.

[62-64] José María Vallés y Ribot (n. en 1874), abogado penalista, discípulo de Pi y Margall, una de las más destacadas personalidades del federalismo catalán. Felipe Rodes Baldrich (n. en 1878), abogado, regionalista de la *esquerra*, pertenece a la izquierda solidaria. Juan Ventosa Calvell, abogado, regionalista de la *Lliga*. Para este mitin coruñés y su contexto tensional, puede el interesado recurrir a nuestra *crónica* antecitada.

El lunes, día 7 de octubre, se celebró en el teatro Pardo Bazán de La Coruña el esperado mitin en la capital republicana de Galicia. Como era de suponer resultó turbulento. Abundaron los gritos, los pataleos, las peleas, las intervenciones de la «autoridad». Rodrigo Sanz se encarga de presidirlo y de presentar como «apóstoles» a los recién llegados. El discurso más interrumpido y violentamente contestado es el de Felipe Rodes, sobre todo cuando se quiere referir al republicanismo coruñés. Las bofetadas entre los asistentes arrecian, se salen las señoras con sofocos, y los gritos de «¡no queremos carlistas!» atruenan. Vázquez de Mella hace entonces un hábil discurso que calma un tanto los ánimos. Y Salmerón cierra con palabras nada comprometidas, de tono general, un acto que respondió, en cierta medida, a la expectación despertada.

* * *

¿Quién podrá hablar de éxito o de fracaso de esta breve gira de los grandes solidarios por tierras gallegas? Hubo pareceres para todos los gustos, ajustados a las actitudes previas hacia el movimiento. Los mismos solidarios guardan un silencio, acaso significativo, sobre el mitin de La Coruña, aunque reconocen en el de Betanzos «la primera demostración de vitalidad, ante nuestra población rural, de la nueva idea redentora». Eugenio López Aydillo considera que el mitin de La Coruña fue un fracaso absoluto. Existen —digo— otras opiniones, como ésta de los «neos» pontevedreses, que encontraron los mítines concurridísimos y que, casi en tono de amenaza, precisan:

> (Los oradores) han desistido de visitar, por ahora, otras poblaciones de la región, pero antes de las elecciones municipales vendrán a Lugo, Vigo, Orense y Pontevedra a exponer los ideales de la Solidaridad y ver de romper las mallas del caciquismo gallego, el más duro y funesto de todos. Aquí hay expectación grandísima por oír a los dos tribunos [65].

Pero estas expectativas se verán siempre defraudadas [66]. Los solidarios gallegos, conscientes de sus propias fuerzas, tomarán

[65] Se refiere a Mella y a Salmerón (*El Progreso*, Pontevedra, 13-X-1907). Baldomero Lois, monterista, por el contrario, atribuirá al fracaso y a la falta de medios económicos la interrupción de la visita.

[66] No dejará de sorprender a quienes conocen las posiciones posteriores de Cambó ante el movimiento solidario de Galicia su ausencia en esta excursión. Joaquín Romero Maura, utilizando una carta de Rafael Carvajal a Maura, ha señalado que el jefe de la *Lliga* trató de torpedear la Solidaridad Gallega, dado que ésta, según él, sólo podía beneficiar a los republicanos. Cfr. *La rosa de fuego*, Barcelona, 1975.

una decisión terminante: cerrar para siempre la propaganda urbana, echarse a los campos y dar en ellos el grueso de la batalla. El *agrarismo* dilata las fronteras provinciales, se hace *gallego;* se configura como movimiento con tal decisión, por primera vez.

Y el 27 de este mismo mes de octubre, en el lugar de Meixigo, del municipio coruñés de Cambre, celebran el primer mitin propiamente campesino de la campaña. Entre tanto, Juan Golpe y Víctor Naveira realizan trabajos de propaganda en pro de la asociación de labradores en los partidos judiciales de Betanzos, Pontedeume y Arzúa. La asociación y el voto son las armas a conquistar. Lugrís Freire, uno de los ideólogos de la variación, explica así las motivaciones específicas de la campaña:

> La libertad del labrador será un mito mientras no haga suyo, por de pronto, el Concejo municipal.

Así, pues, en tanto Solidaridad Catalana aspiraba, sobre todo, a llenar de diputados solidarios los parlamentos, en Galicia, sin renunciar a esta idea, se aspira a conseguir concejales y jueces, para dominar en los municipios. Y esta lucha por concejalías traerá consigo un movimiento *de base* de una trascendencia incomparable.

* * *

Llamará la atención del lector este despliegue de actividades, tan diversas, cuando conozca la cobertura humana y organizativa de que parte. Sólo comprendiendo la estructura verticalista de los partidos, las relaciones familiares y de amistad/enemistad entre sus líderes, la fuerte capacidad de decisión de éstos, sin contar para nada —o para poco— con los afiliados y votantes, se puede entender el funcionamiento cuasiespontáneo de Solidaridad Gallega. Rodrigo Sanz reconoce, por ejemplo, que antes del 14 de septiembre, el movimiento no pasaba de ser una idea:

> Una docena de hombres de bien, que venían trabajando por ella hacía dos meses, fueron a proponerla ante una corta reunión en un teatro, mediante lectura de un proyecto de «Manifiesto». El Manifiesto, aprobado por 30 oyentes, se imprimió con 43 firmas y empezó a repartirse a los pocos días como invitación, ya, para una empresa [67].

[67] *Solidarismo Gallego*, núm. 1, diciembre de 1907.

Hasta este momento los solidarios gallegos, erigidos en Directorio que preside Segundo Moreno Barcia, se distribuían en Subcomisiones para lograr, con un mínimo de efectivos, un máximo de eficacia. Concretamente, se podría decir que todos estos grupos de trabajo cumplen una labor casi exclusiva de propaganda y de enlace. Eran seis, en concreto, las funciones específicas de cada Subcomisión:

- De enlace con entidades sociales (casinos, centros culturales, etc., de Galicia): Túñez Prado, Rodrigo Sanz, Eumenio Rodríguez y Enrique Alba fueron los principales responsables.
- De redactar circulares e invitaciones a inscribirse como solidarios: Rodríguez Martínez.
- De enlace con pueblos y parroquias gallegas: Ramón Bernárdez, Carré Aldao, Joaquín Martín.
- De enlace y propagación entre los gallegos de América: Lugrís Freire, Carré Aldao y Ramón Bernárdez.
- De enlace y propagación entre los gallegos del resto de España: Rodrigo Sanz, Beltrán y Catoira.
- De enlace con la prensa gallega: Ramón Bernárdez, Rodrigo Sanz y Rodríguez Martínez.

La repetición de los mismos nombres —que son, en parte, firmantes del Manifiesto— da idea de las menguadas fuerzas iniciales con que cuenta el movimiento. Sin embargo, hay que decir que el número de jóvenes colaboradores esporádicos hizo siempre esta participación considerablemente mayor.

Desde octubre, el Directorio se comunica con el exterior a través de las Juntas Solidarias. Dos, concretamente, pasan a funcionar: una, en La Coruña; otra, en Betanzos. La función que cumplen estas Juntas depende de las presiones del momento. La de La Coruña, por ejemplo, se reunía dos o tres veces por semana, dirigía circulares, redactaba y repartía el *Catecismo Solidario*, salía «en misión» a mítines, visitaba, escribía, conferenciaba, recababa ayudas o tanteaba dificultades para la propaganda, sobre todo en el campo [68]. Esta Junta fue la encargada de enlazar con los diputados catalanes cuando las detenciones de Arzúa y cuando el asunto de El Ferrol. Es, pues, de la Junta Local Solidaria de donde parten las iniciativas y las acciones sonadas de la Solidaridad Gallega.

[68] La Junta Solidaria de La Coruña la integraban Segundo Moreno Barcia, Ramón Bernárdez, Narciso Túñez, Rodrigo Sanz, Manuel Lugrís Freire, Eugenio Carré Aldao, Santiago Casares Quiroga, Ramón D. Aguía, José Gradaille, Francisco Catoyra, Enrique Alba, Marchesi Dalmau, R. Martínez, Santos M. Esparís, Eduardo Dans, Manuel Durán García, Eduardo Rodríguez y Antonio Santiago.

Pero a medida que el movimiento se va extendiendo, esta organización vuelve a ser precaria, ya que no puede siquiera responder a la abundante correspondencia con unos efectivos harto diseminados. Por otra parte, dado el lanzamiento hacia las asociaciones y los campesinos, se hace necesario —y se revela de mucha utilidad— mantener un equipo de abogados que estudien y resuelvan las múltiples controversias entre campesinos, las formas de arbitrarlas dentro del mismo marco de las sociedades a ser posible..., con lo que se palpó la utilidad de un Centro Solidario que realizara este estilo de prestaciones, que permitiera las reuniones con un mínimo de discreción, así como toda suerte de servicios de otro estilo (culturales, informativos, etc.). De este modo, la Junta Solidaria de Betanzos, primero, y la de La Coruña, casi inmediatamente, crean los respectivos Centros —«oficinas de información y de reclamaciones y círculo de lectura, conversación y conferencias solidarias»—. La Junta coruñesa saca, además, un boletín de información que enlaza a las sociedades con los problemas y alternativas del movimiento: *Solidarismo Gallego*, quincenario cuyo año I, número 1, sale a la calle el 1 de diciembre de 1907.

El Centro Solidario de Betanzos cuenta desde finales de octubre con Junta Directiva; el de La Coruña, inaugurado algo después, aprueba su reglamento el 14 de diciembre de 1907, lo refrenda el gobernador civil dos días más tarde [69-70]. En noviembre de 1907 el número de socios del Centro alcanzaba los 198; las cuotas iniciales eran voluntarias, oscilaban entre 2 y 50 pesetas por socio; las cuotas regulares, entre 1 y 5 pesetas mensuales, siendo por lo regular de 2 pesetas [71].

[69-70] Preside el de Betanzos Víctor Naveira; Julio Romay es vicepresidente; secretario es José Paz... Juan Golpe fue nombrado representante del Centro en la región gallega, y Salmerón y Mella, presidentes honorarios. Preside el de La Coruña Moreno Barcia y hacen de secretarios Juan Beltrán y Joaquín Martín.

[71] *Solidarismo Gallego*, núm. 1. La afiliación al centro era, pues, una vez más, cosa de burguesía acomodada o de alta burguesía, ya que el elemento popular no podía pagar en modo alguno esa cantidad. El número de socios crece, sin embargo, a notable ritmo, y el 31 de diciembre de 1907 era ya de 250, según información de *Diario de Pontevedra*, 6-I-1908. Baja a partir de aquí, estabilizándose en torno a los 150 socios con que cuenta el 31 de diciembre de 1908 (*El Tea*, Ponteareas, 16-I-1909).

Así, pues, la organización —que se ofrece representada en el *diagrama 1*— responde en cierto modo a las soluciones encontradas para necesidades y problemas apremiantes. Su esquema permite adivinar la fácil comunicación que se establecería entre los partidos y grupos políticos originarios, a través del Directorio, que asegura el control (político) del movimiento. Los Centros y, sobre todo, las Juntas, van a permitir, a la vez, comunicar fácilmente con las asociaciones y los solidarios «reales», así como a extender la organización, siguiendo el mismo patrón que mantiene la estructura y el equilibrio de fuerzas de la base, política en todo momento, pese a las declaraciones.

El sostén económico —se comprende— sigue el mismo esquema. Al principio son los grupos y particulares quienes sufragan los gastos, siendo después los asociados y las sociedades, sin que nunca falte el apoyo necesario de los grupos políticos, aunque los gastos no serían nunca excesivos [72].

Y esta nada compleja organización aguantará sin modificarse los años de expansión de Solidaridad Gallega.

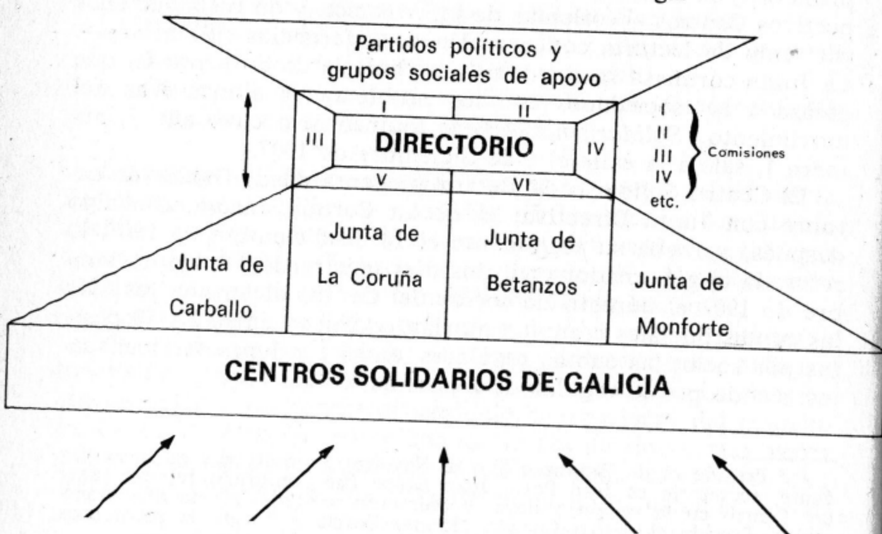


DIAGRAMA 1. SOLIDARIDAD GALLEGA. ORGANIZACION

[72] El 31-XII-1908, según los datos de la Asamblea informativa de la Junta Solidaria coruñesa, se habían tenido 9.400 pesetas de gastos generales y 3.000 pesetas más invertidas en propaganda (*El Tea*, 16-I-1909).

¿Cuál fue la actitud de la prensa local coruñesa ante el hecho de Solidaridad Gallega? Aquí me limitaré a decir que de los cuatro diarios que salían en 1907 tan sólo uno —*La Voz de Galicia*, liberal-monterista de Fernández Latorre— se mantendrá francamente hostil a lo largo de todos los años de lucha solidaria. *El Noroeste*, conservador de Lombardero, generalmente abierto a los planteamientos descentralizadores y tímidamente regionalistas, fue el primero en ensayar un tono favorable. *El Eco de Galicia*, portavoz del arzobispo de Santiago, pero dirigido por un hombre abierto e independiente, *Zenitram*, comenzó, como el arzobispo, con hostilidades, para corregir muy pronto esta actitud y convertirse en el más fiel defensor diario de la causa solidaria. De *Tierra Gallega*, republicano, trato más adelante.

La primera opinión discordante, hecha en público, de que tengo noticia es la de doña Emilia Pardo Bazán en ocasión solemne, y ha de llevarse de cuenta puesto que en ciertos medios su palabra va a misa [73]. La seca novelista de los pazos y de los forales se irrita por el carácter político de la Solidaridad, que trae escisiones peligrosas al paisaje tradicional, bucólico y remansado.

Los partidos del «turno» se manifiestan decididamente en contra. El marqués de Riestra, pontífice máximo del partido liberal y de la política oficial en la provincia pontevedresa, deja sentir muy pronto su opinión en este sentido [74]. El carácter pretendidamente separatista del movimiento y el fracaso de los mítines de partida son argumentos reiterados. En el mismo sentido se va a pronunciar Canalejas en su visita a Pontevedra de 1907 [75]. Baldomero Lois, secretario particular del hijo político de Montero Ríos, Eduardo Vincenti, en un inflamado artículo, recuerda las ocasiones anteriores en que los catalanes se echaron sobre Galicia [76].

El republicanismo se muestra confundido ante este brote de la Solidaridad Gallega. Los lerrouxistas se oponen de raíz a su extensión, y toda la prensa de este carácter es violenta y

[73] La ocasión es el homenaje al musicólogo Castro «Chané», celebrado en La Coruña en el mes de agosto. Ver *El Liberal*, Madrid, 20-VIII-1907.
[74] Ver *Galicia Nueva*, Villagarcía, 21-VIII-1907.
[75] Destaca, sobre todo, su carácter separatista.
[76] Estas relaciones de los regionalistas gallegos con los catalanes, muy importantes, se analizan en otro lugar. Véase este artículo en *Diario de Pontevedra*, 11-XI-1907. Una respuesta regionalista a los artículos de Lois puede leerse en *A Nosa Terra*, La Coruña, núm. 27, 19-II-1908.

cerradamente antisolidaria. Los hombres que han de constituir pronto el partido reformista se muestran más cautos. Azcárate, por ejemplo, que visita Galicia en septiembre de 1907, como principal orador del homenaje coruñés a Concepción Arenal, alude a la Solidaridad con respeto, destacando su planteamiento descentralizador y el que suponga la unión de elementos sanos del país contra la oligarquía y el caciquismo imperantes. Melquíades Alvarez, sin embargo, está decididamente en contra y anuncia ya una verdadera cruzada de oposición, cruzada que ha de librar en el norte de España.

Pero es en La Coruña donde Solidaridad Gallega tiene consecuencias más graves para el republicanismo como bloque. El cuarteamiento parece aquí completo y en todo se evidencia. Antonio Lens, por ejemplo, uno de los concejales republicanos entrevistados por López Aydillo, se expresa resueltamente en contra de la absurda idea solidaria [77]. Antón Villar Ponte, que ha de ser uno de los alentadores principales del *galleguismo*, creador e inspirador de *Irmandades da Fala*, redactor ahora de *Tierra Gallega*, se manifiesta como cerradamente antisolidario, precisamente por el carácter catalano-separatista que reviste el movimiento. Y es curioso que esta actitud se ha de reforzar con la emigración, atenuándose —y aun virando en redondo a su regreso— cuando ya Solidaridad Gallega es tan sólo un recuerdo [78].

Tierra Gallega, único diario republicano de Galicia, se manifiesta también cerradamente en contra de la Solidaridad, pero acusará pronto las escisiones del republicanismo. Santiago Casares Quiroga, solidario, ha de representar el frente que lleva a la escisión interior, y el Consejo de Administración, frente al parecer de Eladio Fernández Diéguez, director del diario, da orden de que se amordace a los antisolidarios, saliendo la publicación mal librada de estas tensiones internas, decidiéndose a mantener una neutralidad imposible.

El socialismo y el anarquismo de Galicia se oponían de manera total a la idea solidaria.

[77] Lens califica al movimiento de retrógrado y clericalista. Su carácter anticaciquil no vale para La Coruña, donde los republicanos erradicaron ya el caciquismo (!). Las sociedades de agricultores, controladas, dirigidas e inspiradas por caciques, son otro mal camino para echarse a andar.

[78] Véase, por ejemplo, en *Vida Gallega*, Vigo, núm. 5, mayo de 1909.

Enrique Botana, hombre fuerte del socialismo vigués, secretario del partido socialista y director de *Solidaridad*, el más importante semanario gallego de esta tendencia, se expresó con claridad en la entrevista que concedió a López Aydillo [79]. Pablo Iglesias, que visita la provincia de Pontevedra en este verano agitado de 1907, no tendría ni punto que añadir a las palabras de su fiel intérprete, si no fuera por remachar, con su autoridad de jefe indiscutido, la traición de Salmerón, que metió a la política republicana en un callejón sin salida [80].

El anarquismo y el sindicalismo coruñés, tan al margen de lo que consideraban pura política del momento, no dudan en desenmascarar la «patraña» solidaria. Las sociedades agrarias federadas en Unión Campesina van a representar este papel del sindicalismo urbano, con claro control anarquista, por el choque terminante que establecen con las sociedades y planteamientos agrarios de la Solidaridad. A la vez, los solidarios —especialmente los regionalistas— defenderán la postura tradicional de la burguesía, estimando imposible que el socialismo entre en el campo gallego [81].

IV. SOLIDARIDAD GALLEGA EN EL CAMPO

La gran prueba para los solidarios consiste, según se va viendo, en la capacidad que demuestren para atraer a su orientación la fuerza, difusa pero importante, de las sociedades y de los sindicatos agrícolas constituidos (o de aquellos que sean capaces de organizar al hilo de la campaña). Era tarea compleja, sin embargo. El año 1907 no es tan sólo el año de la Solidaridad en Galicia. El 8 de septiembre se registraba en el gobierno civil de La Coruña la «Unión Campesina», una expe-

[79] La Solidaridad es una maniobra de los partidos para seguir tirando. Diciéndose anticaciquil, está integrada por caciques. Su pluralismo le impedirá cualquier forma coherente de acción. Los obreros gallegos no han de entrar en ese juego; si los solidarios trataran de atraerlos, el partido socialista combatiría francamente a la Solidaridad.

[80] Pablo Iglesias hace estas declaraciones en la prensa de Vigo a finales de octubre de 1907.

[81] *A Nosa Terra*, por ejemplo, señala que los pequeños propietarios son refractarios al simple entendimiento del credo socialista (núm. 8, 26-IX-1907, pero recelan expresamente de la Unión Campesina y de su creciente importancia (núm. 14, 12-XI-1907). Hemos localizado otras muchas opiniones enfrentadas entre sí, algunas las incorporamos a los artículos, reseñados, de *Crónicas-2. El Noroeste*, dado el tono que alcanza la discusión, reconoce que ningún otro acontecimiento excitó tanto las pasiones de los coruñeses como el solidario.

riencia del anarquismo y del sindicalismo coruñés, que parecía temible a la burguesía. Como central sindical, también la Unión aspira a centralizar y dirigir la actividad societaria del campesinado del país, por lo que el choque entre esta orientación y la solidaria se hizo perceptible inmediatamente. Por otra parte, desde el 26 de enero de 1908, cuando se celebre en Vigo la primera gran concentración campesina de carácter antiforal, se advierte que el antiforismo parte con fuerza y pronto —por la habilidad constituyente del Directorio de Teis— se manifiesta como un movimiento de carácter masivo con fuerte respaldo societario. También el Directorio aspira a conseguir el apoyo del societarismo agrario de Galicia, como la Unión Campesina, como la Solidaridad Gallega. El desarrollo de los acontecimientos va a ofrecer una primera apariencia de conciliación entre las tres orientaciones. En un primer momento, merced a la campaña represiva del nuevo gobernador coruñés —firmante de una drástica invitación a los caciques locales para que extremen su vigilancia sobre la actividad de las sociedades—, el cerco gubernativo se ejerce por igual sobre *solidarios* y *unionistas*, cosa que terminará por fundirlos. El primer síntoma de esta fusión, tan sorprendente, se produce en febrero de 1908, cuando los hombres de la Solidaridad deciden tomar parte en una gran concentración campesina —la primera en la historia de La Coruña— que organiza la Unión: los arbitrios municipales y los consumos pasan a ser el caballo de batalla de ambos bloques, a partir de aquí. Esta tendencia a la fusión de los diversos frentes agraristas se continúa con la incorporación de la Unión Campesina y con el apoyo de la izquierda solidaria (llevando a regañadientes colgada, pero sin entusiasmo, después enfrentada, a la derecha) a la campaña antiforista del famoso Directorio. El mitin antiforal de La Coruña (26 de abril de 1908) fue como la epifanía del *agrarismo* gallego, unido todo en sus tres tendencias, con una notable fuerza societaria de base. Fue también un espejismo, flor de muy contadas fechas. La tensión sostenida no ha de estallar, sin embargo, hasta agosto, cuando se celebre la I Asamblea Agraria Gallega de Monforte, que debía dar sentido constituyente a las diversas orientaciones, fundiéndolas en un programa común.

En conjunto, a partir de 1907 se abre un frente agrario de un caldeamiento sin precedentes en la Galicia contemporánea. Pese a las tensiones específicas que definen los diferentes planteamientos, pese al origen social —tan diverso— de los muy va-

riados dirigentes, el resultado global es de una peligrosidad clara. A nadie se le escapó. Augusto González Besada reconocerá muy pronto que en Galicia había quedado atrás el tiempo en que se podía asegurar un distrito para tal o cual personaje. Exagera, sin embargo, porque los distritos y los diputados a Cortes, la gran política, no interesan demasiado; pero sí comienza a ser dura la brega electoral —y los amaños caciquistas— por concejalías y ayuntamientos, en un movimiento de base de importancia incomparable, creo yo, con la brillantez de opereta de los palacios y de los parlamentos. Frente al poder caciquil se comienza a alzar la fuerza agraria. El choque fue ruidoso e insólito, resonó con estruendo en todos los ámbitos. Ahora veremos la cosa desde el ángulo de visión que ofrece la Solidaridad Gallega [82].

A) *La propaganda: mitines y oradores*

Lo más llamativo de la campaña solidaria es, sin duda, el mitin. Los conflictos que se ocasionen en el curso de este movimiento se deben, en gran medida, a esta forma directa de propaganda. La notoriedad que sus oradores han de alcanzar como líderes campesinistas se debe, en gran medida, a esta misma razón de los comicios en que se significan. Si no por primera vez, ahora con profusión, se llegan a los campos oradores bien trajeados que no parecen gozar de los beneficios de los grandes partidos.

Como regla general, puede decirse que los oradores concurren allí donde son llamados, bien por existir sociedad o sensibilización anterior (concejo aldeano, sindicato, mutua...), pero también se toman iniciativas en lugares donde existe un mercado o un ferial que concentre a gentes de diferentes orígenes. En las reuniones se canta a la Solidaridad, que ha de librar del caciquismo y de la política de capilla de los partidos de turno; a la vez, se recomienda la asociación como medio único de combatir el poder de los caciques y de lograr la «redención». Y en esta campaña, directa y ruda, se distinguen pronto cuatro hombres, sobre todos: Manuel Lugrís Freire, empleado de la Compañía de Aguas y escritor, ya conocido, cuyo papel director

[82] Es decir, se trata en este capítulo de contar la historia de la Solidaridad y componer su modelo de acción. En los capítulos sucesivos se realiza la misma operación con la Unión Campesina y con el antiforismo del Directorio.

en punto a la variante regionalista de la Solidaridad es incontestable. Rodrigo Sanz López, abogado, propietario y economista, impecablemente vestido de oscuro, preciso, distante, desarrollista, dotado de envidiable cultura y muy impuesto en las cuestiones agrarias de Galicia. Lugrís y Sanz son los dos oradores más importantes de la Junta Solidaria Coruñesa [83].

Juan Golpe y Víctor Naveira, abogados y adinerados ambos, son los líderes del agrarismo solidario de Betanzos, «germinadores», como afortunadamente dijo del primero Antón del Olmet [84]. Serán los más duramente perseguidos.

De todos ellos, pasados los años, únicamente Rodrigo Sanz ha de mantener la fama y la compostura lograda en éstos, para pasar extrañamente al más total de los olvidos.

Así, desde el mitin de Cambre, se anuncian y se celebran reuniones solidarias en Mesía, en Sada, en Culleredo, en Bergondo, en Láncara y en Carral.

El año 1908 está cargado de este estilo de actividades propagandísticas. Al mitin de Irijoa, cuya reseña destacada puede leerse en *Heraldo de Madrid*, asisten 5.000 personas. Agitado, con contestación obrera y de la Unión Campesina, los oradores no rechazan el uso de métodos violentos. Y en esta línea está el de Monfero... Las autoridades locales juran guerra y la lucha se hace mucho más dura a partir de aquí. Pero el éxito de las reuniones —celebradas al aire libre casi siempre— es innegable, tanto por el público que asiste como por el número de sociedades que nacen: al mitin de Carral, por ejemplo, asisten campesinos asociados de los municipios de Abegondo, Cambre y Cerceda. En el de Abegondo destaca la prensa, por primera vez, la nutrida asistencia de mujeres, y ésta es una ley de las reuniones aldeanas.

En Cabañas, la reunión no llega a terminar por el temor, que cunde, a que se produzca una intervención de grupos políticos contrarios a la «causa» solidaria...

* * *

[83] Junto a ellos, primero en lugar muy secundario, después destacando incluso como principal, se van curtiendo los jóvenes, alguno de tanta importancia en la historia política de Galicia como Joaquín Martín Martínez y, sobre todos, Santiago Casares Quiroga.

[84] Cfr. su serie de artículos sobre «Los luchadores de La Coruña (Lugrís, Martín, Sanz, Golpe)», *Acción Gallega*, Madrid, núms. 2 y 3, 1 y 15 de febrero de 1910.

En febrero de 1909, y en un mismo día, el 20, se celebraron cuatro mítines solidarios en el municipio de Coristanco, significándose ya las nuevas bases de operaciones que ofrecen los Centros Solidarios de Carballo y de Monforte, que dan idea, a la vez, de la notoria expansión del movimiento [85].

El 26 de abril de 1909, con seis mil asistentes, entre los que destaca la presencia de mujeres y de clérigos, se celebra la reunión de Monforte de Lemos, con carácter de Asamblea regional de la Solidaridad Gallega, y con el refuerzo de oradores de la antigua Solidaridad Catalana. Concretamente, hablan Vázquez de Mella, Salvatella, Casares Quiroga, Suárez de Puga, *Nan de Allariz* y Rodrigo Sanz. Y ya, con el mismo carácter regional, se atreve la Solidaridad a presentarse en La Coruña, para dar pruebas de su fuerza, conseguida en duro bregar por los campos en un par de años de laboriosísima campaña.

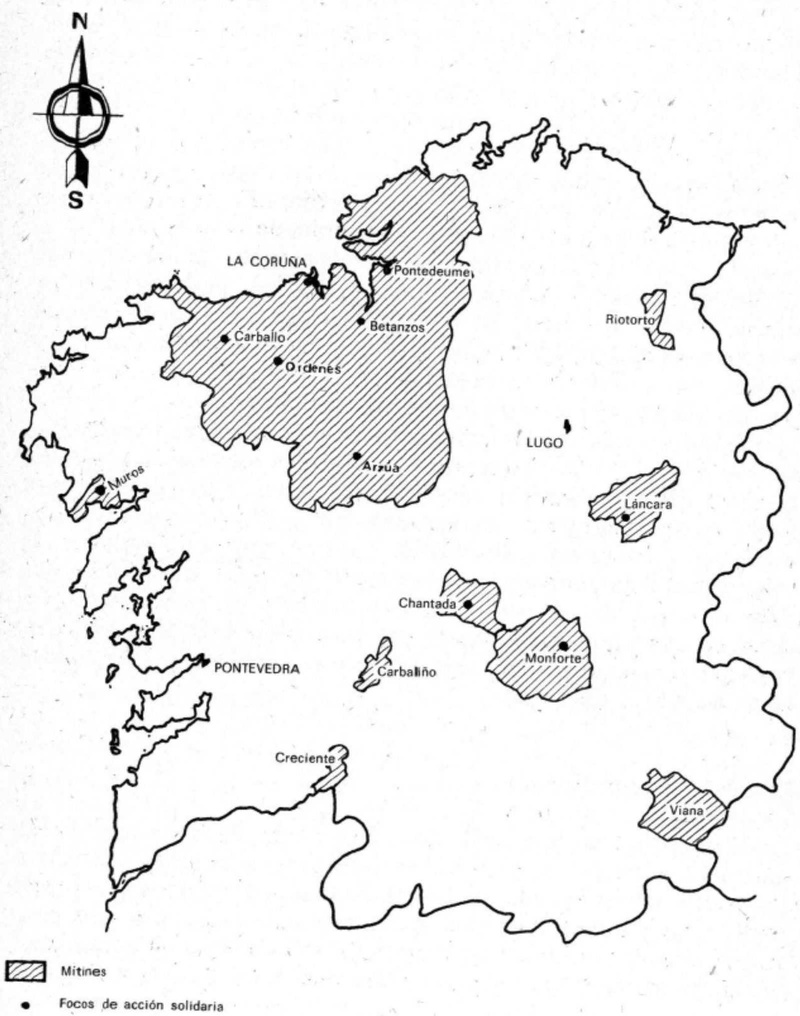
En suma, según estimación que parece en exceso comedida, al iniciarse 1910 las reuniones celebradas por la Solidaridad se acercaban al medio centenar [86]. El *mapa 3* da una primera localización geográfica del movimiento, utilizando para su elaboración el indicador, significativo, de los mítines. Como se ve, sólo esporádicamente rebasa los límites provinciales de La Coruña. Ahora bien, en estas áreas —se verá— la labor fue considerablemente intensa, dejando así una tupida red de sociedades cuya participación en las elecciones municipales de 1909 y 1910 se prevé harto disputada.

B) *Luchas campesinas*

El mitin y la campaña de propaganda, la constitución de sociedades locales, la federación de éstas en bloques municipales y de partido judicial, así como la lucha electoral que se prepara, ponen inmediatamente en guardia a los grupos que controlan el poder. Como resultado, el conflicto y la agitación desborda los límites discretos de cada ayuntamiento para llegar a

[85] Este último pasa a un protagonismo peculiar. Aparte de los mítines que realiza por su propio partido judicial, entra en las tierras pontevedresas de La Cañiza y en las orensanas de Carballiño, encargándose de la organización de las primeras Asambleas Agrarias.

[86] *El Liberal*, Madrid, inserta la información el 17-I-1910. Un año antes habían celebrado ya los solidarios dependientes de la Junta coruñesa 33 mítines, cuatro conferencias y dos juicios de agravios por repartos de consumos. Se estimaba en 56.000 el número de oyentes.



MAPA 3. SOLIDARIDAD GALLEGA: MITINES (1907-1912)

las primeras planas de los periódicos de Galicia y de Madrid. Aquí quisiera yo sugerir el estilo de esta expansión, conflictiva, que ahonda el movimiento al convertirlo en un malestar generalizado, atendiendo a las noticias más superficiales.

En un primer momento, la tensión entre Solidaridad Gallega y Unión Campesina se manifiesta a todos los niveles.

La movilización por lo general, el cierre a cal y lodo frente a cualquiera forma política que no sea la societaria de resistencia y federación —estilo de la Unión y del anarquismo sindicalista coruñés, que aun de ella recela— contrasta —en un primer momento, repito— con la movilización por lo concreto, política en sentido estricto —una escuela, un voto, un cacique— que es el estilo de la Solidaridad en Galicia. A la vez, por captar algo más hondo, no se pase por alto el tono de oración, evangélico, de la palabra solidaria, muy en línea con la traducción «laica» que realizaría un clérigo o un republicano (anticlerical) del estilo del propio «Médico Rodríguez», por ejemplo [87]. Mas estas campañas, cuya equivalencia de fondo es notable, se hacen sentir en espacios similares, sobre gentes de muy parecidas características y, duplicando su efecto, por la misma tensión, alcanzan muy pronto en los campos una virtualidad innegable.

Pero sobre todo el enfrentamiento se produce con los mandarines locales. En febrero de 1908 se celebró en el municipio de Irijoa, en el partido judicial de Betanzos, un comicio solidario que movilizó a muy notable concurrencia [88]. La tensión afloró pronto, cuando algunos asistentes bloquean el mitin y obligan a radicalizar las declaraciones. Víctor Naveira pasa entonces, en un giro retórico de su discurso, a no desestimar el uso de métodos violentos, cuando fuera preciso. Pocas horas después aparecían incendiadas dos parcelas de monte, propiedad del alcalde de Irijoa, y otra de familiares del diputado provincial, representantes del distrito en la Diputación coruñesa.

[87] Cfr. su folleto de 1913 *La Patria, la Fe y el Amor,* en tono de místico laico, que tanto disgustó a anarquistas y socialistas coruñeses.

[88] Situado al noroeste del partido judicial de Betanzos, con 3.448 habitantes en el censo de 1910 (51 hab/km²), sus 68 km² de extensión contienen siete parroquias y más de 120 entidades de población, sin que presente ningún núcleo semiurbano de importancia.

Y hechos de este corte, reiterados hasta la saciedad, se convierten en oscuras muestras, nunca estudiadas, de agitación campesina y de lucha agraria en tierras minifundistas. Al mismo tiempo se producen contraofensivas de los caciques locales, cuando no hábiles puestas en práctica de las mismas, siguiendo una metodología ancestral para que los mecanismos policiales, judiciales y represivos, que controlan, funcionen a sus anchas y a su merced [89]. El grado de participación *real* de las sociedades —siempre acusadas—, de los solidarios o del sindicalismo de la Unión es imposible delimitarlo de manera precisa [90].

El malestar y la tensión va envolviendo las aldeas de Irijoa de manera total, entrando en danza, conflictivamente, todas las instituciones —tanto las modernas como las tradicionales— en un juego de acciones específicas. El caso de la fiesta de la Virgen de Lousada, por ejemplo, celebrada en la feligresía de Verines, del mismo municipio de Irijoa, es muy significativo. En 1909, constituidos los bandos en torno a la sociedad agraria y a las autoridades delegadas del Concejo, se encargan los unos o los otros, alternativamente, de «hacer» la fiesta. En el momento de estar saliendo la procesión —en la fiesta «celebrada» por concurso de la Sociedad— suenan, junto con las campanas de la iglesia, esquilones, afrenta consuetudinaria que deshace la celebración en peligrosa reyerta [91]. De este modo, incluso a nivel simbólico, se fundaba y abismaba una segmentación local en banderías violentamente enfrentadas que replantea a fondo la tensionalidad tradicional, ya que la lógica de la lucha de caciques y agrarios consiste, propiamente, en fundar la división y la solidaridad a un nivel diferente del tradicional, arraigando en tal tensión la institución municipal de mala manera y, con ella, como interiorizador de la exterioridad, funciona la institución caciquil de manera precisa y complicada.

Frades, en el agitado febrero coruñés de 1908, salta a las primeras planas de la prensa española, protagonizando otro suceso «extraño» [92]. La dinamita destruyó parte del ayuntamiento,

[89] De estos sucesos de Irijoa informó con singular precisión *Heraldo de Madrid* el 14 de febrero de 1908. Protestó de estas versiones *La Defensa*, Betanzos, núm. 82, 23-II-1908.

[90] Compárese este ejemplo de Irijoa con el que he relatado en «Los caciques de Viana», *Triunfo*, Madrid, 16-XII-1972. Recogido también en *Crónicas-I*.

[91] *El País*, diario republicano de Madrid, da la información más precisa de este curioso enfrentamiento el 12 de junio de 1909.

[92] Con 3.468 habitantes en 1910 (43 por km²) contiene 12 parroquias y 150 entidades de población, lo que da idea de su extremada dispersión.

parte de la casa del alcalde y del secretario del mismo, casi simultáneamente. No hay testigos, pero las sospechas recaen inmediatamente sobre la Sociedad de Agricultores. La noticia trasciende a la prensa como un acto aislado, y *Tierra y Libertad*, publicación anarquista de Barcelona, ironiza sobre el hecho (atribuido al carácter anarquista de la *agraria* por algunos) que si no ocasionó otros daños que los materiales, metió entre sábanas al alcalde, quien enfermó del susto [93]... Pero muy pronto se han de reiterar por el partido judicial de Ordenes, al que Frades pertenece, sucesos de este estilo, paralelos al impulso que a la creación de sociedades agrícolas ha dado un gran organizador solidario: Julio Pol.

* * *

Las sociedades *solidarias* parecen poco uniformes. Predominan, sobre todo, los sindicatos agrícolas, fundados con influencia del clero rural en muchos casos; pero también por hombres tan diversos como Pol o Sanz, como Golpe o Víctor Naveira. En 1908, formando pequeñas federaciones, municipales o de partido judicial, constituían en bloque otra fuerza sin precedentes: se estimaban en 30.000 el número de familias asociadas [94]. En el bloque solidario, especialmente allí donde pesó la influencia regionalista, «nea» y carlista, las sociedades estaban claramente controladas por grandes propietarios, cosa visible en Betanzos y Arzúa. El mero hecho de que el agrarismo coruñés, más combativo y organizado, pudiera movilizar, en 1908, a unos 100.000 campesinos es sorprendente. No han de extrañar, pues, los acontecimientos que más adelante se relatan, donde se busca dar cuenta de la actividad societaria, anticaciquista, de estas sociedades solidarias.

* * *

El foco donde los conflictos se encuban y se suceden con mayor reiteración es, desde 1908, el partido judicial de Betanzos. En estas tierras del Mandeo y de las Mariñas, diseminadas

[93] Núm. 51, 26-XII-1907.

[94] Cfr. R. de Bretoña, «La agricultura en la provincia de La Coruña», *Heraldo de Madrid*, 13-VIII-1908.

y ricas como pocas en Galicia, la agitación y la lucha agraria presentan una gravedad que se puede considerar extrema.

Fue precisamente en la villa de Betanzos donde se echó a rodar el programa de mítines solidarios. Abegondo, Aranga, Bergondo, Cesuras, Coirós, Irijoa, Oza y Sada, municipios betanceiros, aparecerán, por muy diversos motivos, en los despachos de prensa y en las discusiones del Congreso a partir de 1907. He aquí, muy resumidos, algunos detalles de los acontecimientos:

Abegondo celebró en marzo de 1908 comicio solidario. Lo había organizado la activa Sociedad de Agricultores, nacida un año atrás, que mantiene cerrada disputa con las autoridades que dominan el Concejo, disputa que aún ha de durar años. En Aranga la tensión entre asociados y autoridades municipales alcanza ya un grado de madurez notable, presentando la Sociedad lucha en las elecciones al Concejo de 1909. Bergondo tuvo también reunión con oradores solidarios, aunque la patente agitación no se traduzca todavía en lucha electoral. Cesuras será uno de los puntos más agitados del partido. En Coirós los asociados casi coparon los puestos a elegir para el Ayuntamiento. De Irijoa se habló algo y se dirá más. San Pedro de Oza —cuna de los Golpe— es, sin duda, uno de los mejores ejemplos de madurez agraria: la lucha contra el caciquismo municipal era antigua, practicando los concejos aldeanos —como ahora la Sociedad— derramas de impuestos en función de la riqueza real de los asociados. Oza ha de ser uno de los focos conflictivos más importantes del área. Por último, el municipio de Sada, cuna de Lugrís Freire, aunque muy vinculado ya a La Coruña y con el carácter específico que le da el tener villa de pescadores, no será excepción en el partido, celebrando mítines solidarios y luchando en las elecciones municipales, donde los hombres de las sociedades obtendrán una minoría significativa.

Sin embargo, los más graves sucesos de Betanzos se producen en 1909, y marcan un cambio de rumbo significativo para los acontecimientos gallegos de este siglo. La tipografía tremendista con que la prensa española llamó la atención sobre su importancia, es relevante: «Mano Negra de Betanzos», «Secta terrible en las Mariñas»... son titulares corrientes de primera plana, y parece revelador el hecho, muy agudamente destacado por *El Liberal*, de que señalen un viraje considerable sobre anteriores

tratamientos de los asuntos específicos de la Galicia no urbana. En efecto, ya no se habla de «carlismo», ni de «terrorismo anarquista», sino de una «*negra y terrible* confabulación agraria» [95]. Es decir, que, complicando los juicios tradicionales, se reconoce ahora la utilidad de operativizar el rótulo de *los agrarios*, aunque el tal no indique mucho más que asociaciones y personalidades de muy diferente filiación, sin un credo ni un programa definido, en lucha legal contra las autoridades tradicionales de los ayuntamientos y de los distritos. Por tanto, *agrarios/caciques*, primer nivel de un enfrentamiento cuya asimetría, desde el punto de vista del poder, parece clara.

En 1909, decía, la lucha por concejalías, respondiendo a las directrices de Solidaridad Gallega, da los primeros resultados. El triunfo agrario es, desde luego, indiscutible: en Oza, de siete vacantes, consiguen cinco; en Coirós, las cinco; en Irijoa, de seis, cuatro; en Aranga, de seis, tres; en Betanzos, de seis, dos. Poco antes, y después de las elecciones, se producen los acontecimientos. El 2 de mayo de 1909 conseguían las asociaciones solidarias de Betanzos veintidós concejales. Cuatro días después, por delitos de coacción electoral, amenazas y daños en bienes particulares, se inician las detenciones.

La primera causa se dirige contra la Sociedad de Agricultores de Paderne. El auto de procesamiento incluye a diez personas, acusadas de realizar talas de pinos en una propiedad particular, pidiendo para ellos el juez una fianza de 3.000 pesetas (= 1.500 días de trabajo) por su libertad condicional. El 20 de mayo se dicta el mismo auto contra Víctor Naveira, como director e inspirador, se dice, de la sociedad. El juez pide para su libertad condicional una cantidad idéntica. Por otra quema pasan a incursos en proceso otros seis paisanos. En suma, Paderne da 17 procesados, de los que 16 sufren prisión preventiva, dado que, salvo Naveira, ninguno pudo costear la crecida fianza.

En Oza, poco antes de la elección, apareció colgado un perro, y la siniestra colgadura contenía un aviso similar de acción con su dueño si éste no votaba a favor de los candidatos de la Sociedad. Significativamente, se practicó también aquí una tala de pinos en un monte de antigua propiedad comunal que se estimaba mal poseído por el recaudador de consumos del Ayuntamiento. Los procesamientos fueron inmediatos, pero no había

[95] Editorial en primera plana, «Las Hermandades en Galicia», del 27-V-1909.

pruebas y, al igual que en Paderne, se efectuaban por simples «indicios».

Para protestar por estos encausamientos y abusos de autoridad, se celebró el 23 de mayo, en Betanzos, una concentración de campesinos asociados del partido, siendo ésta la ocasión que el gobierno aprovechó para enviar al distrito un centenar de guardias civiles, de a pie y a caballo, y para que el juez realizara nuevas detenciones. Pero los sucesos tenían entidad:

Entre 1908 y 1909 hubo talas en Paderne, talas e incendios en Oza, incendios en Aranga, talas e incendios en Irijoa, talas en Coirós, siendo estos hechos, si no nuevos —que es un estilo de venganza privada tradicional—, de un carácter colectivo, que ni por frecuencia ni por importancia se conocieran hasta entonces. De todos modos, se exageraba tanto por parte oficial como se minimizaba por parte de las sociedades. Alcanzarán imponente resonancia por las interpelaciones que Felipe Rodes, diputado solidario catalán, plantea en el Congreso de Diputados, por una parte a La Cierva, ministro de Gobernación, y al marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia, gran cacique coruñés y jefe de la política conservadora en esta provincia.

(Rodes, intencionadamente, relaciona los sucesos de Betanzos con los paralelos y similares de Pontedeume, pidiendo la inmediata excarcelación de los detenidos y la apertura de un sumario contra el juez de primera instancia e instrucción de Betanzos, nada imparcial [96]. Pide también que se retiren de las parroquias betanceiras los civiles concentrados. Su argumentación es clara [97]: no niega los hechos, pero minimiza su importancia real, de todo punto incomparable con las acciones de los caciques y, especialmente, con el comportamiento del juez. Aprovecha Rodes para elogiar el expansionismo asociativo y la fuerza de Solidaridad Gallega.

Le responde el marqués de Figueroa que, muy por el contrario, destaca que en el horizonte minifundista y de la pequeña propiedad aquellos sucesos de Betanzos tienen gran importancia, constituyendo verdaderas tragedias para los propietarios afectados, así como precedente de un peligro que debe cortarse de raíz.)

[96] El marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia, pasa por ser el máximo muñidor en este distrito que ahora le entra en rebeldía.
[97] Cfr. *Diario de Sesiones*, 1 y 2 de junio de 1909.

La amplia discusión, de días, en el Congreso, y la lectura de la prensa —gallega y española— mejor informada, permite componer una primera idea de la complejidad alcanzada por las luchas campesinas en este distrito que Solidaridad Gallega domina de manera clara, merced a la labor de Golpe y Naveira, apoyados por numerosos curas párrocos [98]. Mas lo significativo de las discusiones y de las noticias es que se quiera mezclar aquí a la Unión Campesina, distante de estos sucesos, pero enzarzada por la lucha oficial contra el agrarismo en vías de organización, cada vez más en línea con los solidarios.

Tierra Gallega lanza al aire, también, una curiosa interpretación, nada descabellada por cierto: ¿no serán los mismos caciques quienes realicen cuidadosamente talas y quemas para poner en marcha un mecanismo que, como el judicial, ellos controlan plenamente?... *El Liberal*, inspirado siempre por Alfredo Vicenti, aplaude esta interpretación e ironiza sobre la importancia real de los acontecimientos, aunque trata de precisar las generalizaciones de Rodes:

> Solidario el señor Rodes, calificó en su excelente discurso de solidarios a los letrados y labradores perseguidos. No. La Solidaridad Gallega, además de formar una parte mínima de las asociaciones, declaró desde un principio que se inspiraba en el método, pero de ningún modo en el sentido de la Solidaridad Catalana [99].

El Liberal quiere destacar, sobre todas, las intervención de Portela Valladares que, siempre en opinión de este diario de la Corte, situó la agitación campesina en su verdadero contexto: el de la cuestión foral, en particular, y del problema de la tierra, crudamente planteado en Galicia [100].

(Y esta nueva complicación, expresada por *El Liberal*, la de caracterizar correctamente cada orientación o tendencia del agrarismo gallego, va a ser importante desde 1909, en que se

[98] Así lo indica un obrero de Betanzos en duro ataque a la actuación del clero, con aguda argumentación, cfr. *Tierra y Libertad*, Barcelona, número 12, 19-XI-1908.
[99] Este énfasis que no desmiente, en el fondo, la relación con Solidaridad Gallega, busca cerrar el camino propagandístico de cierta prensa catalana de inspiración solidaria, que trata de apropiarse los sucesos. Así, por ejemplo, *La Ley*, de Barcelona, que tuve ocasión de consultar.
[100] Vicenti y *El Liberal* arriman estas acciones a la campaña que por su parte les interesa, la antiforista, pero de ello trataremos en su momento.

echa a rodar en Madrid, por un núcleo de intelectuales, el movimiento de «Acción Gallega», del que han de formar parte los mencionados Vicenti y Portela Valladares, así como un tercer hombre, capital en la historia del movimiento: Basilio Alvarez. Así, a la vez que el frente solidario y de la Unión, del redencionismo del Directorio de Teis, de la actuación sindical independiente de las sociedades y federaciones, aparece una nueva fuerza que, pasados los años, ha de dar a todo un vuelco y radicalidad inusitados. Por otra parte, los oligarcas y caciques tradicionales utilizan con habilidad la confusión que dan al agrarismo las múltiples orientaciones, instrumentando desde esta actitud el descrédito que intentan. Todo lo cual obliga al historiador a llevar con cuidado las caracterizaciones de la prensa, si quiere comprender.)

* * *

En tanto que en Betanzos se vienen produciendo los acontecimientos que ahora el lector conoce, en los distritos vecinos de Pontedeume y de Ferrol, calladamente, se asiste al más desconcertante proceso de organización campesina y de preparación para la lucha electoral, sin que esta labor —tan poco periodística— trascienda a la prensa hasta bien entrado 1908 y, sobre todo, en 1909, 1910 y 1912. Si Juan Golpe y Víctor Naveira se aparecieron como los grandes organizadores de Betanzos, aquí será Rodrigo Sanz quien se caracterice, seguido, pero a gran distancia, por Lugrís Freire y por los citados Golpe y Naveira. En 1912, cuando el propio Sanz publica en *El Liberal* una serie de artículos, fundamentales para recomponer la actividad agraria de estas comarcas, una potente Federación de trece Sociedades abarcaba once municipios de los partidos de El Ferrol y Pontedeume, asociando 5.000 casas. Que en 1907 fuera excepcional la asociación y, un lustro después, revistiera tales proporciones era detalle que no pasaba por alto el caciquismo [101].

El partido judicial de Pontedeume lo integraban, en 1910, los municipios de Ares, Cabañas, Capela, Castro, Fene, Monfero, Murgados, Pontedeume y Villamayor. A éstos —si se quiere poner en primer plano, como se debe, el distrito electoral— habrá de añadirse el ferrolano municipio de Neda. A excepción de Castro (del que no cuento con noticia alguna) y de Mugardos (muy marcado por su carácter pesquero), en los restantes municipios la asociación y la lucha agraria se manifiestan de manera clara desde 1908. Y hay que decir que este distrito venía siendo disfrutado —a efectos electorales cuando menos— como un «feudo» por el marqués de Figueroa, ya citado, que lo representó como diputado a Cortes entre 1891 y 1907, en que pasó al de La Coruña, reservando este de Pontedeume para gente de su confianza.

[101] Con el título genérico de «El caciquismo en Galicia»; se publicó el primero, sin firma, el 2-II-1912, y los restantes, firmados, los días 10, 11, 13, 16, 18 y 19 de mayo de este año.

Dos municipios ferrolanos —Serantes y Narón— se integraban también en la patente Federación Agraria del Eume, por lo que será útil relacionarlos con este contexto.

Pontedeume, con la villa capital de distrito, era ya entonces más bien un área agromarinera: el mar, antaño fundamental, le va quedando más y más lejos. La población se asienta sobre todo en la villa y en el feraz valle del Eume, hermoso y abierto. Al igual que la pontevedresa de Cambados, goza la villa de Pontedeume de mala fama de haber dado «docenas de curiales y politiqueros a toda Galicia». En 1909, la Solidaridad, alentada por Rodrigo Sanz, prendió «entre un centenar de menestrales, una docena de oficinistas y tres o cuatro jóvenes de carrera», en «un puñado de hombres que resolvieron no temblar por un salario, sueldo o porvenir». Y estos hombres llamaron a la unión y a la solidaridad a los labradores, ya en vías de organización. Juntos, campesinos y solidarios se llegaron a las urnas por primera vez ese mismo año de 1909. En 1910 no sólo se contentarán con disputar de nuevo concejalías y ayuntamientos, sino que, ante asombro y expectación generales, presentan con garantías de éxito al propio Sanz —frente al candidato del marqués— a la diputación a Cortes por el distrito.

Ares contaba con la Sociedad de labradores más añeja: la de la parroquia de Cervás, fundada en 1899, con 200 asociados en 1912 y con larga tradición de lucha. Sus diversas directivas fueron reiteradamente suspendidas y procesados sus miembros, sin que ningún auto terminara en condena. El cacique local de Cervás, con gran fuerza en el Ayuntamiento de Ares, es un gran propietario que tiene sus tierras dadas en régimen de *foro* o *a medias*, su ganado puesto en aparcería. En una ocasión reclamó a todos sus colonos y tenedores de ganado asociados las

deudas y liquidaciones pendientes y corrientes. La Sociedad tuvo que buscar, presurosamente, 10.000 pesetas de entonces para pagar en el acto y evitar desahucios e incautaciones... Pues bien, esta modesta sociedad de Cervás conseguirá aglutinar un sólido frente electoral que pone en jaque al caciquismo oficial de Ares, el cual, por sus amaños, llegará a salir en los papeles.

Cabañas, con su agitado mitin solidario de abril de 1908, popularizó la causa por tierras del Eume. Los sucesos fueron más o menos así: se solicitó del gobernador permiso para celebrar al aire libre, como era costumbre, un comicio solidario; pero la solicitud fue denegada. Se celebró de todos modos en una finca cerrada de particular. Al ser día ferial, numerosos fueron los labradores asistentes; abundantes, igualmente, las sociedades del distrito que enviaron representación, viéndose abundancia de clérigos y mujeres, como es normal en ferias y reuniones de este corte. Hablaron, entre otros, Sanz y Lugrís. Se fustigó al caciquismo y se recomendó la asociación como antídoto frente a la peste de caciques... Cuando ya iba en plena celebración, alguien hizo correr la voz de que habían llegado comisarios radicales con bombas para atentar contra los asistentes. Cundió el pánico y el mitin se deshizo; pero he ahí el motivo, curioso, por lo que pasó a ser noticia, llegando a buen número de periódicos de Galicia y de Madrid.

Capela también ha de gozar de reiterado tratamiento periodístico por la notoriedad de los pucherazos caciquiles, mereciendo realce de primera plana. Rodrigo Sanz contó meticulosamente la historia de la lucha agrario-solidaria de Capela y no me resistiré a la tentación de dar íntegra su versión para que conste en este estilo de acontecimientos:

La Capela es un municipio rural no grande, no rico, no feraz, pero de gente muy trabajadora y austera, muy resuelta y tenaz. No hay allí familia que no tenga uno, dos o tres varones fuera de casa, por lo común en América, con gran frecuencia en la profesión naval o del ejército, en calidad de contramaestres, condestables, cabos de mar, fogoneros militares y mercantes, sargentos, cabos o individuos de Guardia Civil y carabineros, ordenanzas de oficinas, etc. Los ausentes ayudan a su casa, y ordinariamente vuelven a ella al cabo de los años. Los presentes, aparte la labranza, se industrian en el carboneo y en el beneficio de la casca, y surten de carbón vegetal los mercados y de corteza las tenerías de Puentedeume, Betanzos y El Ferrol... Y a favor de este trabajo aunado de los unos y los otros, hecho eficientísimo por el ahorro y por la tenacidad de propósito, que es siempre adquirir casa, tierra y ganado propios... ocurre que hoy (1912) apenas hay en la Capela labranza de arriendo ni crianza

de aparcería. No quedan más que las odiosas pensiones forales en centeno. De terratenientes y «postores» ya no se depende allí.

Pero se depende duramente del cacique local, un cacique que da a liberal y conservador, y que, por tanto, ha ido respaldado hasta hoy por conservadores y liberales; hombre que llegó en zuecos hace unos tres lustros a la Capela y que hoy podría andar en automóvil, según él mismo dice y emboca a los campesinos en sus conversas con ocasión de elecciones o de repartos. Ellos le apellidan «el Santo», por aquel giro y tropo de la mente popular que hacía que los griegos llamasen «las amables» a las Furias.

El pueblo se ha ido uniendo contra él en términos de haberle dejado casi sin partidarios. Mas no se crea que la lucha es de puños jamás, sino de sólo esfuerzo; esfuerzo noble, legal, de pura unión y ciudadanía por parte del pueblo, y astuto, burlador y de constante abuso por parte del cacique. Habla éste a los vecinos con descoco en reuniones públicas, y los vecinos le contestan con entereza. Los propone aquél un pacto electoral, y éstos se lo rehúsan sosegadamente diciéndole: «A votos, amigo»... Y la reunión termina sin escándalo ni violencias. En la serenidad increíble de aquellos hombres tiene el cacique su mayor seguro personal, así como tiene también la segura sentencia de perder un día su puesto y su poder...

Allá por 1908 comenzaron su unión los de la Capela, y uno de sus primeros actos colectivos fue ya extraordinario. Salía a subasta la recaudación de Consumos, creo recordar que por 17.000 pesetas. Las subastas venían siendo pura fórmula para cubrir la entonces exigencia legal de pasar por ellas antes de llegar a los repartos; por lo demás, se sabía que no habría licitadores, y con ello contaba el cacique. Mas los repartos venían siendo un azote, por injustos y por caros; las cuentas del pueblo eran que de hecho se pagaba entre tres y cinco veces el importe del cupo. Entonces, los labriegos, asociados, acordaron ir a la subasta. Callaron su acuerdo; llegó el día; uno de ellos posturó por el tipo, y, como no hubo otro licitador, se le adjudicó el arriendo. Excusado decir que no pusieron fielatos ni establecieron fiscalización alguna, sino que hicieron un reparto leal de las 17.000 pesetas justas, sin premios ni gastos de cobranza. El pueblo pagó religiosamente. Los recaudadores pagaron puntualmente al Ayuntamiento y al Tesoro. Y en 1909, la Capela estuvo hasta contenta del impuesto de Consumos. Nunca más ha podido volver a estarlo...

Llegaron las elecciones de 1909. En las de mayo, el pueblo pensó en luchar; pero aún no sabía hacerlo. En las de diciembre, ya había tomado alguna lección y quiso ensayarse. Y fue tal su unión, y fue tal el descuido del cacique, creyendo que el pueblo, como de costumbre, no votaría, que los labriegos ganaron las seis vacantes en votación legalísima, sin reyertas, sin notarios, a puros votos.

Mas el cacique, al volver de su asombro, amañó un acta notarial de referencia, inventando coacciones. Y la Comisión provincial, dando eficacia al acta, anuló el triunfo popular: primera cacicada provincial cometida con los ingenuos capelanos. Estos aprendieron que necesitaban fe notarial, y prefirieron aguardar a la nueva elección sin alzarse al ministerio.

Se convocó para abril de 1910. Entonces el cacique, usando de todo su arsenal, cometió falsedades, fraudes, violencias, que el pueblo reclamó ante la Comisión, armado ya de actas notariales de presencia. La Comisión desestimó las reclamaciones y aprobó por legítimo triunfo aquellos desmanes; segunda cacicada provincial. Mas el pueblo esta vez ensayó

el apelar a Madrid [102]. Con su resolución acostumbrada, envió comisionados a la Corte a gestionar su derecho. Y obtuvo, al fin, la justa anulación de la mentira caciquil.

Era victoria, y grande. Pero era también dilación del verdadero triunfo, o sea, la conquista del Ayuntamiento... [103]

La larga cita se justifica por sí misma: si bien el objetivo, demasiado concreto, de dominar el Ayuntamiento, cerca estructuralmente la radicalidad de las posiciones, el maniobreo caciquil da un contenido político y una efervescencia inusitada a la lucha local, siendo en este sentido incomparable de todo punto con la mucho más superficial disputa por las diputaciones a Cortes que serán, reveladoramente, objetivo muy tardío de las luchas agrarias, empeñadas en cercar, primero, el municipio, luego la Comisión Provincial y la Diputación Provincial, aspectos éstos jamás considerados en los estudios de sociología electoral y de caciquismo no urbano, empeñados en quedarse en arreglos superficiales del tinglado formal, arreglos que nacen de las mismas fuentes utilizadas por los historiadores en tales materias entrañados [104].

Rodrigo Sanz, por otra parte, para nada se refiere en estos escritos a la Solidaridad Gallega, prácticamente liquidada en 1912, pero con este estilo de permanencia en la lucha de las Sociedades, permanencia que será uno de los estilos del agrarismo gallego y que ha de durar, con gran fuerza, más de tres lustros, y aun hasta la guerra civil, si bien en descomposición.

[102] *Acción Gallega*, quincenario de Madrid que alienta Basilio Alvarez, mueve el asunto, a instancias del propio Sanz en 1910 (ver el núm. 7, de 15 de abril). También lo hace *El Liberal*.

[103] *El Liberal*, Madrid, serie citada, 18-V-1912. Sanz silencia los conatos de agitación, con dinamita y detenidos, que se producen en diciembre de 1911 en la parroquia de Ribadeume, concretamente.

[104] Algunos lectores y especialistas, gallegos y no gallegos, de la primera versión de este capítulo, manifestaron su desconcierto. La historia social de Galicia apenas si cuenta, ciertamente, con sus primeras páginas. Pero lo más curioso es que queriendo ellos dar con una explicación que integrara fácilmente el descubrimiento, recurrieron a una argucia de la llamada sociología electoral, otro instrumento «alguacilero». Así, dicen, la Solidaridad apenas logró éxitos electorales importantes. Es pueril conclusión, ciertamente. Sin duda el mejor elogio que puede hacerse al movimiento solidario es éste: ¿sería acaso tan difícil llegar a pactar con los caciques?, ¿no es cierto que los mismos mandarines locales propusieron estos arreglos? Los dos movimientos fueron desestimados en la práctica: generalmente los solidarios, como harán los restantes agraristas, fueron a luchar, voto a voto, y las «derrotas» son mucho más significativas de lo que parece, sobre todo si se tiene en cuenta aquel habitáculo, tan diseminado, y la estructura de la propiedad, tan dispuesta a ejercer la tiranía caciquista como lo más normal del mundo.

Sanz conocía mejor, si cabe, el municipio de Fene, cuya Sociedad de labradores, «La Necesaria», se constituyó en 1907, celebrando, cuando menos, un mitin con carácter solidario y consiguiendo un copo casi total en las elecciones municipales de 1909.

El caso de Monfero fue sonado también: el alcalde autorizó el mitin solidario de febrero de 1908 en un local cerrado; pero los oradores solidarios —Juan Golpe y Víctor Naveira, concretamente— se dispusieron a realizarlo al aire libre y fueron detenidos por desacato a la autoridad, incursos en proceso, en tanto que, debido a las protestas y agitaciones que desencadenó el suceso, la Guardia Civil, concentrada en el lugar en que se había de celebrar la reunión, da batidas por las aldeas, deteniendo a varios sospechosos «agitadores». José María Vallés y Ribot, diputado solidario catalán, el mismo día que llegaba a la prensa gallega la noticia de estos acontecimientos, formuló a La Cierva, en el Congreso de Diputados, una pregunta por estos sucesos, anunciando, además, una interpelación [105]. Bastó con esta intervención de Vallés, brevísima, para que La Cierva anunciara la puesta en libertad de los líderes solidarios... Y estos sucesos animaron a las sociedades de Monfero a continuar su lucha, en las urnas, por el dominio del Ayuntamiento, lo que también sucederá en el municipio de Villarmayor, que completa —con las dos excepciones aludidas— el partido judicial de Pontedeume y su distrito electoral...

* * *

Aunque su importancia global parece menor, debería considerar aquí los demás casos de despliegue, agitación y lucha de la Solidaridad Gallega, pero el capítulo ya va largo y, verdaderamente, los restantes focos no aportan variantes significativas a la lucha, sino que vienen a reiterar tratamientos ya considerados en espacios diferentes. Permítaseme, pues, saltar sobre ellos aludiéndolos de manera somera y mucho más esquemática.

[105] Cfr. *Diario de Sesiones*, 26-II-1908. Vallés reconoce entonces que los solidarios catalanes se comprometieron «a que siempre y cuando en aquellas provincias (gallegas), por el caciquismo o por los gobiernos centralistas, fuesen víctimas aquellos buenos gallegos de algún atropello, a falta de otros mejores, nosotros, los diputados solidarios, seríamos aquí sus abogados».

Habría que distinguir entre focos y brotes de lucha solidaria. Focos, por el estilo de los estudiados se ofrecieron en el partido judicial de El Ferrol, Carballo, Ordenes, Arzúa y en el lugués de Monforte de Lemos. Brotes, con importancia desigual, aunque escasa generalmente si se compara con los anteriores, y ya con carácter únicamente municipal, se dieron —por lo que yo sé— en Muros, por lo que hace a la provincia coruñesa, y en Láncara y Chantada, en lo que a Lugo se refiere.

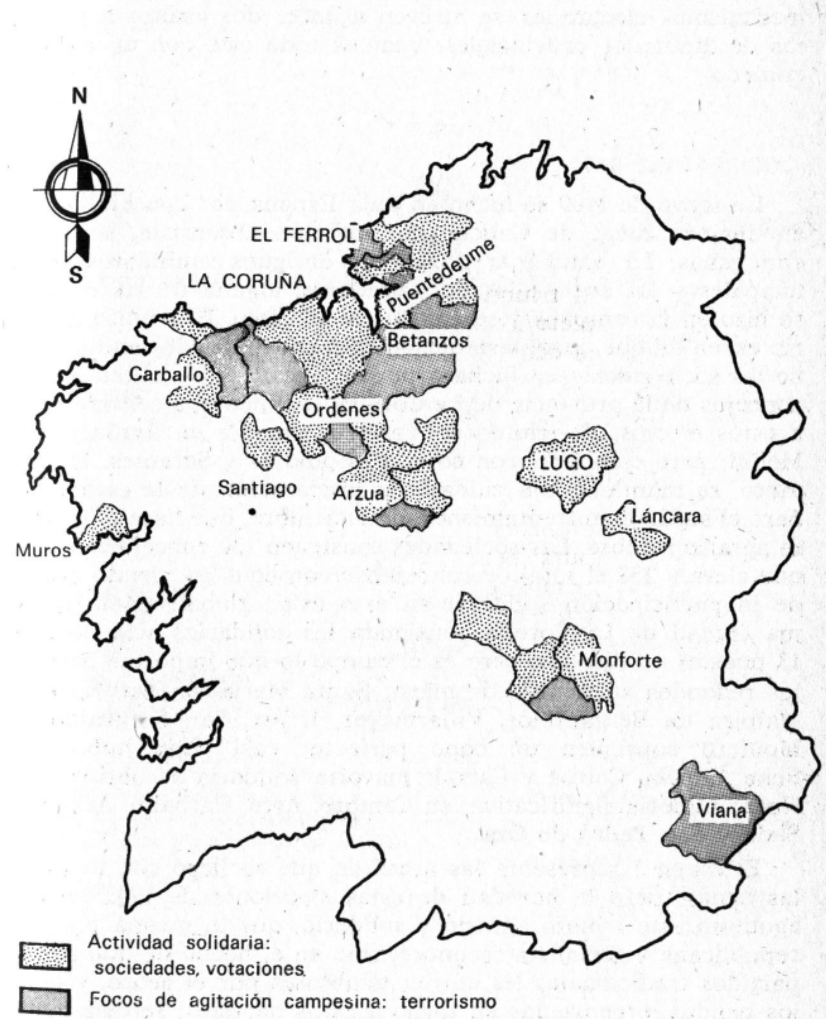
El *mapa 4* resume —únicamente en base a las fichas disponibles— el área de actividad solidaria y los puntos con agitación campesina más importantes. Se ve bien cómo la Solidaridad reactiva, de manera clara, las fuerzas locales, produciendo conatos de agitación en áreas dilatadas, sobre todo de la provincia de La Coruña.

Si el *mapa 3* se superpusiera sobre el *mapa 4* se observaría su notable coincidencia: los oradores solidarios pasean los mismos espacios que las sociedades activan de manera clara. Se aprecia también cómo la influencia de la Solidaridad Gallega decrece junto al mar y junto a las ciudades, sobre todo si se tiene en cuenta lo que se dirá de la Unión Campesina.

En 1910, menos de tres años después de su punto de partida, la labor de la Solidaridad parece sorprendente para las escasas fuerzas que constituían su núcleo, aunque sabe bien el lector que sólo por el concurso de las sociedades agrícolas pudo llevarse adelante tan intensa labor, siendo así que cuando desaparezca el movimiento solidario, el agrarismo se mantendrá fuerte por el concurso y la fuerza de estas sociedades, dispuestas a mantener el fuego sagrado de una lucha en que le iba su existencia y los intereses primarios de sus asociados.

C) *La acción electoral*

El mitin, la propaganda societaria, la retórica anticaciquil, todo conduce, con las refriegas consideradas, a la lucha electoral en que Solidaridad Gallega había de probar a un tiempo su fuerza y su endeblez. El año 1909, con elecciones municipales en mayo y diciembre, es la ocasión. En 1910, animados por el éxito de 1909, se aventuran los solidarios a ensayar el asalto a las Cortes con un diputado, cuando menos. Ese mismo año, bien avisados del funcionamiento caciquil que controlaba los



MAPA 4. SOLIDARIDAD GALLEGA. AREA DE INFLUENCIAS (1907-1912)

mecanismos electorales, se atreven a hacer dos asaltos a puestos de diputados provinciales. Veamos todo esto con un cierto cuidado.

* * *

En mayo de 1909 se lucha en toda España por concejalías, y en algunas zonas de Galicia, de tradición absentista, se vota con ganas. La batalla la libran los antiguos muñidores municipales y las sociedades de labradores, alguna de las cuales se hizo en la campaña y se considera solidaria. El triunfo agrario es, en bloque, incontestable. Nada menos que 128 candidatos de las sociedades —en lucha o por el artículo 29— saltan a los concejos de la provincia de La Coruña, la única que consideraré a estos efectos. El triunfo solidario es notable en Arzúa y en Mellid; pero completo, con copo, en Somozas y Serantes. Entre tanto, se mantiene con cuidado la preparación de la campaña para el segundo enfrentamiento, de diciembre, que hace el triunfo agrario ruidoso. Las sociedades consiguen 130 concejales más, que eleva a 258 el total de concejalías conseguidas, siendo grande la participación solidaria en este éxito global: en la misma ciudad de La Coruña consiguen los solidarios seis de los 13 puestos en disputa; pero es el campo lo que importa: Serantes redondea su triunfo de mayo; Santa María de Oza, Narón, Malpica de Bergantiños, Villarmayor, Irijoa, San Saturnino y Monfero consiguen un copo perfecto; casi copo hubo en Fene, Capela, Coirós y Carral; mayoría solidaria se obtuvo en Neda; minoría significativa, en Cambre, Ares, Carballo, Aranga, Sada y San Pedro de Oza.

El *mapa 5* representa las áreas en que se llegó con éxito a las urnas; pero la novedad de estas elecciones de 1909 no se agota en este triunfo agrario y solidario, que la misma prensa republicana y socialista reconoce, sino en el hecho de que a los partidos tradicionales les entren temblores por el acoso, y que los bandos, organizados en torno a estos partidos, se disputen, en las urnas y en los amaños cuidadosos, los puestos de cada Ayuntamiento, habiendo lucha en distritos que apenas si la recordaban, caso de Ordenes, Arzúa y Noya, por poner ejemplos sólo parcialmente considerados en este trabajo.

* * *



MAPA 5. SOLIDARIDAD GALLEGA. ELECCIONES MUNICIPALES (1909-1910)

Este éxito electoral de la Solidaridad anima a los tres frentes principales —«Acción Gallega» y «Antiforistas», junto a los solidarios— a librar batalla en las elecciones a diputados a Cortes de 1910. En abril, rompiendo todos los encasillados oficiales, los periódicos dan cuenta de que el agrarismo presentará batalla en Betanzos, con Juan Golpe; en Pontedeume, con Víctor Naveira; en Becerreá, con Vicenti; en Fonsagrada, con Portela Valladares; en Mondoñedo, con Rafael Carvajal; en Ribadeo, con Enrique Peinador, y en Redondela, con Antero Rubín. Sin embargo, llegado el momento, los solidarios tan sólo se atreven con un distrito y presentan a Rodrigo Sanz por Pontedeume, sin éxito en las urnas, pero con un despliegue de efectivos y seriedad que hacen presentir como indudable la nueva fuerza.

Rodrigo Sanz, convertido por su esfuerzo y por los acontecimientos, en líder indiscutible de la Solidaridad, relatará en 1915 estos acontecimientos que preceden a la celebración de la II Asamblea Agraria Gallega de Monforte de Lemos, y que nos permite resumir y cerrar, con su opinión, el sentido conferido a este aspecto de la lucha solidaria:

> La lucha anticaciquil, no sólo en los comicios, sino en toda ocasión y contra todo abuso, *ya era postulado* de la II Asamblea. En las cuatro provincias votaba ya el aldeano, tenía sus mítines, sus sociedades, sus concejales y hasta su prensa. La propaganda solidaria, continuada con una tenacidad ejemplar y sin descanso, durante los dos años transcurridos desde la I Asamblea, había dado resultados prodigiosos. Diré que, en mi opinión, no ha habido en España clase social, ni aun la obrera, que más pronto se haya capacitado de la función electoral que la clase aldeana de Galicia. En nuestra aldea es hoy *algo vivo* la ley electoral (y otras), algo sabido y practicado. Nuestro labriego la tuvo aprendida en dos años desde que la conoció... Por tanto, ¿a qué conclusiones en el papel, si en cosa de ciudadanía *nada hay que pedir* a las autoridades y poderes, y *todo es hacer* los ciudadanos?
>
> Y organización político-regional..., ¡cuán prematuro hablar de ella en 1910, y todavía hoy (1915)!... Dos ensayos de elección de Diputados provinciales había hecho nuestro aldeano, uno en La Coruña, otro en Monforte [106]. En Monforte había logrado un candidato, pero sin la ayuda de la ciudad, y gracias al susto y temor de los podridos partidos políticos. En La Coruña, ni ayuda en la ciudad, ni temor tan grande en los partidos hubo; y el aldeano no pudo sacar candidato... Bastó la doble experiencia, y nuestro campesino vio claramente que la Diputación provincial sería su última conquista.
>
> Otro ensayo de elección de Diputados a Cortes, ensayo sencillamente admirable, hizo el aldeano en Puentedeume. Presentó su candidato por vigésima parte de electores; tembló el caciquismo, y los oligarcas también; la lucha fue modelo, como jamás se había visto... Pero el voto sometido, estrujado, entregado, de las villas del distrito, opresas por prestamistas, amos de tierras, de ganado, de tiendas, etc., abrumó el voto libre de las aldeas; y tampoco salió el candidato de once sociedades agrícolas de la comarca... También bastó la experiencia, y el aldeano vio claramente que la Diputación a Cortes sería su segunda conquista electoral, después de la de sus Ayuntamientos, pero aún estaba lejana...
>
> Por tanto, si el país campesino, los cinco sextos del país, no podía pensar aún en hacer Diputados provinciales ni a Cortes, ¿a qué proponer descentralizaciones y autonomías regionales?... La aspiración se lleva dentro: es inútil decirla, y lo útil es *hacerla* [107].

[106] Santiago Casares Quiroga y Joaquín Arias Sanjurjo, respectivamente, fueron los candidatos.

V. LAS ASAMBLEAS AGRARIAS DE MONFORTE

Los solidarios (no todos, porque hubo en su propio bloque significativas ausencias) serán al fin los principales responsables de las primeras asambleas agrarias gallegas, celebradas en la ciudad de Monforte de Lemos —cruce de comunicaciones— en 1908, 1910 y 1911. Fueron las tres altamente conflictivas y decididamente anticaciquistas (el poder tuvo cumplida noticia de las mismas, pero escasa o ninguna participación). La tensión nacía de los propios asistentes, por natural tendencia a controlarlas, vinculando su sentido a los principales núcleos de orientación que se dibujan en el seno del agrarismo gallego.

Cualquiera de estos núcleos hicieron lo posible para que se celebraran, sin poner excesivas dificultades a que fuera su sede la ciudad antecitada, pese a que el dominio de los solidarios era claro, tanto entre ciertas significadas personalidades del distrito como en los mismos dirigentes de las asociaciones campesinas. El conflicto estalló, sin embargo, desde el primer momento: en agosto de 1908, cuando se celebra la I Asamblea, es la Unión Campesina quien lo desencadena, al negar la voz y el voto a los representantes de la Solidaridad que no disponen de credencial societaria por su vinculación a alguna de las *agrarias* de Galicia. Esta actitud de ciertos dirigentes *unionistas* (no de todos) será apoyada, en parte, por el Directorio Antiforista de Teis, responsable de la concreta celebración. Después de grave discusión, nada irrelevante, las consecuencias son duraderas: la Unión se escinde, iniciando su proceso de desintegración y el drástico cambio de sentido que le llevará, de hecho, a la Solidaridad; el Directorio de Teis permanece mudo en Monforte, aunque terminará por admitir las conclusiones

[107] «Las Asambleas de Monforte», *Estudios Gallegos*, Madrid, 1915.

de la reunión [108]. Los graves acontecimientos gallegos y catalanes de 1909 impidieron la celebración ese año del segundo encuentro. Se retrasa al mes de agosto de 1910, cuando ya los restos de la Unión Campesina caen plenamente en el ámbito de la propia Solidaridad (perceptiblemente disminuida también), cuando el Directorio de Teis y la Liga Agraria de Acción Gallega han fracasado en su tentativa de constituir una potente «Liga Agrario-Redencionista» que aglutinara todo el agrarismo gallego. Por su parte esta reunión, por el motivo antecitado, resultó altamente conflictiva. Se comenzaron a plantear en ella cuestiones capitales de la clase campesina del país, caso de los arrendamientos, las aparcerías, el problema del maíz y el centeno, sin descuidar las clásicas. Pero el broche de oro, por así decir, del esfuerzo asambleístico se realizó en la III Asamblea de Monforte, celebrada con la habitual tensionalidad en agosto de 1911. Allí se redondea un verdadero programa de reforma agraria para Galicia, de carácter burgués y desarrollista, también de indudable competencia y altura. La II y III Asamblea tuvieron en la presidencia —dándole además tono a las reuniones— a Rodrigo Sanz, convertido ya en la personalidad más indiscutible del solidarismo gallego, en su verdadero jefe. Las famosas Asambleas de Monforte, con su numeroso cuerpo de declaraciones y conclusiones, ajustadas a las esperanzas reformadoras de la burguesía crítica más inteligente y al campesinado más acomodado, fueron duramente criticadas por la izquierda agraria. Esta, en general, las encontró demasiado plácidas e inoperantes. Era justa la acusación, en cierta medida: el poder se dio por enterado, pero apenas tomó en consideración sus razonables conclusiones. En el resto de España aquel cuerpo de reflexiones y acuerdos apenas si fueron conocidos nunca. Sin embargo, pesaron no poco en Galicia, consolidando el proceso de replanteo de la problemática agraria, iniciado con el Desastre. En 1918, cuando se celebra en Lugo la I Asamblea

[108] Se vuelve sobre estas reuniones en diversos momentos de este libro, observándolas entonces desde los ángulos del conflicto. También hemos tratado de las Asambleas de Monforte, situándolas en el contexto de las posteriores y de la lucha política en otros lugares. Cfr. J. A. Durán, *Crónicas-2*, y la *voz* «Asambleas Agrarias Gallegas» de la *Gran Enciclopedia Gallega*. El estudio clásico de las mismas fue realizado por el propio Rodrigo Sanz (1915, 1916). También Juan Rof Codina incorporó a sus abundantes publicaciones los puntos de vista y las conclusiones de las Asambleas, siendo el propio Rof el continuador de su tono después de 1912, tratando de imponerlo contra viento y marea en las reuniones que se suceden hasta 1919.

Nazonalista Galega, los asistentes deciden asumir la responsabilidad de operativizar dentro del programa galleguista aquellas conclusiones votadas siete años antes en Monforte. Quizá sea ésta la razón por la que Vicente Risco consideró siempre a este momento del agrarismo el más brillante y constructivo de toda su historia. Hemos probado en los lugares antecitados que es ésta una afirmación cargada de presencias y valoraciones ideológicas. Conviene llevar de cuenta la limitación del juicio, puesto que se sigue repitiendo en los escritos más actuales, como una gran verdad. Tampoco se puede minimizar, según se va viendo, su extraordinaria importancia, tanto por su incidencia en la evolución de los planteamientos agraristas como por la altura, casi científica, de sus discusiones y conclusiones. Para el historiador estas Asambleas ofrecen el más potente arsenal de información a propósito de una circunstancia, como la agraria de Galicia, prácticamente desprovista de documentación cuantitativizable, esfuerzo que —guiados por Sanz— realizaron los asambleístas, en la medida en que les fue posible.

Las Asambleas de Monforte, la tercera en especial, vienen a ser como una especie de testamento agrario dejado por la Solidaridad Gallega, siendo significativo que la tercera coincida con las últimas escisiones interiores y con el irreversible proceso que la condena a la desintegración y a la Historia. Más adelante, y en otros capítulos del presente libro, se abordan aspectos más concretos acerca de su sentido y sus tensiones internas.

VI. VARIACIONES FINALES

La historia de la Solidaridad Gallega presenta otros niveles de significación no menos importantes, quizá, dada la estructura de las cosas, fundamentales. Repasaré aquí alguno de estos aspectos, básicos para comprender la historia reciente de Galicia, donde el protagonismo coruñés parece claro.

Se ha ido mostrando cómo el frente republicano es, sin duda, el que mantiene, dentro del bloque de la Solidaridad, una influencia incomparable con cualquiera otro, especialmente en La Coruña. Así tenía que ser debido al hecho de que la capital coruñesa está claramente dominada por personalidades y gru-

pos republicanos, como atestigua de manera incuestionable la mayoría del Concejo. Se señaló también cómo en este movimiento ocupan posiciones clave los grandes personajes del republicanismo clásico coruñés: hombres que, en general, pertenecían a la generación de Salmerón, que eran incluso amigos suyos. Pero Nicolás Salmerón (n. en 1838) muere, con sesenta años, en noviembre de 1908, y su descendencia política no está, ni mucho menos, clara. Otro tanto va a suceder con estos amigos suyos, los grandes personajes de Solidaridad Gallega: Segundo Moreno Barcia (n. en 1841), presidente de la Junta y del Centro Solidario Coruñés, muere en abril de 1909, dejando también un vacío difícil de llenar en el contexto de las tensiones que definían al republicanismo de la ciudad. Ramón Pérez Costales, otro de los repúblicos clásicos, estaba —desde varios años atrás— fuera de circulación y, en 1911, muere también. José Rodríguez Martínez (n. en 1856) abandona a los solidarios en 1908, sin que jamás consiga otra cosa que un protagonismo abierto, amable y pintoresco. Martínez Fontenla —de la generación de Rodríguez— y Lens Viera se abren a la Solidaridad tardíamente [109].

Otro tanto sucede con los demás personajes indiscutibles del movimiento. Ramón Bernárdez, como se adelantó, se encuentra enfermo y no puede apoyar la Solidaridad, cosa que —de creer a Rodríguez— tampoco le seducía en exceso, dada la trayectoria. Muere en 1911. Manuel Murguía (n. en 1833) gozaba aún de espléndida salud, sin embargo su posición, incontestable para los regionalistas coruñeses en 1907, dejará de serlo, significativamente, en 1910, cuando el propio Lugrís Freire se atreva, públicamente, a contestar su personalísima consideración del «apoliticismo» de la Academia Gallega. Murguía, pasado 1910, se convierte únicamente en santón de tertulia y conferencia, ni siquiera mantiene el aire discutido de su personalidad: se abre el tiempo de los homenajes y de las retóricas que dicen bien de que su trayectoria se ha cerrado.

[109] José Martínez Fontenla preside el Partido Republicano Autónomo de La Coruña y el Casino de la ciudad. Es ahora el hombre fuerte del republicanismo coruñés, beneficiándole mucho su clara actitud de oposición a los solidarios, también su apertura a la juventud radical, lerrouxista, de «Vanguardia Gallega». Era un famoso abogado, primo carnal del «Médico Rodríguez», que desaparece de la escena en 1918, a su muerte. Antonio Lens Viera era el jefe de la mayoría republicana del Ayuntamiento.

Así, pues, no deja de ser curioso que aquel precedente de los años *noventa,* cuando la Junta de Defensa, ofrezca ahora ocasión de funeral para la mayoría de sus líderes. Y el tiempo de despliegue de la Solidaridad Gallega es, justamente, el que ofrece en el tablado la representación del difícil relevo de liderazgos mantenidos indiscutiblemente a lo largo del medio siglo.

Manuel Lugrís Freire (n. en 1863) protagoniza situaciones solidarias de manera clara en los primeros años del movimiento; incluso se aparece, ante el «Médico Rodríguez», como el máximo «simulador», el hombre fuerte del pacto. Pero el relevo es mucho más rotundo y trascendente: Lugrís —presidente de la «Liga Gallega»— representa de manera demasiado clara la vinculación y la dependencia con una generación en derribo. Rodrigo Sanz (n. en 1872) es, por cultura y marginalidad, quien está en mejor posición para enlazar y cumplir un protagonismo indiscutido, pero coyuntural al fin, a los ojos de la generación más joven y activa de los solidarios, generación —no se pase este detalle, fundamental, por alto— clave para comprender la historia reciente de Galicia.

(El papel de puente de estos hombres, que, como Sanz, nacen entre el *sesenta* y el *ochenta,* es —se dijo— fundamental en la configuración de las minorías políticas de Galicia. Los estudios galleguistas han dado en caracterizar a esta generación —extraordinariamente diversa— con el rótulo de «entre dous séculos», caracterización afortunada, puesto que el siglo XX de Galicia se inicia, con carácter diferencial, con esta liquidación esbozada de las viejas élites, hacia 1907 [110]. Entonces nacen también Manuel Portela Valladares (1866) y Basilio Alvarez (1877), por referirme tan sólo a otras figuras influyentes del agrarismo gallego. El estudio de las trayectorias biográficas de estos personajes, cuya laguna duele, aclarará muchas cosas, ciertamente.)

Ahora bien, por tan importante como la anterior tengo yo a la generación juvenil, que se configura a la sombra del prestigio de aquellos liderazgos, generación de hombres nacidos en

[110] Estamos dentro de la clase burguesa y del marco preciso de una ciudad: La Coruña. Se ve ahora cómo se concreta la tendencia iniciada en 1898, tendencia que analizamos con cierto detalle en el momento de valorar las consecuencias del Desastre para el movimiento agrario de Galicia.

la década del *ochenta*, que cuenta en 1910 con un máximo de treinta años y una experiencia política y cultural desconcertante. Son los «jóvenes turcos», en el argot coruñés, concejales ya, en los casos más excepcionales, del municipio: Santiago Casares Quiroga (n. en 1884) es, sin lugar a dudas, el principal protagonista aquí, representando desde Solidaridad Gallega la línea clásica del republicanismo, unionista y federal; Joaquín Martín Martínez (n. en 1883), jefe aún de las Juventudes Republicanas, precisará su posición, desde 1911, como líder de la tendencia reformista y melquiadista, que también mantiene Sanz a lo largo de varios años. Paralelamente, pero en el grupo cerradamente antisolidario, Gerardo Abad Conde, de la misma edad, se perfila como líder del radical-lerrouxismo de la ciudad [111-112]. Casares, Martín y Abad Conde serán, sin disputa, tres grandes protagonistas del republicanismo coruñés —y aun gallego— de este siglo. Solidaridad Gallega es, en los dos primeros, la ocasión de asalto a posiciones privilegiadas que el relevo de liderazgos, la actividad solidaria y el prestigio profesional hacen posibles.

Pero esto mismo trae consecuencias inmediatas en el bloque regionalista.

También aquí, únicamente un Rodrigo Sanz puede servir de puente entre la fórmula clásica y lo que en 1916 va a surgir como apunte del *galleguismo*, cuando enraíza en republicanos federales muy jóvenes, de la generación del *ochenta* también, como en el caso de Antón Villar Ponte (n. en 1881), antisolidario en 1907, por considerar a este movimiento con «ribetes catalano-separatistas», que echa a rodar en 1916 la experiencia de las «Irmandades da Fala» [113]; experiencia que recibe el inme-

[111-112] Casares hereda de su padre una gran fortuna. Su estampa la atestiguaba claramente. También heredó la administración de las mejores casas, aristocráticas y burguesas, de la ciudad de La Coruña —Paredes, Pardo Bazán, Quiroga, Torres Taboada, Torres Adalid, Pastor, etc.—. En este sentido adelantó no poco a lo largo de su vida. Ahora es, como se dijo, concejal y aspirante a diputado provincial. La carrera de este joven abogado, cuyas dotes como orador destacan en los mítines solidarios, es fulminante.

Martín, abogado también, orador habitual de los mismos mítines, secretario de la «Liga Gallega», era propietario del «Colegio Integral» de La Coruña y concejal, solidario, del Ayuntamiento. Casará con una hija del «Médico Rodríguez».

Abad Conde, abogado, es secretario, en 1908, de la Junta Directiva del Partido Republicano Autónomo coruñés, y evoluciona hacia el lerrouxismo. La tensión con Casares será trascendente, dado el personalismo que rige en estos partidos.

[113] Según he señalado en otro lugar (cfr. J. A. Durán, «Alfonso R. Castelao. Cuatro calas», en *Crónicas-2*), la versión oficial galleguista ligó exce-

diato apoyo de otras trayectorias biográficas fundamentales, de esta misma generación juvenil, caso de Alfonso R. Castelao (n. en 1886), que estudié con detalle en otra parte, y de Vicente Risco (n. en 1883) [114]. Y este esbozo de análisis de la élite republicana y galleguista no es intrascedente, dada la estructura de los partidos y de los bloques políticos. A la vez, aclarará, en un primer nivel, el motivo de ruptura y de sospecha para el obrerismo, socialista y anarquista, incluso para los agrarios de corte más puro y radical, en tensión con esta experiencia, cortada al paño de una burguesía e hidalguía acomodada, y —en el caso solidario y republicano— de una minoría local de burócratas, profesionales liberales, propietarios, comerciantes y hasta banqueros de las «mejores familias».

Así, pues, no es pequeño valor de Solidaridad Gallega el dar ocasión a que los liderazgos decimonónicos se revisen de suerte tan radical, dando, además, orientación duradera al estilo y a las formas de los comportamientos políticos del primer tercio de este siglo, cuando menos —aunque no únicamente— por las tierras coruñesas.

* * *

El armazón originario de Solidaridad se mantiene unido muy poco tiempo. En 1908, como se dijo en diferentes ocasiones, se produce el primer apartamiento ruidoso: el «Médico Rodríguez». Bernárdez —y con él los «neos»— también se hace a un lado, claramente. En 1909, cuando la Solidaridad, con abundante alarde en la convocatoria, celebra en Monforte el mitin de abril, se ve claro que la unión real (y no apariencial) con Solidaridad Catalana es precario: Salvatella, republicano-federal-solidario, es el único asistente; la presencia de Vázquez de Mella parece sig-

sivamente el nacimiento del nacionalismo a las Irmandades da Fala. Había detrás la experiencia *solidaria* que ofrecerá no pocos líderes al galleguismo político, pero incluso en la génesis de las Irmandades y del problema de la lengua es justo reconocer el paso adelante que la Solidaridad dio en punto a la propaganda en el campo, en la literatura y en el folleto de propaganda. Por último, hombres generados en esta ambientación mayormente solidaria —Rodrigo Sanz y Aurelio Ribalta, especialmente— echan a rodar en Madrid la experiencia de «Estudios Gallegos», vinculada al Ateneo, ampliamente asimilable a la línea que los Villar Ponte representan.

[114] Recurra el lector interesado a mis libros y artículos en torno al primero.

nificar que los tradicionalistas se mantienen firmes en su apoyo al movimiento. Pero —tanto en este mitin como en el de La Coruña, como en las Asambleas Agrarias— hay ausencias notorias: la de los centros solidarios de Betanzos y Carballo, sobre todas; la escasez de elementos regionalistas, también. Rodrigo Sanz se aparece, desde 1909, como jefe indiscutido; Santiago Casares Quiroga, como representante del Centro Solidario de La Coruña, hereda la posición de Moreno Barcia; Martín Martínez, muy activo en los mítines, ocupa una tercera plaza en el núcleo dirigente.

Mayo y diciembre de 1909 dan pruebas de la fuerza electoral del solidarismo gallego. La lucha por la diputación provincial de Casares y de Golpe, así como la que se libra por la diputación a Cortes, con Rodrigo Sanz como figura estelar, vuelve a recomponer las posiciones y los liderazgos reales. Pero la línea de los solidarios es oscilante. De pronto, aparecen abiertos al grupo madrileño de «Acción Gallega»: sus quejas llegan al quincenario que hace de portavoz de este movimiento; Luis Antón del Olmet canta en este mismo lugar a los «luchadores de La Coruña» (Lugrís, Sanz, Golpe, Martín...); Murguía y Casares Quiroga escriben artículos en *Acción Gallega,* también... Sin embargo, esta relación se desvanece, y los solidarios, contrariamente a lo que hace el Directorio de Teis, no forman parte de la «Liga Agrario-Redencionista», negándose desde aquí de manera terminante ya no sólo a que se constituya un partido agrario de Galicia, sino a que una Federación Regional de Sociedades Agrícolas de fuerza y orientación única a los diferentes frentes. Así, de manera conflictiva en extremo, el agrarismo gallego se ha de caracterizar por las diferentes concepciones que de él se tienen y por una posición de precaria dependencia de la actitud de las personalidades, grupos y partidos políticos dominantes. Cuanto sucedió en las Asambleas Agrarias de Monforte cobra, visto desde aquí, una lógica y una necesidad específica.

Mas esta lucha por el control del movimiento agrario en general no hace sino reflejar la que se libra en el seno de la Solidaridad Gallega, entre los diferentes grupos, partidos y personalidades que la constituyen. En 1910 el Centro Solidario de Monforte se convierte en Centro Regionalista Agrario. Las denuncias contra la tendencia solidaria y clericalista del Centro de Betanzos son claras, siendo igualmente significativa la reducción del nivel de lucha en estas comarcas a partir de 1909.

Para el juego político de los republicano-solidarios coruñeses, el contacto con la línea clerical de Betanzos es inadmisible [115].

Pero aun en el bloque coruñés se advierten estas luchas y maniobras. La desaparición de *A Nosa Terra,* en octubre de 1908, fue un nuevo indicio. Lugrís Freire, compadre de Casares Quiroga, se descuelga de la dirección tradicional de Murguía; puede más la vinculación al republicanismo y la crítica del regionalismo clásico, fenecido [116]. Entre los repúblicos se asiste a un progresivo acercamiento a los antaño cerradamente antisolidarios, Martínez Fontenla y Lens Viera. No deja de ser significativo, en este aspecto, el que en enero de 1911, cuando los republicanos coruñeses, reunidos en torno al presidente del Casino Republicano, deciden autonomizarse, formando un bloque único, al margen del confuso juego de liderazgos postsalmeronianos, suene como posibilidad la unión y la apertura de estos repúblicos al grupo solidario-regionalista. Unión que realmente se produce, como se advierte en el paseo que líderes solidarios y republicanos realizan en los mítines de La Coruña y de El Ferrol de este año, con motivo de la visita de Melquíades Alvarez y Salvatella [117].

Ahora bien, estas luchas y tomas de posición tienen consecuencias inmediatas en la base de apoyo, en la única fuerza real de la Solidaridad Gallega; es decir, en las sociedades. Al clarificarse el lógico protagonismo de los grupos y de los intereses políticos sobre los pactos, las sociedades han de definir

[115] La denuncia pública del Centro de Betanzos como «antisolidario», formulada por el de La Coruña, se produce el 7 de abril de 1910. La respuesta de Juan Golpe declarándolo independiente de la línea solidaria se produce el 9 de abril de ese año, por carta abierta, publicada en *El Noroeste.*

[116] El análisis de las relaciones de parentesco entre estos líderes, así como los vínculos de amistad, desbordan las intenciones de este capítulo; pero se han de tener en cuenta, por fundamentales, en cualesquiera análisis de las élites políticas.

[117] La interpretación republicana de este acercamiento a la Solidaridad está totalmente perfilada en 1910. Si bien es cierto, se dice, que la Solidaridad fue recibida en un principio con singular desconfianza, su obra, llevando el republicanismo al campo, combatiendo con éxito indiscutible a los caciques y a la exageración societaria —tanto a la católica como a la ácrata—, es incontestable (cfr. un resumen de estas actitudes republicanas en *El Tea,* Ponteareas, núm. 76, 26-II-1910). Pero el acercamiento es anterior, precipitando la escisión de los regionalistas, desde la I Asamblea de Monforte, dado que la oposición del regionalismo clásico al Partido Republicano Autónomo parece irreductible (cfr. *A Nosa Terra,* número 37, 6-V-1908). Más detalles acerca de esto se ofrecen en los próximos capítulos.

sus posiciones también. Generalmente, se hacen a un lado —caso de Betanzos, quizá la regla—; bien toman medidas drásticas con los representantes solidarios en el Concejo [118]; bien, y es el caso opuesto, los líderes solidarios van integrándose en las tendencias sindicalistas, como orientadores y directores de las sociedades, caso de Rodrigo Sanz, con relación a las sociedades federadas de Pontedeume y El Ferrol, según se ha visto en su posición y en el lenguaje utilizado para denunciar las maniobras electorales contra ellas, en 1912 [119].

Así, pues, también desde este punto de vista, se puede decir que el instante en que se celebra la III Asamblea Agraria de Monforte (agosto de 1911) es clave para comprender la evolución final y la disolución del movimiento. Luis Antón del Olmet, que se hiciera como periodista en La Coruña, director de *El Debate* a la sazón, da cuenta entonces de la liquidación de Solidaridad Gallega, por estallido de las contradicciones entre los ideales solidarios y las ansias de poder de sus líderes. Antón del Olmet es hombre de juicios inteligentes, pero acostumbrado al acuneo o al vituperio «por orden», no parece nunca fuente firme para emitir un juicio [120]. Sin embargo, sus consideraciones merecen recordarse, por útiles, en este momento:

La Solidaridad Gallega no ha tenido espontaneidad ni ha tenido hombres.

Juan Golpe, Víctor Naveira, Rodrigo Sanz, Santiago Casares, Joaquín Martín Martínez y algunos más que no recuerdo constituían su plana mayor.

Los dos primeros, hombres de buena cepa, capaces, por su energía y su dinero, de hacer algo, hallaron pronto la cizaña en sus pies [121]. El resto de la plana mayor les comía terreno. Lucharon valerosos al principio, debilitando el ideal, y luego se retiraron con más credulidad y menos dinero.

Los otros, dueños ya de la situación y capitaneados por Rodrigo Sanz, siguieron laborando. Eran hormiguitas sinuosas; iban metiendo en sus agujeros el alma ingenua de los campesinos. Dos gavilanes, que se cernían en los espacios, cayeron rápidos sobre la grey diminuta. Eran Portela Valladares y Alfredo Vicenti; ambos, prestigiosos en política, con silueta personal, hubieran realizado gran parte del programa solidario [122]. Pero, naturalmente, hubieran tenido a Sanz, a Casares, a Martín, como peones de brega. Y ellos no se resignaron. Querían ser únicos. Portela Valladares los mandó a paseo y Vicenti al diantre.

Solos otra vez, continuaron la pelea. Y han fenecido.

Sanz ha tenido mucha parte de la culpa. En Sanz veíamos todos un hombre con voluntad y con perilla. Hoy, a viva fuerza, nos ha persuadido hasta de que ni perilla tiene. Es un hombre puramente decorativo. Los demás, o como Joaquín Martín, son demasiado ingenuos; o como Casares, son demasiado vanidosos. Martín dice a todo el mundo con una alegría estruendosa, jovialísima, que deseaba ser concejal y que lo es. Casares, en un café ya extinto, afirmaba en redondo que tiene un talento bárbaro [123].

La Solidaridad Gallega pasó a mejor vida. Hoy es un arma del republicanismo, un camino por el que llegan algunos mozos a la gracia del señor Martínez Fontenla, repúblico excelente, cuya mentalidad guarda perfecta armonía con sus corbatas de nudo hecho.

De todos modos, el réquiem habrá de esperar a que concluya la III Asamblea de Monforte, resumen, como se decía, de un vasto programa democrático, definición precisa de una trayectoria permanente incumplida por la burguesía del país. Por esto la versión crítica de un Antón del Olmet debe complementarse con la simultánea de esta declaración de Rodrigo Sanz, hecha a Alejandro Pérez Lugín, el novelista de *La Casa de la Troya*, periodista destacado entonces en La Coruña, en el momento en que tomaba el tren para Monforte, documento éste de extraordinario interés —parece un testamento— para comprender todos los ángulos de una labor y de una actividad [124]:

Hace cuatro años constituyóse, por iniciativa de cuatro compañeros, un grupo, al que, por seguir las corrientes de la moda, se le dio el nombre de Solidaridad Gallega, como pudo adoptarse otro cualquiera [125]. Su

[118] En 1911, por ejemplo, la Sociedad de Agricultores «Libertad y Progreso» de El Ferrol acordó expulsar a los solidarios Juan Rey, José Rodríguez y Miguel Seoane, desautorizándolos públicamente por su gestión como concejales.

[119] Tratamos más adelante el caso, muy curioso, de la integración tardía en la Solidaridad de los restos de la Unión Campesina.

[120] No se pase por alto el hecho de que fuera él, como se dijo, el cantor de estos líderes en el quincenario de *Acción Gallega* en 1910. Cfr. ahora «La Solidaridad Gallega y su fracaso. El estómago y el ideal», *El Debate*, Madrid, 16-VIII-1911.

[121] Las simpatías del director de *El Debate* están con los neocatólicos, los tradicionalistas y el clero de Betanzos, lógicamente.

[122] Se refiere, claramente, a la experiencia relatada junto con los hombres fuertes de «Acción Gallega», entre los que se cuenta el propio comunicante.

[123] También en este sentido valga el testimonio de Antón del Olmet, hombre de su edad, como indicador de la evidente lucha por el control que libran estos dos jóvenes de talento y de fortuna personal indudables.

[124] Cfr. «Antes de la Asamblea de Monforte. Las Sociedades agrícolas gallegas», *El Liberal*, Madrid, 9-VIII-1911. Este documento, publicado en el diario que dirige Vicenti, señala bien a las claras que la actitud de éste, como la de Portela Valladares y Basilio Alvarez, no es tan cerrada como Antón del Olmet nos insinuaba.

[125] Bien sabe el lector que esto no es cierto, si se atiene uno a la trayectoria global del movimiento; pero, como se señaló en otro lugar, sí lo es, en cierto modo, por las diferencias terminantes que se ofrecen entre el movimiento gallego y el catalán, así como por el protagonismo de los líderes más jóvenes, ansiosos, por la misma lógica de sus planteamientos, de privar a la Solidaridad de un contexto que no les sitúe en primerísimo plano.

denominación era lo de menos: lo interesante era su objeto y sus procedimientos. Proponíase este nuevo partido realizar una obra de cohesión regional para llegar a la regeneración del país gallego y corregir los males que ocasiona el centralismo.

Los primeros actos y el primer programa de Solidaridad redujéronse a una activa propaganda societaria y de educación política en las aldeas. Queríamos comenzar por el principio, único modo de llegar bien hasta el fin. Con el mayor entusiasmo empezamos nuestra obra, llegando a celebrar más de 150 mítines aldeanos, en los cuales bien podemos asegurar que hemos hablado a unas 200.000 personas. En el orden político era nuestra única aspiración enseñar y acostumbrar a votar al aldeano y que éste eligiese sus concejales; suyos, no del cacique, para que se apoderasen de los Ayuntamientos, a cuya mala organización y administración, por razones de prudencia caciquil, hay que culpar de la falta de caminos, cultura y progreso que padece nuestra población rural.

El éxito coronó nuestra labor y vimos logrados nuestros deseos en muchas partes. Fueron bastantes los Municipios en que, atendiendo a nuestros consejos y su conveniencia, tuvo el cuerpo electoral mayoría. En otros sólo pudieron lograr alguna minoría; pero a todas partes llegó esta acción salvadora.

Mas esto sólo era un medio; nuestro principal fin era el mejoramiento de la clase agrícola. Para lograrlo emprendimos varias campañas. Fue la primera la de la supresión de los derechos de Aranceles del maíz; punto en el cual logramos un pequeño y temporal triunfo, cuya gloria cabe a la primera Asamblea monfortina, éxito que esperamos sea total y definitivo.

No hay para qué insistir en que éste es un asunto de capital interés para la región gallega y asturiana. Los derechos arancelarios que satisface el maíz son muy fuertes; puede calcularse en 100 kilos semanales el consumo de cada casa aldeana, y como la producción del país sólo alcanza a cubrir las necesidades del medio año, puede suponerse la importancia que tiene esta cuestión, que, al resolverse conforme a los desos de la clase agrícola, asegura la vida de ésta.

Hicimos, a la par de esta obra, campaña para la mejora del seguro de ganados, primer paso para la Federación de las sociedades agrarias. Las de seguros de ganados que hoy existen son pequeñas en su mayoría, con medios para desenvolverse en circunstancias normales; pero imposibilitadas de cumplir sus fines y compromisos si llega el desdichado caso de una epidemia. Para prevenir estas contingencias, nosotros hemos aconsejado la Federación societaria y enseñado a los labradores a auxiliarse y precaverse contra las epidemias. Fruto de esta propaganda ha sido el desterrar injustificadas e incultas prevenciones y supersticiones, fuertemente arraigadas en nuestros campesinos, que hoy, curados de su ignorancia, acuden a los medios científicos para evitar males posibles, y así este verano, sólo en los alrededores de La Coruña, se han vacunado contra la carbuncosis de 700 a 1.000 reses vacunas.

La tercera campaña dirigíase a instituir el préstamo cooperativo, con el fin de facilitar a los asociados el modo de adquirir ganado.

Antes, y todavía hoy, la usura daba a los labradores «facilidades» para la adquisición de ganados en condiciones tremendamente onerosas, de las cuales no era la menos leonina la del «rédito» del 50 por 100 de las crías. Hoy han conseguido condiciones, sin auxilio del Estado, Corporaciones ni Bancos, de facilitar a sus asociados, mediante un módico inte-

rés y una fácil amortización, el modo de adquirir ganado. Tal ocurre en las Sociedades de los Ayuntamientos de Cervás, Fene y Serantes, de esta provincia.

Además, hemos procurado la mejora de la ganadería, estimulando la celebración de concursos, que en algunas partes, como en el Ayuntamiento de Otero del Rey (Lugo), y los que organizan las tres Sociedades de Santa Marta de Ortigueira, celébranse sin pedir ayuda a ninguna entidad extraña.

Las Sociedades fuertes han creado, por nuestro consejo, paradas de sementales propias; la Diputación Provincial de Lugo ha establecido, por su cuenta, once de ganado vacuno, que son realmente magníficas, y tienen en proyecto 33 de ganado porcino, cuya instalación se halla sólo pendiente de que la superioridad se convenza de que es mal medio la elección de sementales por concurso, cuando es notorio que debe hacerse, para que sea acertada, por buenos peritos.

El Consejo provincial de Fomento de La Coruña acaba de pedir a la Diputación que consigne en sus presupuestos cantidades para atender, por los razonados medios que propone, el mejoramiento de la agricultura y de la ganadería.

Para tratar especialmente de estas cuestiones y otras con ellas ligadas, se celebra la Asamblea de Monforte.

—Se ha tachado —indica Pérez Lugín— de excesivamente extenso el programa de esta reunión.

En efecto —continúa Sanz—, son muchos los puntos que contiene; pero la mayoría se han consignado, más que para tratarse allí, para que piensen sobre ellos los agricultores y los estudien las Sociedades agrarias, como ha ocurrido con otros temas en las anteriores Asambleas.

En ésta supongo que habrá de tratarse extensamente de la Federación de las Sociedades agrarias, creo que por iniciativa de los agricultores pontevedreses, así como por la de éstos y los lugueses, de la importante cuestión foral.

El periodista remata la entrevista con una precisión, seguramente insinuada por Sanz: la Solidaridad Gallega, con su propaganda, ha dado vida a unas ¡cuatrocientas sociedades agrícolas!; de ellas, 85 permanecían en 1911 afiliadas al solidarismo. Y esta actividad, si se relaciona con el cuerpo de conclusiones de la III Asamblea, da cuenta y preciso resumen de una actividad, de un estilo y de una importancia incuestionables.

* * *

En 1912, la Solidaridad Gallega ha muerto. El último síntoma de vida y el primer certificado de defunción lo ofrece la desaparición del semanario *Solidaridad Gallega*, portavoz fiel y único del movimiento desde que las primeras escisiones de 1908 liquidan *Galicia Solidaria* y *Solidarismo Gallego*. La IV Asamblea Gallega, con nuevo lugar de encuentro (Ribadavia), con nueva presidencia (Emilio Gómez Arias), con Basilio Alvarez echado a la agitación y a la radicalización verbal más sorpren-

dente, da cuenta precisa de la liquidación total del movimiento... Tres años más tarde, en 1915, el propio Rodrigo Sanz habla de la Solidaridad como de un recuerdo lejano. Jaime Solá, periodista vigués, director y fundador de *Vida Gallega*, revista viguesa mensual e ilustrada, se lo encuentra, cavilante, en el paseo madrileño de Recoletos. Sanz recuerda, con aquel recordar suyo entre frío, cerebral, pero emocionado, la aventura solidaria, como un fuego y una pasión juvenil:

> Aquella gente está diseminada. Hicimos una campaña sólo compatible con las primeras energías juveniles. Para aquel recorrer montañas en largas horas de trotar sobre las piedras de los caminos aldeanos y para aquellos sacrificios físicos y pecuniarios, son indispensables vigores que ya no tenemos y situaciones económicas que en los más de nosotros se modificaron. Los años pesaron sobre nosotros. Nuestra grey se cargó de obligaciones. Lo que por la santa causa regional podía hacer un soltero o un casado con pocos hijos, es un imposible para un respetable padre de familia. Para nosotros, aquello ha terminado... Y lo grave es que nadie vino a sustituirnos... En vano pedimos entonces el relevo. La gente nueva no quiso sacrificarse. Pero Solidaridad Gallega no está muerta; está durmiente...

¿Cómo era posible decir aquello en 1915, cuando «Acción Gallega», echada a los campos y a la más implacable campaña anticaciquil que en Galicia se viera, estaba en el candelero, en la polémica diaria? Rodrigo Sanz ha de responder claramente a la pregunta de Solá, acerca del líder indiscutible de este movimiento:

> Basilio Alvarez es un buen elemento de combate: un *agitador*. Cumplió la misión que le cupo en suerte. No es un organizador, sino todo lo contrario. Su temperamento impulsivo, arisco, acometedor, le aparta de toda disciplina. Demoliendo está en su lugar. El arte de la construcción no es su reino.
>
> Pero esto no le resta méritos. El error está en pretender que un solo factor resuelva completamente un problema [126].

* * *

Rodrigo Sanz no exageraba. Solidaridad Gallega es un modelo de fusión de grupos y personalidades, un pacto entre partidos y orientaciones, que se ha de reiterar en el pragmatismo político de la izquierda burguesa de Galicia con fortuna muy dispar. Los republicanos y los nacionalistas —los coruñeses, en especial— tratarán de hacer revivir la pasada experiencia en

[126] Cfr. *Vida Gallega*, núm. 66, 1915.

muy diversos momentos. Para los primeros, los *solidarios* habían dado con un modo de penetración en los campos, con primordial finalidad electoral, con resultados a la vista. No era pequeño mérito del movimiento éste, que pronto le reconocieron los republicanos en la misma persona de Martínez Fontenla, pues estaban hartos de saber que su fuerza en los comicios estaba reducida a la ciudad de La Coruña, fracasando estrepitosamente en los medios rurales más próximos. Gracias a las luchas solidarias, la incorporación del antiguo Ayuntamiento de Oza al municipio coruñés no supuso merma alguna en la fuerza electoral republicana. Era otro valor que tendrían que reconocer al histórico pacto.

A partir de 1916, cuando las Irmandades de Fala inician su potente campaña de propaganda, reconocen siempre a la Solidaridad como su antecedente necesario (quedando como cita ritual en todas las publicaciones galleguistas el elogio, bien merecido también, de la experiencia). Cuando los nacionalistas quieren probar su fuerza electoral, conciben el relanzamiento de un pacto similar, y tratan de ganarse al propio Rodrigo Sanz para la jefatura. (Este, sin embargo, como el propio Cambó, parece inclinado a revitalizar la experiencia, incorporando a ella a otros bloques muy próximos al poder y a los gobiernos del momento. El líder de la Lliga, en esto incomparablemente más moderado que Sanz, mantiene, sin embargo, sus recelos para con los republicanos, y también Antón Villar Ponte se cuida mucho de hacer notar su disconformidad con el relanzamiento de un pacto que había combatido con dureza años antes.) El galleguismo parece haber seguido el consejo de Cambó y de su gente —ahora en claro acceso al poder—, cuando los antiguos diputados solidarios catalanes ocupan carteras importantes en los nuevos gabinetes. En 1917 un comunicado galleguista clasifica a los gallegos, valorándolos positiva o negativamente, según su actitud de antaño hacia la Solidaridad, ya totalmente mitificada desde esta incorporación al nacionalismo (el propio Villar Ponte, que sólo coyunturalmente acepta el modelo y, menos aún, la relación estrecha con el catalanismo, cambia de actitud hacia el solidarismo a partir de aquí). Pero será en 1921 —al intentar la constitución de un Partido Autonomista de Galicia— cuando los republicanos y ciertos nacionalistas reactualicen el viejo pacto, que ya prefigura de manera clara lo que ha de ser O. R. G. A. años más tarde. Alguno de los grandes líderes de la famosa organización republicana brillan

aquí, en tanto quedan otros antiguos solidarios totalmente al margen: Santiago Casares Quiroga se destaca en posición de privilegio, mientras Rodrigo Sanz se ve apartado plenamente; Antón Villar Ponte y Luis Peña Novo son los líderes galleguistas más dispuestos a efectuar la incorporación. Es, como se va viendo, el origen de unas luchas que aflorarán en los últimos años de la Dictadura.

En otro sentido, más apegado a la historia que aquí nos compete, tiene excepcional importancia la Solidaridad. Ella elaboró el primer modelo específico de lucha agrario-regionalista, fértil para realizar la ansiada penetración del regionalismo (cada vez más radical; «integral», como decían) en los campos del país. Por esto la experiencia solidaria se intenta, en variadas imitaciones, en múltiples espacios, a partir de 1916 sobre todo. Y, aunque una vez más haya quedado oscurecida esta faceta por entre el brillante boscaje de las acciones políticas, se hace necesario resaltar la trascendencia del movimiento en el plano estrictamente agrícola, donde sigue el patrón del agrarismo de carácter societario (volveremos sobre esto en el próximo capítulo). Por último, conviene reconocer también el paso adelante que supone la Solidaridad en el ámbito cultural; especialmente en punto a la valoración de la lengua gallega como instrumento literario y de propaganda agraria, claro precedente en este punto del futuro galleguismo de las Irmandades. Los nacionalistas, por otra parte, como señalamos en su lugar, incorporarán el programa solidario al armazón de medidas de corte economicista que define el suyo propio en la I Asamblea Nazonalista (Lugo, 1918).

Véase, pues, cómo en cualquier aspecto de los considerados aquella cabalgada de la burguesía crítica por los campos y por las cuestiones campesinas de Galicia retiene una importancia formidable, capital para comprender la historia reciente del país gallego.

6. ANARQUISMO AGRARIO (HISTORIA DE LA UNION CAMPESINA)

El 8 de septiembre de 1907 quedó registrada en el Gobierno Civil de La Coruña la «Unión Campesina», sin duda la más ambiciosa experiencia anarquista en los campos de Galicia.

Si se atiende a su propio nombre, relacionándolo con los acontecimientos mundiales de la época, se reconoce lo significativo de la denominación: fue esta misma de «uniones campesinas» utilizada con frecuencia en la agitación rusa de 1905, precedente del estallido revolucionario de 1917. Los anarquistas españoles (los coruñeses en especial) siguieron atentos las alternativas de aquellos sucesos precursores, como lo prueba el abundante número de actos de protesta y solidaridad, cuando las últimas noticias daban cuenta de su fracaso y del aplastamiento represivo [1]. El modelo revolucionario ruso parece estar detrás de la iniciativa coruñesa, aunque tampoco se pueda descartar, en su concreta elaboración, la entrada de propaganda sindicalista que le es rigurosamente coetánea [2-3]. En todo caso,

[1] Desde mediados de marzo de 1905 abundan en la prensa local coruñesa las notas acerca de mítines y reuniones obreras para protestar de la autocracia rusa, así como de la represión. Se dan *vivas* a la Revolución Social, a los revolucionarios rusos y a Gorki, por su actitud ante los acontecimientos. Estas reuniones no se limitan a la capital. Tenemos constancia de encuentros similares en El Ferrol y en Betanzos, por ejemplo... Fuera de este caso de los anarquistas, ningún otro grupo o núcleo político gallego parece demasiado interesado en la cuestión. Alfredo Vicenti, el más influyente de los periodistas originarios del país, corresponsal de su periódico, *El Liberal*, en Moscú, prologó un libro de Gómez Carrillo sobre los sucesos rusos. Pocos años más tarde, cuando se convierte en inspirador del *agrarismo gallego*, se observa qué imperceptible fue el poso que aquellos acontecimientos le dejaron. Al igual que tantos otros regionalistas clásicos —Murguía o Brañas, por ejemplo—, Vicenti ve el *caso gallego* a través del modelo irlandés, nunca del ruso.

[2-3] Veremos cómo las principales reivindicaciones de la Unión Campesina van en la línea de sus homónimas rusas: lucha contra los impuestos (consumos y arbitrios de paso, en especial), uso de la huelga agraria, del boicot y de la violencia, siempre que se considere preciso para mantener el control reivindicativo. Los apóstoles españoles del sindicalismo revolucionario tienen gran influencia entre los dirigentes ácratas coruñeses (no se pase por alto que en La Coruña se vivió crudamente la expe-

tanto por su flamante novedad —no sólo en tierras gallegas— como por lo que podía llegar a ser, la Unión Campesina despierta el temor y la expectación más generales desde aquel mismo 8 de septiembre de su oficial nacimiento.

Una callada labor de organización y propaganda la había precedido. Atestigua la cosa este hecho concluyente: el 9 de septiembre (hacía horas que su nombre había quedado plasmado en el Registro) la Unión desencadena el primer conflicto ruidoso de su historia: los agricultores de San Pedro de Nos, disponiendo de sociedad propia, pero sin considerar necesario federarla en la flamante central campesina, se ven impedidos de vender una importante partida de cebolla, ya recolectada, con destino a la exportación. La red de exportadores, establecida a través del puerto de La Coruña, parece controlada por la Unión, la cual prueba así su fuerza desde el primer momento. La prensa local manifiesta entonces su embarazo [4]. Ni el gobernador ni nadie saben qué hacer. A los campesinos de San Pedro de Nos sólo quedaba una alternativa, si querían salvar el cargamento y la cosecha: ingresar, inmediatamente, en la Federación.

I. FASE DE CONSTITUCION

Manuel Martínez Pérez fue su principal organizador [5]. Hijo de campesinos, había nacido en las inmediaciones de La Coruña, teniendo contacto con el trabajo agrícola en sus primeros años. Muy joven, como tantos iguales de clase y condición, ha de emigrar a las Américas (a Cuba, seguro, por cuanto indican sus vínculos posteriores). Reaparece en la vida de la ciudad cuando termina el siglo XIX (quizá como repatriado, después de los acontecimientos que culminan en el Desastre). Trabajó como sirviente del Consulado de Cuba, detalle que, como su

riencia de una temprana y sangrienta huelga general, la de 1901). Para esta penetración y para comprender el sentido del sindicalismo revolucionario son útiles los libros de Joaquín Romero Maura y de José Alvarez Junco.

[4] «Otra vez la cebolla», *El Noroeste*, La Coruña, 10-IX-1907.

[5] Para completar esta reseña biográfica hice uso de la prensa de la época, en especial de las declaraciones del propio Martínez acerca de sus orígenes, reseñadas en ella, al describir los mítines agrarios de 1908. Las referencias de testigos contemporáneos que he podido recoger en vivo resultan precarias, incomparables de todo punto a aquel testimonio de su amigo, José Rodríguez Martínez, expresado en *Solidaridad Gallega. Los grandes simuladores*, La Coruña, 1908.

posterior regreso a las Antillas, permite suponer un comportamiento comprometido en favor de los independentistas cubanos, al igual que otros anarquistas coruñeses. Su experiencia y sus dotes de organizador son inmediatamente aprovechadas por los obreros de La Coruña, en años de creciente conflictividad [6]. Vive los variados acontecimientos que siguen a la dramática huelga general de mayo de 1901: los grandes paros de solidaridad, la propaganda por el hecho, las primeras experiencias de sindicalismo revolucionario. Descuella, principalmente, en este último sentido, llevando buena parte de responsabilidad en la organización de la Sociedad de Oficios Varios (que presidirá durante algunos meses), donde, por cierto, confedera a la Unión Campesina desde el primer momento.

Pero ni siquiera su trayectoria, tomada en líneas generales, era infrecuente. La experiencia rusa, la lucha obrera desde posiciones extremadamente radicales, el sindicalismo revolucionario, aparecen también como patrimonio posible de un estilo de *trabajador mixto*, sobrecondicionado por los mercados —laboral y agrícola— de La Coruña: tiene su domicilio en los barrios y aldeas de las inmediaciones, pero se llega diariamente a la ciudad para trabajar en ella como obrero más o menos cualificado, sin dejar nunca las labores agrícolas que atiende en tiempos libres y, sobre todo, son objeto del trabajo de las mujeres, niños y «viejos» de su casa. Este modelo, muy común en las inmediaciones de las ciudades gallegas, va a tener extraordinaria importancia para la evolución de los movimientos campesinos... [7] Si Manuel Martínez Pérez cumplía ejemplarmente con este rol en sus primeros años, el segundo de los organizadores de la Unión Campesina, José Moreno Bello, agricultor en su

[6] El «pujante vigor revolucionario» del acratismo coruñés, que dirá Ricardo Mella (1912), es demasiado desconocido de los estudiosos habituales del obrerismo español. No podemos suplir aquí la deficiencia. Pero conviene que el lector sepa cuando menos que en 1907 la organización societaria coruñesa de resistencia contaba con 25 sociedades. De ellas eran dos de agricultores (la de Oza, sobre la que volveremos, y la de Meicende). Un comentarista católico, informado de la situación, llegaba a escribir entonces: «En manos de estas sociedades, podemos decirlo, está toda la vida económica y social de La Coruña. Ellas decretan y sus disposiciones son cumplidas; mandan y son obedecidas» (vid. *Miguel María Neira*, «Organización social-obrera de La Coruña», *La Paz Social*, Madrid, tomo I, pp. 281-283). Sólo en parte parecía entonces exagerada la impresión del cronista. Diariamente se ponía la cosa a prueba.

[7] No es ninguna casualidad que las experiencias coetáneas decisivas de entonces —Unión Campesina, Solidaridad Gallega, Directorio de Teis— nazcan en las inmediaciones de las más importantes ciudades: La Coruña y Vigo.

casa de La Grela —organizador de aquella sección de La Unión—, obrero en la ciudad, resulta modélico en el presente [8]. Ellos parecen haber sido, junto a otros iguales de condición, quienes hicieron posible la experiencia.

* * *

¿Cuál habrá sido el núcleo inicial de la Unión? ¿Cuáles sus sociedades de partida? ¿De dónde, por qué, cómo se generaría esta experiencia? Se sabe, por el caso de los agricultores de San Pedro de Nos, que los argumentos resultaban terminantes: el boicot, lógicamente, era la medida defensiva normal de toda sociedad de resistencia; pero una cosa es la lógica y otra, bien distinta, disponer de ocasión y condiciones para ponerla en práctica de manera irreversible. Sabemos, por ejemplo, que el comportamiento del campesinado en ocasión de la huelga general de 1901 fue tardío y forzado por las presiones y coacciones obreras [9]. Imaginamos, sin embargo, que sería entonces cuando los dirigentes obreros cayeron en la cuenta de que sin conseguir la paralización del mercado agrícola, una huelga general apenas tenía sentido y fuerza en cualquier ciudad (gallega). De ahí que, en un primer nivel, la movilización campesina es exigencia de la propia lucha obrera en la ciudad. De ahí, también, que la participación de aquel estilo de obreros mixtos en esta tarea se comience a advertir en La Coruña desde entonces. Es lógico, igualmente, que, siendo de donde son, sea en sus propios lugares de origen donde concentren sus esfuerzos. Un caso del antiguo municipio de Santa María de Oza nos pone sobre pista que parece fértil para dar con una explicación general, documentada y contundente [10].

Faltaba un mes para que la Unión Campesina tuviera entidad pública y oficial. En el agitado agosto coruñés de 1907 saltaron

[8] Para Moreno Bello encontramos la más oportuna referencia en Rodrigo Sanz, «Las Asambleas de Monforte», *Estudios Gallegos*, Madrid, 1915 y 1916. He de agradecer también los detalles personales que me ofreció un familiar, muy informado de la cuestión, Manuel Fernández Fernández, autor de la «voz» *anarquismo* de la *Gran Enciclopedia Gallega*.

[9] Sólo boicotearon el mercado cuando advirtieron la actitud resuelta de los huelguistas, decididos a impedir su entrada; cfr. Eugenio Carré Aldao, tomo II de la *Geografía General del Reino de Galicia*, de Carreras Candi, Barcelona, 1922.

[10] Estaba tan próximo a la capital que en 1910, tres años más tarde de los acontecimientos que pasamos a relatar, quedó incorporado a aquel Ayuntamiento. Lo integraban cuatro parroquias: Elviña, Oza, Visma y Viñas. De él era originario José Moreno Bello, organizador aquí.

a primera plana noticias relativas a la levantisca actitud de los campesinos asociados de Oza. *El Noroeste*, espléndido diario conservador de La Coruña, reseñaba así acontecimientos que han de interesar a la misma prensa madrileña [11]:

Hay en el limítrofe ayuntamiento de Santa María de Oza un sindicato agrícola que viene ejerciendo verdadero influjo entre los vecinos, labradores y jornaleros en su inmensa mayoría.

No hace mucho tiempo, un inspector de policía asistió a una junta general celebrada por el Sindicato, en la cual, se decía, se iban a tomar acuerdos de trascendencia.

En la reunión, según la nota pasada por el inspector al gobernador civil, sólo se acordó adquirir máquinas agrícolas y otras cosas muy ajustadas a los fines de la institución y que no tenían nada de censurables.

Pero el caso es que al día siguiente, o días después, fue apedreada la casa de un tabernero y herido de una puñalada un vecino no asociado.

El gobernador había recibido aviso de que después de la reunión oficial se había celebrado otra de carácter privado en la que se había acordado realizar actos de venganza.

Anteayer celebró el sindicato de Oza otra reunión de la misma índole, y en ella, según ciertas noticias, se acordó, en vistas de la negativa de los dueños de gabarras a facilitar estas embarcaciones para el trasbordo de cebolla, declarar la huelga general e impedir por todos los medios que los agricultores traigan sus productos al mercado de La Coruña.

El diario, conservador al fin, hace un remate a la espléndida información que va muy a tono con sus intereses y planteamientos: ¿por qué el Sindicato de Oza, en lugar de inducir tan grave pesadilla en el mes festivo y turístico por excelencia, no se dedica a combatir a los caciques de sus aldeas? ¿Acaso no había de bastarle esta guerrilla?... La sátira quedaba muy al margen de los planteamientos, porque tanto los campesinos sindicados como los anarquistas de la ciudad no tienen interés electoral alguno que defender. Defienden, eso sí, sus intereses de clase; en concreto, tratan de asegurar la exportación de cebolla a los países americanos, y de ahí la presión de la huelga agraria que intenta forzar a los armadores de las gabarras, cosa que han de conseguir inmediatamente. Por esto mismo queda fuera de la lógica de la lucha, aunque responda al encono de la disputa entre unos y otros, la dura crítica de los socialistas a la huelga general, crítica que, por otra parte, señalaba una de las más graves contradicciones de la solidaridad

[11] En general, dado el poder republicano en la urbe, los periódicos diarios de los partidos, sin perder de vista sus intereses, informan detalladamente de los acontecimientos. Esta información se publica el 20 de agosto de 1907.

entre obreros y campesinos: éstos, al abandonar su regular provisión a los mercados, desencadenan un proceso especulativo donde resultan los obreros, al fin, más perjudicados que nadie... [12-13]

Ahora bien, aquella fuerza del Sindicato de agricultores de Oza para plantear un boicot generalizado a los mercados permite suponer que la organización campesina estaba avanzada en muy diferentes lugares. A la vez, por lo menos en el Ayuntamiento de Santa María de Oza, se comprobaba la decisiva importancia de asegurar la salida del contingente de cebolla, experiencia agrícola sin precedentes del agrarismo anarquista, que combinaba con la organización de un mercado de exportación de indudable importancia. El Sindicato de Oza desaparece, disuelto por los acontecimientos, pero su experiencia y su poder renace, con fuerza incomparable, en la Unión Campesina.

* * *

El prestigio de la Unión Campesina, tanto como el temor a ser objeto de sus represalias, creció como fuego en pajonal. Y no hubo en ello nada de misterioso o de secreto. Apenas, en realidad, hizo uso de las técnicas de persuasión, habituales en las sociedades de resistencia [14]. A todos bastó con saber que

[12-13] El conflicto es sumamente significativo de cómo se luchaba en La Coruña entonces. La exportación de cebolla a América (Cuba, en especial) y a Gran Bretaña era muy importante. Los comerciantes de la ciudad obtenían pingües ganancias con este formidable mercado. Para trasportar este producto se necesitaban banastas en gran cantidad, pero los tales comerciantes descuidaron (y despreciaron luego) la advertencia de que las banastas debían ser fabricadas en La Coruña, preparadas por obreros federados en la Sociedad de Oficios Varios «La Heterogénea». Ante esta negativa, la Sociedad negoció con un comerciante nuevo la compra de toda la partida canalizada por la *agraria* de Oza. Los comerciantes afectados consiguieron el apoyo de los dueños de las gabarras, quienes se negaron a trasportar esta partida; pero sus obreros asociados (los gabarreros), en solidaridad con los campesinos de Oza y con los banasteros, se negaron a trasportar cualquier partida de cebolla que no procediera de Oza. La *agraria*, por su parte, en la reunión clandestina aludida, ordenó la huelga agraria. La leche y las legumbres brillaron por su ausencia en el mercado, los piquetes y las coacciones fueron perfectamente ejercitados en los primeros momentos; sólo al tercer día se notó cierta atenuación en la gravedad de unos acontecimientos que hicieron especialmente cálido el agosto coruñés de 1907... Los socialistas, en franca minoría, protestaron el continuo ejercicio de esta metodología revolucionaria. Para este caso: *El Socialista*, Madrid, 6-IX-1907.

[14] Se exageraron mucho, con claras finalidades represivas, las acciones resistentes de la Unión. El citado *Miguel María Neira* se distinguió en

estaría dispuesta a desencadenarlas. Sus propagandistas comprenden, sin embargo, que deben aprovechar el momento. Es por eso que se lanzan a una febril campaña de mítines y propaganda en el campo, campaña en la que coinciden con otro flamante foco agrarista que opera por los mismos espacios: la Solidaridad Gallega. La alta tensión existente entre ambos focos propagandísticos no hace sino propagar, con más fuerza si cabe, el societarismo en el campo.

> Queremos fundir en una sola gran fuente —decía uno de los carteles propagandísticos de la Unión— todas las asociaciones pequeñas. Invitamos a los aldeanos a redimirse por su propio esfuerzo, diciéndoles que es ésta la primera y más pujante asociación que se levanta en Galicia para dejar de ser instrumento de quienes viven con la fuerza de los oprimidos.

Distante, segura de sí misma, un tanto altanera, la convocatoria remata con sentencias de este estilo: «Alzad la frente. Haceos hombres de conciencia libre» [15].

Por uno u otro medio, por la propaganda directa o por la persuasión resistente, el crecimiento de la Unión Campesina fue espectacular: sólo dos meses después de haber sido registrada, cuenta con 20 secciones y 7.000 campesinos asociados; es decir, 7.000 casas, cerca de 25.000 personas que viven de la labranza en más o en menos. La geografía inicial del movimiento (como registra el *mapa 6*) se reduce a los municipios inmediatos a la ciudad de La Coruña. Había nacido, como se advierte, un poder campesino incontestable; pero la misma expansión ofrece las primeras sospechas acerca de la heterogeneidad interior, seguramente contradictoria.

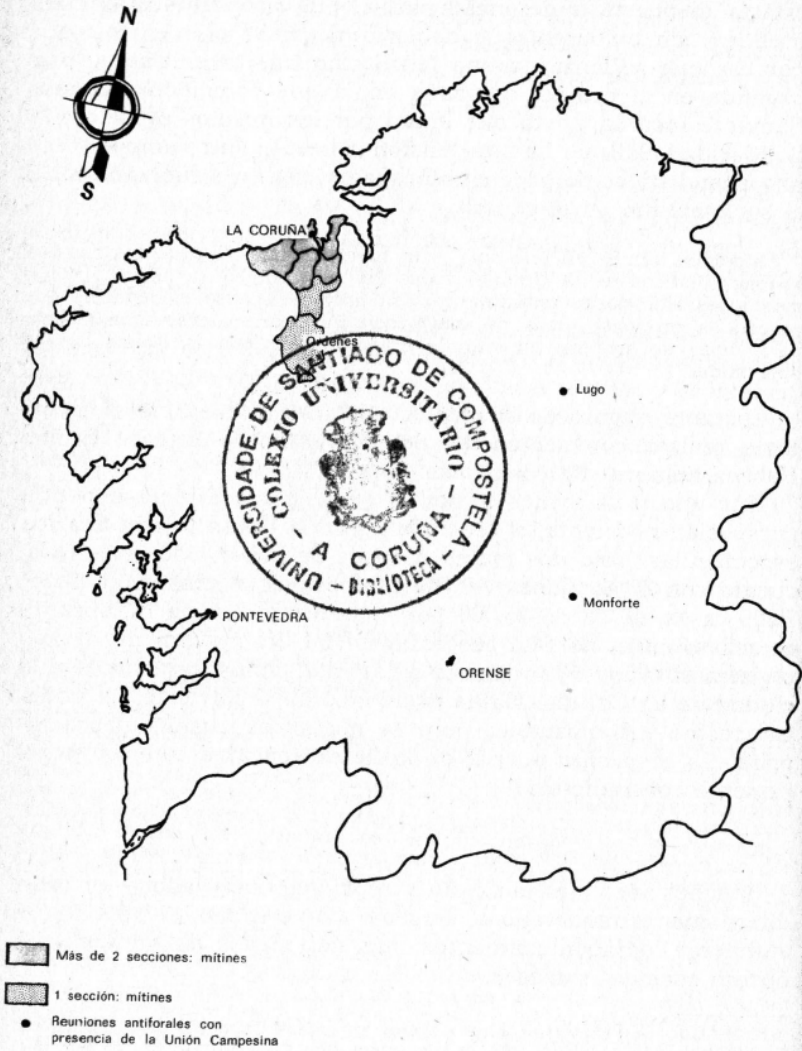
* * *

Muchos años más tarde, un excepcional observador —extraordinariamente moderado—, Eugenio Carré Aldao, al aplicarse a enumerar los acontecimientos más destacados del movimiento obrero coruñés, indica [16]:

este sentido: «¿Preguntáis ahora dónde se halla el secreto que inspira ese temor, ese pánico? Buscadlo en los incendios de los pajares, en los destrozos de los sembrados, en las heridas al ganado... Impunes, porque es imposible encontrar a los autores, quedan todos esos delitos y con ellos se produce ese estado de ánimo indispensable para mandar los mayores absurdos y ser obedecidos» («Movimiento social-agrícola en La Coruña», *lug. cit.*, 1908, p. 108).

[15] Recojo de *El Liberal*, Madrid, 23-XI-1907.

[16] *Lug. cit.*



MAPA 6. LA UNION CAMPESINA: AREA DE INFLUENCIA (1907-1912)

No tardó en extenderse la esfera de acción, llegando hasta el campo, formándose en las inmediaciones de La Coruña la llamada Unión Campesina, entidad de gran fuerza y que en combinación con las fuerzas obreras de la ciudad pudieran ser un gravísimo peligro.

Era el temor regionalista; pero la lectura de la prensa gallega y madrileña de la época nos dará ocasión de estimar la expectación (y el recelo) que la potente central sindical despertaba en otros medios.

El Eco de Galicia, diario coruñés del arzobispo de Compostela, cardenal Herrera, parece el más beligerante [17]. Sin embargo, ninguno de los tres restantes siente por la Unión simpatía alguna, ni siquiera *Tierra Gallega,* portavoz del potente republicanismo de la ciudad. La prensa *solidaria* matiza mucho sus posiciones con relación al asunto: *Galicia Solidaria,* semanario de la izquierda del movimiento, que dirige el «Médico Rodríguez», sueña incluso con atraer la central a su redil, cosa que el propio Rodríguez intentará, pasado el tiempo, con escaso éxito. Sin embargo, los regionalistas de la famosa «Cova Céltica», con Murguía y el citado Carré, su portavoz, a la cabeza, también integrados en el pacto de la Solidaridad, recelan del bloque sindicalista, adoptando frente a él un tono paternalista, muy de su uso cuando se refieren a cuestiones relacionadas con el campesinado de Galicia:

Sin dejar de reconocer la virtualidad de los fines que persigue la Unión Campesina, creemos que no son muy acertados algunos de sus medios, pues el problema obrero del campo no es lo mismo que el de la ciudad, pues en el primero, generalmente, el campesino es propietario a la vez [18].

El Correo Español, diario tradicionalista de Madrid, muy apegado a Vázquez de Mella, matiza otra opinión de bloque político integrante de la Solidaridad Gallega. Representa no sólo los temores del carlismo, también —en esta ocasión— el recelo de los «neos». Resalta, además, por primera vez, la heterogénea amalgama de influencias que se esconden en la Unión:

La Unión Campesina, sociedad creada por los anarquistas, y donde hay liberales amalgamados de todas las camadas y ¡admírense ustedes! hasta algún católico, por miras particulares o imposiciones, es un peligro,

[17] Quizá por ello, aplicando al caso la doctrina del «mal menor», tan del momento, este periódico que, como el propio cardenal, comienza siendo cerradamente *antisolidario,* pega un total viraje en el asunto: mejor —parece decir— agrarismo de Solidaridad que socialismo agrario.

[18] *A Nosa Terra,* La Coruña, núm. 14, 12-XI-1907.

pero no una fuerza real y positiva actual. Hay que conjurar ese peligro, es cierto, hay que luchar para deshacer las redes que mañosamente va tejiendo; pero, por fortuna, hay fundadas esperanzas de que el triunfo coronará nuestros esfuerzos [19].

Confiaba, sin duda, en el papel rompedor del clero rural de Galicia, siempre de su campo, incondicional de Vázquez de Mella, la mayoría de las veces.

El Liberal, por su parte, diario madrileño atento a los asuntos de Galicia, con un director —Alfredo Vicenti— republicano «de toda la vida», gran conocedor de las cosas del país, ofrece un comentario temprano, menos apasionado, hondo, suspicaz:

Mientras los socialistas continúan su labor de propaganda y los anarquistas los combaten francamente, las asociaciones agrícolas se extienden con extraordinaria rapidez.

Citaba el caso del desarrollo espectacular de la Unión Campesina [20]. Pero ¿a qué viene esa relación entre los bloques aludidos? ¿Acaso los anarquistas coruñeses no se bastaban para conciliar la lucha franca que libran contra los socialistas (invitando al propio Pablo Iglesias a participar en una controversia pública con Constancio Romeo) y, a la vez, proseguir la organización campesina? ¿Insinúa acaso que la central apenas o nada tiene que ver con el anarquismo?... Veremos la hondura de este planteamiento más adelante.

II. AGITACION Y REPRESION

Con el año de 1908 llegó a La Coruña un nuevo gobernador civil. Se llamaba Felipe Crespo de Lara. Su antecesor, Valentín Gómez, apenas había durado medio año. El hecho era, de por sí, significativo. El gobierno Maura y, en especial, La Cierva,

[19] También *Miguel María Neira:* «Y ofrece una particularidad ese movimiento verdaderamente abrumador: la Unión Campesina admite como socios al obrero, al jornalero, como al grande propietario. Qué digo admite, *impone* sus estatutos al labriego que vive de un jornal, como al señor que posee una casa de campo y una huerta en que solazarse en el estío. ¡Ay del que no contribuye con la peseta mensual al sostenimiento de la sociedad! Un coruñés muy conocido, conservador por más señas, figura entre los *campesinos*, ¿por qué?, porque su huerta fue amenazada de destrozos, su criado de muerte...» (Ver en el *lug. cit.* La cita del texto procede de la «Crónica coruñesa» que *El Correo* inserta el 16 de noviembre de 1907.)

[20] Véase el número correspondiente al 4 de noviembre de 1907.

su duro ministro de Gobernación, no se guardaban de manifestar sus temores, que jamás escondió el famoso político mallorquín: La Coruña, en concreto, con la Solidaridad en marcha, el anarco-sindicalismo obrero en plena actividad y la Unión Campesina expandiéndose, como Galicia —si bien ésta en potencia—, se habían convertido en focos de agitación posible que el poder estaba dispuesto a cortar por cualquier medio. Crespo de Lara trae indicaciones muy concretas: la primera, ponerse a las órdenes de los consejeros políticos del marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia y jefe del Partido Conservador en la provincia, gran propietario y gran cacique también, poderoso en el distrito de Pontedeume. Tanto los ministros como el presidente del Consejo, éstos por sus declaraciones, como el gobernador, por sus acciones, parecen decididos a erradicar de la ciudad y de los campos coruñeses la agitación y la inquietud. Las sociedades campesinas, así las organizadas por la Unión como las fusionadas en la Solidaridad Gallega, fueron primer blanco de esta política.

* * *

El 23 de enero de 1908 (sólo días habían transcurrido desde su llegada) el *Boletín Oficial* de la provincia insertaba una dura circular que Crespo de Lara dirigía a los caciques [21]:

Llega a mi conocimiento, aunque, cualquiera sean las causas, no se haya comprobado debidamente, que en ciertos distritos, y por iniciativa de las aludidas sociedades, se ha impuesto violentamente la condición de socios a personas que se resistían a serlo; que se ha apelado a la amenaza, a la multa y aun a la agresión personal o al daño en las haciendas para lograr actos a los que los perjudicados no se mostraban propicios; que se ha procedido a la exacción de gabelas verdaderamente insólitas; y como todo ello cae bajo la sanción inmediata del Código Penal, menester es que se difunda convenientemente aquella parte que refiriéndose en concreto a estos extremos dé una idea clara de sus responsabilidades a los que la infrinjan y de sus reivindicaciones a los perjudicados.

Se refería, expresamente, a las sociedades agrícolas, facultando (y aun obligando) a los alcaldes a denunciar «el funcionamiento ilegal» de las mismas, cuando se produzcan coacciones, reuniones incontroladas, violencias... La cosa, traducida al lenguaje común, equivalía a decir sin demasiado disimulo: hay respaldo gubernativo para toda lucha que busque poner a las

[21] Puede leerse en J. A. Durán, *Crónicas-2*, anexo documental.

tales sociedades fuera de la Ley, cosa que en el plano real venía a contradecir las célebres declaraciones anticaciquistas de Maura, duras, aparentemente, para los caciques gallegos [22]. Los graves acontecimientos coruñeses de 1908 y 1909, cuando se habla de que opera en Galicia una especie de Mano Negra, son consecuencia directa de la aplicación al pie de la letra de las indicaciones de esta carta circular, tanto por parte de las sociedades como de los caciques. El odio del obrerismo coruñés a Maura y, sobre todo, a La Cierva, la agitación obrera de 1908, son consecuencia, igualmente, de la aplicación de medidas paralelas en la ciudad, con los sindicatos y sociedades de resistencia de inspiración anarquista [23].

* * *

La reacción de la Unión Campesina, falta de portavoz, ante la famosa circular, fue el silencio. Pero su disgusto debió ser más hondo que el manifestado por los portavoces de la Solidaridad, quienes se mostraron unánimes en el rechazo de unas medidas que servirían de guante blanco a la mano airada de los jefecillos locales. El terrorismo aldeano que insinuaba el gobernador, según la interpretación solidaria, no era otra cosa que maquinación y esfuerzo caciquil por poner sobre las sociedades un misterioso run run de insubordinación e ilegalidad. Combatieron la medida con todas las armas disponibles, empezando por atacar duramente al gobernador en su prensa.

Todos, y la Unión Campesina en especial, parecen cuidar las actuaciones. Quizá se aplicasen a reflexionar acerca de los acontecimientos, extrayendo de tales reflexiones las tácticas de lucha para los meses venideros. Y ¿qué mejor estrategia que aquella de combatir combinadamente al poncio y a su inspirador verdadero, el marqués de Figueroa, responsable, a la vez, del temible proyecto de represión del terrorismo que también por entonces entraba a las Cámaras parlamentarias? Pero ¿cómo hacerlo?, ¿cuáles eran los puntos flacos del poderoso marqués? Solidarios y unionistas reconocen que la mejor estrategia será cualquiera que mine, precisamente, las bases de su poder: aristócrata, con extensas propiedades forales —era uno de los foristas modélicos de Galicia—, la lucha contra los foros, tan en línea de las reivindicaciones agraristas, apuntaba directamente contra el ministro. Esta lucha, por otra parte, está en marcha por aquellos mismos días: el Directorio de Teis la viene organizando, inteligentemente. Los solidarios, por su parte, intentan la penetración en su distrito de Pontedeume, en lucha declarada contra sus caciques y agentes locales. En otra línea de actuación, dada la probada arbitrariedad de los impuestos de paso al mercado de la ciudad, *los fielatos*, la Unión Campesina convoca para el 9 de febrero la primera concentración agraria de la historia de La Coruña. Los términos de la convocatoria eran enérgicos:

> O las ciudades quitáis los fielatos —decían los pasquines— o por lo menos sus exacciones y vejaciones atroces, o vosotros, habitantes de la ciudad, seréis los que paséis y sufráis esas vejaciones y exacciones; porque nosotros pondremos el mercado fuera de vuestras puertas y fielatos.

Quedaba, pues, planteada —al menos como amenaza— la lucha abierta entre el campo y la ciudad, momento en que la heterodoxia de la Unión, por atenerse a los intereses específicamente campesinos, saltó meridiana para los obreros. De forma paralela, la izquierda solidaria, que tiene sobre sí la misma amenaza gubernativa, comprende la virtualidad de combinar otro tipo de acciones, coherentes con las propuestas por la Unión. Se ofrece, además, a colaborar con ella abiertamente:

> Aplaudimos —ecribe *Solidarismo Gallego* [23 bis]— que el mitin sea agrícola. Pero deseamos que no sólo sea de huertanos, de labradores cercanos a la ciudad, a quienes sobre todo importan los fielatos; sino también de labradores del interior, colonos y ganaderos que no viven directamente de la ciudad, y a quienes importan sobre todo los *repartos* de consumo.

[22] «En Galicia —había declarado— existe una red interpuesta entre el poder público y el pueblo, red de caciques, que intercepta toda clase de comunicaciones.» Mas he aquí cómo su representante gubernativo concede valor determinante a la información parapolicial de los caciques mismos.

[23] Los católicos coruñeses, a través de la pluma de *Miguel María Neira*, pedían en 1907, como las fuerzas conservadoras de La Coruña, refuerzos para la Guardia Civil, fiando especialmente en esta acción gubernativa en la lucha contra la «agitación social». La Cierva accedió plenamente: envió un gobernador «enérgico y decidido» (Neira), creó una compañía de guardias de seguridad con destino en la provincia, ordenó al mismo gobernador que siguiese las pautas de los consejeros políticos del marqués de Figueroa, jefe del conservadurismo coruñés, dispuesto a erradicar el anarquismo de su área de influencia. El odio a La Cierva, no sólo por su participación en los acontecimientos catalanes de 1909, sino por esta vinculación a Felipe Crespo de Lara, se mantendrá aún en 1913, cuando es recibido en La Coruña con el más imponente paro general, en medio de la más hostil de las recepciones vividas en la ciudad «donde nadie es forastero»...

[23 bis] «Mítines agrícolas en Galicia», La Coruña, núm. 5, 1-II-1908.

Proposición inteligente, oportunísima, en línea con una de las grandes aspiraciones de la Unión Campesina, consistente en centralizar toda la fuerza societaria de Galicia en su experiencia. Ni unos ni otros acertaron a ver los peligros, escondidos tras las ventajas más aparentes. Nadie supo combatir aquella fusión. Ni siquiera el gobernador encontró medios de prohibir una concentración que, por muchas sospechas que acerca de ella tuviera, nadie podía negar su carácter agrario y agrícola.

Así, pues, un 9 de febrero, verdaderamente histórico para el *agrarismo gallego*, se concentraron en el teatro coruñés, por vez primera, los dos frentes agraristas más activos e importantes. Acudió a su convocatoria una imponente multitud, llegada de muy diversos lugares provinciales. La reunión, porque nada faltase, tuvo incidentes cargados de sentido. Los obreros de la ciudad recordaban a los huertanos —compañeros de trabajo y asociación también, la mayoría de las veces— cómo se habían dejado llevar de todo tipo de políticos (los solidarios, en su concepto) y embaucadores, dirigiendo el más feroz ataque personal a Manuel Martínez Pérez, convertido en la verdadera bestia negra del obrerismo de la ciudad [24].

* * *

El gobernador civil de La Coruña, merced a este conflicto entre los obreros y los dirigentes de la Unión Campesina, tuvo modo de intervenir, tratando de abismar las relaciones originarias, precisamente aquellas que siempre hicieron temible la experiencia. Su primera iniciativa fue ordenar la detención y paso al juzgado del principal contestador público de Martínez Pérez [24 bis]. La Unión, por su parte, se defendió del rudo ataque de la izquierda obrera ateniéndose a su lógica sindical específica, posponiendo la vinculación al mundo obrero de que naciera, incluso a nivel de sobrejustificación ideológica: la relación estrecha del obrero y el campesino, el ajuste de la lucha de éste a los esquemas de la obrera urbana. Privada de aquella relación de sentido, su proximidad a ciertos puntos de vista de la izquierda *solidaria* volvieron a patentizarse. El «Médico Rodríguez» concentra entonces sus esfuerzos en conseguir una fusión que resultaría ventajosa para ambas partes. Esta iniciativa, que no disgustaba a Martínez Pérez, fracasa estrepitosamente [25]. Carlistas, neocatólicos, regionalistas, incluso algunos republicanos —la derecha solidaria en general— se oponen, decididos, a todo tipo de fusión, dado que consideran a la Unión Campesina (contrariamente a lo que los propios obreros hacen) radical y anarquista. He aquí la razón por la que sufre la Solidaridad en Galicia su primera escisión interior, perdiendo la izquierda extremosa, que el tal Rodríguez, casi a título único, representa [26]. Este, sobre todo, culpa a los regionalistas —«los grandes simuladores»— de la temprana ruptura.

El ingreso en la Unión Campesina de hombres procedentes del campo republicano se produce ahora. La central continúa su línea expansiva, pero a costa de introducir en su seno la carga, explosiva también, de las tensiones políticas exteriores y de la heterogeneidad, contradictoria, de los más variados puntos de vista. Crespo de Lara, al comprobar la separación entre los bloques agraristas entre sí y, respectivamente, de la izquierda obrera, se aplica a su labor de control mucho más fácilmente. Control de la Solidaridad, control de la Unión y, desde aquí, combate abierto de las sociedades obreras y de los más sonados dirigentes de la ciudad.

* * *

El activismo de la Unión Campesina, pasado el mitin de febrero, se mantiene. Dos actos, sobre todo, llaman la atención: la manifestación de protesta de las secciones de Santa María de Oza contra los fielatos y los repartos caciquistas de consu-

[24] «Muchos significados obreros de las sociedades de esta capital se acercaron a la presidencia para expresarle que la protesta no era contra el mitin ni contra los agricultores, sino contra el organizador de la Unión Campesina, Manuel Martínez, por ciertos hechos relacionados con la Sociedad de Oficios Varios y con las demás de la localidad. Acúsanle de haber hecho mal uso de la confianza que en él depositaron sus compañeros y de otras cosas más feas que no detallamos por consideraciones naturales» (*El Noroeste*, La Coruña, 11-II-1908). Las cosas distan de estar claras. En la interpretación sigo la lógica de acontecimientos por venir. Es que, por ejemplo, la Sociedad de Oficios Varios salió en defensa de la integridad moral de su antiguo presidente, limpiándole de culpa (*El Noroeste*, 14-II-1908), aunque quizá el ataque apunte directamente a la orientación, más campesinista que obrera, que Martínez venía protagonizando.

[24 bis] *El Noroeste*, 11-II-1908.

[25] Para todo esto, cfr. José Rodríguez Martínez, *Solidaridad Gallega. Los grandes simuladores y el «Médico Rodríguez»*, La Coruña, 1908.

[26] «Háblase por ahí —escribía el «Médico Rodríguez» en su folleto citado— de si la organización rural gallega es ácrata o política. Desde el señor Maura hasta mi queridísimo amigo don Julio Pol, y los señores de la Junta local solidaria, andan preocupados por tan interesante extremo. Qué ganas de perder el tiempo, y perdónenme la franqueza...»

mos; sobre todo, el homenaje a Manuel Curros Enríquez, reivindicando su memoria de librepensador, escondida en un enterramiento católico que se considera falso y sugerido por la derecha solidaria. En este acto se comienza a vislumbrar, públicamente, aquello que hemos adelantado: la íntima relación de la central sindical campesina con los dirigentes más radicales del escindido republicanismo coruñés, sobre todo con sus alas librepensadoras, masónicas y anticlericales.

A nivel gubernativo, la Unión continúa siendo acusada de coaccionar y boicotear a los vecinos, así como a las sociedades no federadas. Ahora la central no se limita a guardar silencio. Protesta, a través de la prensa republicana y liberal, de las continuas molestias a que se ven sometidos sus dirigentes y asociados, llamados a declarar o retenidos gubernativamente por las más variadas sinrazones. Era, ni más ni menos, la consecuencia lógica de la famosa circular en lo que respecta a la acción gubernativa contra la izquierda agraria, izquierda que la Unión, pese a todo, continúa representando [27].

* * *

Paso a paso, sin embargo, evolucionando por ámbitos distantes de los coruñeses, el Directorio Antiforista de Teis continuaba su programa de actividades [28]. Las grandes concentraciones campesinas en las ciudades gallegas eran el plato fuerte de esta campaña. Después de conseguir señalados éxitos en las reuniones de Vigo, Pontevedra y Orense, el Directorio encarga a la Unión Campesina de la organización del mitin contra los foros que ha de celebrar en La Coruña. Esta osadía alarmó a todos, pues no en vano era ésta la ciudad más tensa y politizada de las gallegas. Crespo de Lara, por otra parte, conocía bien que una honda motivación política, alentada por hombres del Partido Liberal, late bajo la reivindicación antiforista. Por si no estuviera al tanto, bastaríale comprobar el tratamiento, realzado y de primera plana, que *La Voz de Galicia*, el diario liberal-monterista coruñés, concedía al asunto. Pero nadie, y menos el gobernador, podía oponerse a la celebración de un mitin al que habían precedido otros sin el más leve incidente. La Unión Cam-

[27] El mismo *Noroeste*, al insertar el 19 de mayo la noticia de coacciones contra carreteros de Peruleiro, da conocimiento de la protesta de la Unión.

[28] Se detallan en el siguiente capítulo, a este movimiento antiforista dedicado.

pesina, por su parte, además de haberse incorporado en su día a esta campaña de agitación antiforal, no estaba en condiciones de manifestar sus recelos sobre un movimiento que dirigían elementos societarios de las inmediaciones de Vigo. Además, desde que se celebrara la concentración antiforal de Orense, el Directorio de Teis, sin dejar de echar por delante su principal aspiración —la redención forzosa de los foros— hubo de incluir en su programa esta otra, tan el línea de las finalidades de la Unión: conseguir la federación de todas las asociaciones de la región del foro. Había, desde luego, un motivo hondo de separación, incluso de discordia: el carácter político o meramente sindical del agrarismo; la misma táctica del Directorio, consistente en forzar la solidaridad de los parlamentarios, reconociendo su representación. En este sentido, la distancia de los dirigentes pontevedreses con relación a los sindicalistas coruñeses era clara; no así con los puntos de vista solidarios, en *casi* todo coincidentes. *Casi*, porque otra vez la derecha de la Solidaridad —los regionalistas, en especial— recelaban no poco de la radicalidad del Directorio en punto a la cuestión de los foros, precisamente. Por otra parte, los intentos de constituir una potente federación de sociedades campesinas eran mirados con recelo por aquellos hombres, muy de línea política, que temían quedar desplazados por la izquierda obrera, socialista o ácrata, del papel directivo. Pero todos, tanto los unionistas como los solidarios, como los propios obreros y republicanos de la ciudad, veían con buenos ojos una lucha que al ir contra los grandes foristas de Galicia atacaba de raíz las bases mismas del Partido Conservador y, concretamente, del marqués de Figueroa, motivo por el que también los liberales la apoyan con decisión.

Todas estas tensiones y contradicciones en los puntos de vista de unos y otros fueron soslayados en la habilísima redacción de la convocatoria, obra de la sociedad organizadora, la Unión Campesina:

> Es preciso que sepamos crearnos personalidad colectiva, sin esperar que la defensa de nuestros intereses sea encomendada a quien no conoce nuestros sufrimientos ni se ocupa de remediarlos, dándose el risible caso de que haya quien se llama representante de hombres que no conoce y de pueblos que jamás vieron sus ojos, y, lo que es peor, permitir que la representación agraria y pecuaria del país la detenten quienes del campo y de la ganadería no conocen más que sus ricos manjares que por necesidad natural saborean aun cuando nosotros, los productores, nos privamos de hacerlo. Tengamos confianza en nosotros mismos y en la fuerza

de nuestras asociaciones federadas y no olvidemos que el esclavo jamás obtuvo su emancipación por benevolencia del tirano, lo que equivale a entender que la defensa de los intereses campesinos no perdamos el tiempo en esperarla de otros elementos ajenos al trabajo corporal o técnico de nuestros campos [29].

La Unión, aunque resalta la finalidad primordial del mitin, destaca igualmente la segunda parte de la campaña, justo la que quiere apoyar con especial mimo:

(Constituir) la Federación Unión Campesina del Norte y Noroeste de España y de aquellas regiones que por razón de clima, costumbres, aspiraciones y necesidades se identifiquen con la región gallega.

* * *

El mitin no desmereció de la expectación despertada. Hubo lleno a rebosar en el teatro circo «Emilia Pardo Bazán». Como de costumbre se registró la potente contestación obrera. Asistieron o se adhirieron al acto 107 sociedades agrícolas de la provincia de Pontevedra, 16 de Orense, 6 de Lugo y 35 de La Coruña. Presidió Manuel Martínez Pérez. Los mayores incidentes se produjeron cuando Rodrigo Sanz, jefe de los solidarios, trató de leer su comunicación, cosa que resultó imposible. Otro tanto sucedió a José Martínez Fontenla, abogado, presidente del Casino Republicano, cuando intentó dirigirse a la concurrencia... A ambos lanzaban los obreros sátiras del estilo de ésta, recogida por la prensa: «¡Ese, que nos diga cuándo tiró de un arado!» El acto, pese a todo, consigue terminar, votándose las conclusiones estrictamente antiforales. Con mucha menor efusión, habiendo oposición incluso de los hombres de la Solidaridad, la Unión Campesina consigue meter en el paquete de resoluciones ésta, aunque entra un tanto de «tapadillo»:

Ver con simpatía y creer en la necesidad de llevar a la práctica la Federación Campesina del Norte y Noroeste de España, propuesta por la Unión Campesina de La Coruña, y quedar ésta encargada de los preliminares para llevar a cabo la organización, así como la publicación de un diario, que será órgano de la citada Federación.

Que a partir de la fecha las asociaciones adheridas a esta campaña y al proyecto de Federación se pongan en constante comunicación entre sí, prestándose recíproco apoyo en todos aquellos casos que cualquiera

[29] Adviértase la sutil ambigüedad de esta redacción, que ni hace ni deshace en punto a la cuestión clave de la representatividad y de la lucha político-electoral. Tomo la convocatoria de *Galicia Nueva,* Villagarcía, 24-IV-1908.

de ellas lo pidiesen, y lo contrario con aquellas que se quisieran oponer a la campaña de liberación, emancipación y redención del oprimido campesino.

La comunicación final se cerraba de manera muy distinta a las anteriores, redactadas en los mítines precedentes: «Salud, tierra y libertad», decía. Sin embargo, el programa de fondo del Directorio de Teis no fue ni mínimamente modificado: el agrarismo gallego sería, desde luego, antiforista; pero en la lucha contra los foros, cuando tuvieran éstos sus papeles en regla, había que ir a la liquidación forzosa, previo pago. Quiere decir que la Unión Campesina acepta el esquema de lucha redencionista y no el abolicionista que histórica y desatinadamente se le ha atribuido.

III. ESTRUCTURA INTERNA

La Unión Campesina se nos aparece como una federación agraria que aglutina sociedades de muy diverso origen. Nacida del anarquismo coruñés, organizada por anarquistas, se muestra cada vez más decidida a jugar su papel, estrictamente agrario. Rechazada, al menos en su principal dirigente, por la extrema izquierda obrera, se la ve coincidir, cada vez con mayor frecuencia, con ciertas posiciones agrario-regionalistas que los *solidarios* representan, coincidiendo también con puntos de vista de variados núcleos republicanos locales. Su definitivo desenganche de la Sociedad de Oficios Varios «La Heterogénea» es, quizá, el acto más significativo en este disponerse a vivirlo todo por su cuenta.

El esquema inicial de lucha parece mantenerse (lo indican a su manera las continuas molestias, judiciales y gubernativas que padece). En julio de 1908, cuando Crespo de Lara interviene en favor de la clase patronal en el conflicto obrero de las tejedoras huelguistas, todo el obrerismo coruñés salta a la agitación y a la huelga general [30]. Dadas las tensiones anteriores, existía gran interés por saber qué harían los labradores en aquel trance; pero, atendiendo al resultado, la Unión Campesina no vacila ni un poco tan siquiera: ordena la huelga agrícola paralela. El paro coruñés es verdaderamente total y, una vez más, se ponía

[30] En esta ocasión participan incluso los socialistas: *El Socialista,* «Huelga de La Coruña», Madrid, núm. 1.166, 10-VII-1908.

en claro que aquella fusión de los obreros de la ciudad y de los trabajadores del campo podía resultar explosiva. Quizá debido a este claro comportamiento en el conflicto, para la mayoría de los comunicados de prensa de 1908 aquella heterogeneidad interior no existe. *R. de Bretoña*, habitual colaborador de *La Voz de Galicia*, a quien suponemos informado, escribía acerca de la cosa:

> El segundo grupo de tales sociedades [31], que sin temor podemos ya llamar de resistencia, lo constituye la Unión Campesina, Federación de agrupaciones de aldeanos de los municipios próximos a La Coruña, que hoy alcanzan próximamente 14.000 socios. Sin estar dirigidas completamente estas «uniones campesinas» por obreros de la ciudad, siguen, sin embargo, la misma *táctica* del partido anarquista (*sic*), o sea la abstención de toda intervención en la política, así municipal como provincial o nacional, y la lucha sin tregua ni descanso con el capitalismo. Por ahora fuera de algunos ligeros atentados que se le atribuyen, como también se atribuyen otros análogos a algunas agrupaciones solidarias, no ha marcado la Unión Campesina el rumbo que ha de seguir en la lucha que intenta.

El informador lleva razón en esto último, aunque en punto a estructura y funcionamiento adolecemos de una notable laguna informativa. La Unión, salvo por el escándalo de las coacciones y de los pretendidos atentados, apenas si resulta nunca materia de noticia. Tampoco hemos podido dar con sus estatutos o con su reglamento. De éste, sin embargo, disponemos de un pequeño resumen y de un comentario, hecho en términos sumamente elogiosos, en el citado folleto del «Médico Rodríguez». Debía ser muy detallado y preciso.

* * *

La dirección suprema de la Unión Campesina residía, al menos teóricamente, en la Asamblea General (art. 32):

> La comisión o comisiones administrativas y ejecutivas que la Asamblea nombre son un medio, son simplemente delegaciones que no podrán acordar y obrar sin el conocimiento y aprobación de la Asamblea General de socios, fuera de las atribuciones que les concede este Reglamento.

[31] El primero lo constituyen las sociedades *solidarias*, cuyo funcionamiento describe: cfr. *Heraldo de Madrid*, «La agricultura en la provincia de La Coruña», 13-VIII-1908. De aquí procede la información, tan difundida, de Angel Marvaud (1910). Ver *La cuestión social en España*, Madrid, 1975, p. 192. Sobre la influencia posterior de este documento en los estudios históricos: J. A. Durán, «Galicia en el informe Marvaud». *La Voz de Galicia*, 23-V-1976.

Rodríguez Martínez destacaba el carácter democrático de este punto frente al que considera restrictivo y autoritario de la Solidaridad Gallega.

Las comisiones permanentes eran en 1908 estas siete, bastante expresivas:

> 1.ª) Sección de Socorros Mutuos; 2.ª) Sección de Instrucción; 3.ª) Sección de Relaciones Sociales con el Exterior; 4.ª) Sección Administrativa de Comprobaciones; 5.ª) Sección de Estudio e Información Social; 6.ª) Sección de Asistencia e Indemnización por pérdida de Ganados o Frutos; 7.ª) Sección de Asuntos Ganaderos y Agrícolas Modernos.

Resalta, pues, el carácter agrícola y defensivo frente a toda suerte de adversidad; pero también sus fuertes controles internos, así como su interés por la modernización agrícola. El artículo 9.º era igualmente significativo:

> Procurar que sus asociados no entablen pleitos ni querellas unos contra otros, por fútiles motivos de la profesión agrícola [32].

Preocupación ésta que, bien mirado, marcha muy en línea de las anteriores, como su proyecto, establecido en el artículo 12, de «crear una casa de salud dotada de todos los mejores elementos posibles y personal competente, técnico, según sus títulos, que les autorice su profesión...».

Todo lo cual obliga a suponer otras cosas: que la Unión Campesina contaba con un cuerpo especializado de muy diversa extracción, cuerpo en el que los médicos, los abogados y los veterinarios jugaban principalísimo papel [33]. A través de estos profesionales, forzosamente, se coló la sobreinfluencia de los republicanos, siempre fáciles de conseguir, tanto por los campesinos como por los obreros, a cambio de votos que mantuvieran su posición predominante en los poderes urbanos locales [34].

[32] Ya indicamos la importancia de esta especie de justicia paralela, que evitaba casi siempre el uso de los tribunales ordinarios, dada la estructura de la propiedad y la fama de pleitistas de los campesinos gallegos, siempre acuciados por la curia. Rodríguez asegura que un presidente de sección federada en la Unión Campesina llevaba en cartera catorce cuestiones arregladas amistosamente, pese a haber entre ellas alguna de interdictos y varios juicios de faltas...

[33] Atiéndase, por ejemplo, a este punto de su Reglamento: «Inspeccionar las cuadras y establos donde los socios tengan ganado, para procurar que estén secas, limpias y en buenas condiciones de abrigo y ventilación precisa, así como los comederos y bebederos de las mismas.»

[34] De ahí, por ejemplo, que el «Médico Rodríguez» parezca tan próximo a la experiencia y a Martínez Pérez; que José Martínez Fontenla, acuciado por sus contestadores en el mitin antiforal, declare públicamente su vinculación, como asociado, a la Unión. Martínez Fontenla era abogado competente, muy útil a la Federación...

Sus ansias de modernizar «científicamente» la agricultura nacen también de la lógica del contexto: *Prácticas Modernas e Industrias Rurales* era, desde luego, una gran revista agrícola. Se editaba en La Coruña desde 1903, siempre en línea renovadora, con formidables colaboradores. Su director, José Gradaille, es respetado por los dirigentes de la Unión hasta el extremo de concederle la presidencia del aludido mitin de febrero. *Prácticas Modernas* definía la modernidad y la renovación agrícola. Ahora bien, tanto Gradaille como su revista estaban íntimamente vinculados desde 1907 a la Cámara Agrícola de la ciudad, institución ésta que como sus iguales de otras ciudades había nacido, precisamente, para contrarrestar el avance del societarismo campesino, aunque dijera venir a fomentarlo [35]. Además de la publicación, disponía de una caja de préstamos, un pequeño paquete de socios y ciertas experiencias organizativas en materia ganadera. Tanto *Prácticas Modernas* como la Cámara y sus dirigentes tenían muy clara relación con los hombres de la Solidaridad Gallega. Así, pues, la modernidad agrícola por la que todos suspiraban, sin perder ápice de interés, distaba de ser un programa revolucionario, palanca de la revolución social que Martínez Pérez soñaba y pregonaba.

También en este punto de la modernidad, como en el crucial de la propiedad de la tierra, la moderación y la contradicción parecen la característica dominante [36]. Y esa distancia entre las aspiraciones sociales de su organizador y la específica concreción del proyecto debía darse también entre el papel mojado de su estatuto o de su reglamento y el funcionamiento real de la Federación. El poder de un Martínez Pérez antes de su deterioro, cuya evolución explicaremos, como el de hombres del estilo de José Moreno Bello y Manuel Rey Suárez, parece indicar que el funcionamiento de la central era más vertical de lo que rezaban sus papeles. Parece también que mucho más relevante que la junta general lo era la directiva de cada sección a la hora de programar, en concreto, las actividades. Por ello hemos de concluir que aun en esta etapa —sin duda la más radical—

[35] La constitución del Sindicato Cámara Agrícola se produce en enero de 1907. *Prácticas Modernas* pasa a ser su órgano desde finales de marzo. Para aquella institución y este vínculo, *La Voz de Galicia*, La Coruña, 13-I y 31-II de 1907, respectivamente. Sobre el funcionamiento de la Cámara en 1908, dando además idea de aquella motivación política para la que fue creada, consúltese el citado artículo de *R. de Bretoña*.

[36] Aquí, que sepamos, nunca llegan más allá del moderantismo señalado, bien contradictorio por cierto, de ir a la lucha contra los foros.

de la historia de la Unión Campesina la utopía fue escasamente revolucionaria, más bien corta e integrada nos parece, aunque retenga interés e importancia excepcional: la lucha contra los arbitrios municipales y los repartos de consumos, la exportación de algunos productos agrícolas, las campaña antiforal según el esquema del Directorio de Teis, el esfuerzo por centralizar la estrategia sindical, ateniéndola al modelo del sindicalismo obrero, pero autonomizándola de las luchas urbanas en la medida de lo posible, parecen resumir sus principales actividades y finalidades [37]. Del anarquismo clásico sólo parecen mantener algunas frases y, sobre todo, la negativa a intervenir en la política, absteniéndose de participar en cualquier lucha electoral, detalle que nítidamente les diferencia de los solidarios. Pero, en verdad, aquel programa, de no ser por la fuerza inicial de la Federación y por su aureola de izquierdista y vinculada a la organización obrera, apenas si se diferencia de otros programas que el societarismo agrario gallego, con menos ruido, venía ensayando desde la última década del siglo XIX, especialmente en las comarcas pontevedresas.

A la heterogeneidad interior atribuimos nosotros esta moderación de la Unión Campesina. El férreo control gubernativo, la contestación airada de la izquierda obrera, la filtración de elementos republicanos y solidarios a niveles cada vez más dirigentes, el reemplazo paralelo en los liderazgos, la necesidad de aceptar una colaboración exterior técnico-agrícola muy profesionalizada, junto con aquella diversidad interior, todo cuanto venía a ser la Unión Campesina, hacía —si vale la reiteración— que estuviera cada vez menos *unida*, que las relaciones internas tensas y divergentes, rematasen por estallar de manera violenta.

IV. LA GRAN ESCISION: CAMBIO DE SENTIDO

Pese a todos los pesares la Unión Campesina no cesa de crecer en secciones y asociados a todo lo largo de la primera mitad de 1908. La pérdida de la izquierda solidaria por parte del movimiento agrario-regionalista paralelo favorece esta expansión cuantitativa. El agrarismo gallego, por su parte, en los frentes

[37] No existe constancia de que la Unión Campesina tuviera relaciones con experiencias análogas de otras latitudes, ni siquiera parece que experiencias similares existieran por entonces, cuando menos en las sociedades peninsulares. Esta soledad afectó, sin duda, al éxito final, aunque en un principio pareciera favorecerlo.

más activos, se mantiene aún unido para acciones y en campañas concretas en junio, cuando se celebra el mitin antiforal de Lugo. Prepara con cuidado el primer encuentro de las variadas representaciones, decidiendo que sea la ciudad de Monforte quien las reciba. Hay un paréntesis, importante, significativo, en todo este activismo: la reunión societaria de Gijón.

* * *

Al observador que siguiera con cuidado los acontecimientos tuvo que llamarle mucho la atención una circunstancia, apenas destacada, que concurrió en el mitin de La Coruña contra los foros: asiste, como observador, un representante del societarismo campesino asturiano. Aquella presencia indicaba algo: la esperanza de que el proyecto de la Unión Campesina tendente a constituir una gran central sindical agraria del noroeste o de toda la región del foro se perfilase. El representante asturiano pudo comprobar que nada había más lejos de la realidad: mentar la necesidad de constituir la tal federación era cosa suficiente para extremar los recelos *solidarios*. La misma Unión, si quiso meter su proyecto en el paquete de conclusiones de la reunión coruñesa, hubo de hacerlo —decía— de tapadillo, matizando mucho cuáles eran los fines primordiales de la reunión y que ésta tenía mero carácter de *aspiración*. Pues bien, tal tensión se mantuvo en Lugo, donde estuvieron ausentes las representaciones asturianas, y en Gijón, donde son los *solidarios* coruñeses quienes faltan; allí se presentan, exclusivamente, los dirigentes de la Unión Campesina y del Directorio de Teis; es decir, las facciones más decididamente societarias del agrarismo gallego [38].

Por primera vez en su corta historia organizativa, representantes gallegos y asturianos, enviados por los movimientos campesinos respectivos, se juntan para tratar asuntos que consideran comunes. Era domingo: el día 26 de junio de 1908. Tratan de foros y, más ampliamente, de federar las sociedades que cubran la dilatada geografía forera, de tan parecidas circunstancias: así, pues, no sólo Asturias y Galicia, también la provincia de León queda integrada en el ambicioso proyecto.

[38] Julián Estévez y Chinto Crespo representan en Gijón al Directorio Antiforista de Teis: Manuel Martínez Pérez y José Moreno Bello, a la Unión Campesina. La prensa gallega dio reseñas muy escuetas de este encuentro histórico. La más completa entre las que he podido consultar es la de *Galicia Nueva*, Villagarcía, 2-VIII-1908.

Los delegados gallegos invitan a sus pares astures a participar en la I Asamblea Agraria de Monforte; éstos posponen la decisión unos días: la tomarían el 2 de agosto, cuando se reúnan en asamblea provincial agraria en la ciudad de Oviedo. La asamblea gijonesa remata con el envío de un telegrama al gobierno, apoyando la campaña antiforista del Directorio de Teis.

La prensa asturiana, como la madrileña, mucho menos avisada que la gallega en punto a los antecedentes de esta campaña, muestran su desconcierto y extrañeza en los comunicados, pero recela sobre todo en sus comentarios en torno al proyecto de federación suprarregional que se prepara.

Debieron ser razones asturianas, sin embargo, quienes frustran aquellas ilusiones: en la I Asamblea Agraria los representantes astures brillan por su ausencia; la discusión quedará circunscrita al país gallego. El proyecto de federación que en ella se discuta, también [39].

* * *

Parece harto sospechoso que la reunión de Monforte, esperada con singular recelo por parte de la prensa diaria y partidista de Galicia, mueva dos estilos, muy dispares, de convocatoria. Las sociedades próximas a la Solidaridad Gallega, organizadoras del encuentro, resaltan en la suya el carácter de «asamblea», abierta a toda suerte de representación [40]. El Directorio de Teis, por su parte, destaca en la propia que la reunión monfortina debe ser un «congreso» dedicado a decidir el esquema futuro de la lucha agraria en dos puntos concretos: los foros y la Federación Agrícola. Dado este carácter, la reunión sería cerrada a toda representación que no fuera genuina-

[39] No será ésta la última vez en que el agrarismo gallego y asturiano intente fusionarse; pero pasarán tres lustros hasta que las relaciones se reinicien. El texto del telegrama acreditativo de la reunión y de la demanda lo recojo de *Galicia Nueva*, crónica citada. Rafael Maroto, corresponsal de *Heraldo de Madrid*, refleja bien su desconcierto por la reunión de Gijón en «La federación agrícola», 31-VII-1908, publicada en el diario canalejista. El mejor estudio disponible acerca del agrarismo asturiano (que no alude a este contacto, quizá por manejar básicamente documentación ovetense) es el de Bernardo Fernández y José Girón, «Aproximación al sindicalismo agrario en Asturias, 1906-1923), en el libro colectivo *La cuestión agraria en la España contemporánea*, Madrid, 1976, pp. 151-199.

[40] En Monforte funcionaba una Junta Solidaria, muy activa. Pese a que se argumentó en favor de esta ciudad por ser nudo de comunicaciones y ocupar una posición relativamente céntrica en Galicia, esta sobrevinculación al solidarismo resultará decisiva para la reunión.

mente agricultora. El matiz resultará importante cuando se produzca el ruidoso incidente que hizo sobretensa la primera sesión, amenazándolo todo.

La primera mesa de la Asamblea daba cuenta de la variada concurrencia. Presidía Chinto Crespo, un agitador agrarista del Directorio. Había entre los vicepresidentes representación solidaria, antiforista, unionista, así como agrarios independientes de Orense y Pontevedra; el mismo reparto de tendencias se advertía en punto a los secretarios. Pero aquella armonía resultó precaria cuando, de hecho, comienzan las sesiones. Manuel Martínez Pérez toma entonces la palabra. Con su voz llegó a Monforte el escándalo, reventando tensiones acumuladas durante meses.

Martínez, en realidad, se atiene estrictamente a la convocatoria del Directorio. Exige, por tanto, que todos los asistentes justifiquen con sus credenciales la representación genuinamente agricultora que se pedía; pero no consiente, bajo ningún concepto, ni siquiera sometiéndose al voto previo de la Asamblea, que los solidarios presentes dispongan de voz y voto. El estallido parece irreparable cuando se retira de la reunión, siendo apoyado en tal actitud por los hombres del Directorio de Teis.

Hubo abundantes negociaciones de pasillo, pero no consiguieron atenuar lo irreparable: Manuel Martínez Pérez regresa a casa; el Directorio de Teis permanece, como mero observador, negándose a intervenir. Mas —he aquí la bomba agosteña— con Martínez no se marcha la Unión Campesina; sólo lo hacen aquellas secciones que él, a título personal, representa. Quedan otras: Pastoriza, Suevos, Oseiro, Arteijo y La Grela, representadas las cuatro primeras por Manuel Rey Suárez, la última por José Moreno Bello. La Unión Campesina se había escindido... para siempre. Manuel Martínez Pérez, su principal organizador, salta definitivamente de la dirección de la misma. Años más tarde, emigrado ya en La Habana, recordaría la cosa, en este sentido:

¿De dónde saca el señor Landín que existe un programa *acordado* hace cuatro años en Monforte? [41]. ¿Acaso ignora el señor Landín lo que pasó con el Congreso —no Asamblea— que en la ciudad de los Lemus se quiso celebrar a propuesta del que estas líneas escribe? ¿Lo ignora el señor Landín? Creo que no.

El señor Landín no debe desconocer que precisamente la política, la intrusa política, la logrera política, la funesta y perjudicial política, fue causa de no poder llevar a cabo el *I Congreso Agrario Gallego*, entre cuyo fracaso quedó sepultado aquel viril y antipolítico movimiento agrario que puso en tensión a toda la gran familia campesina gallega, llevando la preocupación al gobierno de la nación y sembró el terror entre los caciques y demás alimañas que exprimen al pueblo productor rural, hoy desunido gracias a la política electorera.

[41] Prudencio Landín, abogado pontevedrés, liberal, director de *Diario de Pontevedra*, había sido uno de los orientadores de la campaña antiforista.

Martínez Pérez desautoriza, como se ve, la reunión. Se niega a reconocer incluso que hubiera llegado a celebrarse nunca.

* * *

La prensa diaria y, en general, todas las publicaciones de partido, maximizaron el conflicto, llegando a conclusiones similares a las de Martínez Pérez. Los solidarios, por su parte, minimizaron la cuestión, realzaron siempre la trascendencia de la Asamblea, como si nada importante hubiera sucedido...

En realidad la Asamblea continuó y, después de maratonianas sesiones, alcanzó un éxito indiscutible. José Moreno Bello, por cierto, pasó a ser su presidente efectivo, consintiendo el dominio solidario. Pero los dirigentes de la Unión Campesina presentes tomaron también parte activa en las discusiones, sacando adelante alguno de los temas presentados:

Que se fomente y proteja el arbolado y la ganadería (conclusión III).

Que se construyan macelos y mercados rurales (XXI).

Que se solicite: 1.º) La desgravación total, así de consumos como aduanera, del centeno y maíz y sus harinas; 2.º) La suspensión inmediata, por Real Decreto, de los derechos aduaneros del maíz por el año agrícola actual (XXVII) [42].

Que se autorice la introducción libre de forrajes para el ganado vacuno, así como de semillas y abonos dedicados a la producción agrícola que sean adquiridos por las sociedades agrícolas (XXXII).

El texto de Martínez se recoge de una serie de artículos: «Campesinas. La crisis del hambre y el apoyo oficial», *Galicia*, La Habana, octubre de 1912.

[42] Cuando nada se indica, quiere significarse que la proposición aprobada la firmaban ambos representantes de la Unión.

Que se busquen los medios más prácticos y económicos para la canalización de los ríos y regularización de los riegos, haciendo previamente un plan de riegos y desagües (XXXV) [43].

Que se prorrogue el término establecido para el canje de la moneda ilegal, hoy en circulación, solicitando que se haga en tantos plazos como clases y diferencias de fecha haya de la citada moneda, canjeando en cada plazo una sola (XXXVII).

Moreno Bello y Rey Suárez firmaron, igualmente, la declaración final de la Asamblea:

Que los acuerdos de este Congreso sean ejecutivos dentro del improrrogable término de dos años, apelando para conseguirlo a todos los medios legales.

Que a los representantes gallegos en las Cámaras, o en otro lugar, que no secunden este movimiento hacia el progreso y bienestar de Galicia y que no prestaren su decidido concurso a la obra magna de este Congreso se les niegue toda confianza, no reconociéndoles como tales representantes gallegos, y celebrando actos públicos en aquellos pueblos por los cuales hayan sido elegidos, poniendo de manifiesto en los mismos su conducta. Igual procedimiento para los municipios que atentaren o no coadyuvaren a las decisiones de este Congreso o atentaren contra los derechos de asociaciones agrícolas legalmente constituidas dentro del territorio en que cunda la asociación.

Concesión excesiva a la política, en verdad, para anarquistas de la época y de La Coruña...

Rodrigo Sanz relató el final, emotivo, de aquella histórica reunión monfortina. La cosa arrancó, precisamente, de José Moreno Bello, quien, como presidente, dijo la última palabra:

Eu, señores, son gallego e quero falar en gallego porque me esprico millor. E teño que decirvos que inda que as miñas ideas son mui avanzadas, sempre quixen mais a Galicia que ó resto da Humanidá...

Continúa Sanz [44]:

Fue aquello misterioso. A estas palabras, todos, todos, nos pusimos en pie; se levantaron nuestras manos; brilló más la luz en todos los ojos, aguados en lágrimas, y tras un segundo de silencio absoluto, rompimos

[43] Manuel Rey Suárez y Juan Rof Codina (veterinario) firmaron esta proposición.

[44] Cfr. «Las Asambleas de Monforte», *Estudios Gallegos*, Madrid, 1915. El cuerpo íntegro de conclusiones de esta Asamblea puede verse en el anexo documental del libro de J. A. Durán, *Crónicas-2*, Akal Editor, Madrid, 1976.

todos en un ¡Viva Galicia! prolongado y largo, y en unos aplausos y aclamaciones sin medida, delirantes, y como locos, porque verdaderamente llenaba el local en aquel minuto un río de sentimiento.

El pathos, francamente galleguista, la emoción intensa, anunciaba la estrecha relación, para siempre, de aquellos restos de la Unión Campesina de La Coruña y los dirigentes de la Solidaridad Gallega.

V. PROCESO DE DESINTEGRACION

La información cuantitativa disponible, aunque procede de los más diversos orígenes y dista de ser siempre tan fiable como nosotros quisiéramos, parece, *grosso modo*, confirmar y aun precisar la misma cosa. El *cuadro 5* resume esta documentación:

CUADRO 5. UNION CAMPESINA (Número de secciones y total de socios)

Año	*Mes*	*Secciones*	*Asociados*
1907	noviembre	20	7.000 (1)
1907	diciembre	21 (2)	—
1908	enero	25 (3)	—
1908	febrero	26 (4)	—
1908	abril	28	25.000 (5)
1908	agosto	—	14.000 (6)
1909	julio	11 (7)	—

FUENTES:

(1) *El Noroeste*, La Coruña, 24-XI-1907.
(2) *La Voz de Galicia*, La Coruña, 1-I-1908. *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, núm. 43, enero de 1908.
(3) *Faro de Vigo*, 25-I-1908.
(4) José Rodríguez Martínez, *lug. cit.*, 1908.
(5) *Diario de Pontevedra*, 15-IV-1908.
(6) *R. de Bretoña*, art. cit., 1908.
(7) *La Defensa*, Betanzos, núm. 150, 1-VIII-1909.

El crecimiento de la Unión Campesina continúa, a muy fuerte ritmo, hasta abril de 1908. Desde aquí hasta agosto —la información de *R. de Bretoña* precede en sólo dos días a la Asamblea de Monforte— la caída fue espectacular. Si su información es correcta permite comprender que la crisis de la Unión sólo recibió en Monforte el espaldarazo definitivo; se ve-

nía fraguando desde mucho antes, quizá desde el mismo mitin antiforal de abril, que parece marcar su cenit. He aquí la nueva contradicción que el análisis de estos datos sugiere: los esfuerzos expansionistas de la central van paralelos a su proceso de desintegración...

Pero hay más: no se trata, sencillamente, de que la Unión Campesina pierda fuerza, tanto en secciones como en asociados; es que pierde para siempre autonomía y, definitivamente, rompe con su tradición, por así decir. En efecto: las once secciones que parece mantener en julio de 1909, en puertas de los graves acontecimientos catalanes de la Semana Trágica, están plenamente integradas dentro de la órbita de la Solidaridad Gallega[45]. No he dado con noticia alguna que permita suponer la existencia de otras secciones que se mantengan autónomas, fieles a Manuel Martínez Pérez, por ejemplo[46]. Son los solidarios quienes dirigen y apoyan las principales iniciativas de la Unión a partir de la Asamblea de Monforte. Y esto se advierte con nitidez en el segundo cambio trascendente que anunciábamos: abandonan los dirigentes unionistas el último vínculo que aún les mantenía relacionados, en cierto modo, con las líneas del anarcosindicalismo del momento. Se lanzan a la arena política, siguiendo el ejemplo y el plan de lucha de la Solidaridad, combatiendo a nivel municipal, buscando conseguir una administración local «honrada»; los asociados quedan libres para apoyar a otros candidatos, dispuestos a luchar en las provinciales y generales, siempre y cuando sean candidatos solidarios quienes se presenten.

* * *

La confirmación del cambio de sentido, la integración de la lucha sindical dentro del marco, más amplio, de la Solidaridad,

[45] Precisamente la información se extrae de la detallada reseña de participantes en un sonado mitin anticaciquista celebrado por los dirigentes solidarios.

[46] La propia evolución de Manuel Martínez Pérez parece confirmarlo. Siéndole imposible volver sobre sus pasos y reintegrarse a la lucha obrera, mantiene su ligazón a la campaña agraria, pero aceptando de plano el apoyo y las ideas del «Médico Rodríguez», su amigo y admirador. Juntos lanzarán en septiembre de 1910 la campaña de «Pro-Galicia Rural», una asociación de defensa y redención del campesinado, que intenta conseguir el apoyo de los «indianos» residentes en el país y del dinero emigrante. Nació muerta y con su fracaso se precipita la emigración a Cuba de Martínez. Regresará muchos años después...

no supone que la moderación defina, a partir de aquí, las acciones de la Unión Campesina. Antes al contrario: la lucha intramunicipal, decididamente anticaciquista, aumenta las tensiones de manera harto peligrosa. Otra vez volverá la Mano Negra, según los comunicados de prensa, a actuar por las más diversas áreas coruñesas. Pero también esta historia es idéntica a la de la Solidaridad Gallega. Al margen de esta lucha electoral, iniciada con formidable éxito en las elecciones municipales de diciembre en el Ayuntamiento de Oza, la Unión mantiene su singularidad en otro tipo de iniciativas sindicales de indudable importancia, si bien parezcan nulas o, cuanto menos, escasamente revolucionarias.

También estas iniciativas obedecen a la inspiración solidaria y encuentran notable apoyo en organismos oficiales, caso de la citada Cámara Agrícola de La Coruña[47]. En julio de 1909 se inicia la más apasionante de estas nuevas experiencias. Incide, ciertamente, sobre una cuestión clave de la economía rural gallega: la famosa del maíz y del centeno.

El maíz, concretamente, es un cereal básico dentro de la economía campesina del país, además de ser el pan común de la casa aldeana y aun vilega. Desde la paja al grano, una compleja utilización cultural vincula al maíz buena parte de los trabajos del campesino. Pese a las extensiones dedicadas a su cultivo, Galicia era fuertemente deficitaria. Mejor dicho: dada la estructura de la propiedad, con el peso de los foros y de las aparcerías (aún más de éstas que de aquéllos), el maíz no sólo escaseaba sino que era, a la vez, objeto de fuerte especulación, combinando su escasez con el acaparamiento de los rentistas. Por otra parte, dado el proteccionismo habitual de los gobiernos a los trigueros, especialmente a los trigueros castellanos, como una medida más de protección de aquéllos, gravaban la importación del grano procedente del exterior. De este modo los gobernantes —gallegos muchas veces— confirmaban una de las aparentes paradojas de la época: que el campesino del país, consumidor de *pan de millo* o de *centeo* casi exclusivamente;

[47] Esta colaboración servirá de precedente a otras, por lo que el agrarismo coruñés, imperceptiblemente, va perdiendo radicalidad y, aunque nunca falto de interés, se liga a las instituciones oficiales de manera que parece harto sospechosa a otros focos agrarios, continuadamente enzarzados con ellas en las más agrias luchas.

aquel hombre que, por exigencias de su peculiar «empresa agrícola» y de su pobreza, tenía al *pan de trigo* como lujo especial de día de fiesta, por manjar de señoritos, debía pagar por su pan común el sobreprecio del encarecimiento arancelario. La paradoja era aparente —lo he dicho—, puesto que aquel proteccionismo a los trigueros beneficiaba, igualmente, a los acaparadores y rentistas gallegos, a los grandes y medianos propietarios de Galicia, que así podían lanzar al mercado, en períodos de escasez, el maíz acaparado en sus hórreos formidables, beneficiándose a un tiempo de la fuerte demanda y de la subida en precio del arancel. Fue uno de los modos más sangrantes de explotación del campesinado, puesto en práctica por la clase terrateniente del país, escondida ahora tras la «culpa» —también cierta— de los trigueros de Castilla, confiando de continuo en gobernantes adictos a su posición y a su clase.

¿Cuál fue la estrategia de la Unión Campesina con relación a este problema? Fue doble: por una parte, tratar de cortar la especulación del maíz gallego, conseguido por los grandes rentistas a través de sus aparcerías y foros; por otra, desenmascarar el fondo político general, iniciando una campaña de mítines y propaganda, en el intento de unir todos los focos agrarios de Galicia contra las concesiones gubernativas a los trigueros castellanos. De las dos obtuvo más éxito la primera que la segunda, pero sólo en su ámbito de influencia. Fue aquí donde intervinieron los solidarios, con su consejo, y la Cámara Agrícola de La Coruña, adelantando el numerario preciso para la operación. La Unión Campesina, burlando a los acaparadores del país contrataría directamente importantes partidas de maíz, vendiéndolo después al detalle a sus asociados, y sólo a ellos. Evitaba así, en gran medida, la especulación y el encarecimiento de intermediarios, aunque tuviera que pagar el arancel. La cosa se puso en práctica en julio de 1909, como adelantaba, cuando utilizaron el telégrafo para contratar por muestra 600 quintales métricos de maíz en Liverpool. ¿Cuál fue el resultado económico de la operación? Concluyente: incluidos todos los gastos se puso el maíz en el mercado a 21,25 pesetas; en sólo 24 horas el precio del producto cayó en los mercados coruñeses de 26 y 27 pesetas a que se venía cotizando a las 22 y 23 que la propia Unión aceptó.

* * *

La experiencia electoral de la Unión Campesina se inicia muy pronto: en las municipales de diciembre de 1908, decíamos. Parece reducirse, en un principio, al Ayuntamiento de Santa María de Oza. Su éxito fue sonado: obtuvo 15 de las 17 concejalías en liza. Casi un copo. Pero los caciques se revolvieron contra aquel triunfo de manera terminante. Alegaron coacciones. Se inició así uno de los grandes escándalos electorales de la época, con votaciones reiteradas y sucesivas que terminarán, en 1910, en la constitución de un Ayuntamiento interino, precisamente el que integra, definitivamente, el municipio de Santa María de Oza en la ciudad de La Coruña, detalle que ha de resultar decisivo para el futuro de la central sindical que tenía en este distrito su fuerza mayor. La historia de aquellas disputas electorales es compleja. Las protestas agrarias contra los manejos caciquiles, apoyados por la Junta del Censo y los gobernadores, resonaron incluso en la prensa de Madrid [48]. José Moreno Bello se destaca en aquellos momentos como principal dirigente unionista. A consecuencia de los acontecimientos ha de tomar camino del destierro... para siempre [49].

Pero también estas luchas electorales las libran, paralelamente, los solidarios, por lo que se hace preciso estudiarlas conjuntamente. Ellas están detrás de los graves acontecimientos coruñeses de mayo de 1909, cuando llegan incluso a la prensa extranjera y al Congreso, en ruidosas interpelaciones de los diputados solidarios catalanes al gobierno, para tratar de cortar la dura represión en marcha. Agrarios y caciques, si bien con miras muy diversas, aspiran al mismo botín: el control de los poderes locales. De ahí que fallara el intento gubernamental, expresivo en las intervenciones de los ministros en las Cortes, para distinguir las acciones de los solidarios de aquellas otras que protagonizaban los unionistas: unos y otros eran los mismos. Parece mucho más justo el comentario de *El Liberal* madrileño, redactado quizá por su propio director, Alfredo Vicenti:

> De *secta terrible* ha calificado a estos malhechores un querido colega madrileño, y con el nombre de *mano negra de las Mariñas* los bautiza otro no menos estimado de La Coruña.
>
> Recogemos la nueva denominación porque discrepa de las que hasta ahora se usaban. Era práctica establecida, cuando sucedían sucesos aná-

[48] Aún en 1910 defienden los puntos de vista de la Unión Campesina periódicos como *El Liberal* o *Acción Gallega*.

[49] Así lo indicó, aduciendo este motivo, Rodrigo Sanz, jefe solidario, en su serie de artículos, citada, para *Estudios Gallegos*. Manuel Fernández y Fernández me refrendó esta documentación acerca de su familiar.

logos, que unas veces se imputase la mala obra a los anarquistas, y otras, a los amigos del ilustre Juan (Vázquez de) Mella. Hoy, por lo visto, se ha alterado el turno, y ya no se habla de carlismo ni de anarquismo, sino de una *terrible* y *negra* confabulación agraria [50].

En efecto, en la Galicia de 1909 no era ya lo temible (vista la cosa con ojos de oligarca o de cacique) el anarquismo, entrado en fase de notable decadencia, tampoco el socialismo o el republicanismo, demasiado circunscritos como estaban todos estos movimientos a unas ciudades de muy menguada población y a unas profesiones de escaso peso relativo, lo temible eran los movimientos agrarios, como consecuencia de los cuales, andando el tiempo, incluso aquellos otros se van a replantear, adquiriendo fuerza, radicalizando sus programas... Por esto la retórica aplicada para mover la represión, como agudamente señalaba *El Liberal*, afina el objetivo, acierta al fin a nombrar por su nombre aquello que ansía destruir: la fuerza agraria.

VI. VARIACIONES FINALES

Los sucesos catalanes de 1909 y sus consecuencias posteriores no traen para la Unión Campesina ninguna novedad. En esto también se aprecia la diferencia con otras sociedades y, sobre todo, con determinados anarquistas coruñeses que han de tomar ahora el camino del destierro. La llegada al poder del gabinete Moret, con la inmediata dimisión de Crespo de Lara como gobernador, tampoco trae variaciones de ningún tipo: la Unión continúa estrechamente ligada a la Solidaridad, sin que se aprecie cambio alguno en su comportamiento, electoral o sindical. Si se quiere, aun la represión y el maniobreo suben de tono con los gobiernos del citado Moret y de Canalejas, pese a las declaraciones —generalmente complacientes para el agrarismo gallego— de los citados. Donde se aprecian cambios, y sustanciales, es en el bloque solidario, precisamente: numerosos republicanos influyentes —caso de los hombres del Casino— que antaño criticaran con dureza al pactismo de la Solidaridad, reconocen ahora los formidables servicios prestados a la causa republicana. Tan importante declaración, publicada en *Tierra Gallega*,

[50] «Las Hermandades de Galicia», Madrid, 27-V-1909. Se refiere a las intervenciones parlamentarias y a los comentarios de prensa que las inducen. De todo ello se trató extensamente en el capítulo anterior.

tiene importancia también para nuestro asunto [51]. Al valorar como «obra verdaderamente abnegada», «limpia de sospecha», temida por los caciques, separada ya de toda mezcla con la derecha carlista y regionalista, republicana al fin, los redactores del comunicado escriben [52]:

> La labor realizada por los solidarios es sencillamente enorme. Los beneficios prestados a la tranquilidad de Galicia combatiendo aquella formidable y temible Unión Campesina de los primeros tiempos y aquella labor social agraria del P. Vicent no son aún bien apreciadas.

Al alejar del campo «el peligro» societario anarquista («las exageraciones societarias», dicen) y las «organizaciones católicas», preparó el terreno para la acción republicana, aunque se mantenga, durante el tiempo que se considere necesario, en su papel anticaciquista y estrictamente agrario, predicando la ciudadanía del voto y la modernización agrícola. ¿Quién sino los republicanos, tan necesitados del éxito en el sufragio, saldrán al fin beneficiados con esta labor? Y, en efecto, pese al coyunturalismo racionalizante de la declaración, nadie duda que muy otra pudiera ser la suerte de los republicanos coruñeses si la Unión Campesina hubiera seguido adelante con sus iniciales planteamientos. Mas ¿acaso era ello posible? El cambio de sentido de la Federación campesina, según hemos tratado de probar, nacía de su propio seno, de la heterogeneidad inicial que constituyó un día su fuerza, precipitando luego su desintegración fulminante.

A partir de 1910 las secciones que quedan de la Unión Campesina funcionan, cada vez más, por separado. En Oza continuaba estando su foco principal; pero, como dijimos, ese mismo año de 1910, el Ayuntamiento de Santa María de Oza desaparece, integrándose sus cuatro parroquias en el municipio urbano de La Coruña. Con esta operación deja de tener sentido el mantenimiento de la lucha electoral en su forma clásica. Los hombres de la Unión (de desearlo) han de votar candidatos republicanos, como cualquier otro ciudadano de la localidad. Así, pues, las acciones unionistas quedan reducidas a su labor estrictamente

[51] Tomo la referencia de *El Tea*, Ponteareas, 26-II-1910.
[52] En efecto, el cuarteamiento de la Solidaridad se consuma ahora, rompiendo definitivamente con el foco rural más activo, el de Betanzos, muy ligado al tradicionalismo.

sindical: la exportación de cebolla, carne y castañas a Cuba sigue siendo, sin duda, básica. Pero los gobiernos liberales amenazan con romper el tratado comercial con la antigua colonia. La Unión se aplica ahora a mostrar, en mítines y reuniones públicas, la gravedad que tal medida tendría para los agricultores huertanos coruñeses. Ya no exige; suplica tan sólo. Cuando un ministro gallego, Eduardo Cobián, restablece los derechos arancelarios sobre el maíz y el centeno, la Unión vuelve a la carga con su vieja campaña; pero ha perdido fuerza. La Solidaridad, cumplido su objetivo, metida de lleno en la lógica del republicanismo autónomo coruñés, se desintegra también rápidamente...

* * *

Pasados los años, sólo seis sociedades coruñesas llevan el nombre de «Unión Campesina»[53]. En 1918, después de una formidable labor, los socialistas de La Coruña tratan de revitalizar el pasado combativo de la antigua central. Un año más tarde, cuando celebren el I Congreso Agrario Provincial —tan sólo unos días antes de que se celebre la tumultuosa VII Asamblea Agraria de Galicia—, si bien lo que intentan constituir es ya una federación del estilo de las potentes pontevedresa y orensana, dejan el nombre de *La Unión Campesina* para el portavoz periodístico de la entidad. Parece un recuerdo y un homenaje de admiración en la distancia.

Y el gesto socialista es tanto más significativo, porque los anarquistas coruñeses jamás contaron a la Unión entre sus experiencias. En efecto, el silencio de las publicaciones anarquistas acerca de la Federación campesina es algo que siempre me llamó la atención, por lo que inequívocamente significa: que el anarquismo consideró siempre heterodoxo y falso, como cosa ajena a su campo, aquel esfuerzo de algunos compañeros, empeñados en hacer viable y temible en Galicia una colaboración que parecía darse con la mayor espontaneidad en los campos andaluces. Tampoco Ricardo Mella, gran admirador y propagandista del anarquismo coruñés, parece haberse interesado

[53] Cfr. Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Memoria estadística social-agraria de las entidades agrícolas y pecuarias en 1 de abril de 1918*... (Madrid, 1918). Enumera las coruñesas de Palavea, Burgo y Temple, Santa María de Celes, San Esteban, San Julián de Almeiras y la originaria de la capital.

nunca por la experiencia societaria de la Unión, manifestándose escéptico acerca del futuro revolucionario del *agrarismo gallego* en su conjunto:

> Por los campos gallegos —escribía en 1912[54]— se multiplican las sociedades de agricultores, mas no tienen carácter societario. Formadas por pequeños propietarios, tienen por objeto más bien la redención de rentas, la lucha contra el caciquismo, etc. No pocas de estas sociedades están dirigidas por ambiciosillos, abogados sin pleitos, políticos fracasados, pretendientes a oradores. Más que en ninguna de las tres regiones, falta en Galicia el proletariado agrícola y no hay ambiente para el socialismo, genéricamente hablando.

* * *

Ciertos historiadores *generalistas* dieron con muy pequeñas referencias acerca de la Unión Campesina; consideráronlas suficientes para aplicar a la Federación sus singulares puntos de vista acerca de la situación de Galicia y aun de la cuestión social en su conjunto. El origen más craso del error común está en un documento, importante en otro sentido: Constancio Bernaldo de Quirós y Francisco Rivera Pastor, enviados por el Instituto de Reformas Sociales, hubieron de emitir informe sobre los graves acontecimientos antiforales acaecidos en Galicia en 1921. Trataron de conocer algo de los orígenes del agrarismo gallego, pero debido al apresuramiento sufrieron confusiones de bulto:

> Más tarde —escribieron, por ejemplo[55]—, para disputar el dominio del campo (a la Solidaridad Gallega y al Directorio Antiforial de Teis), se inició en Pontevedra la campaña de «Unión Campesina» (1916), cuyo órgano fue el periódico *La Tierra* y cuyo lema fue, por primera vez, la abolición de los foros.

Parece difícil incluir tal cantidad de confusiones en tan corto número de líneas. El lector de este ensayo tiene claves suficientes para deshacer el embrollo, si se le añade ésta, fundamental: *La Tierra*, semanario agrario-abolicionista de Pontevedra, era un portavoz del más potente caciquismo pontevedrés, el que

[54] «Monografías regionales», *El Libertario*, Gijón, noviembre-diciembre de 1912, recogidas también en sus «Obras Completas», t. I, *Ideario*, Gijón, 1926. Pueden consultarse también en la *Antología Acrata Española*, preparada por Vladimiro Muñoz. Mella —téngase esto en cuenta— escribe en un año de atonía agraria (1912).

[55] *El problema de los foros en el norte de España*, Madrid, s/f., 1923.

patrocinaba el marqués de Riestra, ni más ni menos. Su finalidad: romper el agrarismo haciéndole exigir aquello que no estaba en condiciones de mantener... hasta algunos años más tarde. He pensado tanto en el origen de esta confusión que me atrevo a dar por buena esta teoría: a Bernaldo de Quirós le contó algún informador pontevedrés que muchos años antes de su visita, en 1913, el abolicionismo agrario se inició, a nivel de propaganda periodística, en la aludida experiencia caciquil de *La Tierra* y en los escritos de un emigrado, Manuel Martínez Pérez, organizador (cinco años antes, en 1907) de la famosa Unión Campesina. Le dijo también que las primeras señales de antiforismo abolicionista se dieron en las inmediaciones de Pontevedra hacia 1916. El informador tomó notas precarias o se fio de la memoria y lo confundió todo, por una vez, lastimosamente [56].

Muchos años más tarde, dos historiadores célebres —Gerald Brenan y Raymond Carr—, al intentar corregir los errores del antecitado documento, confirmaron la leyenda [57]:

> Más o menos por esta fecha —escribe Brenan— los foreros encontraron dos organizaciones que les apoyaban en sus derechos. Una, Solidaridad Gallega, propugnaba redimir los foros mediante su indemnización; la otra, Unión Campesina, creada bajo la influencia de los anarquistas de La Coruña, pedía su cancelación pura y simple. La primera, que podemos titular republicana o liberal, creía sólo en la acción política; la Unión Campesina seguía un sistema de boicots y violencias y volvía la espalda a los políticos. Un ejemplo más de que donde aparece el cacique provoca apoliticismo y anarquismo.
>
> La Unión Campesina —resume Carr—, anarquista, exigía la abolición; Solidaridad Gallega, más moderada, la redención de foros.

Imagine el lector, sobre todo si es consciente de la influencia de los autores antecitados en el contexto de la pereza investigadora del país, a dónde habrán ido a dar las interpretaciones posteriores...

La Unión Campesina, en su compleja historia, quiso ser anarquista, en sus primeros pasos; pero, casi inmediatamente, hubo de irse plegando en sus planteamientos a la realidad de sus componentes. Intentó ser agraria, a secas, más tarde; también

[56] Bernaldo de Quirós, por otra parte, conocía con toda seguridad el citado informe Marvaud, donde se funda la contraposición entre *solidarios* y *unionistas*, cierta en 1908, engañosa después. Quizá este informe contribuyera también a confundirle.

[57] Libros citados, pp. 76-78 y 403-404, respectivamente.

aquí se rindió ante el esfuerzo y la influencia de los dirigentes republicano-solidarios, luchando en las urnas y en las *corredoiras* aldeanas por imponer el formalismo democrático en el campo, cosa que ya de por sí bastaría para merecer el anatema —mucho antes formulado— de los anarquistas de la época. ¿Pierde acaso algo de importancia y de hondura esta historia por haber conseguido escapar —espero— a la leyenda?

7. LOS ANTIFORISTAS (HISTORIA DEL DIRECTORIO DE TEIS)

Cuando la historia social de Galicia deje de ser paraíso de sombras para tener escritas sus primeras páginas, puede asegurarse que el problema de *los foros* —sin duda ocupará buena parte de ellas— reserva no pequeñas sorpresas y formidable atractivo. Sin embargo, apenas tendrá que ver con la literatura polemista, partidista e interesada que aún hoy hemos de manejar.

Por esto mismo, intencionadamente, daré yo de lado los antecedentes del problema foral y la génesis de *una opinión* decididamente *antiforista*, bien en su aspecto más moderado, respetuoso con el «dominio directo», aunque pareciera en su tiempo concesión revolucionaria al «útil» (tal la *posición redencionista* o *redentorista*, aquella que busca fórmulas legales para hacer posible el cómputo de las rentas, su capitalización y la liquidación del foro por vías de indemnización), bien en su modo radical, terminante, de decir *no* al mantenimiento del peculiar régimen dominial que en el foro se ofrece (la forma *abolicionista*, cargada de matices, será la que históricamente se instrumente).

La literatura redencionista —que, sobre todo, compete a este capítulo— aparece hacia la cuarta década del siglo XIX. Al menos en círculos ilustrados era la manera canónica de dar al problema foral una solución que parecía «progresista». (De ahí que la I República ensaye esta vía con la Ley de 20 de agosto de 1873, de *Redención de foros, subforos, censos frumentarios o rentas en saco, derechuras, rabassa morta, etc.*, cuya vigencia es mínima: hasta el 20 de febrero de 1874 en que la suspende un Decreto. Se cierra así, en materia foral, un pequeño paréntesis legislativo, volviéndose, de hecho, al estado de interinidad establecido por la llamada *Pragmática de Carlos III*, Real Provisión

de 11 de mayo de 1763, que convirtió a los foros en una forma de contrato paraenfitéutico, con una pensión que gravaba la tenencia de tierra bajo tal régimen, con carácter, en general, perpetuo e irredimible.) De todos modos la fórmula redencionista no se generaliza, en medios leguleyos e ilustrados, hasta la Restauración. Y hay que decir, porque perteneció al orden de «sorpresas» menos sorprendentes, que la tal solución no producía en los más llanos ambientes campesinos frío ni calor. (En ocasión de la República, la ambientación popular acerca de la redención de foros no parece latir en exceso, y el número de redenciones, durante el período de vigencia de la Ley, fue insignificante; en ocasiones posteriores —caso, sobre todo, del tardío y frustrado intento de Montero Ríos, 1886— la cuestión se mantiene alejada de «las masas», quedando reducida a polémica, en ocasiones ruidosa, entre juristas y políticos.) Así, pues —siempre haciendo valer nuestras escasas informaciones—, la discusión antiforista únicamente produce, merced a la polémica ilustrada, abundante bibliografía en torno al foro, centrada en la *opinión* —más que en la investigación— de corte jurídico, convertida, en la mayoría de los casos, en reiterado, pesadísimo y escasamente lúcido género literario. La elaboración del Código Civil, así como las discusiones e informes a que da lugar, referentes, más que nada, a la posición que en el llamado derecho foral y consuetudinario debe observar en él, alienta, una vez más, la tradicional vía jurídica [1].

* * *

Eugenio Montero Ríos representa como nadie el planteamiento político y social del problema foral en la Restauración, planteamiento que queda vinculado así —si bien siempre de lejos— al Partido Liberal. Montero atribuye su fracaso de 1886, precisamente, a la falta de apoyo popular. Aun en los primeros años del siglo se mantiene firme en la opinión de que sólo el proyecto redencionista tiene virtualidad y posibilidades para encarpetar la cuestión de los foros; pero recela, como siempre, de la falta de aquel apoyo. En 1903, por ejemplo, en una entrevista

[1] La reflexión decimonónica, en la medida en que se precisa para la problemática en el siglo XX, la abordo en mi libro, en vías de publicación por parte del Instituto Español de Prospectiva: *El problema de la propiedad de la tierra en la Galicia de la Restauración (1900-1923)*. En este trabajo se ofrece la más completa bibliografía acerca de la cuestión en los siglos XIX y XX.

concedida a Eloy L. André para *El Economista Hispano-Americano*, indica:

> La emancipación de la propiedad ha de consistir en concentrarla paulatina y legalmente en uno solo (de los dos dominios), en el que cultiva la tierra. Así la hará más productiva y la trabajará con más amor.

En 1904, cuando prologa a Prudencio Rovira *El Campesino Gallego*, vuelve sobre sus ideas y lamenta, una vez más, la falta de agitación popular («A pesar de la gravedad del daño, el problema de los foros no crea en Galicia un estado de opinión clamoroso y airado»). Cinco días antes de acceder a la presidencia del Consejo de Ministros (23-VI-1905) su hijo político, Eduardo Vincenti, presenta un proyecto de Ley de redención de foros que dará vueltas y revueltas a partir de aquí. A la vez, en los juegos florales de Pontevedra —ciudad donde Vincenti, por vía de don Eugenio, asienta su influencia como diputado— se premia una monografía de Manuel Alonso: *Ventajas e inconvenientes de los foros.* Mas el proyecto no alcanza siquiera estado parlamentario y la monografía no llega tampoco a la publicación. La corta estada de Montero en el poder y las escisiones interiores del Partido Liberal adormecen la intentona. Dos años más tarde, cuando Maura accede a la presidencia con un equipo ministerial donde brillan nombres gallegos en carteras importantes (el marqués de Figueroa, en Gracia y Justicia; Augusto González Besada, en Fomento), cuando se presiente la larga duración de su mandato, los liberales, de manera que parece algo más firme, se deciden a meter en el Parlamento la nube de verano de los foros. Y Eduardo Vincenti echa mano de su proyecto, por segunda vez, presentándolo el 19 de junio de 1907. (La acción parece combinada con un cierto reagrupamiento de los líderes en torno a la aún discutida jefatura de Canalejas, quien acepta la invitación de la Asociación Protectora del Obrero de Pontevedra para presidir el Certamen Social y Literario de las fiestas de agosto. El tema central de tal Certamen era: *La redención de foros. Medios que deben emplearse para realizar en Galicia una vigorosa campaña en su favor, y fórmula que debe someterse a los Poderes públicos para lograrla.)* Esta última historia, como se ha de ver, guarda estrecha relación con nuestro tema.

* * *

En el presente ensayo se describe el proceso en que el *antiforismo* toma cuerpo y base populares, apoyo «de masa». Para ello —aunque no se aborda aquí directamente— (debe el lector llevar de cuenta dos condicionantes paralelos de la nueva situación: por una parte, contrariamente a lo que Montero Ríos quiere hacernos creer —y la misma prensa oficialista silencia, como puede—, la creciente conflictividad foral, medida en pleitos, emigración y tumultos campesinos. La manifestación inmediata más temible para los poderes públicos es la resistencia activa al pago de la renta, resistencia que se observa en lugares dispersos, pero con notable solidaridad aldeana[2]. En segundo lugar, íntimamente relacionado con lo anterior, la organización campesina, notable, sobre todo en la provincia de Pontevedra. Agitación antiforal y respaldo societario, si bien apareciendo como brotes dispersos y sin coordinación, son señales de un malestar hondo y, por otra parte, certifican la existencia de una base de apoyo para canalizar una reivindicación sistemática.)

* * *

Las luchas antiforales de Galicia en el presente siglo han merecido muy escasa atención del historiador y del sociólogo. Esta fase de constitución no tuvo siquiera un investigador o un estudio, por sucinto que fuera, antes que éste. Ya no se trata, pues, con *los antiforistas,* de que existan errores de interpretación o valoraciones interesadas —como se ha señalado a propósito de los movimientos, paralelos y confluyentes, de la Solidaridad Gallega y la Unión Campesina—, sino de una laguna total, tan ancha como un mar, dado que la organización de la lucha antiforal, el apoyo de una amplia base societaria, el logro de conseguir al fin un notable arraigo «popular» —mérito del Directorio de Teis— tendrá importancia decisiva para la consolidación del *agrarismo gallego.*

Paso, pues, a contar la historia de este fracaso que dejó huella tan profunda.

---

[2] Algunos ejemplos acerca de esto se darán en este mismo ensayo. Un avance más amplio y significativo ofrezco en *El problema de la propiedad de la tierra.*

I. EL PROLOGO

En Teis, parroquia del desaparecido municipio de Lavadores, existía en 1907 una de las sociedades agrícolas más activa y con mayor volumen de asociados de la provincia de Pontevedra[3]. El 11 de diciembre de ese año —parecía sorpresa o decisión inopinada— se dirige en *carta circular* a las restantes (de labradores y obreras) del partido judicial de Vigo, proponiendo —si merecía atención y apoyo por parte de significativa mayoría— desencadenar una campaña en pro de la redención forzosa de los foros, problema que considera, sin ambages, el mayor que Galicia tenía por entonces planteado.

La *circular,* por otra parte, insinuaba que los medios y la táctica a seguir —al menos en los primeros pasos— podían ajustarse al esquema propuesto por Javier Valcarce Ocampo en *La Redención de Foros,* librito que acababa de editarse en Pontevedra[4]. La Sociedad de agricultores de Teis convoca a las sociedades, federaciones obreras y sindicatos agrícolas a una reunión preparatoria a celebrar el 15 de diciembre —sólo cinco días después de hacerse pública la comunicación— en la Federación de Trabajadores de Vigo. Nacía entonces, como si nada, el movimiento antiforal de Galicia, en sentido estricto, una de las formas principales que ha de tomar el *agrarismo gallego*[5].

(Las anteriores noticias, conociendo claves y contextos, han de ayudarnos a adivinar el origen y el sentido inicial de la campaña.

[3] Lavadores, inmediato a la ciudad de Vigo, que vive años de gran expansión, acabará integrándose administrativamente en el municipio de la capital (1943). En 1910 aún mantenía ese carácter, entre agrícola y proletario, que define las áreas inmeditas a las ciudades gallegas. El obrerismo urbano marca a todos los trabajadores que viven, fundamentalmente, de abastecer al mercado de la ciudad sin dejar de lado los trabajos del campo.

[4] La publicación cuenta con un prólogo de Augusto G. Besada, pontífice del conservadurismo pontevedrés y ministro de Fomento a la sazón, y con calurosa dedicatoria a Eduardo Vincenti: «entusiasta defensor de la redención de foros y autor del reciente proyecto de Ley sobre la misma».

[5] A la reunión de Vigo asisten algunas sociedades obreras y las de agricultores de Teis, Lavadores, Bembibre, Candeán, Corujo, Sárdoma y Freijeiro. Acuerdan nombrar dos delegados cada una de ellas para organizar conjuntamente un gran mitin y una Asamblea antiforal. De todos los acuerdos informan a Valcarce Ocampo y los hace públicos *Diario de Pontevedra* el día 17 de diciembre.

Javier Valcarce Ocampo, abogado, poeta y periodista pontevedrés, nacido en la década de los *sesenta,* es en 1907 oficial de tercera clase de administración civil, con destino en Pontevedra, y redactor de *El Diario de Pontevedra,* portavoz del Partido Liberal, en la oposición del turno formal establecido[6]. Valcarce, según propia declaración, redacta su obra —en tono de periodista— para presentarla al Certamen Social y Literario de Pontevedra. El tal, como se dijo, había sido convocado por la Asociación Protectora del Obrero, de clave muy liberal, y dirigida por Prudencio Landín[7]. Tanto el realce concedido al Certamen —con Canalejas en la presidencia—, como el tema, como el hecho reseñado de que los mismos liberales, en la persona de Vincenti, tuvieran presentado un proyecto de Ley redencionista, como los principales personajes implicados y los acontecimientos posteriores, obligan a sospechar que el Partido Liberal se dispone a desencadenar una campaña de amplios vuelos para conseguir la *redención forzosa* de los foros, medida que le situaría, como partido, en una posición incomparable en Galicia.

¿A qué podía deberse tal interés? Desde luego la línea monterista del liberalismo de partido había dado pruebas de apertura hacia la posición redencionista; pero precisamente en aquel verano de 1907 parecía apuntar todo en otra dirección: el éxito de abril de Solidaridad Catalana había alentado la constitución de un bloque de oposición análogo en Galicia. Y, ciertamente, las noticias son firmes y Solidaridad Gallega algo más que un proyecto, amenazando en julio y agosto con adquirir ámbito y orientación regionales, sobre todo si cuentan con la fuerza y el favor de una base de apoyo de notable importancia: las sociedades agrícolas.

El 12 de agosto, cuando se falla el Certamen, premiándose el aludido trabajo de Valcarce, Canalejas aprovecha para hacer esta declaración[8]:

[6] Había nacido en Lugo, pero se hace y reside la mayor parte de su vida en Pontevedra. Ahora, precisamente, comienza a viajar, por exigencias de su modesta carrera administrativa, para terminar su vida en La Coruña, en 1922.

[7] Nacido en 1877, abogado y profesor de la Escuela Normal de Maestros de Pontevedra, es hijo de Andrés Landín, director propietario de *El Diario,* a quien ha de suceder en 1910, a su muerte, en la dirección y en la propiedad.

[8] Discurso y declaración pueden leerse en *El Diario,* 16-VIII-1907.

Hay que ir a la redención de los foros, y os prometo que estaré en vanguardia, luchando con aquellos que, como Vincenti, hicieron de ese problema una bandera que no sólo afecta a los intereses materiales, sino a la personalidad jurídica de Galicia.

Y en la misma ocasión muestra el importante líder liberal —ferrolano de origen— sus suspicacias ante la expansión de las solidaridades, en lo que no deja de enseñar el plumero, como se dice.)

Así, pues, aquella *circular*, aquella iniciativa y hasta la reunión, como su referencia al esquema de acción propuesto por Valcarce —y quién sabe si ya inspirado por las propias y sabias redes del monterismo liberal—, así como la existencia del proyecto Vincenti, no hacen sino recoger, con oportunidad y oportunismo, un ofrecimiento del partido más fuerte y abierto a la redención foral, de los dos «turnantes», en un momento clave, cuando faltos de poder efectivo ven su oposición, plácida antaño, en peligro por las fusiones y los pactos *solidarios* que son el coco político de este verano caliente de 1907.

A la reunión del 15 de diciembre sigue otra, celebrada el 5 de enero de 1908. En ésta se dio cuenta de la adhesión a la campaña antiforal de 41 sociedades agrícolas y obreras de la provincia de Pontevedra. El arranque no podía ser, pues, más esperanzador [9].

II. LA CAMPAÑA ANTIFORAL EN MARCHA

El 17 de enero puede decirse con seguridad que la campaña antiforal está en marcha. Aparece entonces la *convocatoria* de la reunión de Vigo, reunión que ha de tener carácter de mitin

[9] En esta reunión quedó constituida una comisión gestora, integrada por hombres de la Sociedad de agricultores de Teis, encargada de convocar el mitin de Vigo. Se acordó, igualmente, que toda la campaña debe mantenerse siempre al margen de intereses políticos, de grupo o de partido. Las sociedades adheridas, como primera prueba de su acuerdo, se comprometían a enviar mensualmente al ministro de Fomento, señor Besada, telegramas en demanda de una Ley de redención. A la vez, tratarían de influir en el ánimo de los diputados de los distritos respectivos para que el proyecto y la Ley que consigan esté a la altura de las aspiraciones de los agricultores de Galicia, Asturias y León.

y de asamblea. La Comisión Gestora se dirige a las Sociedades de agricultores de Galicia, Asturias y León; es decir, a las organizaciones campesinas de toda la región del foro [10]. Resalta la novedad del actual intento, ya que si bien es cierto que de redención de foros se habló y escribió largo, nada se hizo, que es lo que importa: *hacer* eficazmente. El documento, a la vez, invita a recibir con escepticismo las últimas noticias. Indican éstas que Augusto G. Besada, modificando su actitud, tiene en marcha un proyecto de redención [11]. Nada, ni siquiera algo tan justo como esto —vienen a decir— llega por gracia; una Ley hay que merecerla, aunque toda campaña ocasione molestias y gastos, sobradamente justificados en razón de la importancia de aquello que con ella se trata de conseguir:

¿Qué agricultor habrá que no ansíe ver el terruño que riega con su sudor, la choza que habita, libres de gravámenes que anualmente mermen su subsistencia y la de sus familias, obligándole a vender el producto de su trabajo, aquel que necesita para alimentarse y para vivir?

La lucha ha de ser de todos; pero el núcleo inicial está en la Sociedad de agricultores de Teis y en cuarenta sociedades más, adheridas a la reunión preparatoria de Vigo. La *convocatoria* termina invitando a participar en el mitin y en la asamblea paralela. Todas las entidades interesadas deben enviar a él sus representantes o su adhesión.

La campaña toma de inmediato una importancia perceptible, que sorprende a sus propios organizadores: cuatro días después de hacerse pública la convocatoria, se sabe que de las 103 sociedades agrícolas y obreras de la provincia de Pontevedra, 43 han aceptado la invitación de la Sociedad de agricultores de Teis. Pero la noticia «bomba» se produce, en este sentido, el 25 de enero, cuando se da a conocer que la Unión Campesina, po-

[10] Adviértase este carácter societario, con una sociedad como desencadenante de la campaña, dirigiéndose siempre a las sociedades, matiz que particularizará a los *antiforistas*, distinguiéndolos de los *solidarios* y de los hombres de «Acción Gallega». A la vez, se verá cómo este carácter societario va a descargar a la campaña antiforal de las fundadas sospechas de su origen, vinculado al Partido Liberal. La campaña —insiste— se ajustará al patrón trazado por Valcarce Ocampo, pero será ajena a toda política (de partido).

[11] Besada (n. en 1865), emparentado con uno de los tratadistas clásicos del foro (Basilio G. Besada), se muestra partidario de seguir el Código Civil, dada la analogía que establece entre el foro y el censo enfitéutico (cfr. el prólogo al citado libro de Valcarce Ocampo).

tente federación de sociedades agrícolas coruñesas, se adhiere también. Sociedades independientes de esta provincia se suman igualmente. Otro tanto hacen sociedades orensanas y luguesas. Alguna, como la de Bayón (Villagarcía), renacen al calor inicial de la campaña, solidarizándose de inmediato con ella [12].

Por otra parte, el programa establecido de enviar las sociedades adictas telegramas y comunicados redencionistas al Ministerio de Fomento, como recordatorio de la urgencia de la Ley, se cumple, cuando menos en lo que hace a las sociedades controladas por hombres de clara significación en el partido liberal.

El mitin antiforal de Vigo, primero de la campaña, se celebra el domingo 26 de enero en el teatro Rosalía de Castro. El lleno, a rebosar. «Se alzó la cortina y apareció la escena, una decoración de jardín, a todo foro. En el centro, la mesa presidencial ocupada por la Comisión organizadora, constituida por don José Martínez Lago, presidente, José Martínez da Vila, Enrique Martínez, Ángel Lago Manzanares, Julián Estévez, José Nieto y Jacinto Crespo (secretarios los dos últimos). Alrededor, en una larga y apretada fila de sillas, se veía hasta cerca del centenar de delegados y representantes.» El sabor campesino de los asistentes es, en todas las reseñas del acto, destacado. Y hay que decir, por lo que se sabe y por lo que entonces se reconoció, que se está ante el primer mitin de claro sabor agrario, con marcada representación de las sociedades agrícolas y de los campesinos, que se celebra en una ciudad de Galicia.

Jacinto Crespo, que será una de las principales figuras del movimiento, labrador, propagandista societario, vinculado a la Sociedad de agricultores de Teis, va leyendo, una a una, las 102 adhesiones de sociedades a la Asamblea, también los telegramas de particulares y de entidades. Y los discursos se inician con la intervención de Jerónimo González Fortes, representante de los agricultores de Covelo, Campo y Maceira, que plantea la primera cuestión clave de la lucha antiforal: los foristas (propietarios del «directo») cobran sus rentas sin presentar los documentos acreditativos. Ramón Abilleira —presidente de la Sociedad de agricultores de Lérez (Pontevedra)— trae, con su intervención, la orientación más radical del antiforismo: los foros, según él, no debieran redimirse sino abolirse, como se abolió la esclavitud [13]. Joaquín Nogueira —abogado y republicano federal— ahonda en la posición anterior, recomendando mayor radicalidad a la campaña en el punto de partida: no debe pedir la redención sino la abolición de un plumazo, dado que el *señorío* ha cobrado suficiente por su pretendido derecho. Nogueira y Abilleira consideran, además, que tras la redención vendrán la usura y los pleitos. Carlos Comesaña, abogado y representante de las sociedades agrícolas de Tuy, plantea otra de las cuestiones claves de la lucha contra el foro: la contribución, que los foreros pagan al Estado, como si fueran propietarios *plenos*, estando además atados a la sobrecarga del pago de la pensión al *señorío* [14]. Prudencio Landín, representante de la Sociedad Protectora del Obrero de Pontevedra y de Javier Valcarce Ocampo en el mitin, da con un tono redencionista que matizará el lenguaje y la posición inicial del movimiento:

> El foro ha sido —dice— no un contrato libre, sino una función puramente señorial qué el Estado debe reparar porque así lo exigen no sólo los intereses del colono, sino el moderno concepto de la propiedad territorial, su función como instrumento necesario de vida y su aspecto dinámico, combinando las fuerzas sostenedoras de todo el organismo económico.

Difiere de los abolicionistas por cuestiones de fondo; pero, sobre todo, por motivos tácticos:

> Lo práctico es solicitar una cosa factible, solicitando, además, del Estado medios económicos para que el colono pueda redimir los foros sin caer en manos de la usura, utilizando los bancos agrícolas y otros establecimientos de crédito [15].

---

[12] Acerca de este período de constitución del movimiento antiforal, cuando no cuenta con prensa propia, informan con amplitud *Faro de Vigo*, sobre todo por la labor de Emilio Rodal; *Diario de Pontevedra*, por pluma de Landín, y *Galicia Nueva*, diario de Villagarcía. Todos ellos han sido revisados día a día.

[13] Advierta el lector la diferencia de posiciones: el *redencionista*, enemigo del foro, reconoce al fin participación del forista en la propiedad. Trata de conseguir una norma justa de capitalización y de pago por ese derecho, para que quede la propiedad «libre», «redimida». El *abolicionista*, dado el estado de cosas, no reconoce el pretendido derecho del forista o, en todo caso, lo considera suficientemente pagado por la renta anual e inmemorial que ha venido cotizando el llevador, a quien se le considera único y real propietario...

[14] La polémica acerca del impuesto y de la forma de pago de la contribución se abre en forma algo distinta de la planteada en áreas coruñesas. *El Diario de Pontevedra* inicia el 4 de febrero una serie de artículos con este título revelador: «Los foros y censos. Su contribución, ¿a quién debe pagarse?».

[15] En la reunión intervinieron también como oradores, al margen de los citados, Enrique Faro, Enrique Covelo, Manuel Torres Agrelo, Enri-

«Al descender el telón, quedaron los delegados reunidos en la escena; constituidos en Asamblea.» Se consideraron en ella algunas de las propuestas de la Sociedad de agricultores de Teis, quedando aprobadas las siguientes conclusiones o bases de la campaña:

PRIMERA. Que el precio que se estipule para la redención sea del 7 por 100 en los foros y del 7,5 en los subforos.

SEGUNDA. Que sea la redención forzosa e individual.

TERCERA. Que el gobierno establezca bancos agrícolas, a fin de que aquellos que no puedan por sus necesidades satisfacer la cantidad para la redención de sus foros puedan hacerlo sin caer en manos de la usura.

CUARTA. Que todos los documentos relativos a la redención sean extendidos en papel de oficio y que la tramitación sea especial y brevísima.

QUINTA. Que la transmisión de esta propiedad sea libre de derechos a la Hacienda.

SEXTA. Que se condone durante cinco años, a contar desde el de la redención, la contribución que corresponda a los foratarios.

La Asamblea acuerda, por otra parte, proseguir la campaña, celebrando mítines en las restantes capitales de Galicia, empezando por Pontevedra, para lo que se encarga a la Sociedad de agricultores de Lérez de su organización.

El mitin y la Asamblea antiforal de Vigo reafirman, como se ve, el sentido inicial de la campaña: el antiforismo será *redencionista*. Apoyará todo proyecto de redención, venga de donde venga, con tal que cumpla las exigencias mínimas de las conclusiones. A la vez, el sentido de la agitación estará encaminado a forzar que esa Ley de redención se produzca, obligando a los diputados, senadores y gobernantes a sacarla adelante en breve plazo.

* * *

La reacción que se produce en toda Galicia, y aun en Madrid, como consecuencia del insospechado éxito de la reunión viguesa es desconcertante. *Solidarismo Gallego*, portavoz oficial de *los solidarios*, se pronuncia en sentido de abierta colaboración con la campaña:

que García, Maximino Quesada y, como presidente, Martínez Lago; pero no ofrecieron en sus intervenciones matices nuevos o significativos a los planteamientos indicados.

Será discutible si el foro es útil, si la redención forzosa es justa, si lo perjudicial del foro es el subforo, el laudemio, la pensión en frutos, etc., mas no su esencia de enfiteusis. Pero no es discutible que el mitin de Vigo, pidiendo la redención, significa una conciencia colectiva que colectivamente se exterioriza en busca de remedio y demanda más o menos radical para los males más o menos intrínsecos del foro [16].

Y el aire comedido del pronunciamiento se debe, sin duda, a la actitud, decididamente proforal, de los regionalistas de *A Nosa Terra*, bloque importante que integra el pacto solidario y que, quizá a partir de aquí, inicia su escisión interna y su separación de la campaña de Solidaridad [17].

Por otra parte, la amenaza agrarista se presentía en aquel agitado febrero gallego. Muy pocos días después del mitin de Vigo llegaba la *convocatoria* de la Unión Campesina coruñesa para celebrar, el domingo 9 de febrero, la gran concentración de campesinos asociados en aquella capital con objeto de protestar, airadamente, contra *los consumos* y *fielatos*, caballo de batalla del agrarismo coruñés. Los solidarios y los sindicalistas de la Unión, que parecían hasta ahora incompatibles, se unen en el éxito de este encuentro, y Rodrigo Sanz, al comentarlo, relaciona la marcha del agrarismo gallego de esta suerte [18]:

Tenemos por importantísimo y trascendental el acto que queda reseñado... Ha sido un singular suceso que dará que hablar mucho más de lo hablado en el acto. Por de pronto, ha sido el primer mitin campesino en La Coruña, y el segundo en una ciudad gallega. Y en él estaban representadas medio centenar de sociedades labradoras. ¿Puede dudarse que este mitin, con el de Vigo de días pasados, son una señal de nuevos tiempos, en que nuestro labrador hace conciencia colectiva de su situación y la exterioriza en busca de remedio para su malestar? En segundo lugar, este mitin ha planteado la cuestión de los consumos como el de Vigo la de los foros. ¿No es esto empezar por los problemas más apremiantes y urgentes, por las mayores dificultades de vida de nuestro labrador?

Si la respuesta de Besada, ministro de Fomento, fue inmediata a la puesta en marcha del programa de agitación, el interés

[16] *Solidarismo Gallego*, La Coruña, núm. 5, 1-II-1908.

[17] Para la posición regionalista cfr. la serie de artículos editoriales titulada «Cuestión de foros», que se abre en el núm. 25, 4-II-1908, así como esta terminante declaración: «los solidarios no tenían por qué preocuparse por el problema foral. La redención forzosa de los foros, que tanto defienden tres o cuatro individuos desconocedores del asunto, de llevarse a cabo, sería la ruina de los labradores y una mina para curiales y usureros. Se conoce que los defensores de la redención no se acuerdan ya de la desdichada ley que estuvo en vigor unos cuantos meses y hubo que dejar en suspenso por los daños que acarreaba. Algo debe valer la sabia institución de los foros cuando en Inglaterra se pone ahora en vigor una cosa parecida».

[18] Cfr. *Solidarismo Gallego*, núm. 6, 15-II-1908.

que el Partido Liberal pone en controlarlo se transparenta en los esfuerzos de Canalejas para mantenerse vinculado, como protagonista incluso. Pocos días después del mitin de Vigo, cuando se considera la posibilidad de celebrar debates públicos sobre la cuestión foral, Canalejas escribe a Prudencio Landín:

No sólo estoy dispuesto a tomar parte en los debates sobre el interesantísimo problema social gallego, sino que me suscribo a la iniciativa. Antes de ahora hubiese emprendido esta campaña, y así deseo que lo haga usted constar, pero no lo hice, en vista de otras lecciones de la experiencia, para que nadie diga o presuma que persigo ningún fin de propaganda política o proselitismo en esa amada tierra.

El líder liberal se empeña en que no exista ocasión sin que quede constancia de su apoyo:

Por múltiples referencias conozco el gran éxito con que celebraron ustedes la Asamblea de Vigo. Cuando visité Galicia en el verano último, ratificados mis convencimientos, adquirí la opinión y sobre todo conmigo mismo el prósito de ser uno de los defensores más resueltos y más perseverantes de sus aspiraciones justificadísimas. Si el señor ministro de Fomento, en un breve plazo, de unos cuantos días, no presenta el proyecto de redención que ha ofrecido a ustedes presentar, yo someteré al Parlamento una medida legislativa [19].

* * *

El 11 de febrero de 1908 se hace pública la convocatoria al mitin antiforal de Pontevedra, por la Sociedad de agricultores de Lérez: se celebrará el domingo, día 23, en el Teatro Principal de la ciudad [20]. El documento argumenta la necesidad de proseguir la campaña en estos términos:

No hay ningún país en el mundo donde existan pensiones irredimibles, sólo España ofrece este lamentable espectáculo, debido al abandono en que nos ha tenido el poder público, que se ha cuidado más de mantener los privilegios de arriba que de defender los sagrados intereses de abajo. El foro significa la esclavitud de la tierra y la esclavitud del hombre al

[19] Esta carta se leyó en el mitin antiforal de Pontevedra. Dado el protagonismo que aguarda a Canalejas en los próximos años, esta actitud le será siempre recordada.

[20] Una prueba más del carácter moderado del movimiento en estos primeros pasos la ofrece el hecho mismo de la utilización de los más importantes locales cerrados de las respectivas poblaciones. José García Barbón, propietario del teatro Rosalía de Castro de Vigo, era socio protector de la Sociedad de agricultores de Teis. Becerra Armesto, propietario del Principal pontevedrés, pasaba por ser uno de los mayores poseedores de foros de la provincia y aun de Galicia. Uno y otro eran prohombres del partido liberal.

señorío que hoy debe ser el primero en facilitar la solución legal que se pretende, porque a todos nos conviene que la justicia se haga al amparo de la legalidad y no al calor de las turbulencias populares, como ocurrió en 1863.

El mitin de Pontevedra alcanza otro éxito resonante. Están presentes o se adhieren 124 sociedades de toda Galicia. También lo hacen diputados de la notoriedad de Canalejas, Azcárate, Melquíades Alvarez... Una estimación de *El Diario*, atendiendo a estas representaciones, considera que a más de 100.000 personas importa la campaña. Este mismo periódico resalta el carácter insólito del acontecimiento:

En diversas ocasiones se ha protestado en Galicia contra los foros, pero nunca como ahora se ha tendido a una vasta solidaridad rural que a todo trance organiza los medios de la protesta y acude con severas conminaciones a los que se llaman representantes de Galicia en el Parlamento para que solucionen de una vez este grave problema social que constituye una vergüenza sin ejemplo en la historia.

Preside la reunión Ramón Abilleira. Tiene especial interés la lectura de una carta, escrita por Ramón Castro López, cura párroco de Santiago de Villar de Ortelle, en las lejanas tierras monfortinas de Pantón:

Mi profesión sacerdotal —decía— me obliga a vivir como párroco en esta remota aldea de Monforte de Lemos. Con tal motivo observo de muy cerca la esclavitud, los vejámenes y el sonrojo a que están sujetos estos pobres labriegos con motivo de las rentas, y lo que es peor aún, con el único modo que algunos tienen de cobrarlas.

El día que sea hecha la redención de foros conseguiremos tres fines muy laudables, a saber: 1.º) un golpe de muerte al caciquismo rural; 2.º) un alivio grandioso al poder labriego, y 3.º) el despejo de una gran incógnita, es decir, el esclarecimiento de muchos *derechos* torcidos con los cuales se cobran muchos frutos a título de renta, sin que reconozcan ninguna escritura foral por origen y sí algún préstamo o empeño usurario que las necesidades obligaron al labriego a aceptar en crueles condiciones impuestas por hombres sin entrañas [21].

[21] El clérigo incide en la cuestión primordial, por la que parece fundamental presentar las cartas forales, cuestión que ya en la primera mitad del siglo XIX plantearon claramente hombres como Besada o Castro Bolaño: «En muchos casos de necesidades graves —precisaba el párroco—, de esas que con tanta frecuencia rodean a nuestros pobres labradores, se ven éstos en la necesidad de sacar dinero prestado pagando de interés un cañado de vino por cada 25 pesetas —que viene a resultar, según los precios corrientes, el 50 o el 60 por 100—, y como el pobre labrador nunca se encuentra en situación desahogada, paga muchos años tan crecido como inicuo rédito, y como la situación de su familia no mejora lo pagan también sus hijos y los hijos de sus hijos a los descendientes del difunto y avaro prestamista, convirtiéndose en renta con el transcurso del tiempo, lo que en conciencia es un verdadero robo.» La

De ahí que muchas rentas se cobren sin saber por qué título; muchos cobradores alegan la posesión, pero ésta en muchos casos adolece de vicios de nulidad.

Por eso el foro significa algo más que la esclavitud del hombre al señorío, es también la capa con que se cubren las faltas de foro en muchos casos de recaudación de frutos a título de renta.)

Jacinto Crespo, representante de la Sociedad de Teis, abre los discursos, reincidiendo en la cuestión básica de los documentos acreditativos de la constitución del foro, proponiendo esta medida: llegado el caso de conseguir la Ley de redención, tan sólo deben pagarse aquellos foros que tengan sus papeles en regla. El discurso clave, orientador para la marcha de la campaña, vuelve a ser el que pronuncia el abogado pontevedrés Prudencio Landín.

(Resalta el orador la importancia del problema foral, dado que afecta a la existencia económica de la región, a la dignidad personal de cuantos en ella viven y al fomento de su industria agrícola, casi ignorada y desconocida. Condena la institución: sólo cuando la propiedad territorial estaba en manos de unos cuantos y había necesidad de repartirla condicionalmente para que en ella encontrase medios de trabajo una clase que no podía vivir en desamparo fue justificable su existencia:

Pero aquello pasó, el señorío se ha resarcido con creces del valor de las tierras, el colono las enriqueció con su trabajo perseverante, las dos partes han realizado ya su fin puramente circunstancial. Ahora es llegado el momento, no del despojo arbitrario, del despojo de que hablan algunos, sino de la solución armónica impuesta por el Estado, como organismo superior encargado de regular todos los derechos.

Landín se manifiesta partidario, siguiendo la orientación liberal-monterista, de que la redención sea forzosa para las dos partes, tanto para el forista como para el forero, considerando que ha de ser éste el único modo práctico de conseguir la «consolidación del dominio» [22]. En cuanto a las formas, se muestra partidario de seguir escrupulosamente la vía legal:

---

necesaria presentación de la carta foral había, pues, de distinguir el «verdadero» foro de este censo frumentario, usurario, que por llevar más de treinta años pagándose se asimilaba al foro y aun en la jurisprudencia del Tribunal Supremo se consideraba carga perpetua como aquél.

[22] (Este será, sin embargo, uno de los puntos claves que acabará por escindir el movimiento. El forista o el subforista, el «propietario» gallego tradicional, se comprende que estaría en condiciones incomparables con el llevador pobre —el más abundante— para consolidar los dominios, directo y útil. Por esta ambigüedad inicial de la campaña es por la que

El problema de los foros han de solucionarlo los diputados y senadores gallegos. Hagamos una lista de los que están al lado de Galicia y otra de los que nieguen su apoyo a esta obra de redención. Esas listas deben circular por Galicia entera y si los representantes niegan su apoyo a nuestra campaña y vuelven a ir al Parlamento por el voto de Galicia, renunciemos a nuestra condición y confesemos que somos un país de eunucos, merecedores de vivir esclavizados al foro y a todas las demás tiranías.

Una última propuesta de Prudencio Landín ha de tener interés primordial para la dirección y organización posterior de la campaña: la constitución de un Directorio Antiforal.)

* * *

También en Pontevedra la Asamblea siguió al mitin. Se decidió llevar la campaña a tierras orensanas y dejar constituido el Directorio Antiforista de Teis. Lo integran, como presidente, Manuel Lago Martínez, técnico de conservas, versado en cuestiones agrícolas, que inmediatamente pasará a presidir la Sociedad de agricultores de Teis; como vicepresidente, Angel Lago Manzanares; como secretario, Jacinto Crespo, propagandista societario, vinculado ahora a la Sociedad de Teis; Arturo Prieto, maestro, secretario de la misma entidad, será en el Directorio vicesecretario; Julián Estévez, conocido por *O Cubano*, por haber sido emigrante, propietario de tierras, como contador; José Martínez Lago, Enrique Martínez y José Cavelo, vocales. Es decir, que las personalidades del Directorio están totalmente vinculadas al agrarismo de Teis y aun a una familia: los Lago. (De ahí la repetición de este apellido, apoyándose o no en el Martínez.) Aunque todos ellos cercanos al mundo agrícola, se trata de un conjunto de hombres que no trabajan la tierra directamente y que viven con un cierto desahogo económico, a excepción de Jacinto Crespo [23].

---

muchos grandes propietarios de foros de Galicia, y el mismo Partido Liberal, la apoyan abiertamente, dado que en 1908 el número de foristas era ya incomparablemente menor al de estos foreros que poseían, en bloque, formidables extensiones. Téngase en cuenta para comprender este enganche de la burguesía a la lucha antiforal cuanto dijimos sobre el problema de la propiedad,) especialmente en la introducción y en el capítulo 3 de la primera parte.

[23] Mucho he de agradecer las referencias que a propósito del agrarismo de Teis me dio Indalecio Tizón, testigo excepcional de tantas cosas. Mucho lamento, también en función de este estudio, su pérdida irreparable. Méndez Ferrín y Gerardo González Martín me guiaron hacia él, posibilitando el encuentro.

(*Solidarismo Gallego*, por pluma de Rodrigo Sanz otra vez, da detalle del eco coruñés del mitin de Pontevedra, que ya contó con la adhesión de la mayoría de las sociedades *solidarias*:

Nosotros seguimos con el mayor interés este movimiento de nuestra clase labradora, el cual, dígase lo que se quiera de su origen y de su acierto, es popular, es recibido con aprobación y alegría por nuestro aldeano en toda Galicia.

Relacionando, inteligentemente, la cuestión foral con los arredamientos, principal caballo de batalla de los solidarios poco después, añade:

No se trata de que el foro desaparezca, sino de que sea redimible. ¿Puede hoy admitirse algún gravamen eterno?... Este es el deseo popular al menos: ésta es la idea que hace brillar de alegría los ojos de nuestro labrador cuando la escucha. ¡Oh!, bien sabe que, aun no siendo él el forero, sino el arrendatario de una tierra aforada, es él quien paga no sólo la renta sino la pensión, y la subpensión si la hay, y hasta el interés y amortización de los gastos de prorrateos, laudemios y pleitos.

Por esto, porque lo mismo el cultivador *de seu* que el *de alleo* padecen los males del foro, por eso es popular la idea y tiene que serlo forzosa y lógicamente entre la genuina clase labradora.

Y termina:

Creyendo, pues, que el movimiento no sólo se allega a nuestros ideales de solidaridad, sino que se avanza ya a preparar su realización, *Solidarismo Gallego* lo saluda gozoso y se ofrece a sus iniciadores y proseguidores, y especialmente a las sociedades agrícolas de Teis, Lérez y Carballino, para ayudar a la empresa en la modesta medida de sus fuerzas [24].

Lógicamente, la invitación del portavoz lleva implícita la entrada en la campaña del cuerpo principal de los solidarios, algo escindidos ya, que con esta decisión pierden, definitivamente, el bloque regionalista más cercano a Manuel Murguía, así como uno de sus órgano de expresión: *A Nosa Terra*.)

* * *

El proyecto del Directorio de Teis de comprometer la suerte de los diputados en sus distritos, según la actitud de éstos ante el problema de los foros, respondía a una estrategia compleja, cándida e idealista, pero reveladora de algún modo. Pa-

[24] *Solidarismo Gallego*, La Coruña, núm. 7, 1-III-1908.

recía olvidar lo evidente: que la representación de los pretendidos representantes en Cortes estaba trucada por el sistema caciquista, alentado por la oligarquía y mantenido por ella a todo trapo. ¿Cómo forzar la elección de un diputado quienes ni siquiera conseguían controlar los municipios? Se ha de ver a lo largo de este ensayo el formidable fracaso de este aspecto de la campaña.

Sin embargo, como digo, tal intentona revelaba algo y, pasado el tiempo, conseguirá mucho más de lo previsto.

El Directorio conocía bien la situación de muchos distritos donde la lucha intramunicipal tenía ya una cierta tradición. No se limitaba a la disputa entre liberales y conservadores; tampoco era claramente ancestral lucha de bandos. Es cierto que las sociedades en la mayoría de las situaciones, para funcionar, hubieron de aceptar el juego establecido y hasta alinearse como un elemento más de la tradicional dominación de los distritos. Pero había notorias y abundantes excepciones: lugares donde las *agrarias* plantaron cara al caciquismo y organizaron frente a él una lucha interminable. En estos casos el proyecto idealista del Directorio de Teis podía tener —es evidente— cierto interés desarrollarlo. Y, en efecto, el programa antiforista de agitación en los distritos se va cumpliendo, con mayor o menor intensidad. El problema de los foros pasa, de este modo, a ser tratado en las reuniones públicas de las sociedades y en sus propias asambleas; algo más tarde llegará incluso a ser programa de lucha para conseguir la adhesión de los ayuntamientos. Noticias de reuniones antiforales llegan de los más diversos puntos: en Cerdedo, en Castrelo de Miño, en Fonsagrada... el tema del régimen foral —que hasta ahora parecía orillado por las *agrarias*— pasa a ser motivo de discursos modestos y de discusiones airadas.

Por otra parte, la agitación foral intramunicipal, por precaria que fuera, respaldaba el carácter representativo del Directorio, le daba fuerza ante los demás. A la vez —y en el epígrafe siguiente se ha de ver el sentido de esto—, justifica la intervención en tono firme de los escasos diputados que se ponen del lado redencionista.

Finalmente, dada la general aceptación de la discusión antiforista, la campaña del Directorio de Teis, indirectamente, trae como consecuencia que una formidable propaganda societaria se realice; que la situación de las *agrarias* pase a ser mucho

20

más sólida que algunos meses antes, y que su número crezca de manera perceptible, teniendo todas programas de acción confluyentes, por lo menos en este punto.

Así, pues, con un fondo *local* de agitación agraria y societaria, cuyos focos son fáciles de intuir, aunque difíciles de determinar —al menos en el nivel presente de la investigación—, continúa el programa de grandes reuniones antiforales en marzo de 1908.

Para organizar la de Orense, encargada en un principio a la Sociedad de agricultores de Carballiño, se desplaza a la capital, como representante del Directorio, Jacinto Crespo. En el Centro Obrero se reúne con los delegados de las principales sociedades orensanas adheridas a la campaña [25]. Pocos días después se hacía pública la convocatoria, dura de tono, con el grito de «¡Abajo los foros!» por delante. El Estado, dice, «debe arbitrar una solución que evite el que las dos partes se entreguen a una lucha peligrosa». El mitin se celebrará el domingo, 29 de marzo.

III. LOS FOROS EN EL CONGRESO

Entre la fecha de esta convocatoria y el día de la celebración del mitin antiforal de Orense, dos diputados informan en el Congreso acerca de los motivos y de la importancia de la campaña. El día 16 lo hace Eduardo Vincenti, dirigiendo su «excitación» al ministro de Fomento [26]. Cuatro días después, un joven y brillante diputado por el distrito lugués de Fonsagrada, Manuel Portela Valladares, se pronuncia, por primera vez, en una cuestión que, como la foral, ha de situarle con el tiempo en posición privilegiada e incomparable:

> (Tomo la palabra) para tener el honor de presentar a la Mesa estas exposiciones de varios pueblos del distrito que me ha favorecido con

[25] Asisten, concretamente, las sociedades de Coles, Velle, Sejalvo, Villamarín, Rairo, Canedo, San Ciprián de Cobo, así como los sindicatos agrícolas de Castrelo de Miño, Carballiño y Pereiro de Aguiar. Se encarga de la organización a la Sociedad agrícola de Canedo, que preside Bricio Serantes, hombre muy vinculado al socialismo que domina el Centro Obrero de la ciudad.

[26] Anuncia su participación personal en la campaña de agitación y acepta el ofrecimiento de Besada de un próximo proyecto de Ley. Cfr. *Diario de Sesiones*, así como su libro, *El problema agrario de Galicia. Redención de censos y foros. Acción parlamentaria*. Madrid, 1917.

> su representación, en demanda de la redención de foros, y para encarecer que tenga (el señor presidente) la bondad de tramitarlas al señor ministro de Fomento.

Portela se refiere en su discurso al «deber de traer al Parlamento una cuestión que en Galicia está produciendo un movimiento de opinión hondo y extenso» [27]; se pone del lado de quienes consideran que «hay que poner remedio a un régimen de la propiedad que es incompatible con la justicia, que es incompatible con el desarrollo de la riqueza y que es incompatible, también, con la dignidad política que felizmente se ha alcanzado en los tiempos modernos». Manuel Portela se centra, sobre todo, en el problema social que los foros («reminiscencia del antiguo régimen feudal») plantean:

> Aquel empobrecido suelo gallego, sobrecargado de impuestos, tiene que mantener al labrador que arranca de la tierra, más que por fertilidad de ella, por su esfuerzo, por su labor y por su ardor, unos productos menguados, y además de alimentar a este labrador ha de mantener al señor; y algunas veces hasta a un segundo señor, porque muchas fincas están no sólo aforadas, sino subaforadas, de manera que viene a tres jerarquías, tres clases sociales que viven de aquel esquilmado suelo. Esto es completamente imposible que pueda subsistir, porque no puede haber aliciente ni estímulo para el trabajo cuando de tal manera se han de difundir los productos del cultivo, y así una emigración desbordante busca esperanzas, si no amores, en lejanos países.

Y con el mayor respeto se dirige al ministro de Fomento, Augusto González Besada, amigo suyo, pontevedrés como él, «que lleva un apellido ilustrado en estas materias». Terminaba así:

> Yo no soy más que un colaborador que recoge el eco que de Galicia nos envían todos, clamando para que de una vez para siempre se ponga término a un estado que por ser antijurídico, antisocial y antipolítico puede calificarse de ominoso.

Tal intervención despierta de inmediato el interés de los antiforistas liberales e incluso de los republicanos, inclinados ya favorablemente hacia este personaje que goza de singular respeto en círculos políticos, literarios y profesionales de la Corte [28].

[27] Cfr. *Diario de Sesiones*, 20 de marzo de 1908.

[28] Manuel Portela Valladares nace en Pontevedra en 1866. Pertenece al «cuerpo» de Registradores de la Propiedad. Esta era su segunda experiencia como diputado, después de haber resultado elegido por Fonsagrada (Lugo) en 1905 y 1907. Portela, vinculado al monterismo en sus días pon-

Esta irrupción del problema foral gallego en las Cámaras parlamentarias, así como el número de «excitadores», indican que cuando menos hay dos diputados liberales dispuestos a servir de vehículo a las aspiraciones del Directorio de Teis, lo que trae como consecuencia la respuesta del ministro de Fomento, quien anuncia, una vez más, que en el proyecto de Ley de concentración parcelaria se aborda claramente la cuestión foral. Besada matiza:

> No se le oculta al señor Portela, que conoce la región gallega y es abogado distinguidísimo de ella, hasta qué punto este problema levanta allí las pasiones; mas el Gobierno tiene el deber de mantenerse sereno en presencia de los apasionamientos públicos y buscar el camino de acertar, inspirándose en principios de imparcialidad y justicia. No es estéril, pues, todo el tiempo que a éste se consagre, ni menos la propia difusión del pensamiento que ha colaborado en la redacción del proyecto de ley, para que formándose sobre ello la opinión del país, cuando venga a la resolución del Parlamento, traiga aquella doble consagración tan necesaria, a saber: la de estar asentada la reforma en la justicia y la de haber coincidido con las demandas sanas de opinión.

Si se quiere: que el proyecto, pese a quien pese, tardará... Pero no se hace esperar la polémica que, paralelamente a la marcha de la campaña antiforal, se va abriendo entre los antiforistas y los «enemigos» de la redención. Manuel Portela Valladares pasa a ser, significativamente, blanco especial, a raíz de ésta, su primera intervención, como decía.

(En efecto: nada más producirse su intervención en el Congreso, ante los comentarios elogiosos que a su discurso dedica *La Idea Moderna,* diario liberal de Lugo, salta a la defensa de los perceptores de rentas forales Dositeo Neira Gayoso, notable del Partido, senador vitalicio e importante propietario de forales de aquella provincia [29]. Neira encuentra «melodramático» el discurso, falto de información y sobrado de pasión, injurioso para los perceptores de rentas, «que no son docenas, sino miles

tevedreses, amigo de Valle-Inclán y de los periodistas gallegos e intelectuales todos de la Corte, llama pronto la atención de republicanos, «melquiadistas», lerrouxistas... Ahora su posición política está situada en la izquierda «canalejista» del partido y dista de ser bien visto por su antiguo valedor.

[29] Había nacido hacia la mitad del siglo XIX en Ribas de Rosende (Sober), vivirá hasta 1932, presenciando, por tanto, en gran medida, la liquidación definitiva de la cuestión foral. En ella ha de jugar papel importante, siempre del otro lado de la lucha y de la agitación, y muy pronto, en el contexto de este mismo capítulo, lo ha de reencontrar el lector.

en Galicia»... Y ante la respuesta, en exceso comedida, de Portela, la polémica sigue, haciendo, quizá, las delicias de los lectores de *La Idea* [30]. Por lo que interesa al hilo presente de nuestro tema importa conocer la opinión de este «directo», partidario del *statu quo* foral, en punto a la campaña antiforista:

> Cierto es que existe desde poco ha en Galicia, entre los pagadores de rentas, un movimiento antiforal, que secundan con entusiasmo los que aspiran a rodearse de aura popular y no cobran pensiones de esta clase. Pero, al que imparcialmente observa los sucesos, ¿no le ofrecerá dudas la espontaneidad en la iniciación del movimiento, que surge tan repentino y tan ruidoso, siendo así que el estado antijurídico, antisocial, etc., etc. (del foro), data desde hace siglos, según el señor Portela reconoce?

Dositeo Neira —identificando foro y arriendo— advierte de lo que, según él, sería el movimiento campesino andaluz si recibiera la predicación casi oficial de que la tierra ha de repartirse entre los braceros, qué sería de España toda si con procedimientos similares se predicase que el inquilinato es inhumano... Y termina esta parte de su larga contestación diciendo:

> De donde se deduce que en los movimientos de opinión conviene hacer distinciones entre lo que es sensato y espontáneo, a lo cual es deber ineludible no volver la espalda, y lo que, por violento y sugerido, es forzoso constreñir a proporciones razonables.

En realidad, Neira Gayoso, identificado con su papel de forista modélico, no teme, al menos de momento, a una campaña que considera hija de personalidades melodramáticas, como la de Portela Valladares, de los «agitadores de Pontevedra» —Directorio de Teis— y de *El Liberal,* de Madrid [31].)

* * *

El mitin de Orense, con importante representación campesina una vez más, no ofrece sobre los anteriores, de Vigo y de Pontevedra, más que una cierta tendencia a la radicalización

[30] La polémica puede seguirse en las páginas de *La Idea Moderna,* días 20-III, 2-IV, 6-IV y 8-IV, o en la edición, como hoja impresa y bajo el título de *La Redención de Foros,* que aparece hacia finales de año, editada en Lugo. En este libro, dada su finalidad, no entro en su consideraciones sobre el fondo del problema foral, pero he de volver detenidamente sobre esta posición, y la de los foristas, en *El problema de la propiedad de la tierra.*

[31] Lo dirige, desde un año atrás, Alfredo Vicenti, gallego de origen, entendido e interesado en la cuestión agraria, donde pronto se le verá brillar en papeles principales. Vicenti es un republicano «de toda la vida», que tiene la edad de Dositeo Neira.

en las declaraciones y dos propuestas de interés: la campaña antiforal ha de proseguir por tierras coruñesas, anunciándose para la misma ciudad de La Coruña la reunión próxima; la segunda, trascendente, no pasa de ser ilusión: establecer una sólida organización agraria, de carácter regional o suprarregional, que vaya federado a las sociedades, hasta entonces aisladas, con el fin de dar al movimiento agrario unidad y fuerza reales de que carece.

* * *

La expectación que el mitin coruñés despierta se advierte ya no sólo en las noticias como en la abundancia de artículos de prensa acerca del problema foral. Y aún ha de subir de punto cuando la prensa de Galicia y de Madrid anuncie que la Unión Campesina se encarga de la convocatoria y de la organización del mencionado mitin. La reunión es, desde este momento, una prueba que preocupa a los mismos hombres del Directorio de Teis, que se desplaza en bloque a La Coruña, para llevar con cuidado los trabajos preparatorios, invitando a la reunión a los principales oradores de los grupos políticos locales. Prudencio Landín, por ejemplo, reconoce en el mitin coruñés «el más importante y ruidoso de cuantos se celebraron»; atendiendo a una carta de Portela Valladares, recomienda a los asistentes a la reunión que no se atienda otra línea de acción que la que él representa: utilizar a los diputados y senadores gallegos como agentes principales o, cuando menos, iniciadores de la gestión [32]. Y pocas veces como entonces se ha de ver claro cómo las palabras privadas de Landín se convierten en líneas de acción del Directorio [33]. Ahora bien, en cuanto el mismo Directorio trata de forzar a los «representantes» gallegos para que tomen posición favorable en las Cámaras, amenazando a los insensibles con represalias electorales inmediatas, la campaña antiforal plantea, claramente, el problema del sufragio y de la representación misma de los intereses campesinos, acercándose de manera clara

[32] Portela se manifiesta totalmente identificado con la campaña; pero no cree que las Cortes de entonces tengan tiempo de sacar adelante el proyecto de Besada. Estima, por tanto, que la presión extraparlamentaria debe mantenerse, condicionando a los diputados y senadores para que lleguen a la próxima legislatura convencidos de cuál debe ser su posición en punto al problema foral.

[33] Tal carácter reviste la *Circular* de 24 de abril, dirigida a las sociedades de Galicia, Asturias y León, con la que se trata de forzar a los diputados y senadores, sin que valga de ellos otra actitud que la intervención clara y abierta en el Parlamento.

a las posturas que defienden los hombres de Solidaridad Gallega, cuyos líderes toman la decisión, importante, de aceptar de plano la línea del Directorio, participando en la reunión de La Coruña sus principales líderes, abriendo a la dirección de la campaña su nuevo portavoz [34].

Es decir, que —de manera por demás espontánea— todo el agrarismo gallego activo se va a dar cita en La Coruña, por primera vez.

* * *

«Tuvo importancia grande —escribía *El Noroeste*— el mitin antiforal celebrado el domingo (26 de abril) en el Teatro Circo "Emilia Pardo Bazán", a pesar de las interrupciones con que algunos de los concurrentes amenizaron el acto, sin duda para restarle grandiosidad.» El lleno fue total. Ambiente de campesinos y obreros, sobre todo. Preside Manuel Martínez Pérez, representante de la Unión Campesina. Junto a él ocuparon puesto en la mesa e intervinieron como oradores Manuel Lago Martínez y Jacinto Crespo, como presidente y secretario, respectivamente, del Directorio de Teis; José Gradaille, Rodrigo Sanz y Joaquín Martín Martínez, de la Solidaridad Gallega. Asistieron al acto o se adhirieron 107 sociedades agrícolas de la provincia de Pontevedra, 16 de la de Orense, seis de Lugo, 35 de La Coruña y una de Asturias. Entre expectación y silencio habló Jacinto Crespo pidiendo apoyo a los obreros coruñeses en esta aspiración de los campesinos: «que la tierra sea para quienes la riegan con su sudor». De momento, indica, la campaña del Directorio es oficialista. Así se mantendrá durante un tiempo prudencial, pasado éste se pasará a las exigencias. El silencio se rompe en medio del discurso de Rodrigo Sanz, que se estima demasiado próximo a los polémicos puntos de vista *solidarios*. Las interrupciones y los abucheos se mantienen cuando hablan representantes de la Unión Campesina y, sobre todo, cuando lo hace José Martínez Fontenla, repúblico destacado de la ciudad. Pero el acto termina, se celebra la Asamblea y se votan conclusiones que permiten la continuación de la campaña. Era esto mucho más de lo que cabía esperar de las tensiones previas. Ciertamente, el mitin coruñés fue un gran éxito [35].

[34] *Solidaridad Gallega*, que ahora sustituye a *Solidarismo Gallego* como portavoz semanal.

[35] Espléndidas reseñas del acto pueden leerse en *El Noroeste* y *La Voz de Galicia*, La Coruña, 28-IV-1908.

El hecho de que la concentración coruñesa llegase a buen fin no quiere decir que no extremara las tensiones entre grupos y personas. Aun en el mismo seno de la Solidaridad Gallega se manifiesta de inmediato el disgusto de los *solidarios* de Betanzos, los cuales matizan ahora su posición:

Somos partidarios —dicen[36]— de la redención de los foros; pero de la redención justa, en un término remunerador. No podemos apoyar las enormidades lanzadas por cuatro señores perfectamente burgueses de convicción y profesión, que para arrancar un aplauso del auditorio, esencialmente socialista y ácrata, pisotearon sus ideas íntimas, sin perjuicio de volver a restaurarlas y acariciarlas al salir del local.

Por otra parte, los solidarios de Betanzos consideran que «el precio marcado por la Sociedad de Teis a la redención de foros es sencillamente un *despojo*». Y no para aquí la protesta de los betanceiros de la Solidaridad: movilizan a sus organizaciones para que dirijan *a los agricultores de Teis y demás interesados en la liberación de la propiedad rústica* un escrito en donde quede constancia de su matizada posición[37].

Ante el quizá esperado apartamiento de sus compañeros de Betanzos, *Solidaridad Gallega*, portavoz de la Junta Solidaria coruñesa, se muestra sutil en la presentación del punto de vista; pero incita a mantenerlo, directamente, en las asambleas antiforales:

Esperamos —dice— que el día trece, en el mitin que se celebrará en Lugo, podremos oír la autorizada palabra de los inspiradores del artículo, contribuyendo a la solución, práctica y realista, de este problema, tan popularmente planteado ahora de nuevo.

He aquí cómo una campaña, iniciada con la inspiración oficialista de uno de los grandes partidos, por atenerse al juego de intereses de las asociaciones campesinas y a su propia lógica, insinúa un camino radicalizado, pluridimensional, alejado del previsto en sus primeros pasos. Y este replanteamiento empieza a advertir a muchos grandes propietarios de foros —no sólo de Betanzos— del peligro de radicalización en las posiciones, que convierta la redención en un arma en manos del llevador último de la tierra, exclusivamente, advirtiéndose desde aquí una mayor cautela en ciertos órganos de información que se mantenían hasta ahora fieles y abiertos a la línea moderada, controlada y oficialista del programa de agitación.

[36] *La Defensa*, Betanzos, núm. 92, 3-V-1908.
[37] Se publica en *La Defensa*, núm. 93, 10-V-1908.

IV. LOS FOROS, TEMA PERIODISTICO

La campaña antiforal trae, como lógico efecto secundario, un interés nada sorprendente por el *foro*, como régimen de tenencia de la tierra en Galicia. No sólo a nivel de mitin o de polémica parlamentaria, también la prensa periódica —o como ya hemos visto a propósito de la que Dositeo Neira desencadena— se interesa por la cuestión. Pero el momento crítico de este interés podría situarse entre la última decena de abril y el mes de mayo; si se quiere, desde la convocatoria del mitin de La Coruña hasta la Asamblea antiforal de Lugo. Esta campaña de opinión trata de situar el problema, de precisar posiciones en torno a él, de resaltar su gravedad.

Daniel López y López, que pasaba por ser uno de los grandes expertos oficiales en la cuestión agraria, no duda en reconocer la importancia extrema de la reunión coruñesa[38]: eso de creer —viene a decir— que sólo en Andalucía existen problemas graves en el sector agrario es tener una imagen falsa, que debe revisarse, dado que, comparable en gravedad, aunque de muy diverso carácter, ahí está el caso de los foros de Galicia.

Faro de Vigo realiza por entonces una gran encuesta, recogiendo en medios oficiales o cercanos al planteamiento oficial de los grandes partidos, opiniones acerca del problema foral y de su solución. Abogados, notarios, registradores de la propiedad, diputados en Cortes, senadores, ministros, van respondiendo, día a día. Se ve claro que ninguno de los hombres cercanos al gobierno se atreve a poner en duda que sea la redención la única salida. Es más: tan sólo *Un modestísimo forero* defiende el mantenimiento del *statu quo* de manera franca, al modo de como lo hiciera Dositeo Neira un mes antes. Los grandes foristas no intervienen ni nadie considera sensato defenderles. Su causa no parece, en este preciso momento, una causa «política», en el sentido oportunista del término. Mas el hecho de que desde un conservador, como Bugallal o Besada, a un liberal situado a la izquierda, como Portela Valladares, estén por la reden-

[38] Coruñés de origen (n. en 1859), liberal canalejista, había sido director general de Agricultura. En este momento dirige *Diario Universal*, portavoz del Partido Liberal, donde se publica el 2 de mayo de 1908 «Los foros en Galicia».

ción de foros, no quiere decir que ésta se conciba de idéntica manera y —menos aún— que parezca ponerse nadie en situación de resolver el asunto con la urgencia que el Directorio y las sociedades adheridas a la campaña antiforal quisieran.

Portela Valladares parece el político que de una manera más clara se pone en el camino de la redención *forzosa*. Los pleitos por *prorrateos*, el abuso señorial del *laudemio*, los males de *foro*, inmovilizan la propiedad en lugar de contribuir a dinamizarla, bloqueando toda iniciativa, impidiendo —se diría hoy— todo desarrollo:

> Del laudemio se siguen, indiscutiblemente, dos supremos obstáculos para el desenvolvimiento de la riqueza. Es uno, que a todo poseedor de fincas aforadas —es decir, a la casi totalidad de los propietarios gallegos— cuando tratan de mejorar los procedimientos de cultivo, cuando quieren fecundar la tierra por las mil artes, con el capital y la inteligencia favorecen la producción, cuando vayan a levantar edificios costosos, se les presenta un insoluble problema: el de que hay un participante en los beneficios de su capital y de su trabajo que nada arriesga, que nada pone y que al cabo de unas cuantas transmisiones viene a quedarse con la integridad de los esfuerzos del forero. Pedir que se modernice nuestra agricultura, que se destinen labor y dinero a transformarla, es predicación inútil, porque no es fácil convencer a los hombres de que deben sacrificarse para aumentar el valor de sus fincas, en provecho definitivo de quien pasivamente sólo se ocupa de cobrar las rentas. La ley, el estado legal existente, tiene, pues, esclavizada la tierra, atada la tierra, a todas las ruinas.

Así, de este modo, Portela Valladares va a popularizar una de las maneras de plantear la cuestión foral, por el bloqueo del foro a la modernización técnica y empresarial, dado que el régimen foral no sólo mediatiza el estilo de la producción, por el canon anual que debe pagarse en especie, sino porque impide, en gran medida, dado el alto coste del laudemio y la ausencia de plena propiedad, toda iniciativa y toda inversión productiva [39]. Hay —viene a decir— que liberar la tierra para aumentar la producción y conseguir un desarrollo agrícola a la altura de las circunstancias [40]. Y este estilo economicista, burgués, desarrollista, del planteamiento ha de ganar terreno, junto con la mostración del problema social y la amenaza de agitación

[39] En realidad, buena parte de los foros de entonces solían pagarse ya en dinero; pero siempre haciendo base el valor del producto establecido en el foro y manteniendo relación con los precios del mercado.

[40] *Solidaridad Gallega*, nuevo portavoz semanal de los solidarios, mantenía por entonces posiciones análogas.

que los foros representan, desplazando así la cuestión, progresivamente, del perezoso planteamiento jurídico que desde el siglo XIX se venía, de manera reiterada, manteniendo [41].

Y la discusión acerca de los foros llega a alcanzar tal notoriedad por estas fechas que el propio Julio Camba, escritor festivo mayormente, se aventura en *El Mundo*, en tono más bien serio y airado, con el problema foral y con el compromiso de hacer ambiente a la campaña del Directorio [42]:

> La tierra gallega —escribe— no es completamente hermosa, porque es una tierra esclava. El que venga aquí y se prende de ella, si quiere comprar un trozo para habitarlo o para cultivarlo, no importa que lo pague en dinero del siglo XX; dueño de la tierra, se hará esclavo del foro, y al cabo de los años el importe de la renta sumará más que el importe de la compra.

Camba, que atraviesa el período de creación más incisivo, plantea con agudeza la otra cara, caciquil, de la cuestión:

> Los diputados gallegos, cuyo concurso ha sido repetidamente solicitado para este asunto, apenas si se han ocupado de él.
>
> —¿Por qué?, pregunto yo.
>
> —Porque los foros, me han contestado, son también una arma electoral. ¡Ay de aquel que no vote al señor de la tierra! A poco que se descuide en el pago del foro, caerá sobre él una red de leyes entre cuyas mallas quedará completamente preso [43].
>
> La cuestión de los foros es el verdadero conflicto agrario de Galicia [44]. Aquí, donde la propiedad está dividida y subdividida de un modo inverosímil, no existe la lucha de propietarios, sino la de los agricultores contra los foros. ¡Libertad! ¡Derecho! ¡Democracia! ¿Para qué quiere ser libre el campesino gallego si su tierra es esclava? Y, sin embargo, ninguna tierra como ésta merecería el don divino de la libertad.

* * *

[41] Este planteamiento jurídico, sin embargo, aparece continuamente contestado por la misma lucha pleiteísta y por la agitación agraria, grave en diversos momentos y lugares, lo que revela que, al margen de los juristas, había un planteamiento y una sensibilidad antiforal que apenas si llegaba al libro o al folleto.

[42] Años más tarde se recoge en su libro *Playas, ciudades y montañas* (Madrid, 1916).

[43] Adviértase cómo el problema de la ciudadanía y de la representación cae de lleno dentro de la lógica de la campaña antiforal. Por estas mismas fechas Aguilera y Arjona, republicano vinculado a los solidarios, aborda la cuestión foral en este sentido.

[44] Desconoce Camba otros problemas, caso de los arriendos, de los consumos y arbitrios, de los montes comunales, etc., que ya se estaban planteando por entonces.

El mitin y la Asamblea antiforista de Lugo, quinto de la campaña, lo organiza el Sindicato agrícola de Láncara[45]. Tiene cierta importancia para la evolución posterior de la misma. Por segunda vez, oradores representativos de todo el agrarismo gallego intervienen en la reunión[46]. Sus conclusiones más importantes se refieren a la decisión de extender la campaña antiforista, dilatando las fronteras del país gallego a toda la geografía del foro, anunciando ya para fecha próxima la reunión antiforal de Gijón; se reincide en la necesidad de crear una Federación suprarregional de Sociedades agrícolas que integre las existentes en Galicia, Asturias y León, principalmente; decide, por último, la celebración en Monforte de la que ha de ser I Asamblea Agraria.

* * *

El verano se echaba encima. Con él iban llegando a Galicia —paraíso de veraneantes— sus principales oligarcas, ocupados en la política y en los negocios de la Corte el resto del año. Los antiforistas del Directorio tendrían así ocasión de palpar en el ambiente oficialista el estado de la cuestión; los políticos también atenderían, probablemente, a lo que había de verdad y de ficción en la pretendida unidad y radicalidad de esta campaña. El verano reservaba a unos y otros dos encuentros de evidente interés: la reunión de Gijón y la I Asamblea Agraria de Monforte.

(Otros síntomas, nada irrelevantes, llamaban la atención de todos sobre este agrarismo naciente de Galicia. En los primeros días de junio llegan al país, especialmente a los focos de dominio de los obispos, propagandistas famosos de la asociación católica, con el mismo Antonio Vicent a la cabeza. La prensa

[45] Con centro en Puebla de San Xulián, el agrarismo de Láncara tiene una cierta tradición en 1908. El 31 de diciembre de 1905 había nacido una sociedad de labradores y agricultores del ayuntamiento. Dos años después, por las mismas fechas, a instancias de Ramón Osorio Pita, se integra en la campaña de la Solidaridad Gallega, siendo la primera sociedad agraria de Galicia que acepta el pacto solidario. Cuenta entonces con más de 1.500 asociados. Inmediatamente se celebra aquí un mitin solidario de gran importancia. Poco más tarde contará con sucursales en Corgo y en Neira de Jusá.

[46] Están, entre otros, antiforistas, como Landín y Jacinto Crespo; agrarios orensanos, como Bricio Serantes; de la Unión Campesina, caso de Martínez Pérez; *solidarios* de la significación de Gradaille y Rodrigo Sanz.

gallega de América se interesa también ahora por una campaña sobre la que tenían graves sospechas en un principio[47]. El observador superficial o el lector de las abundantes noticias de la prensa tenía la sensación de que grandes acontecimientos se avecinaban, siendo primera ocasión para ellos el hecho mismo de que se fueran a reunir delegaciones campesinas para tratar asuntos graves del rural, tanto en Gijón como en Monforte.)

Sin embargo, el «movimiento» agrario gallego había conseguido mantener, sorprendentemente, la unidad de los últimos meses. La unión se debía, en realidad, a la moderación de los más, a la escasa fuerza de cada tendencia por separado y a la habilidad aglutinante del Directorio de Teis; pero las diferencias y las tensiones interiores eran perceptibles: el silencio de los *abolicionistas* no podía engañar a nadie acerca de su inexistencia; el apartamiento de socialistas y de anarquistas continuaba haciendo sospechosa la campaña en medios obreros y en círculos de izquierda; la tensión entre políticos —partidarios del juego electoral— y sindicalistas, entre conservadores y liberales, entre canalejistas, monteristas, riestristas... era evidente. Más tarde o más temprano tendría que producirse el estallido y la desunión, siendo sorda ya la lucha por la dirección y el control del aún precario «movimiento».

V. LOS ANTIFORISTAS Y LA I ASAMBLEA DE MONFORTE

Hoy resulta difícil imaginar las relaciones, estrechas, entre Galicia y Asturias a principios de siglo. El problema agrario, por lo que hacía a los *foros*, era similar para importantes áreas asturianas[48]; casi idéntico el que venían planteando los pescadores; el movimiento obrero, gallego y astur, dará en estos años amplias pruebas de solidaridad, especialmente en momentos críticos, por el boicot y bloqueo de los grandes puertos...

[47] He podido consultar, por ejemplo, el primer artículo —muy explicativo de estas diferencias— que publica *Galicia*. Lo firma *Igneo* (cfr. «Los foros en Galicia», La Habana, núm. 26, 21-VI-1908).

[48] El interesado en reconstruir los límites geográficos de la institución foral puede recurrir al informe elaborado por Constancio Bernaldo de Quirós y Francisco Rivera Pastor, en 1921, para el Instituto de Reformas Sociales, informe publicado en 1923 con el título de *El problema de los foros en el noroeste de España.*

En nuestro asunto hubo buena ocasión de señalar la reiteración de comunicados del Directorio de Teis, siempre dirigidos a las Sociedades agrícolas de Galicia, Asturias y León; la Unión Campesina, por otra parte, tenía afinado el proyecto de constituir, bajo su nombre y ejemplo, una potente Federación Agraria, que ligase a los agricultores de las provincias gallegas y asturiana, cuando menos. Mas esta notable vinculación pasaba desapercibida diariamente, sobre todo constituía sorpresa para el observador asturiano, muy lejos de comprender el sentido de la campaña antiforal del Directorio de Teis. Así, ante general desconcierto, el 30 de julio de 1908 llegan a Gijón los principales líderes del antiforismo y del sindicalismo agrario gallego [49]. Reunidos en Asamblea con los representantes asturianos, tratan de materia foral, cambian impresiones sobre el proyecto de Federación y reciben oficialmente la invitación gallega para que los representantes de los campesinos asociados de Asturias participen, con voz y voto, en la Asamblea Agraria de Monforte [50].

* * *

Y en esos primeros días de agosto, cuando corren por la prensa las noticias de las reuniones asturianas, aparecen también convocatorias de la I Asamblea Agraria Gallega de Monforte de Lemos.

La necesidad de celebrar una gran asamblea regional la sentían por igual todos los grupos que componen el naciente agrarismo gallego; pero será, como se ha visto, en el contexto del movimiento antiforal, cuando pueda celebrarse de manera que parece por demás espontánea y atada a la lógica de la campaña. En concreto, desde el mitin de La Coruña venían intentando la organización. En la reunión antiforal de Lugo se precisaron sus finalidades: la lucha contra el foro y la federación de sociedades agrícolas. Aquí se pudo tomar nota de la tensión evidente entre los hombres de la Unión Campesina y los *solidarios,* quienes concebían de manera harto diferente la reunión y el carácter «apolítico» del agrarismo.

[49] Lo hacen, concretamente, Julián Estévez y Jacinto Crespo, en representación del Directorio de Teis; Manuel Martínez Pérez y José Moreno Bello, como líderes principales de la Unión Campesina. Dada la materia, exclusivamente campesina y sindical, se excluye de esta embajada la representación de los *solidarios.* La medida será mal vista por éstos y la discordia se avecina.

[50] Recuérdese, con relación a esta Asamblea, lo que se indicó en el capítulo anterior, relativo a la Unión Campesina.

Dos estilos de convocatoria a la reunión de Monforte se producen, con matices significativos. Firman una los organizadores, prosolidarios, de Monforte, Pantón, Sober y Bóveda. Recalcan el carácter de *Asamblea,* abierta, sin detalle ni indicación alguna para la cualidad de los representantes ni para el estilo y formas de representación. El problema de la propiedad de la tierra se sitúa, desde luego, en primer plano, pero no prejuzga su solución:

> Nuestra pequeña propiedad, que es la propiedad toda del país, rinde muy penosamente el mísero sustento al cultivador, recargada de tributos, de pensiones y de laudemios, siempre en prorrateos y litigios que llevan consigo el desasosiego y la ruina económica, y que han venido a hacer de la renta foral una propiedad molesta para el dominio directo y una carga odiosa e intolerable para el utilitario.

Incluso, discretamente, los organizadores, contra sus más arraigadas creencias, conceden al Directorio de Teis toda la parte principal de la convocatoria:

> La campaña iniciada por la Sociedad de agricultores de Teis en pro de la redención forzosa de las cargas forales que pesan sobre la propiedad en Galicia ha encarnado de lleno en las aspiraciones del pueblo rural gallego.
>
> Los mítines de Vigo, Pontevedra, Orense, La Coruña y Lugo han formado sobre el particular de tan vitalísimo interés un decisivo estado de opinión; y en la conciencia de todos está que la redención obligatoria es hoy indispensable [51].

Esta fidelidad a las directrices del Directorio, sin embargo, estaba envuelta en un lenguaje anticaciquista, muy afín al de los habituales comunicados solidarios. No dejará de despertar sospechas.

La otra convocatoria, redactada directamente por el Directorio de Teis, aparece —con relación a ésta— plagada de matices. Destaca, con precisión impecable, que tres han de ser los fines específicos del *Congreso* (y ese detalle de la denominación ha de llevarse muy de cuenta): elaborar el reglamento de la Federación Agrícola, atendiendo a una estructura de Juntas Provinciales que se entiendan con el Directorio en materia de lucha

[51] Este reconocimiento desaparece en gran medida de los recuerdos posteriores de las Asambleas. Cfr. la versión de Rodrigo Sanz, especialmente en serie de artículos sobre «Las Asambleas de Monforte», de *Estudios Gallegos,* Madrid, 1915 y 1916.

foral redencionista[52]; definir la táctica que habrá de seguirse a partir de entonces en la campaña antiforal; tratar, por último, otros asuntos de interés agrícola, atendiendo siempre al carácter autónomo (= independiente de toda política) de los planteamientos. El Directorio define con precisión el estilo que han de tener las representaciones: el Congreso habría de ser cerrado para todos aquellos intereses que no sean «genuinamente agricultores», por lo que únicamente dispondrán en él de *voz y voto* los representantes acreditados de las Sociedades agrícolas; dispondrán de *voz*, tan sólo, los representantes de las Sociedades y de los Centros técnico-agrícolas, a los que se reserva así un papel de mero asesoramiento. Ni voz ni voto los demás...

Las diferencias de matiz revelan claramente el horizonte de tensiones y recelos que van a marcar la Asamblea.

El análisis de las 73 Sociedades agrícolas representadas en Monforte revela que únicamente las provincias gallegas concurren. En la lista de adheridos faltan, concretamente, Manuel Portela Valladares, que tenía grandes esperanzas en esta reunión pocos días antes, y Eduardo Vincenti. Ningún otro político o diputado gallego se encuentra allí. Así, pues, pese a las tensiones, el encuentro de Monforte está limpio de ganga y presenta un aire de contestación indudable. Por lo mismo, falta toda la prensa diaria y hasta la semanal de partido, quedando reducida ésta a la agraria (casi inexistente), y a las revistas *Solidaridad Gallega*, *Prácticas Modernas* y *La Mutua Mercantil*, las tres de La Coruña y abiertas a los planteamientos solidarios. Mas esta falta de atención no debe prejuzgar el éxito y la importancia de la reunión, así como tampoco llevar a creer en un desbordamiento subversivo de los planteamientos. La moderación va a dominarlo todo, después de la borrasca.

La primera sesión amenaza tormenta. La *mesa* representa, complicadamente, la variada concurrencia. Preside Jacinto Crespo, del Directorio de Teis. Vicepresidentes son Ramón Osorio Pita, presidente de la Sociedad de agricultores de Láncara, so-

[52] El Directorio asegura así el papel clave en la dirección de la lucha contra el foro.

lidario; Francisco Pérez, agrario de notable significación en Orense; Manuel Rey Suárez, de la Unión Campesina, y Manuel Lorenzo, representante de la Sociedad de agricultores del Ayuntamiento de Lavadores. Secretarios: Ricardo Picouto, de la Sociedad orensana de Sejalvo; Joaquín Martín Martínez, del Centro Solidario de La Coruña; Venancio Gabín, orientador de las sociedades luguesas de Riotorto, Vilaodrid y Vilameá y Marcelino Rúa Fernández, representante de la Sociedad viguesa de Freijeiro. En la sesión de la tarde, Manuel Martínez Pérez, presidente de la Unión Campesina, interpretando al pie de la letra la convocatoria de Teis, exige las credenciales de los *solidarios* —políticos, en su concepto— y, al negarse éstos a presentarlas, exige también su expulsión inmediata de la reunión, sin aceptar siquiera una votación de acuerdo. El estallido se convierte en irreparable cuando Martínez Pérez y los representantes del Directorio de Teis se retiran de la Asamblea, la cual ha de continuar sin ellos, momentáneamente.

Así, pues, en la I Asamblea de Monforte, por primera vez, se evidencia en forma ruidosa el horizonte tensional entre los diferentes grupos y facciones que componen el agrarismo gallego. Movimientos importantes, como el sindicalista de la Unión, inician ahora su cuarteamiento. Después de larga negociación se consigue la presencia muda de los hombres del Directorio de Teis. Tal sería la iniciación crítica de este primer encuentro[53].

Las tres asambleas monfortinas, por la esgrima de esta primera, van a ser principal responsabilidad (y habilidad) del grupo *solidario*, que llegará a controlarlas totalmente. Sin embargo, en ésta, sus concesiones son mayores, atendiendo punto por punto a todas y cada una de las finalidades.

Con relación a la lucha antiforal, la discusión se precisa en la conclusión XVII, que dice así[54]:

[53] La prensa diaria exageró las consecuencias de este momento; pero los solidarios, responsables principales del encontronazo y de la Asamblea, lo minimizaron, esbozándolo en términos criptográficos las publicaciones posteriores.

[54] Defienden la conclusión los solidarios Joaquín Arias Sanjurjo, Rodrigo Sanz y José Gradaille. También lo hace junto a ellos Bricio Serantes, representante independiente del agrarismo orensano.

Que sin perjuicio de lo ya acordado respecto de esta materia en los anteriores mítines celebrados en Vigo, Pontevedra, Orense, La Coruña y Lugo, la Asamblea aprueba que:

1.° Se anticipe por el Estado a los foreros, a título de reintegro en el plazo de 25 años y sin interés, la cantidad necesaria para redimir las cargas forales.

2.° Se aplique a los foros en materia de apeos, prorrateos, retractos, etc., lo dispuesto en el Código Civil para la enfiteusis.

3.° Sea declarado usuario el laudemio siempre que su valor exceda del 100 por 3 de la renta de una anualidad, reduciéndose en tal caso a este límite y pagándose por una sola vez.

4.° Se tenga en cuenta al fijar los precios de redención las diferentes especies en que las rentas se satisfacen.

5.° Se establezca una rebaja progresiva en el importe de la renta en las sucesiones *mortis causa* del directo dominio, teniendo en cuenta el parentesco entre el causante y el causa-habiente.

6.° Se haga por las sociedades labradoras una especie de catastro particular y especial de la propiedad foral gallega.

7.° Se deje en suspenso toda acción judicial sobre apeos y prorrateos mientras no sea un hecho la Ley de redención de foros.

8.° Se procure por todos los medios que el proyecto de Ley de redención de foros sea el primero que se presente a las Cortes cuando éstas reanuden sus tareas legislativas.

La Asamblea termina entre emociones y gritos de triunfo. El Directorio de Teis, un tanto decepcionado, quizá, por el carácter excesivamente plácido y estudioso de la reunión, se decide, sin embargo, por la aceptación y apoyo de las conclusiones. El encuentro del agrarismo en Monforte, por unas y otras razones, será histórico.

VI. REACTIVACION DE LA CAMPAÑA

Pese al éxito final de la Asamblea, desde el punto de vista de la campaña antiforista se puede hablar de la crisis de Monforte. La falta de actividad del Directorio en lo que va de la última decena de agosto a la segunda quincena de octubre es notoria, contrastando con el cálido y variado registro de los meses anteriores. (De hecho, sin embargo, la actividad agraria continuaba a nivel general, tanto por lo que hace al activismo *solidario*, con profusión de mítines rurales, como por la actividad societaria, nunca interrumpida, como por el hecho, digno de registrar aquí, de la primera salida —aún como semanario republicano, sin línea definida— de *El Tea*, periódico que Amado Garra dirige en Ponteareas.) Y de este paréntesis antiforal se va a salir, según creo, gracias a un pacto de alta política que

el Directorio considera beneficioso para su campaña: el Bloque de Alianza Liberal liga entonces a la mayoría de las facciones del Partido con grupos republicanos moderados no fundidos en otros pactos, del estilo del *solidario* o del *conjuncionista*. Moret, cabeza principal del Bloque, aprovecha para su lucha con el gobierno Maura la específica reivindicación del redencionismo foral, y en el Congreso Agrícola de Zaragoza, celebrado en la primera semana de octubre, lo pregona. Inmediatamente, el Directorio de Teis reactiva la campaña antiforal, como si nada tuviera que ver con los acontecimientos y tácticas de la «alta política».

El 17 de octubre de 1908 una *circular* del Directorio, dirigida, como siempre, a las Sociedades, recuerda la necesidad de hacer cumplir las conclusiones de las reuniones antiforales y de la I Asamblea de Monforte. Un día más tarde se dirige a Maura, González Besada, Sánchez Guerra y Canalejas, recordándoles la urgencia del proyecto de Ley de redención. El día 19 Eduardo Vincenti, haciéndose eco de las presiones de sus representados, interroga a Sánchez Guerra, sustituto de Besada (14-VII-1908) en el Ministerio de Fomento, sobre sus intenciones de llevar —o no llevar— adelante los proyectos antiforistas de su antecesor. Por estos mismos días llega a Madrid, como delegado general del Directorio y con plenos poderes del mismo, Emilio Rodal González. El 21 se dan normas de acción y agitación concretas: Rodal se entrevistará con autoridades y diputados en Madrid; las Sociedades agrícolas, entre tanto, debían presionar directamente a los representantes de sus distritos; grandes manifestaciones agrarias deberían sucederse para dar cuenta de un estado de agitación a todo decidida.

El primer efecto de este pacto se advierte en la inmediata apertura a la problemática antiforal de la prensa madrileña del *trust*, incluso de la moderadamente republicana. En concreto, el propio Emilio Rodal explica, claramente, en *El Imparcial*, el sentido de la campaña [55]. *El Liberal* y *Heraldo de Madrid* serán, sin embargo, los principales portavoces del Directorio de Teis en este momento. El último día de octubre Eduardo Vin-

[55] Cfr. «La redención de foros», Madrid, 28-X-1908. Se trata en realidad de un apoyo incondicional al proyecto Vincenti.

centi presenta, de nuevo, su proyecto de Ley en otro frente[56]: buscando, sin duda, un responsable gallego en la cuestión, lo hace por Gracia y Justicia, donde es ejecutivo máximo el marqués de Figueroa, poeta y escritor galaicista, íntimo de Maura, jefe del Partido Conservador en la provincia de La Coruña y gran cacique de Pontedeume. El diputado monterista pontevedrés adopta en su presentación un tono tremendista y cínico, en cierta medida:

Este problema debe constituir la bandera de todos los diputados de Galicia, evitándose así que llegue a ser la bandera de los campesinos, de la democracia rural, evitando de este modo que el problema, en vez de resolverse en un ambiente de paz y de legalidad, pudiera resolverse algún día en forma airada y violenta[57].

Identifica el *foro* con el *censo enfitéutico,* distinguiéndolo cuidadosamente del *arriendo,* en razón de que puede el llevador realizar actos de dominio, enejándolo o transmitiéndolo. Sólo existe una solución airosa para el más grave de los problemas agrarios de Galicia, y es —siempre según Vincenti— la redención forzosa. Mantener el *statu quo* es peligroso, puede dar ocasión a que un agitador tome esta bandera para realizar en Galicia una revolución agraria y social. El caso de Irlanda debe servir de ejemplo.

Por otra parte, el foro no es tan sólo una dolencia, una rémora inaceptable de la propiedad, también es un freno al progreso agrícola del país. El diputado analiza aquí la relación del foro con los cultivos, con el pleiteísmo, con la escasa dinamización de la tierra. Hace notar la falta de cartas y escrituras forales, que pudieron tener un día los monasterios, pero que la desamortización complicó:

Así es que el día que aquellos campesinos, aquella democracia rural, pueda tomar acta de lo que representan esas escrituras, temo que, exagerando las cosas, pidan la posesión del dominio directo, sin indemnizar a éste, o por lo menos a los que poseen foros que parecen oscuros y confusos.

Siendo, pues, la redención forzosa la única solución viable, propone Vincenti, como base de capitalización, la de un 5 por 100 en los foros y de un 6 por 100 en los subforos, según la

[56] Sobre las alternativas del proyecto Vincenti y otros detalles interesantes del antiforismo antiguo puede consultarse el folleto de Diego Pazos y García, *La redención de foros,* Madrid, 1908.
[57] Cfr. *Diario de Sesiones* o el libro citado más arriba.

base de la renta anual, sin que se capitalice el laudemio. El Estado tendría que ayudar al forero en este pago; pero Vincenti confía, sobre todo, en la iniciativa privada y en el apoyo firme de la Galicia emigrante.

El marqués de Figueroa reconoce en sus respuestas que la cuestión foral es «uno de los problemas más graves, más complejos, más difíciles, que en orden a la legislación pueden proponerse»; pide, por lo tanto, estudio, tiempo y aplazamiento. Además, el problema de las cargas sobre la propiedad no es exclusivo de Galicia, y el legislador, según el marqués, ha de legislar *para todos.* El paralelismo con Irlanda le parece ficticio: en Galicia no se trata de una lucha de clases con relación al foro, ya que la desvinculación y la desamortización confundieron a los que disfrutan de unos y otros dominios: «que ni unos ni otros constituyen una verdadera clase, y casi estoy por decir que se trata en muy buena parte de unos proletarios frente a otros»... En fin, que habrá que dar tiempo al tiempo, como se dice; si se quiere, una vez más, que el proyecto Vincenti, de no ser por una fuerte presión extraparlamentaria, dormirá.

* * *

De la agitación societaria y antiforal estaba encargado, precisamente, el Directorio de Teis. Se va a concentrar en noviembre, alargándose en los meses posteriores.

Por de pronto ese programa de agitación ha de converger en una finalidad precisa: la de forzar a los representantes gallegos en las Cámaras para que tomen una actitud clara y definida en favor del proyecto Vincenti. Los comunicados se suceden y *El Tea,* por ejemplo, que busca una orientación precisa de su tendencia, ofrece a los campesinos de Ponteareas claro resumen de la orientación del Directorio: las sociedades deberán realizar mítines y manifestaciones, llegar a la amenaza de ejercer control electoral si los diputados no participan en la campaña, apoyando, decididamente, el proyecto en vías de discusión[58]. Por otra parte, como se dijo, debían hacerse cumplir

[58] Cfr. «Los foros», núm. 10, 7-XI-1908.

las conclusiones de los mítines y asambleas, en especial las de Monforte.

Los mítines y las manifestaciones antiforales se realizaron con menor aparato del que sin duda quisiera el Directorio. Hubo alguna excepción. Concretamente, parece haber sido importante el programa de manifestaciones en el partido judicial de Vigo; de los mítines, será fundamental el de Pontevedra, al que más adelante me refiero.

Las represalias electorales se producen también, aunque, debido al grado de organización, resulten más significativas que eficaces.

(El distrito electoral de Tuy, marcado por graves problemas forales, en ruidoso pleito algunas veces, es buen ejemplo de esto último. Desde comienzos de siglo se había poblado de Sociedades agrarias, algunas extraordinariamente combativas. Refiriéndonos únicamente al municipio tudense y a nuestras notas, habría que decir que desde 1902 se manifiesta la actividad de las *agrarias* de Randufe, Areas, Santa Marina y Guillarey. En 1903 se constituyen nuevas asociaciones en Randufe y Rebordanes, naciendo la primera Federación del distrito, «Unión General Agrícola», que alcanzará larga vida. A las autoridades municipales y al mismo obispo de Tuy infundían las actividades societarias de estas asociaciones muy graves sospechas, y ya en 1902 hubo para ellas duras represalias gubernativas que llegaron, en algún caso, a la clausura [59]. En realidad las apariencias políticas del distrito parecían decir otra cosa: representado en Cortes por una familia —los Ordóñez—, teniendo ahora por diputado al joven Mariano, hijo de Ezequiel, las rivalidades interiores eran hábilmente neutralizadas por el gran cacique del distrito, Venancio Lorenzo, diputado provincial cuasivitalicio, que inspiraba y dirigía *El Aloya*, una de las muestras caciquistas de la prensa tudense. Mariano Ordóñez, en la encuesta citada de *Faro de Vigo*, se había manifestado con opiniones redentoristas en materia foral, pero no hizo declaración alguna en el Parlamento. Ante esta actitud, las *agrarias*, en la imposibilidad de impedir su reelección, deciden complicarla, enviando notarios, para que cuando menos los colegios se abran y el caciquismo ambiental se manifieste. Y esta acción contra Ordóñez —cuyo nombre se escribirá, años más tarde, junto a la dramática agitación campesina de Sobredo—, que ya no es sino parte de un vasto programa de lucha intramunicipal contra Venancio Lorenzo, es saludada como ejemplar por el Directorio de Teis, inmediatamente.)

[59] El obispo de Tuy siempre calificó de socialistas a estas sociedades. Cfr. Anselmo V. Estévez, «La cuestión social en el campo», *Noticiario de Vigo*, 22-VIII-1912. La lucha agraria intramunicipal y a nivel de distrito será ejemplar y especialmente activa a lo largo de las primeras décadas del siglo.

* * *

El 24 de noviembre de 1908 la Sociedad de agricultores de Lérez convoca a mitin antiforal en Pontevedra. La «hoja» es dura y va especialmente dirigida contra los diputados gallegos que, con excepción de Vincenti y de Portela, «ocultan a las Cámaras el verdadero estado de la opinión que hay en el pueblo rural gallego».

> Que se acabe —concluía— la esclavitud de la tierra y de los hombres, que acabe la farsa que representan los diputados y senadores gallegos. Trabajemos unidos y dispuestos a todo, que no hay victoria sin peligro.

Y este mitin, de tono radical y con decisiones importantes, se celebra el domingo, 29 de noviembre, advirtiéndose en él, por primera vez, la presencia de un orador del partido socialista: Ramón Meis [60]. El sentido de esta reunión está, sin embargo, en las anteriores directrices del Directorio. Allí se acuerda la constitución de un Comité Ejecutivo Provincial que vaya avanzando la realización de la Federación Agrícola de Pontevedra [61]; se concede al Directorio de Teis y a su delegado general

[60] Representante de la parroquia pontevedresa de Mourente, cuya Sociedad de agricultores preside. Su intervención es privada y nada compromete al P. S. O. E.

[61] El Comité lo integran Juan García (presidente de la Sociedad de agricultores de Bayón, Villagarcía), Manuel Lesteiro (presidente de la Sociedad de agricultores de Barro), Marcelino Rúa Fernández (presidente de la Sociedad de agricultores de Freijeiro, Vigo), Manuel Torres Agrelo (representante de la Federación Agrícola de La Estrada), Jacinto Crespo (de la Sociedad de agricultores de Teis y del Directorio), Emilio Rodal, Evaristo Cuiñas (republicano pontevedrés que representa a la Sociedad de agricultores de Cotobad), Prudencio Landín, Adolfo Ortigueira (presidente de la Sociedad de agricultores de Lérez) y José Suárez (presidente de la Sociedad de agricultores de Salcedo). Hay notables ausencias en este Comité, que despertará sospechas. La Federación Provincial de Pontevedra, anhelo general, tardará.

en Madrid un voto de confianza; se envía al presidente del Congreso de Diputados, a los representantes gallegos en esta Cámara y a González Besada este telegrama:

Acaba de celebrarse mitin grandioso antiforal, dominando notas radicalísimas, acordando rogarle excite Congreso presenten dictamen Comisión proyecto Vincenti [62].

La reunión pontevedresa se celebra, como digo, el domingo 29 de noviembre. El lunes, día 30, Manuel Portela Valladares toma de su cuenta la campaña, incitado por el telegrama, manteniendo en el Congreso una agria esgrima verbal con el marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia [63]:

El problema llamado foral de Galicia... es el problema de toda Galicia... Sabe el ministro que los clamores de aquella región se han hecho oír en mítines, en exposiciones dirigidas al gobierno, en exposiciones que han llegado hasta nosotros en el Congreso. A pesar de todo, llevamos un largo plazo, casi tanto como esta situación dura, viviendo de promesas y sin que aquella cuestión se aborde, se afronte con ánimo decidido de resolverla.

Ahora bien; a oídos del señor ministro habrá llegado la forma verdaderamente grave, verdaderamente peligrosa para el orden público, para el buen régimen político del país y para el buen gobierno de España, en que se está produciendo allí la opinión gallega. Se han cansado de esperar y es posible que tengan razón, y anuncian medidas radicales y violentas.

El marqués vuelve a utilizar los argumentos esgrimidos un mes atrás, cuando respondiera a Eduardo Vincenti. Pero, contrariamente a éste, Portela trata de atajarlo por el camino más drástico: atacar las que considera concesiones exclusivas del gobierno en favor de Cataluña, teniendo bloqueadas medidas legislativas fundamentales, como ésta de los foros, con el proyecto de Ley de administración local. La intervención del diputado por Fonsagrada, con las protestas tumultuosas de los representantes catalanes, se hace acalorada:

Y digo que detrás del problema de los foros está el interés de toda Galicia y que las aspiraciones de Galicia no son atendidas por el gobierno [64]. De manera que vosotros —se dirige a los diputados catalanes— invocáis el progreso, la amplitud y el desarrollo de Cataluña para vuestras aspiraciones, y yo no os censuro por ello, me puede parecer hasta

[62] En el mitin hubo oradores que alentaron el plante en los pagos, sobre todo cuando los *directos* no presenten las cartas forales.
[63] Cfr. esta disputa en el *Diario de Sesiones* del día correspondiente.
[64] Asienten a esto los diputados catalanes.

bien; pero yo digo que antes de ese problema hay otro, que es el de la redención, de la liberación, de la vida de Galicia, que hoy no es posible, señor ministro de Gracia y Justicia.

Portela pasa a referirse al mitin de Pontevedra, aludiendo directamente al plante de los foreros en el pago de las rentas forales:

Y si esto llega a ocurrir, ¿quién es el responsable? El gobierno; porque ellos le han dicho al gobierno: haznos justicia, escúchanos; y el gobierno contesta con lastimosas dilaciones...

En estas condiciones, si se consuma la negativa al pago, ¿qué va a pasar?... Este es el peligro, peligro a que vosotros dais lugar por no traer el problema al Parlamento.

Mas es aquí, en este punto, donde pudiera comenzar a evidenciarse cierta divergencia entre «monteristas» y «canalejistas» en punto a la solución del problema; cuando menos, a la estrategia:

Yo ruego a S. S. —añade Portela— que lleve este asunto al Consejo de Ministros, para que el gobierno adopte una resolución y no se mantenga en la actitud pasiva que hoy tiene de dejar a una iniciativa laudable, excelente, extraordinariamente buena, de un diputado, el término de esta crisis, sino que, como es su deber, ocupándose de intereses que por ser de una región son nacionales, aborde inmediatamente la resolución de ese problema por su propia iniciativa, trayéndonos aquí un proyecto de Ley, o dando su conformidad explícita al que está pendiente de dictamen de la Comisión.

En suma, se trata de que «el país sepa que si no nos oyen (a los diputados) no es porque no tengamos voz, sino porque no quieren oírnos».

El marqués de Figueroa, que reitera el consabido argumento de la complejidad de la cuestión foral, monta su respuesta en contra del carácter de urgencia que Portela le había dado:

Y por lo que hace a la cuestión que ha sido objeto de la especial demanda de S. S. sería mejor que no la exornase con consideraciones que deben estar muy lejos del ánimo de todos los señores diputados, porque para que se alcance una situación legal mejor, inspirándonos todos en principios de justicia, y teniendo a la vista los intereses y las necesidades del país, no hace falta, no es necesario, y al contrario, es hasta perjudicial, que por algún señor diputado se anuncien daños y se formulen amenazas de cosas que no habrán de ocurrir, porque es suficiente garantía para que no ocurran la sensatez de aquellos a quienes cree representar S. S. cuando dice eso.

Portela, a tal oír, radicaliza de manera inesperada su rectificación:

Creí ver en sus primeras manifestaciones que realmente estaba de corazón al lado de los que pedimos la redención de la tierra de Galicia; pero después de lo que acaba de decir S. S. he adquirido el triste convencimiento de que el señor ministro es el peor enemigo de esta aspiración...[65] El problema de los foros en Galicia ha culminado, ha tenido todo su interés en la hora presente, y en estos últimos tiempos ha sido cuando se han repetido los mítines en Galicia, se han constituido asociaciones de labradores y se ha formulado, en fin, la protesta enérgica, viril, total, de un pueblo...

El problema de los foros en Galicia tiene dos partes: una, la redención, la de autorizar a los foreros para que, mediante el pago de una cantidad, puedan eximirse de la anualidad, de la renta; la otra parte es la de suministrar a los foreros los medios, el numerario preciso para esa redención.

La primera fase, la Ley de redención forzosa, es —según Portela— lo que se pide; ya se arbitrarán después los medios económicos necesarios. El diputado contradecía así la propuesta de Vincenti de manera clara, y su posición independiente con relación al asunto le sitúa en posición envidiable con relación a los foreros de Galicia. Se puede decir que aquel 30 de noviembre de 1908 consolida el arranque de una de las «carreras» parlamentarias más brillantes e influyentes de la política gallega —y aun española— de este siglo.

El Liberal, un día después de la intervención de Portela Valladares, dedica a la cuestión de los foros su columna editorial, elogiando la firmeza del diputado, en quien encuentra a un político «con vistas a lo porvenir y desentendido de falsillas históricas», que quiere, consciente de la gravedad del problema, evitar las dilaciones conservadoras, del mismo modo que trata de sacar la resolución de los moldes históricos del fallido proyecto de Montero Ríos de 1886, proyecto que considera irresolutivo, al tratar de calmar la excitación de los foreros y, a la vez, de tranquilizar a los foristas, irritadísimos con la Ley republicana. Menos mal, concluye el diario de Alfredo Vicenti, que ya hay liberales como Portela y como Moret, con ansias de particularizar su programa, teniendo la redención de foros por objetivo primordial.

[65] En este momento replica el marqués de Figueroa: «¡Qué pronto forma los convencimientos S. S.!»

Pero el importante diario madrileño no deja, con esto que dice, de enseñar su plumero, ayudando al historiador a restablecer el sentido de la campaña, apegado al pactismo de oposición al partido de Maura. En realidad, lo que con tales alardes se estaba preparando era la entrada del Bloque de Alianza Liberal en Galicia, donde se anuncia un gran mitin de tal carácter para el domingo día 6 de diciembre. *El Liberal* vuelve a ser, en este momento, la mejor fuente de información.

* * *

Se va sabiendo, día a día, cómo la Agrupación republicana de Vigo, por ejemplo, acuerda sumarse al mitin. Estarán representados en él los republicanos unionistas y los federales de aquella ciudad. Hay, igualmente, amplia representación liberal y del agrarismo antiforista de Galicia. En el comicio, concretamente, intervienen como oradores una mayoría de liberales y y algún republicano; pero se destaca, sobre todo, la participación de hombres que, por una u otras razones, brillan al reflejo de la campaña antiforal. Está Emilio Rodal, como representante oficial del Directorio, quien agradece el apoyo que al antiforismo presta Segismundo Moret; también habla Prudencio Landín, Eduardo Vincenti y el propio director de *El Liberal*, Alfredo Vicenti. Todos ellos ligan, de manera clara, la campaña antiforista al programa del Bloque, teniendo esto mucho que ver con la evolución futura de las cosas.

Este apoyo liberal y del republicanismo «bloquista» a la redención de los foros de Galicia alienta la constitución —en activismo, más o menos defensivo— de otros «bloques» expectantes. Como era de esperar, el elemento más beligerante va a ser el núcleo de las grandes familias foristas, pertenecientes al Partido Conservador, fundamentalmente. Este mismo Partido, con el poder entre las manos, y hasta los demás conjuncionados o disconformes con el «oportunismo» del Bloque, caso de los lerrouxistas o de los elementos y grupos más significados del movimiento obrero, quedan, como digo, a la expectativa[66-67].

[66-67] Así, por ejemplo, *La Libertad*, semanario lerrouxista que se editaba en Pontevedra, se muestra molesto por el confusionismo y la moderación de los antiforistas, llamando la atención sobre los muchos reparos que debe merecer el proyecto Vincenti. Siente admiración, sin embargo, por

El Liberal, una vez más, en columna editorial, con el título expresivo de «Cuestiones agrarias», deja situado el momento de la campaña al final del primer año de agitación, estudiado aquí con intencionada meticulosidad:

El problema agrario, que se ha agudizado con el movimiento antiforal de Galicia, reclama de los hombres de buena voluntad urgente y reflexivo estudio.

El ejemplo de Dinamarca, si se quiere tomar un modelo que considera imitable, debe estudiarse con atención. Es cuestión clave para toda política de futuro:

En Galicia, la falta e insegura constitución de la propiedad y del dominio aumenta a la hora de ahora la inquietud de todos los que se cuidan de lo venidero.

El dominio «directo» se debe a la fortuna o al linaje, pero nacido de los privilegios o del «latrocinio» desamortizador, no tiene los papeles en regla en un 75 por 100 de los casos... Por tanto, cobra sin cartas forales, con dudosas fórmulas de legalidad, aumentando el peligro de que un chispazo de agitación prenda en forma de huelga general de pagadores.

Intencionadamente también, *El Liberal* silencia la actividad de las restantes formas de agrarismo, nacidas casi al mismo tiempo que el movimiento antiforal.

VII. DEL PARLAMENTO A LAS URNAS

Cuando comienza 1909, la campaña antiforal parece el acontecimiento que despierta más expectación en las columnas de la prensa gallega de la época. Sus líderes principales, en el Parlamento y en los mítines, logran evidente popularidad. *Vida Gallega*, revista ilustrada viguesa de gran tirada, le dedica una plana, gráfica y literaria, de su primer número. En ella, después de destacar la iniciativa de la Sociedad de agricultores de Teis, añade:

Y hay que manifestarlo, aunque esta publicación no es de ideas, sino de informaciones: el foro es ya una institución agonizante en Galicia. En trance de muerte la pusieron las reuniones públicas de Orense, de Santiago, de Pontevedra, de Monforte, de otras varias poblaciones; los fogosos discursos de Vincenti y Portela Valladares en el Congreso; las oraciones tribunicias, vibrantes de sinceridad de sus caudillos y en primer lugar las de Prudencio Laudín, y las hábiles gestiones del representante del Directorio Antiforal de Teis, don Emilio Rodal, que arrancó al señor Moret la promesa, recientemente ratificada por sus representantes en el mitin de las izquierdas, de que llevará la redención a su programa de gobierno.

Portela Valladares. El silencio, quizá táctico, parece la actitud primordial de los socialistas, pese a que el activismo antiforista, con la propaganda societaria paralela, pone en serio aprieto a las sociedades campesinas más próximas al obrerismo.

Sin embargo, a nivel general, el trabajo periodístico que alcanza mayor resonancia es el que, firmado por Dionisio Pérez, se publica inicialmente en *El Imparcial*, con el título, expresivo, de «Un peligro en Galicia: agitación campesina». El autor centraba su controvertida información en la provincia coruñesa y en la acción *solidaria*, desconociendo totalmente la campaña antiforal. A la vez, al plantear el problema de la tierra, sitúa el del foro junto al de la carestía de los arrendamientos:

Al amparo de este régimen feudal, no sólo se ha mantenido el foro, sino que las tierras que no son propiedad del labriego —más de las dos terceras partes— han ido encareciendo sus arrendamientos, hasta el punto de valer tres veces más de lo que cuesta en Bretaña, por ejemplo, tan similar al suelo gallego. Y sobre esto vienen los tributos y las depreciaciones del cacique y la amenaza constante del pleito y del proceso...

No todos participaban de estos temores. La prensa conservadora, por ejemplo *La Correspondencia Gallega*, de Pontevedra, destaca que la acción agraria ha pasado, que se vive un momento de «calma chicha». Apreciación interesada, desde luego, ya que diariamente se venían publicando informes, de carácter más o menos abierto al redencionismo; a la vez, sociedades y particulares enviaban comunicaciones a la Comisión encargada en el Congreso de dictaminar sobre el proyecto Vincenti. Algunas veces, al hacerse público tal o cual documento, se suscitaban réplicas y polémicas de mayor o menor interés. En aquella cuesta de enero de 1909 el interés de la campaña estaba situado en las cámaras parlamentarias y, más concretamente, en el Congreso de Diputados, donde el día 19 Eduardo Vincenti informa de la marcha de los trabajos y de los informes recibidos por la Comisión.

El diputado liberal-monterista pontevedrés recuerda las vueltas del asunto:

Esa proposición la presenté el 2 de julio de 1907, se tomó en consideración en 31 de octubre de 1908, se nombró Comisión el 5 de noviembre de 1908, se abrió información en 11 de noviembre, habiendo terminado el 10 de enero.

Vincenti encuentra en la información enviada que nadie se atreve a pedir la *reversión* al dominio directo: hay, pues, que redimir, aunque se discrepe en la forma; hay que ayudar a los redimentes para evitar la caída en el cepo de la usura. Moderado y monterista siempre, encuentra excesivo el informe del Directorio de Teis, centrado punto por punto en las conclusiones de la I Asamblea de Monforte, ya que considera la petición de suspender los apeos y prorrateos hasta que se vote la Ley, una forma de no pagar. Por otra parte, Vincenti conoce, y espera como un reto, «una exposición que va a dirigir a las Cámaras acaso toda la nobleza de Galicia», documento en contra de su proposición, lo que, según él, dará un carácter de lucha de clases a este asunto.

El marqués de Figueroa responde al diputado únicamente por consideración a su persona, ya que el gobierno —viene a decir— no está enterado de la marcha de los trabajos de la Comisión, aunque se atreve a considerar como *muy libre* la interpretación que Vincenti hizo de algunos documentos. Y tal desentendimiento de la cuestión mueve, una vez más, la intervención excitada de Manuel Portela Valladares, que trata de forzar al ministro a hablar claro sobre la actitud del gobierno Maura en el asunto. El marqués —ante el disgusto de Portela, seguramente— lo hace, pero en estos términos:

> El asunto está sometido al examen de una Comisión; se trata de una proposición de Ley del señor Vincenti, en la cual esa Comisión entiende; ésta ha abierto una información, y de lo ocurrido en ella, poniendo algunos comentarios, es de lo que se ha creído en el caso de dar cuenta a la Cámara esta tarde el señor Vincenti. Esto es todo. Con motivo o con pretexto de esto me pregunta S. S. sobre los que pueden ser pareceres del gobierno y sobre las que hayan de ser sus decisiones; y yo sobre esto poco puedo manifestar a S. S. con relación a esa proposición, porque no es éste momento en que el gobierno pueda decir nada estando como está sometido al estudio de una Comisión; ya llegará el momento en que esa Comisión dictamine y entonces hablaremos.
>
> Y por lo que hace a las resoluciones de gobierno, ellas no tienen estado sino cuando se formulan en proyectos de Ley, no con ocasión de proposiciones que los señores diputados puedan presentar, sino cuando los proyectos de Ley son acordados por los gobiernos y se leen en esa tribuna; entonces es cuando los gobiernos están en el caso de concretar su opinión y su resolución.

El Liberal, con el título de «Sembradores de pólvora», arremete un día después contra el gobierno Maura, que implica,

según el editorialista, «un riesgo constante para la paz pública», ejemplificando su opinión en la cuestión foral:

> El gobierno, después de fomentar esperanzas, les ha dado un serretazo, y ha metido sus anunciados propósitos en la carpeta.

Con esta actitud ha dado tiempo a los dueños del directo dominio a concertarse, formando ya a lo largo de toda Galicia un cuadro de resistencia. *El Liberal* considera que tal actitud es «como sentarse a fumar un cigarro a la puerta de un depósito de dinamita».

> No hay amenaza en la protesta de los campesinos gallegos, ni en nosotros el menor intento de convertir en arma de oposición sus justísimas demandas.
>
> Solamente queremos advertir dos cosas, sin preocuparnos de que los gobernantes las atiendan o desatiendan:
>
> Pasan de doscientos mil los labriegos asociados en las provincias de Pontevedra y La Coruña. Y para que ellos mismos corten este año el nudo, no necesitarán apelar a las *bisarmas* ni promover alborotos. Les bartará (como indicaron ya a la Sociedad antiforal de Teis) con no acudir ni por la Sanjuanada ni por la Otoñada a depositar la renta en saco en los portones del señorío.

* * *

Evidentemente, la expectación no estaba siquiera en las palabras y en las actitudes parlamentarias, sino en la recogida de firmas para la exposición de foristas. El documento, apenas aparecer, resultó explosivo, más que por efecto de cerrar el camino parlamentario de la proposición Vincenti, por el estilo y calidad de los firmantes. Todas las grandes casas aristocráticas de Galicia, sus grandes propietarios de abolengo, están allí [68]. Y hasta algunos que, como el duque de Sotomayor, reconocen no tener foros, se adhieren a la declaración de los restantes. La prensa conservadora de Galicia y de Madrid va dando cuenta del estado el documento que espera conseguir 20.000 firmas, para probar que no son únicamente nobles los «señores» del *directo;* pero, verdaderamente, quedaba como demasiado al aire y en carne viva quiénes eran, en realidad, los grandes propietarios de foros de Galicia. Por otra parte, su principal agente —al menos en apariencia—, don Jaime Quiroga Pardo-Bazán, no estuvo

[68] Estaban, entre otras, las casas de Alba, Camarasa, Pardo Bazán, Navia, Castelar, Mon, Altamira, Figueroa, Torre Panela, Santa Cruz de Ribadulla, Andrade, Rubianes, Sesto, Ribadavia, Pazo de la Merced, Conquista, Aranda, Trives, Maceda, Pabón...

muy afortunado cuando en carta abierta al director de *El Liberal* trató de salir al paso de aquellos que entendían el *documento noble* como una incitación a la lucha de clases:

> Es absolutamente inexacto que tratemos de entablar lucha de clases, porque los firmantes de la exposición, en su inmensa mayoría, son personas modestas, cuyos derechos son tan respetables exactamente como los de los más encumbrados. No existen, jurídica y constitucionalmente hablando, clases en España, y todos los ciudadanos, cualquiera que sea su nacimiento, deben ser amparados al defender lo que legítimamente poseen [69].

El documento tuvo la virtud, desconcertante, de unir en su rechazo las más diversas posiciones. La lucha contra el foro, y el agrarismo gallego, contarán, a partir del *documento noble*, con una amplia base de apoyo por la izquierda. En efecto, desde que existen rumores acerca de su elaboración, la prensa liberal toma posiciones inmediatas contra él. Prudencio Landín, por ejemplo, escribía entonces «Cargando la mina»:

> ¿Pero es noble oponerse a la redención de las tierras y hasta pedirlo a las Cortes aquellos que por sus blasones y apellidos se llaman hidalgos de Galicia? ¿Pero es que la nobleza y la hidalguía se perpetúan manteniendo un estado social que tuvo su razón en la Edad Media y que hoy resulta vergonzoso para los de arriba y denigrante para los de abajo? ¿En qué país del mundo hay rentas irredimibles como no sea en Galicia y Asturias? ¿En qué rincón del planeta se condena a la tierra a vivir atada por un vínculo a determinada persona sin que el que la trabaja pueda jamás hacerla suya? [70].

España Nueva y, sobre todo, *El País*, portavoces del republicanismo madrileño, se interesan ahora, por primera vez, por la cuestión antiforista, manifestándose en términos drásticos, que deben llevarse muy de cuenta, por sus inmediatas consecuencias [71]:

> La masa aristocrática, la clase social más insignificante, ha dado señal de vida. Leíamos los nombres de esa gente en reseñas de fiestas y deportes... En estos diez años, desde el terrible de 1898, dos únicas señales de vida ha dado esa clase social: la defensa de frailes y monjas cuando el intento de Ley de asociaciones y el ataque a la redención de foros. Se complementan ambos rasgos. Damas y caballeros de la aristocracia entienden el cristianismo y la nobleza de muy peregrina manera: oponiéndose a la redención del labriego gallego, puesto por terratenientes y caciques en la disyuntiva de emigrar o morirse de hambre, y defendiendo la holganza frailera.

[69] Cfr. *El Liberal*, Madrid, 27-I-1909.
[70] Cfr. *Diario de Pontevedra*, 26-I-1909. También, en el mismo diario liberal, Blas Agra Mancebo, «El foro y la nobleza gallega», 3-II-1909.
[71] Cfr. «Los foros y la aristocracia», *El País*, Madrid, 27-I-1909. También «Nobles y plebeyos», *España Nueva*, Madrid, 27-I-1909.

El País reconoce que hasta ahora la aristocracia linajuda era menos odiada que la «plutocracia», «que los asnos cargados de oro, compradores de un título»; pero «ahora van mezclados nobles de veras, con aristócratas de lance, en esta odiosa exposición contra la Ley redentora de los foros». El diario republicano recuerda la Ley republicana y recuerda también que «la redención de los foros figura en el programa del partido republicano federal».

> Pero hace falta —añade *El País*— que todos los republicanos defiendan esa solución, no teóricamente, sino en la práctica, luchando por ella en las Cortes, en la prensa, en los mítines y, sobre todo, favoreciendo la asociación de campesinos gallegos, material y moralmente.
>
> La escandalosa, la inaudita salida de la aristocracia, debe servir para levantar a todos los campesinos gallegos en defensa de la redención de los foros.
>
> ¿Seremos los republicanos tan imbéciles que abandonemos a los liberales o al carlista Mella la dirección espiritual de la formidable guerra social latente en todas las aldeas y ciudades gallegas? Indignos, no sólo imbéciles, seríamos si abandonáramos el deber de luchar por todos los medios y poniendo el alma en la lucha hasta conseguir la redención de foros.

El importante editorial terminaba con estas frases:

> La redención de los foros es una admirable bandera de agitación, sobre ser una obra de justicia. Quisiéramos que brazos republicanos tremolaran esa bandera.

El artículo de *El País*, expresivamente, corre la prensa republicana de todas las tendencias, recogiéndolo incluso semanarios lerrouxistas, caso de *La Libertad*, de Pontevedra, de notoria influencia en la orientación de las relaciones de la problemática gallega con las consignas radicales. Así, pues, aunque se ha de ver más adelante confirmado, todas las direcciones del republicanismo, merced al *documento noble*, miran hacia la campaña antiforal, se incorporan y radicalizan.

En otro nivel, menos importante a breve plazo, pero de trascendencia para el agrarismo gallego como movimiento, merece la pena registrar algunas reacciones de personalidades gallegas

de Madrid ante el *documento noble*. Así, por ejemplo, la de un clérigo, Basilio Alvarez, director del quincenario *Galicia*, de la Corte, que se pronuncia ahora, por primera vez según mis noticias, sobre el problema [72]:

> El problema de los foros repercutió con chasquido de látigo en el rostro de los demás españoles, que, ignorando la grotesca gabela, no se habían conmovido todavía.

Su artículo, que sólo en algunos momentos permite adivinar al agitador de «Acción Gallega», terminaba de este modo:

> Lo que prueba esto es que las amarras hace tiempo que se venían soltando. Fiaban los labriegos en que los señores, por mezcla de decoro y de rubor, demandarían la redención.
>
> Se equivocaron. Y hoy como ayer todos los gritos vigorosos tienen que salir del pueblo. Sólo que los gritos de ayer se perdían sin eco por aquellas hondonadas. Y los gritos de hoy pueden ir acompañados de explosiones formidables.

Otro joven escritor, novelista, que hacía aprendizaje del modernismo valleinclanesco, dibujante e ilustrador de notable valía, Prudencio Canitrot, quiere echar también su cuarto a espadas en la cuestión, y en su artículo, no por literario menos informativo, centra el ataque —nada excepcional en las relaciones del momento— en la personalidad de doña Emilia Pardo Bazán, firmante de la declaración, junto a su familia. Y habrá de llamarse aquí la atención de todos acerca de un tono reiterado de la literatura agraria —recuérdense los últimos párrafos de la *Introducción* a este libro— en que, por razón de la oposición al foro y en razón de la defensa que hacen del «señorío» y de sus derechos los señores, la nobleza cortesana, la rural y hasta la hidalguía pasan a ser, significativamente, chivos principales de la retórica agrarista de Galicia [73-74].

* * *

Los acontecimientos reseñados, utilizando el indicador superficial de la prensa, tienen consecuencia en la orientación de base de la campaña antiforista. La novedad más importante

[72] Cfr. la *crónica* «Basilio Alvarez. Nace un agitador», en mi libro *Crónicas-I*, Akal, Madrid, 1974.

[73-74] Cfr. Canitrot, «Lo que pasa en Galicia: la próxima revolución», *Galicia Nueva*, Villagarcía, 4-II-1909. El desencanto pudiera haber llegado incluso a Valle-Inclán, en cuya obra se percibe ahora una notoria variación en las relaciones aristocracia-pueblo llano. Cfr. la crónica titulada «La poética rebelde de los agrarios gallegos», en mi libro *Crónicas-I*.

será, sin duda, la radicalización directiva, saliéndole al Directorio de Teis, por la izquierda y por el lugar más inesperado, un activo foco republicano que se incorpora a la orientación de la campaña.

El Directorio de Teis, quizá por seguir al pie de la letra las leyes de la Alianza Liberal, se abandona a la acción parlamentaria de los diputados del Bloque. Se limita a ser su bandera, el símbolo de la agitación; sin embargo, ni siquiera Vincenti, como se ha visto, toma demasiado en serio su informe y sus propuestas, atadas a la lógica de su campaña. Las adhesiones de organismos paraoficiales a su causa alejarían, sin duda, otro estilo de acercamientos [75]. Cuando llegan las primeras noticias de recogida de firmas para la *declaración noble*, el Directorio de Teis está en mala situación, saliendo a la calle con millares de hojas por las que trata de dar consignas drásticas a las sociedades para que perseveren en la petición redencionista; para que contrarresten la oposición de la nobleza gallega; para que se acepten los ofrecimientos de representantes «bloquistas»; para que celebren mítines y manifestaciones mensuales que terminen a la puerta de los ayuntamientos respectivos, con petición a las autoridades de que transmitan la ansiedad redencionista de las sociedades; para que se inicie una firma de contradocumento de foreros que alcance el millón de firmas, si hace falta...

Sin embargo, del mal momento va a sacar al Directorio el primer grupo republicano que toma corporativamente a su cargo la «bandera» antiforal, atendiendo a las nuevas directrices de los partidos. En los primeros días de febrero —con sorpresa para el mismo interesado— Alfredo Vicenti, director de *El Liberal*, «republicano de toda la vida», aparece presentado como candidato de los repúblicos de las montañas luguesas de Becerreá. Y el contento de la prensa republicana hace inútil la primera negativa del prestigioso periodista [76]. La estrategia de

[75] En la ciudad de Vigo se adhieren la Cámara de Comercio, la Asociación de Navieros y Consignatarios de Vigo, el Círculo Mercantil e Industrial, la Cámara de la Propiedad Urbana, la Asociación General de Dependientes de Galicia, la Unión de Fabricantes de Conservas de la Ría de Vigo y la Sociedad de Hoteleros de Vigo.

[76] Cfr., a título de ejemplo expresivo, la editorial de *España Nueva*, diario sorianista de Madrid, titulada «La redención de foros: Galicia por la República», 7-III-1909.

la lucha antiforal parecía cambiar de repente. Ya no se trata del aliento liberal-societario del Directorio, sino de la iniciativa política de un grupo que no oculta su filiación antidinástica, aunque se muestre contemporizador y disciplinado, en bien de la campaña. Pero, por lo pronto, en los primeros días de marzo dan cuenta de un perfilado plan electoral que atiende a todos los niveles— parroquial, municipal, general—. En concreto, el Comité Antiforista de Becerreá pasa a dirigir la campaña antiforal en la provincia de Lugo, empezando por su propio distrito. En él están constituyendo Comités parroquiales de labradores, «que se previenen para dar la primera batalla en la elección de municipios» [77]; se ha formado también un Comité central provisional, presidido por Santiago Pereira Neira, encargado de la específica dirección de la lucha en el distrito; existe igualmente una Comisión de propaganda y organización que funciona con delegados en cada uno de los ayuntamientos que componen el distrito electoral de Becerreá [78]. Pero la medida más drástica del nuevo Directorio no se reducía a su clara acción electoral, sino a los modos que introduce:

> El Comité Central ha acordado declarar el boicot a todos los que dejen de votar; a los que, validos de su riqueza y autoridad, falsifiquen las actas; a los que roben, compren o vendan votos o ejerzan coacción sobre algún ciudadano, y a los que den comidas, vinos y cigarros a los electores.

El activismo del Directorio de Becerreá no para en esto. El 29 de abril, después de una intensa propaganda societaria en las parroquias, constituye, en un solo día, los primeros sindicatos agrícolas del distrito, concretamente en Cancelada y Fortes, del Ayuntamiento de Becerreá, y en Neira de Rey, del municipio de Neira de Jusa [79].

Mediado mayo, con Vicenti totalmente incorporado al activismo, en día de lluvia pero ante notable concurrencia, celebran al aire libre el primer mitin específicamente aldeano de la campaña antiforista, siendo don Alfredo principal orador y quien, en media hora de discurso, trata de dar al campesino de las

[77] Cfr. *El Liberal*, «Liga Antiforista», Madrid, 8-III-1909.
[78] Concretamente en Cervantes, Los Nogales, Cebrero, Neira de Jusá, Triacastela y Samos.
[79] Aquí existía ya una experiencia societaria, nacida en Láncara, como hemos dicho, habiendo una sucursal de la Sociedad de labradores de este municipio vecino. Las sociedades de Neira y Becerreá alcanzarán larga vida.

montañas las principales lecciones de su programa de antiguo poeta:

«Renunciad —les dice— al pesimismo hereditario», cantad el canto de la libertad que es —para el respetado periodista— el cantar de nuestro tiempo. «Aislados seréis víctimas; asociados, confederados, seréis fuertes, no para abusar de la fuerza, sino para reconquistar la personalidad y el derecho.» En la parte principal de su bello discurso, haciéndole de remate, Vicenti ofrece su versión de la problemática foral:

> Los foros se van. El estado de hecho es superior a toda consideración puramente jurídica; domina las cuestiones y las resuelve. La posesión triunfa aquí, una vez más, sobre la propiedad, cosa que, ciertamente, no aplaudirá el jurista, pero ante la cual tiene que doblar resignado la cabeza el que escruta los arcanos de la historia.

Preñado de cultura, elegante y democrático, don Alfredo cita al P. Sarmiento, para fijar los límites honrados de su crítica del foro que condena una institución, «en la medida en que podía hacerlo un fraile». Y el final, entre aplausos delirantes de sus partidarios:

> La primera situación liberal será redentora. Yo os lo fío.

Vicenti debió calmar, en su visita, la impaciencia de sus amigos. El Directorio de Becerreá, receloso, vuelve a confiar en el Bloque; pero la lucha agraria va a prender durante años en aquellas comarcas, dándose ya los primeros signos [80].

El Directorio de Teis, por su parte, acepta con entusiasmo el ejemplo de los neoagrarios de Becerreá, sin embargo continúa más bien atento a la experiencia y a la evolución parlamentaria de la proposición Vincenti [81]. Mas, si ya no estuviera clara la actitud del gobierno en las palabras del marqués de Figueroa, no van a quedar dudas cuando, entrado el mes de febrero, la Comisión encargada de informar el proyecto de Ley redencio-

[80] Al margen de lo dicho, trascienden las protestas contra los repartos arbitrarios de consumos, contra el caciquismo municipal, contra la guerra de Marruecos. Hay hambién conatos de terrorismo...
[81] La elección de Vicenti como líder republicano-agrario es clave para la aceptación, que llega desde los líderes societarios de Teis al *Diario de Pontevedra*, el cual, dirigido en este aspecto por Prudencio Landín, puede aún considerarse portavoz del Directorio.

nista, se detiene en su trabajo, a consecuencia de la hábil estrategia de uno de los foristas más prestigiosos y curiosos de la nobleza española: el marqués de Camarasa.

* * *

Otra vez, como en 1886, cuando eran jóvenes y fogosos polemistas, Eduardo Vincenti y el marqués de Camarasa se enfrentan, sobre materia foral, con criterios contrapuestos [82]. El marqués había adelantado informe a la Comisión, pero anunciaba vista para esclarecer sus posiciones escritas. Aunque había dado su firma al *documento noble*, incluso *El Liberal* reconocía en él a «un patricio gallego, discreto y original», que discurre y no cae en sofismas nobiliarios. (Aunque el comentarista, que podría ser el mismo Vicenti o alguno de sus colaboradores más próximos, cierra el apunte con esta sátira: si redimimos, «¿en qué y cómo emplearemos el capital para que nos rinda comparables intereses?».)

El informe del marqués de Camarasa va a ofrecer el respiro deseado por el gobierno Maura que puede archivar el asunto para mejor estudio. La prensa conservadora resalta la hábil argumentación del informe del marqués y el propio Maura se interesa por sus opiniones. Apoyado en su notoriedad, redacta entonces, con preguntas y respuestas, su folleto titulado *Los foros. Catecismo del propietario y forero de propiedad aforada, del dueño y pagador de renta foral desamortizada, del comprador y forero de propiedad aforada civil con crítica del principio de los irrealizables proyectos de leyes impropiamente llamadas de redención de foros y bases de un proyecto de ley para solucionar la cuestión pendiente de los foros, proyecto que puede denominarse de consolidación de dominio* [83]. El día 3 de marzo de 1909 lo envía, con expresiva dedicatoria, a los dos principales responsables de la cosa, Antonio Maura y Segismundo Moret [84]:

[82] El interesado en reconstruir la primera polémica, abierta en razón del proyecto redencionista de Montero Ríos, puede ver estas publicaciones de ambos: marqués de Camarasa, *Los foros: el foro temporal (o arriendo enfitéutico) y el foro perpetuo (o censo enfitéutico)*, Madrid, 1885; Eduardo Vincenti Reguera, *La Ley de redención de censos del señor Montero Ríos y la propiedad foral en Galicia. Contestación del señor marqués de Camarasa*, Madrid, 1886, y *La propiedad foral en Galicia*, La Coruña, 1888.

[83] Madrid, 1909.

[84] He podido consultar un ejemplar, corregido a mano, existente en la Biblioteca de la Presidencia del Gobierno, ejemplar que seguramente fue el que envió a Maura.

Excmos. Sres.:

Mejor que nadie sabéis que la grave cuestión de foros es sobre todo una cuestión de derecho de propiedad y de libre contratación.

No es cuestión agraria: aún menos regionalista, puesto que afecta a muchas provincias y los contratos de foro, redactados en castellano, tienen por fundamento la legislación patria castellana.

¿Existe algo que se quiere corregir en Galicia, Asturias y León? Si hay que arreglar, que ordenar algo en estas regiones, rechácese lo que se ha dado en llamar *redención* y *redención forzosa del foro*. Una Ley de semejante redención sería injusta y nada más, no pudiendo el éxito futuro justificarla. Aun prescindiendo de la equidad, no pueden ser base de nada formal, práctico y positivo varias hipótesis falsas.

El foro temporal de propiedad civil (único con el que puede rezar ya un proyecto de Ley de este género) no es redimible. Este foro temporal es un contrato de arrendamiento. Redención y foro temporal son palabras tan jurídicamente incompatibles como arrendamiento y redención.

Dar por sentado que los foros son redimibles, partir de este supuesto para discutir el tipo, arbitrio, más o menos alto o bajo, de capitalización, es tan cómodo como hacer planos de caprichosos edificios, dando por supuesto que pertenece al que los imagina el suelo en que han de construirse.

Los autores y partidarios de proyectos y de leyes de redención, no solamente admiten como positivo el hecho real, legal y jurídicamente falso de que el foro es redimible, sino que también los mismos dan como verdad el error económico de que el forero tiene para la operación que llaman redención, operación que sin dinero no puede verificarse.

La razón lo indica y la experiencia ha probado que una Ley de redención forzosa que no da el dinero para redimir es letra muerta. Los foros eclesiásticos y monacales no eran redimibles. La desamortización los vendió, dándoles, por Ley de 1837, carácter de redimibles. Su número era inmenso y el experimento ha durado más de setenta años. No se han redimido.

La Ley de redención no podría dar más resultado que el de favorecer, en casos aislados, a algunos pagadores de renta foral ricos; pero ¿por qué se ha de favorecer injustamente, y con perjuicio de tercero, al forero arrendatario si es rico? Si es pobre, ¿por qué se le ha de dar injustamente un derecho que, además de todo, no puede aprovechar?

Si pudiese llegar a tener existencia, Ley de redención forzosa y mantenimiento legal irremediable del estado actual de cosas que se deplora serían voces sinónimas. Amén de que si el legislador no respetase el contrato escriturado de foro temporal, no habría motivo para que fuesen respetados ni los demás arrendamientos, ni los demás contratos en Galicia, Asturias, León, ni en las demás provincias. Los más de los proyectistas de leyes de redención olvidan que la propiedad de los españoles y sus derechos están protegidos contra tales proyectos por el sentido común, por la Ley y por la Constitución.

De vuestras señorías, excelentísimos señores, con la mayor consideración, s. a. s. q. s. m. b.,

MARQUÉS DE CAMARASA

El Liberal, otra vez en columna editorial, llama la atención de todos acerca de la nueva parálisis de la Comisión dictaminadora del proyecto; a la vez, da cuenta de la desconfianza que la actitud del Bloque despierta en ambos Directorios antiforales. Pero, por lo que hace al gobierno Maura, la suerte parece estar echada. Existe necesidad apremiante de replantear la campaña antiforista en busca de conseguir una más firme base de agitación. La experiencia de los *solidarios*, el estilo radical de los republicanos de Becerreá, va a ofrecer un modelo eficaz: el mitin aldeano y la lucha electoral en todos los frentes. El Directorio de Teis en este mismo mes de marzo ordena la lucha en las elecciones municipales [85]. Como dejamos dicho, a mediados de mayo se celebra en Becerreá el primero de aquellos mítines aldeanos. Los meses de abril y mayo de 1909, agitados como pocos en Galicia, precipitarán el viraje.

VIII. AGITACION CAMPESINA, AGRARIA Y ELECTORAL

Los acontecimientos catalanes de la Semana Trágica, aliados con la política general imperante y con el vacío histórico de la vida no urbana peninsular contemporánea, escondió hasta ahora la gravedad de los acontecimientos agrarios de Galicia entre los meses de abril y mayo de 1909. En abril se produce el dramático motín de Osera, nacido de la entrañas consuetudinarias, por la peculiar concepción —popular y clerical— de las propiedades eclesiásticas. Sus víctimas abundantes, su impresionante tradicionalidad, sumió en huelga religiosa las áreas afectadas y en protesta general de las izquierdas a las tierras orensanas y aun gallegas. Pero, por el mismo aire tradicional de su carácter, únicamente fue como un aviso de la actitud gugernamental ante los «tumultos» campesinos. La Cierva, por otra parte, tuvo más suerte en este triste caso de la que había de caberle en los inmediatos acontecimientos catalanes.

El motín, por otra parte, se producía en vísperas de elecciones municipales. Estas se deberían celebrar en mayo con imponente participación agraria, por primera vez. Concretamente, como se dijo, el Directorio de Teis había ordenado la concurrencia; otro tanto sucedía con las Juntas Solidarias. Y mayo,

[85] La Sociedad de agricultores de Teis, más que nunca, va a ser la base del Directorio, con las orientaciones exteriores de Emilio Rodal, Prudencio Landín, Alfredo Vicenti y Manuel Portela Valladares.

sobre todo en las áreas coruñesas de Betanzos, Pontedeume y El Ferrol, merecen en la prensa conservadora titulares destacados y tenebrosos. En efecto, en áreas de dominio *solidario* y de la Unión Campesina sobre todo, la lucha electoral a nivel municipal desencadena reacciones por parte de los tradicionales dominadores municipales, alcanzando honores de primera plana en toda la prensa española del momento. Como en el caso de Osera, el Congreso y el Senado han de ocuparse ampliamente de los sucesos...

El éxito electoral, importante en el caso de los solidarios, es muy limitado para los antiforistas, quienes pagan así su tardía decisión de entrar de lleno en este otro estilo de campaña [86]. Sin embargo, por las más diversas razones, tanto la lucha en las urnas como la agitación consiguiente, venían a dar razón a quienes presentían acontecimientos en fechas inmediatas. Así, en tanto el diputado solidario catalán Felipe Rodes centra su interpelación parlamentaria del 2 de junio de 1909 sobre los sucesos coruñeses, Portela Valladares aprovecha la ocasión para intervenir en la discusión de ese mismo día:

> Es evidente que en Galicia se está gestando, se está produciendo una situación anómala, dificilísima y grave. El señor ministro de la Gobernación lo ha reconocido; estos sucesos de Betanzos son como el chispazo, como el preludio de una tempestad; detrás de estos sucesos de Betanzos hay centenares de asociaciones constituidas en Galicia, pasan de 1.000, y estas asociaciones, a las cuales se puede poner por término medio un número de socios superior a 200 ó 300 —yo sé de algunas que llegan a 800—, representan, por lo tanto, centenares de miles de ciudadanos que están puestos en pie reclamando justicia. Este es el estado de las asociaciones agrícolas en Galicia.

Portela trata de encontrar las líneas de acción de las Sociedades agrícolas, señalando su carácter anticaciquista —«que ya en esta época desaparezcan los que han estado administrando su voluntad electoral»— y, sobre todo, el problema foral. A propósito de éste, el diputado ilustra una de las peticiones antiforistas más destacadas: la lucha contra el *apeo* y el *prorrateo*.

La Ley de enjuiciamiento civil establecía que, en el caso de los foros, su deslinde —que es el *apeo* y el *prorrateo*— ha de atenerse a reglas particulares. Portela ve en esto una enormidad:

[86] Acerca del éxito electoral solidario me extiendo en el capítulo correspondiente; entre los éxitos antiforistas deben destacarse, por su importancia, los tres puestos obtenidos por la Sociedad de agricultores de Teis en el municipio de Lavadores.

Dice aquella Ley que el dominio (directo) tiene derecho a pedir cada diez años el apeo y el prorrateo de los foros, y además da derecho a cualquier forero, a cualquier llevador, a cualquier pagador de la renta foral, para pedir también este prorrateo de los foros cada diez años; al lado de esto consigna que las costas de este prorrateo las paga, no el dominio que le promueve, y en cuyo beneficio es principalmente, no el llevador que los cinta, sino los llevadores todos, los partícipes en la renta foral, y en proporción de sus respectivas cuotas.

Y ¿qué significa esto? Pues acontece que aquellos que pagan una renta foral, que tienen la desgracia de mantenerse en este estado de amarga servidumbre que supone el foro, se encuentran de la noche a la mañana, por una malevolencia del dominio, por un concierto entre un forero poco escrupuloso y un curial de menos conciencia que él todavía, con que se le requiere para practicar un apeo y prorrateo y con que ha de pagar las costas de este apeo y prorrateo. Y ¿sabéis lo que significan estas costas?

Portela pone algunos ejemplos de costes, como el de un diputado, forista y forero a la vez, que pagó por cada peseta de renta foral 240 pesetas de costas:

Con el tipo del 3 por 100, la redención de esas rentas forales costaría 30 pesetas; el apeo y el prorrateo de esta renta foral, para confirmarla y dejarla subsistente, ha costado 240 pesetas. Esta es la enormidad que la Ley ha venido a establecer para los foros, constituyéndolos en un estado de excepción de que no hay idea en nuestro derecho.

El marqués de Figueroa, en tono amigable e inteligente, responde —esta vez sin acaloramientos— a su «amigo», el señor Portela:

No he tenido ocasión de manifestar a S. S. que (después de la fecha de nuestra última discusión) he tenido el honor de dirigir dos Reales órdenes, una de ellas a la Comisión de Códigos, que, atendiendo al carácter complejo y difícil de este estudio, se propongan los términos de una reforma legislativa encaminada a esos fines que S. S. ha preconizado, salvando todos aquellos derechos que son tan grandes y que son tan respetables en unas como en otras representaciones.

El marqués, por otra parte, compara la situación del forero con la del arrendatario:

Porque precisamente ese llevador en dominio útil de la finca tiene una condición sobre aquel otro, quizá vecino suyo, que la lleva en arrendamiento, que hace que su condición sea para el que la lleva en arrendamiento verdaderamente envidiable (...); hoy no es otra la aspiración del que es arrendatario de una finca que la de convertirse en forero.

El ministro de Gracia y Justicia encuentra, además, que hay mucho de exagerado en las posiciones antiforistas, siendo necesario llegar «a los verdaderos datos de este problema y que

tenga, como tiene una literatura, una estadística, que es precisamente lo que le falta y que está necesitando con urgencia». (En este sentido, efectivamente, se había aventurado el marqués, con normas a los registradores de la propiedad.) Sin embargo, al tratar de establecer la semejanza del foro con otros censos, por ejemplo con los catalanes, surgió la voz en discordia del diputado catalán señor Nougués, que gritaba: «¡No hay apeos ni prorrateos; es otro problema!»

Sin apeos, perfectamente —reconoce el marqués—, esa ventaja más tienen SS. SS.; pero no era esa la relación en que yo fijaba la importancia, sino precisamente la redención del dominio útil que existe en varias partes de Cataluña.

«¡Y en toda España!», le replica Nougués, recordándole la solución del Código para el censo y para la enfiteusis [87].

Pero, sobre todo, el marqués de Figueroa quiere destruir las relaciones establecidas por las insinuaciones de Portela entre los sucesos de Betanzos y el problema foral, y es en este punto donde todo el agrarismo gallego podía entrar, de nuevo, en relación. Portela Valladares aprovecha la ocasión, de manera también inteligente, ocupándose del pleito por los foros de Sobrado dos Monxes y, más en general, de la desautorización, por la Audiencia de La Coruña, de la sentencia del juzgado de primera instancia de Arzúa sobre estos foros, caso ejemplar y candente:

Se ventilaba un pleito, en el cual los demandados alegaban que no poseían las tierras, y se trataba de dilucidar si, a pesar de no tener estas tierras en su posesión y en su dominio, debían o no pagar la renta foral por ellas. Esto no lo podrán concebir fácilmente los señores diputados: que se pueda pagar la renta por esas tierras que no les pertenecían. ¿Razón o título para esto? Que eran herederos de los antiguos llevadores, de los antiguos pagadores de aquellas rentas forales.

La nueva discusión sobre servidumbre foral; que reconozca el marqués públicamente la necesidad de poner remedio a las prácticas de *apeos* y *prorrateos*, fueron éxitos importantes de Portela Valladares en aquella hábil intervención del 2 de junio, que va a mantenerle en situación favorable ante los *solidarios* y ante los *antiforistas*.

El Liberal, según su costumbre, glosa editorialmente la sesión, realzando la intervención de Portela y señalando por su cuenta:

---

[87] Cfr. para reconstruir la situación los *Diarios de Sesiones* y «Conflictos agrarios», *El Liberal*. Madrid, 3-VI-1909.

El gobierno prometió buscar la solución, encomendándose a la Comisión de Códigos y a la Dirección General de Registros. Bien harán él y los que lo hereden en no demorarse.

Porque en verdad, y sin sombra de amenaza, les decimos que no durará la espera más de un año. Desgraciadamente para todos, el conflicto es de los que se resuelven por sí solos y de manera automática. Dos veces, una en primavera y otra en otoño, se lleva la renta, quizá de varias leguas de distancia, a las puertas del señorío. El día en que miles de labriegos, exasperados, no unzan al carro los bueyes, ¿dónde se celebrarán miles de juicios y cómo se embargará a los que viven dispersos en inextricables cañadas y montes?

Mas, en todo caso, tanto la discusión parlamentaria como la agitación campesina, como la actitud firme del gobierno, como las recientes experiencias de Becerreá, conducían al mismo punto: a reorientar la campaña, tomando como modelo la ya larga experiencia de los *solidarios;* es decir, echándose al campo en mítines de propaganda societaria y electoral, precipitando la federación de sociedades y tendiendo a la constitución final de un partido político específicamente gallego: el Partido Agrario. Tal va a ser la orientación de la campaña antiforista desde el mes de junio a la caída del gobierno Maura, a consecuencia de los sucesos catalanes, y, más concretamente, hasta la entrada en funcionamiento del gabinete Moret, el 21 de octubre de 1909.

IX. LA CAMPAÑA ANTIFORAL EN EL CAMPO

Si se exceptúa el cercano antecedente de Becerreá, explicable por motivos específicos, la campaña antiforal se había librado básicamente en las capitales o en las ciudades; la lucha a nivel intramunicipal se dejó siempre a iniciativa de las sociedades agrícolas. Esta situación se modifica de raíz el domingo 20 de junio de 1909, cuando los oradores antiforistas llegan al municipio pontevedrés de Tomiño, probando suerte en una convocatoria rural.

Ninguna característica especial, como no fuera el gran peso de las rentas forales en estas comarcas, parecía orientar tal elección. Por lo que yo sé, el societarismo campesino se había iniciado en Tomiño en 1905, con la Sociedad de obreros agricultores de Goyán; a ésta siguió la creación, en 1907, de la Sociedad de obreros agricultores de Figueiro y Estás. Precisamente la finalidad del comicio antiforal parece la de constituir la Sociedad de agricultores de Tomiño. La reunión se celebra al

aire libre, en la finca de Severiano Silva, rico propietario antiforista. Jacinto Crespo abre los discursos y, por primera vez en esta campaña, utiliza como lengua hablada el gallego dialectal que aprendiera en las comarcas de donde era originario [88]. Habla también Julián Estévez, de la misma sociedad de Teis, neoconcejal de Lavadores. Lo hace después —segunda novedad de la campaña— Carmen Alvarez, que se dirige, fundamentalmente, a la abundante concurrencia femenina [89]. Prudencio Landín, por último, cierra los discursos:

> Va para dos años —empieza diciendo— comenzamos esta campaña en las capitales gallegas y venimos a continuarla en el campo, a vuestro lado, sobre la misma tierra esclava del foro.
>
> Cuando entramos esta mañana en Tuy los comisionados de Vigo y Pontevedra, nos encontramos, no con estímulos ni alabanzas, sino con palabras injuriosas vertidas en un periódico escrito por los representantes de vuestro diputado, como si quisiera divorciársele de este movimiento antiforal y presentarlo como enemigo de la obra que realizamos [90].
>
> No venimos a hablaros de política, porque en este movimiento antiforal caben todos los partidos y todos los hombres de buena voluntad.

Landín aprovecha su discurso, reveladoramente, para alabar los movimientos campesinos y solidarios iniciados en La Coruña,

> pues aunque aquéllos parecen chispazos dispersos, distintos a los de la provincia de Pontevedra, son, sin embargo, convulsiones nacidas de la misma herida que al fin coincidirán, tarde o temprano, para formar una sola fuerza, potente y avasalladora, que restaure la personalidad de Galicia.

El éxito de la reunión, con el cuadro, que va a ser clásico, de los estandartes, la concurrencia aldeana de varones, mujeres y niños, la expectación de los civiles, incita a tomar como conclusión la de continuar la campaña en otros lugares.

[88] Chinto Crespo, que así se le decía, formidable propagandista agrario-societario, utiliza un tono popular, siendo este matiz, que reza con su clase proletaria, lo que singularizaría la experiencia antiforal en este punto. Cfr. J. A. Durán, «Un agitador agrarista. Historia de Chinto Crespo», *Triunfo,* Madrid, núm. 632, 9-XI-1974, recogido también en *Crónicas-2.*

[89] Esta experiencia, que reza con la nutrida concurrencia femenina, ley de los comicios agrarios, puede considerarse gran novedad en el agrarismo. (La participación de Leonor Otero en el mitin solidario de Mugardos parece haber sido esporádica.) Era frecuente la participación femenina en las concentraciones obreras (Virginia González, propagandista del P. S. O. E., alcanzó en Galicia por este motivo cierta notoriedad).

[90] *La Opinión,* semanario de Tuy, destacaría, después de celebrar el mitin, su importancia, y el hecho de que entre tanto el diputado Ordóñez parece partidario de la campaña antiforal, sus caciques vean en ella un peligro.

Un mes más tarde, en la parroquia arosana de Bayón, se celebra el segundo encuentro de este carácter, también al aire libre, en la robleda donde se celebra la romería de San Simón. En agosto será Lalín el lugar de cita para los propagandistas...

(Los solidarios, entre tanto, vienen recogiendo el fruto de dos años de dura campaña. En un importante mitin coruñes, celebrado con amplia representación en el mes de julio, acuerdan la resistencia legal en materia de apeos y prorrateos, así como exigir del gobierno el inmediato avance hacia la Ley de redención de foros. En esta misma reunión tratan acerca de los modos de constituir la Federación Agraria Provincial de La Coruña, proponiéndose también la celebración de la II Asamblea Agraria de Monforte. Así, pues, solidarios y antiforistas se encuentran unidos, dándose mutuo apoyo para sus planteamientos.)

El más importante de los mítines no urbanos de la campaña antiforal se va a celebrar en la villa de Redondela el domingo 12 de septiembre de 1909. La principal novedad de esta reunión estriba en la anunciada presencia, como oradores, de Eduardo Vincenti, Alfredo Vicenti y Manuel Portela Valladares, aunque las escisiones en el seno del Partido Liberal, por el cuarteamiento interior a consecuencia de los sucesos catalanes, harán que Vincenti falte a última hora.

Por primera vez en las comarcas pontevedresas, la ambientación fue ya típicamente agraria, como una gran fiesta, con orfeones y bandas de música. Ante unas 1.500 personas, los oradores hablan en el campo de la Junquera. Están los habituales, con temas de rigor; pero hay esta vez, aparte los citados, algunas otras incorporaciones, caso de Manuel Lezón [91].

El discurso de Portela Valladares no presenta novedad alguna en punto a sus posiciones. Recuerda el apoyo ofrecido a la campaña por Melquíades Alvarez, Canalejas y Moret. Combate las visiones blandas de Galicia, centrándose en las diferentes concepciones que de ella se hicieron los dos poetas más representativos: Rosalía de Castro y Manuel Curros Enríquez. La primera —dice— nos pintó una Galicia resignada, toda dulzura, melancolía y belleza. Curros nos dijo de una Galicia iracunda, formidable, pidiendo la muerte de los caciques.

[91] Registrador de la propiedad de Celanova, pasaba por ser uno de los más inteligentes tratadistas de materia foral, como había probado recientemente en una serie de artículos publicados en *El Miño*, diario liberal de Orense. Lezón, por otra parte, parecía un precursor de la campaña antiforal por haber centrado en la redención de los foros su programa de 1905 como aspirante a la diputación en Cortes por Carballiño.

Pero la oración agraria más importante, pronunciada por estos oradores ocasionales, fue la de Alfredo Vicenti. He aquí algunos momentos:

Condenados por desconfiados son los gallegos; pecado capital de Galicia es la desconfianza, y quien no tiene confianza no es hombre.

A la canción doliente de Galicia irredenta debe oponerse la expresión enérgica del resurgimiento. ¡Alzad la frente!

Aunque los diputados tengan bravura y poesía, porque la poesía es otra bravura, no se les oirá sin tener detrás de sí quien los apoye. Aunque en la prensa y en el Parlamento se pida, si no se sabe por los poderes que podéis exigir con la fuerza lo que suplicáis, no se os oirá.

Hubo una Ley de redención, la del 20 de agosto de 1873, dictada por un gobierno republicano, aboliendo los foros y los tributos análogos de las demás regiones de España, pero aquella Ley quedó sin efecto. Hasta que en Teis se levantó bandera santa, hasta que se vio que en la reclamación que hacíais había riesgo para la clase neutra, hasta que la protesta de los agricultores se hizo patente, y los redencionistas aterraron a los caciques, no se os ofrecieron representaciones en los municipios [92].

Tened confianza en vosotros, que los demás os ayudarán: unos por contricción y otros por atrición. Ningún gobierno podrá sustraerse a la cuestión foral. Si se continúa la campaña, la redención será un hecho.

En lugar de murmurar en atrios y en veredas, hablad siempre del asunto, manteneos armados, considerad que sois una milicia nacional a quien quieren desarmar los conservadores.

Vuestro fusil es la papeleta que vais a depositar en la urna electoral. Defendeos de ella y triunfaréis. Después de redimir la tierra tenéis que redimiros vosotros mismos. Sabed que el redencionismo dice más que liberación del suelo; es la liberación de las conciencias.

Su discurso se cerraba entre gritos de adhesión y esperanza de sus partidarios, que ven en él al próximo diputado agrario de Galicia, en tanto pronuncia Vicenti estas palabras:

Aplicad vuestro defecto capital, el de la afición a los pleitos, a cosas grandes. Defended con tenacidad el derecho humano.

Los ausentes, especie de emigrados, os abandonamos y encontramos a nuestra tierra más hermosa la última vez que podemos verla.

En octubre, la campaña antiforal vuelve a las tierras luguesas, celebrándose el mitin en la parroquia de Freixo, del extenso y duro municipio de Fonsagrada, donde se acuerdan estas

[92] En las elecciones municipales, tanto en tierras pontevedresas como coruñesas, algunos caciques ofrecieron pactos electorales a las sociedades.

conclusiones que pudieran servir de resumen de este momento y estilo de campaña:

1.ª La forzosa e inmediata redención foral, con el auxilio posible del Estado.

2.ª Garantía de la libre emisión del sufragio, con todos sus efectos.

3.ª Que sea debidamente atendida por el Estado la enseñanza agropecuaria.

4.ª Que la Comisión parlamentaria nombrada para el examen y estudio de la cuestión foral emita pronto su informe.

5.ª Que se promulgue una real orden dejando en suspenso toda tramitación judicial respecto a prorrateos promovidos por el dominio directo.

X. EL ANTIFORISMO EN LA CAIDA DE MAURA

Se ha ido viendo cómo buena parte de la estrategia antiforal —sobre todo en el punto de partida— nace de las reglas de lucha política paraoficial, de oposición al gobierno Maura. Desde diciembre de 1907 a octubre de 1909, cuando ya se produce el triunfo del «Maura, no» y se cierra su *mandato largo*, el Directorio de Teis ha desplegado una notable actividad y, al mismo tiempo, ha conseguido —pese a los controles abundantes— cierta autonomía. En el *diagrama 2* trato de representar el núcleo motor del antiforismo, entrado en fase de madurez.

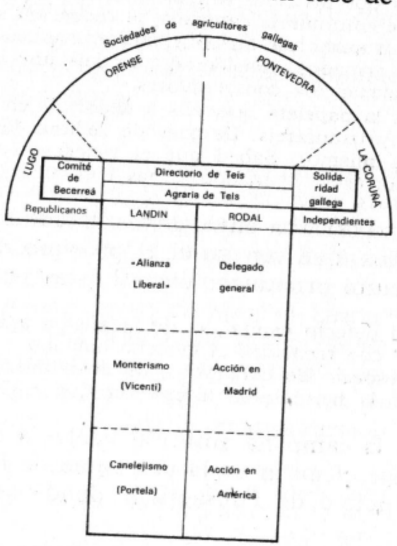
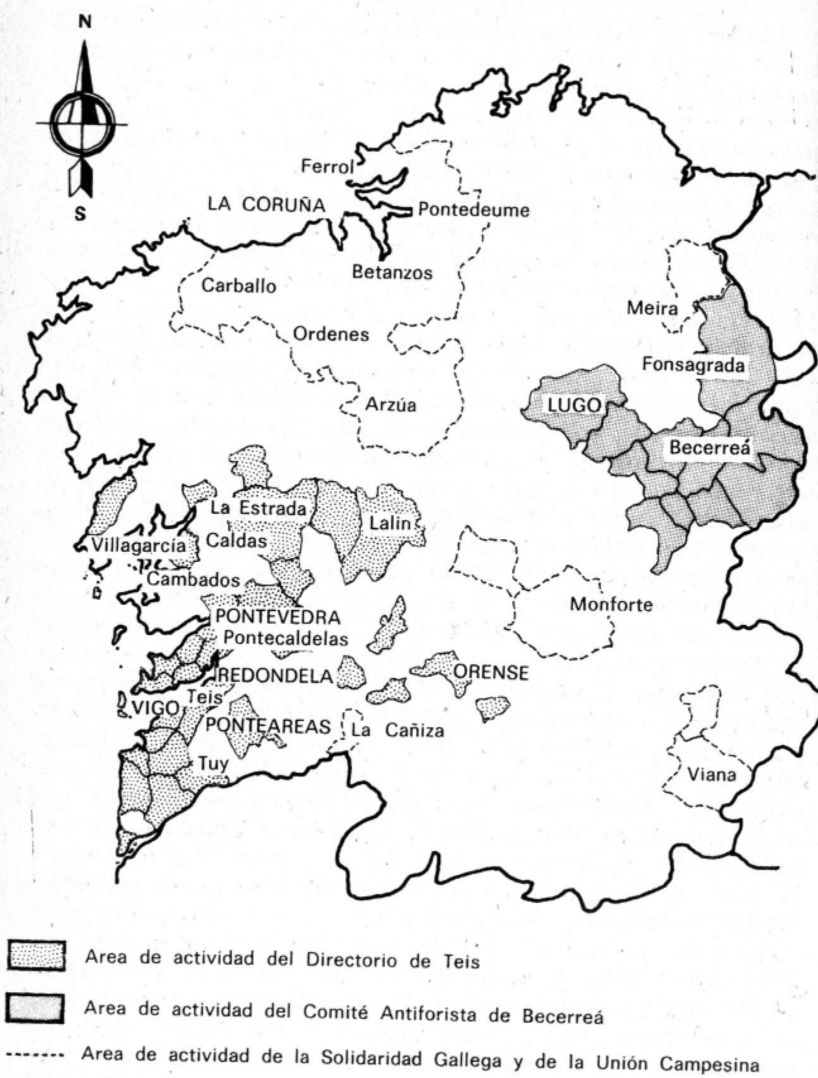


DIAGRAMA 2. CAMPAÑA ANTIFORISTA. ORGANIZACION

La Sociedad de agricultores de Teis se mantiene constituyendo el núcleo principal del Directorio. Ahora la importante *agraria* afinó en su Directiva: Julián Estévez la preside, y su influencia en la dirección del antiforismo es cada vez mayor, pasando pronto a presidir también el Directorio. (Estévez es, por otra parte, uno de los tres triunfadores de Teis en las elecciones municipales y dirige el grupo agrario de oposición en el Ayuntamiento de Lavadores.) Esta base societaria del Directorio Antiforista de Teis le permite realizar, sin sospechas excesivas, su labor: son funciones específicas del mismo la de coordinar la acción societario-campesina en los ayuntamientos rurales con la actividad parlamentaria de los diputados en las Cámaras. (De ahí la simultaneidad de acciones y reacciones.) Por otra parte, es también función específica del Directorio la de organizar y convocar actividades societarias de carácter antiforal, dando un sentido general, y aun suprarregional, al programa de agitación. En tal función cuenta con dos estimables ayudas: el Comité Antiforista de Becerreá, de clara orientación republicana, centra su actividad en la provincia de Lugo; el foco *solidario*, en especial la Junta Solidaria coruñesa —si bien de manera esporádica— mantiene una tenue acción antiforista en las comarcas coruñesas de su influencia. El Directorio, pues, reserva su dirección para las acciones que se desarrollen en las provincias de Orense y, sobre todo, de Pontevedra, donde cuenta con una verdadera fuerza agraria detrás. (El *mapa* 7, atendiendo exclusivamente a la base societaria y a las actividades realizadas hasta aquí, da cuenta expresiva de la geografía del movimiento antiforista, destacándose el principal centro pontevedrés, que se decía.) Ahora bien, ¿cómo se realiza esa coordinación indicada entre el Parlamento y la calle, por así decirlo? Entra aquí lo que tras el Directorio de Teis evidentemente se escondía: Prudencio Landín es su enlace político, quien liga los intereses y actitudes de las facciones que apoyan y alientan la campaña antiforista, desde el cuadro del Partido Liberal (la «Alianza Liberal», con las promesas de Moret y con su prensa de *bloque;* el *monterismo,* con Eduardo Vincenti como figura visible, en este caso; el *canalejismo,* con el propio líder y, sobre todo, con Portela Valladares, como principal personaje). Junto a Landín juega papel influyente y función destacada en la orientación y en la actividad del Directorio de Teis, Emilio Rodal González —de quien luego diremos más cosas—, independiente en política, que cumple con eficiencia los papeles de delegado general



MAPA 7. CAMPAÑA ANTIFORISTA (AÑO 1909)

del núcleo directivo (por lo mismo, Rodal, aunque interviene en mítines y actividades del foco antiforista en Galicia, brilla sobre todo, por sus gestiones en Madrid y en la Galicia de América).

Así, pues, con esta base, relativamente simple, el movimiento antiforista del Directorio de Teis no sólo funciona, alentando la resolución legal del problema del foro por vía redencionista, sino que, ateniéndose a la lógica de sus funciones, va convirtiendo el agrarismo que inspira en otra cosa: en una especie de *redentorismo campesino* que va matizando un programa mucho más ambicioso [93]. Tal programa únicamente se comprende si atendemos a la significación general de las acciones que se van desarrollando. A ellas y a esa significación me he de referir ahora.

* * *

Las reuniones antiforales en los municipios no urbanos de Galicia pasan a ser la forma primordial que toma, para su agitación agrarista, la campaña del Directorio de Teis. Tales encuentros presentan una serie de constantes que conviene resumir para establecer su modelo. En primer lugar, a lo largo del gobierno Maura, la frecuencia es mensual, buscando el domingo, preferentemente, pero también la fiesta o el día de ferial. A partir de aquí los mítines se harán más frecuentes, semanales al principio y, después, con la incorporación de nuevos líderes y oradores, sin perder su carácter dominical, se celebran en varios puntos a lo largo de un mismo día.

Estas reuniones antiforales buscan espacios abiertos para su celebración: robledas, campos de feria, fincas particulares. El simbolismo de esta elección no sólo reza con el estilo campesino de los asistentes, también quiere guardar relación con el tono abierto, liberador, redentorista —de la tierra y de los hombres— de la campaña.

[93] También en este sentido la proximidad de los *antiforistas* a los puntos de vista y al programa *solidario* es evidente. Sin embargo, su base organizativa parece muy distinta. Compárese, a efectos de esta contrastación, el *diagrama 2* de este capítulo con el que se incluye en el correspondiente al estudio de la Solidaridad Gallega. Sabemos poco acerca de la financiación de la campaña. La prensa adicta da cuenta de una cuestión pública que no mueve excesivo entusiasmo. Parece razonable suponer que otras vías de financiación estarían en las sociedades incorporadas al movimiento y en el mismo Partido Liberal. Por otra parte, los gastos no debieron ser tampoco elevados. La modestia en los objetivos reza con la de los principales dirigentes.

Las convocatorias, siempre oficialmente autorizadas, repartidas por millares en todo el distrito electoral donde se realice, están redactadas por los organizadores (sociedades y/o grupos locales) o por el propio Directorio de Teis. Escritas en lengua castellana, adoptan un tono airado, ajustándose a esta estructura:

Un tema central, motivo de la convocatoria y de la reunión, único: la lucha contra el foro («anacrónica institución»). A veces el pasquín esboza un criterio explicativo: «la población rural reclama imperiosamente una ley de redención forzosa que conceda al agricultor la plena posesión de la tierra que cultiva, integrando en uno solo los dos dominios, útil y directo». Pero, sobre todo, la lucha contra el foro es la lucha contra el *señorío* («que ni uno solo se niegue a la lucha, que nadie ceje en la campaña contra el *señorío*»). En ocasiones este tono ilustrado de los pasquines y de las hojas de convocatoria toma hiperbólicos modelos y habla, por ejemplo, de «Santa Cruzada contra el Señorío». Los remates se hacían, casi siempre, en dos momentos: en el primero, propiamente, se convoca; en el segundo, se cierra la comunicación con un grito, con un «eslogan». He aquí un ejemplo representativo del primer momento:

> Agricultores: para templar vuestro espíritu, para enteraros de cuáles son vuestros derechos y cuán grande vuestra fuerza, acudid al mitin antiforal del (día, lugar y hora).

Los gritos más utilizados varían en torno a estos tipos:

¡Viva la redención forzosa!

¡Abajo los foros!

¡Abajo el foro!

¡Viva la unión agraria!

Como se adelantó, dos son las novedades más llamativas que los mítines no urbanos introducen: el uso de la lengua gallega y la presencia de mujeres solteras, muy jóvenes, entre los oradores. Por otra parte, existen varios tipos de orador antiforista: se destaca la presencia de propagandistas fijos o habituales (Jacinto Crespo, el principal; Julián Estévez, Carmen Alvarez, Elena Estévez, Arturo Prieto... todos ellos vinculados a la *agraria* de Teis. Juan García, de Pontearnelas, es el más frecuente de los oradores ajenos a ella. Junto a estos hombres, típicos oradores campesinos, pertenecientes a las sociedades, aparecen

también habitualmente los dos ilustrados orientadores del Directorio: Prudencio Landín era uno de los «picos de oro» del foro pontevedrés; Emilio Rodal debía disponer igualmente de una retórica eficaz. Había, por otra parte, oradores ocasionales. También entre éstos se podían distinguir dos tipos: al primero pertenecían los representantes de la sociedad o del grupo local que hacía la reunión; al segundo, las grandes *estrellas* de Galicia o de Madrid, sumados a la campaña: Manuel Lezón, Portela Valladares, Alfredo Vicenti, hasta ahora.

El tono de los discursos, siempre con el lenguaje ilustrado (exceptuado el caso de Chinto Crespo), con reiteración de formas imperativas, recuerda la oración o el sermón religioso. La prédica religiosa tenía, en efecto, grandes analogías con esta forma de exposición agraria, dicha generalmente sin estridencias, de manera comedida. Jacinto Crespo y Julián Estévez rompían un tanto en este sentido, apuntándose en ellos la radicalización que más adelante protagonizarían. En todo caso, la agitación no iba nunca más allá de la amenaza:

> ¿Puede responderse de que no apelemos mañana a otros procedimientos? ¿Qué se diría si las gentes del campo se pusieran de acuerdo para resistirse a entrar en las poblaciones con los artículos de primera necesidad, como son la leche, la leña y las legumbres? (*Julián Estévez, mitin de Tomiño.*)

> Pedimos la redención por vías legales. Si se nos niega, la violencia no es criminal ni injusta al servicio de tan noble causa. (*Emilio Rodal, mitin de Bayón.*)

La eficacia de estos mítines aldeanos, desde el punto de vista de la agitación y extensión del societarismo campesino fue indudable, aunque la confusión y la contradicción, aliadas con la compleja trama de la institución foral, daban a la campaña un aire inestable, impreciso, sin programa ni futuro definidos.

* * *

La base popular de la agitación antiforista se probaba en cada concentración. Su carácter de propulsora de la politización y de la concienciación aldeana, reforzando la acción de las sociedades, parece claro también. En este sentido la incitación a la lucha electoral y a ejercer control sobre el voto para que únicamente representantes de las posiciones agrarias llegaran a todos los puestos de representación popular, dio inmediata-

mente un carácter anticaciquista a la lucha antiforal. La contestación de los poderes establecidos a nivel de los ayuntamientos rurales va a ser, a partir de ahora, mucho más continuada.

Y este grado de creciente politización, de toma de contacto con una problemática agraria, se irá reflejando en la prensa. El movimiento antiforista va a reforzar, con su apoyo, la precaria posición del *corresponsal* no urbano; por lo mismo, la callada respuesta autoritaria y caciquista del «nunca pasa nada», la acción local y el ejercicio tradicional del poder, se convierte en *noticia*, y a través de la información, generalmente crítica, se cuela una nueva forma de política aldeana, cada vez menos anormal, dado el respaldo de las sociedades y el eco que las cosas tienen al calor de la campaña. En algunas ocasiones los círculos agrarios no se encuentran satisfechos con las corresponsalías y crean sus propios *órganos de información*, siendo paralelo el incremento de actividad agraria y de lucha a nivel intramunicipal de la verdadera explosión de prensa no urbana de que dejé constancia en otra parte [94]. En este momento de la campaña se percibe la actitud decididamente agrarista de tres semanarios no urbanos pontevedreses que jugarán gran papel dentro del agrarismo en su fase de consolidación: *El Tea*, de Ponteareas, desde su primera salida; *Heraldo Guardés*, de José Darse, desde su reaparición después de un incendio, a comienzos de 1909; *La Opinión*, de Redondela, a partir de este momento...

Naturalmente, las corresponsalías tan sólo se pueden ejercer de conformidad con la prensa donde se publican finalmente los comunicados. Romper el bloqueo caciquista de la tradicional orientación de los partidos, controladores de la prensa diaria, no fue tarea sencilla; pero se produjo también, como lógica consecuencia de la vinculación indirecta de la misma al Partido Liberal y aun al variopinto republicanismo. De todos modos, como bien habrá advertido el lector, sería difícil encontrar periódico diario tan abierto a las cuestiones gallegas y, concretamente al agrarismo, como *El Liberal*, de Madrid, uno de los de mayor tirada de aquel momento... En suma, que una amplia red informativa se abre a las luchas agrarias y anticaciquiles de Galicia, alentándolas también, en considerable medida.

* * *

[94] Cfr. J. A. Durán, *Crónicas-1*. Más adelante se trata esta cuestión al abordar el estudio de la prensa agraria del período.

Cuando media septiembre de 1909, el Directorio de Teis toma una nueva iniciativa que parecía de trascendencia indudable: Emilio Rodal sale para Cuba en busca de «auxilio moral y material» para la causa antiforista. La medida era importante: la Galicia de América, nacida de la emigración, jugaba gran papel en los asuntos del país. (La prensa agrarista, por ejemplo, se financia y alienta con dinero de América, en gran medida, y las relaciones entre las parroquias de acá y sus hijos y vecinos de allá son intensas, aun a nivel de informaciones periodísticas, configurando una nota específica, digna de un estudio.) El Centro Gallego de La Habana es, además, poderoso económicamente (con más de 30.000 socios contaba entonces). Sin embargo, lo más significativo del carácter abierto y redentorista que a la campaña parece querer dar el Directorio está en que no busca únicamente ayuda material, sino que quiere apoyo e identificación total, buscando —y así lo dice expresamente en la presentación de Rodal— un comportamiento similar al de los emigrados irlandeses con relación a la interminable lucha de la metrópoli:

> Así procedemos ahora a pedirles ayuda, recordando que Irlanda no habría conseguido la liberación de sus hogares y tierras si los buenos hijos diseminados por los continentes e islas del Nuevo Mundo no le hubieran prestado enérgico, persistente e incondicional apoyo.
>
> Sin la presión continua de los irlandeses de ultramar es probable que la sementera de los O'Connell y Parnell, secundada con nobilísimo empeño por el insigne Gladstone, no hubiese a estas horas dado fruto [95].

* * *

Una última estrategia antiforista se pone en marcha, también hacia el final del período de Maura: el Ayuntamiento de Marín, siguiendo sin duda la orientación *monterista* que le domina, pide corporativamente al gobierno la activación del proyecto de Ley de redención de foros. Inmediatamente, Julián Es-

[95] Así como se desconocen los principales detalles de revoluciones agrarias fundamentales, caso de la rusa —si se exceptúa el caso, esporádico, de la Unión Campesina— en Galicia fue siempre seguida con cuidado la lucha de Irlanda, sobre todo en medios ilustrados. Los casos de Murguía y de Alfredo Brañas («¡Ergue labrego! ¡Ergue e anda! / ¡Como en Irlanda, como en Irlanda!») son especialmente reveladores. Acerca de esto, cfr. J. A. Durán, «Irlanda y Galicia. Parentesco mítico, patrón de lucha», 1 y 8-II-1976.

tévez desencadena en Lavadores una acción similar, consiguiendo apoyo de la Corporación. Pontevedra y Moaña van a seguir el nuevo frente, abierto por los anteriores...

* * *

Pues bien, todas estas iniciativas, que hacen más rica y compleja la agitación antiforal, de ser cierto lo pregonado en ocasiones anteriores, debiera estar de enhorabuena aquel 21 de octubre de 1909, cuando la dura campaña del «Maura, no» triunfa y Segismundo Moret, cabeza visible del Bloque, forma gobierno. ¿Se podrá decir que el problema de los foros toca a su fin? Veremos cómo algo muy distinto, aunque atado a la lógica del partidismo y de la política restauradora, sucede a partir de entonces.

XI. EL GABINETE MORET Y LOS FOROS

Los cinco meses mal contados de presidencia de don Segismundo Moret no traen para la campaña antiforal novedades dignas de mención, pero favorecen, notablemente, la radicalización agraria, que, día a día, va perdiendo la fe en las posibilidades de lograr sus objetivos, contando con el apoyo de alguno de los dos grandes partidos. A la vez, se abren hacia ella hombres, grupos y personas de izquierda hasta ahora al margen, aumentando la conflictividad y desencadenándose la represión y la caza por parte de los caciques, quienes van a protagonizar desde ahora, junto con las sociedades, una lucha continuada que no parece tener precedentes en Galicia, por el respaldo de las sociedades agrarias.

* * *

El Directorio de Teis y el Comité Antiforista de Becerreá, nada más entrar en funcionamiento el nuevo gabinete, recuerdan al jefe del gobierno sus antiguas promesas: le piden, concretamente, que avance hacia la Ley de redención forzosa de los foros; que entre tanto no se disponga del texto legal se suspendan los apeos y prorrateos en tierras gallegas, asturianas y leonesas. Siguiendo sugerencias, el Directorio procede a hacer

firmar, país adelante, una declaración que llevaría cien mil firmas.

Por otra parte, dada la inminencia de las elecciones municipales, se procede a lo ancho de toda la Galicia agrarista a prepararlas con cuidado.

(En el distrito de Ponteareas, por ejemplo, *El Tea*, semanario agrarista de Amado Garra, ilustra aquel momento de esperanza y de organización de la primera contienda electoral generalizada. Su número 62, de 20 de noviembre de 1909, contiene un artículo editorial —«Galicia despierta»— donde se da cuenta del estado general de la lucha agraria, con voluntad de control electoral, con opinión escrita y difundida por prensa específicamente agraria, con el respaldo de las asociaciones que ahora, en «incalculable número», se aprestan a dar batalla en las urnas.

Felizmente —continuaba— el señor Moret... restaura el principio de la autonomía municipal, destruido por múltiples disposiciones de los últimos años..., y consagra la recta doctrina de no revocación de los acuerdos municipales por autoridades administrativas, con facultad a los Ayuntamientos para reformarlos del modo más conveniente a sus intereses.

El Tea, que ni mucho menos suspiraba en favor del Bloque algunos meses antes, considera ahora «triunfo revolucionario» la caída del *nefasto gobierno maurista*, y al propio tiempo califica de revolucionarias las elecciones.

El mismo número y en primera plana, con caracteres tipográficos destacados, hace esta convocatoria:

Con el fin de organizar la campaña electoral y acordar la candidatura de coalición que ha de luchar en este municipio, se convoca a los republicanos, representantes de sociedades agrícolas y demás elementos afines a la reunión que se celebrará mañana domingo, a las diez, en la redacción de *El Tea*.

Rogelio Rivero, que era por entonces su escritor festivo y *enxebre*, escribe en castellano estos versos, ajustados ya a la que ha de ser retórica agraria:

Despierta, coloso,
que la hora es llegada
de luchar con bravura de hiena,
de luchar con rabia.

¡Despierta, no duermas,
la frente levanta
y cual mar encrespada que ruge
e inunda la playa,
desata tus odios,
tu furia satánica,
y extermina al que forja cadenas,
al que oprime tu débil garganta!...

Los dos números siguientes del semanario tienen gran interés para seguir las normas y la experiencia de los avisados ante unas elecciones municipales donde se sabe, de seguro, que habrá maniobreo caciquista de los agentes electorales del bugallalismo. Republicanos, liberales, demócratas y «elementos agrícolas», como se decía, luchan juntos, por primera vez, contra los tradicionales dominadores del ayuntamiento.)

Los mítines antiforales se continúan celebrando en el campo. Cuando comienza 1910, se sabe que estas reuniones —contabilizando exclusivamente aquellas que llevaron oradores o antiforistas— se acercan al medio centenar.

* * *

Pero lo más significativo para la marcha de la campaña antiforista durante el mandato Moret parece, sin duda, la aparición de conflictos agrarios de muy diverso orden, conflictos que prueban prontamente la ineficacia de la vía paraoficial del Directorio.

En efecto, allá por los primeros días de noviembre de 1909, cuando preparan elecciones, se produce en el municipio de Oya una significativa caza de alguacil. Los antiguos foros del monasterio de Santa María de Oya, vendidos en las desamortizaciones, saltan a la prensa y al libro como ejemplo modélico de problema foral, de mancomunidad de foreros, de pleito carísimo y ruidoso; desde entonces: como propaganda de agitación campesina y lucha agraria [96]. Casi al mismo tiempo llega a la prensa otra

[96] El caso de los foros de Oya, modélico como digo, se analiza con detalle en *El problema de la propiedad de la tierra*... El interesado puede consultar en el libro de Alberto Aguilera y Arjona, *Galicia. Derecho consuetudinario* (Madrid, 1916), «Un caso de mancomunidad foral».

ruidosa sentencia de la Audiencia de La Coruña, fallando de nuevo otro conflicto foral, heredado igualmente de las desamortizaciones —los foros del monasterio de Sobrado dos Monxes— que habían dado que hablar en 1907 y 1908 por el plante y la lucha airada de los campesinos, contra el mismo juez de primera instancia e instrucción de Arzúa. Algún diario de Galicia —*La Correspondencia Gallega*, por ejemplo, conservador de Pontevedra—, al recordar estos casos, traía a cuento los tumultos orensanos de tiempo atrás..., pero es lo cierto que la frecuencia y radicalidad de los conflictos parece a todos especialmente grave en 1909. *El Liberal* cierra el año con un expresivo editorial:

La cuestión de los foros de Galicia... no sólo permanece estacionaria, sino que empieza a sufrir una considerable agravación, por culpa del señorío, el caciquismo y aun de la justicia, que persiguen, castigan y vejan de manera cruel a los labradores.

El diario de Alfredo Vicenti manifiesta, por primera vez, sus dudas en las «promesas liberales», y comenta las últimas noticias:

Están hoy demandados centenares de vecinos, y sólo en el juzgado de Tuy los gastos y costas pasan ya de 40.000 pesetas.

Días atrás, un alguacil que se presentó en Oya para efectuar citaciones tuvo que apelar a la fuga, vista la excitación de los aldeanos.

Fue necesario más tarde el auxilio de la Guardia Civil para evitar un día siniestro a aquella comarca, de suyo pacífica y juiciosa.

(...)

Menudean de igual manera los actos de conciliación, con sus multas y sus costas, en el resto de Galicia.

Y la Audiencia de La Coruña ha dictado por segunda vez una sentencia que quita todo derecho a los foreros, hasta el día, aún remoto, en que una ley equitativa los salve.

Según esa sentencia (hermana de otra en que se afirmó la obligación de pagar renta por tierras no existentes en el Registro ni en el mapa), pueden cobrar, aunque no tengan carta foral ni escritura de constitución, los señores del directo dominio.

No necesitan presentar la una ni la otra. Más aún: ni siquiera se les exige que justifiquen la posesión del cobro ante los llevadores de las fincas. Basta que éstos hayan pagado durante treinta años para que ellos y sus hijos o sucesores queden obligados «ad perpetuam».

Antes se alegaba con la posesión inmemorial; ahora ni eso quiere acreditar el señorío. A los pobres labriegos demandados en el caso presente, sobre la condena de seguir pagando la carga foral respectiva, les han impuesto en ambas instancias las costas a título de que hubo temeridad y mala fe en su oposición a la demanda [97].

[97] *El Liberal*, «Allá y acá», Madrid, 27-XI-1909.

Otro conflicto se avecina y, dada su trascendencia, los agrarios coruñeses de la Unión Campesina se apresuran a destacarlo en comunicación a todas las sociedades agrícolas, advirtiéndoselo al propio ministro de Hacienda, don Eduardo Cobián, jefe liberal de la provincia de Orense: atendiendo presiones de la España triguera, se aprestan los liberales en el poder a gravar la entrada del maíz. Una vez más, la medida unitaria, uniforme y centralista escinde, lógicamente, a las diversas comunidades.

Pese a todo, dado que el problema foral, con su resolución jurídica, apenas si tenía que ver con los partidos políticos; dado, por otra parte, que las medidas legislativas en torno al maíz no se habían producido todavía... en ningún aspecto se vio tan clara la contradicción entre los intereses agraristas y los del partido liberal como en las elecciones municipales de diciembre. En ellas se genera el disgusto general contra el gobierno Moret, que, como es lógico, dada la estructuración del poder, en nada se distingue de los anteriores en punto a las reglas de comportamiento real, caciquista, del aparato electoral. Las graves protestas de los *solidarios* y de la Unión Campesina, que consiguen grandes éxitos, saltan a primer plano. Pero es el caso del propio Ayuntamiento de Lavadores, donde luchan candidatos de la Sociedad de agricultores de Teis, el que apunta un comienzo de represión caciquista contra los dirigentes antiforales:

La Sociedad presenta aspirantes de indudable significación antiforista —Jacinto Crespo, Arturo Prieto, Francisco Manuel Lago, José Martínez da Vila, Manuel Alvarez y Angel Lago Manzanares—, pero ha de luchar contra los intereses del diputado liberal cuasivitalicio de Vigo, don Angel Urzáiz, y contra los intereses particulares de su representante, Eduardo Iglesias Añino, abogado y diputado provincial, y de su hermano José, médico y cacique local de Teis. Siguiendo la lógica electoral de entonces, los candidatos de la Sociedad «firman» un Manifiesto, escrito en términos generales, pero duros, contra el caciquismo. Este extrema su vigilancia y triunfa plenamente, planteando a los candidatos querella criminal, que seguirá curso judicial hasta conseguir el destierro de los líderes de Teis, pocos meses más tarde [98]. En este momento, a la par de la protesta general

[98] Cfr, por ejemplo, el artículo de Basilio Alvarez «Un caso inaudito de caciquismo», *Acción Gallega*, Madrid, núm. 2, 1-II-1910.

agraria, la actitud de los Iglesias Añino encona la lucha intramunicipal en el Ayuntamiento de Lavadores, que va a durar años; a la vez, radicaliza a los elementos de la sociedad que, como una medida defensiva más, crearán su propio órgano de prensa: el semanario *Redención Gallega*.

Las represalias electorales no se reducen a Lavadores. Hay como un plan caciquil encaminado a minar la fuerza evidenciada por las Sociedades agrícolas redencionistas en su primera presentación electoral. Entre los casos que fueron notablemente difundidos entonces, quizá sea el más significativo el de Plácido Vidal, presidente de la Sociedad de labradores de Lalín, organizadora del mitin antiforista aludido, neoconcejal por su triunfo en las municipales de diciembre, que es declarado prófugo por los caciques, para privarle de la posibilidad de ejercer su cargo. Lucha entre agrarios y autoridades, de gran trascendencia para los movimientos campesinos de Galicia, que a partir de estas elecciones se plantea, es el que se advierte en el más extenso y organizado de los municipios gallegos: La Estrada [99].

En fin, los acontecimientos prueban a los agrarios gallegos que en el paso de Maura a Moret nada ha cambiado. Y la denuncia de esta evidencia se va a ir produciendo en las mismas páginas de la prensa liberal, escindiendo al mismo Directorio de Teis y al agrarismo en general, que ve nacer en Madrid, por el descontento con las nuevas actitudes de los antiguos *bloquistas* en cierta medida, un nuevo núcleo agrarista, plagado de personalidades fundamentales para la historia de la Galicia de este siglo: nace, en fin, «Acción Gallega», y sale en la Corte su portavoz quincenal del mismo nombre en enero de 1910 [100]. Los per-

[99] Si de las represalias caciquiles contra Plácido Vidal se ocupa la prensa liberal madrileña, de las actitudes levantiscas de los agrarios de La Estrada se llega a ocupar, incluso, *El Socialista*, interesado por primera vez en estos acontecimientos.

[100] Basilio Alvarez dirige la importante revista. Alfredo Vicenti es su principal inspirador en este momento. Entre los antiforistas parlamentarios se advierte la presencia de Manuel Portela Valladares. Las actitudes de Portela y de Eduardo Vincenti serán a partir de aquí aún más matizadamente dispares. Sobre el nacimiento de «Acción Gallega» y acerca de sus primeros pasos, puede el interesado consultar el libro de Basilio Alvarez *Abriendo el surco*, La Habana, 1913. También J. A. Durán, «*La Galicia de Madrid:* Basilio Alvarez y Acción Gallega», *La Voz de Galicia*, La Coruña, 25-V-1975, recogido en el libro *Crónicas-2*.

sonajes más moderados del antiforismo a duras penas podrán contener la radicalización que, como efecto de los acontecimientos últimos, se avecina.

XII. EL DIRECTORIO Y LA «LIGA AGRARIO-REDENCIONISTA»

Cuando José Canalejas accede a la presidencia del Consejo de Ministros (9-II-1910) renacen las esperanzas de los elementos moderados del antiforismo liberal. No era tanto por su origen gallego como por el hecho concretísimo de sus promesas, que están en la base y en el aliento inicial de la campaña.

Por otra parte, el avance del agrarismo —aun con sus diferentes facciones— hacia la consolidación como movimiento parecía indiscutible entonces. Al propio tiempo, todas y cada una de sus matizaciones específicas no dejaban margen de duda: fueran cuales fueran los orígenes respectivos, tanto *solidarios* como *antiforistas*, como las federaciones, sociedades y sindicatos agrarios, habían evolucionado hacia posiciones mucho más generales y políticas, siendo el rótulo de «redencionistas» el que habría que aplicarles, si de un modo general quisiera aludir a sus múltiples actividades.

El Directorio de Teis —por volver al caso específico que nos ocupa— difiere no poco de la plural actividad de la Sociedad de agricultores de Teis, que lo había originado. En tanto las acciones de ésta y de sus líderes principales son típicamente redencionistas (*Redención Gallega* se llama su órgano de información), el Directorio, cada vez más frenado por Landín y por Rodal, ha de ceñirse, exclusivamente, a su papel de director —un tanto mecánico— de la lucha contra el foro, librada en los términos que ya hemos establecido. Dado este carácter, la llegada de Canalejas al poder le da nuevo aliento, cuando parecía —merced a sus esperanzas en el programa *bloquista*— difunto.

* * *

En 1910, sin embargo, ni los foros eran ya punto primero de los programas agraristas, ni se para en los citados grupos o facciones el plantel de los principales núcleos agrarios. El análisis de *Acción Gallega*, nuevo quincenario de Madrid, muestra cómo en la capital se va constituyendo otro frente agrarista, combativo e influyente, que vive, en lo fundamental, de enlazar

apoyar y airear las actividades concretas de las diversas orientaciones del agrarismo. Los principales líderes de este nuevo foco agrario (Alfredo Vicenti, Basilio Alvarez, Manuel Portela Valladares, Prudencio Canitrot, etc.) intentarán muy pronto reobrar sobre aquellas diferentes tendencias, orientándolas hacia un punto concreto: la constitución de un Partido Agrario que encuentre su base electoral en las sociedades y federaciones. El estilo variado —pluralista se diría hoy— de los personajes, su estela, limpia aún de compromisos políticos oscuros, la misma residencia en la Corte y, sobre todo, la competencia y prestigio profesionales, hacen suponer que el intento puede estar en su ocasión y que el éxito pudiera coronar los esfuerzos. El Directorio de Teis, la Junta Solidaria coruñesa, la Unión Campesina, por ejemplo, encuentran espacio para los elogios y los comunicados, defensa firme de sus puntos de vista, en *Acción Gallega,* revista espléndidamente editada y de un interés hemerográfico excepcional. Y esta novedad aglutinante de los agrarios de «Acción Gallega» viene a enmarcar la actividad concreta del Directorio Antiforista de Teis.

Al igual que se había hecho con Moret, nada más llegar Canalejas a la presidencia recibe el recordante del Directorio y del Comité Antiforista de Becerreá. Canalejas, contrariamente a lo que había hecho su antecesor, responde en ocasión solemne e inmediata. En el discurso ante el Instituto de Reformas Sociales, cuando esboza su programa social de gobierno, promete ocuparse inmediatamente de la redención de los foros de Galicia, cuestión para la que pide el apoyo de todos, sin matiz de partido, por ser, más que cuestión de grupos, exigencia de justicia. Será la primera de una larga serie de promesas. El tiempo pasa y esta vía tampoco se pone en marcha...

Es el agrarismo, sin embargo, quien está en movimiento. Aparece dispuesto a dar batalla, con alguno de sus líderes, en las elecciones generales. A punto de celebrarse, rompiendo todos los encasillados oficiales, suenan candidatos agrarios por varios distritos [101]. Al final, por primera vez, la lucha se realiza

[101] Suenan los siguientes nombres: Juan Golpe, solidario, por Betanzos; Víctor Naveira, solidario, por Pontedeume (esta candidatura será inmediatamente reemplazada por la de Rodrigo Sanz, líder principal de los

en cuatro, exclusivamente: Pontedeume, dominio del marqués de Figueroa, asiste a la experiencia de Rodrigo Sanz, que aun resultando derrotado, da cuenta del poder agrario en aquellas comarcas. Otro tanto sucede en Becerreá, donde las maniobras caciquiles han de multiplicarse para evitar el triunfo de Alfredo Vicenti. En Redondela resulta derrotado el candidato del Directorio de Teis y de los neoagraristas del distrito: el general Rubín, sustituto, a última hora, de Prudencio Landín [102]. Tan sólo Portela Valladares sale por tercera vez triunfador en Fonsagrada, aunque para ello ha de luchar con otro candidato liberal monterista, revelándose en este hecho la escisión interior que amenaza a todos los niveles la disciplina del Partido [103]. Y esta lucha electoral, con sus éxitos parciales y sus campañas, despiertan hacia el agrarismo gallego una inusitada expectación, que se comprende con sólo indicar la atención de la prensa madrileña a sus alternativas: a la par de la revista *Acción Gallega* y de la constante atención de *El Liberal*, existen series de artículos sobre el problema agrario gallego en *La Mañana* (Araquistáin y Pedreira) y en *El Mundo* (Santiago Cánovas Cervantes y Rafael Carvajal). Por los mismos días, el problema de los foros ocupa, en serie o en conferencias, las principales tribunas: Juan de la Torre y García Rivero habla en la Academia de Jurisprudencia, Augusto Barcia Trelles discursea en el Ateneo, Javier Vales Failde, «eminente sociólogo católico», vuelve a la Academia de Jurisprudencia... Entre tanto, dos nombres conocidos sientan su opinión acerca del problema foral, en serie de artículos para *Acción Gallega:* Manuel Lezón y Portela Valladares [104].

* * *

solidarios); Alfredo Vicenti, de «Acción Gallega», por Becerreá; Manuel Portela Valladares, de «Acción Gallega», por Fonsagrada; Rafael Carvajal, de «Acción Gallega», por Mondoñedo; Enrique Peinador, de «Acción Gallega», por Ribadeo; Prudencio Landín, del Directorio de Teis, por Redondela (esta candidatura será reemplazada, dada la negativa de Landín y la tensión política del distrito, por la del general Rubín, conservador de Maura).

[102] Un indiano, Eduardo Rodríguez García, llega a ofrecer a Landín tres mil duros para financiar su campaña.

[103] En este caso, como en el de Alfredo Vicenti, el Directorio de Teis recomienda las candidaturas agraristas, pese a las presiones del potente monterismo local.

[104] La serie de Portela Valladares, verdadero resumen de su posición, es uno documento básico para comprender la línea de argumentación del redencionismo más inteligente. Ante la notoriedad del problema foral la cuestión se vuelve a convertir en académica y el número de tesis y memorias sobre foros, reiterando lugares comunes, va a ser un verdadero género literario a partir de aquí.

Continuaba, además, el programa de encuentros no urbanos antiforistas, con marcada radicalidad en las declaraciones. Se puede decir que, desde el mitin de Teis, celebrado en marzo, la mayoría de los oradores se manifiestan ya contra Canalejas, en quien han dejado de confiar. En abril, cuando los oradores del Directorio se llegan de nuevo al municipio de Oya, tan excitado por los pleitos últimos, Jacinto Crespo, ante las 3.000 personas asistentes, aconseja abiertamente la resistencia al pago de las rentas forales, manifestando también su desconfianza en la palabrería de Canalejas —para quien hubo «¡mueras!»—, que se muestra débil con los caciques gallegos. Prudencio Landín es la última vía de enlace con las promesas oficiales; pero para hacerse oír ha de radicalizar como nunca sus discursos (en Oya, por ejemplo, al hacer una espléndida exposición del conflicto foral, llega a decir que toda la legislación vigente fue elaborada por hombres de confianza del *señorío*, cosa que continuaba sucediendo con los juristas y con los tribunales. No existen —dice el abogado— garantías de éxito dentro de la ley; por lo tanto, hay que resistir de otra forma, sin recurrir a la curia y a los pleitos). En el mismo mes, cuando se celebra el mitin de Moaña, los gritos contra el cunerismo, en vísperas de las elecciones generales, tienen especial significación. Es por entonces cuando el Directorio de Teis toma la decisión de recomendar a las sociedades antiforistas y agrarias en general que, por lo menos ante candidatos cuneros, se establezcan pactos y coaliciones electorales con los republicanos y con los socialistas; pero en este mismo comunicado se manifiesta, claramente, la moderación en que andan aún los dirigentes del Directorio, rebasados por las sociedades y por el estado de cosas:

En efecto, existen sociedades y líderes antiforales, desde un principio partidarios de la *abolición* de los foros, que, aceptando la disciplina de la campaña, llegaron a intervenir de manera habitual en los primeros mítines; pero ahora, ante la inefectibilidad de la misma, se hacen a un lado. Así, por ejemplo, la Sociedad de agricultores de Lérez (Pontevedra), organizadora de las dos primeras reuniones antiforales de la capital pontevedresa, que en mayo no asiste ni se solidariza con el mitin antiforal, celebrado en la vecina parroquia de Mourente, con oradores de Teis, Prudencio Landín y Benito Corbal como estrellas, demasiado vinculadas al oficialismo liberal, pese a los esfuerzos del primero por relacionar la campaña antiforista a la de los *solidarios*. Por otra parte, ¿qué actitud, sino la abolicio-

nista, es la que se esconde tras las consignas de plante y huelga agraria en la actitud levantisca de los campesinos allí donde los conflictos forales alcanzan una situación crítica?...

Entre las novedades que entrañan los mítines antiforales de 1910 conviene destacar la entrada en campaña y en el agrarismo de oradores procedentes de campos o lugares ajenos al movimiento. En el mitin de Chapela, concretamente, se incorpora a la lucha antiforal Adolfo Gregorio Espino, abogado y periodista vigués, procedentes del conservadurismo maurista, ahora en la oposición. En el airado mitin de Oya, del partido judicial de Tuy, se suma a los oradores, por primera vez, José Darse, director de *Heraldo Guardés*, semanario típicamente agrario...

* * *

La frecuencia de los mítines antiforales aumenta, sobre todo en los partidos judiciales de Pontevedra, Redondela, Vigo y Tuy; en general, se puede decir que la agitación agraria es intensa en toda la provincia de Pontevedra. Refleja bien esta lucha generalizada la oposición, cada vez más terminante, que se advierte entre las sociedades agrarias y las autoridades locales. Dada la estructura social y la habitual polarización en bandos de la tensión específica, la lucha agraria a nivel intramunicipal toma un aire contradictorio y diverso, que hace imposible sintetizarlo en modelo único que no sea el muy general del aprovechamiento de las personalidades (de oposición) y la instrumentación de las sociedades en favor de alguno de los bandos existentes, cuando no se puede ir a la creación de uno nuevo. Esta complejidad interior, que se ha de ir aclarando a medida que se avance en el estudio de particularidades, daba al agrarismo de carácter antiforal, como al solidario o al sindicalista, un aire extraordinariamente contradictorio, sobre todo cuando se observa desde posiciones concretas y urbanas, caso de las que se ofrecen en la prensa republicana o socialista. Trataré de mostrar cuanto digo con dos ejemplos del momento:

El ayuntamiento pontevedrés de Moaña, con 7.812 habitantes en 1910, con una densidad de población de las más elevadas de España (223 hab/km^2) y con notable grado de diseminación, pertenece al partido judicial y distrito electoral de Pontevedra, que don Eduardo Vincenti representa en Cortes. El dominador del distrito, como *gran cacique*, Antonio Pazos, era presidente de la Diputación pontevedresa. El dominio liberal-monterista es, en este momento, total en el distrito: cuenta con diputado en Cortes, diputado provincial, presidente de la Diputación, e incluso con el gobernador civil, José Boente Sequeiros, abogado de Pontevedra en ejercicio. El Ayuntamiento de Moaña, con tales apoyaturas en lo alto, no sólo es afín a este dominio, sino que parecía a muchos especialmente beligerante desde que Emilio Barros, su alcalde, ex republicano, dominaba la situación. Pero la placidez del distrito se va a romper en 1910, merced a la campaña directa de los organizadores societarios de Teis. En el mes de abril crean una Sociedad de labradores y celebran mitin antiforal. El alcalde se manifiesta entonces sorprendido del orden observado en la reunión. Cuando, a los pocos días del mitin, se reúne el Concejo, el Ayuntamiento de Moaña toma el acuerdo de sumarse plenamente a la causa antiforal, solicitando del gobierno, corporativamente, la redención de foros. Sin embargo, en tanto esto se estaba produciendo, los agrarios de la Sociedad de labradores se manifestaban en Pontevedra, con Emilio Rodal al frente, para protestar de las «monstruosas arbitrariedades» de los caciques que dominan el Concejo... Y no era menor la contradicción aquella, que revelaba su idealismo, puesta de manifiesto por un semanario radical, de que los antiforistas y agraristas de la Sociedad, con el propio presidente honorario del Directorio al frente, protesten contra un ayuntamiento «antiforista» y *monterista* en la misma meca del monterismo y ante sus más fieles servidores... Pero era ésta tan sólo la primera señal de una lucha anticaciquista interminable, confusa y agitada [105].

Otro estilo de contradicciones se revelan en el análisis de los acontecimientos paralelos en el ayuntamiento y distrito de Redondela. La organización agraria y la lucha política interna se evidencia en la misma oposición semanal de dos periódicos:

[105] El hecho de que a partir de ahora se disponga de abundante información periodística sobre Moaña da cuenta del hecho más destacado: que el dominio plácido y caciquista del distrito se ha cerrado. Pocos años después la lucha intramunicipal necesitará de prensa matizada, y salen a la calle *La Región* y *La Aurora*, periódicos de la localidad. Ver: *La Libertad*, Pontevedra, 23-IV-1910.

La Idea, que representa los antiguos intereses, maniobrados por el marqués de Riestra, jefe del Partido Liberal en la provincia y cacique máximo de ella, y *La Opinión*, semanario independiente, proagrario, que aglutina a una compleja oposición. Inicialmente los hombres del pacto de oposición, atendiendo a la lógica de la lucha antiforal (el ayuntamiento de Lavadores, por aquello de las delimitaciones caciquistas de los distritos electorales, pertenece al de Redondela), deciden presentar como candidato a Prudencio Landín. Pero el Partido Liberal pacta, en el caso de este distrito, y *encasilla* a un candidato del gusto de todos los grupos del Partido: Raimundo de Federico y Riestra. Ante tal acuerdo, Prudencio Landín acepta la disciplina y se hace a un lado... El 23 de abril de 1910 se da a conocer la nueva candidatura, votada por los representantes de diez *agrarias* del distrito, de la Sociedad de marineros y de obreros de Redondela, con el beneplácito del Directorio de Teis: el general Rubín, conservador y maurista —de vencer—, representaría en Cortes a los antiforistas y proliberales de Redondela. El mismo semanario radical que ponía en solfa, con sátira aguda, las contradicciones de Moaña se encarga de hacer lo propio con los agrarios de Redondela. Si el redencionismo de las sociedades y el movimiento antiforal es, como dice, anticaciquil, han de formularse lógicamente estas preguntas en el caso que nos ocupa:

¿Pueden conceptuarse progresivas y emancipadoras esas sociedades al designar y apoyar un candidato afiliado al maurismo? ¿Es por ese camino por el que van a redimirse y ponerse en plena posesión de todos sus derechos?

Más aún con la contradicción a cuestas, parece a todos innegable que la lucha agraria —una vez más— revela eficacia y virtualidad política sin precedentes para adentrarse en el mundo, hasta entonces «cerrado», de las villas y del diseminado no urbano de Galicia. Y el mismo semanario radical-lerrouxista, que hemos utilizado para desvelar las contradicciones estructurales en los casos anteriores, ha de reconocerlo también, en artículo editorial, cuando, pasadas las elecciones generales de abril, analiza la situación:

Finalizada la lucha electoral de diputados, en que fuerzas nuevas disputaron el terreno palmo a palmo a los consabidos oligarcas y caciques, lejos de volver los ánimos a la calma habitual, recomienzan las sociedades de labradores y ganaderos la agitación y la lucha en pro de su emancipación política y foral.

El artículo, significativamente titulado «Agitación en Galicia: el ocaso de Montero», marca la apertura definitiva de este estilo de prensa, y del Partido Radical, al agrarismo.

* * *

Si no se puede decir que la España oficial valore —ni siquiera aproximadamente— la importancia de los brotes agrarios de Galicia, los principales dirigentes de la *Lliga* y los *solidarios* catalanes, en general, que conocen bien la virtualidad de la lucha de sus «continuadores» de La Coruña, se muestran abiertos a la experiencia, intentando reorientarla o, cuando menos, instrumentarla, en dirección afín a la de sus propios programas. Así, desde comienzos del año 1910, suena fuerte la noticia de que don Francisco Cambó intenta tomar contacto con dirigentes gallegos y extremeños. Como en otras ocasiones, anteriores y posteriores, el comunicado tiene fuerza polémica. Prudencio Canitrot, por ejemplo, lo comenta, no sin cierta sorna, en *Acción Gallega:*

Hace pocos días el admirable Cambó, que por su atrabiliaria cuquería parece un gallego fino, de los de pleito y «moca» en mano y sonrisa y malicia en los labios, vino a Madrid con la pretensión de hacerse el *leader* del regionalismo español y perturbar dos regiones: Extremadura y Galicia.

El antiguo jefe de la solidaridad catalana acaso no desconoce ambas tierras en su pasado y en su actualidad. Sabe también que una gran fuerza se pierde por cierta apatía de sus habitantes. Pero lo que ignora de hecho es que hoy por hoy es difícil sacudir la indolencia que reina en Extremadura, tanto como proporcionar tranquilidad a Galicia, donde desde hace tiempo, ni en el campo ni en la aldea impera aquella paz octaviana que los escritores queremos achacarle por tradición, apelando al manido y eterno tópico [106].

Pero Conitrot, que juzga equivocada la conducta de Cambó, y que considera específico el actual regionalismo gallego, entroncado con el de los grandes románticos, pero en rompiente con el de los antepasados inmediatos, parece únicamente molesto porque el líder de la Lliga llamase en puerta distinta de «Acción Gallega» para establecer contactos. Y, ciertamente, en el momento que Cambó cae en la cuenta de la virtualidad del nuevo bloque, utiliza sin grandes dificultades su habitual cuquería. El encuentro se produce en el Hotel Inglés de Madrid; pero sin duda había sido preparado cuidadosamente

[106] Núm. 2, 1-II-1910.

antes. Están, por lado catalán, Cambó, Ventosa y Maciá. Por lado gallego: Alfredo Vicenti, Suárez de Puga, Basilio Alvarez, entre otros. Cambó estuvo locuaz y generoso con el regionalismo gallego: Rosalía de Castro les habría enseñado el patriotismo literario, pues los poetas catalanes, hasta entonces, sólo habían sido académicos. Pero, sobre todo, Cambó admira a Alfredo Brañas:

> Yo acompañé a vuestro malogrado Alfredo Brañas en su excursión por Cataluña, y os he de decir que nos enseñó también un gallego a conocer el regionalismo real y del porvenir, porque los catalanes cultivaban esto: el regionalismo del pasado [107].

Pero, sobre todo, las galanterías de don Francisco se hacían política del momento, como si nada, cuando se ofrece:

> Así, gallegos, cuando lo queráis, cuando nos lo pidáis, cuando lo necesitéis, y si eso es en la próxima lucha electoral, sabed que los diputados de Cataluña, la Cataluña regionalista, tomarán como cosa propia la defensa de aquellas actas emborronadas por la mancha del caciquismo. Como cosa propia tomaremos esa defensa, con más ahínco aún y más constancia.

Manuel Portela Valladares será, probablemente, quien más se beneficie de este encuentro. Muy pocos meses después será aceptado con gusto —y con no pequeña sorpresa por parte de los no avisados— como gobernador civil de Barcelona. Sin embargo, el coqueteo de Cambó con los *solidarios* y con los hombres de «Acción Gallega» va a disgustar a ambos, alejando toda posibilidad de coalición, al menos de momento.

* * *

Quedaba a los hombres de «Acción Gallega» el otro bloque agrario, sin duda el más afín a sus principales líderes del momento: Alfredo Vicenti y Manuel Portela Valladares. El contacto con el Directorio de Teis se produce a través del hombre de más prestigio, su presidente honorario y delegado general, recién llegado de América: Emilio Rodal González.

Emilio Rodal, hasta que en 1908 se mete de lleno en la lucha antiforista, no merece siquiera los pobres honores de una cró-

[107] Como se ve, de esta declaración —que ha de reiterar, adornada, en ocasiones posteriores— procede esa creencia —en la que incluso Castelao participaba— de la influencia del regionalismo gallego en el catalán. A mí, sin embargo, me suena a cuca galantería de Cambó.

nica o una semblanza. Propietario de tierras, residente en Vigo, redactor del diario *Faro de Vigo*, parecía gozar de una cierta fortuna, de una notable independencia política (aquí únicamente su extremada moderación le denunciaba). Ejemplar y consecuente, no sólo se abrió a la redención de sus propiedades forales, sino que se negó a continuar la cobranza de algunos foros oscuros. En 1908, como se dijo, realiza en Madrid una importante labor de enlace, comisionado por el Directorio de Teis. Pasa a ser, desde entonces, presidente honorario del mismo. En calidad de tal, interviene en el mitin vigués de las «izquierdas» bloquistas. En noviembre de 1909, como delegado general del Directorio, sale para Cuba, donde reside, desplegando una eficaz tarea, hasta los primeros días de marzo, cuando a su regreso es recibido con respeto y con una cierta ilusión [108]. Desde entonces interviene en los mítines que el Directorio organiza y encabeza la manifestación de los agrarios de Moaña, que se relató. Rodal, que era también bibliotecario de la Asociación de la prensa de Vigo, con su impecable modestia, se había convertido en el último intermediario posible entre un Directorio ineficaz y unas sociedades agrícolas que, empezando por la de Teis, apenas si confiaban en otra acción que en la de su fuerza [109]. Este era, ciertamente, el hombre más idóneo para atraer hacia los proyectos de «Acción Gallega» al Directorio de Teis.

Prudencio Canitrot, en el mismo momento que Emilio Rodal pisa el puerto coruñés, escribe en *Acción Gallega:*

> Fue el señor Rodal a La Habana con los más amplios poderes del admirable Directorio, y tuvo por parte de nuestros hermanos una cariñosa y entusiasta acogida. Todos rivalizaron en agasajarle, y el éxito de su gestión quedó iniciado desde el primer día. Poco después celebrábase en el Centro Gallego una magna Asamblea, en la que se adoptó, entre otros acuerdos, el de adherirse la Sociedad a la campaña redencionista, abrir una suscripción pública para los gastos de propaganda —que hasta ahora ha pagado de su peculio el señor Rodal— y encabezar una suscripción con siete mil quinientas pesetas, como anticipo de las quinientas al mes que deseaba satisfacer el Centro por tiempo indeterminado.

[108] En realidad su tarea, que parecía sencillísima nada más llegar, fue bloqueada más tarde por mil disputas de muy diverso carácter. Al margen de la publicidad de las luchas agrarias, que a su través llegaron a América, Rodal dejó constituidos Comités antiforales en Madrid, La Habana, México y Lisboa. Sin embargo, la contribución económica exterior al movimiento fue escasa, incomparable con la de las sociedades adheridas y de las suscripciones abiertas en Galicia.

[109] Rodal pagaba de su bolsillo la amplia participación personal en la campaña.

Luego se dieron cuenta algunos socios de que tal vez no se ajustaba la concesión a los estatutos de la Sociedad, y hubo de venir, por escrúpulos más o menos naturales, la suspensión del acuerdo.
Entonces el señor Rodal, patrióticamente secundado por los principales elementos de la colonia gallega de Cuba, constituyó en La Habana un Comité redencionista, cuyos trabajos muy pronto darán copioso fruto.
Un abrazo de bienvenida al simpático e incansable Rodal.

Era el primero, aun en la distancia, de una serie de contactos que, dadas las circunstancias generales de la lucha, se hacen frecuentes en el mes de junio, cuando Emilio Rodal llega a Madrid. Los hombres de «Acción Gallega» y la colonia gallega de la Corte celebran entonces un banquete en su honor [110]. Y en el banquete se hace pública la participación de Emilio Rodal en el mitin que el 15 de junio de 1910 se celebrará en el Centro Gallego de Madrid, mitin que abre la serie de reuniones agrarias importantes que tendrán a la capital como centro.

La reunión del Centro Gallego de Madrid parecía a todos una más de las habituales en el redencionismo agrario. Estaban los hombres de «Acción Gallega», Portela Valladares, Eduardo Vincenti (que presidía el Centro), y los dos principales inspiradores del Directorio: Emilio Rodal y Prudencio Landín. Todos los discursos parecían desmentir la importancia del encuentro, hasta que Alfredo Vicenti tomó la palabra:

Día tras día —dijo— el número de los que secundan este movimiento grandioso del despertar de un pueblo, antes soñoliento, es tan grande que se impone por momentos la unificación de los esfuerzos de todas clases, de todos los que en Galicia, Ultramar, Portugal y el resto de España se suman a él, y puesto que existen dos núcleos importantísimos, uno en Galicia —el Directorio de Teis— y otro aquí, en Madrid, formado por la numerosa falange intelectual gallega, creo que es llegada la hora oportuna de pensar en la formación de otro núcleo de fuerza que, corroborando, sintetizando y ampliando esas dos fuerzas, forme el gran partido llamado a dar grandes días de gloria a Galicia y que podría llamarse Partido Redencionista Agrario Gallego.

Por vez primera en la historia de Galicia se hablaba lisa y llanamente de constituir —con visos de realidad— un partido político específico de amplia base popular y con importantes personalidades profesionales, literarias y políticas en su seno.

[110] Asisten Basilio Alvarez, Antón del Olmet, Rafael Carvajal, Cánovas Cervantes, Portela Valladares, Eduardo Vincenti, Alfredo Vicenti, Javier Valcarce García, Linares Rivas, Prudencio Canitrot, Alfonso Alcalá Martín, Ricardo R. Vilariño, entre otros.

Emilio Rodal, que remata los discursos, se solidariza con los deseos de Vicenti, pero trata de forzarlo para que se concreten en aquella misma reunión. Rodal propone que salga de allí mismo la comisión que elabore programa y estatutos. Insinúa, además, que la tal comisión debe estar integrada por Alfredo Vicenti, Portela Valladares, Eduardo Vincenti, Basilio Alvarez y el presidente efectivo del Directorio de Teis, que él representa, Julián Estévez. Y la propuesta se acepta y para todos aquel día pareció histórico, no ya sólo por la importancia de la principal conclusión, sino por el estilo de los asistentes mudos: Salvatella, por los antiguos solidarios catalanes y por el incipiente partido reformista; Emiliano Iglesias, por el radical-lerrouxismo, entre otros diputados y personalidades gallegas o de la Galicia de Madrid.

Casi dos semanas más tarde se conocen los resultados del trabajo de la comisión. Había habido tiempo para madurar la idea de los idealistas, y Vicenti y Rodal tuvieron que conformarse con que se echase a andar una *Liga*. Portela Valladares redactó su manifiesto. Y en el restaurante Labraña de Madrid, donde se celebrara el banquete de homenaje a Rodal, se lee, por la Junta Organizadora, el citado manifiesto y el reglamento [111]. Están presentes los habituales, incorporándose otro radical-lerrouxista gallego de cierta significación y con pasado agrario: José Juncal, cuñado del propio Lerroux. Aquel día nació la *Liga Agrario-Redencionista* [112]. Su programa más concreto y definido es, sin duda, el de la redención de las cargas forales, cuya exposición ocupa la mitad del texto, breve, que constituye el manifiesto. El Directorio de Teis envía una de las primeras adhesiones, también se van sumando sociedades de claro carácter antiforal. Los lerrouxistas —los republicanos pontevedreses en general— lo hacen también [113]. En Madrid, significativamente,

[111] Integraban la Junta Alfredo Vicenti y Manuel Portela Valladares; Eduardo Vincenti y Ricardo R. Vilariño figuraron en la Comisión representando al Centro Gallego de Madrid; Basilio Alvarez hizo de secretario.

[112] La Liga contaba con tres directores (Vicenti, Vincenti y Portela), un tesorero, un secretario (Basilio Alvarez) y seis vocales (a designar por las sociedades agrarias). Los recursos de la misma serán obtenidos por suscripción voluntaria de las personas o entidades adheridas, de donativos y de subvenciones. El domicilio provisional de la Junta será el Centro Gallego de Madrid.

[113] Cfr. el importante artículo de Joaquín Poza Cobas, director de *La Libertad*, de Pontevedra, «Al Comité Central de la Liga Redencionista Agraria. Los radicales, sí», núm. 249, 9-VII-1910.

contará la Liga con un portavoz, *Acción Gallega*, y con tres diarios republicanos abiertos a su programa y a su actividad: *El Liberal*, *El Radical* y *El País*.

XIII. PROCESO DE DESINTEGRACION DEL DIRECTORIO

Los primeros momentos de la Liga parecen rutilantes. En la semana que sigue a su constitución, Eduardo Vincenti, junto a otros diputados, presenta la siguiente enmienda al mensaje de la Corona [114]:

Atento y solícito el Congreso a las justas aspiraciones de la que pudiera titularse «región del foro», espera que el gobierno, en cumplimiento de lo dispuesto en la base 26 de la Ley de 11 de mayo de 1888 y en el artículo 1.611 del Código Civil, presentará en breve plazo a la deliberación parlamentaria un proyecto de Ley declarando redimibles todas las rentas y pensiones conocidas en las provincias de Galicia, tierras comarcanas de León y Principado de Asturias, con los nombres de foros, subforos, foros frumentarios, rentas en saco, etc., que gravan la propiedad inmueble.

En cierto modo, el recordatorio podría muy bien considerarse matización o aviso al gobierno, por liberal que fuera. (Portela Valladares, canalejista, se guarda muy mucho de firmarla.) La expectación vuelve a ser grande; pero la enmienda, por cuestiones reglamentarias, no prospera. De todos modos, cuando el día 21 de julio concluye el debate en torno al mensaje de la Corona, Eduardo Vincenti expone al gobierno su posición:

Yo pude haber formulado una proposición de Ley. No lo he hecho ni lo haré. Lo hice cuando estaba en el gobierno el partido conservador, porque estimaba yo que no constituyendo parte del programa, ni del credo, ni de la sustancia de ese partido aquellas aspiraciones gallegas, era lícito, era oportuno, que se formulasen en una enmienda o en una proposición por los diputados; pero ahora que está al frente del gobierno una persona que no sólo simpatiza, sino que encuentra que esos lamentos, que esas quejas son de justicia, para la reivindicación en el terreno legal de aquello a que vengo refiriéndome, yo, señores diputados, no presento ninguna proposición; espero y confío.

Pero —habría que decir— ni en la esperanza ni en la confianza andan los «monteristas» a bien con los «canalejistas».

[114] Destaca, entre los enmendantes, el radical-lerrouxista Emiliano Iglesias, que representa un distrito catalán. También se ve la incorporación de Francisco de Federido y Riestra. Otros firmantes son José de la Morena, José Soto y Reguera y Cesáreo Dueñas.

Y el diputado pontevedrés sugiere, de su manga, una estrategia, tan larga en la resolución que no ofrezca a los enemigos de dentro del Partido oportunidad de lucir en fechas próximas el proyecto, y tan dilatada que dé ocasión a que, precisamente, sean los monteristas quienes reaparezcan en primera fila. Portela Valladares salta en tal ocasión para suscribir la propuesta de su «amigo» y «correligionario», añadiendo «una sola variante»: «en este problema toda dilación, toda excusa, puede parecer sospechosa». Portela, por otra parte, confía, sobre todo, en la campaña antiforal, donde aún brilla de manera incomparable. José Canalejas interviene, finalmente, concediendo al agrarismo gallego, por primera vez, una importancia hasta entonces negada en medios oficiales:

Quizá algún día no remoto el movimiento de protesta rural de Galicia, por razones a un tiempo políticas, económicas, jurídicas y sociales, ha de conmover más la política española que el mismo movimiento regional catalán, y es que distraídos nosotros en la importancia de las grandes urbes y en el desarrollo de los poderosos medios que ponen en acción las industrias acumuladas en ellas, estamos abandonando todos, liberales y conservadores, republicanos y monárquicos, un fermento de disgusto, quizá un fermento de disgregación nacional, en todo caso un fermento de antipatía y antagonismo de clases en los movimientos agrarios, porque ni al estudiar el presupuesto, ni al definir la dirección de la economía nacional, ni al traducir iniciativas generosas en proyectos de Ley de reformas sociales nos cuidamos de estos graves problemas; a éste he de prestar yo una gran atención en las reformas doctrinales y en la conducta, porque es acaso la conducta política de todos nosotros, la conducta política que se refleja en las elecciones y en tantos otros síntomas de amarga vida, de triste vida del paisano en Galicia, y aún pudiéramos extenderlo a otras provincias de España, lo que más alimenta, lo que más estimula estos gérmenes de disgregación y de antagonismo.

Pero Canalejas, con su consabida habilidad en la esgrima parlamentaria, dice que no quiere que cuestión de tanta justicia como la foral se complique con reivindicaciones regionalistas ni con campañas de agitación, donde además de los foros se mueven otras cuestiones de desigual estilo y urgencia:

Sigan, pues, las propagandas sumándome a mí a los propagandistas; es decir, colocándome donde estuve antes y ahora desde el gobierno, al lado de los propagandistas, pero diciendo que nosotros estaremos más dispuestos, el Parlamento estará tanto más dispuesto a una solución jurídica cuanto menos se exciten aquellas pasiones populares, que no tienen nada que ver con el problema de los foros y sí con un fermento de protesta agraria. Eso responde a muchas cosas que en este debate incidental no puedo examinar, pero que distingue perfectamente el movimiento agrario social de Galicia de la cuestión de foros.

Los foros es un problema que se había planteado mucho antes que se suscitasen esas protestas verdaderamente graves, dignas de toda atención por parte del gobierno.

Canalejas, en fin, en aquella sesión que *Acción Gallega* y *El Liberal* consideran «histórica», formula, por segunda vez, su promesa redencionista:

(El problema de los foros) no es estrictamente técnico, sino económico, social y político.

Es un problema político, porque no se puede traer al Parlamento la Ley de redención de los foros sin tener asegurado su éxito... Y yo no he de traer aquí, como pienso hacerlo muy pronto, el problema de la redención de foros sin declararlo cuestión de gabinete, sin hacerle asunto capital de gobierno; porque no hay nada más ilegítimo, no hay nada más torpe de parte de un gobierno, que conmover los intereses locales, excitar las pasiones populares sobre todo, y luego escudarse en el burladero de que se encontraron dificultades en la prepotencia y en el influjo de tales o cuales hombres políticos o de tales y cuales elementos.

Las promesas del presidente del Consejo de Ministros, por lo que hace a materia foral redencionista, se van a convertir también en género literario [115]; sin embargo, parece asaltarle como una especie de mala conciencia que, por último, salvará su nombre para la historia del agrarismo gallego. En efecto, parece posible que «Acción Gallega», en su segunda fase, dura y crítica, la que arranca del manifiesto de Orense (agosto de 1912) y de los ruidosos mítines de Basilio Alvarez, fuera, si no alentada, cuando menos ampliamente sugerida por Canalejas, quien hizo la vista gorda cuanto le fue posible. El primer día de noviembre —doce antes del atentado que segaría su vida— la prensa da a conocer el anteproyecto, elaborado por Gracia y Justicia, de redención de foros. Y la imposibilidad de su discusión no atenuó los respetos que su nombre merecería durante muchos años [116]. Pero el Directorio de Teis, cuando se producen estos últimos acontecimientos, no pasa de ser ya una vía muerta, un recuerdo ritual en los discursos [117].

* * *

[115] Cfr., como ejemplos, los artículos de Juan García y de Olegario Teso, en *Galicia Nueva*, de Villagarcía (20-VII-1911), y *La Libertad*, Pontevedra (26-XI-1910), respectivamente, donde se detallan con sorna estas promesas de Canalejas.

[116] Aun en el III Congreso Agrario Provincial de Pontevedra (La Estrada, 1916) se apoya el proyecto redencionista de Canalejas, aplicándole algún matiz significativo. El interesado puede consultarlo en los anexos a mi estudio sobre *El problema de la propiedad de la tierra*...

[117] Sin embargo, esta ocasión en que vuelve a resaltarse la esperanza de una Ley redencionista aviva la discusión en torno al foro. Amado

La Liga Agrario-Redencionista, con apoyo del Directorio de Teis, con oradores habituales del mismo, dirige también la intensa campaña de agitación de 1910, realizada a través del mitin. Portela Valladares pasa a ser orador habitual en estos encuentros veraniegos. Y las tierras pontevedresas y luguesas irán advirtiendo la guerra interior existente en el liberalismo de partido en Galicia. Portela, que hubo de luchar contra un candidato monterista, declara a Montero Ríos una guerra sin cuartel, que escinde, definitivamente, a los liberales, «expulsando» prácticamente a Vincenti, erigiéndose él en líder principal de la Liga y de la campaña:

La guerra que nos hacen (los grandes y pequeños caciques) —decía en el mitin de Silleda— es a muerte y tenemos que luchar para no ser exterminados. Contra el más grande de todos ellos, contra el que representará en la historia este poder maldecido, luchamos y vencimos sin que sus amenazas y sus súplicas detuvieran al cuerpo electoral de Lugo.

Hubo un hombre —dice en Sabarís (Bayona)— a quien parece que la Naturaleza le alarga la vida, para aprender ruindades y cometer infamias, que dijo allá en Madrid que Galicia era suya, y ese hombre repartió los distritos entre sus familiares, ese hombre que si hubiera empleado en pro de la redención de foros las energías que empleó en proteger a su familia, tendríamos resuelto el problema, hizo escarnio de nuestra tierra al tratarla en la forma que fue tratada...

El Directorio de Teis pierde así el apoyo de un ala que hasta entonces, si no fiel, se había mantenido como abierta y expectante; pero gana nuevos oradores que han de jugar papel clave en las luchas agrarias de Galicia: en Silleda, por ejemplo, se escucha, por primera vez en el marco de la campaña antiforal, a Joaquín Núñez de Couto, que será uno de los grandes organizadores agraristas del partido judicial de Cambados a la par que personalidad destacada en el agrarismo orensano y pontevedrés; en Sabarís, también por vez primera, llega al mitin, con voz cantante, un joven abogado, nacido en el *ochenta*, Juan Amoedo Seoane, que va a protagonizar otra de las alas del agrarismo pontevedrés, como líder del importante foco redondelano [118].

Garra, Albendín, Torre y García Rivero, Mon y Landa, principalmente, se interesan por ella en artículos seriados y en ensayos monográficos de cierta entidad.

[118] Juan Amoedo, por cierto, reconoce en Sabarís que fueron las palabras de Portela Valladares, cuando el mitin de Redondela de 1909, las que le impulsaron a luchar entre los agrarios... Pero, en verdad, la familia Amoedo va a jugar buenas cartas desde ahora en la política del distrito.

Pero también esta vía de agitación directa —el mitin no urbano— se extingue, en la orientación de la Liga o del Directorio, en el mes de septiembre de 1910. El mismo liderazgo de Portela Valladares, que desplazó totalmente a Prudencio Landín y a Emilio Rodal, se esfuma cuando en noviembre, ante general sorpresa, Canalejas le confiere el cargo de gobernador civil de Barcelona.

* * *

En los últimos días de septiembre de 1910 se confirma el fracaso de la Liga Agrario-Redencionista. Es entonces cuando llegado a su número 17, del día 20 de este mes, desaparece *Acción Gallega*, su portavoz. El activismo de los mítines y de las reuniones veraniegas no pudieron ocultar, por otra parte, la sospecha de que Emilio Rodal, presidente honorario, delegado general del Directorio, principal responsable del enganche en la Liga, había presentado renuncia a ambos cargos, como consecuencia de los cambios operados en las líneas de acción del Directorio en los seis meses de estancia en Cuba y, especialmente, por la actitud observada en el mismo desde la constitución de la Liga Agrario-Redencionista [119]. Podría ser el izquierdismo antimonterista de la Liga, su carácter más políticoredencionista que propiamente antiforal, lo que de una manera particular le disgustaba. Pero es lo cierto que en octubre, cuando sale comisionado por la Liga rumbo a Buenos Aires, lleva con él dudas muy serias y una dimisión en toda regla presentada [120]. Por otra parte, el análisis de las entidades adheridas a la Liga es decepcionante, indicadora de algo a todas luces evidente: que los hombres de «Acción Gallega» podrían gozar de prestigio profesional y político; pero distaban de estar enraizados en el agrarismo del país y, especialmente, en las sociedades agrarias, que recelaban de ellos de manera perceptible. Así, pues, la experiencia de la Liga Agrario-Redencionista no hizo otra cosa que escindir todavía más el agrarismo y preparar la definitiva desintegración del Directorio de Teis que pierde en

[119] La noticia cae como una bomba en agosto. *La Correspondencia Gallega*, diario conservador de Pontevedra, la da el día 22.

[120] A propósito de este viaje, que marca la incorporación de la importante colonia gallega de la Argentina a la historia social de Galicia, cfr. Alberto Vilanova Rodríguez, «El movimiento antiforal», en su libro *Los gallegos en la Argentina*, Buenos Aires. Ahora comprenderá su autor el motivo por el cual «tan ambiciosos proyectos» quedaron como «una generosa aspiración sin consumarse».

Emilio Rodal a una de sus personalidades menos sospechosas. Prudencio Landín, muy vinculado al oficialismo liberal, dadas las escisiones interiores del Partido, se hace a un lado también. Desde 1910 Rodal y Landín son mero recuerdo en el contexto de las luchas agrarias de Galicia.

* * *

A los pocos días de llegar al poder José Canalejas suena con fuerza el malestar de otra comarca gallega, condicionada por su principal producción agrícola: los vinos del Ribeiro sufren dura competencia exterior y la organización agraria se extiende rápidamente, cundiendo la agitación. En febrero, con gran aparato publicitario y con oradores importantes, se celebra en Ribadavia un gran mitin, que organiza la Sociedad de agricultores de Ventosela [121]. La conclusión de mayor trascendencia para Galicia es, sin duda, la de convocar inmediatamente una Asamblea Agraria Regional que continúe la labor iniciada en Monforte en 1908 e interrumpida por los graves acontecimientos gallegos y catalanes de 1909. La iniciativa de los agrarios del Ribeiro es inmediatamente apoyada por los hombres de «Acción Gallega», llegando entonces la primera convocatoria para la reunión. Premuras de tiempo, recelos *solidarios* y algún que otro motivo no determinado va a retrasar considerablemente la celebración. En mayo aparece la segunda convocatoria, firmada por los que han de ser sus organizadores [122]:

> Sobre puntos y temas concretos ya señalados en toda Galicia por el común sentir ha de versar la deliberación, partiendo siempre de lo local a lo regional y dando de mano a sentimentalismos para ceder íntegramente a lo práctico y real, las horas que traerán tasadas los que a la Asamblea concurran, reafirmando sobre las parciales necesidades la aspiración genuinamente regional que exige la libertad de la tierra y el voto, la independencia moral de los que la labran y emiten, la participación de derecho en las funciones del municipio y del Estado, la intervención directa e indirecta en las del Fisco y la extirpación del caciquismo y del funcionarismo, bajo cuya opresora dominación, el trabajo, la hacienda, la honra y hasta la vida del pueblo gallego viven sometidos a intolerable servidumbre.

[121] De la importancia de esta reunión da idea el interés con que se sigue y se noticia en *El Liberal* y *Acción Gallega*.

[122] Sociedad de agricultores de Monforte, Cámara Agrícola de Pantón, Sociedad de agricultores de Sober, Sociedad de agricultores de Bóveda y Centro Solidario de Monforte.

Ni una sola vez se mencionaba en la convocatoria la palabra *foro* y en la expresión «libertad de la tierra», que parecía sustituirla, encontraban los hombres del Directorio de Teis otros muchos matices que, en verdad, solían atraer con mayor reiteración las atenciones *solidarias*. Por este mismo hecho y por la falta de contribución solidaria a la Liga Agrario-Redencionista, los hombres del Directorio de Teis se mantienen firmes en su decisión de no ir a Monforte, dado que la II Asamblea Agraria Gallega ni en la convocatoria, ni en las bases, ni el cuestionario había dado suficiente énfasis a la cuestión foral. Sin embargo, la expectación va creciendo a medida que se acercan las fechas de la Asamblea y, finalmente —demasiado por sorpresa, es lo cierto—, *Acción Gallega* anuncia la concurrencia a ella de una representación de la Liga [123]. Estas oscilaciones debieron molestar no poco al Directorio, aunque tanto Basilio Alvarez como Portela Valladares, que son los más destacados asistentes del pacto agrario, traten de hacer desplantes a una reunión que, si bien no tiene la importancia del desconcierto, como la I Asamblea, ni la altura de la tercera (1911), se mantiene dentro de una discreción y de un tono muy presentable [124]. Pero se trataba de controlar políticamente el agrarismo naciente, cuyo poder nadie podía presagiar pocos años antes, y las pragmáticas oscilaciones ante este control contribuyen, antes que nada, a alejar de la Asamblea y de la Liga a los líderes societario-antiforistas del Directorio y, seguramente, al propio Emilio Rodal, de manera definitiva.

La II Asamblea de Monforte reconoce aún, como hará la tercera, la autoridad del Directorio de Teis en materia antiforal. Sin embargo, el programa redencionista no se destaca ni en las conclusiones urgentes ni en el estilo de las generales aproba-

[123] Núm. 15, 15 de agosto de 1910. Concurrirán Basilio Alvarez y Alfonso Alcalá Martín.

[124] En plena celebración, como por casualidad, cruza también Monforte Portela Valladares. Los asambleístas le asaltan en la estación y le «fuerzan» a presidir una reunión que encuentra seria, informada, aunque demasiado «plácida». Basilio Alvarez y Alcalá, abandonando tal placidez, se habían lanzado al mitin por las tierras de Viana. Portela, dijimos, se incorpora a los mítines antiforales de la provincia pontevedresa. Pero, verdaderamente, dado el control solidario de la reunión, dada la radicalidad de los pretendidos «agitadores», ¿no sonaba demasiado a mala disculpa?, ¿quién sino los solidarios habían «inventado» el modelo del mitin no urbano que ahora practicaba la Liga?...

das, aunque éstas se acuerda someterlas al Directorio de Teis, a quien se reconoce como «órgano de esa aspiración regional» que es la redención de foros.

Si en 1910, cuando la II Asamblea de Monforte, se puede hablar ya de crisis grave en el Directorio de Teis, en agosto de 1911, cuando se celebra el tercer encuentro monfortino de este carácter, se debe decir de él que pertenece al pasado. Por entonces también los *solidarios* andan en trance de disolución, pero aún tienen un grito de aliento para los antiguos compañeros de lucha, reconociendo que es el Directorio de Teis el único órgano popular que «puede y debe promover, dirigir y reunir los trabajos» relativos a la redención foral. La incitación debía dirigirse más bien a la Sociedad de agricultores de Teis que al Directorio. Aún en la VI Asamblea Agraria Gallega, celebrada en Redondela en 1915, se recuerda al Directorio, reconociéndolo como algo que dice estar vivo bajo la presidencia de Julián Estévez, pero que no funciona ni se hace notar desde hace años. Y la Asamblea acuerda dejarle desprovisto de este último signo de su pasada función: exige a sus dirigentes que «devuelvan los documentos que obran en su poder sobre materia antiforal redencionista». Es, para los escrupulosos, el certificado de defunción de un enterrado.

XIV. VARIACIONES FINALES

En realidad, los últimos pasos del Directorio de Teis como elemento director de una ya inexistente campaña antiforal, se encuentran en los postreros días de 1910. La disolución de la Liga Agrario-Redencionista, el pase de Portela Valladares al gobierno civil de Barcelona y el regreso de Rodal de Buenos Aires pueden servir como indicadores reales del proceso de disolución. El 11 de abril de 1911, Jacinto Crespo comentaba en un mitin de Villagarcía, desapasionadamente, los últimos sucesos y se refería a los principales líderes antiforales en estos términos:

> A un tiroulle o sogro pola lambita e calou como un peto. Outro, esmudeceu, da noite pra mañán, sin saber qué demo de moquillo lle estorbou a fala, i o terceiro, que era o mais enrebechado no asunto, i o que mais esporriñaba, e que lle chaman Portela Valladares, tapáronlle a boca e mandárono a pelear cos cataláns.

En 1911 la única labor que cumple el ya fantasmagórico Directorio no pasa de recordar periódicamente al poder la reivindicación redencionista. En 1912, Manuel Martínez Pérez, que fuera presidente de la Unión Campesina —también la Unión había saltado en mil pedazos— escribía en el destierro migratorio de Cuba, a donde le desplazaron sus andanzas agraristas:

Aquellos redentoristas políticos que en tiempos no lejanos han ofrecido hacer política agraria, ya encontraron lo que perseguían en sus discursos y campañas agrario-liberacionistas; ahí está el señor Portela Valladares (hoy ex gobernador civil de Barcelona, candidato propuesto para la fiscalía del Tribunal Supremo y futuro ministro) y otros que son prueba evidente de la clase de redencionismo que persiguen todos los políticos que hablan, halagan y se ofrecen al pueblo rural gallego.
Ahí está el abogado pontevedrés, señor Landín, que no quiere tomar parte en campañas agrarias si en éstas no se hace política para nombrar concejales, diputados provinciales y a Cortes. ¿Por qué el señor Landín no quiere ayudar a los campesinos que no se fían de las urnas electorales? ¿De dónde saca el señor Landín que existe un programa *acordado* hace cuatro años en Monforte? ¿Acaso ignora el señor Landín lo que pasó con el Congreso —no Asamblea— que en la ciudad de los Lemus se quiso celebrar a propuesta del que estas líneas escribe? Creo que no.
El señor Landín no debe desconocer que precisamente la política, la intrusa política, la logrera política, la funesta y perjudicial política, fue causa de no poder llevar a cabo el *I Congreso Agrario Gallego*, entre cuyo fracaso quedó sepultado aquel viril y antipolítico movimiento agrario que puso en tensión a toda la gran familia campesina gallega, llevando la preocupación al gobierno de la nación, y sembró el terror entre los caciques y demás alimañas que exprimen al pueblo productor rural, hoy desunido gracias a la política electorera [125].

Pero no es sólo Martínez Pérez víctima de las luchas agrarias en 1912. Siguiendo su curso, paso a paso, sin que nadie pareciera interesado en atajarlo, proseguía, de juzgado en juzgado, la causa de los Iglesias Añino contra dirigentes del Directorio y de la Sociedad de agricultores de Teis. Ahora, por pretendidos «delitos contra el honor», son condenados al destierro y a pagar fuertes multas Jacinto Crespo, Manuel Lago Martínez y Arturo Prieto, «tres apóstoles», «tres mártires», como se les decía entonces, del movimiento agrario gallego.

A partir de 1912, liquidados ambos, los movimientos *solidario* y *redencionista de Teis* quedan absorbidos por las declaraciones más solemnes, caso de aquella temprana de Basilio Al-

[125] Cfr. «Campesinas. La crisis del hambre y el apoyo oficial», *Galicia*, La Habana, octubre-noviembre de 1912.

varez, cuando quería hacer borrón y cuenta nueva, aludiéndolos en este tono:

Ya sé yo que el fuego de nuestro resurgir fue cuidado celosamente por ese grupo de luchadores coruñeses que preside el austero, el excelso patriota Rodrigo Sanz. Sé también cuánta es la abnegación, el verdadero heroísmo de la falange de Teis [126].

El salto al plano de las mitologías agrarias se produce también, a partir de entonces, siendo continuas las alusiones a la grandeza, a la honradez, al heroísmo de los perseguidos de Teis. Alguno de los grandes personajes del movimiento, caso de Jacinto Crespo, su figura más popular, más hundida en la pobreza, recibe incluso un tratamiento pararreligioso: «el Cristo gallego», se le dice. Otras veces, al constatar el desconcierto de las luchas presentes o al manifestar su disgusto frente a ellas, los comentaristas aluden al pasado como una etapa de brillantez inalcanzable. Manuel Insua, por ejemplo, cuando en 1914 quiere anunciar la lucha del Partido Radical Autónomo, clava en el elemento mítico los antecedentes agraristas:

Aquí en Galicia, agrarios de Pontevedra y solidarios de La Coruña, sin converger en sus esfuerzos, desgraciadamente, diéronse a la propaganda contra el caciquismo con ardor de poseídos y temple de almas en perenne juventud de vida intelectual. Después de una cruzada brillante, que dio sus frutos sazonados, ganóles el escepticismo a los paladines de esta causa y el desaliento favoreció a los sofisticadores de todas las conquistas del progreso [127].

Tal carga mitológica trató de instrumentarla en su favor (bien por propia iniciativa, bien por sugerencia del Partido al que entonces pertenecía) Prudencio Landín. En 1913, cuando el riestrismo echa su cuarto a espadas para escindir el frente redencionista, poniendo en circulación *La Tierra*, semanario francamente abolicionista de Pontevedra, los agraristas pontevedreses de *La Causa*, que andan en la tradición de la lucha del Directorio, buscan a Landín como respaldo para sus actitudes. Y éste, en una conferencia dada en la *agraria* de Salcedo reconoce y certifica el olvido en que anda el Directorio de Teis, contando sus recuerdos. Siete años más tarde, cuando ya el *abolicionismo* era otra cosa que un germen de discordia riestrista, cuando se hizo agitación airada y planteamiento izquier-

[126] Discurso ante la IV Asamblea de Ribadavia, noviembre de 1912. Recogido por J. A. Durán en *Crónicas-2*.
[127] Publicado en *El Radical*, Madrid, 26-II-1914.

dista y terminante, las derechas tratan de recuperar en Prudencio Landín la última esperanza de llevar el agrarismo al antiguo redil, legalista, del que andaba divorciado. Pero éste se presta sólo en parte al juego de los nuevos oportunismos. Una vez más, prefiere sacar partido para sí propio: y reconoce que el Directorio de Teis fue el más claro ejemplo de lucha legal e idealista, continuamente desestimada por los poderes, que la agitación y el plante airado abolicionista era lógica consecuencia de no poner en su tiempo solución a un problema que en 1920 y 1921 parecía llevar camino de resolverse por el exclusivo efecto de la agitación campesina [128].

Mas, como decía al principio, nunca, hasta este ensayo, había sido abordada la tarea de contar la historia del antiforismo del Directorio de Teis, el relato de un fracaso que tuvo, a su modo, notoria trascendencia.

[128] Se puede revisar esta tardía información de Prudencio Landín recurriendo a las reseñas de su conferencia del 24 de marzo de 1913, sobre las que se extendió la prensa pontevedresa. Para su recuerdo de los años veinte, cfr. «Los foros en Galicia. Un problema grave», artículo que publica en *Faro de Vigo*, 9-XI-1920. Acerca de su conferencia de 26 de noviembre de 1921 en el Ateneo de Vigo, puede verse la extensa reseña del *Faro*, que también recoge *Diario de Pontevedra*.

FINAL

8. EL AGRARISMO ANTE «ACCION GALLEGA»

> ¡Sementador! O trigo dos veirales
> mostra as espigas mestas e douradas,
> e as segadoras fouces, afiadas,
> teñen tráxico brilo de puñalés.
>
> O teu verbo, estalante nos pinales,
> troca, ó chegar ás chouzas das valgadas
> os salaios das gorxas abafadas
> en ruxidos guerreiros e trunfales.
>
> A aldea erguéuse e-o craror da aurora
> agardando a siñal, e non sosega
> en axexo da loita vingadora.
>
> ¡Xa a lus do sol do mediodía cega,
> sementador! ¡Sementador, xa é hora
> de dar o berro e comenzar a sega!
>
> RAMÓN CABANILLAS, «A Basilio Alvarez».

Aun para gentes muy avisadas, como sucedió en su tiempo, el agrarismo gallego es efecto de Basilio Alvarez y del movimiento de orientación que protagoniza de manera ruidosa, formidable: «Acción Gallega» [1]. Este libro ha probado de manera contundente que, muy por el contrario, el propio movimiento *basilista*, al igual que su líder principal, es consecuencia de una agitada historia agraria, de un extraordinario proceso organizativo que le precede, orienta y condiciona. El lector ha de tener en cuenta (aunque no se aborde aquí la cuestión directamente, puesto que constituirá la introducción del próximo volumen) que el activismo societario y, sobre todo, el ritmo

---

[1] En tanto se prepara el segundo volumen de esta serie, cuyo tema central es, precisamente, el estudio de *Basilio Alvarez y «Acción Gallega»*, el lector interesado puede recurrir a diversos lugares: Basilio Alvarez, *Abriendo el surco* (La Habana, 1913); Javier Montero Mejuto, *Valores nuevos de la política. Basilio Alvarez y los agrarios gallegos* (Madrid, s/f., 1916); J. A. Durán, *Crónicas-1* y 2, así como la «voz» correspondiente a Basilio y a su movimiento en la *Gran Enciclopedia Gallega*.

de constitución de sociedades campesinas aumenta considerablemente como consecuencia de la propaganda que nace del contexto de los movimientos de orientación estudiados. Solidarios, sindicalistas y antiforistas siembran de sociedades todo el país, confiriendo a las luchas campesinas un sentido supralocal, mayormente gallego, de que estaban privadas hasta entonces. Tampoco se ha historiado en este libro (pues algo tendrá que ver con la fuerza de «Acción Gallega») la irrupción societaria del movimiento social-católico en los campos del país, llevado de la mano de los obispos, con la presencia en campaña (1908) de sus más famosos propagandistas españoles (Vicent, Yoldi, etc.). Basilio Alvarez, clérigo prestigioso, conseguirá la momentánea adhesión de muchos compañeros de oficio, propagandistas societarios, también logrará la de cierto tradicionalismo, dado el apoyo que su campaña recibe por parte del propio Juan Vázquez de Mella. Por otra parte, si bien de manera intencionadamente lateral, el lector ha visto aparecer la primera formulación de «Acción Gallega» en el Madrid de 1910; palpó también su primer fracaso: la disolución de la Liga Agrario-Redencionista, esfuerzo inicial del foco agrarista madrileño por canalizar en una única dirección a todo el agrarismo gallego. En 1912 la suerte del movimiento será muy distinta: es el mérito principal de Basilio Alvarez y de su gente, mérito que comienza con la terminante decisión del propio clérico de abandonar la vida madrileña, de replegarse sobre sus primeros pasos, convirtiéndose en abad rural de una feligresía orensana. Comenzaba lá historia y la leyenda del «león de Beiro», la escalada de una de las figuras más relevantes del agrarismo español (sin duda la más conocida de las gallegas, de puertas afuera).

El momento elegido fue oportuno. Hemos ido mostrando cómo los tres primeros movimientos de orientación han sido definitivamente aplastados (en parte por sus propias contradicciones) después de la III Asamblea Agraria de Monforte (agosto de 1911). Con ellos no desaparece el poder agrario; sólo —una vez más— se había replegado a sus bases societarias, diseminándose en operaciones localistas y profesionales del estilo de las descritas en la *primera parte*. Basilio Alvarez y «Acción Gallega» irrumpen sobre este poder, trunco y cauteloso, relanzándolo a la agitación más poderosa a partir del manifiesto de Orense (agosto de 1912). Se abre entonces una nueva y brillante etapa del agrarismo gallego. El famoso manifiesto va firmado

por Basilio (que poco antes había dejado la dirección de *El Debate*) y por un corto grupo de periodistas e intelectuales jóvenes, nacidos en el *ochenta*. Su tono de agitación, lanzado por gentes del oficio, encuentra eco inmediato en la última decantación del poder agrario que quisiéramos abordar en este libro: la novedad fundamental de *la prensa agraria*.

9. LA PRENSA AGRARIA (1900-1912) *

El Campesino, modesto semanario del antiguo ayuntamiento de Lavadores (Vigo), inicia en Galicia la historia de la prensa *agraria*. Era el 21 de octubre del año 1900. De entonces acá, si se exceptúa el presente estudio, nadie pareció sentir interés alguno por resaltar su importancia [1]. Ni siquiera las hemerotecas, salvo en contados casos, consideraron digno el mero rescate del fuego o del olvido de aquellas hojas. Sin embargo, tengo por cierto que quien no penetre con hondura en su sentido, su singularidad y su trascendencia, han de ser muy contadas las cosas que explique relativas a la sociedad y a la cultura gallegas del primer tercio del siglo XX. Este arsenal hemerográfico, en su mayor volumen destruido, apenas si explorado, encierra buena parte de las claves históricas de la ruralía peninsular, por lo que su valor, como fuente analítica, se intuirá fácilmente sin necesidad de dar a este trabajo desmesurada longitud. Aquí aspiro, simplemente, a presentar el *modelo gallego* como una particularidad que, sin perder coma de sus caracteres peculiares, indique cuál pudo haber sido la importancia de este estilo de publicación en el contexto de la España campesina de la Restauración. Se trata, pues, de penetrar en el sentido de aquellos informadores e informativos cuyo objeto era encontrar lectores o auditores entre las grandes mayorías de la época.

* *La primera versión de este capítulo, publicada por la* Revista Española de la Opinión Pública *(Madrid, núm. 42, octubre-diciembre, 1975), alcanzó notable difusión.* La Voz de Galiçia *(La Coruña, 25-VII-1976) concedió a su autor, merced a la misma, el premio «Fernández Latorre», insertándola íntegra en sus páginas (a partir del día antecitado). También fue seleccionada en su momento por* Language and Language Behavior Abstracts (Sociological Abstracts), *San Diego (California).*

[1] Todo continúa en el precario lugar en que nosotros situamos la cosa hace algunos años, cfr. J. A. Durán, *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana*, Siglo XXI, Madrid, 1972 (2.ª ed., 1976).

I. ALGUNAS DISTINCIONES PERTINENTES

1. Prensa *agraria* se dice aquí a la que en otros ámbitos denominan «agrarista» o «campesinista». En todo caso los tales rótulos llevan buen cuidado en distinguirla de la específicamente *agrícola;* es decir, de aquella —mucho más antigua y aparentemente especializada— que informa (no sabemos con certeza a quién) sobre técnicas de labranza, el último modelo de maquinaria, un abono oportuno, la simiente mejor... La *agrícola* busca —al menos eso parece— un lector *profesionalizado*, sin dar con él, predicando, como se dice, en el desierto, puesto que si se dejan de lado algunas situaciones excepcionales, el campesino gallego de los años iniciales del siglo, a la par de ser mayormente analfabeto, hace de su labor más una *ocupación* que una *profesión* (por ello formaliza su trabajo, distinguiéndolo del de su vecino —artesano u obrero, pongo por caso— que se alarga en días, horas y cuestiones muy precisas). De ahí también la honda sospecha que seguramente despertaría en él la prensa *agrícola*, machacona y reiterativa en la monserga señoritil de otras muchas publicaciones de la época, siempre diciéndole que no sabe hacer aquello que siempre hizo y, sobre todo —sospechosa casualidad—, plagada de anuncios de maquinaria, abonos y simientes que, por otra parte, recomendaba como necesarios para conseguir la agricultura ideal. Aquella prensa que jamás (o en excepcionales ocasiones) daba cuenta de sus condicionantes, del marco preciso y definido donde el labrador ejerce su oficio, revistiéndose de condición...

Pues bien, apenas nada de esto se encuentra en la prensa específicamente *agraria*. Nacida «en pleno» campo (otro de los caracteres que incumple la *agrícola*, urbana y urbanizante), al servicio —las más de las ocasiones— de entidades próximas al campesinado (sociedades de agricultores, sindicatos agrícolas), se diferencia de aquélla también en tal detalle [2]. Así, pues, como se explicó en otro momento, el rótulo de *agraria* le llega del mismo modo que se denomina así, en curiosa polisemia, a la asociación de su aldea y a los mismos locales y centros de reunión donde aquélla se albergaba. Por ello, al menos en los ámbitos

[2] Las Cámaras agrícolas, ciertos Centros de experimentación, Asociaciones profesionales de peritos agrícolas y agrimensores, es decir, la mayoría de los grupos editores de prensa *agrícola*, estaban demasiado vinculados a lo oficial para no despertar sospechas.

españoles con los que tengo familiaridad, el uso de la verba *agrario* viene a significar lo mismo que *agrarista* en otros espacios (en el modélico caso mexicano, por ejemplo); con ciertos matices que dicen de su mayor ambigüedad, resalta también el parentesco con el término *campesinista*, de uso más restringido.

2. Una segunda distinción ha de establecerse entre esta prensa *agraria* y otra, muy afín, que generalmente la precede en el tiempo, perteneciente a los grupos políticos y sociales que hicieron inicialmente posible la mera existencia del movimiento agrario, como algo con entidad e importancia. Me refiero a cierto estilo de prensa urbana —socialista, anarquista, republicana, liberal— que en algunos momentos se ha visto precisada, dado el ritmo de su propaganda en el campo, a ensayar un tipo de información que busca, como principal finalidad, movilizar y organizar a los campesinos, siguiendo el ejemplo de los obreros de las ciudades.

Este periodismo es continuación y complemento de la propia campaña librada en el campo. Así, incluso *El Socialista*, al alentar la campaña de los dirigentes obreros en la Galicia no urbana, presenta un cierto aire campesinista, en el sentido que ahora queremos indicar. *Emancipación*, órgano de la Federación local de Trabajadores de Pontevedra, fuertemente controlado, como aquélla, por los socialistas es un ejemplo modélico para este caso[3]. Allí, quincena a quincena, se relataba minuciosamente la campaña que los propagandistas obreros libran en los campos inmediatos a la ciudad. Y así, no ya por el hecho de redactarse y ajustarse a la lógica de la lucha urbana, incluso por su ámbito, mucho más dilatado, se distingue este estilo de prensa de la específicamente *agraria*.

Republicanos y anarquistas iniciaron esta modalidad de la agitación del campo en favor del societarismo y de la lucha política contra el caciquismo y la injusticia. La importancia de *La Unión Republicana*, el último de los diarios del republicanismo pontevedrés y de sus continuadores *(El Combate, El Grito del Pueblo, La Libertad*, semanarios todos), es indiscutible. Por esto,

[3] De esta sobrevinculación a los socialistas protestaron abundantemente los dirigentes republicanos y *El Grito del Pueblo*, su portavoz. La misma denuncia se encuentra también en *Tierra y Libertad*, respondiendo al malestar de los anarquistas por la que también consideraban injerencia política en entidades que debieran ser meramente obreristas.

siendo análoga su significación a la esbozada en el caso socialista, periodistas y periódicos republicanos (de tanta significación como *Las Dominicales del Libre Pensamiento)* resaltarán la importancia del agrarismo gallego.

En fases algo tardías, y siempre con carácter menos decidido, aparece información y orientaciones campesinistas en la prensa liberal, incluso en los diarios. En tales casos, dado el carácter anticaciquista de las sociedades agrícolas, de las *agrarias*, se comprende que la actitud de los órganos liberales responda, por una parte, a su marginación coyuntural del poder; por otra, a tensiones interiores del Partido, siendo generalmente afines al agrarismo las facciones marginadas de las oligarquías dominantes. Por esto, como decía, la relación estrecha entre las publicaciones liberales y la lucha agraria es un fenómeno tardío, paralelo a las escisiones del Partido Liberal que siguen a la desaparición de Sagasta[4].

3. La prensa *agraria*, con tales familiaridades como las descritas, queda inmediatamente alineada en el contexto de una de las más beligerantes distinciones periodísticas de la época. Me refiero a aquella que instrumentaron sobre todo los obispos, distinguiendo entre «buena prensa» (clerical, católica, conservadora, tradicionalista) y «mala prensa» (toda la restante). Distinción que, por cierto, tuvo en Galicia especial relevancia[5]. Fue, por lo mismo, combatida con celo verdaderamente apostólico por clérigos y obispados. (Sólo muy tardíamente, allá por el año 1903, y sobre todo desde la campaña del P. Vicent en 1908, se puede hablar de atención de la prensa conservadora y clerical a las luchas agrarias, respondiendo —en un sentido análogo al esbozado para otros grupos— a una campaña en favor del sindicalismo católico en el campo, la cual va demasiado en línea con los deseos y actividades de los caciques locales para no despertar sospechas.) Es que, en realidad, llevados los obis-

[4] Esta apertura nunca se ha de ver tan clara como cuando se eche a rodar en Teis el movimiento antiforal, muy respaldado en un principio por las facciones *canalejistas* y *monteristas* del partido. Por la misma razón, la prensa liberal combatió otro modelo de lucha agraria: la de los *solidarios*, claramente enfrentados a los grandes partidos, próximos a actitudes republicanas.

[5] Sobre la disputa entre «buena» y «mala» prensa en Galicia, cfr. J. A. Durán, *Historia de caciques...* Téngase en cuenta también que el principal ideólogo y el más famoso apologeta de la «buena» fue un obispo gallego: Antolín López Peláez.

pos de una ojeriza especial contra las *agrarias*, por la neutralidad religiosa de éstas, no dudan en declararlas (como hace el propio P. Vicent) «socialistas» y «anarquistas», por lo que la prensa agrarista, sin dejar de ser *mala*, entra más bien en la categoría, peligrosa, de la *sediciosa*. Así, como hemos visto, el arzobispo de Compostela, Cardenal Herrera, en una famosa carta circular (10 de marzo de 1903) hizo leer en los anciprestrazgos de Cotobad, Montes, Moraña, Morrazo y Salnés una serie de disposiciones encaminadas, entre otras prohibiciones, a cortar la lectura de tal prensa, a quien aplica toda la dureza de su pastoral contra el socialismo. El anatema fue muy observado por el clero rural que utilizó todos los medios —desde el púlpito al confesionario— para prohibir su lectura, pese a los cuidados del periodista agrario por mantenerse distante del anticlericalismo abierto [6].

II. CARACTERES GENERALES

1. Ahora se comprenderá por qué, con relación a otros modelos de prensa urbana y no urbana, resulta la *agraria* tardía. Sólo cuando existen sociedades potentes y combativas pueden precisar de un instrumento de información. *El Campesino*, por ejemplo, que por cuanto sabemos parece la primera experiencia modélica, nace como órgano de expresión de las sociedades agrícolas del antiguo ayuntamiento de Lavadores, como una consecuencia más de febril proceso societario que llena los primeros meses del 1900. José Quintas Davila, su director, es en realidad el principal propagandista y responsable del insólito proceso que cubre las parroquias rurales de *agrarias* combativas: en enero se constituye la de Teis; en abril, la de Lavadores; en mayo, la de Bembibre; algo después, la de Beade: *El Campesino*, como dijimos, aparece por primera vez el 21 de octubre de 1900. Fruto el agrarismo todo de Lavadores del esfuerzo de los republicanos de Vigo, no sólo se ve precedido por la creación de las sociedades aludidas; paralelamente, en el sentido arriba indicado, *La Lucha*, el semanario federal de la ciudad, alienta y airea la novedosa forma de combate y anticaciquista que emplean los aldeanos de Lavadores, quienes, por su parte, inician uno de los capítulos más sugestivos del agrarismo gallego [7].

[6] Incluso los propagandistas del agrarismo se cuidaron mucho, en mítines y reuniones, de resaltar que *agrario* no tenía por qué equivaler a irreligioso. *El Tea*, semanario de Ponteareas, es el más decididamente anticlerical de los portavoces agrarios de esta fase. La fobia del clero por este tipo de prensa llegó a extremos peregrinos, caso del cura de Souto, en tierras de Betanzos, que prohibía la lectura de *La Defensa*, semanario agrarista muy próximo a las posiciones católico-tradicionalistas de un Vázquez de Mella.

2. Las denominaciones de los primeros periódicos agrarios tienden a destacar, desde sus cabeceras, este carácter específico, vinculado a las sociedades agrícolas. Aluden, por tanto, a la condición de aquel a quien van directamente dirigidos: *El Campesino*, de Lavadores; *El Agricultor*, de Riotorto. Cuando las áreas donde aparecen son llanamente agrícolas, hay tendencia a que el nombre resalte su carácter, combativo y resistente: *La Defensa*, por ejemplo, se llaman los órganos de las sociedades de agricultores de Lalín y de Betanzos. En esta última denominación ya se transparenta que «la defensa» se ejerce, sobre todo, contra los poderes locales vigentes, poderes invariablemente caracterizados de caciquistas por la prensa y las sociedades agrarias, nunca imparciales en este punto, generalmente abiertas a la lucha política y a la batalla electoral, aunque aquélla desbordase muchas veces los límites, imprecisos, de sus estatutos. Por este enraizamiento en los asuntos locales (y no exclusivamente en las cuestiones agrícolas), los títulos aluden, con reiteración, a la toponimia lugareña o comarcana: *Heraldo Guardés* (La Guardia), *El Estradense* (La Estrada), *El Tea* (Ponteareas), *El Barcalés* (Negreira)... Estos dos últimos, al tomar por nombre propio el de un río y una comarca, respectivamente, resaltan desde el rótulo su carácter de portavoces de un distrito (generalmente electoral). Pero este estilo de denominaciones es mucho menos significativo que el de las anteriores; incluso son corrientes en la prensa no urbana, aun en la más cerradamente caciquista. Otro tanto sucede con las nominaciones satíricas (la sátira de carácter local —ya lo veremos— entra en su etapa dorada, como consecuencia de la aparición de la prensa *agraria* y del nuevo estilo de lucha que introduce en la aldea y en la villa): *El Barbero Municipal*, de Rianxo; *El Ratón*, de Villalba...

[7] José Quintas, quizá como consecuencia de su éxito en Lavadores, pasa a ser uno de los republicanos más influyentes de la ciudad de Vigo, permaneciendo durante decenios vinculado a la experiencia agrarista de Lavadores, siempre ejemplar en el contexto del agrarismo gallego.

3. Generalmente, la prensa *agraria* tiene conciencia de su novedad: un periódico nuevo para una función nueva, se dirá. Pero hay excepciones en este punto, casos en que, habiendo nacido como instrumento de un partido político o bando local, acaba por convertirse en específicamente *agrario*, aunque sin perder jamás sus vínculos con el núcleo de orientación originario: *El Tea*, por ejemplo, nace al servicio de una familia republicana de Ponteareas: los Garra. Poco a poco, se va incorporando al agrarismo, del que su fundador —Amado Garra— será propagandista principal, pocos años después. *El Barbero Municipal* es un semanario rianxeiro que nace al servicio de un bando (la casa Mariano) y de un partido (el Conservador). Desde 1911 y, sobre todo, desde finales de 1912 (cuando se confirma la escisión interior del conservadurismo por la dimisión de Maura) sin dejar de ser «maurista» se convierte en agrario de Acción Gallega...

4. La periodicidad de la prensa *agraria* varía tanto como las posturas, moderadas o radicales, que defiende. Entre 1900 y 1912 no se puede hablar, propiamente, de que exista un diario que sirva de portavoz al agrarismo (hubo quien consideró que este papel lo cumplía *Heraldo de Vigo*, pero este diario *monterista* se limitó a prestar apoyo a la campaña de Acción Gallega y casi exclusivamente a ella). Ni siquiera, a todo lo largo de esta fase, sueñan los agrarios con disponer de un diario propio. (Nadie tomó en serio a la Unión Campesina al formular sus deseos de aventurarse en tal proyecto.) En 1912, cuando con ocasión de celebrarse el I Congreso Agrario Provincial de Pontevedra, nace la Federación Provincial de Agricultores, ésta se limita a convertir en órgano oficial un semanario de los existentes: *Redención Gallega*, de Teis (Lavadores). Así, pues, la periodicidad semanal, decenal, quincenal y mensual es la que se reitera en este estilo de periódicos.

5. Su vida, como sus tiradas, varió mucho, siendo agitada y azarosa su existencia. Sin embargo, lo más significativo del caso se encuentra en el hecho de que generalmente duraran mucho más de lo que sus contradictores creyeron en un principio, alcanzando, por otra parte, una audiencia incondicional, siempre en aumento, como sus tirajes. *El Tea*, por ejemplo, que nace

en 1908, no desaparece hasta la Guerra Civil. Su caso fue, desde luego, único, como su tirada, de cerca de los mil quinientos ejemplares, que para sí quisieran muchos diarios de la época. Es frecuente que rebasen los límites de esta fase, continuándose más allá de 1912, y aun algunos que, vista la cosa desde fuera, parecen haber durado poco (*El Barbero Municipal*, por ejemplo, cuatro años), tuvieron increíble duración si se mira con óptica lugareña. Pero también hay casos de periódicos agrarios que, ahogados por las más diversas circunstancias, fueron tan episódicos como un cometa: *La Glosopeda*, de la Sociedad de agricultores de Lérez (Pontevedra), sólo alcanzó a su segundo número; *El Barcalés*, de Negreira, pocos más; *El Cometa*, de Cambados, parece tener conciencia de su adversidad desde el mismo nombre...

6. Desde los propios nombres de sus cabeceras, la distinción de la prensa *agraria* con relación a la *urbana* resalta, parece, de manera nítida. Sin embargo, aun en este detalle habrá que hacer precisiones: en primer lugar, en la mayor parte *la impresión* se realiza en una ciudad; pero este detalle apenas significa nada, puesto que en los lugares de origen puede no existir imprenta a la altura de las modestas circunstancias de hacer posible, periódicamente, la publicación. (O, caso nada infrecuente, si existe imprenta, sus propietarios se encuentran alineados en las luchas políticas del distrito, negándose a editar un periódico «dudoso»; otras veces, dentro del mismo esquema, son los agrarios los que prefieren boicotear la imprenta, por la alineación misma, buscando la mayor independencia de las ciudades.) Ahora bien, siendo muy evidente su diferencia con la prensa urbana, este detalle no debe hacer creer se trate de prensa aldeana o parroquiana, en sentido estricto. La casi totalidad de los casos conocidos revela que la prensa *agraria* viene a ser, como la no urbana, caciquista o partidista, órgano de información que va afín a los intereses de entidades de población de carácter intermedio, tan definidas, tan matizadas, como las *villas* gallegas, donde ni siquiera el carácter estadísco relativo a la entidad «semiurbana» le cuadra plenamente: la villa, en Galicia, tiene, sobre todo, un preciso sentido sociocultural que nace de su función en el contexto de un habitáculo muy diseminado, donde se concreta la distinción terminante entre «aldeanos» y «vilegos». Por este detalle, como también su-

cediera en el caso mismo de las sociedades de labradores, el mero hecho de decirse *agraria*, agrarista o campesinista, quiere indicar que la coincidencia con la exclusivamente campesina, en términos ideales, no es plena. Así, aun siendo agraria, respondiendo a los esquemas de lucha de las sociedades, puede coyunturalmente defender intereses de grupos sociales ajenos al campesinado y cumplir fielmente, además, la consigna de la prensa toda: ser canal de internalización de esquemas urbanos en el campo. La lucha política y electoral, precisamente, por ajustada que parezca ir a las condiciones sociológicas de los distritos, no deja de cumplir palmariamente esa función.

(Ahora, por cierto, se reconocerá, con mayor precisión, lo que distingue a la prensa *agraria* de la *agrícola*, ésta mucho menos recatadamente al servicio de la ciudad, la industria y la modernidad. La diferencia se manifiesta en los mismos títulos, mucho más generales en la agrícola: *La Agricultura Gallega* [Cámara Agrícola de Lugo], *Prácticas Modernas e Industrias Rurales* [Sindicato Cámara Agrícola de La Coruña], *Boletín Agronómico de Galicia y Asturias* [Asociación de Peritos Agrícolas y Agrimensores]... Entre esta prensa, cuyos mensajes apenas si llegaron a tener incidencia, hay que destacar, por su carácter verdaderamente excepcional, un solo caso: *Prácticas Modernas*, espléndida revista agrícola coruñesa que aparece, quincena a quincena, desde el 1 de enero de 1903, rebasando ampliamente el marco temporal impuesto al presente estudio [8]. En sus primeros años —hasta que en 1907 pasa a ser órgano del Sindicato Cámara Agrícola de La Coruña— parece más bien iniciativa privada de José Gradaille, su primer director, un abogado competente que se rodea de muy notable cuerpo de redactores: Valeriano Villanueva, Bartolomé Calderón, Rodrigo Sanz, Juan Rof Codina... (Así es como, pasados los años, un antiguo *romerista* —caso del tal Gradaille—, concejal del Ayuntamiento, se ve fundido en las más importantes experiencias agraristas de Galicia: respetado por los hombres de la Unión Campesina,

[8] En realidad deja de publicarse en Galicia en 1913, pero prosigue, como una sección fija de *El Cultivador Moderno* (Barcelona), bajo la dirección de Rof Codina, hasta bien entrados los años *veinte*. La mayoría de las informaciones agrícolas que recoge la prensa *agraria* proceden de *Prácticas Modernas*.

alineado junto a los dirigentes de la Solidaridad Gallega [9].) Su prestigio era indiscutible. Los puntos de vista de *Prácticas Modernas*, por fin, recibirán definitiva consagración en las Asambleas Agrarias de Monforte, donde, con el respaldo de las sociedades agrícolas representadas, van a quedar como esquema de base para una hipotética reforma agraria de Galicia. Pero aun en esta formidable labor periodística pesaron mucho, como vamos viendo, circunstancias exteriores, ajenas a la propia publicación, que no hicieron sino beneficiarla.)

Existen también ejemplos de prensa *agraria* ya no sólo editada en las ciudades, sino que hasta dependientes de la orientación de grupos sociales urbanos. Un primer caso, el más próximo sin duda a la típica no urbana, es aquella que nace en las urbes en razón de que éstas, en muchos casos, son como grandes villas, con campesinos incrustados en sus barriadas o en sus inmediaciones. Así, por ejemplo, la ciudad de Pontevedra —«boa vila»— contó con un periódico fugaz —*La Glosopeda*—, con denominación entre dramática y satírica [10], muy vinculado a la orientación de la Sociedad de agricultores de Lérez, *agraria* ésta muy domesticada en este tiempo, modélica incluso para los poderes, vinculada a dirigentes del Partido Liberal.

A partir de 1907, cuando se configuran los primeros núcleos de orientación del agrarismo —Solidaridad Gallega, Directorio de Teis, Acción Gallega— aparece un nuevo estilo de periódico agrario, editado también en las ciudades, con tal incidencia sobre la prensa agrarista de las villas que acaba ésta por aceptar de aquél su marco ideológico y su sentido, que les sirve de orientación [11]. De este modo se completa el ciclo: aun pareciendo enraizada y específica, siéndolo en cierta medida, la prensa *agraria* se atiene a la lógica de todo informativo, metiendo

[9] El propio Rodrigo Sanz, líder principal de este movimiento agrario-regionalista, reconocía la influencia que en su propia formación tuvo la revista.

[10] Dramática, por la alusión a la peste ganadera, entonces haciendo estragos; satírica, por su referencia en clave a la otra plaga: la caciquista.

[11] En este trabajo apenas nos referimos a este estilo de prensa a la que prestamos atención, utilizándola además como punto de partida en los capítulos relativos a los mencionados movimientos. La influencia de estos movimientos de orientación es tan honda que, al convertir al agrarismo gallego en un pronunciamiento típicamente redencionista, el órgano de expresión de la primera Federación Agrícola Provincial actuante, la de Pontevedra, se denomina *Redención Gallega* (de Teis, parroquia de Lavadores, impreso en Vigo).

en la villa y en la aldea los esquemas de urbanidad y modernidad que responden a la lógica dominadora de la burguesía y de las ciudades.

III. PRENSA, POLITICA Y CULTURA

Cada periódico agrario esconde una prehistoria, curiosa y significativa.

El Agricultor, por ejemplo, que aparece en 1906 en las escabrosas tierras de Riotorto, ejerce considerable influjo en el partido judicial de Mondoñedo y aun en la provincia luguesa toda. Nace bajo la dirección e inspiración de un bando local, centrado en la familia Santomé [12]. Su lógica se esconde entre los detalles, complejos, que acaban por enfrentarla a grandes dominadores tradicionales del distrito: el alcalde de Riotorto llevaba, cuando se inicia la radical oposición, veinte años en el cargo.

La falta de tradición societario-agrícola en la provincia favoreció los primeros movimientos. Empezaron las reuniones del núcleo inicial, que no llegaban a una decena de personas; continuaron con paso lento durante los primeros momentos, pero remataron por constituir una sociedad de labradores, potente y cargada de iniciativas: concretamente, organizaron un importante mercado ganadero de exportación, cosa sin precedente por aquellos parajes. El éxito de la iniciativa, que funde a los neoagraristas de Riotorto con los vecinos todos de la sierra de Meira, va paralelo de la lucha cerrada contra el poder local, inmediatamente desbaratado: los Santomé pasan a ser así grandes dominadores del distrito. Su portavoz, que lo era también de la Sociedad y aun de la célebre experiencia ganadera, es *El Agricultor*, periódico mensual que se imprimía en Mondoñedo y que alcanzará el decenio largo de existencia.

Ahora bien, conviene resaltar —por la trascendencia sociopolítica del caso— que los antiguos caciques no se limitaron a lanzar la toalla desde el primer momento. Combatieron a la *agraria* y a su portavoz con las mismas armas. De ahí que apareciera *El Eco de Riotorto*, desencadenándose a nivel de dis-

[12] El agrarismo de Riotorto, por su importancia, por su carácter de pionero en la provincia, encontró abundantes comentaristas. Incluso publicaciones de Madrid —caso de los diarios *El Mundo* y *El Liberal* o el quincenario *Acción Gallega*— se ocuparon de él.

trito la más inusitada aventura periodística en tierras de Riotorto, Meira, Pastoriza, Vilameá y Vilaodrid [13]. *El Agricultor*, en sus mejores momentos, llegó a tirar con regularidad 400 ejemplares, que no estaba nada mal en un ayuntamiento de menos de 5.000 habitantes.

Pues bien, casos como el descrito se van a repetir, una y otra vez, a lo largo y a lo ancho de Galicia desde 1900. El efecto multiplicador de la prensa *agraria* en el contexto de los periódicos no urbanos de Galicia es uno de sus rasgos más relevantes, teniendo todo ello inmediata incidencia en los marcos políticos y culturales al periodismo vinculados. Es que, al incrustarse el agrarismo en la sociedad campesina tradicional, rompe, de pronto, el orden político existente, desequilibrándolo de manera que parecía irreversible. Téngase en cuenta que la oposición agraria no es del mismo estilo de la tradicional —más o menos formalizada— del turno de los grandes partidos, ni siquiera se parecía a los casos —bastante infrecuentes en la Galicia campesina— de lucha airada entre bandos rivales, escondidos tras la bandera de los partidos [14]. Ahora nacía, en realidad, *una tercera fuerza* capaz de contestar por igual a los conservadores que a los liberales, caracterizados invariablemente de caciquistas en sus jefaturas y en sus inspiradores principales. Así, pues, tanto si los caciques disponían ya de periódico dedicado a su propia bendición —caso frecuente— como si el fenómeno periodístico no hubiera jamás prendido en el tal ayuntamiento, la prensa *agraria* venía, según los casos, a incrementar el número, combatiendo al portavoz anterior, o a despertar la expectación que se supone en aquellos medios donde el periodismo constituye una rigurosa novedad que, además de informar de cuanto antes quedaba en rumor o en chascarrillo, se enfrenta de manera clara a los caciques y a los poderes que maniobraban tal ayuntamiento o tal distrito. Así, pues, tanto en el uno como en el otro caso, la aparición del informativo

[13] En Meira, por ejemplo, se han de publicar dos boletines íntimamente relacionados con estas cosas: el de la Sociedad agrícola del distrito y el de la Federación Agropecuaria del Norte Galaico.

[14] Lo normal es que conservadores y liberales pactaran un turno pacífico. Una lucha agria de bandos y partidos es, sin embargo, la que he descrito en mi *Historia de caciques...* La mayor acritud se advierte, en este caso, cuando *El Barbero Municipal* refuerza su carácter de periódico de oposición con el de agrarista de Acción Gallega.

agrario cumplía papel de *efecto multiplicador* periodístico: bien fuera como estímulo o como respuesta, el nuevo periódico exige contestación matizada de la otra parte, llegando aquélla a formalizarse en papel prensa, la mayoría de las veces. De este modo, no sólo crece la información, también viene ésta cargada de pasión, y en la esgrima del ataque y de la defensa se genera una especie de locura colectiva, un síndrome muy a la altura de la época, cuya trascendencia para la vida social, política y cultural de Galicia es fácilmente comprensible.

1. El caso del distrito de Redondela puede ejemplificar esta serie de relaciones dialécticas del modelo esbozado. El ayuntamiento de Lavadores, aunque parezca adosado a la ciudad de Vigo, pertenece, a efectos electorales, al distrito de Redondela. Cuando en 1900 aparece *El Campesino*, desorganiza el orden político-electoral vigente. El movimiento agrarista y el semanario anticaciquil fueron las primeras señales de una interminable lucha entre agrarios y caciques riestristas. Estos, que intuyen la larga duración de esta contienda, responden con la creación de *La Idea*, un semanario redondelano que ha de alcanzar larga vida, sucediéndose sus monólogos a los combates, casi siempre violentos, con otros periódicos agraristas del distrito, que continúan al informativo pionero: *La Opinión*, por ejemplo, aparece en 1909 como semanario «independiente», pero se beneficia del avanzado proceso societario, convirtiéndose en uno de los dos instrumentos agrarios de oposición a *La Idea*. El otro es *Redención Gallega*, de Teis (Lavadores), sucesor de *El Campesino*. Si el periódico de los caciques llega a tirar 800 ejemplares (buen tiraje para un semanario no urbano), *La Opinión* tan sólo, tira más de un millar...

Casos similares al relatado explican la profusión de periódicos, tanto en un ayuntamiento como en un distrito electoral. Así, por ejemplo, en el municipio de La Guardia, merced a la larga duración del primero de sus semanarios agraristas —*Heraldo Guardés* (1905)—, todos los periódicos que aparezcan durante lustros irán al quite de la información de aquél. Y Pontecaldelas, villa capital de un partido fuertemente organizado por los agrarios, verá en pocos años, gracias a la brega anticaciquista de *El Eco*, una larga serie de informativos: *La Voz*, *El Cañón*, *Nosa Terra*, *Heraldo*, *El Explorador*...

2. Pero la otra cara del mismo proceso está también ampliamente documentada. En Betanzos, por ejemplo, donde el periodismo es un fenómeno antiguo e importante, la prensa agraria ha de nacer como respuesta, lógica, a una costumbre [15]. El 3 de abril de 1904 sale, por primera vez, *La Aspiración*, que a todos parecería un semanario más al servicio de Agustín García Sánchez, abogado y rico propietario, liberal de partido, quien era para todos (incluyendo aquí a sus partidarios) el cacique máximo del distrito. ¿Qué impulsaba ahora al «indiscutido» dominador a sacar a palestra el nuevo informativo? La historia es conocida: desde comienzos de siglo, organizadas por los socialistas, aparecen las primeras *agrarias* en su distrito; en 1904 ya no son sólo las izquierdas, radicalizadas en Betanzos y Paderne, se entrevé la organización y la rebeldía agraria de San Pedro de Oza, otro de los ayuntamientos de su distrito. Alientan ahora la rebelión grandes propietarios, ricos e influyentes [16]. El bando contestador cuenta con una Sociedad de agricultores desde el 11 de mayo de 1906. La lucha contra los García Sánchez parece entonces irreversible. Desde el 5 de agosto de ese año, con el carácter resistente que su nombre revela, aparece *La Defensa*, órgano de las asociaciones agrícolas del distrito y partido judicial betanceiro. Aun en 1909, terciando matizadamente en la controversia semanal de los dos periódicos, sale un tercero (si bien parece éste haber alcanzado muy corta vida): *La Discusión*, semanario conservador que intenta beneficiarse de la lucha interior que se libra en el distrito...

3. La contestación agraria, por muy inusitada que en principio pareciese, venía a probar que los caciques distaban de ser omnipotentes. Así, comprendido lo anterior, la aparición y el éxito de un portavoz agrario-anticaciquista resulta ejemplar experiencia que se sigue en otros lugares, aun dentro del mismo distrito. De este modo el *efecto multiplicador*, que decíamos, se troca en múltiple a su vez, al exigir variadísimas respuestas caciquiles a nivel de prensa.

---

[15] He de agradecer a don Francisco Vales Villamarín sus opiniones y su consejo en este punto. Sobre todo, la posibilidad de consultar esta prensa de Betanzos que supo guardar con ejemplar cuidado.

[16] Los Golpe, por ejemplo, emparentados con Vázquez de Mella, magistrados y jueces de La Coruña. Víctor Naveira, indiano con gran fortuna...

El caso de Ponteareas parece ejemplar. Los Bugallal dominaban de manera tan evidente que, pese a la importancia notable de la villa capital del distrito, ni siquiera los caciques bugallalistas necesitaron jamás de informativo alguno. Hay que esperar a 1908. Entonces una familia de republicanos muy activos, residentes en la ciudad de Vigo —los Garra— lanzan *El Tea*, semana a semana. Su éxito fue formidable. A los pocos meses alcanzaba el millar de ejemplares de tirada. Amado Garra, su director, utiliza con habilidad la experiencia agraria y el momento, cuando la lucha antiforal del Directorio de Teis hace que la expectación por el agrarismo sea grande en toda la Galicia no urbana. Así, pues, en Ponteareas se comienza una larga etapa de organización societaria y de brega periodística que remata en la más imponente contestación del bugallalismo [17]. El éxito y la notoriedad de *El Tea* alienta otras experiencias periodísticas en el distrito (*El Azote*, de las Nieves; *La Voz del Condado*, de Salvatierra...) que por su carácter agrarista fuerzan a la aparición de prensa caciquista, en el más desconcertante y curioso de los procesos...

* * *

Los efectos cuantitativos de esta dialéctica se pueden estimar con el mero repaso de las estadísticas de prensa disponibles. En 1900 era la Subsecretaría del Ministerio de Gobernación quien se encargaba de ofrecer este estilo de informe. Su folleto, muy incompleto y deficiente, ignoraba buena parte de los periódicos conocidos [18]. Para 1913 y 1915 hubo recogidas de información y publicaciones posteriores del Instituto Geográfico y Estadístico, también harto deficientes, según hemos podido constatar en nuestra personal exploración [19]. En todo caso, relacionando la información de ambas estadísticas, se advierte que entre 1900 y 1915 el número de publicaciones registradas creció en Galicia en un 60 por 100, siendo el aumento espectacular en la provincia de Orense. En 1915, según estas fuentes, saldrían

[17] Quiero dejar aquí constancia de mi agradecimiento a la familia Piñeiro, íntimamente vinculada a la historia agrarista de Ponteareas, y a don Manuel y a don Benito Piñeiro, a quienes molesto habitualmente para obtener detalles y opiniones acerca de ella.

[18] La *Revista Gallega*, donde Eugenio Carré Aldao lleva mucho cuidado en registrar la prensa, formula esos reproches en el número correspondiente al 19-VIII-1900.

[19] Cfr. «Cultura y política: prensa y elecciones», capítulo de la *Historia de caciques*... También *Crónicas-1*.

en el país un centenar de publicaciones periódicas. Atendiendo a nuestros propios datos, entre 1907 y 1916 existe constancia de que 400 periódicos salieron a la calle [20]. De éstos, el 38 por 100 eran no urbanos. La provincia de Pontevedra, al igual que en la organización agraria, marchaba en cabeza con 72 periódicos locales; le seguía La Coruña con 41, Lugo y Orense, por este orden, con 33 y 11, respectivamente. En esta verdadera explosión periodística, según hemos indicado, tuvo mucho que ver la incitación y la pasión desencadenada por el más importante de los procesos no urbanos: la profusión paralela de sociedades agrarias, con sus corresponsales y sus informativos, siempre beligerantes [21]. Véase, a modo de indicador de este proceso, atendiendo a la documentación disponible, el *mapa 8*, donde se representan los distritos con periodismo agrario conocido y, a la vez, la red de prensa de otro carácter, mayormente caciquista, enzarzada con aquélla en disputa interminable.

IV. EL SINDROME Y LA PRENSA AGRARIA

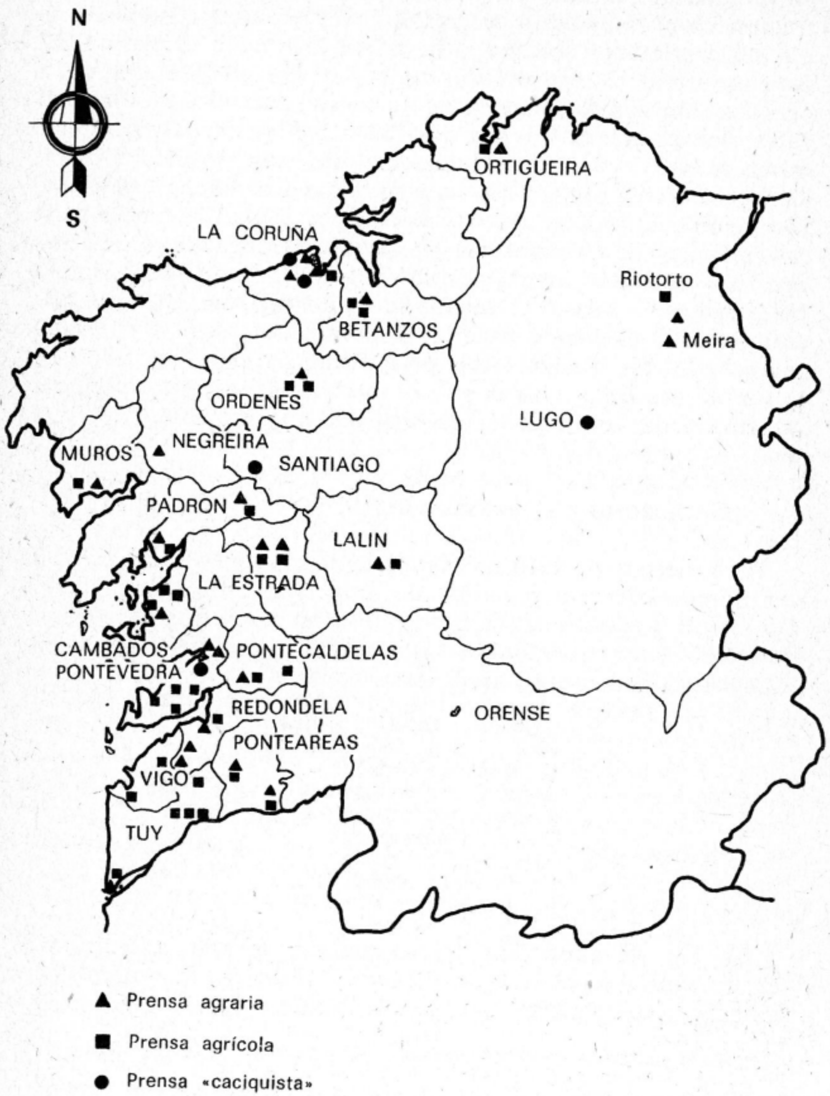
A comienzos de 1910 un comerciante rianxeiro sacaba el tercer número de una revistilla de aniversario. Se llama *Rianjo Comercial* y rima, muy al gusto de la época, estos versos que describen con oportunidad las circunstancias del periodismo local, especialmente en áreas no urbanas:

> Quien se meta periodista
> Dios le valga, Dios le asista:
> él ha de ser Director,
> Redactor y Corrector,
> Regente, Editor, Cajista,
> Censor, Colaborador,
> Repartidor, Cobrador,
> ha de suplir al prensista
> y a veces hasta al lector.

Un par de años más tarde, cuando semana a semana se disputaban la «clientela» de Rianxo *El Barbero Municipal*, conservador que orquesta la campaña *basilista* de Acción Gallega,

[20] Cfr. J. A. Durán, «Prensa gallega. Nomenclátor de la periódica, 1907-1916», en *Crónicas-1*, pp. 323-352.

[21] Sobre este papel independiente o proagrarista de los corresponsales, respaldados por la defensa de las sociedades, trato en otros momentos del libro y más adelante. Su importancia es grande para comprender el nuevo sentido de las luchas anticaciquistas, atrapadas en lo que gusto de llamar *la paradoja del cacique*, íntimamente ligada a la prensa.



MAPA 8. GALICIA: PRENSA AGRARIA (1900-1912)

y *Buenas Noches*, un portavoz caciquista del *gassetismo* a lo Viturro, siendo en parte correcto lo que la sátira dice (si se mira desde el menguado número de redactores), nadie podría negar la existencia de un bloque, seguro y entusiasta, de lectores y «leedores» de todo el partido de Padrón y aun de su distrito electoral [22]. La clientela de ambos semanarios, sobre todo de *El Barbero*, iba en continuo aumento, pero este hecho era, a la vez, inseparable de la aparición/desaparición de otros periódicos de vida más o menos breve [23]. El entusiasmo, la locura por la prensa, era un síndrome generalizado, diciendo mucho de ello la nube de periódicos —tanto los impresos como los que circulaban escritos a mano— que aparecían a lo largo y a lo ancho de la Galicia no urbana. ¿Cómo buscar explicación a la paradoja de que en una sociedad, como la gallega de la época, con más de un 70 por 100 de no alfabetizados, se devorase uno de los más finos productos de la alfabetización? Evidentemente, parece obligado abandonar la mediación tradicional que vinculaba (y aún vincula) el consumo de material periodístico a la Alta Cultura y al pasado de escolarización de la zona. En todo caso se me antoja razonable echar mano de otra anterior y bien distinta: la politización, si quiere llamarse así, nacida de una inusitada acritud de las luchas locales, de la neopolarización de las familias en bandos que se combaten de manera que sonaba a radical. En este modelo de explicación —que cuadra perfectamente a cualquier lucha de partidos o familias— entra, de manera privilegiada, la novedad aludida de la prensa agraria. En su caso, como en el de las sociedades de labradores que suelen precederla, se ofrece además el insólito de que su contestación de las banderías tradicionales pase por total, ya que para los agrarios raramente rezan "los unos» y «los otros" de las batallas de antes, convertidos todos en un bloque único a

[22] Para el caso concreto de la prensa de Rianxo, cfr. J. A. Durán, *Historia de caciques*... Distingo entre «lector», aquel que en solitario se aplica a la lectura, y «leedor», que tiene como obligación leer el periódico en alta voz para una audiencia variable de oyentes no alfabetizados, pero sí interesados hasta el apasionamiento por la cuestión. El cuadro que Díaz del Moral describió en las tierras andaluzas era también común en las gallegas por estos años.

[23] En el partido padronés llegaron a salir, casi simultáneamente, estos periódicos: *El Barbero, Buenas Noches, ¡Alerta!, Cosme, El Espía*... (Todos éstos en Rianxo, una villa de 2.000 habitantes, mal contados.) En Teo, municipio con muy alto grado de diseminación, salían *La Defensa de Teo* y *La Voz*, y su colonia de emigrantes sacaba en Buenos Aires *Teo*. Padrón, con tradición periodística importante, guardaba silencio en estos momentos, trasladándose a Rianxo y Teo la febrilidad.

contestar: los caciques. Así, pues, tanto éstos, que disponen del poder local y del apoyo político de los mandarines provinciales y de las oligarquías generales, como los agrarios (cuya única fuerza reside en la organización y en el juego que puedan sacar de la identidad de la misma y el pueblo llano, como totalidad) se aplican a una lucha que busca la total eliminación del contrario. Y la excitación política, formalizada a través de las reglas específicas del periodismo, se traspasa a la prensa, tanto a la de unos como a la de los otros, buscando el total descrédito del enemigo en un apasionante toma y daca del que nadie, ni aun el más analfabeto (en lo que se ve bien cómo la inserción a nivel de vecino y campesino es más honda de lo que parece), quiere perder ripio:

> Cuando hables de los demás
> todo el mal que puedas di,
> y así te desquitarás
> de lo que digan de ti.

Tal era la desconcertante recomendación, muy en la lógica de cuanto vamos diciendo, de *La Idea*, el semanario de los caçiques *riestristas* de Redondela, cuando combatía a *La Opinión*, semanario «independiente» y agrarista de la misma villa.

Las tiradas, como se dijo, siempre en aumento, evidencian el mismo proceso, mucho más claro en punto a la prensa agraria, la más decididamente denunciadora. *El Tea*, *Heraldo Guardés* y *La Opinión* rebasan pronto el millar de ejemplares, tirada respetable que pocas veces alcanza la prensa urbana de partido y que apenas *venden* unos pocos periódicos diarios. Da más sentido a este hecho el que su coste —en torno a los 10 céntimos de peseta— era considerablemente elevado para el nivel adquisitivo, muy precario, de estas comarcas campesinas (el salario por un día de labor difícilmente rebasaba la peseta), circunstancia que no reza para la prensa de los grandes partidos, gratuita, la mayoría de las veces, sobre todo cuando la batalla entraba en grave acritud o en proximidad de campaña electoral.

Esta violencia formalizada de los escritos periodísticos hubo de hacer uso, lógicamente, de maneras estratégicas de escribir, maneras que, sin dejar de decir aquello que se quería, burlasen

el procesamiento por injurias: La *sátira* entra ahora en su época dorada, como la literatura humorística, en general. Abundan los escritores y las secciones satíricas, algunas de tan notable calidad como las de *El Barbero Municipal*, redactadas tanto en gallego como en castellano, en verso o en prosa, por plumas aceradas excelentes: las de Ramón Rey Baltar, Alfonso R. Castelao o José Arcos. El escritor satírico agrario que alcanza mayor notoriedad en estos años, manteniéndola durante mucho tiempo, es Rogelio Rivero, autor de ripios y «fungueirazos» para *El Tea*, director después de *El Azote* (Las Nieves). El propio Castelao ha de deber buena parte de su notoriedad posterior a este temprano contacto con las luchas políticas locales, donde tiene además por compañeros a formidables sátiros de la villa natal y de sus inmediaciones [24]. El humorismo gallego entra ahora en su época dorada, y la sátira ocupa dentro de él una posición especialmente destacada, teniendo todo ello mucho que ver con la estructura caciquista y con el papel que la prensa, urbana y no urbana, cumple, tanto para mantenerla como para denunciarla [25].

A nivel local, en un marco donde todos son sobradamente conocidos, otra de las formas canónicas de burlar la personalización de la culpa es el seudónimo, tan periodístico, por otra parte: *Fanático*, *Vengador*, *Pum*... eran seudónimos corrientes de la prensa rianxeira. Su propia elección revela claramente el tono radical, alineado junto a la bandería propia que tenían los escritos por ellos firmados. Parece un esfuerzo desesperado por librar a la propia persona del enlodamiento de la lucha y, en todo caso, de las consecuencias judiciales a que pudiera llevar; pero esta esgrima resultaba escasamente eficaz, puesto que muy pronto sabían todos los vecinos quiénes eran, en verdad, aquellos encapuchados, tan personalizados en el nombre propio como en el seudónimo habitual.

Dada la tendencia localista a valorar lo exterior como más ajustado a la ideología, el ataque periodístico trata de probar la falta de seriedad, honradez y, sobre todo, la nula coherencia

[24] Sobre el caso, verdaderamente modélico, de Castelao, me he extendido en otras partes y, sobre todo, en mis libros: *El primer Castelao. Biografía y antología rotas* (Siglo XXI, Madrid, 1972), *Historia de caciques*... y *Crónicas-I* y *2*.

[25] Téngase en cuenta la importancia de estos nombres: Taboada, Labarta, Lamas Carvajal, Valle-Inclán, Tella, *Picadillo*, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez y Castelao. El humorismo gráfico que éste inaugura en Galicia dará lugar a la aparición de un verdadero género plagado de continuadores.

ideológica del contrario. Para los agrarios no existen nunca *conservadores* ni *liberales:* hay caciques, exclusivamente. Para la prensa de éstos, eso del agrarismo es una filfa al servicio de intereses muy particulares de unos cuantos aspirantes a caciques. El paternalismo habitual de sus escritos se dedica ahora a mostrar al campesinado la *mala* fe escondida en la aparente *buena* de sus dirigentes. Y este proceso de descalificación del contrario llega incluso a la misma denominación satírica de los nombres del periódico contradictor y, sobre todo, de sus directores y redactores, apodados siempre con *alcumes* que quieren mover a risa: para los redactores de *Buenas Noches* su contradictor es aludido siempre como «El Barrendero Municipal»; para los *barberos,* aquél no es siquiera un periódico, en el mejor de los casos lo consideran «organillo». Para los betanceiros está bien clara la cosa cuando en uno de los periódicos se dice «La Asofía» y en el otro «La Adefesia». Para rianxeiros y betanceiros estaba clarísimo también que «Ascomordes» era don José Arcos, director de *El Barbero Municipal,* como «Vitre Daveira» era don Víctor Naveira, director de *La Defensa:*

> Antes, Vitre era un santín
> que oía misa a diario,
> agora que é *solidario*
> está feito un galopín.
>
> Cando fuches a Monfero
> non che deixaron falar,
> e oubéronche de ... capar
> por larchán e embustero.
>
> Camiño de Aranga van
> Xan Fúnebres e mais Pandoiras
> a pe polas corredoiras
> ¡quén sabe si volverán!
>
> Vitre non seas pasmón
> e déixate de loitar
> pois solo consigues dar
> coces contra o aguillón [26].

Por cierto, que todo este fenómeno periodístico descansaba sobre el desinterés, verdaderamente heroico, de sus directores. He contado en otro lugar cómo don José Arcos, generador de las más importantes aventuras periodísticas de Rianxo, y en

[26] «Coplas del ciego Ramón», *La Aspiración,* Betanzos, 9-III-1908.

gran medida de su esplendor cultural de estos años, remató en la ruina más total [27]. Aun en 1917, tres después de que el periodismo rianxeiro hubiera desaparecido, tuvo proceso por injurias. José Barreiro, director del *Buenas Noches,* su enemigo irreconciliable de tiempo atrás, daba cuenta de la noticia con tristeza:

> Fue el último coletazo de aquellos días en que dos bandos se disputaban el poder en el distrito y las víctimas únicas —rara coincidencia— resultaron ser los directores de los periódicos que con tanto ardor defenderían a su bando, pues hallándose en la actualidad todos amigos, se ve a esos dos hombres cargados de hijos, sin un triste empleo, y en cambio el pueblo lleno de forasteros... [28]

Casos de desplome, como el de don José Arcos, son muy comunes entre los directores-fundadores de prensa local anticaciquista: don Sebas B. Catá, después de realizar en Marín una extraordinaria labor, acosado por todos, ha de salir para Cuba como emigrante, dos años antes de su muerte. El destierro de don José María Barreiro, director de *El Pueblo,* semanario agrarista anticaciquil de Bayona, será muy sonado en 1916, cuando tenga que aceptar el amparo de la colonia gallega de Montevideo. La lucha desigual de Marcelino Gómez Arias, poseedor de la finca y el periódico *Tierra Libre,* de Frieira (Creciente), raya, verdaderamente, con lo novelesco... Ni siquiera cuando la organización agraria es potente se pueden librar del fiero zarpazo caciquil, cuando éste, utilizando todos los resortes, se produce. Entonces, en el mejor de los casos, se conduele la colonia de desterrados-emigrantes, generalmente en América, que reclaman al infortunado, amparándolo allá durante algunos años.

Porque otra de las notas específicas de la prensa agraria y anticaciquista local, por cierto de las más destacables, se refiere al papel, casi místico, de los parroquianos emigrados, redactores habituales —incluso los más radicales— de sus columnas, financiadores de la aventura periodística, alentadores siempre y, según dijimos, respaldo último cuando la lucha tiene consecuencias graves para alguno de los elementos. Pocos como los emigrados conocen las situaciones de origen, que forzaron su propio destierro. El agrarismo, como su prensa, establecen y

[27] Para esta figura, de una grandeza humilde y de una trascendencia cultural poco común, *vid.* la voz correspondiente de la *Gran Enciclopedia Gallega,* así como la *Historia de caciques...* y el estudio de *El primer Castelao,* citados.
[28] *Galicia Nueva,* Villagarcía, 17-V-1917.

fomentan el contacto, informándoles minuciosamente de las cosas que pasan...]

Cuando, por la razón que sea, la lucha político-periodística termina, perdiendo su acritud por algún tiempo, cada uno de los bandos recuerda con náusea aquel pasado. Todos, unos y otros, quedaron atrapados en el fango de las alusiones personales:

> Los habitantes de Puentecaldelas —decía *El Heraldo,* al aparecer en 1915— fuimos lectores de periódicos cuyo lema era el insulto, y sus armas la cobardía y la traición, el anónimo. ¡Que tan vergonzoso caso no se repita en los anales de esta querida villa!

Tal ensueño fue sólo momentáneo. Mentar el pasado fue otra manera de realizarlo. Las disputas de *El Heraldo* con *Nosa Terra,* que inmediatamente se producen, son pura puesta al día de las que *El Eco, El Disparate* y *La Voz* protagonizaron en 1912.

> La maldad y el sórdido egoísmo de los hombres, de unos pocos hombres —escribe *El Barbero Municipal,* aludiendo a los redactores e inspiradores de *Buenas Noches*—, tienen convertido al municipio rianxeiro de paraíso en que la paz venturosa reinara, en horroroso infierno de odios implacables, de venganzas ruines, de toda suerte de humanas miserias.

Es que ni lo público ni lo privado se distingue a la hora de librar a fondo una batalla periodística entre bandos locales, y esto que es cierto en general, todavía lo es más refiriéndonos a la prensa agraria, por el carácter de que quiere revestirse, apareciendo como representante de la opinión de la gente llana, organizada en las sociedades de labradores. Por ello la insólita aparición de las asociaciones campesinas trae consigo una novedad de indudable trascendencia: las cosas de la aldea o de las pequeñas villas de Galicia, donde desde antaño nunca pasó nada, saltan al corrillo diario de la información, brincan de informativo en informativo según particulares conveniencias. Y no se precisaba para esto que las mencionadas agrupaciones dispusieran de prensa propia. Basta con que se ejerciten en funciones de corresponsal, guardando de la persecución, por el anónimo, a quien redacta los comunicados. Así, pues, las sociedades, con sus corresponsales y con sus periódicos, dan a las luchas anticaciquistas de Galicia un nuevo sentido. Pero he aquí que por el formalismo del periódico, la *paradoja del cacique* se manifiesta desde ahora de manera meridiana. Resaltamos el hecho, por la trascendencia del

tema para el estudio de las comunidades locales, en estos términos [29]:

> Pero —no se pase por alto detalle tan fundamental— un cacique que consiente (o tiene que consentir) la crítica y hasta la oposición cerrada a su gestión no pasa públicamente por ser por esto menos cacique, sino que, paradójicamente, aún lo «es» más, ya que no sólo se informa de aquello que hay, sino que toda información, al revelar la existencia de algo, señala el lugar y el caso frente a otras existencias de las que —por no haber sido informadas— no se tiene constancia, es decir, noticia alguna, lo que para muchos pudiera ser clara señal de pura inexistencia cuando debiera ser, por el contrario, indicio de que el caciquismo se ha hecho total, aire que se respira de continuo, sin la menor oposición ni posibilidad de ella.

En todo caso, la misma lógica de la lucha contra tales o cuales caciques, enmarcada como queda en la disputa de otros mandarines y oligarcas, se sitúa también en el contexto general de las contiendas políticas de la época. Esta relación —lógico, igualmente— es de vía doble. Quiero decir que si la lucha local se exporta a través de los canales de la prensa, del mismo modo —por ser al fin la misma lucha— entra en la villa no urbana y aun en la aldea el esquema general que prima sobre tales o cuales oligarcas. Por lo mismo, uno de los procesos de intercambio más apasionantes para nuestro tema es, sin duda, el del *intercambio periodístico,* que comienza con el puro «establecer el cambio», como se decía, de los propios periódicos. Y este hecho, que parecía mecánico e irrelevante, tiene una evidente trascendencia sociocultural: de pronto, la prensa de circulación general descubre esa especie de «intrahistoria» que es la historia misma de todas y cada una de las comunidades, y así, en 1915, la revista *España,* por ejemplo, cuando quiere dar cuenta de las cosas que pasan en la «España real» que se dice, recurría a periódicos agrarios de Galicia o a sus equivalentes de otras latitudes...

El intercambio informativo y periodístico funda así, de manera firme y regular, una serie de canales, verdaderas redes escasamente comunicadas entre sí, por donde la información circula ateniéndose a las reglas políticas de las relaciones entre unos y otros partidos, grupos y personalidades [30]. Y esta canali-

[29] Tomamos la cita, siguiendo la ironía de Unamuno, de donde la tenemos más a mano, J. A. Durán, *Historia de caciques...*, p. 22.

[30] La importancia del «intercambio» de informativos es más fácil de intuir que de cuantificar, por falta de datos concretos. El más expresivo de cuantos dispongo es éste, relativo al semanario *Solidaridad Gallega,* agrario-regionalista de La Coruña. En 1908, a poco de nacer, cuando tira

zación de la información y del informativo tiene también enorme importancia sociocultural, puesto que convierte al periodismo en una de las grúas políticas y culturales más importantes: la potencia de la Alta Cultura de la época, medida —como siempre se mide— a través del indicador de las personalidades canónicas, silencia la grandeza de los personajes que se mantuvieron detrás, escondidos tras un anonimato y una influencia incomparable para tal comunidad. (De ahí, por cierto, que una especie de caciquismo cultural se aplique a dictar reglas de paso a una o a la otra brillantez, que detrás del periodismo local aparezcan personalidades dignas de ir trayendo, poco a poco, a primer plano.) Téngase en cuenta, por otra parte, la trascendencia que para cualquier mozo de pluma, más o menos ducho, tenía encontrar allí, en la misma puerta de su casa, un instrumento de expresión que, además, de alguna manera le pertenecía a él mismo, a su sociedad, si no a su familia. De este modo las relaciones entre prensa, política y cultura fueron íntimas, teniendo el periódico local una importancia que hoy, con su casi total desaparición, vamos comprendiendo. Y, si se quiere, para la cultura canónica, aún más la *prensa caciquista* que la *prensa agraria*, pues ésta, al estar directamente dirigida al combate de la otra y de los otros, encontrando ahí su lógica, era mucho más claramente política que cultural, si se quiere —para no dejarnos atrapar en la encerrona—, su función culturizadora se ejerció a través de la politización y de la movilización del pueblo llano. Entre tanto la otra, la caciquista, disponía de medios y de etapas para plagar sus planas de versos y prosas de jovenzuelos ilustrados que, por otra parte, eran hi-

1.500 ejemplares, dedica entre 500 a 600 al «cambio». Así, pues, merece la pena destinar a este proceso *la tercera parte de la tirada*. ¿Por qué? Entre otras cosas, por asegurar el *recibí* de la información, cuando faltan agencias, así como la publicación de noticias y comunicados en la prensa de los más distantes e inesperados lugares; porque asegura, recíprocamente, la recepción por parte de otros tantos periódicos, plagados de información, que hacen posible rellenar el propio y, a la vez, mantener sobreinformados, redactores y asociados. (Los solidarios coruñeses recibían de este modo 53 revistas y un número elevadísimo de periódicos que se podían leer en el Centro Social de la entidad.) Otro tanto, como es lógico, sucede con la prensa de las sociedades y con la lectura de los asociados y redactores, motivo de atracción y polarización en torno al Centro de labradores. De ahí, también, el cuidado que pone el periodista en destacar en su papel la interrupción en el *recibí* de determinado periódico, vía segura para informarle y, además, hacer pública la cosa, por si el cartero —vinculado siempre a la estructura caciquista— se había encargado de cumplir la paralela función depuradora de cierto estilo de información... *Vid.: El Tea:* «La Solidaridad en Galicia», Ponteareas, núm. 20, 16-I-1909, donde se relata el caso de *Solidaridad Gallega* aludido.

jos de sus propietarios, la mayoría de las veces. He aquí una de las razones por las que hemerotecas e intelectuales encontraban indigno conservar o leer la prensa agraria, en tanto guardaban la más aviesamente caciquista. Su razón era la misma por la que juzgados y mandarines la perseguían, número a número, condenándola al fin, en el más significativo de los rituales, al fuego. La señal de barbarie es aún más elocuente cuando se sabe que tal programa de destrucción se ejerció, la mayoría de las veces, cuando los periódicos campesinistas habían pasado ya a la historia; pero quizá los ejecutores sabían que la historia es mucho más que un pasado irrecuperable...

1. *Acción Gallega*.—Dos épocas de esta importante publicación, editada en Madrid, caen de lleno dentro del ámbito temporal. La primera se inicia el 15 de enero de 1910. Es entonces un quincenario con formato y aires de revista, «defensora de los intereses regionales». Espléndidamente editada, aparece dirigida por Basilio Alvarez, clérigo-periodista que comienza en ella a perfilarse como uno de los más importantes personajes del agrarismo gallego. Cuenta con un formidable equipo de colaboradores de Galicia y de Madrid, viniendo a ser el eco donde resuena la lucha agraria que se libra en los campos. Esta primera etapa termina con el fracaso de la Liga Agrario-Redencionista, desapareciendo la publicación en agosto de 1910. La segunda época, verdaderamente fugaz, se inicia en octubre de 1911. El 24 de octubre de 1912 comienza su tercera salida, coincidente con la campaña de agitación en el campo que libran en Galicia los principales líderes del movimiento; pero su significación responde ya a otras constantes manifiestamente distintas de las de sus fases anteriores.

2. *El Agricultor*.—Organo de la Sociedad de labradores y agricultores de Riotorto. Aparece en 1906. Mensual. Fueron sus fundadores Elías y Saturnino Santomé Santamarina. Su redactor más destacado, Venancio Gabín. Se imprimía en Mondoñedo (talleres de César G. Seco). Fue su director Elías Santomé, ganadero muy acomodado de Riotorto. Alcanzará once años de vida, desapareciendo en 1916. Cuando en 1913 es portavoz del movimiento agrario de Acción Gallega, su tirada era de 400 ejemplares.

3. *El Barbero Municipal*.—Semanario satírico y anticaciquista de Rianxo, vinculado a la casa de Mariano y al Partido Conservador de Padrón en un principio, remata por ser uno de los órganos del movimiento agrario de Acción Gallega y del conservadurismo de Maura. Aparece el 17 de julio de 1910, manteniéndose durante cuatro años. Su director era José Arcos Moldes, hidalgo de muy notable envergadura intelectual, generador de uno de los más apasionantes procesos de alta cultura que se ofrecen en la Galicia no urbana de este siglo. Redactores principales del periódico fueron Castelao, Eduardo Dieste y Ramón Rey Baltar. Combatía, sobre todo, el caciquismo gassetista de los testaferros de don Manuel Viturro y a su portavoz, *Buenas Noches*.

4. *El Barcalés*.—Portavoz semanal de la Sociedad «La Liga Barcalesa», *agraria* de Negreira. Aparecía en esta villa en 1911. Su vida debió ser breve. Pero tiene interés por iniciar la historia periodística del agrarismo barcalés, que ha de ofrecer, a partir de él, una muy nutrida serie de continuadores.

5. *Boletín de la Federación Agropecuaria del Norte Galaico*.—Portavoz de la mencionada Federación, integrada por sociedades de Meira, Vilameá y Riotorto, salía quincenalmente en la villa de Meira, desde 1910. Atendía, sobre todo, al mercado ganadero, principal centro de interés de la Federación.

6. *El Campesino*.—Portavoz de las sociedades agrícolas del antiguo ayuntamiento de Lavadores. Aparece el 21 de octubre de 1900. Se desconoce la fecha de su desaparición. Fue su director José Quintas, propagandista muy destacado del societarismo agrícola y significado republicano de la ciudad de Vigo. Inicia la historia del periodismo agrario en el municipio de Lavadores y, quizá, en toda Galicia. Semanario.

7. *La Defensa*.—«Organo de las Asociaciones agrícolas de Betanzos». Aparece el 5 de agosto de 1906. Fue su director Víctor Naveira Pato, de opulenta familia de «indianos», emparentada con líneas de clara vinculación al regionalismo gallego clásico: los Golpe y Brañas. Ahora se significa como propagandista betanceiro, del que será portavoz. Desaparece en 1910, después de librar una dura campaña contra *La Aspiración*, portavoz de los caciques liberales del distrito.

8. *La Defensa*.—«Periódico de intereses generales. Organo del Centro de labradores de la villa de Lalín». Aparece el 11 de agosto de 1905. Salía cuatro veces al mes, los días 1, 8, 16 y 24. Por su oposición al alcalde de Lalín se edita en la Villa de Cruces, al menos durante algún tiempo. Empieza siendo propagandista del sindicalismo católico (aunque no lleva línea definida) y remata haciéndose eco del agrarismo de los solidarios. Su publicación se interrumpe en 1908.

9. *El Eco de La Estrada*.—En abril de 1912 aparece este semanario, testigo de la radicalización anticaciquista que se opera en la Federación Agraria del distrito de La Estrada. Será uno de los órganos del movimiento de Acción Gallega. Era su director Benigno Pío Losada, procurador, comerciante y periodista de la villa capital. Junto a él cumple papel importante, en el semanario, Severino Trigo, su principal redactor. Es otro de los periódicos agraristas que se alargan mucho más allá de 1912, variando no poco su significación con el transcurso del tiempo.

10. *El Eco de Puentecaldelas*.—Semanario agrarista en su primera época, correspondiente a los años 1911 y 1912. Lo dirige Segundo Fernández Orge, quien parece una especie de testaferro en la dura lucha de bandos locales (acabará renegando de esta etapa y dirigiendo la siguiente, cuando pasa a ser portavoz de los caciques riestristas). Resulta más significativa la relación con Amadeo Rodríguez Malvar, su administrador, que dirigirá en 1913 *La Voz*, verdadera continuación de *El Eco*. Fueron sus puntuales discrepantes a lo largo de 1911 y 1912 *El Disparate*, de La Lama, y *La Voz* (en su primera época).

11. *El Estradense*.—Semanario agrarista de La Estrada. Aparece en 1906. Fue su director Manuel García Barros, maestro y presidente de la Sociedad de labradores de Callobre. El periódico, como su director, viven una vida muy agitada, con suspensiones y procesamientos típicamente caciquistas. Desde 1908 se incorpora a la campaña antiforal que dirige el Directorio de Teis. Este mismo año desaparece, para reaparecer un decenio más tarde. Su contradictor, *La Voz del Pueblo*, era un quincenario que servía de portavoz a los caciques riestristas.

12. *Galicia Solidaria*.—Portavoz semanal del ala izquierda y republicana de la Solidaridad Gallega. Aparece en la ciudad de La Coruña todos los lunes desde el 29 de junio de 1907. Era su gerente Antonio Santiago Taín, vocal de la Junta Solidaria de la ciudad. Fue su director el *Médico Rodríguez* (José Rodríguez Martínez), personaje muy popular, próximo a posiciones anarquistas. Rodríguez, como Santiago Taín, protagonizaron en La Coruña muy numerosas aventuras periodísticas. El semanario desaparece en 1908 con el apartamiento de la Solidaridad de sus promotores.

13. *La Glosopeda.*—«Semanario de intereses generales y defensor de las clases obreras y agrícolas». Aparece en la ciudad de Pontevedra el 15 de mayo de 1902. Fue su director Valentín Peña, periodista local, vinculado en un principio al republicanismo, propagandista societario en el campo. En 1902 preside la Sociedad de agricultores de Lérez (Pontevedra), la más antigua de las *agrarias* existentes en Galicia, vinculada, como Peña, al Partido Liberal, de cuyo portavoz pontevedrés es ahora redactor. Alcanzó muy corta vida.

14. *Heraldo Guardés.*—He aquí uno de los portavoces clásicos del agrarismo pontevedrés, que alcanza dilatada existencia. Aparece en 1905, con periodicidad semanal y con el rótulo de «independiente» de la villa de La Guardia. Su historia va íntimamente ligada a la de su director, don José Darse, hijo de francés y española, emigrante con fortuna que aplicó en hacerse con una imprenta propia —donde se imprimía *Heraldo*— y en montar una pequeña papelería. Desde los primeros momentos vincula su semanario al incipiente agrarismo; pero, sobre todo, se identifica con él cuando reaparece (después de un incendio) en 30 de enero de 1909. Debido a esta temprana vinculación a las luchas agrarias se le consideraba el decano de la prensa agrarista de Galicia en los *años diez*. Debido a la misma razón su vida fue tan agitada como la de su director, quien se llevó a la tumba, a su muerte, en 1933, más de medio centenar de procesos.

15. *A Nosa Terra.*—Portavoz semanal del ala regionalista de la Solidaridad Gallega. Don Manuel Murguía, como la famosa «Cova Céltica», tenía especial influencia sobre sus opiniones, matizando la posición moderada de este grupo frente al republicanismo de *Galicia Solidaria*. Aparece, por primera vez, el 4 de agosto de 1907. Saca en esta primera época 60 números, desapareciendo el 27 de octubre de 1908, aunque en la última etapa había abandonado plenamente su vinculación a la Solidaridad. Dirigió la publicación Eugenio Carré Aldao, librero e intelectual coruñés, principal y casi único estudioso de la historia del periodismo gallego.

16. *La Opinión.*—Semanario «independiente» de Redondela. Aparece en 1909 como instrumento informativo de un complejo bando local. Combate a *La Idea*, semanario de los caciques riestristas. Desde sus primeros números se va convirtiendo en agrario, defendiendo la candidatura de un maurista, el general Rubín. De esta tendencia inicial ha de pasar al republicanismo templado de Juan Amoedo. Su director-propietario, Heliodoro Rivas, gozaba de fama de frívolo, «hombre de mundo», excesivamente descuidado en punto al periódico, sinceramente vinculado al agrarismo. Cuenta entre sus colaboradores habituales con firmas importantes del movimiento, caso del citado Juan Amoedo y de Joaquín Núñez de Couto. Pese al descuido señalado alcanza larga duración y muy notable tirada: en 1913, los 1.100 ejemplares.

17. *Redención Gallega.*—Portavoz semanal de las Sociedades agrícolas de Lavadores. Aparece en marzo de 1910. Como su nombre indica, señala el salto al redencionismo de los agraristas antiforales del famoso Directorio de Teis. Lo dirige Arturo Prieto Alcaina, profesor de la escuela de Teis, propagandista societario de la misma parroquia, vicesecretario, en su día, del Directorio. El periódico apoya la lucha intramunicipal que va a convertir a Lavadores en el primer ayuntamiento agrario de Galicia. En el I Congreso Agrario Provincial de Pontevedra se nombra a *Redención Gallega* órgano de la flamante Federación Provincial de agricultores. Aún salía en 1913.

18. *Solidaridad Gallega.*—El último, en el tiempo, de los cuatro portavoces periódicos coruñeses de la Solidaridad Gallega. Aparece el 4 de mayo de 1908 como continuador de *Solidarismo Gallego*. Rodrigo Sanz López es ahora el jefe indiscutido de la Solidaridad, convertida en una especie de Liga, y en director de la publicación. Llegó a tirar 1.500 ejemplares cada semana. Alcanzó al cuarto aniversario, desapareciendo, como el movimiento solidario, en 1911.

19. *Solidarismo Gallego.*—«Organo quincenal de la Junta Coruñesa de la Solidaridad Gallega». Aparece en aquella ciudad el 1 de diciembre de 1907. Saca 10 números, desapareciendo el 20-IV-1908. Frente al carácter partidista de *Galicia Solidaria* y de *A Nosa Terra*, *Solidarismo Gallego* quiere representar la opinión oficial de la Junta Solidaria de La Coruña. Rodrigo Sanz López fue su director.

20. *El Tea.*—Este es el periódico agrario gallego que alcanza más dilatada existencia. Apareció como semanario el 5 de septiembre de 1908. Era entonces un periódico republicano, aunque se titulara «independiente». Amado Garra, su director, se incorpora inmediatamente al agrarismo redencionista y anticaciquil, convirtiéndose en una de sus clásicas figuras. *El Tea* pasa a ser también el primer semanario agrarista del distrito electoral de Ponteareas. Su éxito fue muy notable, superando pronto los 1.000 ejemplares de tirada, llegando a 1.400 en 1913. Poco más tarde pasa a dirigirlo Manuel Piñeiro Grova, quien sigue su agitada lucha antibugallista a lo largo de todo el período monárquico. El semanario alcanza a la Guerra Civil.

31



ANO PRIMEIRO. Ourense 7 de Abril de 1876.

O TIO MÁRCOS D'A PORTELA

Ista folla, pode mercarse n'as principás feiras de Galicia, ó precio de dous cartos exemprar. Cantos por bos gallegos se teñan, deben mercála, tendo en conta as suas aspiraciós.
Véndese tamen n'as Administraciós d'os pródicos de Galicia.

PARRAFEOS C'O POBO GALLEGO.

El labrador gallego tarda en contar con periódicos a él exclusivamente dedicados. Sólo una excepción conocemos: «O Tío Marcos da Portela». La iniciativa es fruto de la experiencia aislada de Valentín Lamas Carvajal.

32



33



O TIO MARCOS D'A

Os *mandamentos* d'o MARCOS
fora d' airexa, son seis:
facer á todos xusticia,
non casarse con ninguen,
falar o gallego enxebre,
cumprir c'o que manda a ley,
loitar pol-o riego adiante
con antusiasmo e con fé,
vestir calzós e monteira
peromnia sécula amen.

Teñen os pobos a gala
n-o seu lenguaxe falar:
fálase chino n-a China,
portugués en Portugal,
catalán en Cataluña,
e n a Alemania, aleman,
soilo os gallegos d' agora
hastra vergonza lles dá
falar a melosa e dolce
fala que falan seus páis.

PARRAFEOS C' O POBO GALLEGO

Ano oitavo	Ourense 14 de Marzo de 1886	Parrafeo cento dazanove

34


Año I — Jueves 25 de Agosto de 1881. — Núm. 4.

LA PROPAGANDA.

REVISTA SEMANAL

CONSAGRADA Á LA DEFENSA É ILUSTRACION DE LA CLASE OBRERA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	Se publica en Vigo todos los Domingos.	PRECIOS DE ANUNCIOS.
Un mes DOS reales.	Redaccion y Administracion.	Á dos cuartos línea.
Un trimestre fuera SIETE idem.	IMPERIAL. 10.	Comunicados á medio real línea.

Sumario: *El principio del fin*, por R. M. —*¿Debe ó no ser político el obrero?*, por el mismo. —Extrangero.—Apuntes—Variedades: *El patriotismo*, por P. P. (De *La Federacion*).—Anuncios.

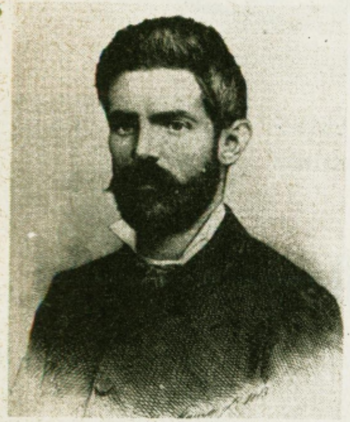
é igualdad de todos los hombres, bellísimo ideal que las leyes de la naturaleza han grabado con letras de oro en la inmensidad del tiempo.

35



Ricardo Mella.

36



La prehistoria del agrarismo en los pagos pontevedreses tiene nombre y rostro republicano: federales como Andrés Muruais; zorrillistas como Pascual Paz e Indalecio Armesto. Desde estos ambientes brota la experiencia anarco-colectivista de Ricardo Mella.

Andrés Muruais.

37



Pascual Paz e Indalecio Armesto.

38



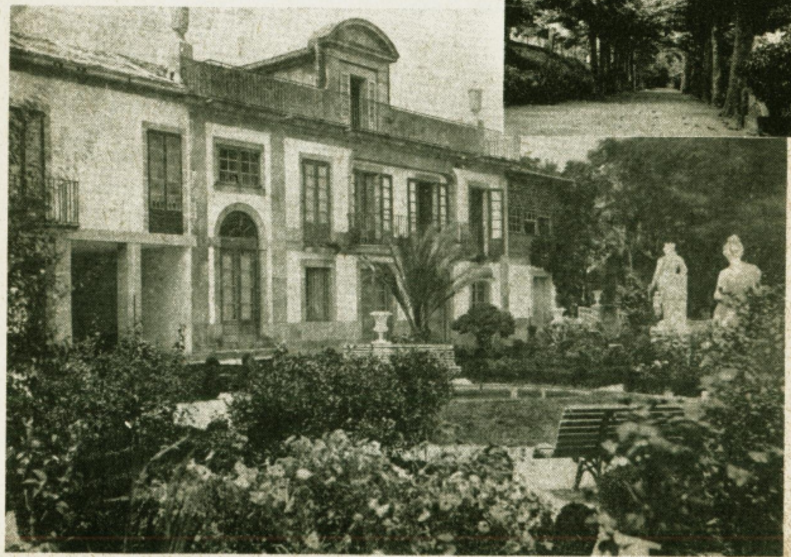




El poderío de los grandes caciques pontevedreses se advierte en sus flamantes mansiones, imponentes y principescas.



39



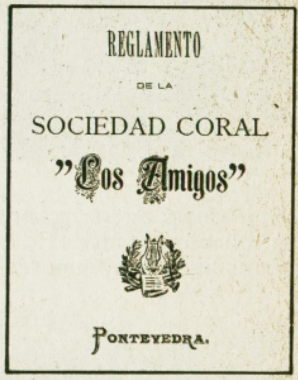
40



41



42


REGLAMENTO
DE LA
SOCIEDAD CORAL
"Los Amigos"
PONTEVEDRA.

La activa vida social, política y cultural de Pontevedra, con sus bibliotecas modernistas, sus experiencias en la música coral, el lanzamiento literario de Valle-Inclán y el éxito europeo de la «Bella Otero», no podía ocultar el malestar campesino que ensangrentaba las crónicas de sociedad. La organización agraria pionera tiene que ver con estos contextos.

43



44



45



46



47

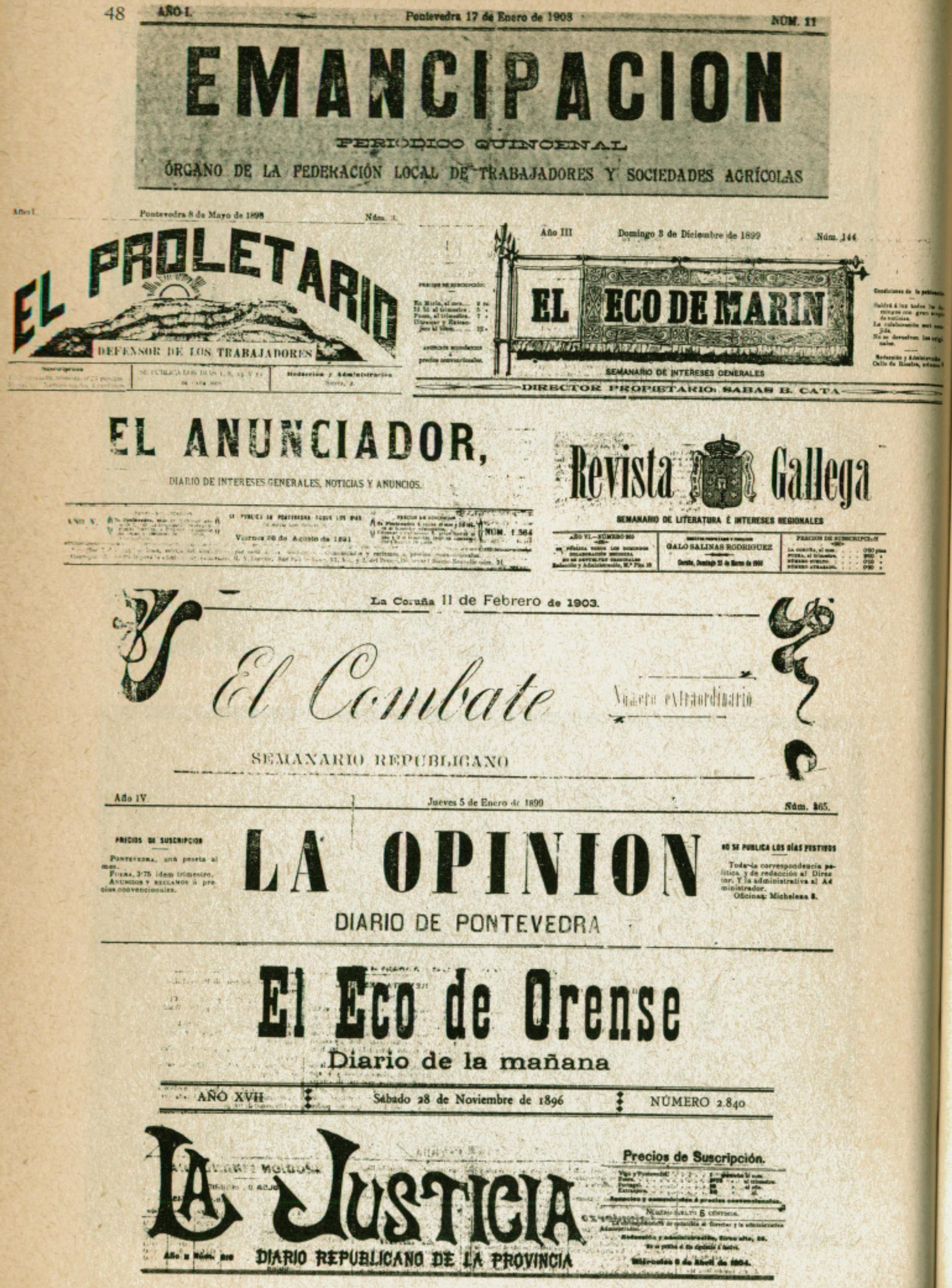

Las viudas y viudo, huérfanos, padres, hermanos, parientes y amigos de

JOSÉ RODRIGUEZ,
FRANCISCO PIÑEIRO
Y MANUELA COUSO,

muertos anteayer por la Guardia civil en la inmediata parroquia de Salcedo,

Dan gracias á todas las personas que acompañaron los cadáveres de los interfectos desde el Hospital al cementerio.

48



49

LA REVOLUCION ESTA POR HACER

Aquellos que conozcan la vida interna de la Asturias rural, y aun la urbana de nuestros días, y la comparen con aquel horrible feudalismo de su vecina Galicia que los reyes católicos reprimieron á fuerza de armas y de horca, reconocerán que el feudalismo gallego del siglo XV era menos opresor, menos degradante, menos intolerable que el feudalismo asturiano del siglo XIX. La ventaja está de parte de aquél, hasta en lo de haber sido más digno y menos sufrido el pueblo.

¡Qué hermosa y confortadora página aquella del año 1467 en que el partido popular de los villanos ó pecheros, formando «hermandad», se alzó en armas, exasperado por las vejaciones y tiranías de los señores, y corrió como una tromba el país gallego, desde el Ortegal hasta el Miño, y desde Finisterre al Cabrero, apellidando libertad, no queriendo ser gobernado más que de sí mismo, como dice el cronista Molina, llevando por todas partes la desolación y el incendio, arrasando hasta los cimientos las fortalezas de Sampayo, propia de Vasco das Seixas; la Fronseira, donde prendieron al mariscal Pedro Pardo; Tuy, donde falleció sitiado Alvaro Paez de Sotomayor; la fortaleza de Castro Ramiro, cerca de Orense; Covadose, junto á Ribadavia; la Mota, á dos leguas de Lugo; Baamonde, entre Lugo y Betanzos; Colme, en la comarca de Limia; San Román, cerca del río Búbal, y otras y otras, hasta el número de más de 60, obligando á los señores á huir, y quedando muchos de ellos, según dice el cronista Ruy Vázquez, «como ó primeiro día que naceron, sin terras é sin vasalos!» ¡Y cuán hermosa y llena de enseñanzas, y cuán propia para llenarnos de envidia, aquella otra página histórica de catorce años después en que el virrey y el corregidor mandados á Galicia por la reina Isabel con objeto de acabar la obra, poniendo en orden la provincia, presa de la anarquía, además de derribar por buena composición 46 fortalezas, hicieron tan terribles escarmientos en la clase de señores y facinerosos que tiranizaban y expoliaban al pueblo, que en menos de tres meses, 1.000 de esos criminales, que no se llamaban todavía caciques, huyeron del país á donde no les alcanzase la espada vengadora de la ley, dejando, por tiempo, limpia de tal plaga la tierra gallega!

No he de aconsejar yo, dicho se está, que se haga ahora lo primero, aunque sí considero preciso hacer lo segundo. No he de aconsejar yo que el pueblo de tal ó cual provincia, de tal ó cual reino se alce un día como angel exterminador, cargando con todo el material explosivo de odios, rencores, injusticias, lágrimas y humillaciones de medio siglo, y recorra el país como una visión apocalíptica, aplicando la tea purificadora á todas las fortalezas del nuevo feudalismo civil en que aquel del siglo XV se ha resuelto, diputaciones, ayuntamientos, alcaldías, delegaciones, agencias, tribunales, gobiernos civiles, colegios electorales y casonas de los don Celses al revés, y ahuyente delante de sí á esa docena de miserables que le tienen secuestrado lo suyo, su libertad, su dignidad y su derecho y restablezca en el fiel la balanza de la ley, prostituída por ellos; yo no he de aconsejar, repito, que tal cosa se haga; pero sí digo que mientras el pueblo, la nación, las masas neutras no tengan gusto por este género de epopeya; que mientras no se hallen en voluntad y en disposición de escribirla y de ejecutarla con todo lo que sea preciso y llegando hasta donde sea preciso, todos nuestros esfuerzos serán inútiles, la regeneración del país será imposible. Las hoces no deben emplearse nunca más que en segar mieses; pero es preciso que los que las manejan sepan que sirven también para segar otras cosas, si, además de segadores, quieren ser ciudadamos; mientras lo ignoren no formarán un pueblo, serán un rebaño á discreción de un señor, de bota, de zapato ó de alpargata, pero de un señor.

No he de aconsejar yo que se ponga en acción el *colp de fals* de la canción catalana, ahora tan en boga, tomando el ejemplo de la revolución francesa por donde mancha; pero sí he de decir que en España esa revolución está todavía por hacer; que mientras no se extirpe al cacique, no se habrá hecho la revolución; que mientras no nos sanemos de esa dolencia más grave que la miseria y que la incultura, más grave que todos nuestros reveses de los seis años anteriores; que mientras aceptemos voluntariamente esas cadenas que, además de oprimir, deshonran; que mientras quede en pie esa forma de «gobierno por los peores», oprobio y baldón del nombre español, no habrá tal Constitución democrática, ni tal régimen parlamentario, ni tal nación europea; no habrá tal soberanía ni en el rey ni en el pueblo; no seremos, ni con monarquía ni con República, una nación libre, digna de llamarse europea: seremos menos que una tribu, un conglomerado de siervos, sin derecho á levantar la frente ni siquiera delante del Japón, que en nuestros mismos días ha abolido su régimen feudal, transformándose casi de repente en un pueblo moderno, en fila con los más progresivos de Europa.

Joaquín Costa

MADRID: IMPRENTA, LIBERTAD, 31.

LOS SOLIDARIOS

Las tierras coruñesas presencian las correrías agrario-regionalistas de la Solidaridad Gallega. Nacida la cosa por imitación de la Solidaritat, termina por alentar un modelo clásico de lucha agraria en el país. También son los solidarios quienes animan, controlan y orientan las primeras Asambleas Agrarias Gallegas. Rodrigo Sanz López tiene mucho que ver en el éxito singular de esta cabalgada agrarista.

50



Los solidarios de Betanzos.

51



Rodrigo Sanz.

52



Salmerón en Betanzos.

53



Mesa de la III Asamblea de Monforte.

54



Eduardo Vincenti.

55



Manuel Portela Valladares.

56



Alfredo Vicenti.

57



Directorio de Teis.

LOS ANTIFORISTAS

El Directorio de Teis, con gran apoyo de facciones y personalidades liberales en sus primeros pasos, dirige la campaña antiforal, otro aspecto clásico de la lucha agraria gallega. Su mérito está en haber conseguido apoyo de masas para la antigua reivindicación campesinista.

58



Prudencio Landín.

59



Emilio Rodal.

60



Chinto Crespo, abajo, en el centro.

61

Á LOS AGRICULTORES

Y AL PUEBLO EN GENERAL

La Sociedad de Agricultores de Lerez, consecuente con lo acordado en la Asamblea de Vigo, celebrará el próximo dia 23, á las once de la mañana, en el Teatro principal de Pontevedra, un mitin popular para pedir á los poderes públicos la inmediata redención de los foros que pesan sobre las tierras de Galicia, León y Asturias.

Esta noble conquista impuesta por el Derecho moderno y por la conveniencia del proletariado, será tanto más fácil cuanto mayor sea la unanimidad del esfuerzo que pongamos todos los hombres de buena voluntad, sin distinción de partidos ni clases sociales.

La redención de foros es una obra puramente social que han realizado ya todos los paises menos España, donde, por múltiples razones que no son del caso, asoma aún la esclavitud territorial de los tiempos viejos.

Hace muchos siglos que el labrador gallego clama inútilmente contra los foros. Por ellos no hay industria agrícola en Galicia; por ellos estamos sometidos á una múltiple división de la propiedad, incompatible con todo progreso; por ellos se desarrollan diariamente en los Tribunales pleitos y más pleitos, que son nuestra ruina.

Pues bien; ya que en las cuatro provincias gallegas se levantan voces de protesta contra los foros, unámonos todos, sumemos el esfuerzo de todos y hagamos saber á los de arriba cual es nuestro deseo. Se dice que hay hombres públicos interesados en ayudarnos y resolver este problema social gallego. Vamos á poner á prueba esos hombres para saber si responden á la confianza que Galicia depositó en ellos al otorgarles su representación.

Acudid al mitin, prestar calor á esta noble campaña, para que llegue pronto el dia en que cese la esclavitud de estas tierras donde nosotros consumimos el esfuerzo de nuestro brazo y el ahorro de nuestro trabajo.

Pontevedra, 15 de Febrero de 1908.

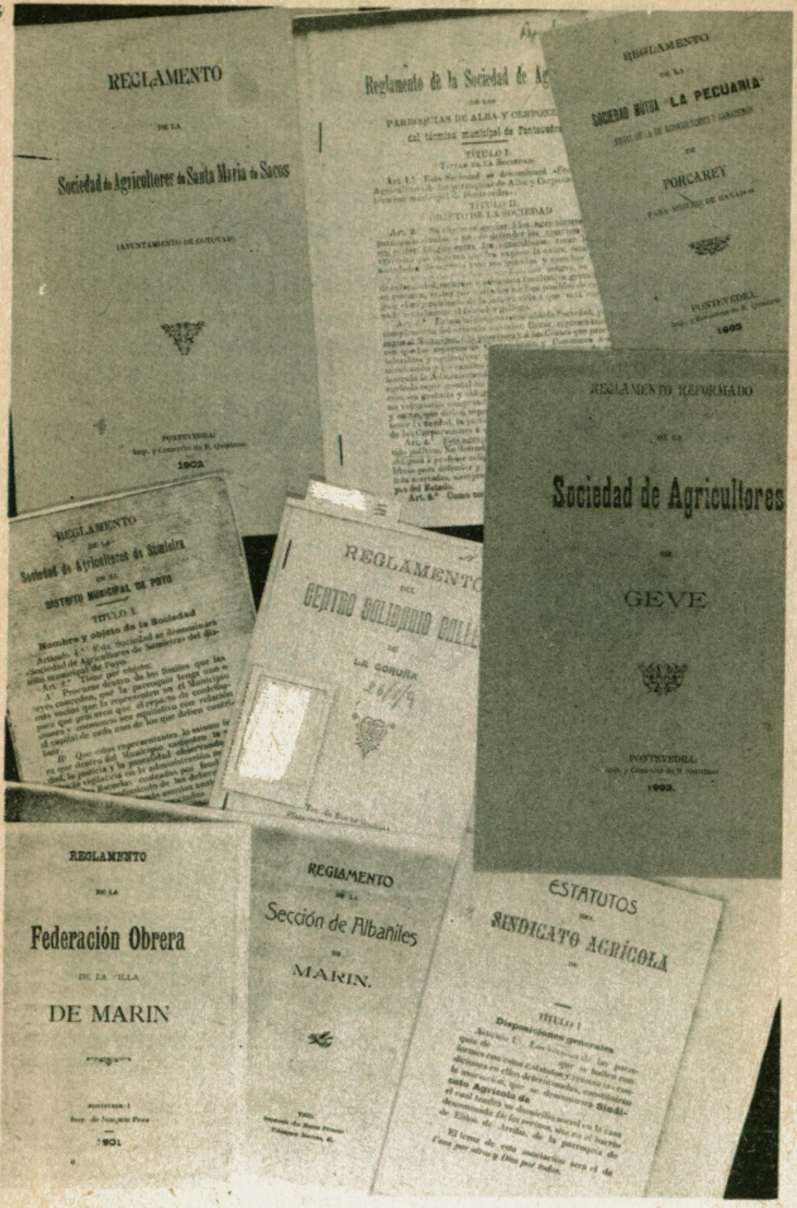
La Comisión organizadora.

Tip. Landín.

62



63



64

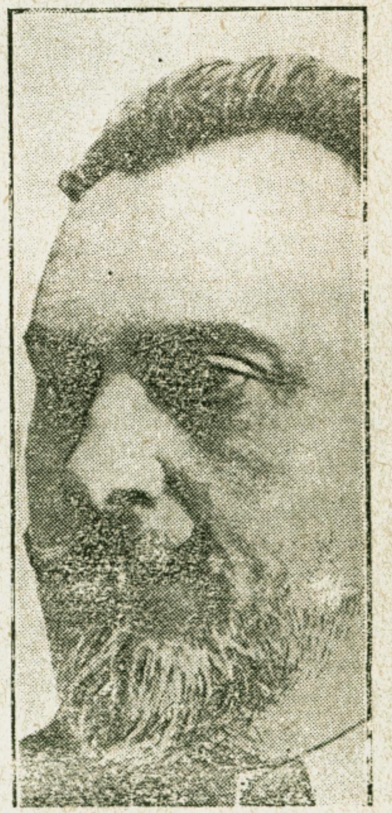
AÑO I — MADRID 4 SEPTIEMBRE 1910 — NÚM. 16

ACCIÓN GALLEGA

REVISTA QUINCENAL

Defensora de los intereses regionales

PRECIO DE SUSCRIPCION		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Semestre	3 pesetas.	HUERTAS, 54
Año	5 —	No se devuelven los originales.
Número suelto	0,25 —	Toda reclamación al Director.
Pago adelantado.		



Las grandes concentraciones agrarias, efecto —en gran medida— de la fulminante oratoria de Basilio Alvarez, tienen detrás una vasta historia movilizadora y organizativa, sin la cual la misma presencia del famoso clérigo nunca habría sido posible.

65



66



BIBLIOGRAFIA *

AGUILERA Y ARJONA, Alberto, *Galicia. Derecho consuetudinario*, Madrid, 1916.

ALFONSO BOZZO, Alfonso, *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia (1931-1936)*, Madrid, 1976.

ALLER, Domingo Enrique, *Las grandes propiedades rústicas en España. Efectos que producen y problemas jurídicos, económicos y sociales que plantean*, Madrid, 1912.

ALONSO, Manuel, «Redención de foros», *Revista Jurídica*, Madrid, 1-VIII-1914.

—, *Ventajas e inconvenientes de los foros*, Pontevedra, 1901.

ALONSO MONTERO, Xesús, «Curro Enriquez ou a poesía como loita», *Grial*, Vigo, núm. 7, 1967.

—, *Informe dramático sobre la lengua gallega*, Madrid, 1973.

—, *Realismo y conciencia crítica en la literatura gallega*, Madrid, 1968.

ALVAREZ, Basilio, *El cura rural*, Orense, 1904.

—, *Por los agros celtas*, Madrid, 1907.

—, *Abriendo el surco*, La Habana, 1913.

ALVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, 1976.

ALVAREZ LIMESES, Gerardo, «Pontevedra», volumen de la *Geografía General del Reyno de Galicia*, Alberto Martín, Barcelona, 1936.

ANTÓN DEL OLMET, Luis, «Los luchadores de La Coruña», serie de artículos publicados en *Acción Gallega*, Madrid, 1910.

ARIAS SANJURJO, Joaquín, *Papeletas de mero conocimiento vulgar o común sobre Geografía, Historia y otros problemas de Galicia: X. El problema social de nuestro tiempo*, Santiago, 1933.

* Sólo se incorporan aquellos libros, folletos o textos impresos citados o elípticamente aludidos en el texto.

BALCELLS, Albert, *Cataluña contemporánea, II (1900-1936)*, Madrid, 1974.
—, *El problema agrari a Catalunya (1890-1936). La qüestió rabassaire* (introducción de Emili Giralt), Barcelona, 1968.
BARREIRO FERNÁNDEZ, José Ramón, *El carlismo gallego*, Santiago de Compostela, 1976.
BARROS, Manuel V., *Apuntes de viaje* (inédito, mecanografiado, 1884).
—, *Ocios de un peregrino (impresiones y recuerdos de viaje)*, Buenos Aires, 1875.
BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio, y RIVERA PASTOR, Francisco, *vide* Instituto de Reformas Sociales (1923).
BOURDIEU, Pierre, «Condición de clase y posición de clase», en el libro colectivo, *Estructuralismo y sociología*, Buenos Aires, 1969.
BRAÑAS, Alfredo, *Fundamento del derecho de propiedad*, Oviedo, 1887.
—, cfr. DÍAZ DE RABAGO, Joaquín (1899).
BRENAN, Gerald, *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, París, 1962.
BUJÁN Y BUJÁN, Gumersindo, *De la propiedad y los foros. Estudio jurídico-social*, Orense, 1902.
CAAMAÑO BOURNACELL, José, *El Grove, su historia*, volumen monográfico de «El Museo de Pontevedra», XVII, 1964.
CABO PASTOR, Francisco (Doctor F. Cabo), *¡Despertad, gallegos! Boceto político dedicado al Jefe Oficial del Terrorismo Español*, El Ferrol, 1908.
CALERO, Antonio M.ª, *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Madrid, 1976.
CAMARASA, Marqués de, *Los foros. Catecismo del propietario y forero de propiedad aforada, del Dueño y Pagador de renta foral desamortizada, del Comprador y Forero de propiedad aforada civil...*, Madrid, 1909.
—, *Los foros. Proyecto de ley llamada de Redención de Censos presentada a las Cortes por el Señor Ministro de Fomento*, Madrid, 1886.
—, *Los foros. El foro temporal (o arriendo enfitéutico) y el foro perpetuo (o censo enfitéutico)*, Madrid, 1885.
CAMBA, Julio, *Playas, ciudades y montañas*, Madrid, 1916.
—, *Obras completas*, primer volumen, Madrid, 1947.
CAMPS I ARBOIX, Joaquín de, *Historia de la Solidaritat Catalana*, Barcelona, 1970.

CÁNOVAS CERVANTES, Santiago, Serie de artículos sobre el movimiento agrario de Galicia, publicados en *El Mundo*, Madrid, mayo-junio de 1910.
CARASSO, Jean-Pierre, *El rumor irlandés. ¿Guerra de religiones o lucha de clases?*, México, 1972.
CARBALLO CALERO, Ricardo, *Historia da Literatura Galega Contemporánea*, segunda edición, Vigo, 1975.
CARR, Raymond, *España (1808-1939)*, Barcelona, 1966.
CARRÉ ALDAO, Eugenio, *Literatura gallega*, Barcelona, 1911.
—, «La Coruña», volúmenes de la *Geografía General del Reyno de Galicia*, Alberto Martín, Barcelona, 1922.
CARVAJAL, Rafael, Serie de artículos sobre el movimiento agrario de Galicia, *El Mundo*, Madrid, 1910.
CASAS FERNÁNDEZ, Manuel, «La Solidaridad Gallega», en *Pláticas y crónicas. Apuntes literarios, impresiones de viaje, notas jurídicas y sociales, algo de Galicia*, La Coruña, 1907.
CASTELAO, Alfonso R., *Sempre en Galiza*, Buenos Aires, 1944.
CASTRO, Rosalía de, *Follas Novas* (1880). Utilizo la edición de Castrelos, Vigo, 1968.
CASTROVIEJO, Amando, *La asociación agraria socialista y ácrata*, Santiago, 1910.
Catecismo Solidario, La Coruña, 1907.
Centro Solidario Coruñés, *Solidaridad Gallega. Modelo de reglamento para Sociedades Agrícolas Gallegas, redactado a petición de fundadores de ellas, y para su gobierno por...*, La Coruña, 1908.
CODESIDO SÁNCHEZ, Hipólito. *Estado actual de la agricultura en Galicia y medios que deben emplearse para mejorar sus condiciones a fin de aumentar los productos de la misma* (prólogo de Salvador Golpe), Pontevedra, 1901.
CONNELLY ULLMAN, Joan, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socio-económicas del anticlericalismo en España (1908-1912)*, Barcelona, 1972.
CORES TRASMONTE, Baldomero, «Los orígenes de la Solidaridad Gallega y la Solidaridad Catalana», en *Sociología política de Galicia. Orígenes y desarrollo (1846-1936)*, La Coruña, 1976.
COSTA, Joaquín, *El colectivismo agrario en España. Doctrinas y hechos*, Madrid, 1898.
—, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*, Madrid, 1901.
—, *Reconstitución y europeización de España*, Huesca, 1924.
—, *La tierra y la cuestión social*, Madrid, 1912.

COUCEIRO FREIJOMIL, Antonio, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores*, tres volúmenes, Santiago de Compostela, 1951, 1952 y 1954.
La crisis agrícola y pecuaria, ocho volúmenes, Madrid, 1887-1889.
CURROS ENRÍQUEZ, Manuel, *Aires de miña terra*, título genérico dado a su obra gallega completa por Edicións Castrelos, Vigo, 1971.
CHEYNE, G. J. C., «La Unión Nacional: sus orígenes y fracaso», en *Actas del II Congreso Internacional de Hispanidad*, Nimega, 1967, pp. 253-63.
DÍAZ DEL MORAL, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, 1973.
DÍAZ DE RÁBAGO, Joaquín, *El crédito agrícola*, Madrid, 1883.
—, «Sobre foros», en el volumen VII de sus *Obras completas*, reedición del prólogo a Eduardo Vincenti (1886), Santiago Compostela, 1900. El primer volumen contiene un «Estudio crítico» de Alfredo Brañas (1899).
Directorio de Teis, *Manifiesto a los gallegos emigrados de América para que se sumen y apoyen la agitación gallega en favor de la ley de Redención de Foros*, Vigo, 1909.
DOBBY, E. H. G., «Agrarian Problems in Spain», *The Geographical Reviev*, vol. XXVI, abril 1936, núm. 2.
DURÁN, J. A., «Agrarios del minifundio: los antiforistas del Directorio de Teis», *Revista de Trabajo*, Madrid, núm. 47, 1974.
—, «Agrarios del minifundio: la prensa agraria (1900-1912)», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 42, Madrid, 1975.
—, «Agrarios del minifundio: los solidarios (1907-1912)», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 33, Madrid, 1973.
—, *Castelao en «El Sol»*, Akal Editor, Madrid, 1976.
—, *Conflictos sociales de inspiración religiosa en Galicia*, conferencia de próxima publicación.
—, *Crónicas-1. Agitadores, poetas, caciques, bandoleros y reformadores en Galicia*, Akal Editor, Madrid, 1974.
—, *Crónicas-2. Entre el anarquismo agrario y el libre pensamiento*, Akal Editor, Madrid, 1976.
—, «Galicia en el informe Marvaud», *La Voz de Galicia*, La Coruña, 23-V-1976.
—, «Galicia. Los primeros agraristas», *Cuadernos de Historia Social*, Madrid, núm. 0.

—, *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana (Rianxo, 1910-1914)*, Siglo XXI Editores, Madrid, dos ediciones, 1972 y 1976.
—, «Irlanda y Galicia. Parentesco mítico, patrón de lucha», *La Voz de Galicia*, 1 y 8 de febrero, 1976.
—, *El primer Castelao. Biografía y antología rotas (1910-1916)*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1972.
—, *El problema de la propiedad de la tierra en la Galicia de la Restauración (1900-1923)*, Instituto de Estudios Económicos, de inminente aparición.
EROTIGUER, Ramón. Ver: RIGUERA MONTERO, José María.
Estatutos y Reglamentos de múltiples sociedades y sindicatos agrícolas. Idem de Federaciones.
FERNÁNDEZ, Bernardo, y GIRÓN, José, «Aproximación al sindicalismo agrario en Asturias (1906-1923), en el libro colectivo *La cuestión agraria en la España contemporánea*, Madrid, 1976.
FILGUEIRA VALVERDE, José, *Lago González. Biografía y selección de su obra gallega*, Santiago, 1965.
FERNÁNDEZ VILA, Ramón, «El alza de los productos en los mercados de Galicia», *Galicia*, La Coruña, núm. 4, abril 1889.
FONTANA, Josep, *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, 1973.
FORMOSO LAMAS, Manuel, «La vida de la aldea en Galicia», *Galicia*, La Coruña, 1888.
GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús, *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica*, Madrid, 1975.
GARCÍA FERREIRO, Alberto, «A través de Galicia», *Galicia*, La Coruña, 1892 (se había publicado con anterioridad en *El Liberal*, en 1889).
GARCÍA MARTÍ, Victoriano, «Las fases de la inquietud gallega», en *Una punta de Europa (ritmo y matices de la vida gallega)*, Madrid, 1927.
—, *La Solidaridad Regional*, Madrid, 1909.
GARCÍA RAMOS, Alfredo, *Arqueología jurídico-consuetudinario-económica de la región gallega*, Madrid, 1912.
—, *Estilos consuetudinarios y prácticas económico-familiares y marítimas de Galicia*, Madrid, 1909.
GARCÍA SANFIZ, Rafael, *El porvenir de Galicia, ¿es agrícola, mercantil o industrial?*, La Coruña, 1900.

GARCÍA LOMBARDERO, Jaime, «La formación de un mercado regional. Galicia, 1860-1890», *Moneda y Crédito*, Madrid, número 119, 1971.

GEORGE, Henri, *Progreso y miseria*, Barcelona, 1893.

GIRALT, Emili, «El conflicto *rabassaire* y la cuestión agraria en Cataluña hasta 1936», *Revista de Trabajo*, Madrid, núm. 3, 1964.

—, Ver en BALCELLS, Albert.

Gran Enciclopedia Gallega (en curso de publicación).

HUETZ DE LEMPS, A., *Vignes et vignobles du Nor-Ouest de l'Espagne*, Burdeos, 1967.

Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de la Asociación Obrera en noviembre de 1904*, Madrid, 1907.

—, *Estadística de Asociaciones. Censo electoral de asociaciones profesionales para la renovación de la parte electiva del Instituto y de las Juntas de Reformas Sociales, y relación de las instituciones no profesionales de Ahorro, Cooperación y Previsión en 30 de junio de 1916*, Madrid, 1917.

—, Direción General de Legislación y Acción Social. Sección Agrosocial, *El problema de los foros en el noroeste de España.* Informe elaborado por BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio, y RIVERA PASTOR, Francisco, Madrid, 1923.

INSUA, Waldo A., *Ecos de mi Patria*, La Coruña, 1891.

—, *Galicia contemporánea (páginas de viaje)*, La Habana, 1889.

—, *La emigración*, Madrid, 1901.

JUTGLAR, Anthony, *Ideologías y clases en la España contemporânea. Aproximación a la Historia Social de las Ideas*, dos volúmenes, Madrid, 1968.

LAMAS CARVAJAL, Valentín, *Catecismo do labrego*, Orense, 1889 (utilizo la edición circulante de Castrelos, Vigo).

—, *Mostacillas*, Orense, 1897.

—, *A musa das aldeas*, Orense, 1890.

LANDÍN, Prudencio, *De mi viejo carnet (crónicas retrospectivas de Pontevedra y su provincia)*, Pontevedra, tres volúmenes, desde 1949.

LAVAUD, Eliane, «Estudio bibliográfico de las ediciones y reediciones de las obras de Valle-Inclán (1895-1936)», CIEREC, Saint-Etienne, diciembre 1974.

LAVAUD, Jean-Marie, «Una biblioteca pontevedresa a finales del siglo XIX (de Jesús Muruais hacia Valle-Inclán)», *Estudios de información*, Madrid, núm. 24, octubre-diciembre 1972.

LEIRÁS PULPEIRO, Manuel, *Obra completa* (edición a cargo de X. L. Franco Grande), Vigo, 1970.

LEZÓN, Manuel, *El derecho consuetudinario de Galicia*, Madrid, 1902.

LIS, M., *Los foros en Galicia*, Pontevedra, 1912.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo, *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, 1971.

—, *Antropología social en España*, Madrid, 1971.

—, *Ensayos de antropología social*, Madrid, 1973.

—, *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*, Madrid, 1974.

LÓPEZ AYDILLO, Eugenio, *Galicia ante la solidaridad*, Madrid, 1907.

LÓPEZ OTERO, José, *El periodismo en Pontevedra*, Pontevedra, 1899.

—, *Pontevedra. Recuerdos, monumentos, música, costumbres*, Granada, 1900.

LUCA DE TENA, Gustavo, *Lengua, cultura y periodismo en Galicia (1876-1936)*. Madrid, 1976.

LUGRIS FREIRE, Manuel, *Contos de Asieumedre*, La Coruña, 1907.

Manifiesto solidario de septiembre, La Coruña, 1907.

MARTÍNEZ FERNÁDEZ, Manuel, «El labrador gallego y principal causa de su penoso estado», *La Ilustración Gallega y Asturiana*, Madrid, núms. 5, 6 y 8, 1882.

MARTÍNEZ SUEIRO, Manuel, *La cuestión agraria en Galicia. Redención de foros y subforos. Una solución equitativa*, Orense, 1912.

MARVAUD, Angel, *La Question Sociale en Espagne*, París, 1910 (traducción castellana de Juan José Garin, Madrid, 1975).

MELLA, Ricardo, *Ensayos y conferencias*, Gijón, 1934.

—, *Ideario*, Gijón, 1926.

—, *El problema de la emigración en Galicia*, Barcelona, 1885.

MÉNDEZ BARTOLOMÉ, Santiago Cristino, *Consideraciones sobre los factores del problema agrario en España*, Santiago, 1910.

Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes (Acción Social), *Memoria descriptiva-estadística de las entidades agrícolas y pecuarias (Cámaras agrícolas, Comunidades Económicas de Amigos del País y otras entidades, constituidas con arreglo a la Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887, Real Decreto de 14 de noviembre de 1915)*.

—, *Memoria estadística social agraria de las entidades agrícolas y pecuarias en 1 de abril de 1918, leyes y reglamentos por que se rigen y disposiciones dictadas para su cumplimiento,* Madrid, 1918.
MON Y LANDA, Alejandro, *Estudio de los foros,* Madrid, 1910.
MONTENEGRO SAAVEDRA, Amador, *Causas generales de la decadencia agrícola de Galicia,* Lugo, 1903.
MONTENEGRO Y SOTO, José María, *Informe que la Cámara Agrícola de Lugo presenta a la Comisión del Congreso de Diputados nombrada para dar dictamen acerca de la proposición de ley del señor Vincenti sobre la redención de foros y subforos,* Lugo, 1908.
MOROTE, Luis, *La moral de la derrota,* Madrid, 1900.
MUÑOZ, Vladimiro, *Antología ácrata española,* Barcelona, 1974.
MURGUÍA, Manuel, *El foro. Sus orígenes, su historia y sus condiciones,* Madrid, 1882.
NEIRA GAYOSO, Dositeo, *La redención de foros,* Lugo, 1908.
NOVO GARCÍA, José, *Por Galicia. Cuartillas y apuntes,* La Coruña, 1896.
NOYA GIL, Juan, *Fuxidos. Memorias de un republicano gallego perseguido por el franquismo.* Caracas, 1976.
PARDO BAZÁN, Emilia, *De mi tierra,* La Coruña, 1888.
—, *Los pazos de Ulloa,* Madrid, 1886.
PARDO QUIROGA, Manuel, *La voz del labriego. Estudio moral y jurídico de algunas causas que explican su estado de decadencia actual y medios de remediarlas,* El Ferrol, 1900.
PAZOS Y GARCÍA, Diego, *La cuestión agraria en Irlanda y referencias a la de España,* Madrid, 1908.
—, *La división de las fincas rústicas en España,* Madrid, 1893.
—, *La redención de foros. Situación presente,* Madrid, 1908.
PEDREIRA, Leopoldo, *El regionalismo en Galicia,* Madrid, 1894.
PITA SÁNCHEZ-BOADO, Leandro, *La voz de la raza (idearium de un aldeano),* Madrid, s. f., ¿1919?
PONDAL, Eduardo, *Queixumes dos pinos e outros poemas (obra lírica completa),* Castrelos, Vigo, 1970.
PORTELA VALLADARES, Manuel, «La redención de foros». Serie de artículos publicados en *Acción Gallega,* Madrid, 1910.
QUINTANS VÁZQUEZ, María del Carmen, *El dominio de San Martín Pinario ante la desamortización (rentas de la abadía),* prólogo de EIRAS ROEL, Antonio, Santiago de Compostela, 1972.

Reglamento del Centro Solidario de La Coruña, La Coruña, 1907.
RIGUERA MONTERO, José María, *Películas académicas,* La Coruña, 1908.
RIQUER, Borja de, «Les eleccións de la Solidaritat Catalana a Barcelona», *Recerques,* núm. 2, Barcelona, 1972.
RISCO, Vicente, *Manual de Historia de Galicia,* Vigo, 1952.
—, *El problema político de Galicia,* Madrid, 1930.
RODRÍGUEZ, Francisco, *A evolución ideolóxica de M. Curros Enríquez,* Vigo, 1972.
RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, José, *Los desastres y la regeneración de España,* La Coruña, 1899.
—, *La patria, la fe y el amor,* La Coruña, 1913.
—, *Solidaridad Gallega. Los grandes simuladores y el «médico Rodríguez»,* La Coruña, 1908.
ROF CODINA, Juan, *Reformas que se pueden implantar en Galicia para el progreso de la agricultura,* La Coruña, 1912.
ROMERO MAURA, Joaquín, *La rosa de fuego. Republicanos y anarquistas. La política de los obreros barceloneses entre el Desastre colonial y la Semana Trágica (1899-1909),* Barcelona, 1975.
ROVIRA, Prudencio, *El campesino gallego. Apuntes sobre su condición social,* Madrid, 1904.
SANZ LÓPEZ, Rodrigo, «Las Asambleas de Monforte». Serie de artículos publicados en *Estudios Gallegos,* Madrid, 1915 y 1916.
—, *El nuevo patriotismo,* La Coruña, 1907.
—, *La cuestión del maíz, el centeno y los arrendamientos,* Madrid, 1916.
Semana Social de España (cuarto curso), Santiago, 1911.
TABOADA, J. A., «Dinámica de la población gallega en la segunda mitad del siglo XIX», *Primeras Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas,* segundo volumen, Santiago de Compostela, 1972.
TENORIO, Nicolás, *La aldea gallega,* Cádiz, 1913.
TERRADES, Ignasi, *Antropología del campesino catalán: 1. Del modo de producción feudal al capitalista,* Barcelona, 1973.
TORRE Y GARCÍA RIVERO, Juan, *Estudio de los foros en Galicia,* 1910.
VALCARCE OCAMPO, Javier, *La redención de foros,* prólogo de GONZÁLEZ BESADA, Augusto, Pontevedra, 1907.
VALES FAILDE, Javier, *La emigración gallega,* Madrid, 1902.

VALLE-INCLÁN, Ramón del, *Femeninas. Seis historias amorosas,* prólogo de MURGUÍA, Manuel, Pontevedra, 1895.
—, *Flor de santidad. Historia milenaria,* Madrid, 1904.
—, *Jardín umbrío,* Madrid, 1903.
—, *Aguila de blasón. Comedia bárbara dividida en cinco jornadas,* Barcelona, 1907. También se publicó como folletón de *España Nueva,* Madrid, 1906.
—, *La rosa de papel,* Madrid, 1924.
VARELA, José Luis, *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX,* Madrid, 1958.
VICENTI, Alfredo, *La provincia de Pontevedra,* folletón de *La Temporada,* Mondáriz, 1908.
VILANOVA RODRÍGUEZ, Alberto, *Los gallegos en la Argentina,* dos volúmenes, Buenos Aires.
—, *Vida y obra de Manuel Curros Enríquez,* Buenos Aires, 1953.
VILAS NOGUEIRA, Xosé, *O Estatuto Galego,* La Coruña, 1975.
VILLANUEVA RODRÍGUEZ, Valeriano, *Organización del cultivo y de la ganadería en las regiones de pequeña propiedad del noroeste y norte* (ver en *Semana Social de España*), Santiago de Compostela, 1911.
—, *Medios prácticos más eficaces de implantar el progreso material y moral de Galicia y de conservar las virtudes y corregir los defectos de sus hijos,* Madrid, 1918.
—, «Agricultura», en *Geografía General del Reyno de Galicia,* Alberto Martín, Barcelona, volumen I, 1920.
VILLAR GRANJEL, Domingo, *La emigración gallega. Estudio social,* Santiago de Compostela, 1901.
VILLAR PONTE, Ramón, *Historia sintética de Galicia,* La Coruña, 1927.
VINCENTI REGUERA, Eduardo, *La ley de redención de censos del señor Montero Ríos y la propiedad foral en Galicia. Contestación al señor Marqués de Camarasa,* Madrid, 1886.
—, *La propiedad foral en Galicia,* prólogo de DÍAZ DE RÁBAGO, Joaquín, La Coruña, 1888.
—, *El problema agrario de Galicia. Redenciones. Censos y foros. Acción parlamentaria,* Madrid, 1917.
WOLF, Eric. R., *Los campesinos,* Barcelona, 1971.
—, *Las luchas campesinas del siglo XX,* Madrid, 1973.
ZIMMERMANN, G. R., «La comarca agrícola de la provincia de Orense», *Revista de Economía de Galicia,* Vigo, núms. 45-46 y 49-54, 1965-1966.

PUBLICACIONES PERIODICAS CONSULTADAS *

La Acción (Pontevedra). Republicano (1905-1906).
Acción Gallega (Madrid). Agrarista (1910-1911 y 1912-1913 *).
Almanaque gallego (Buenos Aires) (1908-1926).
El Ancora (Pontevedra). Tradicionalista (1898).
El Anunciador (Pontevedra). Republicano (1881-1883).
La Aspiración (Betanzos). Republicano (1904-1911).
Ateneo (Madrid). Revista del (1907-1908).
El Balandrán (Pontevedra). Republicano (1903).
El Barbero Municipal (Rianxo). Conservador y agrarista (1910-1914).
Boletín Agrícola de la Región Agronómica de Galicia y Asturias. Revista oficial (1908-1913 *).
Boletín del Instituto de Reformas Sociales (Madrid) (1904-1912).
Boletín Oficial de la Provincia (La Coruña, Lugo Orense y Pontevedra) (1875-1912 *).
Boletín de la Real Academia Gallega (La Coruña) (1907-1912).
Brisas y Tormentas (La Coruña). Republicano (1900).
El Cacahuete (Villagarcía). Satírico (1907 *).
El Centinela (Pontevedra). Republicano (1900).
El Combate (La Coruña). Republicano (1902-1903).
El Combate (Pontevedra). Republicano (1900-1901).
El Correo de Celanova. Republicano (1893-1895).
El Correo Español (Madrid). Tradicionalista (1907-1909).
La Correspondencia Gallega (Pontevedra). Conservador (1889-1899 *, 1900-1902 y 1907-1915).
Coruña Moderna. Modernista, ilustrado (1905).
La Crónica del Trabajo (Santiago). Agrícola (1902).
El Criterio Gallego (Pontevedra). Tradicionalista (1895).
El Cultivador Moderno (Barcelona). Agrícola (1911-1918).

* Sólo se registra la prensa directamente consultada, señalando el período concreto de la revisión. Cuando tal revisión afectó a muy contados números se señala con asterisco. No recogemos aquí las publicaciones que quedan fuera del ámbito temporal del presente libro, pero se citan expresamente en él cuando se hace uso de algún detalle con tal procedencia.

El Debate (Madrid). Católico independiente (1910-1912).
La Defensa (Betanzos). Agrario (1906-1910).
La Defensa (Lalín). Agrario (1905-1908).
El Diario de Pontevedra. Liberal (1887-1899 * y 1900-1923).
Las Dominicales del Librepensamiento (Madrid). Republicano (1885-1888 y 1891-1893).
El Eco de Galicia (Buenos Aires). Informativo y literario (1897-1902).
El Eco de Galicia (La Habana). Informativo y literario (1891-1898).
El Eco de Marín (1897-1900).
El Eco Marinense (1900-1901).
El Eco de Orense. Conservador (1899-1901 y 1904-1905).
El Economista Hispano-Americano (Madrid) (1903 *).
La Emancipación (Pontevedra). Socialista (1898-1899).
España Nueva (Madrid). Republicano (1906, 1908-1909 y 1911).
Extracto de Literatura (Pontevedra). Revista literaria (1893).
El Estudiante (Pontevedra). Estudiantil (1879-1881).
Faro de Vigo (1900-1923).
A Fuliada (La Coruña). Regionalista (1888).
Gaceta de Galicia (Santiago). Liberal (1909).
Galicia. Revista Regional (La Coruña) (1887-1889 y 1892-1893).
Galicia (La Habana). Revista informativa y literaria (1907-1909).
Galicia (Madrid). Revista informativa y literaria (1904-1909).
Galicia Agrícola (Pontevedra y Lugo). Agrícola (1911-1913).
Galicia Agrícola, Comercial e Industrial (Vigo). Agrícola (1895).
Galicia Moderna (Pontevedra). Revista ilustrada (1897-1898).
Galicia Nueva (Villagarcía). Liberal (1907-1923).
Galicia Solidaria (La Coruña). Agrario-regionalista (1907).
La Glosopeda (Pontevedra). Agrario (1902).
El Grito del Pueblo (Pontevedra). Republicano (1901-1905).
Heraldo Gallego (Orense). Revista literaria (1874-1880).
Heraldo de Madrid. Liberal (1908-1910).
Heraldo de Vigo. Liberal (1912-1913).
El Hijo del Trabajo (Pontevedra). Anarquista (1882).
La Idea (Redondela). Liberal (1912-1916).
La Ilustración de Galicia y Asturias (Madrid). Revista informativa y literaria (1878).
La Ilustración Gallega y Asturiana (Madrid). Revista informativa y literaria (1879-1882).
El Imparcial (Madrid). Liberal (1908 *-1909).
El Independiente (Pontevedra). Republicano (1881-1882).

La Lealtad Gallega (Pontevedra). Tradicionalista (1895).
El Liberal (Madrid). Republicano (1896-1916).
La Libertad (Pontevedra). Republicano (1906-1918 y 1921-1923).
El Libertario (Gijón). Anarquista (1912-1913).
La Lucha (Vigo). Republicano (1899-1901).
La Mañana (Madrid). Liberal (1909-1910).
Mi Tierra (Orense). Revista ilustrada y literaria (1911).
A Monteira (Lugo). Revista regionalista (1889-1890).
El Motín (Madrid). Republicano (1900, 1908-1910 y 1913).
El Mundo (Madrid). Conservador (1910).
El Noroeste (La Coruña). Conservador (1907-1916).
A Nosa Terra (La Coruña). Regionalista y agrario (1907-1908).
Noticiero de Vigo. Liberal (1911-1915).
La Nueva Era (Madrid). Socialista (1901-1902).
El Obrero (Pontevedra). Liberal obrerista (1890).
La Opinión (Pontevedra). Conservador de Silvela (1896-1898).
El País (Madrid). Republicano (1900, 1907 y 1909-1916).
La Paz Social (Madrid). Social-católico (1907-1912).
Prácticas Modernas e Industrias Rurales (La Coruña). Agrícola (1903-1904 y 1907).
Progreso (Pontevedra). Liberal (1912-1923).
El Progreso (Pontevedra). Tradicionalista (1907-1908).
El Proletario (Pontevedra). Obrerista (1898).
La Propaganda (Vigo). Republicano, anarquista (1881-1882).
El Pueblo (Pontevedra). Republicano (1910).
El Pueblo (Redondela). Regeneracionista (1899-1900).
La República (Vigo). Republicano (1895).
La Región (Orense). Católico (1912-1916).
La Revista Blanca (Madrid). Anarquista (1899-1904).
Revista Gallega (La Coruña). Regionalista (1896-1907).
Revista Nacional (Madrid). Regeneracionista (1899).
La Revista Socialista (Madrid). Socialista (1903-1906).
El Socialista (Madrid). Socialista (1886-1896 * y 1897-1923).
Solidaridad Gallega (La Coruña). Agrario-regionalista (1908).
Solidarismo Gallego (La Coruña). Agrario-regionalista (1907-1908).
El Tea (Ponteareas). Agrario (1907-1923).
Tierra y Libertad (Barcelona). Anarquista (1907-1913).
O Tío Marcos de Portela (Orense). Campesinista (1876-1889, con diversas interrupciones).
La Tribuna (Madrid). Conservador (1912 * y 1915 *).
El Umia (Cambados). Independiente (1907).

La Unión (Pontevedra). Republicano (1895).
La Unión Nacional (Pontevedra). Regeneracionista (1899-1900).
La Unión Republicana (Pontevedra). Republicano (1892-1894 y 1897-1898).
La Vanguardia (Vigo). Republicano (1891).
Vida Gallega (Vigo). Revista ilustrada (1909-1923).
La Voz de Galicia (La Coruña). Liberal (1907-1912).

INDICE DE CUADROS, DIAGRAMAS, MAPAS Y TABLAS

INDICE DE ILUSTRACIONES

I. ILUSTRACIONES PAGINAS 43-54.

II. ILUSTRACIONES PAGINAS 415-430.

INDICE DE NOMBRES

ESTUDIOS DE HISTORIA CONTEMPORANEA SIGLO XXI

Los libros que integran la colección ESTUDIOS DE HISTORIA CONTEMPORANEA pretenden ofrecer una exposición clara y documentada de los acontecimientos vividos en la España de los siglos XIX y XX.

Los autores han concebido su obra con la doble finalidad de acrecentar el interés suscitado actualmente por los temas de historia contemporánea entre los lectores ajenos a la disciplina y de servir de estímulo a los estudiantes que se inician en la investigación histórica.

Primeros volúmenes publicados:

AYMES, J. R.: *La guerra de la Independencia en España (1808-1814).*

BALCELLS, A.: *Cataluña contemporánea, II (1900-1936).*

CALERO, A. M.: *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936).*

CONARD-MALERBE, P.: *Guía para el estudio de la historia contemporánea de España.*

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Aragón contemporáneo (1833-1936).*

GARMENDIA, V.: *La segunda guerra carlista.*

LÓPEZ-CORDÓN, M. V.: *La Revolución de 1868 y la I República.*

MAURICE, J.: *La reforma agraria en España en el siglo XX.*

RUIZ, D.: *Asturias contemporánea (1808-1936).*

TUÑÓN DE LARA, M.: *La II República (2 vols.).*

Volúmenes publicados hasta noviembre de 1976.

Los trabajos reunidos en la colección HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES tienen un protagonista: las masas. El análisis de los movimientos sociales ha impulsado el desarrollo de una disciplina —la historia social— ritualmente invocada, a partir de 1930, como parte de la «historia económica y social». Esta rama histórica se ha convertido en campo privilegiado de convergencia de la antropología, la sociología y la historia. Su metodología ofrece la variedad y amplitud propias de una disciplina en rápida gestación, nutrida por polémicas fructíferas.

En las páginas de este libro encontrará el lector la historia del primer **agrarismo gallego**, capítulo fundamental de la historia social de este pueblo. J. A. Durán, autor de **Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana**, trae ahora a primer plano uno de los trasfondos fundamentales de aquella investigación sobre el caciquismo: la organización y la movilización agraria gallega en sus fases constitutivas y en los primeros movimientos de orientación (Unión Campesina, Solidaridad Gallega, Directorio de Teis).

En un país como el gallego, con un 90 por 100 de población urbana a comienzos de siglo, ya se comprenderá la trascendencia, verdaderamente vertebral, de una cuestión que reincide en la historia social y política de las mismas ciudades, condicionando su movimiento obrero, el planteamiento regionalista y nacionalista y, en general, todas las cuestiones claves, estructurales, que subyacen a la peculiar posición de las clases sociales y a las ideologías nacientes y dominantes. **Agrarismo y movilización campesina**, libro de indudable importancia para el país gallego, tiene, también, consecuencias metodológicas e informativas evidentes para el interesado en conocer el pasado inmediato de las comunidades campesinas españolas.

XXI
siglo veintiuno de españa editores s.a.

HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES